

20 Volumen

X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas Las urgencias del presente:

Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas

Actas

27, 28 y 29 de noviembre de 2019

Pabellón Venezuela, Ciudad Universitaria

Actas X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Las urgencias del presente : desafíos para las Ciencias Sociales y Humanas : tomo 2 / Roxana Patiño, Nancy Calomarde, Alicia Vaggione ... [et al.].- 1a ed.- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1591-0

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades.
CDD 300.72

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones 

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

2^o Volumen

X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas

Las urgencias del presente:

Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas

Actas

Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Candelaria De Olmos Vélez

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Dr. Eduardo Mattio

Secretaría Académica: Dra. María Soledad Boero

Área Educación: Dr. Octavio Falconi Novillo

Área Feminismo Género y Sexualidades: Dra. Maite Rodigou Nocetti

Área Historia: Dra. Griselda Tarragó

Área Letras: Espec. Florencia Ortíz

Área Filosofía: Dra. Paula Hunziker

Área Ciencias Sociales: Dra. Gabriela Lugones

Instituto de Humanidades (UNC-CONICET)

Directora: Dra. Alicia Gutiérrez

Vicedirectora: Dra. Mónica Gordillo

Contactos

Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”

Pabellón Agustín Tosco (primer piso) / Ciudad Universitaria

FFyH - UNC / Córdoba - Argentina

Teléfono: 0351-5353610, interno 50070

Dirección electrónica: tecnicaciffyh@gmail.com

Instituto de Humanidades (IDH)

Pabellón Agustín Tosco (primer piso) / Ciudad Universitaria

FFyH-UNC / Córdoba-Argentina

Teléfono: 0351-5353610, interno 50112

Dirección electrónica: idh.institutodehumanidades@gmail.com

Dirección electrónica de la Secretaría del

X Encuentro Interdisciplinario de

Ciencias Sociales y Humanas:

sec.jornadas.ciffyh@gmail.com

Comité Organizador

Ma. Soledad Boero
Alejandra Soledad González
Paula Hunziker
Cecilia Jiménez
Ma. Gabriela Lugones
Natalia Martínez Prado
Cecilia Martínez
Eduardo Mattio
Ma. Florencia Ortiz
Silvia Servetto

Comité Académico

Mirta Antonelli	Patricia Morey
Silvia Ávila	Javier Moyano
Gabriela Cecchetto	Ana Inés Punta
Octavio Falconi	Maite Rodigou Nocetti
Ana Beatriz Flores	Sergio Sánchez
Mónica Gordillo	Griselda Tarragó
Alicia Gutiérrez	Liliana Vanella
María Elena Legaz	Marisa Velasco

Índice

Presentación: *Las urgencias del presente*

EDUARDO MATTIO (CIFYH) Y ALICIA GUTIERREZ (IDH-CONICET)

17

SIMPOSIO Escrituras latinoamericanas contemporáneas: nuevas reflexiones teóricas y críticas

21

Presentación

ROXANA PATIÑO (UNC), NANCY CALOMARDE (UNC), ALICIA VAGGIONE (UNC) Y SOLEDAD BOERO (UNC)

21

Un gesto resistente: Palestina, por ejemplo, de Lina Meruane

D'ERRICO, ANA MARÍA

23

Voces y mundos que resuenan. Apuntes sobre el vínculo entre lo sensible y lo político a partir del “procedimiento” compuesto por Dani Zelko. El caso *Lof Lafken Winkul Mapu*

BOERO, MARÍA SOLEDAD

34

“¿Quién es la bestia?": una relectura del vínculo humano/animal a partir de la literatura de Ana Paula Maia

COLOMBETTI, FLORENCIA y GIUGGIA, AGUSTINA

45

Reinaldo Arenas: migración, escritura y precariedad

NUÑEZ CAMPOS, EMILENE TERESITA

54

Escrituras contemporáneas de la Patagonia: encuentros y disidencias

PONCE, HINA

64

Lo que queda de la poesía: la lectura y la voz, el archivo y su exceso

SASTRE, LUCIANA IRENE

70

Entre el archivo y la poética: una lectura de *Cujo* (1993) de Nuno Ramos

OJEDA, MARCO ANTONIO

77

Territorialidades de la ficción policial saeriana

LEGAZ, MARIA ELENA

86

“Siempre es difícil volver a casa” de María Moreno. Un contra-archivo de la modernidad SABO, MARÍA JOSÉ	94
Artefactos, afectos, archivos RUPIL, MARÍA VICTORIA	102
Buena vida y poca vergüenza... Prácticas subversivas del archivo, el cuerpo y la voz ESTÉVEZ BALLESTERO, MELANIA AYLÉN	113
Nuevos modos de narrar la violencia en <i>Chamamé</i> de Leonardo Oyola AVACA, MELISA BELEN	121
Residuos e intemperie(s) en las figuraciones (post)urbanas del siglo XXI CALOMARDE, NANCY	128
Saber “en” la literatura de Abelardo Castillo: apuntes hermenéuticos territoriales JOZAMI, NICOLÁS	138
Más allá del paisaje: nuevas formas de lectura en ficciones latinoamericanas contemporáneas OVIEDO, MATÍAS BORG	146
El archivo de la crítica académica: mutaciones del latinoamericanismo transnacionalizado en las revistas a partir de los años ‘70 PATIÑO, ROXANA	155
Turismo de investigación: La figura del becario en Cataratas de Hernán Vanoli GUGLIELMONE, NICOLÁS	164
Tengo miedo torero: hacia la construcción narrativa de una comunidad amante SUCARIA, Yael	171

SIMPÓSIO Criterio, belleza y polis.
Reflexiones antiguas con proyecciones contemporáneas **181**

Presentación **181**
PEDRO VILLAGRA DIEZ (UNC), VALERIA SECCHI (UNC) Y JOSÉ LISSANDRELLO (UNC)

Arendt y los filósofos antiguos. El conflicto entre acción y contemplación **183**
SCARPATTI, TOMÁS

Eros pedagógico como camino hacia la perfección en la vida política **192**
PIERPAULI DE DÍAZ, MARÍA CONSTANZA

El relato de Atlántida en el Timeo y el Critias: una historia para el presente **200**
GRECO, GIUSEPPE

Dos aspectos del diálogo platónico en la hermenéutica de
Hans-Georg Gadamer: el juego de preguntas y respuestas y la palabra
interior del alma consigo misma **208**
SECCHI, VALERIA

SIMPÓSIO Democracia, resistencia y emancipación.
Un enfoque interdisciplinar desde la literatura y la teoría **217**

Presentación **217**
SUSANA GÓMEZ (UNC), SILVIA ANDERLINI (UNC) Y MAXIMILIANO SUÁREZ (UNC)

Narrativas de la discontinuidad: perspectivas críticas **219**
ANDERLINI, SILVIA y BRICCA, MARCELA

Lecturas desobedientes: La "crítica policial" como
práctica política de desmontaje de tradiciones **228**
AGUIRRE VALLÉS, CAMILA y TIMOSSI, GABRIELA MAGDALENA

"Quieren Flan". Estado y Responsabilidad. Apertura desde Lévinas **240**
GRAMAJO, MARTÍN NICOLÁS

Sigmund Freud, primer novelista del siglo XX **250**
PAGANINI, MATEO

El campo de la literatura de Córdoba como archivo virtual y Khorá: El diseño de una cartografía práctica en situación de frontera EGUIA, BIBIANA	259
Epistemologías literarias y democratización del saber/leer. ¿Archivo? GÓMEZ, SUSANA	269
Novela española del presente: descifrar la historia, reescribir la realidad MARTÍNEZ, MARÍA VICTORIA	285
¿Género problemático? Literatura bajo un prisma interdisciplinario: historia, antropología, sociología VULPONI, ADRIANA	295
Solitarios en busca de encuentros. Leer y escribir en la academia LIZARRAGA ORTIZ, JAZMIN	305
SIMPOSIO Debatir devenires sobre la sociedad contemporánea: teorías, casos y métodos en el análisis de la desigualdad social y la movilización (desde la apertura democrática a nuestros días)	314
Presentación FERNANDO AIZICZON (CONICET/UNC) Y CECILIA JIMÉNEZ (CONICET/UNC)	314
Reflexionando sobre el Concepto de Sindicalismo de Movimiento Social en el caso de la CGT de los Argentinos VILLALOBOS GALANTE, JOAQUÍN	316
SIMPOSIO Neoconservadurismo, neoliberalismo y procesos de democratización: debates regionales y perspectivas situadas	327
Presentación PAOLA GRAMAGLIA (UNC), LILIANA PEREYRA (UNC), DANIEL SAUR (UNC) Y EDUARDO RINESI (UNGS)	327
Neoliberalismo y salud/padecimiento mental. El fracaso en Arthur Fleck BELLA, MARÍA ANGÉLICA y CROSA, ANA JULIA	329

La construcción del discurso político. Reflexiones en torno a los actores, el contexto y el poder BRIDAROLLI, IVANA ANDREA	339
Democracia epistémica y tecnócratas. Legitimidad, mayorías y virtud CEVALLOS AMMIRAGLIA, DIEGO A.	351
Razón neoliberal y Estado: desafíos a los procesos de democratización CISNEROS TORRES, MARIA JOSE y MARCOS, DOLORES	360
Apuntes para pensar el republicanismo arendtiano en las disputas del presente HUNZIKER, PAULA y SMOLA, JULIA GABRIELA	369
Temporalidades políticas: los 80's argentinos, entre el tiempo del exilio y el de la democracia MARTÍNEZ DA ROS, PAULO y SANTOLALLA, ALFONSINA	377
La categoría pueblo: sus transformaciones en la teoría laclausiana MERLO, CARLOS ALBERTO	388
La izquierda trotskista de Córdoba: entre la disidencia y la fundación de su aceptabilidad PUCCINI, LUCIANA BELÉN	398
"Democrackzia". La disputa del significante en tiempos neoliberales SECU GIUSTI, CRISTIAN y DIAZ, CECILIA BEATRIZ	408
Aportes críticos para una caracterización del macrismo TZEIMAN, ANDRÉS	418
Potencia conceptual de las ontologías posfundacionales para pensar lo político: Apuntes para abordar la articulación de las luchas sociales RATTINI, AUGUSTO	435
Un nuevo ciclo neoliberal en las comunicaciones: Mayor concentración mediática y amenazas al trabajo periodístico en Argentina ZANOTTI, JUAN MARTÍN	444

Las palabras y las promesas políticas. La disputa por los significados y su actualización COSTAMAGNA FERNÁNDEZ, ARI ANGELINA	456
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

SIMPOSIO Dilemas y perspectivas actuales en historia reciente de la educación, la política y la sociedad en Argentina y la región	465
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

Presentación JUAN PABLO ABRATTE (UNC), ALICIA SERVETTO (UNC) Y CAROL SOLIS (UNC)	465
-------------------------------------------------------------------------------------	-----

Las definiciones de los organismos internacionales de crédito para las reformas escolares en el nivel medio KASPRZYK, MAURICIO	467
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La temporalidad en los estudios socioantropológicos en educación. Apuntes teórico-metodológicos ABATE DAGA, MIRIAM R. y SERVETTO, SILVIA M.	479
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La <i>salida</i> de la prisión política hacia el fin de la dictadura. Contienda política sin amnistía SOLIS, ANA CAROL	489
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

SIMPOSIO Para una historia de la política y las memorias colectivas en América Latina, siglos XIX y XX	498
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

Presentación MARTA PHILP (UNC), LAURA ORTIZ (UNC) Y PABLO REQUENA (UNC)	498
----------------------------------------------------------------------------	-----

El estudio de intelectuales nacionalistas en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX. Reflexiones en torno a los problemas de su abordaje en el campo de la historia intelectual ANGELINI, LISANDRO	499
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

De debates y combates polifónicos. El epistolario político de Liborio Justo (1940-1943). BOSCH ALESSIO, CONSTANZA DANIELA	512
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Museo Cachicoya y Archivo Histórico Comunitario José A. Cornatosky de
Laguna Larga: una experiencia de patrimonialización “desde abajo” (1995-2019)
GUARDATTI, MARCELO 524

La Academia Nacional de la Historia de la República
Argentina y sus políticas de la historia (1893-1993)
ROJAS, AGUSTÍN 534

SIMPOSIO Genealogías de las pasiones.
Pasiones e instituciones 546

Presentación
CARLOS BALZI (UNC), LAUTARO CANTARERO (UNC) Y FRANCISCO RIVERA (UNC) 546

¿Quién quiere ser feliz? Notas sobre Freud y Hobbes
BALZI, CARLOS 547

La asimilación judía en el siglo XIX, entre el resentimiento
y el igualitarismo empobrecido
MILOTICH, ALEJANDRO 556



PRESENTACIÓN

Las urgencias del presente

En noviembre de 2019, pocas semanas antes de la asunción de las nuevas autoridades nacionales elegidas en octubre, se llevó a cabo el *X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas: "Las urgencias del presente: Desafíos actuales de las ciencias sociales y humanas"*, evento académico coorganizado por el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon y el Instituto de Humanidades (CONICET-UNC), dos de los espacios de investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

En ese entonces, entre las promesas inciertas del futuro cercano -resultaba inimaginable el contexto de pandemia que hoy nos preocupa- y los desafíos acuciantes que el pasado nos dejaba como herencia, l*s investigador*s en Ciencias Sociales y Humanidades de nuestra Facultad y de otros centros y universidades de Córdoba y el país nos reunimos a compartir nuestras inquietudes y perspectivas en torno a las múltiples urgencias que proponía dicha coyuntura. Como investigador*s -docentes, graduad*s y estudiantes- que trabajamos en la Universidad Pública, nos encontramos con el objeto de compartir diversos retos teóricos, políticos y sociales de difícil resolución y que, en muchos casos, aún interpelan nuestro trabajo académico. En ese estado de cosas, marcado por el despojo del sistema de ciencia y tecnología y el gravoso desfinanciamiento de la educación universitaria, asumimos colectivamente la responsabilidad de construir saberes comprometidos con el fortalecimiento y la vitalidad de nuestra comunidad democrática. Interpretamos que, una vez más, debíamos responder a esas urgencias con las inquietudes y resultados que provienen del trabajo que realizamos en los claustros universitarios e instituciones de ciencia y técnica.

En ese contexto y en el que ahora atravesamos entendemos que nuestra imaginación académica debe procurarse nuevas formas colectivas de construir conocimiento, de fomentar diversos perfiles de investigador*s, de ensayar otras metodologías y estrategias para producir y comunicar nuestro trabajo. Fue por eso que desde los equipos de investigación que se radican en el CIFYH y el IDH llevamos a cabo el X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Un evento de tales proporciones hubiera sido imposible sin la tarea generosa del comité organizador, pero sobre todo sin el compromiso sostenido y creativo de l*s coordinador*s de cada uno de los simposios que antes, durante y después del Encuentro sumaron esta tarea a las múltiples actividades que la vida académica les reclama diariamente. Vaya para ell*s nuestro más sentido agradecimiento.

Los trabajos que reunimos en estas actas, producto de las numerosas ponencias presentadas en el X Encuentro, dan cuenta del espacio de reflexión, intercambio y comunicación de conocimientos que cultivamos a diario entre el IDH y el ClFFyH. Ese vínculo que espera ser ensayado y fortalecido mucho más todavía se pone de manifiesto en las valiosas contribuciones de estudiantes, graduad*s, becari*s, docentes e investigador*s que se reúnen en estos tres volúmenes y que revitalizan las prácticas disciplinares de las Humanidades y las Ciencias Sociales en nuestra región. Aunque el contexto actual sea tan distinto y tan grave por otros motivos, el volumen y la calidad de nuestro trabajo nos invita a seguir apostando por la construcción colectiva de saberes y el compromiso social con la comunidad democrática que hace posible nuestro trabajo.

Dr. Eduardo Mattio

Director ClFFyH

Dra. Alicia Gutiérrez

Directora IDH-CONICET



SIMPOSIO

Escrituras latinoamericanas contemporáneas: nuevas reflexiones teóricas y críticas

**Coordinadorxs: Roxana Patiño (UNC), Nancy Calomarde (UNC),
Alicia Vaggione (UNC) y Soledad Boero (UNC)**

Este simposio invitó a presentar ponencias en torno a la problemática de la literatura y las artes latinoamericanas contemporáneas y sus respectivas teorizaciones dentro del discurso crítico, desde una perspectiva transdisciplinaria. El Programa de investigación que lo convocó propuso tres líneas de reflexión que han marcado la producción crítica contemporánea. Estas son:

1. Archivos de la modernidad latinoamericana

Esta línea propuso presentaciones sobre las operaciones a través de las cuales la literatura y el pensamiento crítico sobre la literatura y algunas expresiones estéticas latinoamericanas, son revisados en profundidad por una serie de debates teóricos recientes. Aquí se invitó a profundizar en las formas de procesamiento de la teoría del archivo que resignificó una importante masa crítica desde la literatura y el arte. Nos preguntamos: ¿en qué medida las nuevas escrituras reformulan las nociones de literatura, crítica y teoría, que sostuvieron el archivo literario y crítico de la modernidad latinoamericana?

Los ejes propuestos fueron: crítica y archivo; modernidad y archivo; y prácticas estéticas del contra archivo latinoamericano.

2. Territorios y cuerpos en las escrituras latinoamericanas de los entre siglos

Esta línea propuso presentaciones que indagaran sobre las transformaciones teóricas y críticas contemporáneas de la noción de territorialidad que operan en un escenario regional cruzado por procesos complejos de transnacionalización que favorecen formas -escrituras de la desterritorialización, metáforas y conceptualizaciones de la ruptura del pacto moderno de identidad- territorio y escritura como garantes de lo específicamente latinoamericano. Aquí se invitó a incorporar nociones tales como: imagen, archivo, comunidad, anacronismo,

sensorium, como dispositivos metafóricos que ensamblan experiencias diversas vinculadas a procesos de reterritorialización y re(des)subjektivación.

Los ejes propuestos fueron: territorios y subjetividades, territorios y cuerpos, territorios y comunidades.

3. Movimientos de lo precario

Esta línea propició presentaciones en torno a un conjunto de escrituras literarias y artísticas que problematizan la precariedad como noción central que permite abrir una zona de indagación sobre determinados materiales estéticos aportados por los participantes. Lo precario se muestra como una categoría ambigua/ambivalente que señala, por un lado, una marca fundamental de la condición neoliberal actual y la transformación del Estado de bienestar en la que se multiplican e intensifican distintas formas de violencias; y por el otro, las líneas de lo precario dejan entrever otras potencias que emergen cuando cierta vulnerabilidad se vuelve posibilidad de disidencia y/o resistencia. Esta reflexión atraviesa nuestro presente y se articula con saberes y prácticas que aquí proponemos recortar en torno al campo de lo estético-político. Nos preguntamos cómo dicha categoría atraviesa varias de las problemáticas de la vida y la cultura contemporánea y qué inflexiones adquiere en los materiales estéticos.

Los ejes propuestos fueron: precariedad y formas de vida; cuerpos precarios; y precariedad y trabajo.

Los textos aquí recuperados se inciben en alguna (o en más de una) de estas líneas de reflexión.

Un gesto resistente:

Palestina, por ejemplo, de Lina Meruane

D'ERRICO, ANA MARÍA (CIFYH - FFyH - UNC)
anaderrico@hotmail.com



Resumen

La presente exposición reflexiona sobre la producción literaria de la escritora chilena Lina Meruane, cuyas obras narrativas y poéticas indagan sobre la experiencia de la diáspora y de la sobrevivencia en un entramado de relaciones afectivas de vidas expuestas a zonas de intemperie y de precariedad. En *Volverse palestina, Volvernos otros* (2014) y en *Palestina, por ejemplo* (2018) da cuenta de un “regreso” a sus genealogías, a la memoria familiar y a la tierra de sus ancestros y, como una exploradora arqueológica de rastros y huellas, elabora una crónica en tono personal, un ensayo o una diatriba de carácter político y un discurso poético -respectivamente- en base a huellas y ruinas previo a los efectos devastadores del tiempo y el olvido, al “mal de archivo” como sostiene Derrida. Esta vuelta simbólica y física a la patria de sus ancestros, activa una memoria fragmentada que solo admite una recomposición precaria y porosa del archivo familiar el cual retorna -como expresa Benjamin- “al quedar adherido a vestigios supervivientes” y, progresivamente, acontece en ella, en esa experiencia territorial una toma de conciencia de sus orígenes, un devenir palestina, que la coloca desde ese momento en una situación de afección e interrogación incesante de sí y de esos otros por los cuales su escritura se alza y embandera.

Palabras clave: Diáspora, sobrevivencia, archivo, literatura latinoamericana, crítica.

Un gesto resistente: Palestina, por ejemplo, de Lina Meruane

A menudo, la imagen de pensamiento es algo muy simple o muy “menor”, incluso minúsculo, que nos golpea por su intensidad concreta, inmediata y sintomática a la vez. Comprendemos súbitamente que es la manera misma en la que respira el mundo íntegro en el lugar preciso de esa pequeña extrañeza.

G.Didi-Huberman

La presente exposición crítica se propone abordar una de las autoras del corpus de mi proyecto de investigación, Lina Meruane, cuyas obras literarias indagan sobre la experiencia de la diáspora y de la sobrevivencia en un entramado de relaciones afectivas,

de historias personales y familiares, que al alejarse de su filiación de origen se han visto expuestas a zonas de intemperie y de precariedad con directas incidencias en sus procesos de subjetivación. Meruane, en *Volverse palestina, Volvernó otros* (2014) y recientemente en *Palestina, por ejemplo* (finalizado de escribir en 2016 y publicado en Chile -Libros del Cardo- en 2018) da cuenta de un “regreso” a sus genealogías, a la memoria familiar y a la tierra de sus ancestros y, como una exploradora arqueológica de rastros y huellas, elabora una crónica en tono personal, un ensayo o una diatriba de carácter político y un discurso poético -respectivamente- en base a huellas y ruinas previo a los efectos devastadores del tiempo y el olvido, al “mal de archivo” como sostiene Derrida.

Esta vuelta simbólica y física a la patria de sus ancestros, resultado en un comienzo de una serie de interpelaciones azarosas, activa una memoria fragmentada que solo admite una recomposición precaria y porosa del archivo familiar el cual retorna -como expresa Benjamin- “al quedar adherido a vestigios supervivientes”. Meruane, a raíz de un viaje que realiza a Palestina en el año 2012, empieza a reconocer trazos en su cuerpo de su genealogía y, progresivamente, acontece en ella, en esa experiencia territorial una toma de conciencia de sus orígenes, podríamos enunciar como un devenir palestina, que la coloca desde ese momento en una situación de reflexión, afección e interrogación incesante de sí y de esos *otros* por los cuales su escritura se alza y embandera. El viaje que lleva a cabo la posiciona en un lugar sobre el cual no se había detenido a indagar y se constituye en un disparador que da inicio a una búsqueda de datos familiares, antiguas moradas, parentescos, filiaciones. De un archivo personal ligado más a una esfera de lo íntimo o privado que constituye *Volverse palestina*, crónica primera, pasa luego a constituirse *Volvernó otros* en un alegato político y testimonial que revisa un archivo histórico común de la supervivencia y de la diáspora palestina, que da cuenta en un orden público de una lengua, cultura, etnia, territorio y Estado en peligro de extinción. Su palabra ensaya aquí una exposición razonada en defensa de los pueblos sobre los cuales se ha ejercido y, actualmente, sigue vigente una sostenida opresión colonial. Tres años más tarde, su anterior escritura en prosa se reescribe en un poema de resistencia -sobre el cual me centraré en el presente encuentro- y de abrazo comunitario con la fragilidad de ese pueblo que vive desde hace siete décadas dominado por un estado de excepción -el estado sionista de Israel- que no les reconoce derechos cívicos ni humanos. Es así que la escritora, lejos de querer recomponer solo la memoria de un linaje, la de sus padres y abuelos, -que por demás fracasa en su intento de narrar la memoria familiar- propicia una “reflexión sensible” de la memoria de los pueblos expuestos a desaparecer; retoma la voz anónima de los sujetos palestinos, fragmentos de historias sobrevivientes con el fin de otorgarles voz y cuerpo con potencia afirmativa. Meruane alza su voz para que otros hablen por intermedio de ella y den registro de sus vidas precarias configurando una especie de comunidad afectiva parlante basada en -como Judith Butler

designa en su libro *Marcos de guerra* (2010)- una “vulnerabilidad corporal común”.

Es interesante la operación de escritura que realiza Meruane, su fuerza para actuar y su voluntad de deseo para interrogar, ahora de manera poética por medio de enunciados breves, condensados, contundentes acerca de las vidas a proteger y de las vidas a abandonar; acerca de la distribución diferencial que pone en juego la biopolítica, de la condición precaria de los pueblos sin reconocimiento. Insiste esta vez en regresar, ya no físicamente al territorio palestino, mas sí a la materialidad espacial de la escritura que versará sobre Palestina, asunto más que necesario, el cual exige el poder de la palabra poética como una forma de cuidado del otro y de protección, de compromiso y gesto de sublevación. Se activa en ella, además de la indagación, el deseo de *imaginar*, de producir imágenes-testigo, huellas, trazos, registros de nuevos archivos *por venir* de esas ausencias, de esos desiertos y estepas de dolor ajeno y propio que la interpelan. ¿Qué hacer con esos restos para que no caigan en el olvido? ¿Cómo cuidar de ellos y protegerlos de la devastación territorial y humana? Didi-Huberman en *Sublevaciones* expresa en relación a condiciones de encierro o tiempos de oscuridad, que es la voz “el medio privilegiado para desear, para dirigirse al otro, para perforar las tinieblas, para atravesar las murallas[...]imágenes que pueden servir, escribía precisamente Ernst Bloch, como *prototipos para pasar fronteras*”. Perder algo o a alguien nos subleva -es la primera fuerza que sobreviene, agrega el autor- después de que la pérdida nos aniquiló, nos inmovilizó. Y esa fuerza sublevada se agita en estas obras de Meruane, en la medida en que es posible leerlas como potencia deseante al poner su escritura a andar, en movimiento, en acción en el único muro aceptable de la página en blanco y mientras “no se derripan los dedos de sus manos” (parafraseo la epígrafe de Muin Basisu que abre su libro).

La pérdida subleva, retomo, y se vuelve escritura, ya no de sí, del yo, sino del otro, de esos otros -pueblos sin rostro- expuestos a desaparecer con el fin de que persista de ellos una huella, un relato de lo que ha tenido lugar para que no se pierda en el paso del tiempo, que les garantice una consignación -domiciliación- y un retorno. Desde las primeras líneas, Meruane alude a Virginia Woolf y a su propósito casi obsesivo -previo a quitarse la vida- por dejar registro de su entorno socio-político en la Inglaterra de 1940, donde las bombas caían sobre las ciudades industriales y su capital imperial amenazando -entre otras cuestiones- su poderío colonial. Desde ese lugar distante del campo de batalla, despliega su ejercicio bélico entre la pluma y la hoja: “al escribir estoy haciendo algo más necesario que cualquier otra cosa”, aseguraba Woolf y sin anticipar el futuro negro que se avecinaría sobre el Estado de Palestina desde 1948 al entregarlo Inglaterra, por presión norteamericana, a lo que sería el Estado de Israel, hecho crucial que desdeñó el futuro por venir. La misma escritora anotaba compulsivamente bajo la sombra de la amenaza por estar casada con un intelectual judío, por ser *feminista filocomunista pacifista, todos pecados mortales en 1940*. Ella -como

otros tantos intelectuales- dejaba al escribir registro de estos exabruptos (in)humanos, de los sueños de dominio y de exterminio, que en su momento se podían adjudicar a los bombardeos alemanes, si bien referían a toda una serie de genocidios existentes anteriores (americanos, africanos, armenios) modelos todos para futuros dispositivos perfeccionados de muerte, como los de los pueblos judío, sirio, palestino, entre otras maquinaciones de intervención biopolíticas llevadas a cabo. Sus ensayos fueron el testimonio de una época convulsionada que daría lugar a nacientes estallidos *imperialistas nacionalistas racistas*, y que hoy perduran como una suerte de archivo entre personal e histórico o *singular-plural*.

Meruane de manera análoga -y salvando las condiciones de existencia- recupera la escena de escritura de Virginia Woolf y decide como ella tomar la palabra nuevamente y de modo urgente, como arma de batalla, para reflexionar sobre la lengua y para adherirse al conflicto palestino, modalidad que ya había anticipado en *Volvernó otros*. Sin embargo, es en *Palestina, por ejemplo* donde se condensa y potencia por medio de la palabra poética su accionar beligerante: contra Inglaterra, contra el sionismo, contra los intelectuales que no hablaron ni se opusieron a la inapropiada “tierra sin gente para gente sin tierra” como rezaba el eslogan para avalar el despojo y la expropiación palestinos. A contrapelo del relato justo de la tierra prometida, de la victimización de los judíos y de sus éxodos y persecuciones padecidos, Meruane discurre sobre las paradojas del destino y de la historia, sin eufemismos ni consideraciones sesgadas. Cada uno de sus versos es una denuncia y testimonio de los hechos de violencia perpetrados en tierra santa vuelto campamento de refugiados, en nombre de la religión y de un fundamentalismo ortodoxo que derrama sangre, privaciones y muerte, sin recordar el dolor o la impotencia del atropello alojado ancestralmente en sus cuerpos marcados y estigmatizados en caso extremo por el Holocausto. Ahora las marcas de distinción y prejuicios se posan sobre otros cuerpos y lenguas, de manera igualmente inequitativa, injusta: la escritora percibe y reconoce en ella, por vez primera, la mirada etigmatizante de uniformados policiales en el aeropuerto de Londres en viaje a la tierra de sus ancestros. Luego de atravesar un férreo dispositivo de control, accede a cruzar la frontera a Palestina no sin dejar una marca o simiente segregada que vería nacer en su escritura. Cada uno de sus versos es un misil -como ella misma expresa- que cae sobre el teclado en simultáneo con las bombas que caen sobre Gaza. Cada uno de sus versos dispara ideas, como proclamaba Woolf: “we can fight with the mind” con el fin de generar efectos performáticos, de activar voluntades y deseos de comunión responsables y comprometidos con esos otros que “ya eran yo”. De armar comunidad contra las políticas de Israel. Su yo lírico, en nombre de los sujetos palestinos carentes de voz y de nación, da fuerza legal a sus legítimos reclamos. La voz de Meruane abandona la individualidad para volverse una acción colectiva así como abandona el pasado nostálgico de sus abuelos para volverse presente, lucha política, volverse nación PALESTINA, por ejemplo, y si puede ser, también futuro.

Esta vez, a diferencia de sus libros anteriores asume desde los inicios del poema un gesto resistente político que se manifiesta claramente en la contundencia de sus palabras, en su fuerza enunciativa al retomar sus experiencias de viaje narradas en las crónicas presentándolas ahora en una suerte de imágenes o fotogramas, en las que hace foco y encuadre con precisión de disparo -de *shot*- en el visor del ojo humano, atenta a su “voluntad de mirada” que no la abandonará más. La afirmación en uno de sus versos de: “me empecé en abrir el ojo, examinar las distorsiones acometidas...” (2018:27) me lleva a establecer lazos con lo que expresa Didi-Huberman en *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. En el apartado “El inconfesable lugar de lo común” el filósofo piensa acerca de la fuerza de vista -*Schaukraft*- como una responsabilidad u obligación política que induce a la posibilidad de crear comunidad, un lugar de lo común, cuya forma sensible construiría esa imagen. Esta es el soporte sensible de nuestra reflexión y memoria política para que perdure cuanto sea posible en nuestro recuerdo: el deseo de que estos pueblos en peligro no lo sean del todo para la historia, que se conviertan en letra muerta o lugar común. Su potencia persiste pese a todo, aunque fracase su acceso al poder, agrega Didi-Huberman y en relación a estos pueblos expuestos en estado de perpetua amenaza se pregunta: “¿Cómo hacer para que se expongan a sí mismos y no a su desaparición? ¿Para que aparezcan y cobren figura?” (2014:11). En su reflexión toma de Primo Levi la noción de *aparecer* de un hombre, quien la entiende como ser -nacer o renacer- bajo la mirada de otro, que equivale poder ver a un otro/s y esperar volverlo a ver algún día. Y desde este enclave deseante que se juega entre la voluntad de mirar y hacer aparecer de los pueblos figurantes -sin rostro- es que se posiciona Meruane, lugar desde donde busca resistir con sus “imágenes-palabras”, hacerse presente y hacer presente la historia silenciada de los palestinos y de su experiencia de viaje y no la que la lengua hebrea oculta. Escribir -rezan algunos de sus versos- “es arrojar una flecha, disparar hacia un blanco para movilizar las conciencias no para la compasión”; “es pararse sobre la incesante línea de fuego”, “es tomar la palabra, estrujarla, salpicarla como sangre en la página”. Meruane irrumpe con sus batallas sobre el lenguaje, provoca, hace un tajo en el curso de la historia, interrumpe interpelándonos a oficiar de lenguaraces.

Hanna Arendt manifiesta en *Hombres en tiempos de oscuridad* que una obra de arte debería ser capaz de conquistar una *parcela de humanidad*, tarea significativa y responsable en “tiempos oscuros” cuando el dominio público -en épocas de guerras- ha perdido el poder de iluminar. La obra de Lina, justamente -el término vale en sus doble acepción de hacer justicia y de otorgar precisión a las palabras enunciadas- se propone hacer visible los borramientos, aportar luz y sensibilidad de película fotográfica al relato que se oculta al mundo y que estos versos pretenden develar. El relato de la Fundación de Israel que circula oficialmente es fruto de una operación de sobreimpresión y sublimación, arrogado desde un lugar de poder soberano para volverlo a los ojos del mundo aceptable, creyendo que anestesiaba así el dolor de una comunidad ocupada inequitativamente. ¿Qué es ser palestino hoy? se

preguntaba insistente Edward Said, y el poema, en eco, responde con sus palabras que *no es nada no existe no existimos en ese mapa mutilado* en pos del nuevo asentamiento israelí, consignación triunfante a costa del despojo ajeno. Borradura, trizadura, vacíos que algunos intelectuales que defienden la causa palestina se ocupan de restaurar:

Nada me autorizaba

era insuficiente la experiencia

por lo demás tan acotada

haber pisado tierra

rebanada mutilada

haber extendido la mirada hacia un horizonte

amurallado[...]

me empeñé en abrir el

ojo, examinar

las distorsiones acometidas

en ese relato de

mala letra

donde las palabras son una escurridiza

sustancia, la médula del mundo

que imaginamos que construimos que

dejamos, demasiado a menudo

que construyan y destruyan otros. (2018:28-29)

Arendt se lamenta que el dominio público “ha perdido el poder de iluminar”, que la vida de los pueblos se organice en torno del “concepto de una verdad única del hombre” (2011:41). Tomar cuenta de esta parcialidad y ceguera sobre el mundo, insta a asumir una actitud “radicalmente crítica”, revolucionaria, como afirma Arendt sobre Lessing, quien articulaba poesía y acción en un mismo y pertinaz enfrentamiento de todos los prejuicios. Con esta actitud, Meruane echa a rodar sus palabras y pone en movimiento otra verdad con el deseo de arrojar algo de luz a la oscuridad de la historia.

Del mismo modo en que en *Volvernos otros* reflexiona en torno al lenguaje, a sus posibilidades e imposibilidades de nombrar, en *Palestina, por ejemplo* vuelve a los usos

inapropiados y eufemísticos a los que se dieron lugar luego de la catástrofe de la Nakba. Ella escudriña la lengua y la pone en entredicho, no se contenta con el vaciamiento lingüístico ni sus clisés *for export*. Por el contrario, su ejercicio poético es un aguijón cuyo filo penetra hasta el fondo y vuelve a cargar semánticamente cada una de sus palabras, para batirse sin escamoteos si no en el enfrentamiento campal de una guerra bélica, sí lo hace en el campo de lo discursivo:

Y pienso ahora

hay palabras que hacen saltar los hechos en pedazos

sostengo, ahora

la urgencia de

contar contestar contrarrestar

esos hechos

puestos en manos de políticos

aliados a la contrahechura

escandalosa del pasado.

Había desconfiado de ese escribir, yo,

como cosa más

necesaria que cualquier otra,

pero escribiendo comprendí

que aunque la intervención de una

escritora pensadora profesora

tiene alcances limitados [...]

podemos

modelar

modos de pensar el conflicto

afinando las herramientas críticas

trabajando contra

las oficializaciones de ciertos relatos

los falseamientos de la realidad

las generalizaciones y las peligrosas borraduras. (2017: 34-35)

En esta batalla enunciativa inscribe su gesto resistente, su “trabajo político del lenguaje estético” contra el olvido, contra los equívocos, las versiones deformadas, contra “las ficciones terroristas de los Estados de terror”. Escribir es dejar constancia del presente en espera de su futura detonación, por consiguiente su trabajo puede interpretarse como una operación de archivo en tanto y en cuanto toma nota, registra información, almacena datos, escenas vivenciadas, imágenes; inventará nombres, denominaciones nuevas. De este modo, su obra poética, ensayística y su crónica se vuelven ejercicio de agrupamiento, de diseño de un mapa -cartografía- de una comunidad en extinción. Ana María Guasch en *Arte y archivo*, sostiene que el propósito de archivar es una operación de preservación de la memoria entendida como “hypomnema” -memoria conmemorativa-, del recuerdo para rescatarlo del olvido, de la amnesia, de la destrucción y aniquilación. También Derrida señala que la cuestión del archivo no es del pasado propiamente dicho sino una cuestión de futuro en sí misma, de una respuesta, de una promesa, de una responsabilidad para el mañana. El presente cumple un rol preponderante en esta tarea, es la suma de la experiencia y de los datos confiables documentados, observados que pasan a formar parte del registro afectivo, sensible que del contexto histórico personal y colectivo se va haciendo, con alcance prospectivo, de montaje a futuro. La psique/cuaderno como una tabla o pizarra dispuesta a recibir las huellas de un cierto tipo de escritura que hace memoria. Al escribir “Gaza, esa ciudad, esa cárcel a cielo abierto”, “Gaza era un lugar roto una lengua rota”, “otros territorios palestinos que sin ser cárcel están rodeados por un muro carcelario” o registrar los bombardeos de 2012 y 2014 es, sin lugar a dudas, construir archivo, consignar fechas y datos que se quieren resguardar desde un imperativo ético-político.

En una similar línea de proyecto estético-político y compromiso encuentro la obra de una fotógrafa palestina-israelí -como ella misma se define- Ahlam Shibli (nacida en 1970 en la aldea beduina de Arab al-Shibli). Su obra describe, a través de una estética documental, las implicaciones contradictorias de la noción de hogar en diversos lugares. Aborda tanto la pérdida del hogar como la lucha contra esta pérdida, y también las limitaciones que la idea de hogar impone en aquellos individuos y grupos marcados por políticas represivas. Ha dedicado series fotográficas tales como *Arab al-Sbath* (2007) y *The Valerry* (2007-2008) a los territorios ocupados de Palestina y al proceso de desposesión de tierras sufrido por los palestinos. Su práctica fotográfica funciona como política de reconocimiento de aquellos que viven bajo la opresión, que sufren desplazamientos forzados de su territorialidad, de su pertenencia a un lugar concreto por efectos de la usurpación colonial. Como en la obra de Lina Meruane, Shibli registra el deseo por una acción radical de lucha contra ideas preconcebidas como un modo de sobrevivencia y preservación de existencia dentro de un mundo que los niega e invisibiliza.



Sus fotografías acompañadas de epígrafes, que indican fechas y lugares precisos, están organizadas en series y secuencias que dialogan entre sí y tramitan la violencia de la guerra. En la segunda exposición que se conforma de *Trackers* (2005), *Trauma* (2008-09) y *Death* (2011-12) se exponen en cada una los intentos de la sociedad palestina por sobrevivir, *cueste lo que cueste*, aún perdiendo la dignidad y alistándose como voluntarios de guerra en el ejército colonizador enemigo.



También Shibli se dedica a retratar los rostros y cuerpos de los combatientes palestinos quienes han perdido la vida en la Segunda Intifada, dando lugar así a la composición de un archivo con una amplia representación de los ausentes mediante en carteles, tumbas y pintadas en la calle como una forma de resistencia contra el régimen colonial.

Imágenes-palabras, imágenes de pensamiento de Meruane, de Shibli y de algunas otras voces de escritores, artistas e intelectuales, que advienen como restos materiales, formas de hacer memoria, archivo, de preservación de vidas y cuerpos que importan frente a su olvido. Palabras-batallas que procuran dar reconocimiento a estos figurantes -según expone en su libro Didi-Huberman- y a sus “territorios existenciales” poblados de subjetividad, de afecto, de-ser-con otros.

A modo de cierre, y en consonancia con nuestra lectura, vuelvo a Judith Butler, quien piensa estas escrituras como *poéticas éticas*, en las cuales el sujeto enunciador se destituye, se desarma individualmente para rearmarse en una trama de interdependencias, de red de cuidado público y exhortando a actuar. Poéticas que, *cueste lo que cueste*, porque aquí también se pone el cuerpo y la vida, exhortan dolientes por una negativa al derecho de no existir, apuestan por la visibilidad, por la dignidad humana, por un gesto hospitalario así como por una mirada atenta a esas imágenes-palabras -“cada palabra un explosivo en espera de su futura detonación”- puestas a *andar estallar iluminar, por ejemplo*.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*. Valencia: Pretextos.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trad. de P. Vidarte. Madrid: Trotta.

Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial. *El archivo arde*. <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>

(2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores.

Giorgi, G. y Rodríguez, F. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

Meruane, L. (2014). *Volverse palestina*. Santiago de Chile: Penguin Random House.

(2018). *Palestina, por ejemplo*. Chile: Libros del Cardo.

Voces y mundos que resuenan.

Apuntes sobre el vínculo entre lo sensible y lo político a partir del “procedimiento” compuesto por Dani Zelko.

El caso *Lof Lafken Winkul Mapu*

BOERO, MARÍA SOLEDAD (FFyH - UNC)
mariasoledadboero@gmail.com

Resumen



En el marco de un presente atravesado por las violencias y precariedades que impone la condición neoliberal que nos atraviesa, dos interrogantes esbozan mi presentación. El primero: cómo armar -en tiempos donde proliferan lenguajes del odio, en escala macro y micro, en tiempos de redes virtuales y velocidades de circulación- un dispositivo estético político disidente, que pueda convertirse en una “máquina de guerra” antifascista. El segundo interrogante, en conexión con el primero, se pregunta por los modos singulares en que la forma estética puede articularse con registros disímiles de problemáticas que afectan a comunidades que han sido vulneradas históricamente en nuestro país y en Latinoamérica. El dispositivo compuesto por Dani Zelko (artista argentino, escritor, *performer* y editor) explora estos interrogantes a través de las acciones que efectúa -en varios países de América- junto a miembros de diferentes comunidades que han transitado o transitan por algún conflicto social y político. Y lo hace a través de un procedimiento que consiste en escuchar/transcribir /editar lo que la misma comunidad le cuenta y da testimonio. Entre sus producciones, las que forman *Reunión* se destacan por su impronta política vinculada a la inmediatez de los acontecimientos y la urgencia de la contrainformación (Cámara: 2019). En estas “ediciones urgentes” me interesa detenerme en aquella que recoge los testimonios de la muerte de Rafael Nahuel, joven mapuche de 22 años, al que le disparan por la espalda, en el marco de una represión desplegada por Prefectura Naval entre el 23 y 25 de noviembre de 2017, contra la comunidad indígena Lafken Winkul Mapu, en la zona de Lago Mascardi (Río Negro). La comunidad estaba en territorios que, ancestralmente les pertenecían y que, en la actualidad, están en manos de capitales extranjeros en connivencia con el Estado nacional.

Palabras clave: Procedimiento, estética, sensible, voz, escucha.

Voces y mundos que resuenan
Apuntes sobre el vínculo entre lo sensible y lo político a partir del
“procedimiento” compuesto por Dani Zelko. El caso *Lof Lafken Winkul Mapu*

Sobre el error y sus derivas

Antes de comenzar o quizá como punto de partida quiero tomar un error que se deslizó en el primer título de este trabajo cuando formulaba el resumen (“Una forma de vida, que es ancestral, y es política y es nueva”. Aproximación a Reunión: *Lof Lafken Winkul Mapu* -de Dani Zelko- o cómo repensar los vínculos entre estética y política). Entre lo involuntario / voluntario, la velocidad y el hábito aparece la preposición “de” cuando nos referimos al artista Zelko en relación con la obra *Lof Lafken Winkul Mapu*.

Y es sobre esa condición de propiedad que el error se abre a una zona que me interesa transitar y experimentar. La obra no pertenece a Zelko; el artista ofrece un procedimiento para que esa obra sea hablada por sus protagonistas y registrada a través de la escritura. Una experiencia de la voz, el cuerpo y la escucha, donde la palabra escrita adquiere otro movimiento y otras tonalidades.

Desde esa concepción, la escritura rompe y disloca los contornos de lo propio en tanto yo *autoral* que organiza lugares y voces, y pone en escena otros componentes que sacuden el modo convencional de pensar, diagramar y percibir una obra.

El interrogante que emerge entonces tiene que ver con explorar las dimensiones de lo impropio y de lo común. O bien, indagar en torno a lo que nos singulariza, pero a la vez nos hace entramar en una pluralidad más extensa y múltiple.

Me permito una deriva para intentar pensar estos desplazamientos: en los ya clásicos *Diálogos sobre el poder* (1972) Deleuze le dice a Foucault que lo que admira de sus trabajos -sobre todo el que hizo en las prisiones y otros lugares de encierro- tiene que ver con el modo en que teoría y práctica se interrelacionan, no una sobre la otra ni una como aplicación hacia la otra sino, por el contrario, como fragmentos de una multiplicidad de posiciones que se mueven en relación con aquello que funciona o no funciona en el campo de la experiencia.

La teoría, entonces, como una “caja de herramientas” que debe ser usada y experimentada por todxs como un instrumento de combate: si no funciona con el Afuera, con *los diferentes afueras*, hay que inventar otras y otras, tantas veces como sea necesario.

“Este sistema en el que vivimos -le dice Deleuze- no puede soportar nada: de ahí su fragilidad radical en cada punto, al mismo tiempo que su fuerza de represión global”. Y agrega algo que me parece clave:

En mi opinión, tú [a Foucault] has sido el primero en enseñarles algo fundamental, tanto en tus libros como en el espacio práctico: la indignidad del hablar por los otros. Quiero decir: nos burlábamos de la representación: decíamos que estaba acabada, pero no se sacaba la consecuencia de esta conversión “teórica”, a saber, que la teoría exigía que la gente involucrada hablase por fin prácticamente por su cuenta (1972: pág. .34).

La “indignidad de hablar por los otros”, dice Deleuze y esta frase nos habilita a preguntarnos sobre cómo salir o esbozar salidas de las trampas de la representación: ¿cómo inventar lazos con aquellxs otrxs -en particular aquellxs atravesadxs por múltiples violencias- cuyas demandas permanecen invisibles e inaudibles a los ojos de un Estado y un sistema que los expulsa, los persigue o estigmatiza?, ¿qué herramientas elaborar para que las voces y cuerpos exterminados de la historia no sucumban ante la mirada colonial y racista de los medios hegemónicos?, ¿qué modos de alianza encontramos para articular con esas demandas que vayan más allá del hablar *por* ellos, a pesar de las legítimas intenciones o de la buena conciencia?

Interrogantes que van tramando una zona difusa y compleja en torno a lo que el/la otrx/lxs otrxs tienen para decir y manifestar: en su experiencia sintiente y situada, en su dolor y fragilidad, pero también en sus inauditas fuerzas. Y también en torno al arte como herramienta conceptual y al mismo tiempo como catalizador de sensibilidades y afectos.

Sobre el procedimiento

Dani Zelko¹ (joven artista visual y escritor argentino) luego de transitar por varios países de América recopilando experiencias y vivencias de las más diversas, se propuso usar - interpelado por determinados acontecimientos sociales de extrema violencia gubernamental hacia ciertas comunidades y sujetxs- algunas herramientas para componer un dispositivo de escucha y escritura: lo que denominó “Reunión: el procedimiento”:

- Caminando sin rumbo por ciudades, pueblos y comunidades rurales de América, conozco a algunas personas.
 - Las invito a escribir unos poemas.
 - Compartimos un rato, a veces varios días
 - Me hablan y escribo a mano todo lo que dicen:
Nada se graba
No se hacen preguntas.
 - Al otro día, los poemas se imprimen en libros.
 - Se invita a los vecinos a una presentación.
 - El escritor lee en voz alta sus poemas en una ronda de nueve sillas.
 - Regala los libros a los que se acercaron a escuchar.
- La segunda parte del proyecto consiste en una prolongación de esos primeros actos en otros lugares:

¹ Para más referencias consultar <https://reunionreunion.com/>. Ver además, el artículo del crítico Mario Cámara, disponible en <http://revistaguay.fahce.unlp.edu.ar/index.php/2019/09/18/mario-camara-reunion-de-dani-zelko/>

- Se elige un portavoz, por afinidad, para cada uno de lxs escritorxs.
- Los portavoces leen los poemas en voz alta en nuevas rondas de nueve sillas en otros pueblos y ciudades.

Al principio, en un encuentro, la palabra hablada se transforma en palabra escrita.

Al final, los poemas hacen posible un encuentro que se vuelve palabra oral.

Los poemas contentos: están entre dos personas y no entre dos hojas (Zelko, página web).

Un procedimiento con una gran carga ritual y de circulación de la palabra oral que pasa al registro de la escritura, pero conservando un *cúmulo de sensaciones* de aquella experiencia primera. De este modo se narra el dispositivo a través del cual el acontecimiento sucede: ese encuentro -singular, único, irreplicable- tan simple y misterioso como el que dos (o más) sujetxs entablen un vínculo en el que unx es el que habla y el otro es el que escucha y escribe -a mano- lo que se dice.

Ensayos donde se ponen a prueba otras formas de estar juntxs, a partir de lo que unx otrx tiene para decir (desde su singularísima y única existencia, desde sus saberes, su forma de vida, su modo de estar en el mundo). ¿Qué se pone en juego cada vez que se ofrece la escucha?, ¿qué sucede en ese *entre*?, ¿qué otros espacios/tiempos se generan en esa apertura de sentidos insondables entre la voz y el oído?².

De todo lo que se podría decir sobre las potencias de este dispositivo, de la experiencia que despliega y se encarna en cada situación experimentada, quisiera detenerme -brevemente- en algunas tensiones que se experimentan entre la escucha y la voz, los silencios y los cuerpos involucrados en ese devenir.

Estar a la escucha es un trabajo y un aprendizaje permanente, una de “las acciones fundamentales de la vida”, señala Zelko. La escucha también requiere de una posición afectiva que compromete al cuerpo como territorio donde esa voz encuentra una recepción, un lugar. La escucha y la mano hacen cuerpo: esa mano que no para de escribir lo que la voz le dice y que, a pesar del cansancio, o quizá por eso mismo es que se crean ciertos “ejercicios de reciprocidad” (Zelko) donde aquel o aquella que emite los sonidos y afectaciones de la voz, deja que las palabras surjan, insistan, sacudan. Escuchar, entonces, en el marco de esa experiencia singular, es un ejercicio ético de suspensión del yo personal del que escribe, para convertir ese cuerpo y esa mano que registra, en una “caja de resonancia”, en archivo de la resonancia de la voz delx otrx.

Sabemos con Jean Luc Nancy que la escucha, *estar a la escucha*, a diferencia del orden visual

² En este punto nuestro abordaje dialoga con algunas reflexiones de *La máquina performática. La literatura en el campo experimental*, de Gonzalo Aguilar y Mario Cámara (2019) que abren el campo de lo escrito y lo literario a otros signos no verbales (de los cuerpos, de las voces, de los sonidos, etc.) instaurando otros espacios/tiempos que devienen en sensaciones y apertura de sentidos, modificando en ese gesto, los modos de registro, actualización y lecturas de lo experimentado. “No es algo accesorio u ornamental: son las actualizaciones, las singularidades espacio/temporales que toda obra evoca, aunque sea como ausencia o hueco” (Aguilar/Cámara, 2019: 10).

(donde se aprehende la forma de las cosas en primer lugar) hace que lo sonoro irrumpa de un modo diferente, arrebatando las restricciones de la forma, otorgándole un espesor y una vibración especial, cargada de afectos que van y vienen, se mueven, se extienden y penetran, remiten a otros, componiendo una atmósfera donde los signos proliferan y hacen eco, resuenan, dejando las marcas de un “presente vivo”: más que como un punto en una línea, nos dice Nancy, como una ola en una marea (2007: 12).

“Para el cuerpo sonoro no es sólo emitir un sonido sino extenderse, trasladarse y resolverse efectivamente en vibraciones que, a la vez, lo relacionan consigo y lo ponen fuera de sí..., nos dice Nancy (2007: 22). Esa condición: estar fuera de sí, a partir de una experiencia vital que reúne cuerpos y voces, en la creación de un espacio/tiempo otro que la misma relación habilita, es uno de los efectos que surgen del procedimiento.

Pero también se escuchan las respiraciones, los ritmos entrecortados, los silencios que abisman. Quizá es en esas esperas sin palabra, en esas capas de aire condensado que el silencio permite, donde también el procedimiento agudiza sus sentidos: Hay que otorgarles espacio a los silencios -a sus movimientos, agujeros y trazos casi imperceptibles- percibir desde el cuerpo la incomodidad que transmiten -dirá Zelko- para que aquella palabra no formada, no codificada, aquello que espera en esa zona de lo no pensado aún o apenas murmurado, pueda volverse audible y vibrar en la escucha, *hacerse eco*, reverberar³.

“Una forma de vida, que es ancestral, y es política y es nueva” (Winkul Mapu)

Lof Lakfen Winkul Mapu forma parte de la serie llamada *Reunión...* que a su vez responden a aquellas denominadas “ediciones urgentes” donde, como señala Mario Cámara, se destacan porque adquieren “una politicidad más específicamente direccionada, basada en la inmediatez de los acontecimientos y la urgencia de la contrainformación” (2019: 2).⁴

“Lof Lafken Winkul Mapu es una comunidad mapuche que está recuperando su territorio

³ En su revelador ensayo, “A la escucha”, Jean Luc Nancy indaga sobre el sentido del oído y sus particularidades donde, a diferencia de los demás sentidos, la ubicuidad del sonido y sus resonancias lo ubican en un lugar privilegiado de reflexión. Estar a la escucha comporta una serie de consideraciones que necesariamente nos llevan a replantear dicotomías y sentidos arraigados. “Estar a la escucha es estar *al mismo tiempo* afuera y adentro, estar *abierto desde afuera y desde adentro*, y por consiguiente de uno a otro y de uno en otro. La escucha constituiría así la singularidad sensible que expresa en el modo más ostensivo la condición sensible o sensitiva como tal: la partición adentro/afuera, división y participación, desconexión y contagio” (2007: 33,34).

⁴ En el interior de *Reunión* hay dos zonas. La primera, que contiene las *Temporadas 1 y 2*, se arma a partir de voces de sujetos encontrados en el azar de viajes por América. La segunda zona tiene como subtítulo “ediciones urgentes”. Es un proyecto que continúa abierto, en proceso, y cuenta con otras ediciones tales como *Terremoto: Ciudad de México. 19-11-2017. 13:14:40 hs.*; *Juan Pablo por Ivonne* (2018); *El contra – relato de la doctrina Chocobar*; *Reunión: Frontera Norte* (2019). La edición de *Lof Lafken Winkul Mapu* fue realizada entre junio y agosto de 2019 en distintos lugares del Puel Mapu, territorio mapuche en lo que hoy se conoce como Argentina (citado en la contratapa).

ancestral en lo que hoy se conoce como Argentina. En esa tierra se levanta una machi, la autoridad espiritual más importante del pueblo Mapuche, una autoridad que no aparecía en el Puel Mapu desde hace casi cien años” -nos cuenta Zelko en la contratapa del libro; y continúa:

Caminando por el Puel Mapu llego a la comunidad. Invito a sus integrantes a escribir un libro conmigo. Me hablan y yo escribo a mano todo lo que dicen. Nada se graba. Cada vez que hacen una pausa para respirar, paso a la línea que sigue. Son diez personas que se intercalan al hablar, es una voz colectiva. Al otro día, imprimimos el texto y lo leemos en voz alta en una ronda de ocho troncos alrededor de un fuego. Corregimos entre todxs y mandamos los libros a imprenta (2019).

Lo que leemos en *Lof Lafken*... es el registro de voces -cuyos nombres individualizados no aparecen en el registro por decisión de lxs testimoniante- de una comunidad que relata cómo las fuerzas represivas del Estado asesinaron a Rafael Nahuel, en esas tierras, el 25 de noviembre de 2017⁵. Como decíamos, esas voces ya no son re – presentadas ni incorporadas bajo el dominio de un autor, sino que asistimos a su particular *modo de presencia*. Voces que van armando un nosotrxs activando así un dispositivo colectivo, y por lo tanto político, de enunciación. La apuesta es encontrar modos de *producción de presencia* -apelando a los materiales con los que se cuenta- que irrumpen en el campo de los afectos, emergen como novedoso régimen sensible, reclamando para sí una *verdad* que en nada se parece a la construcción que efectuaron los medios hegemónicos –y a través de ellos, el Estado represor- del acontecimiento de la muerte de Rafael Nahuel.

El libro está armado con un largo escrito en forma de poema en el que la comunidad relata los días anteriores al asesinato de Rafael Nahuel y los días posteriores, donde se denuncia y pretende buscar justicia. Luego hay una participación de Soraya Maicoño, actriz y cantora mapuche. También, como en el caso de todas las demás ediciones urgentes- se anexan

⁵ Para contextualizar brevemente, el 25 de noviembre de 2017 se realizaba en la provincia de Buenos Aires el entierro de Santiago Maldonado luego de permanecer 77 días desaparecido (desde el 1° de agosto de 2017) tras la represión de la protesta llevada a cabo por Gendarmería Nacional en la comunidad “Pu Lof en resistencia” de Cushamen (Chubut) -bajo la presidencia de Mauricio Macri, y su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich-. Ese mismo día le disparan por la espalda a Rafael Nahuel (22 años) en el marco de una represión desplegada por Prefectura Naval entre el 23 y 25 de ese mes, contra la comunidad indígena Lafken Winkul Mapu, en la zona de Lago Mascaridi (Río Negro). Rafael muere mientras miembros de su comunidad lo bajaban del cerro. La comunidad estaba en territorios que ancestralmente le pertenecían y que, en la actualidad, están en manos de capitales extranjeros en connivencia con el Estado Nacional. Hasta el día de hoy, el prefecto que le disparó sigue en libertad, avalado por una política de seguridad nacional que legitima y legitimó este tipo de accionar, estigmatizando a los pueblos originarios bajo la construcción de la figura del “enemigo interno”. No olvidemos que el genocidio indígena que en nuestro país se reactivó con la Campaña al desierto en la presidencia de Roca, nunca ha sido juzgado, por lo que es un crimen que no deja de pasar. Sobre el caso Rafael Nahuel, ver: “Acusaciones cruzadas entre la familia, el gobierno y la comunidad” en *lmneuquen.com* 28/11/2017. Disponible en <https://www.lmneuquen.com/acusaciones-cruzadas-la-familia-el-gobierno-y-la-comunidad-n572612> (texto y video). “Cara a cara con el asesino de Rafael Nahuel”, disponible en <http://socompa.info/social/cara-a-cara-con-el-asesino-de-rafael-nahuel/>

-bajo la misma modalidad de la narración oral y el registro escrito- textos de historiadoras, teóricas o abogadas, sumando al relato de la comunidad un marco histórico que dialoga con el resto de la producción⁶.

Nadie sabe lo que puede un libro, se suele decir y sobre todo en este caso, en el que asistimos a un entramado de voces de una potencia única y reveladora. Porque el procedimiento también habilita para pensar, incluso, en otra idea del armado de un libro y de sus formas de circulación.

Escuchar/escribir/ publicar: un gesto estético político que acentúa el encuentro entre cuerpos y voces por sobre la escritura, pero cuya publicación también va a contrapelo del funcionamiento editorial estándar: no es tan complicado publicar un libro y hacerlo circular, nos dice Zelko, y la función del editor es importante en este punto, porque es el que conecta las partes de ese encuentro. En todo caso, la escritura es la herramienta de registro que condensa en parte, *algo* de lo que se experimentó en cada encuentro. Y que muestra la irrupción de otra sensibilidad afectiva desde un lugar de afirmación de la vida y de lo vivo, en contraposición a la proliferación social de otros lenguajes marcados por el odio, el racismo y la pulsión de muerte.

A la violencia estatal contemporánea e histórica, el libro contrapone un mundo soterrado por siglos donde se experimentan otras formas de vida, una cultura ancestral pero que resiste y adquiere en la actualidad, otras fuerzas. Un pueblo que muestra su forma de habitar el mundo, el ejercicio de su lengua, el vínculo con la tierra y la naturaleza, el territorio que es una extensión de su cuerpo; la creencia en la machi y sus saberes sin edad; en definitiva, su modo de vivir en comunidad, su resistencia y persistencia ante el hostigamiento del poder colonizador y racista.

También se abren interrogantes con la forma poética que se pone en juego, donde cada respiración es una línea más en la escritura. Apelando a la mezcla de géneros, la forma poética le otorga una latencia que no se hallaría, por ejemplo, en los protocolos de un testimonio. La palabra fluye en el poema, como si se tratara de una respiración, un ritmo entre ritmos de los cuerpos que narran.

Creo que uno de los mayores hallazgos de este procedimiento es reponer la poeticidad/ politicidad sensible que cada sujetx trae con su vida, su existencia poblada y articulada a un territorio vital y comunitario, en una coyuntura que se empeña en profundizar las desigualdades históricas y biopolíticas en torno al valor que se les otorgan a unas vidas por sobre otras (Butler).⁷

⁶ En marzo de 2020 se agrega a la edición virtual una conversación con la filósofa Marie Bardet que se suma a los demás aportes, lo que muestra, además, la apertura y dinamismo del soporte digital y las posibilidades que ofrece.

⁷ Citando a Soraya Maicoño:
"Es importante contarte

En *Lof Lafken Winkul Mapu*, la comunidad mapuche, desde sus saberes, testimonios y expresiones sensibles, permite imaginar y pensar una zona de encuentro y creación, en la que las voces que participan intentan preservar las memorias de sus pueblos, aquellas temporalidades subterráneas que, a pesar del exterminio, insisten en seguir generando nuevas estrategias de supervivencia. Herramientas relacionadas con la tierra y sus vínculos de *pertenencia* y no de *propiedad* -como señala Viveiros de Castro- con los que la viven y habitan.⁸

El procedimiento se vuelve así una suerte de arquitectónica para regiones de la memoria que intentan explorar las múltiples formas de lo común, de aquello que hace lazo a partir de su singularidad y diferencia. Como la misma comunidad señala, los mueve una necesidad que no es personal, una lucha que se abre a otras fuerzas casi inaudibles pero que persisten en tanto continúan la búsqueda de formas para las ausencias, las materias de la naturaleza, los diferentes modos de vinculación con aquello que va más allá de lo humano.

Y son memorias que conjugan lo ancestral con lo nuevo -en una coexistencia singular entre pasado y presente- para poder armar otras alianzas ("una forma de vida que fue escondida, una forma de vida que es ancestral pero es nueva"). Una suerte de geología afectiva que condensa capas y sedimentos de pasados que permanecen a la espera de ser activados.

En el marco de un presente continental asediado por las variadas formas de la muerte, necesitamos más que nunca acompañar la herencia de esas luchas, de esas formas de vida, de sus vínculos con los movimientos de la tierra. Necesitamos aprender de esas memorias latentes, ejercitar la escucha para potenciar otros modos más reales de existencia, otros ritmos, otras respiraciones posibles:

Nosotros estamos acá
porque tenemos que estar acá
no es que nos metemos en cualquier lado,
nosotros no luchamos por un barrio

Que desde el encarcelamiento del lonko Facundo Jones Huala
Desde la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado
Y desde el asesinato de Rafael Nahuel
Emergió todo el pensamiento racista y discriminador del pueblo argentino
Y pudimos notar un gran salto de desconocimiento
De ignorancia
Acerca de lo que pasó
Y lo que pasa
Con los pueblos originarios" (Soraya Maicoño/*Lof Lafken Winkul Mapu* 2019).

⁸ Como señala acertadamente Viveiros de Castro, a propósito de los pueblos indígenas y su vínculo con el territorio, la tierra no es propiedad de los indígenas, sino que son ellos quienes pertenecen a la tierra y no lo contrario. "Pertenecer a la tierra, en lugar de ser propietario de esta, es lo que define al indígena" (Viveiros de Castro: 2016). Disponible en <https://www.partage-le.com/2018/09/09/los-involuntarios-de-la-patria-eduardo-viveiros-de-castro/>

por una ciudad por una bandera por un color
luchamos por una forma de ser.

En todo el mundo

existen comunidades

de distintos pueblos originarios

con distintos nombres

que tenemos la misma lucha:

proteger a la naturaleza

a la comunidad

a los lagos a la vida, y esta lucha es ancestral

y es política.

(...)

Acá hay un proceso de necesidad

una necesidad que no es personal

una necesidad de nuestro motor de vida,

nosotros no solo nos guiamos por el razonamiento

nos guiamos por otras fuerzas también.

Que tantos mapuches estén en la ciudad es la consecuencia de un genocidio

y para entender las consecuencias

hay que entender la historia

una historia que no fue fácil

y que no es fácil

una historia de asesinato

de despojo

de pobreza

una historia donde nos impusieron el pensamiento winka

capitalista...

Pero la historia cambia

y estamos empezando a revertir la historia

y lo vamos a hacer

a través de una historia que fue escondida

a través de una forma de vida que fue escondida

una forma de vida que es ancestral pero es nueva.

Nosotros supimos entender

una realidad y una necesidad

y la oportunidad de un cambio histórico

y por eso estamos acá.

Queremos dar un mensaje a otras comunidades:

esto no es hoy ni ayer esto va a continuar por los siglos de los siglos y nuevas comunidades

van a leer este momento como el gran inicio de un tiempo de lucha en el Puel Mapu.
¿Cuánto tiempo nos callaron?
está sucediendo una transformación
ahora
una transformación verdadera
y sí
eso va a traer consecuencias hacia afuera
porque estamos oprimidos
y necesitamos no estarlo más.

Referencias bibliográficas

- Bardet, M. (2019), "Hacer mundos con gestos" en *El cultivo de los gestos. Entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus.
- Cámara, M. (2019), "Reunión, de Dani Zelko" en revista *Guay*, septiembre de 2019. Disponible en <http://revistaguay.fahce.unlp.edu.ar/index.php/2019/09/18/mario-camara-reunion-de-dani-zelko/>
- Comunidad Lof Lafken Winkul Mapu / Zelko, D. (2019), *Reunión Lof Lafken Winkul Mapu*. Disponible en www.danizelko.com
- Deleuze, G., Foucault, M. (1972), *Un diálogo sobre el poder y otros textos*. Buenos Aires: La plaqueta.
- Lenton, D. (2017), "El nuevo enemigo público. La criminalización de lo mapuche" en revista *anfibia*. Buenos Aires. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/nuevo-enemigo-publico/>
- Lapoujade, D. (2018), *Las existencias menores*. Buenos Aires: Cactus.
- Nancy, J. L. (2007), *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Viveiros de Castro, E. (2016), "Los Involuntarios de la patria" (texto leído durante la campaña Abril indígena en Cinelandia), disponible en <https://www.partage-le.com/2018/09/09/los-involuntarios-de-la-patria-eduardo-viveiros-de-castro/>

“¿Quién es la bestia?”: *una relectura del vínculo humano/animal a partir de la literatura de Ana Paula Maia*

COLOMBETTI, FLORENCIA (UNC)

flcolombetti@gmail.com

GIUGGIA, AGUSTINA (UNC)

agustinagiuggia@gmail.com

Resumen



Heredera de la estética del brutalismo de la década del 60, la obra de la brasileña Ana Paula Maia nos vuelve a situar en ese espacio de indagación e imaginación que signó a la literatura latinoamericana desde sus inicios: el mundo rural. Pero ahora, desde la mirada desencantada que produce la comprobación de los efectos y consecuencias negativas de la forma de explotación propia del capitalismo tardío y que Maia hace visibles de manera descarnada. En sus novelas, el campo es un espacio devastado, donde humanos y animales se emparentan bajo el signo de una vulnerabilidad siempre presente: en *De ganados y de hombres* (2015), la muerte del matadero acecha por igual a las vacas como a los trabajadores, y en *Entierro a sus muertos* (2018), los cuerpos de hombres, mujeres y animales están tendidos, entremezclados, a la vera de caminos olvidados por el Estado. Por ello, en este trabajo nos interesa abordar el vínculo entre humanos y animales a partir de la precariedad común que estas novelas ponen en escena, revisando ciertas categorías fundantes del archivo literario latinoamericano.

Palabras clave: Animal, humano, precariedad, Ana Paula Maia, ruralidad.

“¿Quién es la bestia?”: una relectura del vínculo humano/animal a partir de la literatura de Ana Paula Maia

Introducción

Durante los últimos años, una serie de obras literarias latinoamericanas han puesto el foco de atención en el mundo rural con el objetivo de narrar el vínculo cercano y difuso entre vidas animales y humanas, especialmente, en relación con una lógica capitalista que impulsa la maximización del rendimiento y de la ganancia, sin considerar los costos socioambientales

respecto de los territorios y poblaciones sobre las que se opera. Este es el caso de *Cuaderno de campo* (2014) de Carlos Ríos, *Cadáver Exquisito* (2017) de Agustina Bazterrica, *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin, *Fruta podrida* (2016) de Lina Meruane y la producción literaria más reciente de la brasileña Ana Paula Maia, la cual abordaremos a lo largo de este trabajo.

Entre sus novelas más importantes se encuentran *De ganados y de hombres* (2015) y *Entierro a sus muertos* (2018), ambas atravesadas por un tema recurrente: el estrecho vínculo entre el cuerpo eliminable del animal y el cuerpo explotado de los trabajadores (Giorgi, 2011). En este trabajo nos interesa abordar dichas obras a partir de dos ejes de lectura. En primer lugar, el modo en el que ciertas escrituras latinoamericanas recientes permiten visitar el archivo literario a partir de la relectura de algunas de sus dicotomías fundantes, tales como las de civilización/barbarie, animal/humano y campo/ciudad. En segundo lugar, la manera en la que dichas escrituras problematizan la noción de precariedad (Butler, 2010) a partir del vínculo estrecho entre tres nociones centrales: humano, animal y trabajo. Como veremos, en estas obras, los marcos de inteligibilidad (Butler, 2009) que hacen reconocible a una vida como valiosa y, por ende, digna de ser llorada, se encuentran constantemente interpelados por regímenes de violencia sobre lo viviente.

Una poética de lo viviente: desjerarquizaciones entre lo animal y lo humano

Las obras de Ana Paula Maia están emplazadas en un espacio rural común que no actúa como mero fondo decorativo de la acción sino como parte central de la narración, en la medida en que, como dice Andrea Ostrov, toda configuración espacial representa y constituye a la vez un orden determinado que “habilita y determina cuerpos, identidades, prácticas y relaciones sociales” (2014: 11). Al igual que el resto de las ficciones nombradas en la introducción, en las dos novelas de Maia analizadas, el imaginario rural puesto en escena se construye a partir de espacios signados por la violencia y la muerte, abandonando drásticamente las clásicas representaciones del campo como lugar del ocio y la salud. Sin embargo, como veremos, lo que aquí no cambia es la potencialidad de lo rural para pensar el vínculo cercano entre vidas animales y humanas. En estas obras, el campo es el lugar de la vida bajo el capital y de la muerte para el capital (Giorgi, 2014), hecho que se vuelve evidente en los trabajos que realiza el protagonista, Edgar Wilson. Como analizaremos, en sus novelas, Maia pone en escena a personajes comunes marcados por la violencia inherente al lugar que ocupan en el sistema productivo: son aturdidores, taxidermistas, acarreadores de animales en ruta, sierristas, capataces, cazadores experimentados. Como se puede ver, la violencia nace de esa gestión productiva de la vida, tanto de animales como de humanos. En el universo rural que construye Maia, los cuerpos habitan en la precariedad más absoluta, en espacios plagados de muerte: el matadero, la morgue, el río, la ruta, todos ellos lugares en donde el Estado no es más que un personaje ausente.

En *De ganados y de hombres* se narra el día a día de los trabajadores de un matadero mediante descripciones detalladas del proceso que transforma a los cuerpos animales en carne apta para el consumo humano. Sin embargo, dicho proceso se ve interrumpido por la desaparición sorpresiva de un grupo de vacas, lo que obliga a suspender la producción del matadero para emprender una búsqueda que llevará a los trabajadores a descubrir que el ganado no fue víctima de un robo, sino que se trató de un suicidio colectivo.

En su libro *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, Gabriel Giorgi define al matadero como aquel territorio trazado alrededor de “la muerte animal y de la transformación de un cuerpo en carne” (2014: 129), a la vez que sostiene que este condensa “una heterogeneidad de sentidos estéticos y políticos que fueron centrales a la tradición cultural” (129). Para Giorgi, esta institución se creó no solo para invisibilizar la muerte animal y aislarla de la comunidad, sino que también se constituyó en un espacio mediante el que históricamente se afirmó la jerarquía de la especie humana sobre la animal a través de la explotación de sus cuerpos. Dicha superioridad, que nace y se reafirma a partir de un discurso humanista de la especie, conlleva la posibilidad de disponer de dichas vidas naturalizando sus muertes. *De ganados y de hombres* transcurre dentro y en torno a una de dichas instituciones, el matadero Touro do Milo, lugar donde trabaja como aturdidor el protagonista de la obra, Edgar Wilson. Su trabajo es voltear a las vacas con un mazazo en la frente para que continúen así por la cadena de producción que las convertirá en carne. A Edgar no le gusta lo que hace, pero sabe que tiene que realizar aquello que el resto no quiere, es decir, ser el artífice del sufrimiento animal requerido para sostener la dieta carnívora de la sociedad a la que pertenece.

Si, como dijimos, el matadero es el espacio que busca aislar la muerte animal del producto comestible, esta obra nos permite cruzar sus puertas y acceder al sufrimiento de aquellos cuerpos que han sido seleccionados para morir por una economía que se sostiene sobre dichas muertes. En este sentido podemos leer el episodio del ingreso al matadero de un grupo de estudiantes que busca conocer el proceso de producción de la carne vacuna. Ante la insistente pregunta de una de las visitantes sobre si Edgar considera su trabajo un crimen, este decide proponerle ocupar su lugar en el box de aturdido para que conozca cómo se hacen las hamburguesas:

La muchacha deja caer la maza al piso y se larga a llorar. Un chico que había estado todo el tiempo con cara de susto, al ver el box por dentro lleno de sangre y olor a podrido se pone pálido, se inclina hacia adelante y acaba vomitando en las botas de goma de Edgar Wilson. Este mira el vómito y lo ignora por completo. Vuelve a ponerse el gorro en la cabeza, pide permiso y entra al box, cerrando la puerta a sus espaldas sin decir otra palabra. (Maia, 2015: 72)

Lo que aquí se produce es lo que el matadero en tanto dispositivo busca insistentemente evitar: el contacto visual entre el cuerpo del consumidor con aquellos cuerpos consumibles y el efecto expansivo que dicha mirada, como vehículo de una afectividad interespecie,

puede provocar.¹ La reacción de los estudiantes al sentir el olor del matadero y ver al animal en el instante de su muerte chocan con aquella educación especista que desconecta intencionalmente al animal del alimento y que se lleva a cabo mediante una serie de estrategias, tales como la cosificación o la dicotomización de dichas vidas (Joy, 2013), que permiten sostener la ficción de la sumisión voluntaria a los seres humanos.

Ahora bien, la obra no solo cuestiona dicha ficción a partir de la puesta en evidencia del sufrimiento animal sino principalmente mediante el hecho de dotar a las vacas de capacidad de agencia, es decir, de la habilidad necesaria para guiar sus propias vidas:

La vaca emprende una carrera desesperada en dirección al matadero emitiendo un largo mugido que suena desafiante y se apaga recién cuando el animal embiste con su cabeza una de las paredes, con tanta fuerza que el cuerpo llega a levantarse del suelo, para luego caer sin emitir ya ningún sonido. (Maia, 2015: 63)

Salvo Edgar, el resto de los trabajadores se resisten a creer que esto fue un suicidio, en tanto piensan que los animales no son capaces de decidir sobre su propia muerte. En palabras de Don Milo, el dueño del matadero: “Las vacas no se matan solas. ¡Uno las mata! (...) son animales. No deciden esas cosas” (Maia, 2015: 113). Como se puede ver, la novedad que introduce Maia en las escrituras sobre el matadero es brindarles a las vacas la capacidad de resistencia mediante la decisión sobre sus vidas y sus muertes, algo que históricamente les fue ajeno. En este sentido, en su artículo “La vaca que nos mira: vida precaria y ficción”, Martín de Mauro Rucovsky (2018) sostiene que la obra de Maia “ensaya una línea de agenciamiento animal en cuyo seno las vacas no son representadas como meras mercancías pasivas sino más bien con una cierta capacidad de resistencia -el suicidio colectivo- frente a un destino manifiesto” (p. 191). Podríamos decir entonces que, en esta operación, *De ganados y de hombres* interroga la distinción política entre vidas humanas y animales y, por extensión, pone de manifiesto el carácter histórico y precario de la tradicional supremacía de los humanos sobre el resto de los vivientes.

En el mismo sentido se dirige *Entierro a sus muertos*. En esta novela, Edgar Wilson continúa con su trayectoria laboral ligada a la muerte: después de renunciar a su trabajo en el matadero de don Milo, y luego de un breve tiempo en un criadero de cerdos, Edgar ahora se dedica a recoger los cuerpos de los animales que mueren a la vera de las rutas y caminos en una zona rural, perdida en algún lugar de Brasil. Pero en dicho espacio, no solo los animales pierden la vida, sino que también los seres humanos y hasta las plantas aparecen bajo el signo de la muerte. Como indica el narrador omnisciente del relato, “a cualquier lado que se mire hay vegetación sin brillo, sin ningún rasgo de vigor, como conectada a

¹ Según Gabriel Giorgi (2014), la cuestión de la mirada animal, trabajada ampliamente por pensadores como Jaques Derrida, es uno de los materiales centrales en la discusión en torno a la relación humano-animal. En ella, “se lee una reciprocidad intraducible al lenguaje, pero articulable en términos de afecto y sensibilidad” (p. 98).

algo que le quita la savia. Las plantas resisten, mal que bien, de una manera que también es continua; los animales mueren día tras día” (2018: 19), a lo cual se le suman los trágicos accidentes viales que suceden casi a diario debido al deteriorado estado de los caminos y las muertes provocadas por las explosiones en la cantera de piedra caliza, donde “las piedras que salen volando aleatoriamente suelen impactar en casas, escuelas, vehículos, animales, personas y establecimientos comerciales” (Maia, 2018: 26). En esta novela como en la anterior, el espacio rural se encuentra atravesado por una economía primarizada que da cuenta de un modelo de modernización excluyente: allí el Estado brilla por su ausencia y solo se evidencian las consecuencias negativas del desarrollo y su impacto sobre el medio ambiente y las poblaciones, como en el caso del río contaminado por los desechos industriales del matadero o la montaña arrasada por la explotación minera, cuyo contorno ha sido transformado y ahora “hace pensar en un hombre acostado y con las manos sobre el pecho. De ese modo el luto y la muerte se instalaron en el paisaje modificado por la acción de la dinamita” (Maia, 2018: 60).

Ese avance de la muerte se manifiesta especialmente en los incontables cuerpos muertos o agonizantes que recorren la novela; cuerpos humanos y animales que se entremezclan en un destino común que borra o, al menos, difumina los límites que solían distinguirlos. Es el perecer de los cuerpos en tanto materia viva aquello que desjerarquiza las especies y las emparenta en torno a lo que Rosi Braidotti (2015) llama *zoé*: “la fuerza dinámica de la vida en sí (...) que corta y vuelve a zurcir especies, dominios y categorías precedentemente separadas” (p. 64). En ese movimiento *zoé*-centrado,² la distinción ontológica entre humanos y animales se diluye en la continuidad y la contigüidad entre especies. Así, por ejemplo, los ritos funerarios que eran reservados exclusivamente para los hombres, en esta novela alcanzan también a la muerte animal. Tanto el protagonista como su compañero de trabajo Tomás, un cura excomulgado, mantienen el mismo trato hacia los cuerpos moribundos de los animales que recogen y de las personas que mueren en las rutas. Con la misma dedicación, Tomás susurra por igual la extremaunción a un carretero agonizante como a su caballo incrustado en el parabrisas del auto que lo chocó; y Edgar Wilson entierra a un pájaro muerto que halla en las afueras de un cementerio abandonado, del mismo modo en que se obstina en dar sepultura a los restos de unos cuerpos humanos que encontraron almacenados en un depósito del Estado, esperando que alguien los reclame:

² Desde una aproximación vitalista de la materia, Braidotti entiende que a través del concepto de *zoé*, la vida ya no aparece como una propiedad reservada exclusivamente al *anthropos*, sino que se extiende hacia la vida animal y no-humana. Desde allí, considera que es en el igualitarismo centrado en *zoé* donde reside la potencia para desmontar la superioridad y excepcionalidad de lo humano. Sin embargo, también advierte que la inflexión postantropocéntrica que se deriva de este desmontaje está atravesada por efectos contradictorios, como la mercantilización de la vida que opera el capitalismo tardío sobre todas las especies, sin distinciones, tal como veremos más adelante.

–¿Qué vamos a hacer con esos dos?

–Los tiramos al río.

Fueron vencidos. Edgar tendrá que conformarse con una sepultura en las aguas. Para Tomás lo que importa es el alma. Pero a Edgar, lo mismo que a los buitres, la carcasa lo atrae.

[...]

–Nunca vi un ángel ni un demonio en este lugar, pero quién sabe qué habrá en el fondo del agua, ¿no? Por lo menos acá van a pudrirse en paz. (Maia, 2018: 119).

Lejos de la búsqueda de trascendencia o elevación, lo que parece revelarse en esos gestos es un último impulso contra la condición de extrema vulnerabilidad de quienes habitan ese espacio olvidado y devastado, producto de la explotación capitalista que avasalla por igual a humanos y animales. Es en esa precariedad donde las jerarquías se desarticulan y el animal deja de ser el “otro” del hombre para reencontrarse con él en un nuevo común. Sin embargo, tanto en *Entierre a sus muertos* como en *De ganados y de hombres*, esa misma condición será la que dé lugar a la disponibilidad de los cuerpos en el flujo del capital, mostrando, como dice Braidotti, los efectos contradictorios de los movimientos postantropocéntricos actuales.

Los trabajos y los días: la precariedad de los cuerpos-mercancía

Al menos desde los años 90 en adelante, en América Latina, se intensificó la interrogación sobre las consecuencias del ingreso de los países de la región al sistema neoliberal y sus consecuencias, entre las que se encuentra la precarización laboral. De este modo, la precariedad como tema se instaló tanto en el campo de la crítica cultural como en múltiples ficciones que abordan los modos en que ciertas vidas se vuelven prescindibles para un sistema capitalista cuyo objetivo es maximizar las ganancias a costa de cuerpos animales y humanos. En este trabajo entendemos el término precariedad tal como lo define Judith Butler (2010), es decir, como una “condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (p. 46).

En *De ganados y de hombres* podemos ver cómo los trabajadores del matadero ocupan lugares precisos en el sistema productivo de la carne: son sierristas, aturdidores, transportistas, capataces, todos empleos marcados por la violencia obligada sobre otros cuerpos. Aquí, no solo los animales deben someterse a prácticas de sujeción derivadas del ordenamiento biopolítico del matadero, también los trabajadores deben seguir una cadena de montaje que los obliga a permanecer en lugares cerrados, pequeños y marcados por el olor a sangre y a excrementos. Al igual que el ganado, los empleados viven dentro del perímetro de la institución, uno al lado del otro, separados de las vacas por una medianera, por lo que “solo las voces que vienen de un lado y los mugidos del otro alcanzan para distinguir a hombres de rumiantes” (Maia, 2015: 21). Como se puede ver, la novela vuelve visible no solo el modo

en que dicho sistema transforma a los animales en carne sino también la manera en que los trabajadores pasan a ser mano de obra precarizada a la que le es imposible acceder a la mercancía que ella misma produce: “El precio de una hamburguesa equivale para Edgar a aturdir diez vacas, ya que gana centavos por cada animal que voltea. Por día necesita matar más de cien vacas o bueyes y trabaja seis días a la semana, descansando solo los domingos” (Maia, 2015: 15).

En relación con lo anterior, Gabriel Giorgi señala que una de las dimensiones que problematizan los mataderos es aquella que piensa la relación entre animalidad y política desde la cuestión del capital,

como dispositivo donde se anudan, de modos quizá paradigmáticos, cuerpo y capital, y donde se piensa la capitalización de la vida y de la muerte: donde se escenifica o revela, en otras palabras, una visibilidad de cuerpos vivos y de cuerpos muertos bajo el signo de su explotación y de su valor económico. (2014: 134)

En este sentido, el objetivo de separar la muerte animal de la vida humana a la que se orientaba el matadero en tanto institución fracasa, en la medida en que la novela narra la contigüidad entre el cuerpo eliminable del animal y el cuerpo explotable del trabajador. Para la agroindustria de la carne, ambos no son más que un medio para un fin y su bienestar supone una merma de beneficios, lo que conlleva una violencia estructural sobre toda vida que habite los mataderos. Es por ello que en *De ganados y de hombres* todas las muertes son muertes sin duelo, no importa la especie a la que pertenecen. Nadie cuestiona la muerte diaria de las vacas, pero tampoco nadie se alarma por el fallecimiento de Zuca, un aturdidor asesinado por Edgar y arrojado al río; ni por el de Burunga, quien muere luego de meter su cabeza en un balde lleno de anguilas eléctricas. Dentro de los límites del matadero no se cuestiona la muerte y eso se debe a que allí, las vidas solo interesan en tanto motor de un sistema que en algún momento requiere de sus muertes.

El cuerpo animal como mercancía está presente también en *Entierre a sus muertos*. En esta novela y como complementación del sistema productivo del matadero que presenta *De ganados y de hombres*, la lógica del capital alcanza incluso a aquellas muertes ocasionales y accidentales que se producen en el territorio que circunda a la cantera ya mencionada. Los animales muertos que recogen Edgar y Tomás son triturados y almacenados para su posterior uso como material fertilizante y, en algunos casos, se destinan a la taxidermia para ser derivados a museos o instituciones educativas. De esta manera, en tiempos del capitalismo tardío, lo que antes aparecía como desecho, como un afuera del circuito del consumo, es reabsorbido y aprovechado para la generación de ganancia. En ese sentido, los cuerpos muertos de animales parecen ser más valiosos que los cuerpos humanos inútiles que se degradan a la vera de los caminos y que, en más de un episodio, Edgar se niega a retirar puesto que, como comenta impasiblemente, podría perder su trabajo por ello.

Sin embargo, el quiebre ante esta indiferencia violenta que impone la misma precarización laboral en la que se sumergen los personajes se produce cuando encuentran una mujer ahorcada en medio del monte. A partir de allí, Edgar y Tomás inician una travesía para darle un “final digno” a ese cuerpo. Pero será justamente esta intención la que termina por mostrar la cara más aterradora del sistema. Cuando llegan a uno de los Institutos de Medicina Legal donde reciben a los fallecidos sin identidad, el médico sugiere la compra del cadáver:

Quizás los huesos y los tendones todavía sirvan. No da para pagar mucho, si estuvieran más frescos sería otra cosa [...] Pero este pelo le da valor a la pieza. Es un pelo bastante requerido. Liso, natural, sin productos químicos. Los fabricantes de pelucas buscan pelo así”. (Maia, 2018: 111)

No solo los restos animales están signados por su valor de cambio, sino que también los restos humanos son puestos a disposición de los requerimientos del mercado, en especial, los de aquellos llamados “no reclamados”: prostitutas, borrachos y drogadictos, todos excluidos del sistema que tarde o temprano vuelven a él. Así, aquel mismo movimiento de desjerarquización *zoé-centrado* que permitía desmontar la supremacía del hombre como medida de todas las cosas, iguala a todos los animales humanos y no humanos al insertarlos, como sostiene Braidotti (2015), “en una economía de mercado de intercambios globales que los mercantiliza con el mismo grado de intensidad y los hace disponibles del mismo modo” (p. 74).

En tal sentido, *Entierre a sus muertos*, pero también *De ganados y de hombres*, parecen decirnos que tanto durante la vida como en el momento de la muerte, animales y humanos se encuentran atravesados y expuestos a la lógica del capital y que, justamente por ello, no habría un afuera, una escapatoria al circuito de producción y gestión de cuerpos domesticables y consumibles. O, quizás, estas ficciones de lo viviente nos susurran que aún queda un resquicio, un llamado a una resistencia posible a través de las alianzas y afectividades interespecies, como la que surge del gesto de alivio que Tomás le da a los cuerpos agonizantes al costado de la ruta o la muerte sin crueldad que Edgar le otorga a las vacas que aturde:

En los lugares donde la sangre se mezcla con el suelo y con el agua es difícil tratar de establecer cualquier distinción entre lo humano y lo animal. Edgar se siente tan en sintonía con los rumiantes, con la mirada insondable que tienen y con la vibración de la sangre en sus venas, que a veces se pierde en su misma conciencia al preguntarse quién es el hombre y quién el bovino. (Maia, 2015: 68)

Referencias bibliográficas

Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa.

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.

(2009). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

De Mauro Rucovsky, M. (2018). La vaca que nos mira: vida precaria y ficción. *Revista Chilena de Literatura*, 97, 175-197. En línea en: <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/49094>. Consultado en noviembre de 2019.

Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

(2011). La vida impropia. Historia de mataderos. *Boletín/16 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 1-22. En línea en: www.celarg.org. Consultado en noviembre de 2019.

Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Maia, A. P. (2015). *De ganados y de hombres*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

(2018). *Entierre a sus muertos*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Ostrov, A. (2014). *Espacios de ficción. Espacio, poder y escritura en la literatura latinoamericana*. Villa María: Eduvim.

Reinaldo Arenas:

migración, escritura y precariedad

NUÑEZ CAMPOS, EMILENE TERESITA (CEA - FCS - UNC)
emileneteresita@gmail.com

Resumen



En el marco de la teoría queer, los estudios de género y de la tematización de la precariedad como línea de indagación, el presente trabajo analiza la escritura de Reinaldo Arenas en torno a la cuestión de la migración impuesta, la escritura como resistencia y la precariedad de los cuerpos disidentes del sistema heteronormativo. La producción de Reinaldo Arenas es leída como literatura perteneciente a la diáspora homoerótica del Caribe ya que el escritor, en su condición de hombre homosexual, transitó por diferentes espacios en los que su conducta era considerada impropia. La escritura fue una provocación en el momento crítico de su disidencia del gobierno cubano, un grito de libertad desde el exilio y un permanecer durante la última etapa de su enfermedad. Su narrativa es un registro de las prácticas migratorias de un sector de la sociedad no perteneciente a la matriz heteronormativa que tuvo lugar en los años posteriores a la Revolución cubana, periodo en el cual se profundizó la precariedad de los cuerpos disidentes y migrantes que transitaron desde la isla hacia el norte del continente americano.

Palabras clave: Arenas, escritura, precariedad, literatura, resistencia.

Reinaldo Arenas: migración, escritura y precariedad

Reinaldo Arenas (1943-1990), escritor cubano y disidente del sistema político de Cuba, problematiza, a través de su obra, las cuestiones relacionadas a su condición de hombre homosexual que sufre las consecuencias por pertenecer a una minoría no aceptada por la sociedad cubana de la época. Tal situación hace que la migración sea un acto impuesto y de supervivencia. De esta manera, el desplazamiento compulsivo desde un lugar hacia otro, genera una geografía móvil sobre el cuerpo que migra y crea nuevas cartografías y subjetividades con mayor vulnerabilidad así como resistencia.

En el caso de Arenas, se observa la acción constante de escribir como acto de arraigo y fuerza propulsora que convierte a la propia escritura en un ejercicio vital para la permanencia de la subjetividad *queer* y migrante. El escritor, además de pertenecer a la diáspora cubana de los años 80 (Céspedes Ginarte y Pompa Chávez, 2013), se inscribe dentro del movimiento

de escritores latinoamericanos *queer* del siglo XX, por sus prácticas discursivas y por los acontecimientos que marcaron su propia vida (Foster, 1992). Con respecto a este punto, Foster (1997), sitúa a Arenas dentro de la diáspora homoerótica latinoamericana, puesto que fue un escritor perseguido y obligado al exilio por su conducta y escritura con temática erótica-homosexual. Este exilio sucede “en términos de la huida del individuo más que en la deportación masiva” (Foster, 1997: 1). Los fenómenos tales como la persecución, tortura, opresión, encarcelamiento y ejecución tienen como víctima histórica al homosexual, principalmente en “sociedades que juzgan la homosexualidad como un acto voluntario y escandaloso por parte del individuo, como una opción pecaminosa o socialmente rebelde” (Foster, 1997: 1). Las memorias de Arenas describen una larga lista de acosos, persecuciones y encarcelamiento por su orientación sexual que lo obligaron al exilio y a la vida precaria. Es necesario señalar que existen formas de distribución de la vulnerabilidad y de exposición a la violencia que configuran territorios más permeables a las prácticas agresivas hacia cierto grupo de individuos (Butler, 2006).

La escritura de Reinaldo Arenas se inscribe en un género discursivo híbrido (Panichelli-Batalla, 2011). La producción discursiva de Arenas se desplaza por el lenguaje y la escritura cuestionando los cánones establecidos ya que podemos identificar en ella elementos de la ficción y lo testimonial. Acerca de este tipo de desplazamientos Barthes observa: “El texto destruye hasta el fin, hasta la contradicción, su propia categoría discursiva, su referencia sociológica, su género. El texto puede si lo desea, atacar las estructuras canónicas de la lengua misma” (Barthes, 1993: 51). Es por ello que se puede hablar de una ficción así como de un testimonio de la vida del propio autor sin que ninguna categoría rechace a la otra. La historia que se narra en *Celestino antes del alba* [1967], es la vida de un niño que corresponde cronológicamente a la vida del autor que, a través de la construcción del personaje, describe sus propias penurias, experiencias y persecuciones que sufrió por su conducta homosexual (Panichelli-Batalla, 2011). Estas similitudes cronológicas se verán confirmadas con la autobiografía del escritor: *Antes que anochezca*, publicada por primera vez en 1992. Su producción escrita se ha abordado desde diferentes aristas: como paradigma de los escritores homoeróticos y exiliados de América Latina (Foster, 1997), como novela testimonial y autobiográfica (Panichelli, 2005), o en su relación enfermedad, escritura y muerte (Vaggione, 2013). El presente trabajo se enfoca en la lectura y reflexión en torno a la cuestión de la migración impuesta, la escritura como resistencia y la precariedad de los cuerpos e identidades *queer*. Hablar de lo *queer*, conlleva problematizar también los conceptos de género, sexualidad e identidad. Al respecto, se considera que el género es un medio discursivo, una superficie sobre la cual actúa la cultura y que el cuerpo es un texto en el cual transitan subjetividades. Todo cuerpo o conducta censurados dan cuenta de la precariedad de una forma de vida que es vigilada y sobre la cual se ejerce la punición por desacatar la norma heteronormativa.

La acción de escribir fue vista como un acto de transgresión: la necesidad de hacerlo para sobrevivir y para demostrar haber vivido una realidad que no debe perderse en los entramados de la memoria y del olvido. Foster (2005), sostiene que lo *queer* es una postura contestataria a los constructos sociales estándares y heteropatriarcales. Estos aspectos se observan en la escritura de Reinaldo Arenas a lo largo de todas sus obras en las que mantiene una posición radical y marginal respecto al centro heteronormativo hegemónico al cual acusa y contra el cual se rebela.

Primera etapa: Cuba y precariedad

Reinaldo Arenas nació en 1943 en Holguín (Cuba), en el seno de una familia campesina de escasos recursos durante la dictadura batistiana. Creció en un entorno adverso y violento, en la más absoluta miseria y libertad. Vivía en la casa de sus abuelos maternos, junto a su madre y sus tías) e innumerables primos que, según el escritor, no eran importantes para nadie al igual que él (Arenas, 2010). En su adolescencia temprana se adhirió a la revolución castrista con una convicción muy fuerte respecto de los ideales revolucionarios, pero tiempo después se rebeló contra el dogmatismo que empezó a imperar en Cuba (Arenas, 2013). Sufrió persecución, cárcel y exilio por dos razones principales: su escritura subversiva y su conducta homoerótica (Foster, 1997). Su escritura no era una oda al sistema cubano y esto era motivo suficiente para considerarla antirrevolucionaria. En Cuba solo pudo publicar su primera novela: *Celestino antes del alba* en 1967, obra que era “una defensa de la libertad y de la imaginación” (Arenas, 2013: 13) con el objetivo de “cantar el horror y la vida de la gente” (Arenas, 2013: 14) que fue posteriormente censurada por su contenido. Arenas empezó a escribir en la clandestinidad durante los primeros años del gobierno castrista y paulatinamente su escritura se convirtió en una denuncia social y voz de los perseguidos y exiliados por el sistema. Al respecto Ortiz-Díaz (2003), dice:

Si hay algo que define la vocación literaria de Reinaldo Arenas son las férreas convicciones que lo posicionan como marginal al estado y sus mecanismos disciplinarios. El cierre de filas frente al castrismo (en relación al cual su posición es de sobra conocida) no lo limitó a Arenas al espacio público, en el que llegó a ser todo un símbolo del exilio cubano más radicalizado (Ortiz-Díaz, 2003: 109).

¿Qué pasaba en el contexto social cubano durante las décadas del '60 y '70? El pensamiento revolucionario buscaba el hombre nuevo inspirado en el ideal guevarista que pugnaba por un hombre colectivo, sacrificado y trabajador que dejaba cualquier beneficio propio para transformarlo en beneficio para el Estado. El sistema cubano creó un departamento de espionaje y control llamado “Comité de Defensa” perteneciente a la división “Lacras Sociales” del Ministerio del Interior. Tenía como objetivo ejercer un control sobre los sospechosos de desviación. Los círculos artísticos e intelectuales no alineados al régimen fueron el blanco de este sistema de persecución. Escritores como Virgilio Piñera, Lezama Lima y Cabrera

Infante, entre otros, sufrieron las consecuencias por su literatura y conducta homoerótica ya que los homosexuales eran considerados delincuentes sexuales por el gobierno, hubo una epidemia de suicidios y muchos homosexuales obligados a trabajar en campos de concentración llamados Unidades Militares de Ayuda a la Producción con el objetivo de ser reeducados (Goytisoló, 2013). Es así como durante los años 1975 y 1976 Arenas fue enviado a prisión por su conducta antirrevolucionaria y escandalosa y por haber criticado de cierta forma al gobierno. En la cárcel siguió escribiendo como un acto de supervivencia, escribía para soportar los horrores de la prisión en particular y los horrores de toda su vida en general, “encuentra una única manera de afrontar la vida, de querer vivirla y es a través de la escritura” (Pellicer Vázquez, 2005: 529).

Concluida la etapa de encarcelamiento, Arenas se enfrentó a otra realidad desoladora: el Estado se había apropiado de las pocas pertenencias que tenía, de su habitación y de cualquier ilusión de reconstruir su vida, comienza aquí otra larga penuria, sus familiares y amigos no querían seguir en contacto con él por temor a ser señalados como cómplices y su único objetivo fue abandonar Cuba. Al respecto Pellicer Vázquez (2005) escribe:

Desde que sale de prisión, su percepción de la vida y de la situación política es distinta y ya no piensa en otra cosa que en abandonar la isla, una alternativa posible cuando es un ser “invisible”, “no persona”, “no escritor”. Ahora es un maldito y un perseguido (...) por razones que van más allá del contexto político, de sus inclinaciones sexuales o de su rebeldía (Pellicer Vázquez, 2005: 531).

Su novela *Celestino antes del alba* [1967], recorre los espacios temáticos de marginación y violencia que padece el protagonista durante su niñez por su conducta homoerótica y es, al mismo tiempo, “una defensa de la libertad y de la imaginación en un mundo conminado por la barbarie, la persecución y la ignorancia” (Arenas, 2013: 13).

Segunda etapa: la migración

En 1980, después de varios intentos de fugas frustrados, consigue salir de Cuba cuando abrieron las embajadas para todas aquellas personas antirrevolucionarias que quisieran abandonar la isla, porque no se consideraban útiles para el Estado cubano. Perteneció al éxodo del Mariel, puerto desde el cual partieron muchos cubanos disidentes hacia Miami, llamados los marielitos que fueron desacreditados y catalogados como escorias y lumpen por el gobierno (Céspedes Ginarte y Pompa Chávez, 2013).

Una vez instalado en Estados Unidos (primero en Miami y luego en Nueva York), su crítica al gobierno cubano fue más directa y radical, al no ser más víctima de la censura y la persecución, pudo escribir sobre todo lo que había vivido en Cuba, pero al mismo tiempo que sentía esa libertad nueva para él, empezó una etapa de melancolía hacia su país, lugar al que tenía prohibido volver. A pesar de haber logrado su objetivo de salir de la isla,

su frustración fue en aumento ya que para él Estados Unidos era un “destino impuesto”, obligado por las circunstancias. Sobre esta etapa de su vida, Pellicer Vázquez (2005), explica:

A la precariedad económica, el problema de la lengua y culturas diferentes, se une la nostalgia dolorosa. En este momento, su punto de vista creador se ve alterado por esta nostalgia y por la furia de sentirse en un destino impuesto, no elegido. La imaginación, la fantasía y la puerilidad, se convierten en esta última década en furia, odio y sed de venganza. En el exilio su discurso está guiado por una necesidad imperiosa: la de dejar constancia del sufrimiento padecido y llevar a cabo una labor propagandística en contra del castrismo. Reinaldo se convierte en una figura mesiánica para los escritores cubanos del exilio, que se aglutinan en torno de su mítica leyenda de fugas, sexo y genialidad (Pellicer Vázquez, 2005: 531).

En los últimos años de su vida Arenas transitaba una enfermedad devastadora: el SIDA, una enfermedad “nueva” que nadie, en los años ‘80, sabía con seguridad de qué se trataba. En su autobiografía *Antes que anochezca* [1992], Arenas cuenta los padecimientos de convivir el día a día con esta enfermedad cuyo origen, según el escritor, no era de la naturaleza porque cualquier ser creado por la naturaleza tenía finitud, tenía vulnerabilidad y tenía un punto débil, en cambio el SIDA era la única enfermedad tan perfecta y letal que probablemente había sido creada por el demonio para castigar y destruir a todas las cosas bellas como el erotismo y la libertad sexual (Arenas, 2010). A pesar de su estado crítico, vivió cinco años más hasta terminar *la pentagonía* y lograr así su venganza en contra del horror y de la miseria. Además de tener un exilio impuesto con un destino impuesto, ahora tenía una muerte impuesta por una enfermedad que lo estaba atacando ferozmente y ante la cual Arenas resistía y luchaba con la firme convicción de que el SIDA no le iba a dar la muerte, sino que él mismo se la daría y es así que el 7 de diciembre de 1990, Arenas se suicidó en su departamento en Nueva York al finalizar su autobiografía, dejando una última carta llamada “Carta de despedida” en la que explicaba sus razones para poner fin a su vida relacionadas con los sufrimientos padecidos en el exilio, las penas del destierro, la soledad, las enfermedades contraídas y por el dolor que significaba no poder regresar a Cuba nunca más (Arenas, 2010). Sobre su trágica muerte, Cabrera Infante escribe:

Reinaldo Arenas se suicidó en Nueva York que de ser irresistible pasó a ser imposible. Era el exiliado total: de su país, de su casa, de su sexo y murió peleando contra el demonio. No ha habido un anticastrista tan pertinaz y tan eficaz. Cuando el SIDA no lo dejaba vivir, murió como había vivido: en guerra contra Castro. Pero su actividad política no le impidió saber que su destino cubano era la literatura y ha dejado detrás por lo menos dos novelas que son dos obras maestras. No descansa en paz sino en guerra (Cabrera Infante en Pellicer Vázquez, 2005: 532).

Así termina Arenas una vida marcada por circunstancias trágicas que él relata y representa, a modo de catarsis, a través de la construcción de sus personajes. Su crítica y denuncia es para cualquier sistema de gobierno que coarte la libertad de expresión tanto intelectual como erótico-sexual, es un grito de rebelión que representa a todos esos gritos que fueron

silenciados, es un acto de amor y de esperanza en pos de un mundo un poco más justo y más tolerable hacia todos aquellos considerados diferentes, locos, rebeldes y utópicos.

La escritura

La novela *Celestino antes del alba* [1967], es el inicio de una saga llamada *la pentagonía*, compuesta por cinco obras que narran la historia del protagonista en diferentes etapas de su vida, desde su niñez hasta la edad adulta en las cuales configura gradualmente su sexualidad dentro de un entorno social caracterizado por la violencia en una Cuba pre y pos revolucionaria que transita cambios sociales importantes. Sobre *la pentagonía* Arenas (2013), escribe:

Celestino antes del alba inicia el ciclo de una *pentagonía* que comienza con la infancia del poeta narrador en un medio primitivo y ahistórico; continúa con la adolescencia del personaje durante la dictadura batistiana y precastrista –*El palacio de las blanquísimas mofetas*–; sigue con su obra central, *Otra vez el mar*, que abarca todo el proceso revolucionario cubano desde 1958 hasta 1970, la estalinización del mismo y el fin de una esperanza creadora; prosigue con *El color del verano*, novela que termina en 1999, en medio de un carnaval alucinante y multitudinario (...). La *pentagonía* culmina con *El asalto*, suerte de árida fábula sobre el futuro de la humanidad, tal vez el libro más cruel escrito en este siglo (Arenas, 2013: 13).

Luego de la primera edición en 1967, *Celestino antes del alba* no volvió a ser publicada por su contenido erótico ya que este era “una defensa de la libertad y de la imaginación en un mundo conminado por la barbarie, la persecución y la ignorancia” (Arenas, 2013), y era una ofensa a los valores del nuevo cubano puesto que la homosexualidad era vista como una señal de decadencia burguesa (Foster, 2003). En su autobiografía *Antes que anochezca*, Arenas (2010) detalla su vida como escritor perseguido por el régimen debido a su condición de homosexual. Su obra literaria fue declarada antirrevolucionaria y opuesta al régimen por su contenido y por no ser una oda al sistema cubano que consideraba la literatura de Arenas como disidente. Al respecto el autor explica:

La belleza es en sí misma peligrosa, conflictiva, para toda dictadura, porque implica un ámbito que va más allá de los límites en que esa dictadura somete a los seres humanos; es un territorio que se escapa al control de la policía política y donde, por tanto, no pueden reinar. Por eso a los dictadores les irrita y quieren de cualquier modo destruirla. La belleza bajo un sistema dictatorial es siempre disidente, porque toda dictadura es de por sí antiestética, grotesca; practicarla es para el dictador y sus agentes una actitud escapista o reaccionaria (Arenas, 2010: 113).

Con este panorama, Arenas continúa su producción literaria de manera clandestina, proyectando en sus personajes sus propias experiencias en las que era víctima por parte de un sistema político por su conducta homoerótica (Foster, 1992).

Celestino antes del alba [1967], tiene un “autor-testigo” (Arenas, 2010: 14). El protagonista es un niño que crece en un ambiente violento y pobre, donde además sufre ataques por

su condición sexual diferente de lo socialmente establecido. Esto hace que el niño viva paralelamente un mundo de fantasía donde puede desplegar toda su creatividad y libertad. Sobre la configuración de la identidad, Ambrosy (2012), explica que la conformación de la identidad se da por factores genéticos, estrategias de poder, elementos simbólicos, psicológicos, sociales, culturales, entre otros y, que durante este proceso, el medio familiar y social tienen sus implicaciones. Con respecto a las personas que configuran su identidad de manera diferente de lo que se espera socialmente de cada género. Ambrosy (2012), escribe:

Como resultado, históricamente se ha visto que la balanza se inclina a favor de las personas que muestran coherencia entre su sexo-género-orientación sexual y se genera un rechazo hacia las personas que tienen una identidad sexual diferente de su sexo, que su orientación sexual es diferente a la esperada, dado su sexo, o quienes conductualmente se manifiestan de forma diferente (Ambrosy, 2012: 279).

Al respecto, Preciado (2011), sostiene que el sistema heterosexual es un aparato social que reproduce los esquemas binarios de hombre y mujer y que deja un vacío, un espacio indefinido para todas aquellas personas que no se ajustan a estas dos polaridades y que lo no heterosexual se considera en la sociedad heterocentrada como la “excepción perversa que confirma la regularidad de la naturaleza” (Preciado, 2011: 22).

La producción areniana tiene una serie de elementos que caracteriza el estilo discursivo del escritor enmarcado dentro de lo *queer* con una sensibilidad gay según Foster (1992). Sus obras son permeables a líneas de lecturas que problematizan el género, la identidad, la discriminación, o el mestizaje en Latinoamérica (específicamente en Cuba), sus personajes son plausibles de ser leídos desde alguna de las vertientes que conforman la problemática *queer* ya que siempre van a manifestar características que se encuentran fuera de la matriz heteronormativa. La escritura de Arenas posee una circularidad, mantiene un canon rítmico en el que podemos observar repeticiones de personajes, contenidos y situaciones relacionadas a la ubicación periférica de los personajes con respecto al centro heteronormativo. Es bueno recordar que se debe considerar el “vínculo de autoexpresión” (Butler, 2007) ya que la lectura *queer* tiene que ver con quién habla, desde dónde habla y sobre qué habla. Se sitúan tanto la escritura como la lectura (Ballesteros, 2007) considerando que ninguna de ellas es definitiva. Sobre este punto, Smith escribe: “No puede existir una lectura definitiva de un texto; todas son parciales, deficientes y totalmente comprometidas por la estrategia o los prejuicios conceptuales del lector” (Smith en Ballesteros, 2007: 979). Cada lectura sobre la materialidad lingüística y/o discursiva atenderá al posicionamiento del sujeto lector respecto del texto y de la línea teórica a la cual se suscribe.

La intertextualidad es otro de los recursos discursivos que se puede observar en Arenas. Se pone de manifiesto la presencia recurrente de citas de una obra sobre las otras formando así relaciones intertextuales tales como las nombra Genette (1989).

Algunas situaciones en *Celestino antes del alba* se repiten en *Antes que anochezca*, pero con una referencia autobiográfica, o en *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1980) pero con diferentes nombres de los personajes. Se puede observar así el ritmo circular y repetitivo de la escritura areniana ya que siempre aparecen mujeres que padecen la ausencia de los hombres y hombres que son marginados por su comportamiento homoerótico.

Otra constante es el desdoblamiento del personaje principal, en *Celestino antes del alba* el niño protagonista posee un alter ego: Celestino, que es el que sufre las mismas circunstancias que el protagonista:

Celestino y yo procuramos trabajar lo menos posible, pero en cuanto abuelo se da cuenta que estamos vagueando, viene hasta donde estamos nosotros y nos da un fustazo. A Celestino él siempre le pega más fuerte que a mí, y ayer en vez de pegarle con la fusta le dio con el cabo del azadón. ¡Al pobre Celestino se le aguaron los ojos! Pero no lloró (Arenas, 2013: 59).

Se observa lo que se repetirá en las siguientes novelas: la figura del protagonista poeta perseguido, martirizado, acusado y desplazado hacia la periferia de la matriz heteronormativa.

Reinaldo Arenas transitó una época de cambios, revoluciones y tendencias que fueron emblemáticas para la historia y la literatura de América Latina. Fue, además, uno de los símbolos más importantes del discurso *queer* que se materializó tanto en sus obras como en su propia conducta. Se desplazó por esa periferia en la que solamente tenían un espacio aquellos que no se ajustaban a la matriz heteronormativa. Formó parte de esos cuerpos considerados discontinuos que no se condicionan a las prácticas reguladoras de coherencia de género, sufrió la discriminación, la marginación, la persecución y la censura por mostrar y contar una conducta juzgada impropia. Su obra literaria da cuenta de esta postura marginal, periférica y *queer* que marcó un hito histórico dentro de la diáspora homoerótica latinoamericana de la que formó parte.

Referencias bibliográficas

- Ambrosy, I. (2012). Teoría queer: ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos? *Estudios pedagógicos XXXVIII*, N° 2: 277-285.
- Arenas, R. (2013). *Celestino antes del alba*. Buenos Aires: Tusquets. [1967].
- (2010). *Antes que anochezca*. Buenos Aires: Tusquets. [1992].
- Ballesteros, L. A. (2007). "Lecturas y retóricas del género", en *Actas I Jornadas Internacionales De Retórica y Lenguajes de la Cultura*, Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- (2006). "Subjetividad, género y lectura: de la crítica feminista a la lectura *queer*", en *Actas de las VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Barthes, R. (1993). *El placer del texto. Lección inaugural*. México D. F.: Siglo Veintiuno.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. [1990].
- (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y de la violencia*. Paidós, Buenos Aires.
- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós. [1993].
- Céspedes Ginarte, L. y Pompa Chávez, Y. (2013) "Reinaldo Arenas: un diaspórico de los 80". *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. [Revista digital]. Recuperado de <http://caribeña.eumed.net/reinaldo-arenas>
- Chávez-Rivera, A. (2013). Mujer, familia y nación en la narrativa de Reinaldo Arenas. *Hipertexto* 18: 77-91.
- Cortina, G. (2005). Conversación con David William Foster. *Hipertexto* 2: 85-91.
- Foster, D. W. (2003). Negociaciones queer en fresa y chocolate: ideología y homoerotismo. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, N° 205: 985-999.
- (1997). La diáspora homoerótica en América Latina. *Latin American Studies Assn.* Arizona State University.
- (1992). Consideraciones en torno a la sensibilidad gay en la narrativa de Reinaldo Arenas. *Letras*, Curitiba, N° 40: 45-52.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

Panichelli-Batalla, S. (2011). Testimonios antes y después del alba. *Revista Internacional d'Humanitats* 23: 27-38. Universidad Autónoma de Barcelona.

Preciado, B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

(2009). Historia de una palabra: queer. *Parole de queer*, 15 de abril-15 de junio. [Revista digital]. Recuperado de <http://paroledequeer.blogspot.com.ar/p/beatriz-preciado.html>

Vaggione, A. (2014). *Literatura/enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Escrituras contemporáneas de la Patagonia: *encuentros y disidencias*

PONCE, HINA (FFyH - UNC)
hinaponce@gmail.com

Resumen



Este trabajo es parte de un trabajo mayor sobre narrativas de escritores patagónicos y foráneos a la región Patagónica que conforman el corpus de análisis en mi proyecto doctoral. La hipótesis central que guía este trabajo es que existen formas distintas de comprender y construir la Patagonia según el lugar de enunciación, es decir, si se trata de escritores patagónicos (nacidos o residentes en la región) o escritores foráneos. Para esa tarea abordaré los cuentos “La Patagonia es un chancho que vuela” de Jorge Castañeda y “Y yo no puedo dejar de contarlo” de Nara Osés; incluidos en la antología Navegantes de la Patagonia del año 2010. Castañeda es un escritor radicado en Valcheta, provincia de Río Negro y Osés es neuquina.

Palabras clave: Patagonia/imaginario/frontera.

Escrituras contemporáneas de la Patagonia: encuentros y disidencias

Patagonia imaginada

*El desierto,
Inconmensurable, abierto
Y misterioso, a sus pies
Se extiende; -triste el semblante,
Solitario y taciturno.*

E. Echeverría

La Patagonia como una región que ha sido construida a través de un relato, de una narrativa fundacional (Mellado, 2019: 8) un relato que construyó un imaginario sobre el paisaje, los sujetos y sus tránsitos. Desde el siglo XVI la Patagonia fue atravesada por la escritura y se constituyó como un territorio de circulación de cultura escrita (Torre, 2010). En la actualidad existen escritores que reinterpretan la región desde una nueva perspectiva, no son extranjeros que visitan la región, sino que son sujetos que nacieron o han elegido esas latitudes para instalarse y que disputan con ese relato heredado; asumen y legitiman la Patagonia como lugar de enunciación. Es decir, que a pesar de que encontramos definiciones identitarias e imaginarios de la región que perduran en la producción actual, también encontramos otras que revisan, revitalizan, critican, fagocitan, en pos de construcciones nuevas, en espacios nuevos, con productores nuevos.

Para analizar estas narrativas me resulta necesario anclarme en la literatura de fronteras. Una literatura que siguiendo los planteos de Andrea Bocco tiene dos líneas escriturarias: una oficial (Estanislao Zeballos); y otra heterodoxa, cargada de las tensiones mismas de la zona de fronteras, la porosidad y los intercambios, entre cuyos autores podemos nombrar a Santiago Avendaño, Lucio V. Mansilla, Manuel Baigorria y Ramón Lista, entre otros (Bocco, 2013). Esta segunda línea de mediadores que adoptan (nunca sin resistencias) en algunos casos la voz del “otro” (los nativos de la zona), estos “renegados” (Aliaga, 1998) o heterodoxos (cautivos, exiliados, desertores, inmigrantes galeses, por ejemplo) asumen una posición disidente que desafía la línea oficial y ortodoxa. Encuentro que los escritores patagónicos retoman la posición disidente de la literatura de frontera heterodoxa para promover una ruptura; encontramos en ello un gesto emancipador respecto al imaginario construido por otros. El punto nodal de diferenciación resulta el lugar desde el que se enuncia, de esta manera en los escritores patagónicos paralelamente a la (re)construcción estética literaria se manifiesta una (re)construcción identitaria; no se narra el territorio (como lo hacen los escritores “foráneos”) sino desde el territorio, en un afán de superar y desbordar el imaginario regional.

La Patagonia habitada

*Mi mamá fue una niña que en cushamen
andaba en alpargatas por la nieve
campeando chivas
yo nací con la memoria de sus pies entumecidos
y un mal concepto de las chivas
esas tontas que se van y se pierden
y encima hay que salir a buscarlas
a la nada*

Liliana Alcalao

El título que evoca esta comunicación, piensa el encuentro y la disidencia. Encuentro porque las escrituras de la Patagonia siempre están dialogando y discutiendo con un imaginario construido por el relato fundacional, que se ha replicado innumerables veces y que se sigue replicando en las escrituras contemporáneas.

En el cuento “La Patagonia es un chanco que vuelva” de Jorge Castañeda encontramos desde la irreverencia del título una yuxtaposición de “etiquetas” y definiciones del territorio patagónico:

“La Patagonia es los carcomidos infolios que en noches febriles entre el escorbuto y la ansiedad escribiera Pigafetta sobre gigantes que bailaban.

La Patagonia es la tierra sobre la que pesa la maldición de la esterilidad.

La Patagonia es el sol ardido sobre los fortines y la soldadesca; el espejo de los lagos; la altitud desmesurada de las araucarias; los volcanes irascibles (...); el relevamiento minucioso

de Basilio Villarino y Bermúdez, las notas detalladas de Perito Moreno” (Castañeda, 2010:70 y 71).

Más adelante en la narración, Castañeda dice: “La Patagonia es una marca en caliente, una prolongación de las soledades del alma” (Castañeda, 2010: 71)

Es decir, que Castañeda retoma el relato fundacional e incluso lo nombra, nombra a Pigafetta, Villarino, Perito Moreno e incluso a Darwin, sin embargo, la estrategia de nombrar y renombrar y exacerbar la extrañeza e incluso solemnidad de la Patagonia se produce para legitimarse como sujeto que hace eso, nombra un espacio que, a diferencia de todos esos viajeros exploradores, naturalistas, le pertenece, lo identifica. El cuento culmina así: “La Patagonia es un mandato de imperiosas urgencias, para nosotros y para nuestros hijos. Mi querida tierra, mi lugar en el mundo” (Castañeda, 2010: 72). Utiliza ese “mi” posesivo, para asumirse patagónico y no sujeto de paso. La identificación con el territorio patagónico es una estrategia de legitimación de su palabra, frente a el discurso heredado que intenta resquebrajar.

Por otro lado, pero en la misma inquietud Nara Osés en “Y yo no puedo dejar de contarlo” narra una experiencia alternativa de viaje de una amiga. De alguna manera, retoma la narrativa del viaje tan característica de literatura de fronteras para contar un viaje virtual por los ríos patagónicos: “Usa un lente que la acerca a los ríos, y va subiendo desde el Pacífico a la cordillera de los andes. Exactamente al revés de la corriente” (Osés, 2010: 87). De alguna manera hace patente, la ficcionalidad de, por ejemplo, los mapas del territorio patagónico, que son manipulado por una mujer que ni siquiera está pisando el sur.

La narradora afirma: “A los cursos de agua que descienden el Pacífico los soñó apasionados, caudalosos y breves. A los que mandó al atlántico les impuso otro ritmo, más extenso, por momentos impetuosos y en muchas circunstancias demorados por las llanuras, no les es sencillo llegar a destino” (Osés, 2010: 87). El viaje y la narración del viaje asoma como un paradigma de la narración de tantos científicos naturalistas que a fines del siglo XIX surcaron las tierras sureñas para describirlo, clasificarlo y nombrarlo.

La viajera moderna que asoma en el cuento es consciente de las consecuencias que en ese nombrar pueden aflorar: “Intuye que si tienta a su mano podrá generar equivocaciones y por qué no crisis en las inversiones de la explotación de recursos que sostienen el satélite. Ella mira para sí y para otros a quienes no conoce” (Osés, 2010: 88)

“Y yo no puedo dejar de contarlo”, afirma la narradora que se vuelve protagonista al final. El cuento mantiene comunión con el cuento de Castañeda que se enuncian a sí mismos como quienes tienen que decir algo desde un lugar de pertenencia que excede lo geográfico y se vuelve subjetivo. En el abanico de escrituras de sujetos extranjeros que han escrito

Patagonia, los escritores abordados plantan bandera y asumen su lugar como voces que narran desde la experiencia de vivir y elegir una latitud desde la cual habitar, ver y leer la realidad que los circunda.

Palabras finales

Castañeda y Osés expresan un nuevo lugar de enunciación heteróclito, heterodoxo y desde ese lugar reconstruyen el territorio y el imaginario sobre “lo patagónico”. Habitar la Patagonia suponen una “territorialización subjetiva” o un “espacio vivido” (Guatarri y Rolnik, 2006: 85). Así es que la singularidad de los escritores deviene de la particularidad de su pertenencia patagónica. Existen diferencias significativas entre escribir y ser escrito por otro, en ese sentido, los autores a través de su producción intentan repensar la posición de escritor patagónico -y joven- y repensar la misma región en su escritura.

La literatura ha construido un imaginario (Castoriadis, 1979), una representación escrita sobre el territorio, la experiencia, el viaje, y los sujetos patagónicos, que ha producido lo que Ángel Uranga denomina el “eco de la letra” (Uranga, 2011); es decir, réplicas y relaciones dialógicas que parten de esa construcción cristalizada y estereotipada de la Patagonia, de ese imaginario que produce efectos de realidad, que crea y recrea realidades, subjetividades e identidades. La literatura del sur entonces puede leerse como un murmullo de voces yuxtapuestas cuyos ecos resuenan en la narrativa reciente, siempre en tensión y nunca sintética.

Referencias bibliográficas

- AÍNSA, Fernando (2002). *Del canon a la periferia*. Ediciones Trilce. Montevideo.
- ALIAGA, Cristian y CORREAS, María (1997) "Prólogo" en *Patagónicos. Narradores del país austral*. Editorial Desde la gente-Instituto Movilizador de fondos cooperativos. Buenos Aires.
- BAJTÍN, Mijaíl (1979). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno. Méjico DF.
- BANDIERI, Susana (2009). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana. Buenos Aires.
- BATTICUORE, Graciela; EL JABER, Loreley; LAERA, Alejandra (comps.) (2008). *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Beatriz Viterbo Editora. Rosario.
- BOCCO, Andrea (2011). "Literatura de fronteras: Heterodoxias en la Literatura nacional" en *Heterodoxias y Sincretismos en la Literatura Argentina* (Cecilia Corona Martínez Compiladora). Córdoba.
- (2013). *Postas heterodoxas en la literatura de fronteras en Mapas de la heterodoxia* (Cecilia Corona Martínez Compiladora). Editorial Babel. Córdoba.
- CASTORIADIS, Cornelius. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Tusquets. Buenos Aires
- CORONA MARTINEZ, Cecilia (2013). "Prólogo" en *Mapas de la heterodoxia* (Cecilia Corona Martínez Compiladora). Editorial Babel. Córdoba.
- CORONA MARTINEZ, Cecilia y BOCCO, Andrea (2015). "Prologo" en *Mas allá de la recta vía: heterodoxias, rupturas y márgenes de la literatura argentina*. Córdoba.
- KALIMAN, Ricardo (2006). *Identidad: propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*. Edición del autor. Tucumán.
- MASES, Enrique Hugo (2010). *Estado y cuestión indígena. El desino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Prometeo. Buenos Aires.
- MELLADO, LUCIANA (2010) "La Patagonia y su literatura: unidad y diversidad multiforme". Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14155911/la-patagonia-y-su-literatura-unidad-y-diversidad-multiforme> Consultado el día 20/06/2017.
- (2013). *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa*. Tesis de Magister de la Universidad de Buenos Aires.

(2014). "Cinco notas para una frontera móvil" en *La frontera móvil*. Editorial Carena. Barcelona.

MOISÉS, Juan Carlos (1994). *Escribir en la Patagonia*. Disponible en: <http://www.elcamarote.com.ar/home/revista/03/moises.htm> Consultado el día 13/06/2017.

POLLASTRI, Laura Comp. (2010). *La huella de la clepsidra*. Editorial Katatay. Buenos Aires.

(2014). *Los umbrales imposibles*. Editorial PubliFadecs. General Roca.

TORRE, Claudia (2010). *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del desierto*. Prometeo. Buenos Aires.

TRIGO, Abril (1997). *Fronteras de la epistemología: epistemología de la frontera*. Papeles de Montevideo. La crítica literaria como problema. Disponible en http://people.cohums.ohio-state.edu/trigo1/pdffiles/Fronteras_de_la_epistemologi.pdf Consultado el día: 12/06/2017.

URANGA, Ángel (2011). El eco de la letra. Revista Tela de Rayón. Trelew.

Lo que queda de la poesía: *la lectura y la voz, el archivo y su exceso*

SASTRE, LUCIANA IRENE (UNC)
luchisastre@hotmail.com

Resumen



Nunca he escrito sobre poesía, tampoco sé si voy hacia ello ahora, pero lo que me interpela aparece más en esa zona que en otras, y cuando digo “zona” pienso en pantanales, arenales, humedales u otras extensiones de las materias que forman parte del imaginario del peligro lento de sustancias obstinadas mas no inquebrantables. En tal sentido, tomaré como punto de partida para este pensamiento inicial e iniciático, algunas ideas de difícil acceso para mí, a propósito de los dichos de Nicola Chiaromonte¹ que coinciden con los de Hanna Arendt respecto de lo que queda después de -de la vida, o de Auschwitz-, o al menos como plantea Giorgio Agamben (2017), para hacer pie, como después de un salto en agua profunda, en la lengua. Ahora bien, si lo que queda es la lengua, la lengua misma es un resto.

Palabras clave: Poetas latinoamericanas, voz, archivo, registro.

Lo que queda de la poesía: la lectura y la voz, el archivo y su exceso

*“Cuando la diferencia desaparece y los dos términos colapsan uno contra el otro
–como parece suceder hoy–, también la diferencia entre el ser y la nada,
lo lícito y lo ilícito, lo divino y lo demoníaco disminuye y,
en su lugar, aparece algo para lo que hasta los nombres parecen faltarnos.”*

Giorgio Agamben, Lo abierto

El llamar

Agamben se pregunta y responde:

¹ Según mi recorrido de lecturas, Agamben se refiere a observaciones de Chiaramonte luego plasmadas en el ensayo titulado La paradoja de la historia. Cinco lecturas sobre el progreso: de Stendhal a Pasternak, publicada en 2018, cuyo prólogo anuncia:

Mi propósito en este libro ha sido presentar la cuestión de la relación de los hom-bres con los acontecimientos históricos tal como aparece en diferentes contextos. Y sentí que eso sólo podía hacerse partiendo de esa particular clase de verdad histórica que es la ficción y, más en particular, la gran ficción decimonónica, cuyo propósito declarado era ofrecer la historia verdadera, más que la oficial, del individuo y la sociedad.

En todo caso, hay en el texto de Agamben una apertura hacia aquello que la poesía y la filosofía nombran cuando la lengua ha perdido su función referencial, entendiendo por ello, el vínculo entre los sujetos, y entre ellos y los acontecimientos.

¿qué es una lengua como resto, una lengua que sobrevive al mundo del cual era la expresión?
¿Y qué nos queda, cuando nos queda sólo la lengua? ¿Una lengua que no parece tener nada que decir y que, sin embargo, permanece con obstinación y resiste, y de la cual no podemos separarnos? Querría responder: es la poesía. ¿Qué es la poesía, sino aquello que queda de la lengua después de haber sido desactivadas, una por una, las funciones comunicativas e informativas?

Luego continúa,

Esta lengua que queda, esta lengua de la poesía -que también es, creo, la lengua de la filosofía- tiene una relación con aquello que, en la lengua, no *dice* sino que *llama*. Es decir, con el nombre. La poesía y el pensamiento atraviesan la lengua en dirección al nombre, a aquel elemento de la lengua que no discurre y no informa, que no dice algo sobre algo, sino que nombra y llama.

Respecto de este diagnóstico intento rebelarme mínimamente, intento retorcer las circunstancias para encontrar algunos nombres allí donde faltan, como fórmula sintética del diagnóstico epocal que Agamben expresa respecto de la finitud de nuestro mundo, en la poesía que se aloja en dos formas siempre en disputa con las especificidades poéticas: la narración y la puesta en voz. A continuación, me propongo trabajar alrededor de la propuesta de “conquistar la referencia”, como dicen Deleuze y Guattari (1993, 199) suponiendo que lo que haré tiene un vínculo con la ciencia, y que la poesía en su nombrar lo infinito repone algo en el orden del afecto, un lance que persiste en el entrelugar del llamado, y que allí “conserva”, no en sentido memorial sino en el orden de una creación como variación del devenir, de lo que está por llegar. Dado mi interés por la voz, propongo que para nombrar, para propiciar ese devenir, algunas obras llevan adelante la acción de convocar.

Quisiera pensar allí las grabaciones de Marosa di Giorgio para probar algunas ideas acerca de esa relación de exceso y carencia, tomando estos términos de Jacques Rancière (2011) en torno a lo representable o irrepresentable, teniendo en cuenta una afirmación que considero acertada para lo que sigue: “la primacía de la descripción es, de hecho, la de un visible que no hace ver, que desprovee a la acción de sus poderes de inteligibilidad, es decir, de sus poderes de distribución ordenada de los efectos de saber y de los efectos de *pathos*” (129, cursiva en el original) . Las grabaciones, algunas solo de audio y otras en formato de video, que incluso podríamos llamar *videoperformances*, crean una imagen de la escritura incorporada y por ello temblorosa, hasta aterrada por esa forma de la profanación mediante la voz en el orden representativo.

En segunda instancia, quisiera intentar recuperar la escena titulada “El lenguaje tiembla”, lectura con la que Gabriela Milone participó de una mesa de poesía en ocasión de la exposición de “Incendio, corazón y cielo” de la artista Mariana Robles, a la que asistí en el Museo de arte religioso Luis de Tejeda en septiembre de 2019. En este caso, el barroco fue puro manifiesto en la voz de Milone cuyo ensayo cita el poema “Incendio” de Sor Juana Inés de la Cruz y los de otras mujeres, disueltas algunas de ellas y sus firmas en el retiro religioso.

Acerca de Marosa: el temblor como registro poético

A modo de breve y reciente estado de la cuestión, Irina Garbatzky (2008) propone abordar la poética marosiana en términos de “acumulación”, procedimiento que le permite dar cuenta de a qué se refiere una constante de lectura sobre una escritura como “*work in progress*”, precisando el alcance de la observación. Sin lugar a dudas, la cuestión se radica en la disolución de binomios como narrativa y lírica, y concomitantemente, verso y prosa, a lo que el estudio de Garbatzky agrega escritura y voz, debido a que la publicación de *La flor de lis* (Cuenco de Plata, 2003) incluye un cd con grabaciones de los recitados en la voz de la propia autora.

La expresión “relato a la deriva” da el tono sensible de los papeles, de las hojas sueltas, de una sucesión memorial inconexa que no intenta ser puesta en otro orden que no sea el de cierto recuento descriptivo que abisma la narración. Como advierte el texto crítico, “sus narraciones comienzan en la descripción pormenorizada de un motivo y derivan, abruptamente, en otro, como si lo que se afirmara fuera el carácter de escritura sin fin, de proceso permanente.” Conviene insistir aquí en la deriva narrativa, que no implica una linealidad, por sinuosa que se plantee. Esta deriva es también volumétrica, es decir, opera mediante las formas, que se inflaman, se debilitan, estallan el espacio y las posibilidades de abarcar su imagen, y se disipan dejando un inmenso desamparo.

Es este vértigo narrativo por falta de objetivo, de búsqueda de un desenlace o epifanía, se acumulan, efectivamente, en busca de aquello que agambenianamente podemos decir “nombre”, en el sentido de llamado, con la carga de ajenidad que esta voz indica. Sin embargo, estas acumulaciones son absolutamente inestables. Y parece ser que allí, donde la experiencia del cuerpo como materia se hace más elocuente pues entra en una dinámica de indiferenciación y desjerarquización que se mimetiza con todo lo que contacta, el jardín y la familia son esos espacios estallados por la presencia del cuerpo, entre propio y ajeno, propioajeno. Es allí mismo donde la violación y, más aún, el incesto, amenazan, como si fuera la mismísima fuerza de la naturaleza y su pulsión de penetrarlo todo en una acumulación excesiva de llamados:

En el vaso, las moras dejaban correr su vino dulce y negro, y más abajo, las hojas, como de papel seco y pálido, caían y caían, y más moras y más hojas. No sé por qué, ellas invocaban, y convocaban, a casi todas las primas y amigas de mi madre: a Virginia y a Rosaura, a Isabel; a Ana y Flor de Lis. Estas aparecían en persona o en retrato, toda vez que hubiera moras en los vasos (Di Giorgio, 2018: 231).

En *La precariedad como experiencia de escritura* (2018), Paula Siganevich piensa y escribe respecto de la poesía en torno a la poscrisis del 2001, articulando la precariedad como resistencia y las lecturas actuales de Marosa de Giorgio en escrituras como la de Fernanda Laguna o Gabriela Bejerman.

La de Marosa es una precariedad muy singular, que asalta con una intensidad barroca, con un miedo barroco que se elabora en volutas de sentido que suelta el cuerpo e inmediatamente retrocede, sumido entre el atrevimiento y el espanto de esa visión afuera, fuera de sí, de ese devenir. Las mujeres parecen condenadas a horrorizarse al verse. Deben permanecer en ese contenido suspiro de ansiosa curiosidad. No ver y no decir; sin embargo, se les escapa el deseo, un sospechoso furcio, un atisbo de tentación que muestra y oculta, que avanza y retrocede. Una de las claves de este enmascaramiento, es el hilván biográfico que, como todo en esta escritura que llama, es el ojo que espía la escritura. Esa presencia ejerce una especie de control de lo dicho, es decir, le permite llamar, pero nunca acude.

Las nuevas poetisas deponen el enmascaramiento clásico del monstruo, despojan la serie léxica de arcaísmos y confrontan la soledad para actualizar sus poéticas en contextos urbanos, colectivos y estudiosos de las teorías de género. Nuevas familias y paisajes para pensar los cuerpos, las sexualidades y sus devenires, deudoras de la apertura imagética y de la búsqueda del vínculo entre poesía y vida, en contextos diferentes pero la misma afección de las fallas del decir como conquista, no para resolverla, sino para accionar el llamado, lugar anterior al dar nombre y posibilidad de porvenir.

El llamado de la poética marosiana queda enloquecido, pierde toda referencia de tiempo y espacio pues la historia y los lugares comienzan a mezclarse entre experiencias y horizontes perceptivos desencajados, que se cruzan como excitados por las reminiscencias para ser otros. La infancia, la juventud y la adultez se desfiguran anacronísticamente en función de los patrones de comportamiento aprendidos en distintas etapas de la vida, y se manifiestan confusamente haciendo irrepresentable el orden del consentimiento pues nunca parece ser clara la frontera entre el deseo y la educación, de allí que no se trate de la forma de oxímoron sino, como dice Rancière, se cancela la inteligibilidad, la distribución ordenada del pasaje descriptivo, hasta que se hace imposible narrar, como si la lengua misma cayera en un cataclismo referencial-secuencial. De este modo parece funcionar la desavenencia de la intención comunicativa que se trunca en una serie de impertinencias que podemos pensar como “el nombre” o como “el llamado” poético, la poesía, en definitiva, como archivo de perceptos que no caben en su lengua. Sin embargo, como síntoma, el temblor encuentra otro régimen de representación cuando la poesía encuentra su modo de registro en la voz.

Marosa se ocupó de las grabaciones, se dedicó a la ordenación de sus textos, nombró sus compilaciones por la forma de su labor, y en 2004, poco antes de su muerte, se publicó *La flor de lis*, libro acompañado por el cd titulado *Diadema*, como si hubiera culminado allí el proyecto poético según el que las palabras y las cosas tienen un vínculo sólo quebrado por el progreso técnico.

A diferencia de formas poéticas que bastan para la plasmación conceptual, de hecho

parecen encontrar allí su pertinencia, el erotismo femenino parece desencontrarse con la tradición escrituraria porque en gran medida es una dicción del miedo. Entonces, lo irrepresentable mediante la lengua, puede ser representado en el acto de uso o en la acción de decir con la que la voz tiembla. Y he allí la forma más obstinada de la representación acumulativa: los relatos se parecen, las mujeres son sometidas al abordaje erótico hasta que deja de ser tal cosa para ser doblegadas, por eso tienen nombres de flores que serán cíclica e inevitablemente polinizadas. Los textos oscilan entre el deseo y el deber, o entre el deseo de cumplir su deber o el deber de desear, pero la semejanza indica la constante inadecuación, aunque de devenir, devengan flor.

Acerca de la escena de lectura de Gabriela Milone: la coralidad y el archivo

Que el lenguaje tiembla es, efectivamente, el llamado de la voz que excede el texto o bien, la voz aunque carezca de texto. La lengua llama y ese nombre no puede ser dicho; la lengua llama porque dice y consume el papel que le llega. Como acto y como condición aérea de hacerse combustible exhalado por la boca de mujer, estas voces traen a la escena una historia que la poesía cuenta más allá de lo dicho. Aunque brevemente aquí, quisiera pensar en esa fiebre, en ese furor, o en cómo arde el archivo de la literatura latinoamericana en otras formas de vocalizar la escritura, y de la voz académica, crítica, intelectual, o algo que no sé nombrar del todo, en esa zona que interpela los mapas políticos según la distribución del trabajo.

A modo de repetición y de diferencia, deberíamos contar aquí con la presencia de Gabriela para que nos leyera su texto, otra vez. Por su falta, por su ausencia, voy a referir, especie de acta, de esa lectura como acto.

Milone registra la experiencia sonora del patio del Museo Luis de Tejada, sitio de clausura silenciosa y hoy, archivo de las escrituras que las mujeres allí recluidas dejaron, sin nombre. Pero Milone, como Walter Benjamin, ante lo incomprensible registra el espacio como posibilidad matérica de su hipótesis poética: lo irrepresentable retorna por esa inadecuación a la imposición de silencio.

Asimismo, la sala de la reunión resonó con un eco trémulo, más que sala, recinto. La urgencia del nombre se solucionó con el epítome de la mujer barroca y la poesía fuera de quicio, Sor Juana Inés de la Cruz. Y el archivo quema en la lectura de "Incendio", y esta es su *performance*. Luego otro incendio entra en escena por la mención de Marguerite Yourcenar que con brevísimos poemas que nombran elementos de la naturaleza o alguna creación humana o sensaciones, como si ellos mismos fueran materia dispersa flotando sin ambiciones ni propósitos en el espacio, para dar la forma oriental de la experiencia mística. Algunos, ocasionalmente, refieren al sonido, otros a la materia, otros a los efectos de la luz

en relación a la vida. Nombres de Dios puestos en imágenes que no crean ni juzgan, en visiones inertes, sin arte, sin trabajo.

Cuando las mujeres se acercan a la creación divina, nuevos temblores en la contradicción del dolor y la felicidad protagonizan la escena: Santa Teresa, Ángela da Foligno, Hilda Hilst y Mariana Robles coinciden, a lo largo de la lectura de Milone, en formas radicales de sentir la imposibilidad de representar la herida por medio de la lengua escrita. Todas ellas finalmente rodean la enunciación del nombre pero evitan la verborragia, la violencia, el alarido. Entonces, tanto rodean la enunciación como el silencio.

La lectura de Milone completó lo que Marosa inició: si las grabaciones detectan el temblor de la voz como presencia corporal en el poema vocalizado, la vocalización de Milone de un texto, en principio académico pero luego prosa poética, narrativa y lírica, enhebrado en una acción de lectura en voz alta, resonó en las salas que indicaron mudez, y que en su modo más radical enmudecieron el nombre, confiaron en la escritura como grafo secundario – bien lo advierte Derrida (1986)- por su subordinación al dominio de la voz.

Al revés, Milone monta una vocalización coral que acumula y desclasifica el archivo de dicciones de las poetisas latinoamericanas en contravención con el llamado de las pertinencias, de las jerarquías y del control de quién dice qué cosa.

Dicho esto, y para concluir, entre la filosofía y el arte, como dicen Deleuze y Guattari (1993), si una “pretende salvar lo infinito dándole consistencia” y la otra “se propone pasar por lo finito para volver a encontrar, para volver a dar lo infinito” (199), o entre la filosofía y la poesía como quiere imaginar Agamben para cuidar de lo que queda, hay, por lo menos, unas marosianas que vitalizan el archivo de las voces latinoamericanas, que articulan otra modulación del entrelugar del acto de llamar, y que constituyen, en la actividad crítica esa heterogeneidad de llamados mutuos, y en las lecturas en voz alta, la presencialidad. En este sentido, el atravesar la lengua hacia el nombre del que nos habla el filósofo italiano para salvar la vida, si la lengua poética o la filosófica son las que conservan, la vocalización de los poemas como acto de llamar convoca lo que queda de otro tiempo ya no en lugar de una pérdida sino en lugar de su persistencia.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2017). *¿Qué resta? Reporte Sexto Piso. Lecturas*. En línea en: <http://reportesp.mx/que-es-lo-que-queda-giorgio-agamben> Consultado en octubre de 2019.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Di Giorgio, M. (2018). *Los papeles salvajes. Edición definitiva de la obra poética reunida*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Garbatzky, I. (2008). Un cuerpo poético para Marosa Di Giorgio. *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*, 13. En línea en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2906500> Consultado en octubre de 2019.
- Rancière, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Siganevich, P. (2018). *La precariedad como experiencia de escritura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grumo.

Entre el archivo y la poética: una lectura de *Cujo* (1993) de Nuno Ramos

OJEDA, MARCO ANTONIO (FFyH - UNC)
ojedamarco@outlook.com

Resumen



A partir de la década del 60 es posible rastrear la emergencia de un proceso de expansión de las artes que puso en crisis la especificidad de los medios a través de la utilización de diversos soportes y materiales, debilitando las nociones de individualidad y autonomía. La idea del arte como una práctica específica fue puesta en cuestión y abrió el espacio a una producción artística contemporánea realizada en los márgenes, en las fronteras entre diversos campos (estéticos, genéricos, disciplinarios, etc.) La búsqueda de la relación de lo narrable con lo real, es la característica transversal de la mayoría de las obras literarias producidas de este modo. Nuno Ramos (1960, São Paulo) es uno de los artistas sobresalientes en esta línea de trabajo e investigación. *Cujo* (1993) fue su primera obra literaria publicada y en ella es posible, por un lado, encontrar una suerte de archivo o bitácora de su producción hasta ese momento y, por el otro, un planteo cuasi programático de su poética. En el presente trabajo se señalarán algunas de las formas de archivo que expone *Cujo*, en tanto bitácora artística de Ramos en la década de 1980 y algunas de las implicancias fantasmáticas que esta obra fue dejando en las obras literarias posteriores.

Palabras clave: Nuno Ramos, *Cujo*, archivo, poética, fantasma.

Entre el archivo y la poética: una lectura de *Cujo* (1993) de Nuno Ramos

Desde la década de 1960 se produce en América Latina un proceso de expansión de las artes que puso en crisis la especificidad de los medios a través de la utilización de numerosos soportes no tradicionales. Las obras de arte dejaron de utilizar los materiales tradicionales y comenzaron a incorporar una copiosa diversidad de otras materialidades para la creación artística. Esta situación fue socavando las nociones de individualidad y autonomía de las prácticas artísticas, se comenzaron a ver obras que no eran autónomas y cerradas en sí mismas, sino que abrían relaciones con otras obras y con otras tradiciones que hacían casi imposible su lectura sin dar cuenta de esa apertura. La idea del arte como práctica específica, demarcada en un campo también específico, comenzó a desmontarse y a cuestionarse, lo que abrió el espacio a una producción artística realizada en los márgenes, en las fronteras entre diversos campos (estéticos, genéricos, disciplinarios, etc.). Esta situación dio como

resultado la emergencia de una serie de obras inespecíficas de casi imposible clasificación. En el ámbito de la literatura, la búsqueda de la relación de lo narrable con lo real, la puesta en cuestión de los géneros literarios tradicionales, la poca importancia dada a la representación y a la verosimilitud, así como también el trabajo con intensidades narrativas, caracteriza transversalmente a este conjunto de nuevas obras literarias inespecíficas y autónomas, cuya circulación, en el mayor de los casos, fue marginal y orientada hacia un público con competencias específicas para poder acceder a ellas.

Nuno Ramos (1960, San Pablo) es uno de los artistas sobresalientes en esta línea de trabajo e investigación. Filósofo, pintor, diseñador, escultor, escritor, cineasta, escenógrafo, compositor, son algunas de las tantas facetas de su polifacética trayectoria. Comenzó a pintar a mediados de la década de 1980, formando parte del grupo de artistas brasileños Atelier Casa 7, muy influenciados por el neoexpresionismo alemán. En esta experiencia grupal, Ramos comenzó a releer la pintura brasileña despojándola de su carga aurática tradicional, recreándola a través del extrañamiento en la recepción, articulando en su proyecto estético, no solo la tradición plástica brasileña sino también la literaria, especialmente la poesía. El resultado es una exploración estética a través del cruce de lenguajes generadora de una obra artística que trabaja con la palabra como material pictórico y escultórico en sus instalaciones y con la materia como intensidades plásticas en su obra literaria. *Cujo* (1993) fue su primera obra literaria publicada y en ella es posible, por un lado, encontrar una suerte de archivo o bitácora de su producción plástica hasta ese momento y, por el otro, un planteo cuasi programático de su poética y su obra posterior. El presente trabajo recuperará someramente la obra plástica de Nuno Ramos hasta el momento de la publicación de *Cujo*, haciendo especial énfasis en aquellas que presentaron textos que luego fueron incluidos en el libro. Se intentará ver esta publicación como un archivo de la obra plástica y también como un planteo de una poética que continuará en el tiempo tanto en la obra literaria como en la obra plástica posterior.

Entre el archivo y la poética

Cujo se gesta como una bitácora de artista, un diario de pensamientos y de producción de la obra plástica de Nuno Ramos en el período constituido por la década de 1980 y los primeros años de la década de 1990. El título desde el principio es provocador, “cuyo”, tanto en portugués (*cujo*) como en castellano, se trata de un adjetivo relativo posesivo que requiere siempre de un antecedente explícito (el poseedor) y se antepone al sustantivo que denota lo poseído. Este antiguo pronombre caído en desuso y que cumple esta doble función, es uno de los más curiosos, tanto en portugués como en español. Surge en la Edad Media como una deformación oral del latín tardío, y en su deambular diacrónico ha caído en desuso en la lengua hablada haciendo su utilización en nuestros días casi exclusivamente literaria. Por sí mismo, en la lengua moderna, “cuyo” no significa nada pero es interesante

esta doble función de relativo y posesivo. No es casual la elección de este vocablo como título del libro: por un lado, requiere de un antecedente explícito y tenemos la obra plástica de Ramos hasta el momento de su publicación como ese antecedente requerido; por otro lado el objeto (sustantivo) que denota lo poseído podría ser la obra artística posterior a su publicación. De esta manera, desde el mismo título es posible articular esta doble vertiente de *Cujo*: como archivo y como poética, siendo la obra el lugar del entre, de la transición entre ambos momentos. Forzando la analogía podríamos decir que la obra trata de: Nuno Ramos, artista plástico de la década del 80, CUYO trabajo posterior tendrá algunas o todas de las características que presenta este libro.

Pensándolo así, *Cujo* se encuentra en la zona de transición entre la obra anterior a su publicación y la obra posterior (tanto plástica como literaria). El relativo y posesivo del título nos provee las coordenadas de lectura para acceder a ella. Si pensamos en la obra anterior, *Cujo* cumple una función de archivo y si pensamos en la noción de archivo quiero comenzar recuperando, como hace Jacques Derrida (1997) en *Mal de archivo* la memoria que el concepto retiene del vocablo *arkhé*, en su doble significación: como lugar de inicio y garante del orden y como mandato en tanto ejercicio performativo de la ley. *Cujo* funciona a través de esta doble significación, si puede afirmarse que es a la vez archivo y poética, es porque en su materialidad cumple ambas funciones: es el origen (de allí su valor de inicio y de garante del orden) de las obras literarias posteriores y también es mandato (de allí su fuerza performática) al dejar manifiestas las condiciones de posibilidad de las obras venideras.

Al recoger en un libro publicado como poesía textos pertenecientes a diversas instalaciones, realiza una operación de archivo que al mismo tiempo genera las posibilidades de su propia interpretación. No solo archiva fragmentos de sus obras, sino que además, en relación con otros fragmentos, con otras instalaciones y en tiempos distintos, permite el diálogo entre la obra plástica ya presentada y la resignificación de la misma en relación con la obra literaria. En su condición de “entre” es posible leer *Cujo* hoy como si se tratase de un libro de poesía ajeno absolutamente a las obras plásticas que lo precedieron y en cierta medida le dieron forma, pero también es posible leerlo como un archivo de la obra artística de Ramos y en ese todo coral que forma el libro en su totalidad, como una forma de poética, como una prefiguración de la obra literaria posterior. No quiere decir esto que Ramos repita en sus libros lo que había tenido para decir con *Cujo*, no, todo lo contrario, *Cujo* funciona como el germen de toda la obra posterior, no en una relación de continuidad sino en forma programática ya que después de su publicación Ramos no abandonará la literatura y los “atravesamientos” entre la obra plástica y la obra literaria serán permanentes.

Cujo como archivo

La obra plástica de Ramos hasta la publicación de *Cujo* ya era lo suficientemente ecléctica y profusa como para atribuirle la condición de artista reconocido y respetado en el mundo artístico brasileño. Su obra consta de una serie de instalaciones y de pinturas que tienen en común el trabajo con materiales sumamente diversos y construidas en los límites mismos de la representación. La serie *QUADROS* (1987/2007) contaba ya con cuatro exposiciones que consistían en la presentación de grandes cuadros que combinaban una serie de materiales diversos que agregaban volumen e impacto: vaselina, pigmentos, parafina, tinta industrial, aceites, esmaltes, cuerdas, fieltros, alambres, nailón, etc. configuraban una obra que generaba un impacto en el espectador por su tamaño y por su heterogeneidad. La instalación *CAL* (1987) presentaba algodón crudo y telas, explorando la idea de marca o huella que las telas dejaban sobre los montículos de cal. En el mismo sentido, para la exploración de las marcas y huellas la instalación *PELE 1* (1988) hace uso nuevamente de algodón crudo, nailon, cal y parafina tanto en el piso como en las paredes; mientras que las otras dos instalaciones del mismo nombre *PELE 2* (1989) y *PELE 3* (1989) exploraban por su parte, las dimensiones de desperdicio, utilizando diversos materiales que parecían arrojados descuidadamente en el piso y las paredes. Otra pequeña exposición de 1991, *RELEVOS*, también explora esta materialidad del desperdicio y la basura.

Es con la instalación *BREU E TEIA* (1990) con la que Ramos comienza a hacer dialogar la literatura con el arte. La obra consiste en una estructura de alambres retorcidos cubiertos por una serie de caños plásticos, algodón crudo y láminas de latón colocadas en el techo. Mientras que en el piso estaba colocado un texto escrito con carbón sobre un cobertor petrificado con brea y resina y recubierto por una película de resina transparente. En la misma dirección, la instalación *ARANHA* (1991) coloca en el piso un texto realizado en óleo y cubierto con vaselina del cual surgen unas patas de araña realizadas con peluche, algodón y tul. Las instalaciones de 1991 *VIDROTEXTO 1*, *VIDROTEXTO 2* y *VIDROTEXTO 3*, conformadas por textos realizados en espejos y vidrio fundido fueron expuestos conjuntamente con las obras pertenecientes a la serie *QUADROS* de esa época. La instalación *CANOA* (1992) que consistía en un texto escrito en el piso con polvo de cal y sobre el texto, formas de yeso modeladas a partir de hojas de palmera y una canoa recubierta con masilla, hacía confluír la pregunta por la materia de *CAL* y *PELE* con el trabajo textual iniciado con *BREU E TEIA*. Estrechamente relacionadas con estas obras, *O PÓ DA CAL O PÓ DO CORPO* (1992) se trata de una instalación consistente en la frase que da título al trabajo escrita en las seis piedras en que consiste la obra en vaselina y brea. La obra está realizada con guijarros, vaselina, brea, alambre y vidrio soplado. Todos los textos de estas obras fueron recogidos en *Cujo*.

Durante este período Ramos también expuso una serie de trabajos en papel, realizados con bastón de óleo y tinta dorada en donde una serie de palabras e imágenes se presentan

diseminadas en cada cuadro de cada exposición: PALAVRAS DOURADAS (1990), AQUI JAZ (1992) y ICEBERG (1992) todas estas obras exploraban el concepto de difuminación entre la palabra y la imagen. Tal vez la obra más importante de este período artístico de Nuno Ramos sea la instalación 111 (1992). En esta exposición realizada a partir del asesinato de 111 presidiarios durante la invasión del ejército al Complejo Penitenciario de Carandirú en octubre de 1992, se presentan en las paredes, cuatro ampliaciones de imágenes tomadas por satélites, de regiones vecinas a San Pablo en momentos próximos a esa invasión. Bulbos de vidrio pendían sobre dichas imágenes. También se presentaba en las paredes una serie de textos (luego recogidos en *Cujo*) escritos con letras de vaselina y pequeñas cajas con revestimientos diversos conteniendo cenizas de salmos bíblicos. En los libros que cubrían las cajas podían ser leídos textos (también recogidos en *Cujo*) impresos en bajo relieve. En el piso se ubicaban ocho bulbos de vidrio conectados a través de mangueras transparentes a dos máquinas de humo accionadas periódicamente por un temporizador.

En cada una de las obras hay una preocupación constante con la materia y el interior de las mismas, así como también por el lenguaje y sus relaciones con lo real y con el sentido. Las obras menores como PALAVRAS DOURADAS o AQUI JAZ, utilizan palabras aisladas para generar un efecto de extrañamiento en la confluencia entre lo literario y lo visual, la significación y el sentido se pierden en la confluencia entre imagen y palabra deformada. Las obras como CAL, PELE y la serie QUADROS, trabajan la materialidad y las posibilidades de impacto de la confluencia de materiales diversos, considerados basura si no fuera por el ámbito de exposición y el manto aurático que proporciona el museo. Sin embargo, es con las obras que presentan textos completos donde *Cujo*, cumple su función indudable de archivo, los textos forman parte de las obras y hasta podría decirse que constituyen la esencia de las mismas. Sin embargo, al ser recogidos en un libro, en diálogo entre ellos y otros textos no pertenecientes a obras plásticas, esos mismos textos se resignifican y adquieren otro valor. Del mismo modo, las mismas obras, luego de la publicación de *Cujo*, no pueden eludir la relación con la obra escrita y así, hasta en la misma página web del artista los textos son referidos a *Cujo* y no como originales de la obra expuesta. De esta forma, se puede observar la manera en que “los archivos permiten comprender la pluralidad de las dimensiones del tiempo y pueden ser el pasadizo a través del cual se genera un diálogo entre voces y contextos de diferentes momentos y lugares” (Jaramillo, 2010: 18). Lo que me hace coincidir con Derrida (1997) en que el archivo no es una cuestión de pasado sino de porvenir: “Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana. Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir” (p. 44)

Poética y fantasma

La resignificación de su propia obra y su condición de potencialidad, de promesa y de porvenir, hace que Cujo además de presentarse como un archivo de la obra plástica configure una poética en el sentido moderno del término. La noción de poética si bien conserva la impronta aristotélica de potencialidad, indica también la posibilidad que tiene el artista de reflexionar sobre su hacer y de sentar las bases de su proyecto artístico posterior, de su ideal estético y de los métodos, temas y preocupaciones que guiarán su obra futura. Obviamente, una práctica artística no necesariamente será también una reflexión crítica y teórica de la propia obra, sin embargo, todo artista de alguna u otra manera tiene un “programa” que va configurando con cada una de sus obras. No se trata de leyes rígidas o panfletos programáticos al estilo de las vanguardias sino de plantear a través de las mismas prácticas artísticas, agenciamientos de enunciación, tópicos específicos, lugares del decir, configuraciones de sentido y un largo etcétera de lo que podrían ser las obras posteriores. La poética de un artista multifacético como Nuno Ramos, implica lugares de intensidad de sentido que se irán repitiendo y que dificultará su definición no problemática. En este sentido, Cujo, como nudo problemático acerca de los atravesamientos entre la obra plástica y literaria, configurará una serie de tópicos que estarán presentes en toda la obra posterior. Esta configuración tópica no se presentará específicamente en la superficie de las obras sino de manera más sutil e inconsistente pero que sin embargo será activada en cada producción posterior. Se trataría de un comportamiento fantasmático, en el sentido otorgado por Derrida (1998) de virtualidad presente que sin embargo no es específica, lo que permitirá que los muertos de Carandirú (111 de 1992) convivan con los desaparecidos de la dictadura militar argentina (OLIMPO de 2002); que las materialidades de CAL y PELE, constituyan tópicos retomadas en algunas entradas de Ó (2011) y que la expresión poética de Cujo se retome en O pão do corvo y Sermões, para citar solo algunos ejemplos. Establecer exhaustivamente la poética de Ramos excede los límites del presente trabajo, pero como un ejemplo de esta materialización fantasmática de una poética, voy a analizar brevemente el texto que formó parte de la instalación BREU E TEIA (1990) y que constituye el primer párrafo de Cujo.

Pus todos juntos: água, alga, lama, numa poça vertical como uma escultura, costurada por seu próprio peso. Pedacos do mundo (palavras principalmente) refletiam-se ali e a cor dourada desses reflexos dava uma impressão intocada de realidade. O som horrível de uma serra saía de dentro da poça e completava o ritual, como uma promessa (pela qual eu esperava, atento) que fosse conhecimento e revelação. Foi então, como se suassem, que algumas gotas apareceram em sua superfície e escorreram, primeiro lentas e depois aos goles, numa asfixia movediça que trouxe o interior à superfície e desfez em pedacos a suspensão e a paralisia. E feita sujeira, aos meus pés, era um lamento do que eu tinha visto e perdido. (Ramos, 2011: 9)

Lo primero que se nota en este párrafo es que hay un yo enunciator que cumple la función de

creador, es él el que pone en la escultura que va formando, los materiales que la componen. ¿Y qué es lo que pone? Pedazos de mundo, principalmente palabras, en BREU E TEIA la expresión es “palabras principalmente, palabras”, para afirmar en la repetición de que el mundo está compuesto por materialidades y que las palabras son otro tipo de materialidad en sí mismas, pero que sin embargo se relacionan con los otros tipos de materialidades, por eso se reflejan allí, en la vaselina de la obra plástica y en el color dorado del mundo evocado por la literatura. El lenguaje emerge como un reflejo y como una materia; lo que remite a la pregunta que atraviesa toda la obra de Ramos y que aparece explícitamente en Ó (2014): ¿materia o lenguaje?. Esta preocupación por el lenguaje no se refiere a las posibilidades de representación del mismo sino a su capacidad de acceso a lo real, es por eso que esos reflejos daban una impresión intocada de realidad. Intocada porque la realidad llega a ser inaccesible para el arte, pero sin embargo es posible que los reflejos que emergen en la relación materia y lenguaje provoquen una impresión, un acercamiento virtual con la realidad.

Sin embargo, el mundo no se compone únicamente de imagen, materia y lenguaje, hay sonidos que también forman parte del mundo, como el sonido horrible de la sierra que se configuraba como una promesa que el yo poético y creador espera atento para lograr un conocimiento y una revelación. Ramos hasta este momento había trabajado con imágenes y palabras, pero notaba que eso no era suficiente, el sonido como la expresión menos representativa del arte estaba ausente y quizás de eso se trata la revelación que el yo poético espera. Por ejemplo, en FRUTO ESTRANHO (2010) y en algunos cortometrajes posteriores, trabaja con el sonido (con la música y con el ruido) y su valor en la apreciación crítica del mundo. Hay una revelación fantasmática en el ruido, se trata del conocimiento del interior de las cosas, por eso el ruido de la sierra proviene desde dentro de la escultura como la finalización de un ritual.

Luego de que el ritual de la materia y el sonido se complete, la materia en sí comienza a mostrar su interior: como si transpirara, suelta gotas en su superficie de lo que está compuesta, de la resina que cubre el texto en la obra plástica, del polvo que emerge de CAL y la serie PELES, primero lentas y después a chorros, como si la materia se encontrara asfixiada en sí misma y requiriese una movilidad, que el interior emerja a la superficie y haga pedazos la suspensión y la parálisis de la materia reificada. Finalmente asumiendo su condición de suciedad, de basura y de desperdicio, la materia queda a los pies del yo poético, del yo creador como un lamento ante la imposibilidad de acceder a la realidad expresada en la materia a pesar de haberla vislumbrado como una aceptación de la pérdida. Esta relación entre la basura y la materia, es trabajada en toda la serie QUADROS y también en Junco (2011), por ejemplo, en donde explora la dimensión de desperdicio como condición de ser de la materia.

A modo de cierre

Hay una serie de obras literarias contemporáneas latinoamericanas que se construyen en los márgenes de la representación y que exploran la relación entre lo narrable y lo real. Son obras de difícil clasificación que escapan a la especificidad de lo literario y lo genérico. Nuno Ramos es uno de estos escritores que construyen su obra en los límites, dando por resultado una serie de experimentos literarios que exploran estéticamente el cruce de lenguajes entre distintos campos (pictórico, escultórico, literario, ensayístico, etc.). Cujo se encuentra en la zona de transición entre la experimentación literaria, la obra plástica, el archivo y la poética; generando las condiciones de su propia interpretación y plasmando a través de las prácticas literarias específicas, una poética programática que guiarán la obra artística futura (que incluye tanto la obra literaria, como la plástica, musical, cinematográfica, etc.).

La función de archivo que cumple Cujo, se remite al conjunto de instalaciones y exposiciones realizadas por Ramos como artista plástico en la década de 1980 y en los primeros años de la de 1990. El archivo nos muestra principalmente tres zonas de experimentación en la obra plástica de Nuno Ramos hasta ese momento: a) el trabajo con las diversas materialidades y el interior de las mismas teniendo en cuenta la dimensión de desperdicio y basura, que, presentadas con la carga aurática propia de los museos adquieren una nueva significación; b) los cruces entre literatura y artes plásticas realizados en las instalaciones que generan atravesamientos que resignifican la obra artística y al mismo tiempo generan una intertextualidad ignorando la temporalidad; y c): el extrañamiento en la confluencia de lo literario y lo visual en donde el lenguaje (deformado) emerge como una materialidad más que se pierde en la imagen. Esas zonas de experimentación compendiadas y puestas en relación en su primera obra literaria publicada, cumplen, al mismo tiempo, la función de generar una poética y nuevas zonas de experimentación artística futuras. Después de todo, desde el mismo título Cujo se trata de una obra ubicada en los márgenes de lo literario, que abarca una temporalidad extensa y permite un diálogo coral entre lo literario, el arte plástico, la crítica y lo programático. Es tanto archivo como poética y es en esa doble potencialidad donde radica su encanto y su importancia.

Referencias bibliográficas

Derrida, J. (1997) *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta

Derrida, J. (1998) *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta

Ramos, N. (2011) *Cujo*. San Pablo: Editora 34

Ramos, N. (2014) *Ó. Rosario*: Beatriz Viterbo

Jaramillo, C. (2010) *Archivos y política/políticas de archivo*. Errata, 1, 14-19

Territorialidades de la ficción policial saeriana

LEGÁZ, MARIA ELENA (UNC)

legazmel@gmail.com

Resumen



Si bien Juan José Saer sostiene una particular posición ante la novela policial y construye *La pesquisa* (1994) de acuerdo a ella, las territorialidades que la atraviesan no son únicamente las de “la zona”, ámbito de particular indagación propio de todas sus producciones. En dicha zona se destaca ahora un núcleo de fricción propio de la etapa postdictatorial argentina y las fulguraciones fantasmales de la ciudad en épocas de globalización.

Palabras clave: Zona-ciudad-policial-postdictadura.

Territorialidades de la ficción policial saeriana

Tres variables – si consideramos toda la producción saeriana- resaltan en *La pesquisa*: la concreción de una novela de formato policial, el asedio, y al mismo tiempo el silencio, en torno a un particular núcleo territorial dentro de la zona, el sitio donde habían desaparecido años atrás Gato y Elisa (personajes protagonistas de *Nadie, nada, nunca* (1980) y el avance de una posición ferozmente crítica de la sociedad occidental del capitalismo globalizado.

Primera variable

En *La narración objeto* (1999) Saer se refiere a dos de sus textos de la década: *La pesquisa* y *Las nubes* (1997). Respecto a la primera cuya redacción propiamente dicha dura unos quince meses “a causa de las transgresiones que, a mi juicio, implicaba el apartamiento temático respecto a las normas que yo mismo me había impuesto”, confiesa que después se libera al comprender que estaba realizando “el eterno retorno de lo idéntico;” había cambiado los caballos por viejecitas y estaba escribiendo otra vez la misma novela de siempre”. En el artículo señala también su relación espasmódica con la novela policial y su descubrimiento en 1964 de *El largo adiós* de Raymond Chandler a quien había leído desde la adolescencia y luego había comentado en un ensayo de *El concepto de ficción*. Le parece el más grande autor de novelas policiales del siglo XX ya que intenta conformar una pequeña comedia humana. (Saer, 1999). Se refiere a la novela policial negra como una forma de realismo crítico vigente en Argentina en las décadas del 60 y 70, “períodos fuertemente reivindicatorios”. Si bien en varias narraciones había introducido algunos elementos de ese tipo de novelas

no la había abordado directamente por creer que “la novela negra está muerta”. Eso no significa que no puedan escribirse novelas policiales; su placer consiste en adaptarlas a su propia manera narrativa, es decir se trata de buscar otra forma de relato, comenzar todo de nuevo ya que para él “detrás de la aparente inmutabilidad de los géneros tradicionales, hay un mar de fondo en constante transformación”. El propio Chandler por su inclusión de figuraciones particulares novedosas en sus novelas, se aleja del género policial aunque conserva algunas de sus invariantes; después de un tiempo la novela negra se convierte en un género más rígido todavía que la vieja novela policial, semejante a lo que ocurre con los objetos industriales idénticos entre sí y regidos por los circuitos de producción. Al lector le toca dictaminar si el resultado de su incursión en ese tipo de novelas ha sido satisfactorio.

El encuentro de tres amigos que comparten unas cervezas en un bar frente a la Terminal de ómnibus de Santa Fe, hace que el recién llegado Pichon Garay se convierta en el narrador de un relato policial que se introduce *in media res*: “Allá, en cambio, en diciembre, la noche llega rápido. Morvan lo sabía”. (Saer, 1994, 9). Una tercera persona, un adverbio de lugar: “allá”, y verbos en pretérito; “en cambio” sirve de anclaje enunciativo al espacio de la novela que asume implícitamente un “aquí” y un “ahora”. En esta primera secuencia las referencias espaciales y temporales instauran un régimen indicial típico del policial: “lo sabía”. La historia de los crímenes va a ser interrumpida por las intervenciones del auditorio en los momentos en que se incrementa la tensión narrativa. Si el relato policial propone la resolución de un enigma y su reconstrucción lógica, en *La pesquisa* se instituye lo irracional, la locura e incluso la especularidad, dominio de la ficción. Se juega con la idea de que la razón resulta insuficiente para acceder a una verdad absoluta sobre los crímenes, ya que cuando el enigma está aparentemente resuelto y explicado surgen nuevas alternativas para su resolución. Podría pensarse en una lógica del simulacro que pone en juego los límites de esa razón. El detective descubre al asesino y a partir de los indicios reconstruye los hechos vinculando elementos hasta entonces dispersos; el culpable resulta ser el que no parece tal. Aquí esta regla del género es llevada hasta el extremo señalando al propio comisario, es decir al investigador; sin embargo después parecen admitirse resoluciones erróneas cuando las intervenciones del auditorio cuestionan y discuten al narrador: “Es posible –dice Tomatis por tercera vez. ¿ Pero por qué volver todo tan complicado? En física o en matemáticas la solución más simple es siempre la mejor”. (Saer, 1994, 162/163)

En la novela policial clásica el suspenso que genera el enigma se va intensificando a lo largo del relato. Una ley general lleva a esperar que a la sucesión temporal corresponda una gradación de intensidad. Pero en este caso las estrategias para generar el suspenso son descalificadas en la intervención inmediata de uno de los interlocutores:

“Suspenso barato- dice Tomatis dirigiéndose no a Pichon sino a Soldi- pero señalando a Pichon con un movimiento de cabeza significativo que traducido a palabras podría querer decir Te

hago notar los métodos poco recomendables que emplea este individuo para embaucarnos con su historia". (Saer, 1994, 114).

Pichon Garay se presenta a sí mismo como un narrador omnisciente:

"Ustedes deben estar preguntándose tal como los conozco, qué posición ocupo yo en este relato que parezco saber de los hechos más de lo que muestran a primera vista y hablo de ellos y los transmito con la movilidad y la ubicuidad de quien posee una conciencia múltiple y omnipresente, pero quiero hacerles notar que lo que estamos percibiendo en este momento es tan fragmentario como yo sé de lo que estoy refiriendo". (Saer, 1994, 22)

La historia que se narra pretende mostrarse como verdadera y simula entrar en relación de identificación con otros discursos. El narrador pone al servicio de la autenticidad de su relato estrategias de validación: "Salió en todos los diarios". "Y además pasó a la vuelta de mi casa". (Saer, 1994, 120).

La repetición de ciertas frases funcionan como anticipaciones que tienden a producir un efecto de tensión y se van cargando poco a poco de una nueva significación: "Morvan lo sabía". Hay algo, no sabemos qué, algo que Morvan parece intuir desde el principio desde su punto privilegiado de visión, la altura de un edificio que le otorga una mirada particular de las cosas. Como el juez de *Cicatrices* (1969), se encuentra escindido entre un sujeto profesional responsable y excesivamente racional y otro que se reconoce con grandes trastornos afectivos en sus relaciones personales. El narrador, a través del sueño repetido de Morvan, enfatiza la fuerza de ese otro que responde a un orden de cosas aún indescifrable. Al igual que en *A medio borrar* (1971) aparece el tema del doble, dos caras contrapuestas de Morvan. En el espejo empañado en que se contempla cuando se ha descubierto a sí mismo como el asesino que persigue- esa sombra que siempre sentía cerca- su imagen borrosa se duplica como desnudándose al fin el conflicto..

El núcleo argumental del relato de Pichon Garay, el asesinato de las viejecitas, responde a los protocolos del psicoanálisis: la repetida figura de la madre que había abandonado a Morgan recién nacido. La brutalidad de los crímenes sería la forma de liberarse de esa imagen obsesiva. El modo en que se resuelve el conflicto en el relato, que concluye con la reclusión de Morvan en un psiquiátrico y la aceptación de su condición de demente, se vincula más con su historia personal que con el hecho mismo de haber sido hallado en la escena del crimen en una situación muy comprometida. Ahora bien, desde la visión de Tomatis, que funciona como el lector implícito, esto no sería lo único que permite al inspector Lauret (¿ el verdadero asesino?) inculpar a su colega, puesto que deben darse además una serie de coincidencias- que aquí se dan- y que deben confluir para posibilitar que se produzca "el crimen perfecto", hacer pasar a Morvan como asesino y convencerlo a él mismo. Esta aceptación no sólo compete a las pruebas materiales sino que "el loco" es producido por los discursos de los psiquiatras que están arraigados en la cultura occidental y circulan como

objetos de consumo. En *La pesquisa* estos discursos resultan descalificados por la visión irónica del narrador. Al nivel de la enunciación, están armados con frases hechas, con *clichés* que banalizan la seriedad de los conceptos: “complejo de culpa”, “personalidad disociada”, “víctimas sustitutivas”...y exacerbados con la rememoración de imágenes cinematográficas como la famosa escena de “Psicosis” de Hitchcock. La manipulación de ese material está presente en los saberes que maneja Lautret para convencer a la opinión pública a través de la televisión; resulta notoria su capacidad para formular mensajes mediáticos y efímeros como las compras de Navidad, o las comidas rápidas” y como el paso de los hombres por el mundo opaco que los moldea”.

Más allá de abordar la pesquisa de los crímenes seriales ocurridos en París para dilucidar la autoría de dichos delitos, que sería, por lo menos en apariencia, el enigma central de la novela, se superponen en ella otros enigmas: quién es el autor de “en las tiendas griegas”, el dactilograma encontrado en la zona y atribuido a Whashington Noriega por su hija; quién es el verdadero padre del comisario Morvan; el militante comunista que lo crió o el agente de la Gestapo con el que huyó su madre antes de abandonarlo; qué sucedió con Gato y Elisa desaparecidos en años de la dictadura. A lo largo de la narración ninguno de estos enigmas se resuelve.

Soldi insinúa que el incierto autor del manuscrito que está investigando y que se escenifica durante la guerra de Troya, se ocupa de un problema semejante, Tanto el Soldado viejo como el Soldado joven, sus protagonistas, sospechan que Helena puede ser un simulacro y ese es el único tema de conversación en el campamento. Soldi estaría representando así mismo otro simulacro y el interés de los tres amigos por el dactilograma podría ser sólo un pretexto para el viaje a la costa, En esta segunda pesquisa no logran encontrar los signos del reconocimiento del autor y los cuestionables rastros de su escritura, al tiempo que se tensiona la complicidad de los amigos y su credibilidad.

Segunda variable

Mientras Morvan está recluso leyendo el libro de mitologías, Tomatis en la zona (ese territorio de indagación fenomenológica de toda la obra saeriana, ese conjunto de la ciudad, la costa, el grupo de amigos y las generaciones sucesivas que animan el lugar y los acontecimientos), tiene la capacidad de ver que el crimen no requiere de la locura para existir, que también existe la posibilidad de destruir por fanatismo, por placer o por un plan premeditado. Los criminales no necesitan causas psicológicas para su accionar, como aquéllos que acabaron con Gato y Elisa. Al cabo de años de distanciamiento Tomatis entiende que Pichon no había vuelto a la zona por miedo a encontrarse con el fantasma de Gato, su hermano gemelo y disculpa el alejamiento que había interpretado alguna vez como indiferencia o desaprensión y que en realidad podría ser desesperación. Tomatis

posee un contradiscurso que surge de un pensamiento menos esquematizado por pautas culturales y rompe con la univocidad de las interpretaciones. Las versiones oficiales son deconstruidas por él, e incluso proyecta las sospechas sobre lo que sucede, en su propio círculo. A medida que progresa el relato de Pichon Garay, el narrador se detiene largamente en las impresiones que producen los personajes unos sobre otros. A pesar del encuentro y de una supuesta intimidad y complicidad tácita confiada a los años compartidos en la juventud y a pesar de las bromas y de las largas charlas, en muchos momentos predomina el silencio y en el silencio la tensión de lo que no debe ser nombrado. En las referencias comunes al pasado, hay menciones a un lugar específico de la zona: la casa de Rincón Norte donde Gato y Elisa habían desaparecido sin dejar rastros. No obstante las evidencias de lo no dicho, Pichon y Tomatis escamotean sus miradas sin comentar nada. Es el narrador quien nos deja entrever las sospechas y especulaciones que tienen cada uno de sus gestos y en qué medida pueden reconocerse como aquéllos otros que fueron antes. ¿Qué lugar ocupa la complicidad o la traición que hace recaer sobre ellos mismos la sospecha? Ante la problemática de las desapariciones en la etapa postdictatorial las posiciones son diversas: una de ellas es la de Pichon Garay y su aparente prescindibilidad en relación a la de su hermano, si bien se alude a su llanto y su angustia en su refugio de París.

Dentro de los varios planos narrativos que presenta *La pesquisa*, el viaje por la costa del río tiene en Rincón Norte ese punto de fricción, como una suerte de centro del Laberinto, en el que se encuentra la antigua casa donde estaban Gato y Elisa en la época de la muerte de tantos caballos, paradigma de la violencia de Estado. La identidad de los autores de las desapariciones no se discute, no se habla de ella en el texto. El centro es el territorio en que hay una casa vacía y cerrada desde hace ocho años, como inmóvil y detenida en la temporalidad desechable del ayer. Pichon narra la historia de los crímenes seriales y calla la de las desapariciones. La ausencia de los cuerpos de Gato y Elisa, como la de tantos otros miles, se contrapone a los la minuciosidad en detalles macabros de la descripción que el narrador realiza de los cadáveres de las viejecitas; como resultado de las vejaciones, torturas, mutilaciones y toda clase de perversiones se produce un baño de sangre y la obscena exhibición de órganos confundidos con los objetos de la casa de las víctimas. Esa exacerbación de los cuerpos o de sus fragmentos diseminados en las escenas de los crímenes, sirve de contraparte a los cuerpos escamoteados, pero que están latentes en el imaginario colectivo y sobre todo en el de los allegados a las víctimas de las desapariciones. Los antiguos ocupantes de ese punto nodal de la zona, han sido sacrificados sin explicación y Pichon carga con la culpa de haber continuado con su vida en París y no haber intervenido ni siquiera en el reclamo de justicia. Los enigmas de *La pesquisa* incluyen el interior de cada uno; ¿qué conocemos de nosotros mismos, de nuestra naturaleza, de las leyes que rigen nuestras conductas?

Tercera variable

El comisario Morvan, flaneur integrado a la ciudad de París, en sus imágenes oníricas se mueve por una urbe paralela a la de la vigilia. Existe entonces una doble ciudad: la familiar y la fantasmagórica en dos dimensiones distintas pero que se confunden en algún momento para su percepción turbada aunque se diferencian en el extraordinario silencio, la luz crepuscular y la nieve en tono gris de las pesadillas reiteradas. En la ciudad del sueño (como la de Cortázar en *62 Modelo para armar*) hacen su aparición los monstruos mitológicos Escila, Caribdis. Gorgona, Quimera. Están en las ilustraciones del libro que le había regalado su padre cuando era niño, y se reproducen en los billetes que le dan de vuelto y en el extraño monumento que no se sabe a ciencia cierta que representa; “Hombre, animal, figura ecuestre, centauro, sátiro, bisonte, ángel o mamut (Saer, 1994, p 20). Podría ser un monumento religioso porque tal vez en ese territorio sin nombre era el dios de lo indiferenciado al que se rendía culto. La multitud que pulula por las calles y repite idénticos gestos, para venerar a esos pequeños dioses, necesitan entrar agachados, reptando en sus templos achatados y esos dioses, “ni malignos ni benévolos dirigían a distancia y en secreto los pensamientos y los actos de los fieles” (Saer, 1994, 27). La época en que se da el último crimen serial coincide con las celebraciones navideñas y el narrador enfatiza la distorsión de la festividad religiosa.

Aunque el último dios de Occidente encarnó como dicen, en este mundo, se hizo crucificar a los treinta y tres años con el fin de que las grandes tiendas, los supermercados y las casas de artículos para regalos, multipliquen su voliauntad de ventas el día de su cumpleaños, sus adoradores que han sustituido la plegaria por la compra a crédito y la veneración de los mártires por la foto autografiada de algún jugador de fútbol, que no esperan más milagros que un viaje para dos personas en el sorteo de los juegos de la televisión. (Saer, 1994, 89).

En forma creciente un Saer que lleva muchos años viviendo en Europa, da una imagen desoladora de la sociedad del consumo y del espectáculo producto de la industria cultural de la época tecnológica:

Los que en otras épocas habían nacido para ser personas y ahora se habían transformados en meros compradores, en unidad de medida de los sistemas transnacionales de crédito, en fracciones de los puntos de audiencia de la televisión y en blanco sociológico y numéricamente caracterizados de las tandas publicitarias, absorbían entre dos cucharadas de alimentos descongelados en el horno a microondas, un alivio injustificable y credulidad inagotable, los comunicados”. (Saer, 1994, 32)

Esa sociedad está encarnada en Europa y en una capital tan importante como París. Un mundo resplandeciente, de ilusiones mediáticas, de imágenes estereotipadas y pacíficas, pero con un violento fondo sadomasoquista (la referencia mitológica más frecuente en la novela es el del rapto de Europa por el dios travestido en un toro blanco). La culpabilidad difusa de los crímenes seriales Morvan/ Lautret se puede transferir a una culpabilidad global,

Se dice que todos los hombres de la Brigada son semejantes, moldeados por la misma civilización “el núcleo claro del mundo” y un fondo cultural común:” daban por sentado que pertenecían a cierta civilización y ese hecho era para ellos indiscutible como las capas geológicas o la circulación de la sangre” (Saer, 1994, 82). La propia historia personal de Morvan se puede ligar con la historia del destino de Europa; no importa si su padre había sido el de la resistencia comunista o el agente de la Gestapo, porque las perversiones y la violencia habían contaminado el poder de las dos más importantes ideologías de la historia occidental contemporánea.

Coda

Respecto de la primera variable, Saer continua explícitamente *La pesquisa* en “Recepción en Baker Street, uno de los relatos de *Lugar* (2000) con el protagonismo de Sherlock Holmes y “En línea- otro de esos relatos- donde retoma el enigma del dactilograma. ”En las tiendas griegas”. En cuando a la segunda variable vuelve al tema de la desaparición de Gato y Elisa en la novela póstuma *La grande* (2005) y en ésta completa la denuncia de la decadencia que Europa transmite a los otros continentes en boca de Gutiérrez, personaje que regresa a la zona después de mucho tiempo: “Ellos creen que todo el mundo debe parecéseles y no saben que han naufragado. Y lo peor es que exportan su naufragio al mundo entero y por donde pasan todo va quedando en ruinas” (Saer, 2005. 109)

Referencias bibliográficas

Saer, Juan José (1994) *La pesquisa*. Buenos Aires, Seix Barral.

Saer, Juan José (1999) *La narración objeto*. Buenos Aires, Seix Barral.

Saer, Juan José (2005) *La grande*. Buenos Aires, Seix Barral

“Siempre es difícil volver a casa” de María Moreno.

Un contra-archivo de la modernidad

SABO, MARÍA JOSÉ (UNC - CONICET)
merisabo@gmail.com

Resumen



La ponencia hace foco en una crónica de María Moreno titulada “Siempre es difícil volver a casa” del año 2001. El texto relata la experiencia de la cronista quien acompañó a la comitiva oficial encargada de llevar adelante la restitución de los restos óseos del Cacique ranquel Panguithruz Güor a la comunidad indígena a la que perteneció, asentada en Leuvucó, Provincia de La Pampa. Se indaga de qué manera, a partir de determinadas marcas textuales, es posible leer en esta crónica una desarchivación crítica de las formas modernas, decimonónicas, de museificación del otro y de catalogación de la experiencia sensible del mundo; formas éstas que se inscriben en las condiciones de enunciabilidad del género escritural. De manera que, proponemos, la desarchivación operada por Moreno no deja de interpelar también al género de la crónica. En esta instancia, Moreno re-cita desviadamente a su antecedente, la crónica modernista, coetánea de aquellas operaciones arqueológicas finiseculares de expropiación del patrimonio indígena. En este sentido, esgrime el género crónica desde la práctica del contra-archivo que lo abre a lo no dicho y expone las violencias fundantes de la comunidad y de lo político.

Palabras clave: Museo, Contra-archivo, Modernidad, María Moreno, Otredades.

“Siempre es difícil volver a casa” de María Moreno.

Un contra-archivo de la modernidad

El 1º de julio del 2001 María Moreno publica en el suplemento *Radar* del diario *Página/12* una crónica titulada “Siempre es difícil volver a casa”. En ella relata, desde el lugar de la testigo de vista pero, sobre todo, de la “testigo de oído”, el proceso de restitución de la calavera del Cacique ranquel Panguithruz Güor a su nación, asentada en los territorios de Leuvucó, cercanos a Victorica, Provincia de La Pampa. Puede decirse que esta crónica, marcada por la lógica del viaje o mejor aún, de la “excursión”, resulta atípica dentro de la obra de una cronista que se reconoce entusiasta más bien de otros tipos de (contra)narrativas de viajes; aquellas que como ella misma declara, surgen de los “viajes por mi cabeza”, porque “yo soy de acá. Me gustan las distancias conversables que son cortas. Viajar por personas o palabras para darlas vuelta como una naípe, si se dejan (y si no también) (Moreno: 2001b: 128-129).

Por ello, como anuncia el título, después de este viaje será “difícil volver a casa”, refiriéndose en primera instancia al retorno luego de un siglo de los restos humanos del Cacique al lugar original donde fuera enterrado a fines del siglo XIX, como a la vuelta del pueblo ranquel hacia un espacio de encuentro y reconocimiento luego del sistemático secuestro, negación y profanación sufridos. Pero también, paralelamente, será difícil el retorno de la escritora a la propia “casa escritural”, es decir, la crónica, y esa dificultad quedará plasmada en el retraimiento de su presencia en el texto en pos de un protagonismo concedido a la voz del otro. La cronista se va a limitar al registro de las voces múltiples que conforman esta historia marcada por la violencia estatal, elitista, militar y científica, desarrollando el trabajo escritural casi en las sombras del texto, asemejándolo más bien a un zurcido que entrelaza las biografías y anécdotas que escucha y que son las que cuentan finalmente esta violencia abordada desde el espesor histórico necesario. Porque en el fondo, la cronista asume que “el porteño pasa sin reconocer lo que nombra cuando dice ‘guadal’, ‘caldenes’ o ‘piquillines’ (Moreno, 2001: S/N). En el texto, los encargados de maldecir la Historia y su ristra de atropellos son los propios protagonistas, de manera que lo que la cronista quiere escribir lo hace a través de lo que dice otro.; así Moreno se limita a hacer constar, por ejemplo, que Juan Namuncurá, el director del Instituto de Cultura Indígena Argentina (ICIA) “sugirió a sotto voce que, cuando se recupere el cráneo de Calfucurá, habría que poner el mausoleo junto a la estatua de Roca ‘y que el indio le pinche el culo con la lanza’ (s/n).

En un libro posterior del año 2005, *Vida de vivos*, María Moreno planteará su propia teoría del género de la entrevista, en tanto uno de los tantos subgéneros posibles de la crónica. La propuesta consiste en que el entrevistador deponga toda pretensión de autoridad y saber sobre el entrevistado y, desde ese lugar despojado, le “tire la lengua”, lo deje hablar; una cortesía mínima por parte de quien “terminará hablando (escribiendo) último” (Moreno, 2005: 16). Nunca más oportuno ese “dejar hablar” que asume la cronista frente a una serie de sujetos que hacen su entrada en el texto desde una voz que precisamente reclama el deseo imperioso de ser escuchado: Ramona Rosas, tataranieta del Cacique exclama en uno de los fogones de los que participa Moreno “¡La historia mía! A veces le digo a mi hijo: yo voy a escribir un libro. Me gustaría contar la historia de que yo tuve conocimiento” (Moreno, 2001: s/n). Si en el primer plano de la crónica lo que se relata es la restitución de la calavera, acto que llama a ser leído como tiempo augural de reparación de las violencias del pasado mediante el gesto primordial del desarme de aquel museo moderno del otro, en el estrato basal de la escritura, se pone en escena, precisamente, el sentido inverso de la restitución como saneamiento a través de un texto que se asume en el fuego cruzado de una batalla por el derecho a contar que no lo deja indiferente. Porque como la propia cronista afirma, su idea de pueblo, devenida desde los años de infancia marcados por el peronismo como signo enigmático, “excluía la lucha política: [el pueblo] era en cambio una lucha de lenguas” (Moreno, 2005:10)

Quienes hablan en esta crónica son Doña Felisa Rosa Pereyra Rosas, descendiente del Cacique, Juan Namuncurá, Carlos Depetris, nieto de una cautiva, Petrona Jofré, María Gabriela Epumer e Ignacia y Ramona Rosas, sobrinas y tataranietas de Pangithruz; todos cuentan desde su propia biografía una historia de saqueo y genocidio que en ningún momento cesa de reafirmar la lectura del archivo desde la diada incómoda del “nosotros - ellos” a contrapelo del telón de fondo conciliador.

Cuando María Moreno habla no lo hace desde el marco de una reivindicación histórica, sino que el lugar al que se retrae es al de la literatura: todo lo que ve, todo lo que sabe, ancla en una escena de lectura que la cronista no escamita exhibir una y otra vez: la lectura de *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, aquel escritor dandy que encarnó la faceta, si se quiere, menos cruenta de lo que pocos años después sería el genocidio sobre la población indígena en la Campaña del Desierto de Julio A. Roca. Pangithruz Güor es uno de los personajes clave de la excursión de Mansilla, éste lo recibe en sus tolderías como a un verdadero amigo. Pero además Mansilla tiene para Moreno una relación directa con la práctica actual de la crónica, y en ese sentido, se entreteje la percepción de un legado que la conecta con el final del siglo XIX: él es un “protocronista” (Moreno, 2010: II) que, si viviera, tal vez -se pregunta en esta crónica- “¿sería Martín Caparrós?” (2001: s/n).

La crónica no oculta la tensión que se plantea entre estos dos espacios de enunciación que tironean al texto inquiriendo, de alguna manera, por su posicionamiento político. Y si bien Moreno se aferra a la escritura de Mansilla (escritura criolla y letrada), también reconoce que al General se le nota de vez de en cuando la “hilacha del milico” (2010: V). En ese sentido, cuando en uno de los fogones que se arman durante los 3 días que duran los festejos por la restitución de la calavera, María escuche a una descendiente re-contar una anécdota que aparece escrita en *Una excursión a los indios ranqueles* (el regalo que le hace el General al hermano de Pangithruz de una capa) pero en una versión (familiar) que borra completamente la presencia de Mansilla, “de la figura del General, ni rastros” dirá Moreno (2001: s/n), quien reconocerá para la propia escritura el gesto afirmativo de dar vuelta el discurso del otro usando su misma retórica, porque, afirma, “así se construye una identidad: cambiándole la letra al amo” (s/n). Entonces, la trepa para contar aquello *otro* que fuera silenciado no va a ser desarmar completamente el archivo en nombre de ningún revisionismo, sino leer entrelíneas, puntearlo, subrayar algunas partes para incomodarlo y sobre-escribir encima otra cosa.

La primera palabra que abre la crónica es una toponimia ranquel explicada/traducida a su vez por la vía de Mansilla: “Leuvucó quiere decir agua que corre: leuvú, corre, y có, agua, deletreaba el general Mansilla en su libro” (s/n), haciendo gala Moreno de las múltiples capas de discursividad que narrarán finalmente la historia en tanto trabajo ético y estético de la crónica frente al archivo moderno que delimitó formas de narrar a ese otro indeseable de la nación bajo la lógica de su legítimo exterminio, exhibición y consumo museístico.

En este sentido, la crónica de Moreno hace del relato de la restitución de la calavera una forma de replantear el lugar del género frente al archivo que la modernización occidental constituyó del otro, poniendo todo el tiempo al descubierto el compromiso genealógico con la crónica modernista en tanto punto de arranque de esa “escena del archivo”, como la llamará Moreno, es decir, el momento de constitución de un marco de comprensión del indígena (vía el discurso de la ciencia) como sujeto susceptible de descomponerse en una constelación de elementos culturales (y de restos humanos) coleccionables, proceso en el cual la escritura ocupará un lugar primordial. De allí otro “subrayado” de María Moreno sobre la crónica modernista, esta vez, en las cartas que el Perito Moreno enviaba desde “tierra adentro” hacia Buenos Aires, indicando, por ejemplo, una diligencia que enviaba desde Azul con 70 cráneos pertenecientes a la familia de Cacique Catriel. Esta referencia la hace María Moreno en un texto muy cercano en fechas al de la crónica que estamos analizando. El texto se subtitula “Cabezas” y corresponde a la crónica “Postales” publicada en el libro “El fin del sexo y otras mentiras” del 2002. El interés en estas cartas del Perito Moreno vuelve a aparecer en una antología de crónicas del año 2010, dirigida por la cronista y prologada por José Quiroga que se tituló *Mapa Callejero. Crónicas sobre lo gay desde América Latina*. Allí, a través de la selección de un fragmento de una misiva de 1875 dirigida a su padre, se pone en escena el trasfondo de saqueo sobre el pueblo indígena. El perito escribe “Remito en un sobre un prendedor de un maricón de estas tolderías [...] su trabajo hace recordar a las joyas recién descubiertas en las ruinas de la antigua Troya y a los ídolos peruanos se parecen mucho las figuras con cara de lechuza” (En Quiroga, 2010: 43). Es una operación interesante la relectura de esta escritura del Perito Moreno como crónica.

Llama la atención el silencio que la crónica modernista tiende sobre este saqueo que vino de la mano también de políticas liberales implementadas en paralelo en otros países de Latinoamérica. El caso paradigmático por ejemplo, es el de José Martí, que no sólo no ve, no registra lo que estaba pasando con la nación indígena, sino que además apoya la campaña de Roca, mientras que por otro lado, sus crónicas sobre las poblaciones indígenas en EEUU despuntan por la claridad con que defiende sus derechos. En una crónica de 1883 enviada desde Nueva York al periódico La Nación Martí celebra la épica de la Conquista del desierto “Campanas haga iguales en la industria Buenos Aires, dignas de aquellas maravillosas y centáuricas que dieron apariencias de dioses a los hombres” (Martí, 1963: 324). Más tarde, en otra crónica de 1884, Martí elogia la prosperidad de uno de los pueblos que se iban construyendo en la frontera por el avance de las tropas del gobierno.

En el 2001 se sanciona la ley 25.517 que establece que “los restos mortales de aborígenes, cualquiera fuera su característica étnica, que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas, deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que lo reclamen”. La restitución de la cabeza de Panguithruz

Güor es la segunda que se efectúa en la Argentina. Moreno relata su historia: nacido ranquel había sido raptado cuando niño por Juan Manuel de Rosas y bautizado como “Mariano Rosas”, para luego volver a su tribu siendo joven y convertirse en cacique, amigo de los blancos, entre ellos, de Mansilla. Muere en 1877 y es enterrado con todos los honores, con varios caballos degollados para la ceremonia. Dos años después, el Coronel Racedo profana su tumba y su cabeza es enviada a la colección del Doctor Estanislao Zeballos junto a un lote de otras 300 cabezas indígenas. Sobre el hueso de su frente es estampado el número 292. Hacia 1889 Zeballos lo dona al Museo de Ciencias Naturales de La Plata en el marco de un proyecto “patrimonialización” del indígena, enfundado en las prerrogativas de la investigación científica sostenida en la expropiación como empresa estatal, la cual busca, como sostiene Álvaro Fernández Bravo (2016), hacerse de colecciones que abastezcan un patrimonio cultural que hacia finales del siglo XIX y principios del XX se percibe como “vacío”.

En su texto posterior del 2002 titulado “Cabezas” María Moreno vuelve a relatar la profanación que sufrieron los restos de Pangithruz Güor agregando otro final al relato que le da un giro más dramático, subrayando así las iniquidades de la historia. La cabeza del cacique expuesta en las vitrinas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, junto a otras 300 cabezas, era, paradójicamente, custodiada por otro indio, un guerrero tehuelche llamado Inacayal, capturado y luego contratado por el museo para que sea el celador nocturno de esas salas. Este indio, relata Moreno, “bebía y lloraba mientras lo contemplaba detrás de los cristales. A veces prorrumpía en gritos atroces y por la mañana, cuando saludaba al sol y pronunciaba las rogativas, caía dormido con las manos apoyadas en las vitrinas y las trescientas cabezas alineadas se perdían en perspectiva a lo largo de los estantes y sus imágenes se esfumaban bajo las manos de Inacayal como si él las dirigiera en una alegoría: un ejército sin cuerpo y seiscientos ojos vacíos” (Moreno, 2002: 256). Lo que podemos suponer es una licencia ficcional de la crónica, insiste en la herida que prevalece aún después de cualquier acto repositivo y compensatorio –el de la ceremonia de devolución de la calavera, de la cual la propia Moreno es testigo precisamente un año antes de la escritura de “Cabezas”–.

A través de esa herida, trabajada como un mismo hilo conductor que va multiplicándose en el transcurso del siglo, la cronista va conectando los cuerpos y voces de un otro víctima de la violencia histórica del Estado argentino. De esta manera, las crónicas de Moreno reenvían nuevamente a la imagen del zurcido como estrategia de la que se vale la escritura para acercarse a las formas de una descolección, que, así como en el subrayado, no desmantela completamente “la vitrina” moderna de objetos exhibidos sino que trabaja en sus intersticios minando desde adentro su orden; en este caso Moreno va a sumar en la hendidura otras “cabezas” que desquicien la exhibición. Es por ello que en la crónica “Siempre es difícil volver a casa” a Moreno no se le escapa que las celebraciones oficiales por la devolución de los restos del Cacique Pangithruz tienen lugar “en el mismo centro destinado a la Feria

de Ganadería donde Galtieri festejó con los pampeanos los cien años de la Conquista del Desierto en el llamado ‘Asado del siglo’” (2001: s/n) Las capas geológicas se acumulan como las cabezas en las vitrinas. El exterminio del indio en el siglo XIX se reactualiza en el del “subversivo” de la última dictadura militar. La operación vuelve a repetirse en texto “Cabezas” del 2002. Allí, luego de detenerse en la historia de Inacayal, la escritura salta hacia 1984, cuando la CONADEP solicita la contribución de un grupo de investigadores expertos en reconocimientos de restos óseos a la Asociación Americana por el Avance de la Ciencia. Los desaparecidos reactualizan el sacrificio fundacional de la Nación: la identificación de sus cabezas y restos óseos pasan a formar parte ahora de ese contra-museo de la Patria que arma la cronista. Prosiguiendo con el texto María Moreno vuelve en el tiempo hacia el siglo XIX con la imagen del General Lucio V. Mansilla recordando el dibujo de una cabeza de indio toba destinada a la exposición de la Sociedad Científica. La crónica se cierra finalmente con otro salto temporal, yendo hacia los ‘90, y recogiendo un reclamo de justicia efectuado desde una voz colectiva: “No se olviden de Cabezas”, aludiendo al fotógrafo periodístico José Luis Cabezas asesinado por el poder empresarial en 1997.

El montaje de tiempos y voces es el que habla *desordenando* las taxonomías oficiales, los números del catálogo. En el mismo año en que escribe “Siempre es difícil volver a casa” María Moreno, no casualmente, comienza a ensayar otra forma de escritura que abre las posibilidades de decir del género. En este año, año del estallido social, la escritora comienza a escribir, o mejor dicho, a archivar, lo que sólo después de diez años publicaría como “La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001” (Moreno, 2011). El estallido, sostiene en el prólogo, hace necesaria una forma de escritura cercana a la de un “testimonio a coro” (8) armado sobre la base de materiales y registros diversos que la autora recolecta buscando alejarse de toda forma de representación. Esto le permitirá captar la voz de la multitud, el ruido de los cacerolazos y piquetes como también las discusiones en las asambleas barriales de entonces. En este sentido, concibe su obra como una torsión más de ese largo grito en la intemperie histórica (378) efectuado por el pobrерío, por el indio, por el gaucho. Así, entre el 2001 y el 2002, operando como en el anverso del “que se vayan todos” categórico de la sociedad argentina, estos textos de Moreno están pensando formas del “hacer volver” hacia el espacio público la voz de aquellos indeseados históricos para discurso nacionalista.

Las sobrevivencias que resisten en la herida son las que abren el archivo conminando necesariamente a otras formas de la archivación y preservación cultural que, como sostiene Derridá, preparan para otras maneras de vivir y leer eso que fue archivado. Lejos de la lógica museística y del vitrinismo, los textos de Moreno *acompañan* la restitución de los restos, literal y metafóricamente hablando, pero pagan el precio que, como hemos dicho, ya se anunciaba en el título, la dificultad de volver a “casa”: después del 2001, su crónica será radicalmente distinta en tanto se verá atravesada por una fiebre archivística, que busca, siguiendo la treta del indio, “cambiarle la letra al amo”.

En una de sus últimas publicaciones, *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe*, del 2013, Moreno reescribe nuevamente la ley de género “crónica” para inscribirla ahora en otra de las modalidades de la selección archivística, ésta es la modalidad del “subrayado”, esa tarea de relectura sobre los textos de otro que involucra el acto material de pasar un lápiz o fibrón sobre *ciertos* pasajes inquietantes. El primer subrayado del libro es elocuentemente una escena de *Una excursión a los indios ranqueles*; un pasaje donde a su vez hay otro subrayado que está a cargo de otro archivista: Panguithruz Güor. El cacique saca de su toldo “en proliza caja de pino con tapa corrediza” (Moreno, 2013: 13) una colección de recortes del diario *La Tribuna* de Buenos Aires donde se anunciaba la creación del ferrocarril interoceánico y se lo muestra a Mansilla inquiriendo una respuesta. Porque allí el indio, que hablaba y leía las dos lenguas porque Juan Manuel de Rosas lo había capturado cuando niño, alcanza a vislumbrar, entre las líneas de la escritura huinca, lo que años después sería la “solución final” al problema del indio por parte de la elite criolla del ’80. Panguithruz sobre-escribe una lectura clandestina, porque claramente no era él el destinatario previsto de esos textos periodísticos epítomes de una modernización para la cual ellos resultaban un estorbo. Y esa lectura, la del genocidio por venir, a la vez que se exhibe abiertamente (sin mayores aspavientos porque al lector blanco le interesa el progreso que traerá el tren, no el indio) también, por eso mismo, se esconde, y sólo el indio, del cual, como diría María Moreno “ni rastros” (2001 s/n) en el texto, sabe leer su propia ausencia en ese futuro auspicioso de la nación.

Como Panguitruz, Moreno “subraya”, escribe desde lo leído, arma pequeños archivos abiertos al paso del tiempo, a la acumulación de sus capas geológicas, como un museo-mausoleo donde posiblemente el indio, el desaparecido, el estafado por el saqueo neoliberal de los ’90, le “pinchan el culo” al poder.

Referencias bibliográficas

- Fernández Bravo A. (2016) *El museo vacío: acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas (Argentina y Brasil, 1880-1945)*. Buenos Aires, Eudeba
- Martí, José (1963) *Obras Completas*. Vol. VI. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Moreno, M. (1 de julio de 2001) "Siempre es difícil volver a casa". *Página/12*. En línea <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Radar/01-07/01-07-01/nota1.htm> Consultado en marzo 2016.
- Moreno, M. (2001b). *A tontas y a locas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, M. (2002). *El fin del sexo y otras mentiras*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, M. (2005). *Vida de vivos. Conversaciones incidentales y retratos sin retocar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, M. (2010). "prólogo", En Lucio V. Mansilla *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires: Terramar Ediciones
- Moreno, M. (2011). *La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Moreno, M. (2013). *Subrayados. Leer hasta que la muerte nos separe*. Buenos Aires: Mardulce.

Artefactos, afectos, archivos

RUPIL, MARÍA VICTORIA (CIFFyH - UNC)
mariarupil@unc.edu.ar

Resumen



El presente trabajo propone rastrear los vínculos entre literatura, técnica y archivo. En primera instancia, abordaré la figuración de algunas escenas de escritura signadas por la técnica en los textos tardíos y póstumos de Clarice Lispector y de Mario Levrero. Luego, en un segundo momento, analizaré en qué medida los artefactos configuran ciertas formas del afecto en la transición de la era analógica a la era digital. Por último, consideraré los modos en que las escenas de escritura son recuperadas como un gesto estético del presente en la apertura de los archivos de escritores. En este sentido, pensar en escenas de escritura nos lleva a preguntarnos por ciertas escenas de lectura, o mejor, de recepción. Intento pensar el corpus a partir de esta idea que se abre a los márgenes, en ese impulso “consignatorio” (Derrida) del presente que reedita, repite y asedia críticamente el carácter incompleto de lo que creíamos agotado. Opera, en este sentido, de manera simultánea la pregunta por la posibilidad de la ‘obra’ como constructo abierto y, a la vez, aparece un interrogante por la autoridad instituyente, esto es, pensar de qué modo opera la crítica, de qué modo se designa y consigna el corpus de textos de estos autores y cómo incide esa lectura en las reflexiones sobre la literatura contemporánea.

Palabras clave: Técnica, Archivos, Lispector, Levrero.

Artefactos, afectos, archivos

Comienzo esta exposición con dos relatos, dos imágenes, dos escenas de escritura. Me gustaría pensarlas como instantáneas de dos momentos históricos, cercanos en el tiempo, pero que señalan la transición -¿sucesiva o simultánea?- de la era analógica a la era digital y sus implicancias en los modos de concebir la escritura, la sensibilidad, la percepción del tiempo en los gestos estéticos de los autores que ocupan mi atención: Clarice Lispector y Mario Levrero.

Pienso en la repetida imagen de Clarice, en la fotografía tomada en el living de su casa por Claudia Andujar y en la narración de su más frecuente escena de escritura, aquella referida en algunas crónicas y también por sus lectores, críticos y biógrafos: “Uso uma máquina de escrever portátil Olympia que é leve bastante para o meu estranho hábito: o de escrever

com a máquina no colo” (1999: 69). La máquina de escribir era una presencia más en el living del departamento de Clarice en el barrio carioca de Leme. Incluso su hijo alguna vez expresó: “Minhas mais antigas lembranças de casa, quase todas trazem imagens leves como essas de amigos, de momentos em família que começavam cedo, pela manhã, ao som de uma certa máquina de escrever” (2004: 46). El sonido de la máquina de escribir, que comenzaba temprano en la mañana, acompañado del aroma de café, enmarcaba el hábito madrugador de Clarice Lispector, el gesto de escritura asociado al teclado analógico de la máquina, a la materialidad y acumulación de papeles y notas concomitante de todo acto de escritura. Durante los últimos años de vida de Lispector, Olga Borelli, su amiga y compañera, le ayudó a organizar la versión mecanografiada de *Objeto gritante*, extensísimo texto que se conserva en el archivo de la Casa Rui Barbosa de Rio de Janeiro. Borelli contribuyó en la tarea de editar el texto que finalmente fue publicado en 1973 como *Água Viva*.

En junio de 2019, y en continuidad con el proyecto editorial de Rocco de publicar ediciones homenaje que incluyen manuscritos y textos dactilografiados por la autora, apareció en el mercado editorial brasileño una nueva edición del libro. El largo proceso de edición, lectura, relectura de la autora y de su amiga, Olga -por veces amanuense y secretaria- se le presenta ahora al lector a través de una selección del texto, que incluye además fragmentos facsimilares que habían sido elididos en la edición que apareció en el año setenta y tres. El reciente proyecto editorial propone, fundamentalmente, la revisión y la apertura -parcial, selectiva- del archivo Lispector. En la introducción del libro escrita por Pedro Karp Vázquez, leemos: “Ao reunir pela primeira vez no mesmo volume os manuscritos originais de *Objeto gritante* e a versão final de *Água Viva*, o público leitor contemporâneo terá a possibilidade de avaliar por conta própria tudo o que foi suprimido ou modificado por Clarice Lispector para nos legar essa obra mundialmente aclamada” (2019: 10). Ahora bien, la intencionalidad de la publicación es clara: se trata de poner en escena y volver público los gestos de escritura que se circunscribían al ámbito privado. Por lo tanto, mi hipótesis es que más allá de traer al presente el proceso de escritura del texto que, como ya dijimos, demoró años en ser publicado, cambió de títulos en el proceso y perdió una cantidad de páginas en sus primeras ediciones, estas publicaciones homenaje (la primera apareció en el año 2017 -*A hora da estrela*- y se prepara un proyecto similar que incluirá los manuscritos correspondientes a la novela póstuma, *Um sopro de vida*) intentan recuperar la serie de gestos y rutinas ligados a las escenas de escritura como testimonios de vida, particularmente en tres textos tardíos clave. Así, el interés en la obra, en el legado, involucra también el interés en la figura de la autora, en el relato visual que propone la presencia de la edición facsimilar de los manuscritos. La publicación, en este sentido, reproduce la escritura en tanto inscripción, grafía, como imagen o cuadro. Algunos facsímiles están cortados, incompletos, focalizados sobre algún fragmento concreto: no se reproduce el texto solo para cotejar, se trata de reproducir el texto para mirar. El montaje de la escena de escritura que proponen estas ediciones nos

acercan a los hábitos de la autora, sus modos de leer y de escribir, a los trazos, pliegues, borrones y reescrituras que presenta la escritura material, todo aquello que la era digital suprime. El texto es un retrato vivo del acto de escritura y constituye, además, el testimonio histórico de una época.

Esta versión despierta la curiosidad del lector: nos enfrenta a las demoras, las vacilaciones, las modificaciones que la autora efectuó durante las lecturas y relecturas, da cuenta de su propia escena de lectura. En este sentido, en uno de los textos críticos inéditos que propone esta edición, Ana Claudia Abrantes (2019) reflexiona sobre la “seducción” que ejercen los manuscritos sobre la curiosidad del lector, y se refiere particularmente a la versión mecanografiada de *Objeto gritante* que, tal como lo identifica la autora, alterna narraciones sublimes con el relato de las interrupciones cotidianas en la escritura:

Eis as interferências do ambiente na arte. Tal como os barulhos e o movimento da casa permeando o texto, a coxia invadindo o palco, o estado do cavalete ou do pintor e a luz incidental no resultado de uma tela. Em se tratando do manuscrito, os obstáculos de interrupção momentânea, as críticas proferidas em relação ao seu projeto... tudo o que se relaciona ao processo criativo de *Objeto gritante* está dentro de *Objeto gritante* (p. 166-167).

Así como la obra alberga el proceso creativo, la edición de 2019 propone reconstruir algunas escenas de lectura implicadas en torno al texto. Si la recepción de una obra supone tanto a los primeros lectores cuanto a los lectores futuros, no es extraño que el apartado sobre crítica no se abra con un texto académico, sino con una carta del filósofo José Pessanha dirigida a Clarice, en respuesta a la lectura del texto original, todavía inédito, *Objeto gritante*. La construcción de esa escena de lectura, a la vez, remite a un vínculo personal, implicado en la epístola: Pessanha no habla sobre la obra de Clarice, habla con ella sobre su obra. Otro desplazamiento en abismo: el encuentro con los manuscritos nos enfrenta a la lectura inmediata de la autora y a sus intervenciones a través de las incisiones en el original, pero supone también la lectura de los amigos (Borelli, Pessanha), quienes están leyendo el texto antes de que sea publicado. Y, luego, la recepción crítica posterior, que se acerca a los escritos originales guiada por diversas inquietudes.

Por otra parte, tal como afirmaba en la introducción a esta edición Karp Vázquez, aparece la lectura del lector contemporáneo -todos nosotros- quienes podremos acceder también al universo de los manuscritos a través de la selección facsimilar de los textos. ¿Se trata en verdad de una comunidad literaria? ¿Cuál es la incidencia del mercado en el interés actual que suscita el archivo Lispector? ¿Es en verdad la obra de la autora la que ocasiona tal interés o es la continuación de la construcción de otro relato, más cercano al mito del autor que al testimonio vivo del proceso de escritura? ¿Qué lee nuestro presente en esos gestos? Por último, la pregunta será desde luego, ¿por qué ahora? Por razones de extensión no podré desarrollar las respuestas a estos interrogantes, pero me gustaría recuperar una mención

que hizo Lispector acerca del interés que ella misma despertaba en sus lectores como una pista de lectura posible, reflexión que aparece en una de las crónicas inéditas publicada en *Todas as crónicas* (2018):

No domingo que se seguiu ao sábado do teatro apareceu em casa por uns minutos José Américo Pessanha, professor de filosofia. Uma aluna dele pedir-lhe que me trouxesse duas páginas de perguntas sobre mim. Não sei sequer tanto sobre mim, e além de mais estava de saída. Por que fazem perguntas? Por que querem saber? Eu, por exemplo, não quero mais (p. 929).

Un par de décadas después, un poco más al sur, en un departamento céntrico de la ciudad de Montevideo, otra escena de escritura, en otra atmósfera urbana, signada ahora por otro sonido, por otras conexiones, por otra máquina:

Tengo que asociar la computadora con la escritura. El programa más utilizado deberá ser el Word. Eso implica desarticular una serie de hábitos cibernéticos en los que estoy sumergido desde hace cinco años, pero no debo pensar en desarticular nada, sino en articular esto (2005: 23).

Así comienza Levrero su "Diario de la beca". El cambio de siglo, de milenio, experimentó la transición de la máquina de escribir a la computadora, aquellos rudimentarios artefactos de mediados de los noventa. La incorporación a la vida diaria de los procesos digitales implicó un verdadero cambio de paradigma (Berardi: 2018): del pintoresco sonido de la máquina de escribir, de su materialidad tangible, corporal, las PC se convirtieron en la ventana virtual al mundo. Uno de los objetivos que se propone Levrero era "desarticular una serie de hábitos cibernéticos". Estos aparecen como una rutina, actos repetidos y obsesivos que señalan que detrás de cada uno de esos gestos, una persona vive, respira, siente, escribe. Tamara Kamenszain, en uno de los versos de su *La novela de la poesía* (2012), señaló que Levrero "Sólo quería regalarnos minuto a minuto/ el ritmo obsesivo de una rutina/ el estribillo del encierro un poema/ de 500 páginas" (p. 391).

Los hábitos frente a la pantalla rigen su ritmo vital, permanece hasta altas horas de la madrugada frente a la máquina -"A cada rato son las seis de la mañana" (2005:76)-, perdido en el tiempo digital, sumergido en la programación, el juego y la navegación en busca de pornografía: "Más adelante vino la computadora, e internet y el correo electrónico; fines de 1995. Desde que estuve en condiciones de navegar por internet, me dediqué a buscar fotos de mujeres desnudas, y las fui coleccionando con entusiasmo" (p. 79). Cincuenta páginas le llevó al "narrador" de *El diario de la beca* asumir que la adicción a la computadora estaba asociada también a las búsquedas de fotografías de mujeres desnudas, a la confección de un archivo digital "compuesto por más de 1000 fotografías".

De la materialidad del archivo escrito a máquina, en papel y tinta, con sus inscripciones, tachaduras, hesitaciones y anotaciones al margen, pasamos al texto digital. Levrero insiste en que no leerá lo que lleva escrito para no cambiar nada y así poder ser sincero

consigo mismo en la escritura del diario. El texto se escribe entre dos soportes, indicados al comienzo de cada entrada o día: o bien escribe en la computadora, o bien escribe a mano, con una lapicera Rotring y luego transcribe el texto manuscrito a la computadora. El archivo del diario es organizado con un programa de Word que permite unir los escritos en un “texto maestro” a través de un comando automático programado por el autor (Macro). Todas las vicisitudes relacionadas a la organización de los textos digitales, a “la adicción a la computadora”, como él mismo la llama, a “los excesos de pantalla” (p. 108), a su “vida de robot” (p. 93) son explicitadas por el autor en el diario.

El objeto, el artefacto, es uno de los principales ‘motivos’ del relato. La virtualidad del soporte, el procesador de textos, la programación digital y la navegación en Internet aparecen como el centro de la escena de escritura. La necesidad de asociar la computadora con el gesto de escribir implica asumir un vínculo físico, corporal con la máquina. Como la máquina existe, como es una presencia que ocupa un lugar en el departamento y en la vida del autor, debe ser aceptada y usada con una finalidad singular, la de escribir la imposible tarea de escribir. Podemos aceptar, entonces, que los artefactos “no son medios, sino ‘decisiones previas’” (2004), para decirlo en los términos de Günther Anders. “El sistema de los artefactos es nuestro mundo. Y el mundo es otra cosa que medio, categóricamente otra cosa” (p. 38), continúa el autor austriaco. Los artefactos traman la vida, como la vida se trama en la escritura. La novela póstuma de Levrero es un retrato singular de la mutación que implicó la digitalización de la vida, los modos en que el mundo de la computadora se transformó para el autor hacia mediados de los noventa en ‘un mundo posible’:

Después de todo, pensaba ahora mientras esperaba que se calentara el café, si me he mudado a vivir en el mundo de la computadora, es porque casi no hay para mí otro mundo posible. ¿A dónde podría ir, qué otra cosa podría hacer? ¿Qué otra posibilidad hay de un diálogo inteligente? Y afectos. Distantes, distorsionados por las palabras (y aun los sonidos) que los transcriben, están sin embargo ahí, al alcance de la mano. (p. 272)

El diálogo con la máquina configura un mundo afectivo, paradójicamente cercano en la distancia. El narrador reflexiona sobre el uso de la computadora (“adictivo”, “patológico”, “excesivo”), se interroga en torno a los modos en que la computadora devino el centro de sus actividades cotidianas, de su rutina, y el diario intenta ser pensado como un modo de salir de ese mundo descripto que, en términos de Gandolfo, constituye “la profecía del futuro de las PC” (reseña en Ñ, abril de 2018). En relación a los vínculos de Levrero con la PC, Laddaga (2010) señaló que “El diario de la beca” es “el libro de la computadora”:

El dinero [de la beca Guggenheim] –nos enteramos muy pronto- comienza por ser usado para reconstruir la situación de escritura: para comprar sillones donde descansar y trasladar la computadora a un cuarto distinto. Porque este es el libro de la computadora, trasladada ahora “fuera de la vista, fuera del centro del apartamento”. Pero lo cierto es que la computadora es el instrumento de escritura como su enemiga (...) (p. 81).

En otras palabras, el diario de la beca retrata no tanto el uso que el narrador hace de la computadora, sino los modos en que el artefacto 'lo' consume. Sobre la adicción y las connotaciones patológicas de los usos de la computadora, Levrero apuntó: "Tanto esas drogas, como la computadora, cuando uno es adicto, tienen el poder de robarle a uno el tiempo de vida" (2005: 218).

La dimensión de posibilidades infinitas que ofrece el espacio virtual para Levrero en términos de juego, programación, trabajo y escritura, estalla contra la percepción de la fugacidad del tiempo. El diario de la beca pone en evidencia el conflicto que se genera entre el hombre y la máquina e involucra la percepción del tiempo. Bifo Berardi (2018) establece una diferencia entre el ciberespacio y el cibertiempo y señala que, en la era digital, mientras el ciberespacio se constituye como "el ámbito de conexión en ilimitada expansión entre mentes y máquinas" (p. 203) se opone al cibertiempo, que es

[...] el lado orgánico del proceso, y su expansión está limitada por factores biológicos. La capacidad del cerebro humano para procesar (...) posee límites que están conectados a la dimensión emocional y sensitiva del organismo consciente. No se trata de una dimensión infinitamente extensible porque está conectada con la intensidad de la experiencia (pp. 202-203).

El diario de la beca testimonia los modos en que se da ese conflicto entre el espacio de la red y la consecuente percepción de la aceleración del tiempo que ya Levrero leía en aquellos años de reciente intrusión de la PC en la vida cotidiana como un vínculo patológico que no hacía más que "robarle a uno el tiempo de vida". Aunque, paradójicamente, si bien el tiempo frente a la máquina es un tiempo improductivo, el relato de esa improductividad habilita una operación que devendrá luego obra, y también, claro está, objeto de consumo cultural, un libro. El diario emerge como la posibilidad de dotar de sentido el presente que se escurre entre las teclas y los circuitos de la computadora, de convertir la experiencia temporal del ciberespacio en intensidad de escritura.

Lo cierto es que "El diario de la beca", texto escrito en 2003 y publicado por primera vez en Montevideo en 2005, nos habla también de nuestro presente y de nuestro propio vínculo con las pantallas que desde hace al menos una década con la extensión generalizada del uso de los teléfonos inteligentes queda demostrado aquello que Anders intuía en 1956, que la medialidad no es el rasgo que caracteriza a los artefactos, sino que estos constituyen en sí mismos decisiones previas. La red precede a las nuevas generaciones, nos atraviesa y nos formatea, ha perdido su valor de mero instrumento y se ha convertido, en cambio, en un aspecto irrenunciable y formativo de nuestro mundo contemporáneo. Sin embargo, aparece en el presente una nostalgia por la materialidad asociada a la era analógica, hacia ciertos objetos que aún poseen el aura de un tiempo que, aunque parece absolutamente lejano, atraviesa la memoria afectiva de la generación que experimentó la revolución

tecnológica de los años noventa. Sin dudas “El diario de la beca” es, como lo entiende Laddaga, el libro de la computadora. Pero también es el libro que nos recuerda que las PC alguna vez no existieron como un artefacto de uso personal generalizado, y que su inclusión en la vida cotidiana implicó una verdadera transformación no solo en relación a los usos del tiempo ‘libre’, sino también vinculada a los modos en que impactó la era digital y la multimediatización de la vida en nuestra propia percepción del mundo, en las formas actuales de interacción y subjetivación.

Graciela Montaldo, en una lectura sobre los vínculos entre obsolescencia y cultura, respecto de los modos en que ciertas máquinas ‘sobreviven’ (2017: 109) en el presente a pesar de la ‘declaración de su propia obsolescencia’, infiere que

El término obsolescencia se asocia primariamente con la “obsolescencia programada” de la tecnología, que implica el consumo ininterrumpido de nuevos dispositivos, pero, en términos generales, se trata de una práctica que involucra los modos de consumo en su conjunto. La obsolescencia se convirtió en una forma cultural de relacionarnos con los objetos pero también con la inmaterialidad. Y, de hecho, la cultura, toda producción simbólica, se volvió abiertamente un objeto de consumo, sometida al mismo régimen de obsolescencia, recambio, novedad que rige a los demás productos de los que nos rodeamos. Aunque no participe de la misma manera que la producción material en el circuito de consumo, la cultura ya entró en su lógica, porque es esa lógica la que nos gobierna. (pp. 109-110)

Si la obsolescencia se convirtió en una forma cultural de relacionarnos, que rige la materialidad de lo tecnológico pero también la inmaterialidad de lo simbólico, no es difícil entender los modos en que los archivos de Lispector y Levrero se han transformado en la última década en objetos de culto y también de consumo, ya que en ambas producciones aparece una puesta en escena y el relato de las formas en que las máquinas -analógicas, digitales- atraviesan la vida. Esa escena persiste y se vuelve legible porque la obsolescencia también se ha convertido en un plus valor entre los objetos tecnológicos que han sido reemplazados por las nuevas tecnologías de información y comunicación. En el objeto mecánico, analógico, sobrevive también el aura de un mundo que se vinculaba de otro modo con la máquina, y esos artefactos obsoletos de los tiempos que nos preceden pero también aquellos que nacieron o crecieron con nuestra generación, se convierten ahora en objetos de deseo, de culto y de consumo. Probablemente una de las razones de este fenómeno tiene que ver con que el artefacto analógico establecía otros vínculos sensibles con el cuerpo, activaba otros sentidos y habilidades que han sido desplazados por la imagen vítrea de las pantallas y el escurridizo archivo digital.

Así, el retorno a lo analógico, la nostalgia de nuestros tiempos que insiste en recuperar formas y sonidos propios de una época anterior a la era digital –la fotografía analógica, los discos de vinilo, la proliferación del uso de libretas de bolsillo–, nos permiten pensar también en los cambios que experimenta nuestra sensibilidad en la contemporaneidad, signada

por los ritmos y las interrupciones de la escritura digital -escribimos en la computadora, recibimos incansables mensajes de texto, a cualquier hora, en cualquier momento del día, la infoesfera nos rodea y nos posiciona en un mundo donde la web replica instantáneamente lo que sucede al otro lado del globo-. Si la escritura en Levrero surgía como una búsqueda de llegar a la angustia difusa a través del ocio, y el problema de las interrupciones aparecía como un impedimento de encontrar ese yo perdido, hoy nos es casi imposible pensar en la posibilidad de una desconexión total: la interrupción es uno de los rasgos de nuestro presente y el ocio improductivo, creativo de la quietud ha sido reemplazado por la hipertrofia informativa y la sobre estimulación visual asociada a la navegación por el ciberespacio.

Los treinta años que separan aquellos setenta de Lispector, en un Río de Janeiro signado por la dictadura, acompañado por el sonido de la radio, de la máquina de escribir o el timbre del teléfono se transformaron, hacia comienzos del milenio, en nuestra sociedad de la información, en la multimediatización de la vida, en el afecto convertido en artefacto: no sólo cambió la escena de escritura con el cambio de época, sino que además se transformó de manera radical nuestra subjetividad. Y la obra/vida de Levrero es testimonio del umbral de ese cambio histórico: sostuvo desde mediados de los noventa una prolífica correspondencia digital y dictaba, además, talleres virtuales desde la pantalla de su PC. Tres décadas antes, en 1977, era televisada la última entrevista que dio Clarice Lispector en Río de Janeiro. ¿Por qué decido pensar las mutaciones propias del cambio de época en términos del pasaje del afecto al artefacto? En primer lugar, si los artefactos –mecánicos, digitales- se convierten en protagonistas no sólo de las escenas de escritura, de los espacios, sino también de los modos de percibir el tiempo, las formas del afecto se ven modificadas por el impacto y la presencia del artefacto. La radio, el teléfono, la máquina de escribir, luego, en Levrero, la llegada de las PC, constituyen aspectos clave de la comunicación en el cambio de siglo. Tal como mencionábamos líneas arriba, los artefactos forman parte de la vida, definen modos de vincularnos con los otros; en el caso de los escritores, la materialidad o virtualidad vinculadas con los artefactos de escritura cobran importancia casi vital, marcan una rutina, un ritmo, un modo de vida.

Por otra parte, la era digital nos asoma a la vida de modos impensados: las redes sociales, con sus gritos de vitalidad en la multiplicación infinita de imágenes de éxito y de felicidad, en sus intentos de capturar un tiempo irrepetible, íntimo y éxtimo a un tiempo, nos permite pensar en los modos en que se vuelven legibles las narraciones de Lispector y Levrero y en la posibilidad de asomar nuestras miradas hacia esos relatos de vida que tramaron los autores en sus textos tardíos. En los dos casos, sus escrituras del final se desplazan hacia la narración de la vida, aparece una cierta reflexividad de la escritura, el yo *scribens*, aquel que “está en la práctica de escritura, que está escribiendo, que vive cotidianamente la escritura” (Barthes, 2005: 280), aparece en el centro de la escena. Se trata de lo que Aguilar

y Cámara reconocen como un rasgo del sistema literario actual, en el que máscara y pose funcionan como nodos de sentido y “producen, performativamente, efectos de verdad o de falsedad, de autenticidad y afectividad, en el interior de una vasta cadena discursiva sujeta a reconfiguración” (2019: 95).

La doble acepción del *final* se articula en los textos del corpus en un movimiento superpuesto: se refiere a la escritura del final de la vida, pero también se trata de la escritura en el umbral de la historia, en la transición de la era analógica a la era digital. Al retratar esos instantes irrepetibles que quisieron que Clarice escribiese con la máquina de escribir sobre su regazo y Levrero ‘derrochara’ horas y horas frente a la computadora, actualizamos y recordamos nuestra propia experiencia tecnológica actual: frente a la pantalla escribimos, las pantallas son el artefacto y la figura que le da forma a nuestro pensamiento del presente, configuran nuestra propia escena de escritura.

Alejandro Zambra (2013) en un ensayo que indaga sobre las mutaciones de los escenarios de escritura y de lectura en el período de entresiglos y los efectos que suscitó para los escritores la incorporación de los procesadores de texto a partir de finales de los noventa, reflexionó:

No creo que una función de la literatura sea imaginar el Iphone l8, pero sería absurdo comportarse como si los periódicos cambios tecnológicos experimentados en los últimos años no hubieran alterado nuestra experiencia del mundo, nuestra vida cotidiana y nuestra forma de escribir (s/p).

“No se está preguntando ahora lo que hacen de la técnica Washington o Moscú, sino lo que la técnica hace de nosotros, lo que hace y lo que hará. También nosotros podemos hacer algo de ella (...) La técnica es ahora nuestro destino”, sentenció Günther Anders (2004: 39). Instrumento y condena, es inevitable para nosotros concebir nuestro mundo contemporáneo sin la presencia de la máquina.

Referencias bibliográficas

- Abrantes, A. (2019). Objeto gritante: uma confissão antiliterária en: Água viva. Edição com manuscritos e ensaios inéditos (PP.199-203). Rio de Janeiro: Rocco.
- Aguilar, G. y Cámara, M. (2019). *La máquina performática: la literatura en el campo experimental*. Buenos Aires: Grumo.
- Anders, G. "Lo anticuado del hombre. Sobre el alma en la era de la segunda Revolución Industrial" en *Revista artefacto: Pensamientos sobre la técnica*, Número 5, 2003-2004.
- Barthes, R. (2005). *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Berardi, F. (2014). *Generación post alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2016.
- Berardi, F. (2018). *Breathing: Chaos and poetry*. California: Semiotext(e).
- Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Cadernos de literatura brasileira. Clarice Lispector*, Publicação semestral do Instituto Moreira Salles, Edição especial, N° 17-18, dez. 2004. Disponible en: <https://blogdoims.com.br/cadernos-de-literatura-brasileira-disponiveis-online/#Clarice-Lispector>. Consultado el 10/02/2018.
- Gandolfo, E. (4 de abril de 2018) Máquinas, mujeres y una amistad luminosa. Revista Ñ. En línea en: https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/maquinas-mujeres-amistad-luminosa_0_Hy0opAvhM.html. Consultado en octubre de 2019.
- Kamenszain, T. (2012). *La novela de la poesía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Karp Vasquez, P. (2019). Entre *Objeto gritante* e *Água viva* en: *Água viva*. Edição com manuscritos e ensaios inéditos (PP.9-21). Rio de Janeiro: Rocco.
- Laddaga, R. (2010). *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Leverero, M. (2010), *La novela luminosa*, Buenos Aires: Mondadori.
- Lispector, C. (2017). *Todas as crônicas*. Rio de Janeiro: Rocco. (E-book).
- Lispector, C. (2019). *Água viva: edição com manuscritos e ensaios inéditos*. Rio de Janeiro: Rocco.

Lispector, C.(1999). *A descoberta do mundo*. Rio de Janeiro: Rocco.

Montaldo, G. (2017). Obsolescencia y cultura: la sobrevida de las cosas en la política del tiempo en *Mil Hojas. Formas contemporáneas de la literatura* (pp.107-126). Carlos Walker (comp.), Santiago de Chile: Hueders.

Zamora, A. (2013). "Cuaderno, archivo, libro" en: *Revista Chilena De Literatura*, (83), 243-252.

Buena vida y poca vergüenza...

Prácticas subversivas del archivo, el cuerpo y la voz

ESTÉVEZ BALLESTERO, MELANIA AYELÉN (CIFYH - UNC)
melaniaestevez04@gmail.com

Resumen



La siguiente ponencia se propone desarrollar una indagación en torno a la producción artística de la escritora, cantante y performer Susy Shock atendiendo a las singulares operaciones de desmontaje de los imaginarios y discursos que, domiciliados en los archivos hegemónicos de la cultura contemporánea, legislan lo posible y deseable para una serie de cuerpos proscriptos marcados como prescindibles. En efecto, la mutante obra de esta artista y activista que se nombra “trans sudaca” transita de modo irreverente por una serie de géneros discursivos y poéticas tradicionales e insiste tanto en producir una desestabilización de las memorias y las experiencias inscriptas en ellos como en alterar los estrechos marcos de reconocimiento que sostienen un ordenamiento biopolítico jerarquizante de los cuerpos y sus vidas. En consecuencia, al encontramos con las intervenciones estético-políticas de esta artivista, que se resiste a todo tipo de encasillamientos y apuesta por la autogestión del deseo diverso, nos preguntamos: ¿Qué pasa cuando un cuerpo ajeno, no autorizado por el poder arcóntico, ingresa en el archivo y lo toquetea?, ¿Qué ocurre entonces con el orden clasificatorio que él asegura mediante una serie de dispositivos de control y de exclusión?

Interpelados por estas preguntas que desata el corpus textual performado sobre los escenarios, en el curso de este trabajo nos detendremos a observar, por empezar, qué subversiones y usos profanatorios del archivo del folclore argentino propone la poética de Susy Shock al insertar en estos géneros de la canción popular voces y cuerpos que fueron sistemáticamente expulsados de sus repertorios. Por consiguiente, junto a las operaciones de desmontaje de los imaginarios y las prácticas discursivas que se ponen en marcha al visitar tales géneros, en un segundo momento, nos interesa pensar el montaje dinámico, en constante realización, de un contra-archivo que se sostiene en el hilo la voz y en la epidermis de los cuerpos puestos en contacto. En consecuencia, un archivo-otro que desborda las categorías dicotómicas, el sistema de las representaciones dominantes y propone nuevos agenciamientos colectivos del decir y del sentir: del resonar juntos. Una colección abierta e irregular de imágenes impropias y desajustadas, de sonidos inconvenientes, de gestos indisciplinados que interrumpe la retórica inmunitaria dominante en nuestras sociedades e invita al sudoroso abrazo.

Palabras clave: Susy Shock, prácticas subversivas, archivo, cuerpo.

Buena vida y poca vergüenza...
Prácticas subversivas del archivo, el cuerpo y la voz

Track 1: Para dar a luz hay que prenderse fuego

Presentado un noviembre de 2014, *Buena vida y poca vergüenza*, el primer disco de la artista que aquí nos convoca, se produce al calor de un gesto incendiario que arrebató el archivo de la tradición folclórica argentina. Un gesto deseante, ardiente en su afecto, que se diseña a la manera de una reapropiación herética tanto como de una subversión festiva. En efecto, para dar a luz la “cantora”, como ella misma se nombra, no prende fuego el archivo, sino que se prende fuego con él: se infiltra, lo revuelve, se inflama con sus ecos, sus tambores, sus rituales y desde allí re-crea toda una tradición de la canción popular que fue históricamente construida bajo los principios de la regularidad, la unificación y la homogeneización de la identidad nacional.

Al respecto de esta delimitación histórica de lo que se denominará el folclore argentino, señala Claudio Díaz (2005) que a partir de los años 20 comienza a configurarse un paradigma discursivo “clásico” a partir del cual se instituyen “un conjunto de reglas (temáticas, compositivas, interpretativas, retóricas, léxicas, etc.) que determinan la manera legítima de producir los enunciados y constituyen por lo tanto un criterio de inclusión y exclusión, es decir de identidad” (2). Asimismo, este paradigma que devenido dominante marcará todas las producciones musicales posteriores, se religa con un singular concepto de tradición. Siguiendo a Raymond Williams, señala Díaz que la tradición de la que se habla en el folclore no es una esencia que sostiene una continuidad evidente con el pasado, sino una “tradición selectiva” es decir una construcción socio-histórica que se elabora a partir del énfasis y la valoración de un conjunto de elementos del pasado y del rechazo, la omisión o el silenciamiento de otros. Precisamente, el autor demuestra que tal tradición se ha confeccionado a partir de la selección de una reducida serie de elementos. A saber: unos géneros musicales regionales legitimados en tanto manifestaciones diferentes de un mismo “ser nacional” ontológico; un espacio, el pago, que simboliza un mundo rural idealizado; un sujeto prototípico, el paisano o el gaucho, que encarna los valores de la argentinidad (la hombría de bien, la generosidad, la valentía, el amor a la patria, el respeto a la familia y a la religión); una lengua particular, la lengua literaria de la gauchesca; un objeto del discurso, los paisajes, las costumbres, las fiestas populares de cada una de las regiones que se presentan como una metonimia de la nación; y finalmente, una estrategia de enunciación por la cual el yo provinciano que toma la palabra se funde en un nosotros que expresa la argentinidad auténtica y esencial. Sostenida sobre estos elementos la tradición folclórica

articula un imaginario y un discurso monolingüe, fuertemente patriarcal, conservador, heteronormativo y binario. Un imaginario y un discurso que, por consiguiente, expulsa fuera de los marcos de representación a todos aquellos sujetos, identidades, experiencias que no se adecuen a la norma o al modelo del ser nacional sancionado por el repertorio legítimo de la canción popular. En este sentido, cabe agregar, una práctica discursiva que clausura la misma imaginación de lo popular y lo común al cuerpo social.

Frente esta tradición excluyente celosamente archivada por los arcontes del Estado patriárquico (Derrida, 1997) se para Susy Shock con su caja coplera y sus tacos altos para performar una reapropiación herética y disruptiva del folclore nacional. Así, en el borde de la tapa de su primer disco incluye un subtítulo que remarca tanto la autogestión del género por un nuevo agente como la desviación que encenderán una a una todas las canciones: “folclore por Susy Shock”. Enlazado al sobre-nombre travesti, esa “alegoría barroca” que, en palabras de Pedro Lemebel (2009), “empluma, enfiesta, disfraz, teatraliza o castiga la identidad” (83), el sustantivo folclore resulta irremediabilmente modificado. La poética del sobre-nombre cala hondo en la poética del género, la atraviesa, la contamina con nuevas resonancias y sonoridades, con las referencias inestables del apodo traba que escapa a la genealogía y “desborda los rasgos anotados en el registro civil” (84), con un collage de imágenes robadas al cine, con un humor denso, ácido. La contagia con un afán de excesos: interpelada por el sobre-nombre la poética folclórica ya no abarca una sola forma de ser, sino que -citando nuevamente a Lemebel- “más bien simula un parecer que incluye momentáneamente a muchos, a cientos que pasan alguna vez por el mismo apodo” (85). De tal forma, la inscripción de aquel Susy Shock como complemento agente del sustantivo inaugura un nuevo horizonte de lo decible y lo pensable en la discursividad folclórica.

La performance anunciada, sin embargo, no se resuelve solo en la firma. Y es que la grafía de nuestra artista es ante todo una grafía corporal. La reapropiación del género ha pasado y pasa por el cuerpo: comenta Susy en una entrevista de 2016 que el folclore le llega primero a través del baile, de esos bailes familiares que impregnan la experiencia de su infancia. Desde esa epidermis que ha hecho propia el ritmo del folclore con cada movimiento, con cada gota de sudor, se disputa la construcción de otro *corpus* y otra corporalidad del género. Precisamente, sobre los escenarios en los que se comparten las canciones reunidas en este disco la geografía corporal ha mutado y se ha desterritorializado. Como contrapartida a esos escenarios uniformes en los que se imponen las figuras masculinas con sus barbas y bigotes estandarizados (según la moda de la época), sus atuendos prolijamente diseñados, casi producidos en serie y sus poses y gestos repetidos en una secuencia redundante e invariable, la escena que monta Susy Shock en la gira de presentación del disco se caracteriza por la irregularidad y variabilidad de los cuerpos que la transitan. Cuerpos cuyas formas, gestos y movimientos no se adecuan a los moldes hegemónicos, formas corporales que no

se deciden ni por lo femenino ni por lo masculino, que en todo caso se están construyendo continuamente entre posibles feminidades, masculinidades o mascufeminidades, pero también entre formas animales y vegetales: cuerpos gerundios, podríamos arriesgar recuperando la propuesta de Marlene Wayar. Al respecto recita Susy Shock (2018):

*En el mar de tus formas
mis manos enredaderas
se deforman.
Nunca serán finales
No, nunca
A veces te o me masculinizan
y otras féminas de algas te inventan el sueño
A veces son
animal araña o bestia, pajarito
o a veces
agotadas de tanta biología
son simplemente
éter
o centrífuga luz
o vino tinto cósmico, ponele
ayer, por ejemplo, ¿te acordás?
Fuimos lágrima
¡Ay! ese rato de llorarnos,
el cuerpo, el sudor
el gemido, el ardor
y al instante
madres tierras de nuestro
abismo (56).*

Desde este cuerpo inquieto que se reapropia de la escena y del *corpus* de la canción, que se autogestiona un tiempo y un espacio que le fueron sistemáticamente negados, lo que se reivindica es también una voz, la voz que habita ese cuerpo en devenir constante. Voz trava, colibrí en el canto. Tan gruesa como aguda, tan singular como colectiva, eufórica de a ratos, entre cortada de a otros. Una voz piquetera que promueve barricadas y, al mismo tiempo, una zona erógena: la región del placer. Un arrulló suave, un zapucaí arrojado al viento. Y, sin embargo, en toda la amplitud de su espectro siempre esa voz que sale como sale, que no se imposta porque se asume desde un lugar y se proyecta como una toma de posición: una voz trans-sudaca. A partir de ella, Susy Shock construye un *locus* de enunciación disidente y descentrado del canon que quiebra la monotonía de repertorio temático, interrumpe el silencio cómplice de las políticas de precarización de la vida e invita a tejer la resistencia

ante los mandatos de orden y subordinación a los poderes dominantes.

En hilo de esa voz que ha tomado la palabra, en el gesto del cuerpo que vibra al compás de la caja se articula, de tal forma, una subversión que pone en crisis el paradigma discursivo hegemónico del folclore. Excediendo los marcos de la tradición selectivamente organizada, las canciones que performa la artista introducen sujetos, discusiones, memorias, experiencias y lenguajes ajenos al universo de sentido hegemónico que desmontan los principios de unidad y homogeneidad del archivo. Al encender la mecha y volver visible justamente todo aquello que fue omitido y censurado (los temas inconvenientes, las identidades fluctuantes, las malas lenguas, las memorias mutiladas, los cuerpos desaparecidos, los deseos proscritos) la regularidad que garantizaba el orden del discurso se descascara.

Track 2: Para que surja otra vida diversidad de amontones

En medio del baile y el canto que desoyendo los mandatos tradicionales han desestabilizado el significante folclore, comienza a montarse un contra-archivo rizomático e irregular que contraviene las lógicas y las políticas de aquel archivo autorizado por el Estado Nacional Argentino, las instituciones profesionales y el mercado. En este sentido, recuperando una de las figuras tal vez más frecuentadas por la poética de Susy Shock, podríamos arriesgar un contra-archivo monstruoso, en continua construcción/deconstrucción, abierto a la mutación y a lo raro.

Desde esa condición monstruosa que plantea una desnaturalización de lo establecido este contra-archivo diseña como primera intervención polémica una visibilización de las violencias archivantes. Esa violencia que como sostiene Jacques Derrida (1997) se ejerce mediante la autoafirmación de lo uno y lo único. En palabras del filósofo:

desde que hay lo Uno hay asesinato, herida, traumatismo. Lo Uno se guarda de lo otro. Se protege contra lo otro, mas, en el movimiento de esta celosa violencia comporta en sí mismo, guardándola de este modo la alteridad o la diferencia de sí (la diferencia consigo) que le hace Uno. (...) Lo Uno como lo otro. A la vez, al mismo tiempo, mas en un mismo tiempo disjunto, lo Uno olvida volver sobre sí mismo, guarda y borra el archivo de esa injusticia que él es. De esa violencia que hace (86).

Agenciando un desajuste de esas injusticias y violencias que se ejercen cuando el paradigma folclórico dominante decide olvidar una parte de la historia, desestimar ciertas voces, reprobar determinados cuerpos, el contra-archivo que diseñan las canciones reunidas en este disco propone la inscripción performativa de una “diversidad de amontones”.

De tal forma, habilita el ingreso de una polifonía de voces que rompen con el discurso monolingüe y tiñen la canción popular de una multiplicidad de matices sonoros. El disco construye así un “habla poética” (Milone, 2015) en el que todo aquello que había sido

privado de articulación y sonido, todas las experiencias, ideas, vivencias relegadas al orden del mutismo se cantan a los cuatro vientos. Todo un repertorio de enunciados proscriptos y desafiantes, que precisamente cuestionan aquellos paradigmas discursivos que la canción popular supo construir (los roles sexo-genéricos, el respeto a la familia heteronormativa, la patria uniforme y homogénea, la construcción de una familia heteronormativa), se vocalizan sobre los escenarios y se replican y multiplican en el coro improvisado del público que se mezcla con la banda de colibríes. Así, escuchamos y tarareamos un “Tango putx” (Susy Shock, 2014) que dice:

*Ay que tango raro
que me está saliendo
yo no sé si quiera
lo puedan bailar.
Tango con tres tetas
tango con estrías
tango que rechilla
no quiere callar.*

*Acá la mamita
ya no es costurera
sabe sus derechos
odia a la Legrand.
Su ciudad se peina
con alegorías
este tango roto que se rearmará.*

*Tango sudaca
tango de acá
tango que marcha
por la diversidad.
Tango sudaca
tango de acá
tango con garra
y pará de llorar.*

*Es un tango puto
es un tango torta
es un tango trava
y es un tango trans*

*callejón abajo
choca en autopistas
a este tango raro Francisco no lo querrá.*

Junto al espectro variadísimo de voces y de decires que se entretajan comienzan a intervenir en el paisaje sonoro de este álbum de folclore raro cuerpos que desmontan los imaginarios normativos y las clasificaciones estancas, cuerpos se resisten a ingresar a un casillero, a tener que definir sus contornos: cuerpos diversos de géneros fluctuantes e identidades varias, excesos de la norma, gordos, con estrías y tres tetas que se lucen sin cuidado. La canción escucha esta desobediencia, se hace eco de ella, la pone a reverberar sobre el escenario: nos las entrega entre besos y abrazos.

Track 3: Canto colectivo

Lo que se imagina, lo que se dice, lo que se baila mientras el archivo de la tradición folclórica arde entre los cuerpos es otra forma de estar juntas. Una comunidad que no se sostiene en símbolos patrios, en religiones o credos. Que no se pretende una ni unida porque no le teme a la disidencia. Una comunidad en la que no tenemos miedo y podemos bailar sueltas de cuerpo, una reunión en la que en los abrazos húmedos se dan fuerte y sin asco. Un coro en el que por un rato nadie se encuentra sola/solo porque como dice la canción que cierra el álbum: “La soledad es cosa rara/ con tanta gente tan sola/ si los solos se juntaran/ la soledad queda sola” (Shock, 2014).

Referencias Bibliográficas

Butler, Judith. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.

(2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Derrida, Jacques. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.

(2009) *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Buenos Aires: Manantial.

Días, Claudio. (2005). *El lugar de la "tradición" en el paradigma clásico del folklore argentino*.

En: Actas del VI Congreso de IASPM – AL, Buenos Aires, 2005. En línea en: <http://producciony analisis musical.com.ar/images/archivos/produccion1/bibliografia/clauidiaz.pdf>

Milone, Gabriela. (2015). *Luz de labio. Ensayos de habla poética*. Córdoba: Portaculturas.

Lemebel, Pedro. (2009). *Loco Afán. Crónicas de Sidario*. Chile: Seix Barral.

Shock, Susy. (2014). *Buena vida y poca vergüenza. Folklore por Susy Shock*. [CD] Buenos Aires: Estudio El Parral.

Wayar, Marlene. (2018). *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchas nueces.

Nuevos modos de narrar la violencia en *Chamamé* de Leonardo Oyola

AVACA, MELISA BELEN (FFyH - UNC)
melisaavaca@gmail.com

Resumen



Hablar de violencia en el continente americano implica acercarnos a una cuestión que resulta compleja y determinante para todas las manifestaciones humanas, entre ellas la literatura. Esta última se ve signada por la presencia constante de manifestaciones que recurren a diferentes modos violentos de representar las realidades propias de los sujetos. En el caso de Leonardo Oyola se presenta esta cuestión a partir de lo que les sucede a sus personajes, tanto como en el estilo estético que pone en juego desde el lenguaje, los géneros discursivos, etc.

Palabras clave: Violencia, Oyola.

Nuevos modos de narrar la violencia en *Chamamé* de Leonardo Oyola

Desarrollo

La escritura de Leonardo Oyola se levanta hoy como una de las más lacerantes, realistas y cínicas dentro de la literatura contemporánea en Argentina. Ella expresa una sordidez absoluta para husmear en aquellos rincones que muchos preferirían que quedaran más bien a oscuras de la mirada inquisidora del mundo. Sin embargo, es ahí mismo en donde aparece este nuevo modo de contar las miserias, penas, desventuras, enojos, temores e iras que asolan a una sociedad de la cual nosotros también somos parte.

Oyola (2013) hace referencia a que su proceso de escritura siempre se encuentra signado por tres cuestiones que son propias a su práctica: en primer lugar, tomar aquello que otros ya han dicho, luego darle su propio tono o voz a aquello que relata y, finalmente, dar a conocer algo nuevo. Por lo tanto, preguntándonos qué es aquello novedoso que tendrá Oyola para dedicarle estas palabras que hoy nos encontramos compartiendo, es que nos vamos a acercar a la noción de violencia. Para hablar de ella es fundamental no solo delimitar de qué hablamos cuando hablamos de “lo violento”, sino también dar cuenta de cómo ha sido tratada ella misma en nuestro país en el contexto literario de fines de siglo XX y principios del XXI. Por lo tanto, retomaremos estas consideraciones para dar a conocer

cómo es que se puede entrever una manifestación particular de la violencia en la novela *Chamamé* (2017) de Leonardo Oyola.

Relacionar dos términos tan discutibles como lo son violencia y literatura nos encamina a dejar en claro determinadas cuestiones. En principio, retomamos a Foucault (Lespada, 2015) para dar a conocer que él entendía a la literatura como sinónimo de ficción, pero también como aquel tipo de discurso que produce y crea efectos de verdad. Por lo tanto, para poder llevarlos a cabo debe decir lo indecible, lo peor, lo secreto, lo intolerable porque ella misma debe transgredir los límites y colocarse por fuera de la norma. Por lo tanto, ella en sí misma manifiesta y opera con una actitud completamente violenta. Es decir, que el arte en general, y la literatura en el caso particular que nos convoca, se encuentran en una estrecha relación con la violencia.

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de la violencia? Para centrarnos específicamente en esta cuestión retomamos a Peter Waldmann (Kohut, 1999) quien distingue tres tipos de violencias que se pueden llevar a cabo: la violencia personal, que es aquella en que un sujeto actúa sobre la voluntad del otro, la violencia institucional, es decir aquellas que ejercen las normatividades y sanciones sobre los sujetos, y la violencia estructural, la cual implica la distancia entre la realización del hombre y su potencialidad, es decir, el uso político de las instituciones es la que la genera, por ejemplo que un paciente muera porque no ha podido ser atendido debidamente con los medicamentos y el equipo profesional que lo podría ayudar a mantenerse con vida. Pero a su vez, reconoce dicho autor que no es lo mismo el ejercicio de la violencia real y efectiva que la amenaza de violencia, porque en ambos se encuentran implicados diferentes mecanismos de operación que se conjugan constantemente dentro de lo que llamamos sociedad. Y es cuando aparece la categoría del conjunto social cuando se hace alusión a que la violencia no puede estar separada de la *cultura*. En esta línea rescatamos a Solfsky (Kohut, 1999) quien considera que desde siempre los hombres han sido violentos, siempre se han asesinado y la cultura nunca se ha mostrado pacifista, sino que es un desastre en sí misma. Sin embargo, se rescata que nunca ha sido igual el uso del término para cada una de las sociedades y épocas históricas de las cuales estamos hablando. Aludiendo a estas cuestiones, nos inmiscuimos en los relatos de las literaturas de las últimas décadas en Latinoamérica. Ha habido una manifestación de la violencia dentro de la literatura que ha plagado innumerable cantidad de páginas. La realidad inmediata devastada por procesos dictatoriales cruentos y democracias que no lograr subsanar los problemas que día a día se van profundizando, han permitido a los intelectuales latinoamericanos denunciar esa violencia que en principio se manifestaba desde las instituciones de poder y las estructuras sociales, pero que actualmente se puede observar desde otra perspectiva. A pesar de que estos modos violentos aún persisten (como el caso inmediato de Chile y Bolivia concretamente), la literatura ha optado por dar lugar

a la manifestación de la violencia que se desarrolla desde lo personal. Es este el caso de lo que sucede específicamente en *Chamamé*. Esta novela narra la violencia que manifiesta expresamente entre todos los sujetos que en ella aparecen. Son dos los personajes que efectivamente la llevan a cabo tanto como acto y como amenaza: el perro Ovejero y el pastor Noé. Sin embargo, de alguna manera todos los sujetos que aparecen en la obra son víctimas o victimarios de esta violencia que ronda en las vidas cotidianas de cada uno: la amenaza asola en cada esquina, las relaciones sociales son constantemente tensas y la vida prende de un hilo. No en vano el Perro con toda la ira encima se “la jura” a Noé por la traición que ha cometido, de hecho hasta le pide que lo mate, porque sino nunca va a dejar de buscarlo para cobrar esa deuda que ambos tendrán pendiente.

La manifestación de la violencia institucional y la estructural podemos decir que se manifiesta expresamente en los casos en los que reconocemos que las instituciones sociales y gubernamentales, que deberían garantizar el bien público, lo único que hacen es entrar en el juego de transgredir la ley por beneficio propio, tal como dice luego de la muerte de Kitty, la mujer del Pombero Vega quien manejaba los negocios sucios de la cárcel, “Nuestras declaraciones no aparecieron en el informe (...) era una fija que las autoridades del penal anhelaban que nos fuéramos de ahí tanto como nosotros mismos” (Oyola, 2017, p. 47). Un sistema corrupto por donde se lo mire y analice que no tiende a velar por el bien de ninguno de los miembros de su propia sociedad. Pero sin dar tregua a convertirse en una denuncia de los abusos o de las fallas de las instituciones políticas y gubernamentales, Oyola logra ajustar la trama por otro lado y zambullirnos en las violencias personales que se entretajan entre los mismos individuos que forman parte del relato y manifiestan de manera constante estas cuestiones que se están presentando.

Si nos concentramos en las instituciones que escapan a la política podemos decir que se vuelve a manifestar la violencia personal dentro del seno familiar. No es fácil dejar de dar cuenta la importancia que tienen para Ovejero un *frentoki* o un *tate quieto* durante el período de su infancia porque lo marcaron para siempre estos modos propios del padre de expresar los enojos con sus hijos. La violencia asume rasgos tan particulares y directos que no existe la amenaza, sino el impacto físico directo. De hecho, su padre no duda en llevar a su propio hijo a defender su *honra*, si es que así podemos llamarle, frente a los otros niños que se burlaron de él y los llenaron de escupitajos. Podríamos hablar de una justificación y normalización de la violencia porque no se discuten ni cuestionan los modos en los que se manifiesta, hasta incluso resulta raro que su padre después de la riña con el otro niño le dedique una caricia en su cabello o que ninguno de los terceros presentes en la pelea de niños intervenga para frenarla.

Estas cuestiones también se evidencian en la relación que el Perro Ovejero mantiene con su mujer Julia. A pesar de los once años que lo separan de esta niña que se acerca por

primera vez traduciendo una de sus canciones favoritas, él se enamora de ella. Sin embargo, él no dudará en alejarse de ella y hasta de su propio hijo, por la sed de venganza o justicia personal hacia el pastor Noé por haber fallado a los códigos con los cuales se manejan estos sujetos marginados socialmente. Impone su propia necesidad antes que la de su familia y la deja y aparta de su vida decididamente por cobrarse dicha venganza. Lo mismo ocurre con Noé porque conocemos parte de su historia personal y sabemos que abandona a sus hijos y mujer sin tener aparentemente ningún tipo de reparo en lo que ha realizado.

Todas estas cuestiones se han relacionado específicamente con aquello que la propia trama va narrando, pero nos parece sumamente importante dar cuenta del modo en que esa historia se entreteje en cada una de las páginas que uno va leyendo. Lo primero con lo que uno se topa es con el juego genérico que se plantea desde el capítulo 1. Nos aventuramos a la novela, pero también nos inmiscuimos en el mundo de la música porque constantemente se hacen referencias concretas a personajes y canciones nacionales e internacionales reconocidos en este campo. Es por ejemplo el caso de las constantes alusiones a Creedence, Led Zeppelin, Bon Jovi, Turf, David Lebón, entre tantos más. Pero esto no solo viene acompañado de sus nombres, sino de la recurrencia a las letras y traducciones de ellas. Hasta los capítulos se encuentran titulados con una referencia explícita a la letra de una canción de “el jefe” como le llama el perro. Podríamos observar con estas cuestiones que estamos relatando, que Oyola presenta esta mezcolanza discursiva atentando explícitamente a la configuración o centralización de un género específico, a la imposibilidad de determinar certezas propias dentro de la literatura y de violentar hasta su propio proceso de escritura. No solo la referencia se realiza hacia la música, sino que también se entretejen aspectos que provienen de técnicas propias del cine que se aplican en este relato y que se conjugan de tal manera que los lectores se adentran en este mar de posibilidades infinitas que es *Chamamé*. Entonces podemos también decir que presenta características propias del road movie y del flashback, algunas cuestiones propias al western, pero fundamentalmente aspectos que lo acercan a la representación de un realismo seco, brutal y violento. De hecho hasta el propio título juega con estas cuestiones porque si bien alude al espacio que ocupa la historia que se concentra entre las rutas y pueblos perdidos de Corrientes y Misiones, también hace referencia al estilo musical que predomina en esa zona del país, pero que en ningún momento es nombrado dentro del relato.

Nos preguntábamos, ¿qué podemos reconocer como propio dentro de este juego discursivo que Oyola estaría planteando? Es por ello que consideramos que el texto ha buscado plantearnos una realidad social propia del contexto histórico inmediato, pero que no es efectivamente una representación de defensa o denuncia de la misma por la carga violenta que en ella se manifiesta, sino más bien se correspondería con dar cuenta y visibilizar aquello que está sucediendo en estas regiones marginadas del país. No sucede aquello que

durante el período post dictadura comenzó con el *Nunca Más* y que siguió con una larga lista de relatos que han reclamado y denunciado la violación absoluta de derechos humanos que existieron en esos momentos e incluso posteriormente. Las consecuencias directas e indirectas que las dictaduras han dejado y la falta de políticas concretas que “disminuyen” ostensiblemente la brecha de desigualdad social en la que se encuentran los ciudadanos del país no es lo que se busca contar. Más bien consideramos que aquí se plantea una lucha por recuperar las honras y las justicias personales. Ya no hay reclamo a la institución, sino al “otro” que está directamente dañando con su ejercicio de la violencia a un “yo”.

En definitiva, el lector de esta obra se adentra en un camino particular, en una ruta literalmente, signada por diversidades discursivas que lo llevan a colmarse de recursos a interpretar: la novela, la música, el cine, novela negra, policial, autobiografía, etc. Ya nos lo anticipaba Bajtin al decir que los géneros son “tipos relativamente estables de enunciados” (Bajtin, 1989; 248), por lo tanto, el método de escritura de Oyola nos acerca a una pluralidad de enunciados en un mundo marcado por cinismo y violencia insistentes. Recursos propios y recurrentes que se manifiestan en la actualidad ya que las centralidades se han desplomado y que la diversidad se valora altamente, es que se pueden leer y encontrar estas particularidades discursivas. De hecho, hasta podemos leer las propias interpretaciones que los personajes realizan sobre los elementos discursivos que se encuentran allí presentes que tocan el humor y el sarcasmo: por ejemplo el caso de que el pastor Noé escucha a su Dios que le habla mediante las canciones. Por lo cual, uno no puede dejar de escapar una risa cuando escapando a la muerte el pastor predica:

- Te propongo algo: un pacto para vivir, odiándonos sol a sol, revolviendo más en los restos de lo nuestro, con un camino recto a la desesperación. Un desenlace a un cuento de terror.
- Ahí levantaste la puntería, pelado, citando a otro dolape. Pero Cordera y la Bersuit tienen onda. Vos no. (Oyola, 2017;183).

El mensaje que Dios transmite se manifiesta por medio de la música y al pastor es el único que puede entenderlo, hasta incluso insiste al perro para que se de cuenta que no solo él lo escucha sino que el don también él lo tiene y se comparte.

Una de las últimas cuestiones que rescataremos sobre la diversidad discursiva y su manifiesta violencia presente radica en el manejo maravilloso de la oralidad y en el tono que cada uno de los personajes posee. Una calidad inigualable la que Oyola plantea en este relato al hacer hablar a sus personajes y manifestarse verbalmente porque prácticamente todo el texto, excepto por tres capítulos, están narrados por el propio perro, pero se intercalan escenas completas de diálogos en los que los mismos personajes van haciendo avanzar la narración.

Para ir cerrando con las ideas, haremos referencia a ciertas particularidades presentes en la obra a partir de la presencia de lo violento como eje articulador dentro de relato. No podemos dejar de retomar la configuración del espacio que se plantea como compleja porque se deja entrever una tensión violenta en ella misma. Los espacios se aceptan y se rechazan al mismo tiempo, sean físicos o no. Podemos hacer referencia en este sentido al espacio propio de la cárcel porque los personajes no manifiestan resistencia o deseos de alejarse de esos lugares. O con respecto a Julia, como aquel lugar al que siempre volverá el corazón del perro, pero que se constituye en un no lugar, para cuidar su integridad y además para alejarlo de su venganza. Sin embargo, la configuración más significativa se manifiesta con respecto al espacio recorrido por los dos personajes en su carrera hacia la frontera para escapar el uno del otro. En ese camino que ellos circulan atraviesan pueblos fantasmas que son los posibles escondites del pastor, pero alejados de las grandes urbes que en su momento fueron los lugares más popularizados por los relatos por ejemplo policiales, porque allí, entre las multitudes los asesinos o delincuentes se mezclaban y perdían, aquí ocurre al revés. Es en los espacios marginales en donde se esconden, pero dice el dicho “pueblo chico, infierno grande” y el infierno se presentaría sumamente violento como todo el texto lo visibiliza.

En definitiva, podemos reconocer que estos usos particulares de los lenguajes que realiza Oyola se encuentran enmarcados en estilos completamente nuevos de configuraciones espaciales y de estéticas. Un nuevo modo de narrar la violencia que deja entrever la fragmentación que atraviesan los personajes, ya que ninguno pertenece a una institución fija por ejemplo, el escritor mismo, quien propone una multiplicidad enunciativa constante, y nuestra propia sociedad que nos encamina a destinos cada vez más diversos. Por lo tanto, este modo de contar las cosas nos hace pensar en una provocación constante, porque no termina por definirse en ningún momento un uso particular de la violencia ni de los modos de presentarla, pero nos interpela como lectores todo el tiempo. En un momento reflexiona Ovejero y se plantea “lo que escondemos en la cabeza es lo que somos” (Oyola, 2017;194), ¿no será que aquello que viene de alguna manera a presentarnos el texto habla sobre estas diversidades que son propias de nosotros mismos, de nuestra nación, nuestra cultura, nuestras tradiciones, de nuestra identidad personal? ¿No deberíamos prestar más atención a estas nuevas maneras de configurar la escritura para atender a las diversas circunstancias sociales y dar cuenta evidentemente que somos sujetos que recibimos una constante violencia que no decae y no somos consciente de ella de modo completo? Empezar a plantearnos estas cuestiones creemos es la novedad de *Chamamé*.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1989). "El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria", en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Kohut, K. (1999). *Política, violencia y literatura*. En línea en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/202> Consultado Abril 2020.

Lespada, G. (2015). Violencia y literatura/ Violencia en la literatura. En Basile, T. (Comp.), *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (pp. 35-56). En línea en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf> Consultado Abril 2020.

Oyola, L. (2013). *La canción que cada uno lleva adentro*. En línea en: <https://www.tedxriodelaplata.org/orador/leonardo-oyola> Consultado en Abril 2020.

Oyola, L. (2017). *Chamamé*. Buenos Aires: Literatura Random House.

Residuos e intemperie(s) en las figuraciones (post)urbanas del siglo XXI

CALOMARDE, NANCY (CIFYH - FFyH - UNC)
nancycalomarde@yahoo.com.ar

Resumen



La ponencia se propone indagar en las figuraciones posturbanas de la ciudad de La Habana a partir de las producciones de dos artistas cubanos: una muestra del artista plástico, Carlos Garaicoa Epifanías urbanas (2017). y un libro de relatos del escritor Jorge Angel Pérez, En La Habana no son tan elegantes. ciertas formas de esa distopía posturbana que aparece en algunas imágenes de las artes plásticas y la literatura contemporánea como ficciones del después del después (De la Campa 2017 33) que no solamente deconstruyen el relato modernizador de la urbe en sus diversas modulaciones sino que avanza hacia una reflexión estético-cosmológica respecto de la relación entre el hombre y el espacio, o mejor entre naturaleza y cultura en la contemporaneidad. Mi hipótesis es que la figuración de una ciudad vista e imaginada desde el lugar descentrado de la alcantarilla produce un movimiento centrífugo sobre archivo imagético de esa ciudad, convirtiendo a esas figuraciones en sinécdoques del extravío, de lo estrábico ya que, en tanto que urbe, La Habana se ha desviado de sus protocolos fundacionales.

Palabras clave: Ficciones posturbanas, alcantarill, catástrofe, fin.

Residuos e intemperie(s) en las figuraciones (post)urbanas del siglo XXI

*"A Gloria le gusta una vieja canción de los Van Van esa que dice
que La Habana no aguanta más"*

Jorge Angel Pérez

*"Una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo".*

Alejandra Pizanik

Escena 1. En una crónica de 1846, titulada "Un año en La Habana", el cubano Teodoro Guerrero ofrecía la siguiente visión de su ciudad

"Las boticas están puestas con un gusto que no he visto en ninguna parte de España, pero sobresalen las de *Santo Domingo*, *San José* y la de *Cabezas*. Las tiendas de la Habana tienen poco que envidiar a las naciones más cultas y más ricas; los talleres de sastrería de *Güell*, *Guillot* y *Luna* son los más favorecidos por los elegantes. Enumeraré las mejores

tiendas, no siéndome posible ni del caso citarlas todas. De objetos de lujo, juguetes y caprichos extranjeros, el *Palo gordo*, *El buen gusto de París*, la de *Desvernine* y *Precios fijos*.—De géneros y paños, *La Palmira* y *La Escocesa*. —De flores, *La Primavera*.—De papel, las tiendas de *Mestre*.—De muebles, el almacén de *Lombard*, en Santo Domingo.—Platerías, *El espejo* y *El puño de oro*. —Sombrererías, *La Universidad* y *El correo de Ultramar*.—Fondas, *El águila de oro*; además hay otras bien servidas, e innumerables ferreterías, peleterías, cigarrerías, locerías etc. En la Habana se encuentra cuanto se quiere, porque el dinero abunda y se sabe apreciar el valor de los efectos” (41-44).

Reproducida recientemente por *La Habana Elegante*- en su formato académico- (dirigida entonces por el poeta portorriqueño Francisco Morán), repone un claro gesto de exhumación desde una visión tardoromántica y modernista de un imaginario urbano largamente proyectado en la literatura cubana. Así, la crónica no se priva del amaneramiento modernista en la descripción la arquitectura, ni en la genealogía de nombres propios que legitiman una herencia colonial-americana.

Escena 2. En la primavera de 2017, el artista cubano Carlos Garaicoa (1967) presenta en Bilbao su primera exposición con el título *Epifanías urbanas* y que reúne tres intervenciones -*Sin Título (Alcantarillas)*, *Fin de Silencio* y *Partitura*. La muestra se completa con un taller en que se propone a los participantes la creación de una pieza colectiva a partir de la deriva como método de exploración. La exposición en conjunto puede ser leída como una interesante reflexión sobre la ciudad contemporánea en la medida en que ella habilita la revisión del archivo de imágenes de una ciudad singular, La Habana, figurada en tiempo presente,

Como podría inferirse de la lectura estas dos escenas, el arte y la literatura han venido exponiendo una intensa reflexión sobre las imágenes de La Habana. Pese al aura mítica y a la saturación de imágenes de esa ciudad que exponen los archivos, a la hora de intentar escribirla, de imaginarla cierta opacidad de la forma corroe la inexpugnable visión de la ciudad de las columnas (Carpentier). Es posible proponer entonces que así como el desborde, la ruina o lo fantasmal han venido configurando los modos de acusar su distopía, particularmente a partir del proceso de reevaluación nacionalista abierto luego de la aguda crisis del periodo especial, no puede sino resultar paradójico que esta opacidad atraviese las figuraciones de la ciudad más fotografiada e imaginada de la región¹. Algunas formas estéticas de la contemporaneidad exacerban el registro de esa ilegibilidad, para proyectarla como imaginario distópico, ya en las formas del espacio-alcantarilla del mundo globalizado, ya en la intemperie del solar, ya como emergencia de un epifenómeno postlarvario en un

¹ Existe una extensa bibliografía crítica acerca de las imágenes de La Habana a lo largo de sus más de 500 años de vida. La literatura, el periodismo, la crónica, el cine, la fotografía, el turismo ha realizado incontables registros de esta mítica ciudad latinoamericana desde dentro y fuera de la isla. Uno de esos últimos trabajos es el registro del fotógrafo Alejandro Azcuy, *Noble Habana* (2019), presentado para su quicentenario con toda la pompa oficial y la presencia del presidente Díaz Canel). Las visiones eufóricas y disfóricas de la ciudad en diferentes lenguajes comparten una conflictividad que deja traslucir debates ideológicos, políticos y estéticos.

mundo impredecible del que habríamos extraviado todas sus coordenadas. En la presente ponencia me propongo interrogar, entonces, ciertas formas de esa distopía posturbana que aparece en algunas imágenes de las artes plásticas y la literatura contemporánea como ficciones del después del después (De la Campa 2017 33) que no solamente deconstruyen el relato modernizador de la urbe en sus diversas modulaciones sino que avanza hacia una reflexión estético-cosmológica respecto de la relación entre el hombre y el espacio, o mejor entre naturaleza y cultura en la contemporaneidad. Para ello me centro en los relatos del escritor cubano Jorge Ángel Pérez² del volumen *En La Habana no son tan elegantes* (2009) y en fragmentos de la muestra del artista Carlos Garaicoa *Epifanías urbanas* (2017). Mi hipótesis es que la figuración de una ciudad vista e imaginada desde el lugar descentrado de la alcantarilla produce un movimiento centrífugo sobre archivo imagético de esa ciudad, convirtiendo a esas figuraciones en sinécdoques del extravío, de lo estrábico ya que, en tanto que urbe, La Habana se ha desviado de sus protocolos fundacionales (respecto de los dos cortes historiográficos principales promovidos desde diferentes ideas de república/pueblo/ nación con formas de la colonialidad, la de 1898 y la de 1959), de los códigos instituyentes de la noción de ciudad como motor de cambio e integración, y de los proyectos urbanísticos sucesivos que la moldearon como espacio de la experiencia común. Vale decir, la cartografía poética habanera que se proyecta en el presente desde diferentes disciplinas estéticas visibiliza otras modulaciones de la noción de comunidad, en tensión con los diferentes proyectos políticos (colonial, republicano, nacional o transnacional, revolucionario). En estas figuraciones distópicas, encontramos una territorialidad como resto figurado en las alcantarillas en tanto espacios del desagüe de la ciudad, como un dispositivo bifronte de la modernización urbana que se configura por un lado como la materialidad del progreso, en tanto forma-producto de políticas específicas de sanidad- salubridad: las cañerías subterráneas que aseguran la higiene del espacio; y por otro, su anverso, como lugar residual, como (im)pura cloaca por donde circulan los desechos y es en ese sentido, no es sino la zona del desguace de la urbe, vale decir, la pila sacrificial adonde se conmina simbólicamente a lo indeseado e invisibilizado de una sociedad. Por un sistema de correspondencias que habilitan las mismas imágenes, el solar habanero, viene a figurar otro espacio análogo que repite esas mismas marcas, tal como leemos en los relatos de Jorge Ángel Pérez. En este sentido, ambos registros- alcantarilla y solar- configuran la metonimia de una imposible experiencia de comunidad, en los términos de Nancy (2000 44). El solar habanero emerge como el borde de la ciudad, allí donde

² El autor nació en Encrucijada, (Villa Clara) en 1963. Dirigió la revista de cultura *Umbral*. En 1995 ganó el premio David de la UNEAC con su libro *Lapsus Calami*. Unos años después publicó la novela *El paseante cándido*, que cuenta con dos ediciones en la isla y otras en el extranjero. Su novela *Fumando espero* (2004) dividió en polémico veredicto al jurado del premio Rómulo Gallegos. Entre sus trabajos, cabe mencionar: *La luz y el universo*, 2002, *El callejón de las ratas*, 2004, *Carmen de Bisset*, 2004.

se astillan las formas de lo común. Sin embargo, no solamente la alcantarilla aparece en estos textos como metáfora del resto, lo que no puede ser asimilado ni integrado, sino que adquiere otro matiz como espacio distópico en términos de un imaginario postdiluviano: la intemperie del después, el escenario del después del fin cuando la catástrofe ha descompuesto el cosmos. Volviendo a la obra de Garaicoa, vale precisar que su trayectoria artística comienza muy joven y sin estudios formales en arte. Se inicia en una práctica que es a la vez estética y política como una conjunción en la que no dejará de insistir. Como caminante y fotógrafo registra e imagina su Habana Vieja natal. Si bien su búsqueda ha derivado hacia una zona objetual y conceptual, la misma obsesión del novel fotógrafo por la ciudad como objeto de investigación/creación atraviesa la obra posterior. La primera de las instalaciones que integra la muestra, *Sin título (Alcantarillas)* consiste en una proyección de fotografías intervenidas, donde el suelo urbano está focalizado en las alcantarillas. El movimiento de tránsito por ellas da forma a cada una de las obras. Se experimenta así, una ciudad en movimiento compuesta por estratos de memorias colectivas que estallan en el contacto mutuo.

En la figura uno, observamos una alcantarilla en cuya circunferencia dominante se lee “Compañía general de electricidad”-“impuestos”. El sintagma reenvía al proyecto urbano moderno que propende a garantizar los servicios esenciales, como la luz, a partir de la recaudación económica que configura una forma de ciudadanía participativa y sobre cierta base de equidad. La relación entre los pilares de esa organización social Estado, derecho, cosa pública y participación-contribución como programa de construcción de una ciudad inclusiva aparece reforzada por los semas del segundo círculo que reenvían al programa de gestión política de la Nación moderna: educación y Estado- nación. Sin embargo, en el tercer círculo, la economía discursiva del proyecto comienza a deconstruirse. Allí leemos: sanidad- corrupción. El oxímoron exhibe los fracasos de las políticas públicas y descrédito social. El diagrama circular, a su vez se encuentra intervenido por la violencia de cuatro dianas o flechas, cuyo corte o disrupción expone el quiebre del relato hegemónico de la modernidad, por vía de la violencia del gesto. La sucesión de alcantarillas -que expone la intervención en su conjunto- funciona como el *punctum* (Barthes) de su obra: remite al lugar del residuo de la ciudad en el doble sentido de desagüe y desguace, es el allí donde la ciudad vuelve a narrarse despojada del gran relato. El ojo del artista se detiene en el efecto irónico de las frases inscriptas sobre el relieve de hierro, una suerte de interpelación ética y estética a la deriva de la ciudad en su devenir cloaca. Dicho dinamismo hace implosionar la noción estática del urbanismo tradicional, y su modulación maquettata y fija. En su reemplazo, el artista propone una praxis político-estética como caminata activista y creadora, que al mirar, selecciona, corta, secciona e interviene, vale decir refunda otra vez el espacio bajo protocolos diferentes. A la manera de otros aristas multidisciplinares del Caribe, el portorriqueño Eduardo Lalo (2002) traza en sus ensayos visuales una ciudad devastada,

invisibilizada, que emerge como una cicatriz. La fotografía- ensayo se vuelve borradora del acta notarial y de la cartografía oficial, para ser sustituida por el borroneo, por el ensayo, por la pisada como rastro-tanteo. De hecho, en el caso de Garaicoa, la elección del piso como soporte de la exposición, transforma no solamente la dinámica de la escena como hecho estético sino su forma de experimentación: más que la mirada, la obra concita un caminar sobre la ciudad, una experiencia de subjetivación del espacio hecha a partir del contacto (inmersivo) y del movimiento.

En un juego de similitudes y distanciamientos críticos, la obra coquetea con la experiencia de la misma ciudad en la que se monta la obra- Bilbao- en la reproducción de sus prolifas veredas, al tiempo que relea la tradición estética y política de su ciudad natal, foco de sus obsesiones plásticas. Las alcantarillas se montan como un juego ambiguo entre texto-imagen para producir un desvío en la experiencia participativa del espectador de la alcantarilla, un desvío que no expresa sino la incomodidad del ciudadano, que camina su ciudad. Esa incomodidad con la realidad política y social se traduce en una experiencia estética que apela a la ironía, a la tangencialidad y a la metonimia como estrategias de elusión de las imágenes desgastadas del archivo urbano que exhibe otra mirada sobre la ciudad, próximo a lo que Hernández Simal ha denominado como. “soportes oficiales que recogen los sentires no oficiales” ()

Figura N°1: Detalle de *Sin Título (Alcantarillas)*. Azkuna Zentroa, Bilbao, País Vasco.



Fuente: https://elpais.com/cultura/2017/03/12/actualidad/1489318356_877349.html

El volumen *En la Habana no son tan elegantes* (2009) está integrado por un conjunto de ocho relatos reunidos no solo por la experiencia de la territorialidad cohabitada de una antigua casona del siglo XVIII convertida en derruidos solar de La Habana vieja, sino por la presencia autoficcional del narrador personaje. “El maricón” Jorge Angel que, repite/ disloca narrativamente el punto de vista y el ritmo del mirar-transitando del caminante y fotógrafo de la modernidad. A diferencia de aquel, este flaneur--mirón-chismoso se detiene y focaliza en las historias íntimas, singulares y oscuras que nadie quiere sacar a luz. Esos relatos im-prudentes forjan narrativas postépicas y trágicas en tono menor, al interior de una economía discursiva donde la locura sustituye a la gesta y donde heroísmo se trastoca en pulsión de sobrevivencia. Se estafa, se miente, se engaña y se simula para no morir. Estos personajes, convivientes precarizados de la intemperie del solar son seres que han atravesado la derrota. Están unidos por la falta (pobreza material o mutilaciones físicas/ simbólicas). Entre ellos, un veterano de la guerra de Angola inmerso en relaciones incestuosas, un deportista paralítico que estafa a los turistas, una joven que asesina a su novio holandés por traición (su negativa a rescatarla del solar), aguateros, las “putas baratas” de Monte y Cienfuegos. Si bien los personajes se montan a partir de estereotipos, sus conductas erosionan los códigos de la moral común y exhiben su carácter absurdo.

El corrimiento del punto de vista de toda la narración de una temporalidad “posible”, en términos de una noción adaptada a la política de los consensos en torno a lo que se entiende *tempo vital*, y focalizado en la materialidad del post-después proyecta un giro en la experiencia de los cuerpos convocados a la experiencia común, y establece un registro no codificado de la noción de vida-muerte, abierta a la pura ficción (del después del después De la Campa). En tal sentido, el fuego y la falta de agua instauran una factura temporo-espacial caótica como el escandaloso anverso de la teleología insular, de la fiesta innombrable. De modo paralelo, se postula la inversión del riesgo de la *doxa* del relato urbanístico: La Habana, ciudad amenazada por la degradación marítima y los huracanes (a la que se suma, el contrarelato que denuncia un proceso de desinversión económica y la ausencia de un verdadero proyecto de conservación de la ciudad de más de cincuenta años) se sustituye en los relatos de Pérez por otra forma de la catástrofe, por su anverso, el incendio (y la sed), lo que convierte al procedimiento de metaforización en un recurso irónico. Lo que queda a la postre del desastre es un apéndice de la vida, un preludio de la muerte donde rigen otras formas de codificación y de agenciamiento de cuerpos y espacialidades. Esta *transfrontera* (Calomarde 2012 69) entre la vida y la muerte, coloca a los personajes en el lugar de sobrevivientes, la ficción cubana del período especial ha sido pródiga en metáforas que aluden a esa precariedad. En un memorable relato de Ponte (2005), descubrimos al personaje del urbanista, que redacta una tesis sobre la construcción de barbacoas, inspirado en el *Tratado breve de estática milagrosa*. Se trata de un conjunto de enunciados que se esmeran por explicar- científicamente- cómo ha hecho La Habana

para permanecer en pie, para concluir que eso solo es posible a través de un pensamiento mágico.

En virtud de esa transformación, no resulta casual, entonces que el título del volumen dialogue en clave paródica con la mítica revista modernista del siglo XIX, *La Habana elegante*, que había consagrado a la perla del Caribe como el epicentro de Ciudad letrada y la ciudad modernizada (Rama, 1986), como leímos en la crónica de 1846, universo definitivamente clausurado por la catástrofe.

Otra serie de anacronismos atraviesa el texto instaurando un devenir de temporalidades yuxtapuestas y un saber contrahistórico como augurio/ presencia/ memoria. En la dedicatoria del volumen dirigida a Isabel de Bobadilla, se lee: “que previó el fuego, que esperó el rescate” (2) remite a la emblemática estatua del castillo de La Habana, la giraldilla, en honor a la primera gobernadora y esposa de Hernando de Soto. Es la epítome de la espera habanera, en la figura de una mujer que espera en vano el regreso de su amado, naufragado en el mar. Este paratexto produce, anticipa la inversión de la economía narrativa de la catástrofe del naufragio presente en las crónicas del descubrimiento y la catástrofe del fuego.

El primer relato, “En una estrofa de agua” dedicado “A todos los desaguados de la Habana, a sus aguadores”, narra la historia de Esteban, un joven habanero cuyo padre, sobresaliente nadador, apodado Mojarrita, inexplicablemente, en una de sus salidas al mar, muere ahogado. Su hijo no da crédito a lo sucedido y peregrina en busca del hombre-peze.

“Su padre nunca escuchó hablar de Anaximandro de Mileto, sin embargo, entraba en el agua asegurando que el hombre descendía de los peces. El hijo lo miraba nadar: una braceada y luego otra, agitados levemente los pies. Rítmicos los movimientos de su padre en el avance, en la conquista de la otra orilla. El hombre desciende de los peces, decía, y tomaba entre las manos un poco de agua para que el niño contemplara aquella transparencia, entonces se hundía en las profundidades para reaparecer en un salto erguido, en largos silbos que imitaban al delfín” (5)

La tragedia configura una escena bisagra en la vida de Esteban quien sobrevive atravesado no solo por la falta del padre, sino por la sed, y la vida miserable que lo conducen a la idea de suicidio. Finalmente parece como todos los personajes en el incendio del solar. El relato trabaja sobre los discursos que remiten a la experiencia de los problemas de abastecimiento de agua en diversas ciudades de Cuba y que configuran una de las formas de la ruina y la catástrofe urbana.

“Desde su casa, en un solar de la calle de Aguiar, muy cerca de la loma del Ángel, camina por la Avenida de las Misiones y mira al yate *Granma* que ya no flota sobre el mar, ahora descansa en un pedestal y ha quedado resguardado del agua por gruesísimos cristales. Luego bordea el palacio de Bellas Artes y las tantísimas instalaciones que lo rodean. Solo una le interesa, una carretilla parecida a la del Crema pero más grande, como suelen ser las carretillas en las instalaciones de

arte, y sobre ella dos tanques gigantescos: uno negro, el otro rojo. Una carretilla y dos tanques acromegálicos burlándose del mal que agobia a la ciudad”.

La presencia de una notable biblioteca latinoamericana da cuerpo a las ficciones. Desde el Quijote y los relatos del descubrimiento a “El ahogado más hermoso del mundo” de García Márquez (1972). Por ejemplo, en el relato aludido, el nombre de Esteban reenvía a uno de los personajes más interesantes del texto *Naufraios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca (2013). En ambos, Este hombre pez-caimán guarda la memoria prediluviana de otro cuerpo. Esteban o Estabanico fue uno de los sobrevivientes del naufragio de la expedición de Pánfilo de Narváez narrada por Alvar Núñez y considerada uno de los primeros relato desmitificadores del descubrimiento y de la visión del caribe como paraíso terrenal. La hipotética genealogía trazada con el negro sobreviviente y su reenvío a la escenas trágica de la supervivencia de estos “sujetos conquistadores” sometidos, sujetados a una naturaleza que amenaza con devorarlos, instituye en su función intertextual una clave para la narración de En la Habana e instauro la escena postnaufragio, de la post-catástrofe como experiencia propia del espacio insular, invirtiendo de este modo la teleología e la excepcionalidad insular fijada por una larguísima tradición

La Habana también se construye en el anacronismo distópico, hallando un paralelo en el París premoderno de la sequía:

“Parecía fluir el Sena en su discurso. Veinte mil aguadores y el Sena plenísimo atravesando la ciudad que veía el Crema. Bellísima la vio, mucho más bella que la que tenía delante, y los edificios no estaban en peligro de caer, con sus escaleras empinadas, segurísimas. El Crema veía a París y a su sus aguadores, se veía” (20)

De diferentes modo, el relato construye una noción de ciudad intemperie, ciudad umbral a punto de derrumbe, atravesada por la desesperación por el calor, la falta de agua, la pobreza: “Agua, agua, agua, balbucea, esperando inundación o al menos una imagen” El sufrimiento de la ciudad no es sino el correlato de dolor de los personajes.

Es una ciudad umbral a punto de desmoronarse que hace estallar las categorías de realidad-ficción. La angustia se convierte en la máquina de triturar certezas y la canción de Van Van le reafirma a Gloria que “La Habana no aguanta más” (34). Allí, el calor se convierte en la *doxa* que permite explicar su sequía, la pobreza de pensamiento crítico porque “que un país que sufre tanto no puede pensar” o que “los pingüinos piensan mejor que los cubanos”. Y la miseria, como sustracción y negación que proyecta el después de la catástrofe no es un *dictum* sin más, tiene un agenciamiento ético en las políticas públicas:

“Si Gloria supiera de geopolítica y economía, le podría hacer la correspondencia entre temperatura y desarrollo, lo malo es que no sabe y tiene que conformarse con el calor y las miserias que conoce” (88)

Coda

La estetización del desastre, como la deriva trágica de La Habana mítica ha estado sometida a diversas reinterpretaciones vinculadas a su destino histórico, a los vaivenes revolucionarios y posrevolucionarios, e inclusive a su lugar como metonimia de otra historia para América Latina. Sin embargo, su devenir solar-alcantarilla que ha expuesto el arte y la literatura de los últimos años permite pensarla en el registro inverso, como una metáfora del mundo del después del fin. Esa potencia política y estética de la metáfora habilita a plantear lo que Danowski-Viveiros (2019) denominan la hiperconciencia global respecto del fracaso de las políticas modernizadoras y la propuesta de una nueva relación entre cultura y naturaleza

“Toda esta floración disfórica se ubica a contracorriente del optimismo “humanista” predominante en los últimos tres o cuatro siglos de la historia de Occidente. . Preanuncia, si es que no refleja ya, algo que parecía estar excluido del horizonte de la historia en cuanto epopeya del Espíritu: la ruina de nuestra civilización global en virtud de su hegemonía indiscutible, un ocaso que podrá arrastrar consigo a considerables porciones de la población humana” (19).

La llave para releer, imaginar la potencia del devenir mundo, no mundo, y la responsabilidad ética de América Latina, frente el fin de la historia podría encontrarse en las escrituras, como en el cuento: “De América soy hijo”

“Es por eso que algunos vecinos han estado diciendo que fue la demente de mi madre, quien prendió el fuego que achicharró a Jorge Ángel, el mismo que asó a Esteban y también a Ovidio. ¿Usted no les cree, verdad? Los vecinos del solar, de todo el barrio, no tienen razón. América no le hace daño a nadie, a ella nada le interesa, únicamente apostar a un número y ganar dinero para seguir jugando” (Perez 130).

Referencias bibliográficas

- Alejandra Pizani (1962) *"Árbol de Diana". Poesía Completa*. Ed. Ana Becciu. Buenos Aires: Editorial Lumen, 2002. 99-140
- Barthes, Roland (2006) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*: Barcelona: Piadós.
- Danowski, Déborah, Viveiros de Castro, Eduardo (2019) *¿Hay un mundo por venir? Ensayos sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra
- Calomarde, Nancy (2012) "Las fronteras argentina-Brasil-Uruguay-Paraguay. el acuífero guaraní en su territorialidad transfronteriza", *Revista Katatay*, año VIII, número 10, septiembre de 2012, pp 68.81
- De La Campa, Román (2017) *Rumbos sin telos. Residuos de la nación después del Estado*, Santiago de Querétaro: Rialta Ediciones.
- García Márquez, Gabriel (1972) "El ahogado más hermoso del mundo", en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, Bogotá: Sudamericana
- Guerrero, Teodoro (1946) "Un año en La Habana", en *Semanario Pintoresco Español*, Año XI, Tomo I. Madrid: Imprenta y Establecimiento de Don Baltasar González, pp. 41-44
- Hernández Simal, Iratxe (2018). "El Espacio Poético en las Epifanías Urbanas de Garaicoa", *Estúdio*, vol.9 no.21, Lisboa, S/n
- Lalo Eduardo (2002) *Los pies de San Juan*. San Juan de Puerto Rico: Tal Cual y Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón.
- Nancy, Jean- Luc (2000) *La comunidad inoperante*. Trad. Juan Manuel Garrido Wainer, Santiago de Chile. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Disponible en: <http://www.philosophia.cl> .Fecha de consulta: 3-2-2018.
- Núñez Cabeza de Vaca Alvar (2013), *Naufragios*. Buenos Aires: Corregidor.
- Perez Jorge Angel (2012) *En La Habana no son tan elegantes. La Habana: Letras cubanas:*
- Ponte, Antonio José (2005) "Un arte de hacer ruinas", en *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica
- Rama, Angel (1984) *La ciudad letrada*. Hanover: Ed del Norte.

Saber “en” la literatura de Abelardo Castillo: *apuntes hermenéuticos territoriales*

JOZAMI, NICOLÁS (UNC - UNLAR)
jozaminicolas@gmail.com

Resumen



Al mencionar autores argentinos, Abelardo Castillo surge como un autor que es canónico en nuestras letras pero, al mismo tiempo, alguien de quien la Academia no se ha ocupado con gran asiduidad. En el presente trabajo, deseo compartir, revelar, un ejercicio de lectura hermenéutico sobre parte del corpus de textos de Castillo con el que trabajo, que busca manifestar un saber “en” la literatura, más allá de un saber “de” la literatura. La propuesta es -a través de nociones de Ricoeur, Gadamer, Heidegger-, acercar un movimiento de lectura en Abelardo Castillo que buscaría construir cierta territorialidad simbólica desde la que puede comprenderse su obra. La experiencia de lectura como fulguración acontecimental, que provee ciertos indicios a recorrer y cuya comprensión debe ser elaborada por la previa inmersión al sentido buscado y en dirección a las tematizaciones propuestas. Críticos como Miguel Dalmaroni y Alberto Giordano proveerán ciertas conceptualizaciones para delinear un recorrido cuyo vector principal será la noción de “amalgama acontecimental”.

Palabras clave: Abelardo Castillo, hermenéutica, territorio.

Saber “en” la literatura de Abelardo Castillo: *apuntes hermenéuticos territoriales*

La hermenéutica literaria es un trabajo indirecto y por cierto paciente. En la unión de los puntos axiales de lectura y recepción, de ese magma de sentido al que llamamos comprensión, existe la confrontación, una desgarradura que es la que imbrica e implica las posiciones de texto y lector, de obra e indagación de la misma. Ya el último Barthes, el renegado del Estructuralismo, hablaba en *El placer del texto* de la deriva; la crítica se ejerce sobre textos de placer, no de goce; el texto hace aparecer un nuevo estado filosófico del lenguaje, de su materia. Y añade sobre la escritura: “Escribo porque no quiero las palabras que encuentro: por sustracción. Y al mismo tiempo, este penúltimo lenguaje es el de mi placer [...] Este es mi placer pero no mi goce” (BARTHES, 1973: 66). Recorro a estas palabras del semiólogo francés, para detenerme en la idea del penúltimo lenguaje, donde no se da cita el goce, ese saber en el que Barthes encuentra la verdadera lectura sobre un texto -sobre todo de ficción-. Así, si Proust es lo que me llega y no lo que llamo, del mismo modo diré que

-en este embrionario recorrido por la obra de Abelardo Castillo desde la hermenéutica- el trayecto de lectura proyecta una territorialidad simbólica desde la que es factible leer un último lenguaje “en” una “amalgama acontecimental”, y que surge de la unión y fricción de círculos de comprensión delimitados, aunque funcionando en forma conjunta.

Este saber “en” la literatura tiene la condición del relámpago: aparece y en su luz muestra aquello que puede leerse, para enseguida desaparecer o, retomando lo dicho por Barthes, sumirse en la oscuridad y en el penúltimo lenguaje. Es Martin Heidegger quien ha elaborado desde esta tradición una filosofía de la obra de arte a la que puede aplicarse este saber por sumersión (como expone Miguel Dalmaroni), en la que el sentido compartido llega como un “devenir intuitivo” sin que precisamente sea el buscado (con buscado me refiero al saber preestablecido o previsible). El filósofo alemán escribe que “El campo de acción de la poesía es el lenguaje, pero no lo toma como un material ya hecho sino que la poesía misma hace posible el lenguaje” (HEIDEGGER, 1958: 23). Y luego:

Al fin, ni la estructura de la proposición da la medida para el esbozo de la estructura de la cosa, ni ésta se refleja simplemente en aquella. Ambas, la estructura de la proposición y la de la cosa se originan en su respectiva índole y en sus recíprocas relaciones, de una fuente común más original. (HEIDEGGER, 1958: 38).

Tal saber “en” la literatura es un mundo que se desarrolla a partir de la comprensión, y dicha comprensión es acontecimental. “La desocultación del ente no es jamás tan sólo un estado existente, sino un acontecimiento. La desocultación (verdad) no es ni una propiedad de las cosas, en el sentido del ente, ni de las proposiciones” (HEIDEGGER, 1958: 69), escribe Heidegger, a lo que añade “Todo arte es como dejar acontecer el advenimiento de la verdad del ente en cuanto tal, y por lo mismo es en esencia Poesía” (HEIDEGGER, 1958: 87). Miguel Dalmaroni expone (casi a caballo con el Barthes renegado del Estructuralismo) en “¿Qué se sabe en la literatura?: Ciencia, saberes, experiencia” (2008), que dos modos de conocimiento pueden establecerse con la literatura, y ellos son el “modo de distancia” y el “modo de sumersión”. De la primera, para poder comprender eso que es la literatura, se debe tomar distancia, lo que acentuaría un *compromiso* con ella. Por su parte, el segundo modo, es definido así: “según el modo del contacto o la sumersión, la crítica literaria sería un saber en la literatura y por lo tanto, en rigor, un no-saber, algo así como un des-saber o una fuga de lo que pudiera saberse.” (Dalmaroni, 2008: 2). Y es aquí donde vuelvo a una de las primeras y probables nociones de mi trabajo, que he denominado *amalgama acontecimental*; Dalmaroni añade sobre el análisis en el modo de sumersión: “Por lo tanto carece de objeto o lo va perdiendo en el curso del ejercicio de la crítica y consiste más bien en un decir o un escribir en la efectuación de un acontecimiento” (Dalmaroni, 2008: 2). Lo que pretendo, y comparto, es disponer del corpus de la obra castilleana de tal modo, que la lectura desde el enfoque hermenéutico (con sus tres círculos comprensivos en funcionamiento y fricción),

permita relevar, visualizar una comprensión del mal desde la territorialidad simbólica, lo que permitiría explicar la obra, y hasta llegar a un saber autocontradictorio, saber el estatuto de lo no sabido, aquello que surge como acontecimiento de partes con su preciso engarce y funcionamiento.

Hans Georg Gadamer, uno de los grandes teóricos de la disciplina hermenéutica, en su tarea por dilucidar el meollo de la actividad comprensiva en el encuentro de lector y texto, marca sobre su búsqueda que

al final era únicamente el refuerzo del otro en contra de uno mismo lo que ofrecía en realidad la posibilidad de comprensión. Darle al otro validez frente a uno mismo, y es a partir de aquí de donde han ido naciendo poco a poco todos mis trabajos hermenéuticos, no significa sólo reconocer las limitaciones de la propia perspectiva, sino que exige también ir más allá de las propias posibilidades a través de un proceso dialógico, comunicativo y hermenéutico (GADAMER, 1975: 22-23).

En la construcción del objeto, el mapeo sobre la obra de Castillo, entiendo que los dilemas que surgen inicialmente tienen que ver con el calibre de esta interpretación fundada sobre movimientos de círculos comprensivos. Sigue Gadamer:

Lo que a mí me interesa es llegar a saber por qué es precisamente la respuesta del otro (texto) la que me muestra mis limitaciones y por qué debo aprender a experimentarlas siempre de nuevo y una vez más si es que quiero llegar a verme ni siquiera en la situación de poder superar mis límites. (GADAMER, 1975: 23).

Es así que la formulación de esta territorialidad simbólica del mal como “devenir intuido” en la obra de Castillo, remite ineludiblemente a ese juego de espejos donde uno debe desposeerse, sumergirse para poder obtener tal saber, y no tomar distancia, para lubricar la subjetividad con aquello que el ente texto “oculta” en su propio develamiento.

Es claro que mi enfoque hermenéutico, debería alcanzar una comprensión que entienda, como señala Gadamer, que “...el artista que crea una forma no es el intérprete idóneo para la misma” (GADAMER, 1977: 247). Aquí introduzco de este modo a Abelardo Castillo. El escritor tiene un breve escrito que no peca de ser, en el sentido de lo antes dicho, una programática epistemológica de lectura hermenéutica:

Un albañil puede habitar la casa que construye, decía más o menos Sartre, un sastre usar el traje que ha hecho: un escritor no puede ser lector de su propio libro. Un libro es lo que los lectores ponen en él. Ningún escritor puede agregar un sentido nuevo a sus propias palabras. Si puede hacerlo, debería escribir el libro otra vez (CASTILLO, 1997: 135).

Veamos ahora alguna otra muestra de la escritura de Castillo, donde se puede vislumbrar la impronta del “saber” que, para el escritor, proveería la literatura. En *Ser escritor*, el autor dice que

No existe el contenido de un texto: existe el contenido del hombre o la mujer que escriben ese texto. Llegamos a la literatura con una idea de Dios, del mundo, de la sociedad, y escribamos sobre la rosa o sobre las rebeliones de los hombres, sobre un resero de Areco o sobre un fantasma, nuestro libro va a estar teñido de eso que concebimos de la vida. El arte es un modo de la verdad, decía Walter Benjamin. No se puede forzar o simular un contenido por la sencilla razón de que no se puede mentir mientras se dice la verdad. (CASTILLO, 2014 [1997]: 127).

No se puede mentir mientras se dice la verdad. Y la mentira es la ocultación del ente, el trazado incorrecto del mapa sobre las fronteras textuales a atravesar, a unir.

En tanto, en *Géneros*, del mismo volumen, Castillo se entromete con algo que tiene que ver con aquello de la sumersión, con el saber hermenéutico que acontece:

No tengo opiniones sobre literatura. Heine decía que las catedrales fueron hechas porque los hombres que las construyeron no tenían opiniones, sino convicciones. Seguramente no construiré nunca una catedral, pero, al menos, tengo una convicción: un buen cuento es una historia contada de la única manera posible (CASTILLO, 2014 [1997]:18).

La teoría hermenéutica está presente en la asimilación de una lectura que se deje oír en la obra y el corpus armado, en esa manera única de proyectar su intencionalidad, el mundo que se establece en la tierra, a decir de Heidegger. Esa historia contada -leída- de la única manera posible, ese texto escrito por uno mismo que no puede leer, ya que el diálogo y la comprensión sólo surgen por fuera del uno, ("Quien piensa el "lenguaje" se sitúa siempre ya en un más allá de la subjetividad", dice Gadamer), proveerían sí un territorio que solo surgirá y acontecerá en la unión dispar, en la amalgama de los círculos que busco establecer para el funcionamiento.

Pero dicho lo anterior ¿cómo pienso esa territorialidad simbólica por los textos castilleanos? Una que nace del diálogo en la triple frontera de la literatura castilleana, y cuyo concepto del mal únicamente es abordado, generado, desocultado en la revelación de la amalgama que acontece al experimentar esta lectura. Recorro a Gilles Deleuze y Félix Guattari. En el primer capítulo -que llaman Introducción- de *Mil mesetas*, los dos autores no refieren precisamente sus líneas de fuga a lo simbólico (para ello me he detenido en Ricoeur); pero rescato los siguientes fragmentos,

Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante, en un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo (DELEUZE Y GUATTARI, 2010 [1980]: 10).

Bien, yo sostengo que sí hay qué comprender en un libro, o en las líneas que configurarán el recorrido por el texto-territorio simbólico, por el "plan de consistencia", o plano deleuziano, que surgiría con la confección de tres círculos hermenéuticos moviéndose a distintas velocidades y con diferentes intensidades.

Dejo de lado el aspecto concerniente a lo rizomático, a la gramilla crecida entre los bordes del bosque, porque mi referencia es hermenéutica; la torsión -difícil por lo que de problemática transdisciplinaria conlleva- está en hacer surgir esa amalgama como un acontecimiento que permita esa lectura no como imagen de la obra castilleana, sino como tipo de funcionamiento en ese devenir intuitivo. Es la idea de alianza entre los bordes de tales círculos los que pretendo como explicación (aquí me aparto de aquel dictum sobre lo que un libro significa) de cierta zona desde la que es posible comprender el corpus castilleano. Otra mención de los autores de *Mil mesetas*:

[...] la comunicación se produce entre dos vecinos cualesquiera, en los que los tallos o canales no preexisten, en los que los individuos son todos intercambiables, definiéndose únicamente por un *estado* en un momento determinado, de tal manera que las operaciones locales se coordinan y que el resultado final global se sincroniza independientemente de una instancia central. (DELEUZE, 2010: 22)

¿No es ese *estado* un momento que puede calibrarse con aquél acontecimiento amalgamático, que sólo proveería el plano, antes de que esté trazado el territorio simbólico a recorrer? La idea es desterritorializar para dialogar con la naturaleza simbólica del mal que suministra el corpus confeccionando, pero cuya construcción, desciframiento hermenéutico, aún no es, porque, vuelvo al Barthes inicial y al Dalmaroni siguiente, ese lugar me llega, y no necesito buscarlo.

Finalizo mi exposición con la mención de los círculos de comprensión. En una primera instancia, “está” siendo la sumersión en el recorte de los textos literarios de Castillo (el corpus se construye en relación). El acercamiento nuevamente a sus cuentos, algunas novelas y teatro, deja de ser inocente, deja de ser placentera: las anotaciones, deben ser moduladas en base a lo que voy recabando, elementos que pueden funcionar a otro nivel, al nivel del engranaje que pueda hacer mover los otros dos círculos de la tríada. Una lectura que diseñará la trama, el dibujo que permitirá pasar la lupa interpretativa y “leer” la obra castilleana, explicándola del modo en que me propuse.

El segundo círculo de comprensión, pese a que los tres se interconectan, es el que contendría la dinámica de lectura de las obras filosóficas de los cuatro autores que orbitan alrededor de la literatura de Castillo al momento de pensar, confeccionar, escribir su obra. Aquí hago un paréntesis pequeño, para citar nuevamente a Martin Heidegger, quien traduce de alguna manera su operatoria hermenéutica en ese más que el decir el lenguaje por parte del sujeto, el lenguaje que ya está dicho completa, contempla y cubre las posibilidades del decir constitutivas del sujeto. “La verdad que se abre en la obra nunca se deduce ni se comprueba por lo hasta ahora ocurrido [...] Por eso lo que el arte instaure nunca se compensa ni se suple con lo existente disponible. La instauración es una superabundancia, una ofrenda” (HEIDEGGER, 1958:90). Las nociones, las zonas filosóficas que pueda extraer,

serán válidas sólo si lo encontrado reúne condiciones para hacer mover este segundo círculo de comprensión en relación al primero y al tercero. Los textos con los que trabajo y que estoy abordando forman parte de la obra de cuatro filósofos medulares en la obra y formación castilleana: Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger y Sartre.

Por último, el tercer círculo de comprensión en movimiento, es el del propio enfoque hermenéutico. En este punto, la descripción del funcionamiento del objeto final, el que permitirá aprehender el tipo de lectura que llevaré a cabo para trasponer la territorialidad del mal como un símbolo dinámico en cuanto a su funcionamiento, (pero que se ajusta, no se desprende de los tres círculos de la amalgama acontecimental), convoca búsquedas de los estudiosos de la hermenéutica, focalizadas específicamente en -por ahora- algunos elementos nodales: el juego de la lectura propuesta por Gadamer y la comprensión subjetiva de Paul Ricoeur. No es injertar partes de la teoría desarrollada; tampoco, -peca de pretencioso- mover la teoría hacia ámbitos aún ocultos o a posibilidades de refutación, descontrolar; es esperable que con el trabajo de investigación, puedan eslabonarse ideas en germen que sumarían a dinamizar, ampliar las cualidades de la propia disciplina hermenéutica.

Un primer cuestionamiento, que me hago, es el que sigue: ¿no debería estar este tercer círculo por fuera de los otros dos, ya que el enfoque “englobaría a los demás”? No. Es el enfoque desde la disciplina hermenéutica, el que debe dinamizarse a su ritmo para permitir que junto a los otros dos círculos se despliegue la territorialidad simbólica como un juego plural del mal, específicamente nacido en el estatuto de lectura y con la debida pretensión teórica. Si el enfoque quedase por fuera del armazón pensado, los otros dos círculos (obra literaria y nociones filosóficas) no podrían contar con el mapa para poder ser leído el terreno textual en el que la amalgama acontecimental se puede aprehender. Al hallarse dentro, como un engranaje más, la teoría no funcionaría como veedora y jueza de lo rastreado y elaborado, sino como parte misma de esa elaboración. La metodología misma forma parte de la comprensión. Los autores leídos suministran -están suministrando- maneras de recorrer los surcos para que el símbolo, en sus distancias y complejidades representativas, pueda permitirse la atomización que -en el descubrir de la lectura- explique el mal como un territorio asimilable en la propia obra corpus de Castillo.

Con estas tres ruedas, buscaría ilustrar el ejercicio del paso de una lupa, con diversos aumentos en cada zona del lente, todos redondos, de modo que, según dónde se pose la mirada, se verá un sector del dibujo (del Texto), de diversa dimensión, que arrojará información al sector que no se ve, y que posee al mismo tiempo, simultáneamente, otro tamaño y proporción. Esa pluralidad propia del símbolo armaría un territorio donde -desde el enfoque hermenéutico- puede recorrerse el corpus castilleano como algo que revela la específica composición del mal.

En esta disquisición me hallo: disponer del corpus para efectuar ese no saber o desujetar lo sabido sobre Abelardo Castillo desde el tema que me convoca, como una amalgama acontecimental, que reúne elementos dispares (amalgama) pero con un engarce preciso, como (acontecimiento); es lo que deseo dilucidar y compartir.

Referencias Bibliográficas

Barthes, Roland () *El placer del texto*.

CASTILLO, Abelardo (1997). "Mínimas para escritores", en *Ser escritor* Castillo. Buenos Aires. Seix Barral.

(2014) *Diarios: 1954-1991*. Bs as. Alfaguara.

DALMARONI, Miguel. (2009) "¿Qué se sabe en la Literatura? Crítica, saberes y experiencia" en *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: UNL, 1-19.

DALMARONI, M. (2009) "Discusiones preliminares: el campo clásico y el corpus" en *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: UNL, 73-79.

GADAMER, H. G. (1977) *Verdad y método*. Vol. I. Madrid. Ediciones Sígueme.

(1975) "Subjetividad e intersubjetividad, sujeto y persona", en *El giro hermenéutico*. Madrid. Cátedra.

GIORDANO, Alberto (2005) *Modos del ensayo: de Borges a Piglia*. Rosario. Beatriz Viterbo.

HEIDEGGER, Martin (1958). *Poesía y verdad*. Buenos Aires. FCE.

Más allá del paisaje: nuevas formas de lectura en ficciones latinoamericanas contemporáneas

OVIEDO, MATÍAS BORG (Universidad Cornell)
mbo33@cornell.edu

Resumen



En la América Latina del presente, la hegemonía de la cultura letrada se encuentra en disputa. Entre los factores que contribuyen a esto destacamos, por un lado, el devenir digital de la cultura y el fin del libro como soporte principal y estructurante del conocimiento, y, por otro, las transformaciones antropogénicas de los sistemas terrestres en el debate en torno a lo que se ha llamado el “Antropoceno” y la paralela crisis climática. Estos fenómenos contribuyen a la aparición de distintas formas de ilegibilidad y nos exigen pensar en formas de lectura: repensar qué y cómo leemos. En este contexto, la presente ponencia propondrá la lectura de dos novelas argentinas contemporáneas: *Las constelaciones oscuras* (2015) de Pola Oloixarac y *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin para pensar nuevas formas de legibilidad del/en el presente. La primera se inscribe en una ecología de medios marcada por la ubicuidad de mapas y sistemas de geolocalización. A partir de allí, la novela nos permite pensar el lugar de la ficción en un contexto que máquinas de captura de datos actúan como herramientas para una legibilidad absoluta del mundo. La segunda nos plantea un paisaje que se ha vuelto ilegible a simple vista: la pampa sojera contaminada de agrotóxicos, y donde la novela plantea los desafíos de volver a narrar el paisaje mediado de maneras no visibles; esto es, la narración como posibilidad de supervivencia del sentido de la experiencia.

Palabras clave: Lectura, Oloixarac, Schweblin, ecología.

Más allá del paisaje: nuevas formas de lectura en ficciones latinoamericanas contemporáneas

0.

En América Latina, una cultura organizada a partir de las letras hizo de la escritura su principal herramienta organizante donde “el orden de los signos imprimió su potencialidad sobre lo real, fijando marcas, si no perennes, al menos tan vigorosas como para que todavía hoy subsistan y las encontremos en nuestras ciudades” (Rama, 1998: 24). Esta cultura letrada

quiso “dar cuenta de la Tierra y del mundo” (Vital, 2016: 18) y partió de una presunción de legibilidad entre el territorio y la letra; es decir, que la letra volvía legible al territorio. La ciudad de las letras se sostenía sobre la base de que la narración y su medio predilecto, el libro, eran formas efectivas de organizar el mundo.

En el presente, no obstante, la hegemonía de la cultura letrada se encuentra en disputa. Entre los factores que contribuyen a esto, me interesa destacar, por una parte, el devenir digital de la cultura y, en paralelo, el fin del libro como soporte principal y estructurante del conocimiento, y, por otra, las transformaciones antropogénicas de los sistemas terrestres en el debate en torno a lo que se ha llamado el “Antropoceno” y la paralela crisis climática. Estos fenómenos contribuyen a la aparición de distintas formas de ilegibilidad y nos exigen pensar en nuevas formas de lectura: qué y cómo leemos. En relación con lo primero, ante la emergencia y el ascenso del algoritmo como paradigma cultural (Finn, 2017) se agota la metáfora del mundo como texto, el mundo ya no se nos presenta como línea, proceso o acontecimiento sino como plano, escena, contexto (Flusser, 2015). Esto que Erich Hörl (2008) llama la “condición tecnológica”: una época de “cibernetización general” en la que estamos sujetos a una transformación fundamental en la historia del sentido que produce y establece un nuevo orden “post-significativo”. El desplazamiento tecnológico del sentido -dice Hörl (2015)- implica la destrucción y el desplazamiento de la cultura de sentido hermenéutica tradicional mediante la tecnología, que cambia el concepto de sentido y lo reorienta. Hemos pasado de una subjetividad de la escritura a una subjetividad cibernética. Desde fines de los ochenta, la computación ha empezado a salir de la caja para integrarse en el entorno, y esta agencia del entorno o medio(ambiente) nos obliga a repensar los estatutos y las relaciones de objeto y sujeto; ir más allá del sujeto trascendental y del objeto como instrumento; hacia un sujeto post-hermenéutico y un objeto sistémico, activo, inteligente y comunicante. En palabras de Vilém Flusser, “el universo perdió su carácter de texto, se volvió ilegible (...) las ‘señales’ que el mundo emite no significan nada, no son ‘vectores de significado’” (2015: 73). Si estamos de acuerdo con que nuestro pensar, sentir, desear, actuar, percibir y conceptualizar están moldeados en gran medida por la estructura del código en el que experimentamos el mundo y a nosotros mismos; y el código alfanumérico deja de ser el hegemónico, esto supone un cambio cultural sin precedentes.

En cuanto a lo segundo, Antropoceno es el nombre que ha recibido una nueva era geológica, en la que nos encontramos hoy, y cuyo inicio Paul Crutzen (quien acuñó el término) ubica hacia fines del siglo XVIII. Esta época se define por la irrupción de la intervención humana como una fuerza geológica y, como consecuencia, un entrelazamiento de lo humano y lo no-humano. Esta colisión de los humanos con la tierra, dicen Danowski y Viveiros de Castro (2019), contribuye decisivamente al derrumbe de la distinción fundamental de la episteme moderna -la que separa al orden cosmológico del antropológico por una doble

discontinuidad en esencia y escala. Es, en definitiva, el colapso de la oposición naturaleza/cultura. En esta dirección, Jessie Oak Taylor ha señalado los desafíos para la imaginación que supone el Antropoceno en términos del archivo que lo vuelve legible (2014: 73), donde a menudo las transformaciones que sufre el mundo son invisibles y solamente se vuelven legibles con el uso de sofisticados instrumentos de medición. Dichos desafíos radican en que pone en cuestión la idea misma de acontecimiento y hace colapsar la división epistemológica entre sujeto y objeto, revelando los entrelazamientos que los unen (Menely y Taylor, 2017).

En esta dirección, la presente ponencia propondrá la lectura de dos novelas argentinas contemporáneas: *Las constelaciones oscuras* (2015) de Pola Oloixarac y *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin para pensar nuevas formas de legibilidad del/en el presente. La primera nos permite pensar el lugar de la ficción en un contexto que máquinas de captura de datos actúan como herramientas para una legibilidad absoluta del mundo. La segunda nos plantea un paisaje que se ha vuelto ilegible a simple vista: la pampa sojera contaminada de agrotóxicos, y donde la novela plantea los desafíos de volver a narrar el paisaje mediado de maneras no visibles. En concreto, me interesa pensar los dos problemas que he delineado muy sucintamente como problemas de lectura y ver cómo reverberan en la ficción

1.

Las constelaciones oscuras se divide en tres partes: abre con Niklas Brunn, un botánico que a fines del siglo XIX está buscando ejemplares de una particular planta que crece en el archipiélago de Juba, prosigue con la historia de Cassio, un hacker que se gesta en los ochentas, en los albores de la computación masiva, y cierra en el futuro cercano, siguiendo a Piera, una bióloga que trabaja con Cassio en el proyecto del Estromatoliton, un gran aparato de minería de datos genéticos.

Bruun es lo que Mary-Louise Pratt (2008) llamaría un “herborizador”, una figura que emergió con la explosión de la literatura de viajes de mediados del siglo XVIII. Pratt destaca el sistema Lineano que se popularizó al mismo tiempo por su capacidad para convertir el caos en orden, lanzando la iniciativa europea de construcción de conocimiento a una escala sin precedentes. La clasificación del mundo lo volvió narrable; para usar una metáfora espacial, catalogar la naturaleza le dio la linealidad de una historia que podía ser narrada y leída. El fin último era cartografiar cada centímetro cuadrado de la superficie terrestre, y esto es relevante para la novela de Oloixarac porque traza una continuidad entre el naturalista de la primera parte y el mundo del *big data* de la última, en la que internet encarna el deseo de conocer y entender el mundo mediante su captación como código, legible y accesible a todos. Sin embargo, el código detrás de ese código se conserva en secreto, invisible aún a sus propios creadores.

Si Bruun se encuentra en un momento de inflexión en la historia de las ciencias naturales, Cassio es el protagonista de otra revolución: la popularización de los lenguajes de programación y la emergencia de las computadoras personales. Al igual que Bruun, Cassio también escribe, pero ya no *sobre* especies existentes, sino que su labor es de reescritura y creación de códigos informáticos.

En un momento crucial, el hacker se cuestiona la legibilidad de lo que él mismo escribe: “¿qué pasa si empezamos a escribir código que ya no podemos leer? (Oloixarac, 2015: 123). Quizás deberíamos replantear esta pregunta en términos de qué sucede cuando los algoritmos se comportan de maneras que no esperamos, o cuando dan resultados cuyo proceso es ininteligible. Esto es algo que ya sucede: crean pruebas matemáticas y ecuaciones que son “verdaderas” en un sentido lógico, pero no comprensibles. Al mismo tiempo, la opacidad de la computación no sólo pasa por el hecho de que la mayoría de nosotros no entendemos cómo funcionan los algoritmos que configuran el mundo que habitamos, sino que esto también es cierto para los “expertos”. Por una parte, entonces, la novela de Oloixarac se pregunta cómo habitar un mundo que su vuelve simultáneamente ilegible e inenarrable y cómo conciliar el código binario con el lenguaje alfabético, la materia de la que está hecha la literatura.

Para pasar a la tercera y última parte de la novela, ésta nos presenta a Estromatoliton, este gran aparato de captura de datos genético cuyas “narices” se esparcen sobre el territorio nacional. En palabras de uno de los personajes, ésta sería una de las tantas cosas que nos miran y no vemos. Es decir, es una de las instancias en que pasamos de ser sujetos a objetos de lectura. Para volver a Hörl (2015), esto es expresión de lo que llama la “tendencia anti-hermenéutica”, donde devenimos datos, que ya no son leídos en el sentido tradicional del sujeto de sentido, sino que son procesados, escaneados, reorganizados, filtrados e interpolados. La agencia aquí se distribuye en el ambiente, de modo que el sujeto deja de ser la autoridad que supervisa: “los algoritmos leían la vida pero nosotros no podíamos leerlos a ellos” (Oloixarac, 2015: 178). La aspiración sigue siendo la de una legibilidad total, un mundo sin opacidad que, sin embargo, como dijimos antes, genera sus propias zonas de opacidad. Parte de la novela consiste en exhibir esas cajas negras del presente y lo hace mostrando que la lectura ya no es una cualidad puramente humana, sino que se ha vuelto parte de mecanismos de control distribuidos en forma de red.

Sabemos que uno de los problemas de la acumulación de datos es la escala y cómo hacer que la masa de información se vuelva legible. Este mundo de datos exige de nosotros una reeducación sensible: “había que diseñar los sentidos, el tacto, la vista, que pudieran percibir ese laberinto” (p. 166). Lo interesante de la novela, entonces, es que nos obliga a repensar el lugar de la lectura en el presente y a inventar nuevas de leer. Y no sólo abre la pregunta, además ofrece una posible respuesta.

Anunciado en el título, las referencias a fenómenos astronómicos abundan en la novela. Desde un principio en que la expedición de Bruun coincide con el tránsito de Venus, un fenómeno muy inusual cuya observación de hecho ocupa un lugar importante en la historia de las ciencias sobre el que no ahondaré aquí. Más que un trasfondo, como revelará el final de la novela, habría que interpretar la incidencia de cuerpos celestes como una defensa de su lectura. Como dije, la novela abre con el tránsito y cierra con las siguientes líneas: “Una guerra se había gestado al interior de la máquina; adentro, nada había cambiado. Afuera, una tormenta de meteoritos rompía el cielo en haces azules” (p. 237).

La referencia más relevante a la lectura del cielo en la novela llega con la explicación del título: las constelaciones oscuras es el nombre con el que se designa el sistema astrológico incaico, donde a diferencia de la tradición grecolatina lo que las conforma no son los astros más brillantes sino la oscuridad entre las estrellas y nebulosas; de modo que la novela invita a una apertura hacia una lectura diferente del firmamento. A su vez, el contraste con el modo de lectura de Estromatoliton es evidente: en vez de una mirada hacia adentro del territorio que apunta a la lectura de ADN, la lectura del cielo eleva la mirada hacia los cuerpos no humanos. Antes de conclusiones, veamos la otra novela.

2.

La pampa es un espacio al que siempre se vuelve; nuestras impresiones de ella son, como las de Sarmiento, siempre de segundo grado. Pareciera que cuando escribimos sobre la pampa esa escritura es siempre una reescritura de otro texto anterior y cuando Samanta Schweblin, en 2014, publica *Distancia de rescate*, ese texto entra indefectiblemente en diálogo y disputa con una larga tradición de textos que le preceden y le seguirán.

Una de las preguntas que, con Schweblin, queremos responder aquí es qué ocurre cuando tanto las construcciones discursivas previas, como las impresiones que tenemos de este territorio no se corresponden con las experiencias que éste produce, qué pasa cuando ese territorio pierde su legibilidad, es decir, cuando los marcos de referencia que tenemos ya no nos sirven para leerlo. La novela entra en un espacio cargado de significación y cuya legibilidad pareciera estar asegurada y que, sin embargo, con su intervención constata un quiebre en dicha legibilidad y la emergencia de otros modos de legibilidad. Cómo leer un territorio que se ha transformado de un modo que escapa al sentido privilegiado de nuestros días: la vista, es decir, la fractura entre cómo el paisaje se vuelve visible y aquello que esa visibilidad esconde.

La protagonista de *Distancia de rescate*, Amanda, es una madre que ha salido de la ciudad con su hija, Nina, para pasar sus vacaciones en el campo donde vive una amiga, pero se encontrará allí con un paisaje inesperado que transformará su experiencia y convertirá el descanso en un calvario. Aunque faltan precisiones, sabemos que el origen del mal está

asociado con químicos (léase glifosato) que se usan en el cultivo de soja. Lo que iban a ser vacaciones se convierte, así, en una pesadilla para la madre que desesperadamente pelea por la supervivencia de su hija y la suya propia.

El espacio hospitalario se convierte en uno hostil donde la vida corre peligro. El agente causante de la enfermedad es invisible y se esconde en lo cotidiano hasta el punto de volverse imperceptible: el paisaje bucólico esconde otro que es el paisaje agrotóxico. Esta invisibilidad acentúa la importancia de una reescritura del paisaje que permita explorar formas de experimentar e interpretarlo. El referente parece el mismo, pero necesitamos un nuevo lenguaje para él porque ya no hay una relación de correspondencia entre ambos.

En su estructura, la novela se presenta como un diálogo entre Amanda y David, un niño y “sobreviviente”, en el que ella le cuenta el mal que aqueja a su hija, el cual también padece el propio niño. Amanda le cuenta a David lo sucedido en los últimos días y él, como si de un experto se tratara, evalúa su narración con el objeto de encontrar los puntos de inflexión de la misteriosa enfermedad. La incertidumbre de la pregunta y la vaguedad de la respuesta son recursos que minarán el texto de forma tal que el lector está tan desamparado como los protagonistas y quien parece saber más es David, aquel que ha sufrido la transformación de la enfermedad y cuyo testimonio nos provee de una suerte de brújula para navegar este espacio desconocido que está mediado por la enfermedad. En este sentido, la experiencia de primera mano se erige como el parámetro que define al conocimiento: el que sabe ya no es el que observa, sino aquel que vive en carne propia.

La “distancia de rescate” del título se refiere a una distancia entre una madre y su hijo/a que es lo suficientemente corta para salvarla en caso de peligro. Esto da por supuesto que el peligro se puede reconocer visiblemente y se puede medir, pero no toma en cuenta las amenazas invisibles que una madre no puede prever y de las que los protagonistas son víctima. Los parámetros habituales mediante los cuales una madre evalúa el bienestar de su hijo ya no funcionan en el espacio de la novela, pertenecen a un tiempo en que los peligros eran reconocibles y, por tanto, evitables. Hay una línea de sucesión que se interrumpe entre Amanda y Nina, los parámetros que la primera ha heredado de su madre ya no le sirven para medir los peligros del mundo que ella y su hija habitan. Si durante tres siglos la literatura se ocupó de medir el mundo, ahora nos encontramos ante una ausencia de medidas ya que las unidades de medida no funcionan, no nos son útiles para medir nuestra relación con el mundo, lo que nos obliga a replantearnos dicha relación.

Es la posibilidad del accidente la que Amanda quiere anticipar, y el intento de esa anticipación configura su relación con el espacio; lo recorre para asegurarse de que no haya peligro: “yo no puedo dormir, no la primera noche. Antes tengo que saber qué rodea la casa. (...) Necesito ir por delante de cualquier cosa que pudiera ocurrir, pero todo está muy

oscuro y no termino de acostumbrarme. Creo que tenía una idea muy distinta de la noche” (Schweblin, 2014: 88- 89). Amanda busca anticipar los peligros que se esconden en la noche del pueblo, pero es una noche diferente a la que está acostumbrada; se encuentra inmersa en una oscuridad que no se disipará con los primeros rayos de la mañana, es una noche donde la única claridad que se puede ensayar es la del relato. David guía a Amanda y la acompaña en el proceso de contar su propia historia, él es el que sabe porque ya estuvo allí. En este proceso, busca enseñarle a leer los signos que le envía el cuerpo y las maneras de relacionarse con el entorno. En ese diálogo podemos ver una reeducación de la lectura que permitiría reconocer y reconocerse en este nuevo mundo.

La lectura del cielo en Oloixarac, y la del medio en Schweblin, podrían pensarse como lo que Isabelle Stengers (2017) y Bruno Latour (2017) llaman la “intrusión de Gaia”, o, en concreto, la desarticulación del trasfondo y el primer plano, entre la escena y el contexto, entre sujeto y medio. La idea misma de paisaje debe reconsiderarse: si la forma paisaje emergió en el siglo XV como un dispositivo imperial, de un sujeto invisible e imparcial que observaba el objeto mundo desde una posición ventajosa; ahora esa distancia desapareció y el sujeto y el medio están mutuamente imbricados. En definitiva, lo que ambas novelas desnudan es que el contexto ya no es un fondo sobre el que se apoya la narración, sino que tiene formas específicas de agencia; ocurre que ya no hay fondo ni primer plano. Quizás ese modo de lectura sea lo que he intentado delinear acá: una lectura ecológica, pero no (o no sólo) en el sentido de solidaridad con lo no humano, sino más allá del sujeto, desde y con el medio.

Referencias bibliográficas

- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Finn, E. (2017). *What algorithms want: imagination in the age of computing*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Flusser, V. (2015). *El universo de las imágenes técnicas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Hörl, E. (2015). The technological condition. *Parrhesia*, 22(1), 1-15.
- Hörl, E. (2008). A thousand ecologies: The process of cyberneticization and general ecology. *Modern Language Notes*, 123, 194-217.
- Illich, I. (2002). En el viñedo del texto: etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2017). *Facing Gaia: eight lectures on the new climatic regime*. Cambridge, UK: Polity.
- Menely, T. y Taylor, J. O. (Eds.). (2017). *Anthropocene reading: literary history in geologic times*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Oloixarac, P. (2015). *Las constelaciones oscuras*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Petit, M. (2016). *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pratt, M. L. (2008). *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. London: Routledge.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: ARCA.
- Rodríguez, F. (2010). *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Stengers, I. (2017). Autonomy and the Intrusion of Gaia. *South Atlantic Quarterly*, 116(2), 381-400.

Taylor, J. O. (2014). Auras and ice cores: Atmospheric archives and the Anthropocene. *Minnesota Review*, 83, 73–82.

Vital Díaz, A. (2016). *La muerte de la cultura letrada*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

El archivo de la crítica académica: *mutaciones del latinoamericanismo transnacionalizado en las revistas a partir de los años '70*

PATÍÑO, ROXANA (UNC)
patinor57@gmail.com

Resumen



Esta ponencia se propone analizar las principales transformaciones en la conformación de la crítica dentro del archivo literario del canon moderno, construido en la segunda mitad del siglo XX a partir de la expansión internacional del estudio de la literatura latinoamericana, concentrado hasta entonces en la región. A partir del último tercio del siglo XX, y con antecedentes importantes en los años '60, la crítica comienza una revisión de su propio archivo en el momento en que realiza un fuerte movimiento de internacionalización tanto de los ámbitos desde los cuales es estudiada (desplazamiento del eje de producción mayoritaria hacia fuera de la región) cuanto de los paradigmas teóricos con los cuales construyó el canon literario moderno durante la primera mitad del siglo XX. Este movimiento de reversión puede rastrearse en un conjunto de revistas de principios de los '70 que afrontan la conformación de un latinoamericanismo transnacionalizado, multicéntrico y diaspórico, con repertorios heterogéneos, que caracteriza a la crítica literaria latinoamericana actual. Esta ponencia analizará dos revistas que ofrecen una muestra de esta problemática: *Hispanamérica* (1972 continúa), dirigida por el argentino Saúl Sosnowski y *Problemas de literatura* (2 números en 1972), dirigida por los chilenos Nelson Osorio y Elmy Giacomán.

Palabras clave: Archivo, Revistas, Literatura Latinoamericana, Crítica.

El archivo de la crítica académica: mutaciones del latinoamericanismo transnacionalizado en las revistas a partir de los años '70

La investigación mayor que sostiene esta ponencia se dirige, en términos generales, a detectar y estudiar las principales transformaciones en la conformación de la crítica latinoamericana dentro del archivo literario del canon moderno, construido en la segunda mitad del siglo XX a partir de la expansión internacional del estudio de la literatura latinoamericana, concentrado hasta entonces mayoritariamente en la región. La hipótesis general que da origen a esta investigación es que a partir del último tercio del siglo XX, y con antecedentes importantes en los años '60, la crítica comienza una revisión de su propio

archivo en el mismo momento en que realiza un fuerte movimiento de transnacionalización tanto de los ámbitos desde los cuales es estudiada y publicada (desplazamiento progresivo del eje de producción mayoritaria hacia fuera de la región), cuanto de los paradigmas teóricos con los cuales construyó el canon literario moderno durante la primera mitad del siglo XX.

Un aspecto importante a precisar antes de avanzar en la exposición es que considero a la literatura latinoamericana como una literatura originariamente transnacionalizada. Su sola proposición como tal implica la articulación en un “compuesto” internacional que la constituye, por supuesto, en tensa relación con los “nacionalismos culturales” con los cuales compite a lo largo del siglo pero, sugestivamente, a los cuales se acopla en no pocas oportunidades. De allí mi interés por el latinoamericanismo, como discurso de proyección nacional/continental (esto es, no muy distante de la lógica del Estado/nación pero a resguardo de sus prescripciones más estrictas), como una forma específica del transnacionalismo cultural, que se comporta de manera diferente en variadas coyunturas, coordinadas y escalas espaciales y temporales (Patiño 2017). Me interesa aquí trabajar sobre las coyunturas y coordinadas temporoespaciales en las cuales la noción misma de “latinoamericanismo” acuñada en la primera mitad del siglo XX, que refiere a aquellos saberes que trabajan América Latina como espacio unitario y parten de la idea de integración continental como base de su intervención, muta hacia una versión en la cual ese espacio ha sido ampliado hacia un diseño multicéntrico, con predominancia creciente de los centros académicos y editoriales transnacionales, en el marco de dos ejes predominantes que, aunque no se encuentran a menudo explícitos en los discursos de la crítica, subyacen como marco de las múltiples intervenciones: las tensiones que impone la guerra fría y la inclusión del mercado editorial y el académico en el proceso de modernización capitalista que articula a América latina a los polos del capitalismo transnacional.

La crítica de los años recientes ha reflexionado profusamente en torno al giro metacrítico que se imponen estos discursos al arrancar la década del '60, habida cuenta de una declarada incapacidad o insuficiencia de la crítica tradicional de la primera mitad del siglo XX para lidiar con un conjunto narrativo de un volumen cuantitativo y cualitativo ampliamente superior a la producción literaria anterior. Hay ya un voluminoso consenso crítico que funda en ese giro el nacimiento de una nueva crítica literaria latinoamericana en busca de esta especificidad, a la que tanto aspiraba el cubano Fernández Retamar, o en modo diverso Angel Rama o Antonio Cornejo Polar. Me he ocupado de ese tema en otros trabajos (Patiño 2006, 2013) y me propongo ahora centrarme en algunos movimientos actuales de desarchivación de ese consenso que creo abre perspectivas muy desafiantes para la orientación de estos estudios.

Una muy reciente publicación en torno al latinoamericanismo de la primera mitad del siglo XX, *Vernacular latinamericansm. War, market and the making of a discipline*

(Latinoamericanismos vernáculos. Guerra, mercado y la construcción de una disciplina), de Fernando Degiovanni (2019), pone el foco analítico en dos zonas muy poco transitadas por el latinoamericanismo continental o “vernáculo” de la primera mitad del siglo XX hasta los años ´60: la guerra y el mercado. De este modo, Degiovanni desafía un consenso archivado en torno al ensayismo de la identidad continental desarrollado por José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, o José Vasconcelos, para nombrar solo los principales, generalmente considerados como pensadores fundacionales del campo. Su lectura sostiene, por el contrario, que el creciente número de especialistas involucrados en establecer y consolidar la disciplina no se propuso defender la idea de América Latina como reino incontaminado de los valores del espíritu, reverso del utilitarismo y el materialismo representados por los Estados Unidos, sino algo muy distinto y en muchos casos opuesto: el rol de la cultura en la construcción de modelos alternativos de integración económica en la región.”

Degiovanni sostiene que “el conocimiento disciplinar latinoamericanista entre 1900 y 1960 fue un saber activado y mediado por el horizonte de las dos guerras mundiales y tuvo entre sus objetivos centrales pensar el continente como mercado hemisférico”.(La traducción es mía) Esta nueva hipótesis de interpretación, esta operación que invierte la trama hermenéutica de la modernidad crítica continental y aborda la construcción y consolidación de nuestra área de estudios desde la perspectiva del conflicto militar y las economías de mercado, ha sido posible por una aguda operación de archivo. Un trabajo a fondo que relaciona los grandes textos de los maestros del latinoamericanismo, con los manuales y antologías literarias que organizaron, con la profusa correspondencia que intercambiaron y con la labor de construcción institucional de la que fueron responsables a lo largo de varias décadas. “Al reanimar e intervenir este archivo (a veces más reverenciado que analizado) con las herramientas de la historia intelectual, la crítica cultural, la historia literaria, y la historia de la crítica, es posible ofrecer una perspectiva de largo plazo—con sus variables puntos de fuga—en torno a las finalidades y posibilidades de un campo cuyo estatuto epistemológico y político ha obsesionado a sus participantes hasta el presente.” (La traducción es mía).

En la cuña abierta por esta desarchivación, me interesa trabajar cómo uno de los espacios privilegiados del discurso de la crítica literaria, las revistas culturales y académicas, detectan con su radar este campo de tensiones y, sobre todo, cómo lo procesan. Qué movimientos acusan, qué sistema de rechazos y consagraciones componen sus repertorios, qué operaciones estratégicas propician dentro del archivo de una literatura en pleno proceso de expansión y desborde de sus fronteras de origen.

El objetivo inicial ha sido el de generar un relevamiento lo más exhaustivo posible del conjunto de publicaciones de crítica literaria latino/hispano/iberoamericanoamericana que

se multiplicó de manera notoria a partir de los años '60 y '70 en un ámbito académico progresivamente transnacionalizado. Uno de los movimientos más notorios de esta fuerte internacionalización de la literatura latinoamericana y de sus estudios, se registró en la academia norteamericana (Berger, 1995). que, con sus propias agendas y lógicas, operaciones estratégicas y geopolíticas, líneas teóricas y críticas, la incorpora a su curriculum en un movimiento sin precedentes de actualización y ampliación del canon de los llamados por entonces "Estudios hispánicos" que la modernidad crítica había instituido en favor de la literatura española y de unos pocos consagrados escritores hispanoamericanos. (Sosnoswki, 2015). Junto a este proceso no exento de tensiones, se verifica también la incorporación progresiva de una nueva generación de profesores y críticos a la academia norteamericana provenientes en su mayoría de América Latina (Delpar, 2008). Cabe recordar que aquel énfasis peninsular en los "Estudios hispánicos" había sido propiciado por un movimiento similar (por el flujo y la calidad de sus miembros) que se registra con la incorporación de la "diáspora" de profesores, eruditos y escritores españoles que, huyendo de la España franquista, a partir de los años '30 y '40, se incorporaron a las universidades estadounidenses (pero también del resto de Europa) fortaleciendo el foco de los estudios de la literatura española, como la más prestigiosa de los estudios hispánicos, especialmente la medieval y el siglo de oro, y constituyéndose en portavoces e intérpretes de los textos hispanoamericanos que se consideraban dignos de participar del canon conformado para los estudios de la literatura en lengua española.

Pero el caso de la ampliación de los estudios de literatura latinoamericana en Estados Unidos no se explica solo por un boom editorial o por la calidad de sus obras. Se trata de una convergencia de estos con factores geoestratégicos vinculados a la Guerra fría y al redireccionamiento de las preocupaciones hemisféricas de cara a la revolución cubana y sus posibles derivaciones de la región (Cohn, 2012), así como también de la ampliación del sistema universitario, la diversificación curricular, y el progresivo acceso de las capas inmigradas de procedencia hispanoamericana, entre otros factores. Pero por la dimensión y el impacto que generó, se trata de un fenómeno muy significativo porque, según demuestra Andrés Avellaneda (1999), por la cantidad y volumen de sus aportes, por la ampliación de su base institucional y de nuevos programas y profesores, Estados Unidos es el espacio académico extranjero que más relevancia tuvo en esa expansión y que se constituirá al finalizar el siglo XX hasta la actualidad en el mayor espacio académico de producción crítica sobre los estudios literarios latinoamericanos, invirtiendo así el esquema de producción de conocimiento que, con base en el hispano/latinoamericanismo regional, había constituido el canon literario de la modernidad crítica en la primera parte del siglo XX.

Dentro de este corpus en el cual he podido relevar más de veinticinco revistas de crítica literaria hispano/latinoamericana en Estados Unidos del periodo me ocuparé brevemente

en esta ponencia de dos revistas que por sus características pueden ofrecer una muestra de la problemática que estudio: *Hispanamérica* (1972 continúa), revista trimestral dirigida por el argentino Saúl Sosnowski y *Problemas de literatura* (2 números en 1972), publicación bianual, dirigida por los chilenos Nelson Osorio y Elmy Giacomán. Se trata de dos publicaciones que se inician en el mismo año de principios de la década del '70, una de vida extensa que se prolonga hasta hoy, y la otra de una intervención puntual, reducida a ese año y truncada por el golpe de estado en Chile en 1973 y el exilio de Osorio, pero que contiene de manera intensiva el repertorio de los problemas del momento.

Ambas muestran desde sus inicios la transición y vínculo entre dos universos académicos en pleno proceso de integración a través de sus revistas. *Hispanamérica* acompaña la instalación de Sosnowski como profesor de literatura latinoamericana en la academia estadounidense pero se publica en Buenos Aires desde 1972 a 1979, y de allí en más, efectivamente, *reside* en Estados Unidos, como reiteradamente ha enfatizado su director. Por su parte, *Problemas de literatura*, subtitulada "Revista latinoamericana de teoría y crítica literaria", si bien posee su adscripción editorial en la Universidad de Valparaíso (Chile), lugar de trabajo de Nelson Osorio, posee un anclaje en EE.UU. ya que su otro director, Elmy Giacomán, reside y trabaja en la Adelphi University, en el Estado de New York y desde la cual dirige desde el año anterior (1971) otra publicación hermana, por sus preocupaciones: la revista *Nueva narrativa hispanoamericana*. A diferencia de *Hispanamérica*, que no posee comité editorial, *Problemas de literatura* presenta una "Mesa directiva" que está fuertemente internacionalizada, y puede verificarse en ella esa mutua imbricación que ya por entonces existía entre críticos latinoamericanos residentes en la región, otros ya instalados en centros académicos internacionales, así como otros críticos extranjeros que se destacaban por sus aportes teóricos y críticos a la literatura latinoamericana.

Del análisis de ambas revistas, cuyos detalles no me es posible exponer aquí, quisiera señalar algunas conclusiones parciales. Ambas revistas surgen cuando la mayor y mejor parte de la nueva narrativa latinoamericana ha sido ya publicada. Ambas advierten, sin embargo, que las revistas "rectoras" de la crítica hasta entonces, tanto en América Latina como fuera de ella, estaban teniendo un lento trámite en la incorporación de este corpus pero, peor aún, estaban demostrando una alta dificultad para desplegar un dispositivo teórico y un aparato crítico adecuado y actualizado para trabajar con él. En sus breves pero contundentes editoriales las dos publicaciones señalan estas dificultades, pero cada uno con un énfasis diferente de acuerdo a la posición que cada revista ocupa y los interlocutores que privilegia. En la estrategia de *Hispanamérica* puede ser leída esta transformación de las lógicas de reorientación del Hispanismo hacia el moderno Latinoamericanismo. Dice su breve texto editorial:

Nos interesa mostrar el proceso de la producción literaria en el Continente...Frente a la entronización de un número limitado de autores, *Hispanamérica* ofrecerá textos de escritores ya estudiados, de “emergentes” y de aquellos ignorados o “desconocidos” cuya obra nos interesa divulgar. Mediante los enfoques que permiten las secciones de esta revista queremos ver las articulaciones del campo literario latinoamericano y no solo sus figuras más notorias. (*Hispanamérica* N° 1 s/p)

Hispanamérica es una revista que, sin ser una publicación sostenida desde una plataforma teórica o desde una determinada tendencia crítica expresa, sin dedicar la mayoría de su contenido a planteos expresos dentro de un debate crítico que traspasó la década del '70 y avanzó a la próxima, acompaña claramente ese proceso, abre sus páginas y pone en escena nuevas expresiones y sus protagonistas. Como he señalado en otro trabajo (Patiño 2018), la agenda crítica de *Hispanamérica* puede leerse menos en editoriales y posiciones expresas, y más en la selección de sus ensayos, notas y libros a reseñar. La amplitud de esta selección nunca es en menoscabo de un hibridismo crítico: nunca deja de estar detrás de esta selección un claro criterio en pos del rigor analítico, la vocación por el entramado del texto en su curso histórico-social, así como el respeto a los consagrados y el radar hacia los nuevos y marginados. La convivencia entre ellos en un sumario con minúsculas de cada tapa se volvió un lugar común. Hay que destacar que, en un ambiente universitario caracterizado por la institucionalización de revistas académicas como el estadounidense, *Hispanamérica*, pudiendo serlo, *elige* no serlo, elige por la tradición hispanoamericana de las revistas literarias autónomas, combina la presencia de la literatura, el ensayo y la crítica, y hasta el día de hoy es un raro ejemplo de una revista considerada académica, pero sin inscripción institucional ni comités editoriales.

He definido en el trabajo arriba mencionado como una revista “anfibia” en la convicción de que se trata de una publicación que, nacida en el momento más álgido de la crisis y reformulación de la crítica literaria latinoamericana, ha sabido captar la gran mayoría de las tendencias críticas sin caer en el posicionamiento restrictivo de las distintas “comunidades teóricas” o, por el contrario, en el hibridismo que evita toda colocación dentro del pensamiento crítico que estudia esta literatura, como es el caso de otras publicaciones de esos años. En el encabalgamiento de estas tensiones la revista, más que protagonizar los debates, los pone en escena, habla a través de su sistema de selecciones. Esa es la manera en que la revista consigue construirse un lugar en ambos espacios: en el académico norteamericano contrastando y empujando a las demás publicaciones y espacios curriculares a desplazarse hacia el nuevo corpus, uniéndose a otras nuevas revistas en la estrategia de mutar la matriz de los “estudios hispánicos”, abriendo el archivo, sabiendo sin embargo que la disputa teórica y crítica no podría ser frontal; en el espacio latinoamericano, se construye principalmente ampliando los espacios de las revistas literarias nacionales a través de la introducción de autores y críticos de diversas regiones.

Problemas de literatura, por su parte, colocada en un *locus de enunciación* regional, hace una suerte de operación inversa a la de *Hispanamérica*. Nace como una revista académica, posee un nutrido comité editorial pero se comporta con la revulsividad de una revista cultural independiente. Quiere, desde el inicio, plantear los problemas del campo disciplinario con la crudeza de una suerte de “punto cero” de la discusión, propia de las revistas de las formaciones intelectuales. Su mismo título lo plantea como un “Problema”, aquel que se produce por el desarrollo de la nueva narrativa y la irrupción de lo que da en llamar una “nueva crítica” que apela a los nuevos aportes de la lingüística, el estructuralismo, la filosofía, la sociología, la teoría política. El corte con la crítica anterior es proporcional a la apertura en la revista a un conjunto amplio de contribuciones de teóricos provenientes de otros campos nuevos para la crítica latinoamericana como, por ejemplo, el estructuralismo checo o de la sociología rusa. Se trata de un corte que se pretende aún más radical y que va cuestionar los fundamentos teóricos y críticos en los cuales se fundó la disciplina hasta el momento. Hace expreso este desideratum desde su editorial inicial llamada “De los directores”.

Tenemos conciencia también de que nuestro propósito (el de crear una revista destinada no tanto al estudio de las obras concretas, sino al desarrollo y discusión del pensamiento teórico que sustenta la actividad crítica) es bastante difícil de lograr a cabalidad. Tenemos conciencia también de que emprendemos una tarea casi sin antecedentes en la tradición de nuestro continente latino. Pero estamos convencidos de *la real urgencia* que tiene el realizarla. (Nº 1 s/p)

Detengámonos por un momento en esta “real urgencia” que pregonan ambas revistas. En lo que he podido analizar, estas premuras que acosan al campo disciplinario tienen que ver no solo con lo expresado, sino con condicionantes de su propio espacio de producción específico: en el caso de *Hispanamérica*, tiene raíces tanto en las políticas académicas de ampliación del curriculum y de sus cuadros profesoriales cuanto en las diversas razones geopolíticas de los EE.UU. dentro de su estrategia hemisférica. En el caso de *Problemas de literatura*, es posible advertir la urgencia de un nuevo pensamiento marxista que busca tomar la iniciativa de la modernización de sus horizontes teóricos en el marco de la politización de los cuadros intelectuales del Chile de Salvador Allende. Al punto que la revista no logra sobrevivir al golpe de estado de setiembre de 1973. La solidaridad intelectual hace que otra revista, esta sí destinada a permanecer, saliera a recuperar el gesto crítico de la chilena en ese mismo año: la peruana *Revista de crítica literaria latinoamericana* (1973) dirigida por Antonio Cornejo Polar que continúa hasta hoy. Aunque a finales de los 80 esta misma revista se traslade con su director al ámbito académico norteamericano y luego de su muerte permanezca allí, todavía pueden encontrarse algunos ecos de esta suerte de “épica crítica” que caracterizó a esos años. Años en los que se inicia el gran movimiento de reversión del archivo literario y crítico latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX y que puede rastrearse de manera específica en las operaciones de un conjunto las revistas que, de manera sistémica y hemisférica, dan los primeros pasos a principios de los '70 en el proceso de conformación de un latinoamericanismo transnacionalizado, multicéntrico y diaspórico

que se consolidó, con agendas y estrategias diferenciadas, y que se continúa hasta hoy. No deberíamos olvidar estos movimientos cuando cotidianamente entramos a una revista académica de nuestra disciplina.

Referencias bibliográficas

- Avellaneda, Andrés (1999). Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos. En Saúl Sosnowski (ed.). *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires :Alianza Editorial.
- Berger, Mark T. (1995). *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas, 1898-1990*. Bloomington: Indiana University Press.
- Cohn, Deborah (2012). *The Latin American Literary Boom and US Nationalism during the Cold War*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Degiovanni, Fernando (2018). *Vernacular latinoamericanisms. War, The Market and the making of a Discipline*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- Delpar, Helen (2008). Looking South: The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States (1950-1975). Tuscaloosa: University of Alabama Press..
- Patiño, Roxana (2006). "Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de nuevo estatuto crítico (1975-1985)", *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*. 12. En línea: www.orbistertius.unlp.edu.ar
- (2013) Itinerarios de la teoría y la crítica literaria latinoamericanas (1970-2000), en Roxana Patiño y Nancy Calomarde (Eds.). *Escrituras latinoamericanas. Literatura, teoría y crítica en debate (1990-2000)*. Córdoba: Alción Editora.
- (2017). El ensayismo crítico y la transnacionalización del latinoamericanismo en el Cono Sur (1990-2000), *Anales de Literatura Hispanoamericana* Universidad Complutense de Madrid 46 : 49-62. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/>.
- (2018). *Hispanamérica y la crítica literaria*. Revista *Estudios de Teoría Literaria*. Universidad. Nacional de Mar del Plata.7 (14). 55-68. En línea: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/issue/view/135/showToc>
- Sosnowski, Saúl (2015). Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas. En *Cartografías de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. (pp 13-116).

Turismo de investigación:

La figura del becario en Cataratas de Hernán Vanoli

GUGLIELMONE, NICOLÁS (UNC)

ndguglielmone@gmail.com

Resumen



Los pormenores de la investigación científica solventada por los Estados no han sido abordados desde la literatura latinoamericana contemporánea, al menos no de manera extensa. La irrupción del “becario” en la novela *Cataratas* (2015) de Hernán Vanoli plantea la construcción textual de un personaje ligado a la producción de conocimiento desde el Estado y permite problematizar, desde ese punto de vista particular, los modos de crear y validar saberes. A su vez, esta figura traza una conexión con el género de la ciencia ficción al vincularse con el rol de la ciencia y los científicos hacia dentro de los Estados modernos y la relación de estos últimos en el entramado tecnocientífico capitalista actual que “opera como un entorno tecnocultural que circunscribe al hombre” y que “ha impregnado casi la totalidad de la organización humana en Occidente” (Lorca, 2010, p.20). El becario como figura emerge como un punto de vista privilegiado –en tanto personaje, actor dentro del campo y testigo a la vez– desde dónde narrar las tensiones entre capital, ciencia y tecnología.

Palabras clave: Becarios, ciencia ficción argentina, biopolítica.

Turismo de investigación:

La figura del becario en Cataratas de Hernán Vanoli

“Turismo becado”: una mirada desde la ficción acerca de la investigación

El título de esta ponencia intenta rescatar y replicar el tono que puede advertirse en la producción escrita de Hernán Vanoli desde sus comienzos hace poco menos que 10 años. Este tono, irónico, más corrosivo que crítico, es propio de una lengua que muchos llaman bífida pero que se vuelve tan austera por la tarea que se auto asigna, la tarea de señalar lo que, aparentemente, a nadie le conviene señalar.

Mi intención en esta ponencia es la de dar vueltas sobre algunas de las nociones que subyacen al párrafo que acabo de leerles e intentar complejizarlas en el marco de esta lectura colectiva con otras lecturas que tuve la posibilidad de relacionar, o como nos gusta decir hoy día, *linkear*. Todo de lo que voy a dar cuenta a continuación forma parte de mi TFL y de las inquietudes que de su redacción se han desprendido.

Propongo iniciar esta lectura en el mismo punto en que yo me encontré iniciándola, o al menos en el punto en que estas problemáticas se encontraban reunidas en forma de novela distópica distribuida por una gran editorial. Me refiero a la novela *Cataratas* de Hernán Vanoli, editada en 2015 por Mondadori Random House.

En el centro de los temas y cuestiones que voy a ir tocando de modo superficial, el centro común de todo lo que voy a nombrar es el de la técnica: la técnica como problema para nosotros estudiantes/investigadores/docentes desde la cerrera de Letras Modernas, para otros investigadores de otras disciplinas pero también un problema –desde hace décadas en el marco del capitalismo actual, por cierto– para una zona o ecosistema donde conviven, se tocan y friccionan empresas transnacionales y Estados; la técnica como asunto político, presente en el reparto de lo sensible de lo que vemos, escuchamos y compartimos en todo momento, hasta en nuestro tiempo libre.

El título de esta ponencia es “Turismo de investigación: la figura del becario en *Cataratas* de Hernán Vanoli”. Quiero pasar a justificar la elección de este título, pero primero me parece pertinente esbozar un resumen del texto que es objeto de esta la ponencia y que sirvió como catalizador para la misma.

Pondremos en relación la figura del becario con el género ciencia ficción y los personajes cyborgs y mutantes (propios del acervo de este género) que pueblan en mundo futuro en la selva misionera.

El relato de *Cataratas* tiene como principal escenario la Triple Frontera en la provincia de Misiones. En Puerto Iguazú se llevará a cabo el XXII Congreso de Sociología de la Cultura al que asistirán cientos de investigadores y académicos de todo el mundo; entre ellos, un grupo jóvenes becarios del CONICET, en su mayoría egresados de la UBA, junto con su director. Luego de que el hotel en que se llevaba a cabo el Congreso sea blanco de un atentado terrorista anónimo, los becarios se sumergirán en una trama en donde estarán implicados desde el propio director del grupo de investigación pasando por la policía misionera y los laboratorios farmacológicos de la UBA hasta las todopoderosas multinacionales Monsanto y Google.

El objeto que logra convocar este diverso conjunto de actores e instituciones es un prototipo de megafertilizante cuyos efectos resultan todavía desconocidos –pero que se presume puede provocar mutaciones que ayuden a multiplicar el rendimiento de cualquier plantación. A partir de una serie de eventos desafortunados, el fertilizante, llamado BioEmol, termina en mano de los becarios de CONICET. La trama de la novela deviene en una persecución en donde hay tantos bandos enfrentados como personajes en pugna por el valioso objeto.

En un nivel biopolítico, los cuerpos que habitan la Argentina futurista que sirve de escenario para las peripecias de estos becarios, se pueden agrupar en dos grandes sectores sociales. Están por un lado a quienes llamé los ciudadanos-cyborgs y por otro los mutantes que reclaman como su habitan la Triple Frontera. Estos grupos se diferencian tanto en factores sociales como en aspectos biológicos, más precisamente en la relación entre cuerpo y técnica que se encarna en ellos.

Por un lado, el cuerpo de los ciudadanos-cyborgs, habitado por un dispositivo técnico llamado Google Iris, que permite la conexión 24/7 a internet y otros dispositivos de ubicación territorial. A su vez, permite acciones como el débito ocular, forma del flujo financiero que adquieren todas las transacciones legales, o como la interacción social mediante una red que correlaciones parejas a través de compatibilidades genéticas. Estas tecnología que llamaremos Estatal-multinacional, representan el pacto final entre los Estados y Google para perimetrar el modo de vida hegemónico y de modo que las formas aceptadas de interacciones pasen por estas plataformas interiorizadas.

Esta integración entre cuerpos orgánicos y dispositivo técnico daría cuenta de un todo tecnovivo conectado, en palabras de Preciado, que trasciende la maximización de la vida y la gestión del biopoder para incrustar las tecnologías dentro del propio cuerpo.

Por otro lado, los mutantes de la Triple Frontera son el resultado de experimentaciones genéticas en los laboratorios de la DEA en conjunto con el servicio de inteligencia chino. La bacteria que habita su cuerpo se llama equistosomiasis derivada y fue introducida en el país a través de un caracol diseñado como agente de limpieza poblacional.

Tal como delimita la raíz del término mutante, y como ya hemos visto todos en infinidad de películas/series/comics, los infectados son capaces de convivir con las afecciones que provoca la bacteria inoculada, por lo que pueden controlar sus síntomas. La animalidad que se le confiere al portador le permite convertirse en un caracol a voluntad y adaptarse al medio ambiente selvático. De este modo, los mutantes con el paso del tiempo logran formar una comunidad que resiste la avanzada de los capitales transnacionales que busca hacer de Misiones el centro de producción hidroeléctrica latinoamericano.

De este modo, ambas figuras conjugan un contrapunto bajo los ejes de la normalidad y la repetición por parte de los *cyborgs*, y de la enfermedad y la variación para los mutantes. Este contrapunto vertebrata la narrativa de Cataratas a la vez que delimita el espacio de transformaciones posibles que los becarios contemplan, temen y experimentan.

En un punto, los becarios de CONICET se encargan de narrar el tiempo en el que viven, sus contradicciones y sus posibilidades; son investigadores del tiempo especulado y futuro en que están vivos.

Los personajes becarios son los únicos que se ven atravesados por las dos figuras arriba descritas. Comienzan siendo *cyborgs*, pasan a formar parte de la organización guerrillera Surubí como aliados/rehenes al inoculárseles el virus que los puede convertir en mutantes y finalizan su peripecia causando terror en un aeropuerto en Misiones luego de ingerir un fertilizante de prueba fabricado por Monsanto y la unidad farmacológica de la UBA.

La figura del becario es un tipo particular de personaje que cuenta con una aparición prácticamente inaudita en la literatura latinoamericana contemporánea. La novela de Vanoli se encarga de darles un lugar preponderante, personajes que encarnan la relación de dependencia del investigador en ciencia y técnica con el Estado. La aparición de este personaje particular habilita una construcción textual donde aparecen temáticas ligadas al consumo, las problemáticas del mercado laboral en el siglo XXI y el rol del Estado como garante de los avances tecnológicos de los últimos lustros en Argentina.

Relacionamos su irrupción con la figura del científico de las ciencias ficcionales como una reversión del científico loco, figura cara al género desde su aparición en *Frankenstein* (1816) de Mary Shelley. Los becarios, en tanto científicos del Estado, constituyen una respuesta epocal al papel de la ciencia y la tecnología (Josefina Ludmer, 1999, p. 184), y en este sentido, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas representa la institución que define su subjetividad en el contexto de un país atravesado por la tensión entre la soberanía nacional y las leyes del mercado.

Este personaje académico está atravesado tanto por esta tensión (de índole ideológica, ya que presenta un estado de cosas de la ciencia, sus límites y objetivos) como por su vínculo con algunos personajes históricos de la militancia política setentista. El becario, en tanto productor de conocimiento científico, pero también como trabajador del Estado, reactualiza la figura del científico de las ciencias ficcionales en el presente siglo y en nuestro país.

A continuación, daremos un repaso sucinto de las contradicciones y tensiones que estos becarios encarnan en *Cataratas* para finalizar estableciendo algunas preguntas que, entendí en mi lectura de la novela, estaban latentes.

Cataratas es una novela en donde en ningún momento sus personajes, becarios e investigadores de CONICET, investigan per se, sino que, o tienen atisbos de futuros proyectos o realizan trámites burocráticos; el resto de la novela está conformada por escenas donde hay mucha acción, disparos y persecuciones. Más allá de que seguramente una novela en que sus personajes tengan que realizar grupos focales o entrevistas en profundidad, merodear lugares nativos o bibliotecas en busca de un contacto valioso o de un libro de lectura críptica para otros investigadores, o incluso actualizar datos en SIGEVA, pueda resultar una experiencia algo más que aburrida, es notoria la relación de incomodidad e inconformidad de estos personajes, cuya situación es a todas luces privilegiada.

Una descripción más puntual de la relación de ciertos personajes con CONICET y el mundo del trabajo nos permitirá ilustrar de mejor forma la construcción particular que se hace del becario en función de las preguntas con que finalizaremos esta ponencia.

Marcos Osatinsky y Gustavo Ramus, amigos desde el cursado de la carrera de Sociología, comparten la condición de ser “dobles agentes” (Vanoli, 2015, p.53): reciben ayuda del Estado mediante becas para su formación como investigadores pero al mismo tiempo trabajan para empresas privadas en una extraña figura que conjuga marketing, asesoría de campañas publicitaria y análisis de encuestas (según la novela, todo para lo que sirve un sociólogo desde la mirada empresarial).

La condición de doble agente de la cultura, como la de un espía dentro del Estado, que trabaja para su propio beneficio en detrimento de aquel –extrayendo y vendiendo al mejor postor datos generados dentro de sus investigaciones solventadas por los impuestos ciudadanos– nos permite definir a estos personajes como paranoicos, constantes generadores de hipótesis de situaciones en que pueden ser descubiertos.

¿Cuál es precisamente el rol de los intelectuales con financiación estatal? Hernán Vanoli viene encarando esta pregunta desde distintos ángulos y registros de escritura, pero mayormente desde la ficción. En *Cataratas*, lo hace desde la ciencia ficción, especulando acerca de la injerencia de CONICET en un futuro que, corrosivamente, parece ser la de garantizar a una clase privilegiada la perpetuación de su posición para generar bienes simbólicos y, como anticipábamos ya en el título, vacaciones y turismo.

De todas formas, para ir finalizando, ante la actual crisis salarial que atraviesa esta institución, equiparable a lo que ocurre en tantos otros sectores del entramado social, no queríamos dejar de señalar un aspecto particular de *Cataratas*, aspecto que justamente nos atrajo al momento de tomarla como objeto de estudio. Estamos hablando de la toma de posición crítica frente al rol del Estado como garante de la investigación científica en el contexto socioeconómico en que Argentina se encuentra inmersa actualmente, con sus múltiples contradicciones, claroscuros y conflictos.

Un somero racconto de la situación que atraviesa CONICET permite entender su delicado estado institucional y la lejanía de los objetivos que no hace muchos años se tenían como norte, desde el Programa Argentina Innovadora 2020 hasta el incremento de la financiación a un 1,5% del PBI.

Sería incorrecto adjudicar a *Cataratas* la finalidad de anticipar los sucesos históricos o las consecuencias de los adelantos tecnológicos, ya que su vínculo con el futuro se liga más con la crítica de un presente más que con la predicción. No obstante, consideramos pertinente señalar que, a la luz de los acontecimientos políticos ocurridos desde la publicación de

Cataratas y durante la escritura de esta investigación, la deriva expansiva que la novela avizoraba –en la cual su narrativa se apoyaba para señalar las dificultades de la inserción de Conicet en el entramado tecnocientífico global– es un argumento cuyo vínculo con el contexto actual le resta verosimilitud ya que está anclado en un momento socio-económico del país muy distinto.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, H. (2010). *"La Ciencia Ficción o la Paradoja del Horizonte en el pasado"*. Revista Borradores - Vol. X/XI - Año 2009-2010. Universidad Nacional de Río Cuarto - I.S.S.N. N° 1851-4383
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Lorca, J. (2010). *Historia de la ciencia ficción y sus relaciones con las máquinas (de las naves espaciales a los cyborgs)*. Capital Intelectual. Bs. As.
- Reati, F. (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Biblos, Bs.As.
- Foucault, M. (2000). *Dichos y escritos. Tomo II*. Biblioteca de Filosofía, Editorial Nacional, Madrid.
- (2006) Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires.: F.C.E.
- Vanoli, H. (2015). *Cataratas*. Buenos Aires: Random House.
- Shelley, M. (2014) *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Editorial De bolsillo, Bs.As
- Sibilia, P. (1999). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Bs.As.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Bs. As.: Prometeo.

Tengo miedo torero: hacia la construcción narrativa de una comunidad amante

SUCARIA, Yael (UNC)
ya_sucaria@hotmail.com

Resumen



Ya sea desde su escritura, sus performances, producciones visuales o crónicas radiales, Pedro Lemebel siempre se ha posicionado a sí mismo como un artista polémico y contestatario frente a los dogmas hegemónicos tanto discursivos y simbólicos como políticos. Principalmente a través de la rápida difusión de sus crónicas se convirtió en un símbolo de resistencia chilena. Su producción narrativa se compone mayormente de libros de crónicas que, según sus propias palabras, desafían el lugar sacralizado de que tiene la poética o la novela dentro de la literatura. Lemebel elige la escritura cronística como un devenir literario que le posibilita no encorsetarse en ninguna codificación genérica, sino, por el contrario, vehiculiza el fluir de su pluma. Luego de transitar cómodamente más de una década por la escritura cronística, irrumpe dentro de la obra narrativa del autor, en el 2001, su primera y única novela: *Tengo miedo torero* en la cual Lemebel muda su contenido narrativo, tópicos, motivos y personajes principales. Este hecho en particular es el que motiva este trabajo en tanto surge la inquietud sobre cuáles son las operaciones que hace la novela dentro del todo narrativo de la obra literaria del escritor, más precisamente, nos preguntamos qué le aporta la novela, género despreciado inicialmente por Lemebel por su enorme codificación y poca autonomía, a su universo narrativo.

Palabras clave: Comunidad, vidas, discurso, archivo.

Tengo miedo torero: hacia la construcción narrativa de una comunidad amante

Introducción

La obra literaria de Pedro Lemebel se destaca por la condición poética de su escritura y la voluntad expresa por visibilizar las voces y experiencias de las minorías homosexuales, travestis y de todos los desechados por el sistema neoliberal y/o dictatorial chileno. La de Lemebel es una escritura destinada al acontecimiento singular que se sucede en las calles y suburbios urbanos, y que asume una mirada crítica sobre la dimensión social y política que a su vez se mezcla con el uso del humor y la ironía.

La crónica, con sus límites permeables e inestables, le permite a Lemebel crear un discurso nuevo, inclasificable e híbrido, a la vez que le posibilita tomar distancia de las grandes tradiciones narrativas de corte realista en el formato de novela o, del emblemático género latinoamericano, el cuento. Él mismo explica en una entrevista que hace uso del género cronístico como una estrategia para hacer fluir su producción escritural sin supeditarse plenamente a ningún género en particular, apropiándose de componentes de distintos formatos discursivos para favorecer la elaboración de un mundo de significantes propios y auténticos. El contenido de este mundo narrativo se destaca por la recurrencia de ciertos personajes, espacios y situaciones que se reiteran una y otra vez a lo largo de la lectura de sus libros de crónicas dando la sensación de que hay una cierta continuidad entre uno y otro libro, y que cada uno enriquece y complejiza al anterior. De modo que el fragmento, marca consustancial de la crónica, parece ser la parte de un todo narrativo que constituye la gran obra del autor chileno.

Los personajes que transitan el universo ficcional lemebelesco, que son accesorios en el mundo real, cobran relevancia y protagonismo en la narrativa del autor y en la trama de *Tengo miedo torero* (2001) adquieren un estatuto heroico en tanto que son capaces de sacrificar su propia vida por una causa noble y el bien común de una sociedad fragmentada. Entonces, aquellos personajes desterrados del relato oficial son refugiados en el relato ficcional lemebelesco, el cual invierte los roles asignados en el mundo real para posicionar a los marginados en el epicentro de la atención.

Partiendo de la hipótesis de que todas las producciones escritas del autor chileno conforman un todo narrativo, y teniendo en cuenta que el escritor ha mostrado displicencia para con el género novelístico, la pregunta que suscita el presente análisis es qué aportes hace la única novela de Lemebel dentro de este universo narrativo conformado principalmente por sus relatos cronísticos.

Experiencias de comunidad

En la novela, se advierte rápidamente una polaridad entre grupos de personajes enfrentados por la tenencia del poder simbólico; por un lado, el grupo de personajes liderado por Pinochet y su séquito de militares y por otro, el grupo nucleado alrededor de Carlos que incluiría a sus compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Militares y militantes que se enfrentan mutuamente para anular a su oponente, convencidos de que su “comunidad” es poseedora de una verdad absoluta que debe ser resguardada ante las amenazas constantes del grupo opositor.

En el imaginario de ambos grupos, el accionar de uno es contrario al del otro. Es decir, para los militares, los militantes son un foco infeccioso que amenaza con degradar sus buenas

costumbres, el ideal de familia monogámica y heterosexual, las tradiciones y su concepción de patria. Los militares se asumen dueños y guardianes de ese patrimonio conservador que debe ser preservado ante la contaminación de los rebeldes. Es decir, el grupo militar asume su relato como el único posible imponiéndose por sobre la voluntad soberana. Lo caracteriza la intolerancia y la intransigencia: toda aquella subjetividad que escape al estatuto de “normalidad” que ellos mismos determinan, es invalidada y erradicada del terreno de lo nombrable e inteligible y se traslada al espacio de lo “abyecto” citando a Butler (1993).

Los militantes (grupo guerrillero Frente Patriótico Manuel Rodríguez de doctrina marxista-leninista), ideal opuesto, se asumen como la comunidad encargada de liberar al pueblo de la opresión de la tiranía militar. Convencidos de que su relato es el único capaz de rescatar al pueblo del despotismo militar, atentan con arrasar con la clase dirigente en pos de la liberación nacional. Para eliminar al enemigo, conspiran un atentado contra Pinochet y su círculo de súbditos¹, es decir, el plan de acción es el mismo de su bando opuesto; el exterminio físico del adversario.

Los comunistas, representados en la novela por el grupo militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, son una amenaza constante al desenvolvimiento de la norma que el mismo poder soberano impone como única posible. Su afán revolucionario, por destruir lo construido tradicionalmente para vehiculizar la gestación de una sociedad otra, hace que el Estado busque eliminar dicha existencia, dado que es una real amenaza contra los valores de la derecha. Por eso, la determinación de las acciones que toma el Estado contra aquellos individuos que están por fuera de “lo humano” depende del grado de amenaza que el soberano considere que tienen sobre su propia existencia o, en palabras de Butler (2004) sobre el nivel de exposición de la vulnerabilidad que le suponga a aquella existencia. Es decir, el poder soberano dictatorial en la novela busca borrar de la esfera política a aquellas vidas que suponen algún grado de amenaza contra su propia estabilidad o la de sus ambiciones socio-políticas y que exponen su propia vulnerabilidad, pero lo hace a través de distintas formas de violencia que son aplicadas en base al grado de amenaza que supone cada grupo: ya sea, la exterminación o el abandono y corrimiento de las posibilidades socio-políticas.

En la novela de Lemebel, la distribución desigual del duelo y del valor atribuido a ciertas vidas es expuesta de una manera crítica por el autor. La pérdida de vidas valiosas (jerarcas militares) se traduce en violencia en términos de justicia, mientras que la pérdida de vidas

¹ Este suceso, llamado la “Operación Siglo XX”, que coincide con la acción medular de la trama narrativa de la novela, forma parte de la Historia sociopolítica de Chile. Las personalidades involucradas en el atentado son: por un lado, Augusto Pinochet, la escolta presidencial y comitiva de carabineros que lo conducían a Santiago en uno de cinco vehículos, y por otro, los atacantes del FPMR cuyos nombres fueron develados con sus correspondientes seudónimos. El espacio que enmarca este acontecimiento histórico y que dio lugar a la emboscada fue la Cuesta de las Achupallas pasando San José del Maipo.

que están por fuera de “lo humano” (militantes comunistas y revolucionarios) no merecen duelo alguno porque justamente no son concebidas como pérdida porque apenas tienen visibilidad, en el mejor de los casos.

El discurso entonces es, para Butler, el que establece las fronteras de la inteligibilidad humana, de ahí su importancia. Hablamos de muertes que no dejan ninguna huella, muertes que desaparecen en elipsis discursivas. Basta hacer una simple relación con los “desaparecidos” mencionados en la novela de Lemebel: discursivamente, esas muertes no son asimiladas como tales, no se dice muertos sino “desaparecidos”. Decir muertes supondría una vida previa, perdida, y aquí, en el universo narrativo de *Tengo miedo torero* las vidas de los comunistas no son consideradas humanas, por lo tanto, no pueden ser llevadas al estatuto de muerte, pero sí al de desaparición. “No están muertos, sino desaparecidos” fue la estrategia discursiva que usó la dictadura para borrar mediáticamente las muertes que produjeron. Que estén “desaparecidos”, a diferencia de la muerte, supone una posibilidad de retorno, un estado de suspensión, pero no se puede hacer referencia a una “muerte” cuando allí no hubo vida alguna, y mucho menos lamentar la pérdida de una existencia que nunca tuvo valor. Aún más radical que el postulado de Butler, aquí no sólo se oculta la muerte, sino que se la niega. Si no hay muerte, no hay acontecimiento y, por lo tanto, nada que contar. Puede decirse entonces que hay dos inflexiones de una misma violencia: por un lado, la violencia que puso fin a estas vidas y por el otro, la prohibición de ser nombradas, la prohibición del duelo público y del reconocimiento de dicha muerte. A través de esta segunda inflexión (la prohibición del duelo público y el reconocimiento de esas muertes) se desrealizan los efectos de la violencia militar. La segunda operación borra a la primera.

En cambio, las muertes de las militares producidas en el atentado del Cajón del Maipo (Operación Siglo XXI), dentro del universo ficcional de la novela, sí son reconocidas e ingresan al dominio del relato oficial, de un duelo público. En las antípodas del tratamiento que se les da a las muertes de aquellas vidas que no suponen un valor para la comunidad en tanto borramiento discursivo, se encuentra la justificación para responder a dichas muertes con más violencia, habilitando el Estado de Sitio, la severidad de la vigilancia, el refuerzo del castigo y la suspensión de derechos y libertades civiles para cualquier ciudadano en resguardo de la autodefensa. Se activa lo que Agamben llama “estado de excepción” (1998) en el que el soberano suspende leyes y derechos para incluir a ciertos sujetos en la política sólo a través de la exclusión de sus derechos.

Para los militares, el Estado debe albergar y proteger a los sujetos que aporten un valor al ideal de Nación, a saber, que repitan y promuevan la subjetividad dominante, heteronormativa y conservadora. Proteger a esta comunidad a la que llaman “Nación” conlleva la exterminación de toda potencial o real amenaza contra esos valores. El ideal de Nación del aparato militar es puesto en acción ya que, al obtener el poder por la fuerza, tienen la capacidad para

disponer del mismo para hacer traspasar sus aspiraciones al terreno de lo real, por lo que podemos hablar de un espacio realizado.

Para los militantes, el ideal de Nación es concebido como un espacio utópico en el que se democratiza el poder y los recursos. Este ideal de Nación, al igual que en el caso de los militares, es puesto en acción a través de la formación de una organización política de extrema izquierda (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) y la ejecución de un atentado (Operación Siglo XXI) que buscaba terminar con la vida del dictador Augusto Pinochet apelando a la culminación del Estado de Facto como consecuencia de la eliminación de su líder.

Entonces, concluimos en afirmar que ambos grupos operan bajo la misma lógica: exterminar al oponente se traduce en el resguardo de su propia verdad, identidad e ideal de Nación. Se espera que con la eliminación del Otro (opuesto) el mundo se incline a favor del ideal que aspiran a concretar. La aniquilación del enemigo supone, para cada grupo enfrentado, la eliminación del obstáculo que impide la realización de la utopía, a saber, para los militares, un Chile de derecha, para los militantes, un Chile socialista. El Yo es poseedor de una verdad absoluta y unívoca que debe ser preservada del Otro, el cual siempre es una amenaza. Sólo aquellos que se identifican con el Yo (son reconocibles por ser similares al Yo) serán resguardados en esta contienda por el poder simbólico de un Chile en disputa. El Otro, ante la mirada del Yo, es por definición aquel que no puede ser identificado porque su subjetividad es inconcebible para este, aquel cuya diferencia lo significa como amenaza y peligro para los semejantes al Yo, es el enemigo a vencer para cuidar a los sujetos “protegibles”, es decir, aquellos cuya subjetividad es asimilable a la del Yo.

Esta dinámica binaria en pugna es teorizada por Jean Luc Nancy en su libro *La comunidad desobrada* (1986). El filósofo francés ha dedicado gran parte de su investigación a la teorización sobre el concepto de comunidad partiendo de la inexistencia de una esencia identitaria que dé fundamento a la asociación comunitaria. La pregunta por la comunidad interroga la identidad del “nosotros”, lo cual presupone una organización que justifique la unidad y un conjunto de lazos preexistentes. La unión comunitaria, para el pensamiento político de los siglos XIX y XX, emerge en conjunto con una entidad natural y originaria que debe ser protegida y preservada de la incursión de un afuera. Pensar a la comunidad como una entidad cerrada, plausible de clausura, en donde los sujetos partícipes establecen una común unión identitaria, es considerar a la comunidad como un espacio propicio para la violencia (simbólica o física) y el aniquilamiento de la diferencia y la otredad.

Lo común para Nancy es el mero *estar-en-común* con el otro, es decir, una comunidad de la finitud. Este *estar-con* implica una visión de la existencia como co-existencia y, en palabras de Nancy, como exposición, que es la condición primera del ser: el ser antes de *ser algo*,

está expuesto al mundo y al otro. En este sentido, según Nancy, no existe vínculo entre los sujetos de la comunidad, lo común es la existencia, la exposición ante el otro, y por lo mismo, no puede haber una comunidad cerrada sino abierta a sus límites y al roce con lo otro. Precisamente este límite entre el afuera y el adentro es el espacio por excelencia de la comunidad. El filósofo francés opone la comunidad a la organización social de partes, o comunidad cerrada, idéntica consigo misma, que defiende “lo propio”, “su” identidad y modo de vida frente a una amenaza que localiza siempre en un afuera. Este tipo de agrupación conduce su accionar a la violencia, y a la lógica del terrorismo y el exterminio.

Dicho con otras palabras, lo que intenta hacer Nancy es postular una comunidad de los otros, una comunidad con lo extraño, diametralmente opuesta a la idea de lo que él llama “comunidad cerrada”, aquella idéntica consigo misma, que defiende lo “propio”, “su” identidad y su propio modo de vida frente a la amenaza del enemigo (siempre afuera). Este tipo de comunidades, fundadas en el cierre identitario y la finitud de sus propios límites, conlleva ineludiblemente la confrontación y el exterminio de la diferencia, de ahí su comparación con el fascismo. Muy por el contrario, la comunidad nancyana, es extraña a la dimensión de lo propio y al sentido de pertenencia, y tiene más que ver con la exposición que a la sensación de protección y seguridad. Una comunidad ajena a la violencia debe considerarse como constituida a partir de su convergencia en el seno de la nada, en un espacio vacío propicio a la inscripción de la diferencia y, sobre todo, la convivencia armónica con la otredad. Convivencia aquí entendida como la posibilidad de exposición con lo no-identificable y lo no-identificado, como el contacto con la alteridad y en constante apertura hacia lo otro. Convivencia es entonces resistir a la violencia identitaria de la política, que pretende clasificar subjetividades bajo una lógica identitaria homogénea.

Entonces, la comunidad estaría en el espacio del *entre* que media el yo del otro, la interioridad, de la exterioridad, ese espacio de exposición y de la *experiencia que nos hace ser*.

Siguiendo estas resignificaciones del concepto de comunidad, concluimos en que precisamente lo que queda fuera de estas dos comunidades cerradas (la de militares y militantes) sería lo que Nancy llama “experiencia de la comunidad”: el *con-tacto*, la *exposición* al otro, al que no comparte la identidad del yo, el *estar-con* y *entre* otros en sentido de otredad. Esta comunidad abierta, dinámica y finita es creada a partir del roce entre los personajes que no pertenecen a las comunidades cerradas: la Loca, los/las vecinos/as, los niños, los trabajadores y las amigas travestis de la protagonista, pero principalmente, esta comunidad está representada por el *con-tacto* entre la Loca y Carlos. Llamaremos a esta comunidad siempre abierta y receptiva a lo otro, “comunidad amante” resignificando e invirtiendo la idea de “la comunidad de los amantes”² de Jean-Luc Nancy en tanto que

² Nancy, en su libro *La comunidad desobrada* (2000), retoma a Bataille para referirse a la “comunidad de los amantes” como la máxima expresión de la comunidad en tanto expresión de un mundo pasional de intimidad

amante sería la condición constitutiva de la comunidad, que ya no es pensada como propiedad o pertenencia *de* los amantes. Este roce con el/lo otro comprende un acto de amor si entendemos al amor como un sentimiento de afecto hacia otra persona. Para que haya amor, es necesaria la desidentificación del yo en el otro en tanto éste es diferente y debe ser amado no a pesar, sino a partir de la no identificación con el yo.

Hacemos referencia a “la experiencia de la comunidad” y no propiamente a una comunidad en sí, porque el final de la novela da cuenta de la irrealización de ésta. La última escena de la novela muestra a sus protagonistas post atentado, en una situación de clandestinidad en la playa, escapando de las autoridades que podrían aprehenderlos. Carlos le pide a la Loca que se exilie con él en Cuba, y la Loca, melancólica, le responde negativamente argumentando que no puede huir detrás de un sueño. Esta “comunidad amante”, por su condición errática y alterable, no puede fijarse unívocamente, por esto, da asomos de su existencia en forma de meras experiencias del sentido de comunidad que se desvanece impidiendo ser perpetrada. La comunidad, entendida como una indiferenciación de identidades, como un puente entre el Yo y el Otro, parece ser irrealizable, o como afirma Agamben, está “siempre por venir” (Agamben, 1996).

Conclusiones

Para ir concluyendo con la exposición, debo decir que todo este engranaje de situaciones atravesadas por la iniquidad que presenta Lemebel en sus obras, busca generar un impacto en el lector a modo de repudio: apelan al sentimiento de empatía del lector por el atropello a la moral de los personajes más vulnerables y así alcanzar la identificación, en tanto reconocimiento de características similares a la subjetividad del Yo-lector, con los mismos, a la vez que se incuba en el corazón del lector una aversión por las operaciones fatídicas del aparato militar. La insistencia del autor por exhibir en cada una de sus producciones narrativas un mismo conglomerado de experiencias y personajes marginales que padecen los desafueros de un sistema político imparcial, resuena en el lector como un imperativo que lo convoca una y otra vez a generar un cambio, a provocar una ruptura en el normal desenvolvimiento de los discursos y hábitos instalados.

Los tópicos, personajes, voces y experiencias que recorren la constelación narrativa de Lemebel (que incluye la totalidad de sus crónicas y su novela), operan bajo la forma de la repetición en términos deleuzianos (2002); como una semejanza extrema o una equivalencia perfecta en la que cada aparición no puede sino repetirse más no reemplazarse.

enfrentado al orden social existente. Para Bataille, el amor de los amantes no es más que una exposición de ellos mismos (de sus cuerpos unidos) a la sociedad toda, puesto que no hay exposición sin cierta posición. El con-tacto entre los amantes es constitutivo de su comunidad y de su comunicación. Cada uno de los amantes toca y es tocado, y así, tocan el límite que el cuerpo del otro supone y el que fundamenta la comunidad misma.

Repetición y conciencia, repetición y rememoración, repetición y reconocimiento: el pasado se repite tanto más cuanto menos se lo recuerda (concientemente): es decir, se elabora el recuerdo para no repetir. Repetición a fuerza de no comprender, de no recordar, de no saber o no tener conciencia. La repetición es ausencia de concepto y de sus semejantes representativos (rememorar, reconocimiento, memoria y conciencia de sí).

Deleuze, parafraseando a Freud, señala que, para no repetir, el recuerdo debe pasar por el afecto. Podríamos pensar en la insistencia de Lemebel por (re) presentar a los mismos personajes y experiencias como una voluntad por hacerlos pasar por el orden de lo conciente y dotarlos de un saber buscando evitar la repetición de un pasado signado por la segregación.

Para Nelly Richard (2002) la llamada “Transición”, entre la dictadura y la democracia chilena tiene más de continuidad que de corte o ruptura. Para Richard el arte, en un contexto discursivo hermético, debía cumplir la función protestataria y concientizadora de una narración de urgencia cuyo sujeto enunciador hable vivencialmente desde zonas de exclusión y represión social.

El arte chileno en los 80s, a través del empuje de grupos artísticos neovanguardistas, comienza a experimentar nuevos cruces entre distintas disciplinas y géneros creando un nuevo sistema de referencias y signos que le sirven para expresar las experiencias de la vida en los espacios urbanos menos explorados y abandonados por el sistema político. El arte, en la Transición chilena, se posiciona como el encargado de vehiculizar un contra archivo que sirva de ruptura con el discurso histórico echando luz sobre aquellas experiencias que son anuladas por el archivo oficial.

De todo el archivo de entrevistas hechas a Lemebel concluimos en que la decisión del autor por ingresar al universo de la novela, tomando sus propias palabras, lejos de ser una voluntad de ingresar al canon literario ni por conseguir su consagración como escritor, tiene más que ver con un entrar al centro discursivo sin ser advertido, casi enmascarado, como una estrategia performática y travestida para generar controversia e incomodidad con sus motivos narrativos ya que según él “estos son los tiempos de la novela”.

Lemebel, al adoptar la postura novelesca, se inserta en el canon para volcar su universo narrativo al formato estilístico más consagrado y así expandir un espacio discursivo diverso cuyo contenido oficia como un contra archivo que desafía el ocultamiento del discurso histórico oficial sobre el contexto socio político que transcurre entre la dictadura a la pretendida democracia chilena.

Y la novela, género despreciado por Lemebel en sus inicios, contribuye a la totalidad narrativa del autor aportando una visión compleja y completa sobre el estado político

social de Chile en su período histórico de Transición. Vemos que la novela logra presentar la experiencia del autor sobre el panorama histórico y resolver la trama con lo que parecería ser la línea de fuga a un contexto social abusivo; el afecto entre dispares.

Referencias bibliográficas

Lemebel, P. (2001). Tengo miedo torero. Santiago de Chile: Seix Barral.

Butler, J. (1993). Cuerpos que importan. Buenos Aires: Paidós.

(2009). Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós.

Agamben, G. (1996). La comunidad que viene. Valencia: Pre Textos.

(1995). Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I. Valencia: Pre Textos.

Nancy, J. (2001). La comunidad desobrada. Madrid: Arena Libros.

Richard, N. (2017). Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990 – 2015).
Villa María: Eduvim.

(2013). Fracturas de la memoria. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Leon, G. (2018). Lemebel oral. 20 años de entrevistas 1994 – 2014. Buenos Aires: Mansalva.



SIMPOSIO

Criterio, belleza y polis.

Reflexiones antiguas con proyecciones contemporáneas

**Coordinadorxs: Pedro Villagra Diez (UNC),
Valeria Secchi (UNC) y José Lissandrello (UNC)**

En la Antigüedad y Tardo-antigüedad pueden encontrarse valiosas consideraciones sobre problemas que también hoy se plantean, aunque en muy diversas circunstancias, en las Ciencias Sociales. Una de esas cuestiones se refiere a las posibles vinculaciones entre estética y política. Parece relevante repensar el sentido de nociones fundamentales como “criterio”, “belleza” y “pólis”, y sus recíprocas relaciones. El objetivo principal de este simposio fue, precisamente, estimular el estudio y la reflexión acerca de esta problemática y socializar lo que han venido trabajando durante el último año los integrantes de los cinco equipos de investigación que integran el Programa “Semántica, literatura y filosofía en autores de la Antigüedad y Tardo-antigüedad”.

La pregunta por la arkhé –“principio”, “origen”- y otros términos afines –como “ley”, “causa”, “criterio”, “regla”, “canon”-, se ubica en los albores de la filosofía. Esa pregunta se mantuvo vigente durante toda la Antigüedad y volvió a plantearse en diversas oportunidades a lo largo de la historia del pensamiento. Un lugar relevante ocupan, para mencionar solo algunos hitos importantes, las figuras de Anaximandro, Parménides y Heráclito –este último, especialmente en sus fragmentos sobre el lógos y el fuego-, los diálogos platónicos con sus discusiones sobre las características de una legislación que garantice la realización del ideal de la felicidad para todos los ciudadanos, los tratados éticos y políticos de Aristóteles con sus implicaciones lógicas y ontológicas, y, en fin, la recepción de toda esta tradición por parte del estoicismo antiguo.

Además, en la misma obra de Platón se advierte una preocupación especial por la belleza y sus dimensiones cognoscitivas y sociales. La concepción estética del filósofo ateniense se encuentra en varios de sus diálogos –Lón, Simposio, Fedro, República- y guarda estrecha relación con su perspectiva política y religiosa. Toda la producción literaria del antiguo ateniense parece orientarse a facilitar la realización de una comunidad humana basada sobre un criterio o principio general –el Bien o la Belleza- el cual iría ejerciendo su influencia positiva sobre todo el corpus social en orden a la constitución de ciudades justas y libres.

Este complejo temático puede ser un buen motivo para repensar las complejas articulaciones entre pasado y presente, partiendo del estudio de textos fundamentales desde una perspectiva interdisciplinaria en la que se aúnan literatura, filología e historia de la filosofía. Aquí se reúnen, por tanto, ponencias vinculadas a los términos mencionados, en especial referidas a autores de la Antigüedad, Tardo-antigüedad, y eventuales proyecciones.

Arendt y los filósofos antiguos

El conflicto entre acción y contemplación

SCARPATTI, TOMÁS (UNC-FFyH)
tomasscarpatti@gmail.com



Resumen

El objetivo del presente trabajo es repasar y comentar las diferencias entre la *vita contemplativa* y la *vita activa* en los primeros dos capítulos de *“La Condición Humana”*, de Hannah Arendt (1958). Esto último se ve fundamentado por la pertinencia de los comentarios de los filósofos contemporáneos sobre los antiguos, porque conlleva perder o recuperar matices que actualmente sirven para repensar, por ejemplo, la filosofía y la política. Dado que la autora que elegimos recorre cronológicamente la filosofía antigua, interpretándola como una apuesta a la contemplación, será menester seguir de cerca sus ideas y distinciones para examinar las razones de los filósofos antiguos y reflexionar, después, sobre lo imprescindible que es la vida política para el filósofo. Para ello, reconstruiremos el recorrido histórico de Arendt, con especial atención en el papel de la filosofía griega frente a la *vita activa*. Partiendo de las distinciones que plantea la autora, describiremos el papel de Sócrates, Platón y Aristóteles, a favor de la *vita contemplativa*, para comprender y explicitar en qué sentidos se distingue esta última de la *vita activa*. Para mayor exactitud, acudiremos a las fuentes antiguas que utiliza Arendt, interpretándolas a la luz de sus propias definiciones, sumado a datos históricos imprescindibles sobre los filósofos griegos mencionados.

Palabras clave: *vita activa, vita contemplativa, política, filosofía, compromiso.*

Arendt y los filósofos antiguos. El conflicto entre acción y contemplación

I] Arendt: la *vita activa*

Puesto que, según Arendt (1958), el tema central *La Condición Humana* es “lo que hacemos”, es decir, las actividades que todo ser humano puede —según la opinión común— llevar a cabo, la obra comienza por distinguir tres actividades fundamentales del ser humano, que le permiten vivir en este mundo (p. 18). La primera es la “labor”, que remite a las necesidades vitales. La segunda es el “trabajo”, que corresponde a la creación o invención de productos artificiales del ser humano al mundo. La tercera actividad —y la más importante— es la “acción”, que da lugar a actos y, a su vez, hace del ser humano un ser libre. Las primeras dos

actividades pertenecen al ámbito o “reino” de la necesidad, mientras que la última pertenece al reino de la libertad, y remarca la escena política. Además, cada actividad conlleva una “condición”, porque la existencia humana en el mundo solo es posible con “cosas” —tanto naturales como artificiales o creadas por el ser humano—. Por ello, argumenta Arendt, la “vida” condiciona la labor, mientras que la “mundaneidad” condiciona el trabajo, y la “pluralidad” condiciona la acción. Esta última condición es central para el ser humano porque es, a su vez, condición para toda la vida política, puesto que todos somos humanos, pero diferentes en cuestión —entre quienes fueron, somos y seremos—. La acción humana, además, está en estrecha relación con lo que Arendt llama nuestra condición de “natalidad”, porque el nacimiento de nuevos hombres y mujeres en una sociedad, antes de ser un hecho más, es siempre la posibilidad de nuevas acciones; y proporcionamos y prevemos dicha posibilidad mediante nuestros actos (pp. 21-23).

Tenemos, por tanto, que las actividades humanas gozan de pluralidad, porque cada tipo de actividad se distingue en sus condiciones. Somos, entonces, seres condicionados, tanto por lo que producimos para preservarnos como por las cosas naturales. Arendt (1958) decide llamar a dicha pluralidad de actividades humanas *vita activa*, para referirse al conjunto de ellas. Dicho término, aclara, surgió en el encuentro entre la actividad política y la filosofía: el juicio de Sócrates, imagen por excelencia del conflicto entre el filósofo y la *polis* (p. 25). Cabe, entonces, recorrer históricamente el surgimiento del término *vita activa*, dado que fue efecto de un encuentro decisivo. El “enemigo”, podríamos decir, de la *vita activa* fue —a rasgos generales— su contrario: una actividad no plural, sino singular; no condicionada por el nacimiento ni la muerte, sino por lo eterno; no abocada a la pluralidad de la vida política en grupo, sino al margen de esta, en soledad. Arendt propone el término “*vita contemplativa*” para designar a dicho antagonista, contraponiéndola a la *vita activa* (pp. 27-29). Con el objetivo de caracterizar a la actividad filosófica por excelencia, comenzaremos por un repaso de los mismos filósofos a los que acude Arendt, pero en orden cronológico, comenzando por Sócrates.

II] Sócrates, Platón y Aristóteles: la filosofía *apolitia*

En el apartado anterior, se hizo patente la estrecha relación que concibe Arendt entre “acción” humana y “política”. Sin embargo, el siglo V a.C. de la Antigua Grecia se caracterizó por el surgimiento de una actividad humana —ya vigente desde los milesios y los pitagóricos—, pero escindida finalmente de la vida política —activa y libre— a través de la figura de Sócrates: la filosofía. Arendt (1958) recupera, en particular, un hecho histórico definitivo para la separación entre actividades humanas: el juicio de Sócrates en Atenas (p. 25). Según Platón (2010) en la *Apología de Sócrates*, se acusó al filósofo de: [...] meterse en lo que no debe al investigar las cosas subterráneas y celestes, al hacer más fuerte el argumento más débil y al enseñar estas mismas cosas a otros (p. 5).

Finalmente, la democracia ateniense votó en contra de Sócrates (p. 27), señalando un profundo resentimiento hacia la actitud del acusado.

Como resultado de la injusticia cometida, la actitud socrática de preferir la contemplación a los varios modos de compromiso activo encontró justificación. Los seguidores de Sócrates, entre otros, cayeron en la cuenta de que “el reino político no proporcionaba todas las actividades más elevadas del hombre” (Arendt, 1958, p. 30), puesto que la actividad humana por excelencia —la política ateniense, democrática— había condenado al hombre ateniense más “sabio” y justo. Por ello, resalta Arendt, algunos buscaron reemplazar la *acción* por la *contemplación* —cambiando, con ello, sus objetivos—. Y es que, si los encargados de la *polis* querían procurar *inmortalidad*, la nueva forma de vida —evitando la acción irreflexiva—, debía buscar la *eternidad*. Sócrates sostenía, supuestamente, que la preocupación principal del hombre debía ser lo eterno. Esto es, siguiendo a Arendt, lo que no muere, pero tampoco nace: la experiencia filosófica. Ejemplo de esta es la decisión de Sócrates de no dejar nada escrito, puesto que habría significado un mero acto, en búsqueda de la inmortalidad (p. 30-32). Los hombres de la *polis*, encargados de “producir cosas —trabajo, actos y palabras— que merezcan ser [...] imperecederas” pueden, como mucho, interesarse por la inmortalidad, que es una vida sin muerte en la Tierra, llegando a ser de naturaleza “divina” (pp. 31-32). A este interés lo habría elogiado el mismo Heráclito, antes que Sócrates (Cordero, 2018, p. 139)¹. Sin embargo, la política —anhelo de inmortalidad— no puede ser por sí misma una experiencia de lo eterno. Sólo la filosofía, mediante la *theoria*, permite una *vita contemplativa*. Así, el juicio de Sócrates demostró que la diferencia entre la vida del político y del filósofo era, principalmente, de tipo “temporal” —por nombrarlo de alguna manera—, porque el primero aspira la inmortalidad, explicitándolo mediante una *vita activa*, mientras que otro experimenta la eternidad, creándose así conflictos en una misma sociedad —en este caso, la Atenas democrática—.

Platón, presente en el juicio de Sócrates, también mantuvo una distinción entre la vida del político y la del filósofo. Arendt (1958) encuentra en la filosofía política platónica el origen de la “enorme superioridad de la contemplación sobre la actividad de cualquier clase” (p. 27). Platón (2010) distinguió, desde su juventud —y particularmente en el *Gorgias*— entre retóricos, sofistas, políticos y verdaderos filósofos (pp. 305-310)². Mediante la figura de Sócrates, criticó la vida democrática de su época, sin participar activamente en el gobierno ateniense. Guthrie (1962), describiendo al icónico personaje en *Gorgias*, afirma:

¹ “Los mejores prefieren una sola cosa en vez de cualquier otra, la gloria eterna entre los mortales; la mayoría, en cambio, está saciada como el ganado” (DK 22 B 29).

² Si bien la distinción se da en numerosos diálogos platónicos, el principal diálogo que diferencia al filósofo o “dialéctico” del “retórico” es el *Gorgias*. El Sofista y el Político definen, respectivamente, al sofista y al político. De los dos diálogos anteriores se prometió un tercero sobre el filósofo, pero nunca fue escrita (Guthrie, 1962, p. 136).

Este Sócrates, más que un hombre, es un símbolo de la vida filosófica, y aquí se le retrata como no aparece en ninguna otra obra de Platón —ni siquiera en la *Rep.*— en un contraste amargo y exagerado con la vida de los asuntos públicos. (p. 288).

Arendt (1958), atenta a la disputa entre el filósofo y el encargado de los asuntos públicos, reconoce en el *Gorgias* la primera distinción entre la “retórica” —según su nota al pie, el arte de hablar en público— y la “dialéctica” —el arte del discurso filosófico—, además de una descripción de la “esencia del pensamiento”, entendida como un diálogo entre “yo y yo mismo”³. En otras palabras, la autora encuentra en el joven Platón una apuesta hacia la soledad, hacia una vida al margen de los asuntos públicos, en compañía de uno mismo, para poder contemplar (p. 81). Así, podemos inferir que el joven Platón trazó una línea entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*. Sin embargo, no se alejó completamente de la esfera pública, dado que —a diferencia de Sócrates— puso por escrito sus pensamientos.

Fue en “*República*” cuando Platón (2010), inmerso en una *vita contemplativa*, se acercó —a su manera—, a la *vita activa*. En esta famosa obra, se propuso responder a la pregunta “¿qué es la justicia?”, utilizando como medio la construcción de una imagen de Estado ideal. El personaje de Sócrates concluye, a lo largo de la obra, que la ciudad imaginaria debería estar gobernada por filósofos, conocedores de la Justicia y contempladores del Bien⁴. Sin embargo, reconoce que el filósofo y los asuntos públicos no suelen ir de la mano, admitiendo que este puede parecer inútil, o incluso demente. Lo que ocurre, según Platón, es que las masas ignorantes, inmersas en la multiplicidad de opiniones, corrompen la filosofía, sin permitirle un lugar en la *polis*. Será necesario, por tanto, procurar que la filosofía tenga un lugar en el Estado ideal, para salvar al filósofo de las falsas opiniones y substituciones —ya que son confundidos con sofistas—, permitiéndole gobernar. La imagen de este filósofo está representada en la famosa alegoría de la caverna, en la que un conjunto de prisioneros —en realidad, nosotros mismos— vivió siempre obligado a ver sombras —imágenes, alejadas de lo real e inteligible— de los objetos que pasaban a sus espaldas, amarrados por las piernas y el cuello, en una profunda caverna por la que apenas se filtraba la luz. Platón narra que, al abandonar un prisionero la caverna, acostumbándose a mirar la realidad, llegará a elevar su alma hasta contemplar lo eterno (pp. 222-225).

Arendt (1958), por su parte, citando la “utópica reorganización de la vida de la *polis*” —dirigida exclusivamente a “hacer posible la forma de vida” del filósofo de Platón— encuentra en la *República* la actitud de “liberarse de la complicación de los asuntos mundanos” —similar a la actitud cristiana posterior—, en contra de la *vita activa* (p. 27). La autora ve en Platón y, particularmente, en la alegoría de la caverna, una propuesta de *vita contemplativa* que solo

³ En *Sofista*, Platón (2010) escribe: “El razonamiento es el diálogo del alma consigo misma” (p. 111). Por tanto, podemos llegar a disfrutar de una *vita contemplativa* únicamente en compañía de nuestros pensamientos, sin necesidad de una actividad en conjunto, como la actividad democrática que criticaba.

⁴ Entendiendo la Idea de Justicia y la Idea de Bien, respectivamente.

puede darse “al margen de los asuntos humanos”. Encuentra que el “liberado” de la alegoría, que eventualmente debe volver a la caverna para liberar a sus compañeros, abandona las sombras en perfecta “singularidad”, sin acompañamiento, fiel a la imagen de una filosofía *apolitia* (p. 32). En otras palabras, la soledad del filósofo platónico, según interpreta Arendt, lo separa de la *polis* —lugar de actividades, condicionada por la pluralidad—, haciéndolo un ser apolítico y un enemigo de la multiplicidad. El filósofo, por tanto, no “actúa”, porque es independiente de la presencia de los demás (p. 38).

En conclusión, podríamos decir que Platón plantea una diferencia “política” entre *vites*, sumada a la división “temporal” que interpretamos de su maestro, Sócrates. En su alegoría de la caverna argumenta, a través de la imagen del “liberado”, a favor de la participación activa en los asuntos de la *polis* —mundo de apariencias y de multiplicidad—, pero exclusivamente del “filósofo”. En otros términos, Platón propone un acercamiento del ser contemplativo a la acción, un desplazamiento del reino de la libertad al de la necesidad, pero siempre con la *vita contemplativa* como fin. Es por ello que Arendt (1958) describe, en Platón, una apuesta a favor de la sabiduría que conlleva otra apuesta, en contra de la “esfera pública” —el mundo en cuanto “común” a todos— (p. 80).

Aristóteles, discípulo de Platón, se diferenció filosóficamente de su maestro en su adultez. Aun así, conservó e hizo evolucionar las reflexiones platónicas, manteniendo una apuesta ejemplar a favor de la *vita contemplativa*. Arendt (1958) resalta que, para el estagirita, la vida política se elige deliberadamente, así como la filosófica: “Aristóteles distinguió tres modos de vida (*bioi*) que podían elegir con libertad los hombres [...]. Esas tres formas de vida tienen en común su interés por lo «bello»”. Así, tanto la vida abocada a los placeres, como la vida dedicada a los asuntos políticos y la del filósofo —de contemplación de lo eterno— persiguen lo mismo, voluntariamente (p. 26)⁵. En palabras de Aristóteles (1988) en la *Política*:

Muchas tareas que parecen serviles, para los jóvenes libres, es bello desempeñarlas, pues en lo que respecta a la belleza y falta de belleza las acciones no se diferencian tanto por sí mismas como por su fin y su causa (p. 437).

Sin embargo, esto último no significa que la vida filosófica no sea mejor —o más noble— que la *vita activa*. Arendt (1958) aclara que, para Aristóteles, la actividad humana —*askholia* («inquietud»)— se identifica con una vida política (*bios politikós*), mientras que la inactividad humana —*skholè*— se identifica con un cese de la actividad política, al cual la actividad debe tender. La autora encuentra, en Aristóteles, una subordinación de la inquietud —de la “actividad de cualquier clase”— a la quietud de la contemplación —“una casi jadeante abstención del movimiento físico”— (pp. 27-28). Y, sea cual sea la vida que

⁵ Aun así, podemos interpretar que Arendt hace coincidir con la *vita activa* las dos primeras.

uno elija libremente, la quietud siempre estará presente como finalidad. En otros términos, “toda clase de actividad, incluso los procesos de simple pensamiento, deben culminar en la absoluta quietud de la contemplación” (p. 28). Según esto, se le hace evidente a Arendt que Aristóteles identificó la “inquietud” con la *vita activa* —incluso con su connotación negativa—, y que la superioridad de la *vita contemplativa* se debe a una “quietud” deliberada, en virtud de la belleza de lo eterno, que “se revela a los ojos humanos cuando todos los movimientos y actividades del hombre se hayan en perfecto descanso” (p. 28). El propio Aristóteles (2007) afirma, en su *Ética Nicomaquea*:

Lo que es propio de cada uno, es por naturaleza lo más valioso y más placentero para cada uno. Para el hombre eso es, por cierto, la vida de acuerdo con el intelecto si el hombre es más que nada eso; esa vida es, por tanto, también la más dichosa (p. 383).

Si la vida de acuerdo con el intelecto, de quietud y reposo, es la más noble —y, de hecho, toda acción debe culminar en el ocio que necesita— entonces debemos tender a ella. Sin embargo, tal tendencia significaría, como bien concluye Arendt (1958), que la pluralidad que constituye la *vita activa* desaparezca, pues esta última turba la quietud de la contemplación (p. 28). Mujeres, esclavos, y cualquier ciudadano que atienda las necesidades corporales se vería impedido de disfrutar de una *vita contemplativa*, abocados exclusivamente a una *vita activa* y, especialmente, a la labor y el trabajo (p. 78).

Podemos acordar con Arendt en que la actividad de labor y trabajo es, para Aristóteles, una especie de interferencia para la contemplación, pero susceptible de superación, mientras que la “acción” política y libre, si bien es de estima, no es la mejor actividad humana —lugar exclusivo de la contemplación—. Podemos interpretar, entonces, una diferencia de carácter principalmente “físico” entre la *vita activa* y la *vita contemplativa* en Aristóteles, dado que se basa en la dicotomía quietud/inquietud, entre actividad —en sentido negativo— o inactividad —en un sentido positivo—. Así, el estagirita terminó de trazar una línea fuerte que siguió separando las *vites* de forma jerárquica a través de la historia. Cabe destacar, además, que la subordinación de la *vita activa* a la *contemplativa* se acrecentó con el pasar de los siglos y la “desaparición de la antigua ciudad-estado” (p. 27).

III] Conclusión

La filosofía “apolitia” de la antigüedad, que decidimos ejemplificar en Sócrates, Platón y Aristóteles se identifica, efectivamente, por una apuesta a favor de la *vita contemplativa*, escindiéndose lo más posible de la política. A la luz de las lecturas de Arendt, interpretamos una diferencia “temporal” entre *vites*, gracias a Sócrates. En cuanto a Platón, observamos una diferencia “política”, en función de un acercamiento prudente a la acción, pero desde la contemplación, para ocuparse de un Estado ideal justo. Por último, interpretamos en las citas de Aristóteles una diferencia “física”, resaltando la quietud como finalidad. Esto

evidencia el problema que Arendt (1958), recorriendo el resto de la historia, plantea: “el enorme peso de la contemplación en la jerarquía tradicional ha borrado las distinciones y articulaciones dentro de la *vita activa*” (p. 29); esto es, el trabajo, la labor y la acción. En otras palabras, se separaron dos actividades humanas: una, plural —la *vita activa*—; otra, supuestamente singular —la *contemplativa*—. Esta última se hizo más pesada a medida que las imperfecciones de la *vita activa* se mostraban —por ejemplo, en el juicio de Sócrates, o en la caída del Imperio Romano (p. 33)—.

Aun así, cabe considerar que, a pesar de la “liberación” filosófica de los asuntos públicos —ejemplificada a la perfección en la alegoría de la caverna, en la que el liberado levanta la mirada y deja de lado las sombras—, la *vita activa* sigue siendo imprescindible, hasta para el filósofo más solitario. Resulta interesante notar que incluso Platón, en quien Arendt encuentra el origen de la superioridad de la *vita contemplativa*, asumió múltiples compromisos políticos. Desde su posición filosófica, además de fracasar en asuntos políticos en Siracusa, formó en la Academia a legisladores y consejeros exitosos —los mejores atestiguados son Aristónimo, Formio, Menedemo, Eudoxo, Erasto, Corisco, entre otros—. Aristóteles, entre ellos, fue maestro de Alejandro Magno, y aconsejó a Hermias —gobernador de Atarneos— (Guthrie, 1962, pp. 32-34), además de escribir los ocho libros que conforman la *Política* en el que incluso se enfrenta a la noción de vida teórica tal como se la entendía, siendo extranjero en Atenas y, peor aún, filósofo⁶. Por último, Sócrates, como es sabido, decidió morir en la ciudad cuyas leyes obedeció en cada ocasión: Atenas.

De casos como estos se evidencia no una mera “necesidad” de los asuntos públicos al margen de la vida filosófica, sino un compromiso, por más que conlleve un fracaso o una carga pesada. En otros términos, incluso el “liberado” de la caverna debe “volver a la oscuridad” para ayudar a sus compañeros a salir (p. 32), puesto que, como aclara Arendt (1958) al interpretar a Aristóteles, somos “animales políticos”, capaces de “acción” (p. 39). Tenemos, en resumen, que Arendt encontró una fuerte separación entre vida filosófica y política que —como repasamos— se mantuvo como tal durante generaciones, con sus debidas razones. Pero, a la vez, nos queda reflexionar sobre lo imprescindible que es la política y, en general, la *vita activa*, incluso para el solitario y distinguido “filósofo”.

En conclusión, podemos considerar que ni siquiera el más “noble” filósofo puede prescindir de la acción política, por más libre que sea de criticarla. En un conflicto aparentemente perpetuo entre la *theoria* y la *praxis*, difícilmente resoluble, el filósofo puede contemplar la “acción”, acotando las diferencias entre su *vita contemplativa* y la *activa*. Eso mismo hace Arendt en *La Condición Humana*, reconociendo las tres diferencias fundamentales que interpretamos en el presente trabajo —y más—, para buscar la pluralidad de la *vita activa*

⁶ Además de escribir la *Constitución de los atenienses* y de proyectar la escritura de ciento cincuenta y siete más.

y rehabilitar la política, que es un acto libre. Solo una filosofía que revalorice la *vita activa*, así como —irónicamente— un amo valora a su “esclavo”, hará desaparecer la jerarquía que, históricamente, prevaleció entre esta y la *vita contemplativa*. Si proponemos, a su vez, la búsqueda de más testimonios sobre los filósofos antiguos que nos permitan romper el conflicto de estos con la actividad política, indudablemente habremos unido dos esferas que, según autores como Arendt, están divididas desde hace siglos. Así, la “mesa” que, según la pensadora alemana (1958) nos une y nos separa a la vez (p. 62) dejará de ser contradictoria, uniéndonos mediante la vida política.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1958/2003). *La Condición Humana* (pp. 13-95). Buenos Aires: Paidós.

Aristóteles. (2007). *Ética Nicomaquea*. Buenos Aires: Colihue.

Aristóteles. (1988). *Política*. Barcelona: Gredos.

Cordero, N. L. (2018). *Heráclito: uno es todo, todo es uno*. Buenos Aires: Colihue.

Guthrie, W. K. C. (1962/1998). *Historia de la Filosofía Griega IV*. Barcelona: Gredos.

Platón. (2010). *Apología de Sócrates*. Barcelona: Gredos.

Platón. (2010). *Gorgias*. Barcelona: Gredos.

Platón. (2010). *República*. Barcelona: Gredos.

Platón. (2010) *Sofista*. Barcelona: Gredos.

Eros pedagógico como camino hacia la perfección en la vida política

PIERPAULI DE DÍAZ, MARÍA CONSTANZA (UNC-FFyH)
conipier@hotmail.com

Resumen



Una mirada retrospectiva a los años revoltosos de la Atenas de Platón, al tiempo en que se gestaba la obra del *Simposio*, propicia la reflexión en torno al rol de la παιδεία como preparación para la vida política. Si bien la constante preocupación platónica respecto de la educación y de la vida política puede sondearse a lo largo de toda su obra, adquiere una connotación significativa en este diálogo, centrado en el “amor”. Observar la tarea educativa en su dimensión política, a través de la perspectiva que ofrece el *Simposio*, posibilita la consideración de un camino amigable en la solución de los conflictos políticos, cifrado en el amor a la belleza. A estas reflexiones invita el discurso de Sócrates. Una suerte de convocatoria para la recuperación de la belleza del orden en sus diferentes escalas educativas. Encuentro oportuno reconsiderar la propuesta política platónica, desde la perspectiva del *Simposio*, a los fines de ofrecer una mirada esperanzadora antes los males políticos, tan antiguos como nuevos. Se trata de fomentar la permanencia viva del eros en quienes educan en la convicción de aquello que siempre y en cualquier situación de diálogo genuino puede darse, a saber, la apertura del alma de quien se educa ante el esplendor y la belleza que emanan de la justicia.

Palabras clave: amor, belleza, educación, política.

Eros pedagógico como camino hacia la perfección en la vida política

I] Introducción

Una mirada retrospectiva a los años revoltosos de la Atenas de Platón, al tiempo en que se gestaba la obra del *Simposio*, propicia la reflexión en torno al rol de la παιδεία como preparación para la vida política. Si bien la constante preocupación platónica respecto de la educación y de la vida política puede sondearse a lo largo de toda su obra, adquiere una connotación significativa en este diálogo, centrado en el “amor”. Observar la tarea educativa en su dimensión política, a través de la perspectiva que ofrece el *Simposio*, posibilita la consideración de un camino amigable en la solución de los conflictos políticos,

cifrado en el amor a la belleza. A estas reflexiones invita el discurso de Sócrates. Una suerte de convocatoria para la recuperación de la belleza del orden en sus diferentes escalas educativas. Esta gradualidad planteada en el conocido discurso de Diotima relatado por Sócrates (210 a - 212), pone de manifiesto el perfil amoroso de este diálogo, y la posibilidad concreta de restauración del Orden Político Temporal, por medio de la pasión educadora en la Belleza.

El problema de la Justicia y su fundamento ofrece en el Simposio un horizonte psicológico sugestivo. La idea del Bien como norte de la *República*, cede espacio en el *Simposio*, a la consideración del estado del alma frente a la Belleza, como elemento del que puede valerse tanto el educador como el creador de las leyes en una ciudad para persuadir a los ciudadanos de su necesidad y conveniencia en la vida política.

En contrapartida al ideal de justicia, se encuentran en las obras políticas platónicas, los arquetipos del alma en la cual el Eros pedagógico no ha podido desplegarse en su totalidad. El Trasímaco de *República*, el Alcibiades del *Simposio*, los insensatos de Leyes. La dicotomía entre sofistas y filósofos, y el fundamento de la justicia como norte perfectivo permanecen aún hoy en la vida política.

Me propongo ofrecer la dimensión psicológica del Simposio a los efectos de poder demostrar que la vía pedagógica de la virtud política, constituye un elemento indispensable para el hombre de gobierno. El filósofo de *República* se encuentra en el retrato de Sócrates en el *Simposio*, y guarda relación directa con el legislador de Leyes.

Considero oportuno reconsiderar la propuesta política platónica, desde la perspectiva del *Simposio*, a los fines de ofrecer una mirada esperanzadora antes los males políticos, tan antiguos como nuevos. Se trata de fomentar la permanencia viva del Eros en quienes educan, en la convicción de aquello que siempre y en cualquier situación de diálogo genuino puede darse, a saber, la apertura del alma de quien se educa ante el esplendor y la belleza que emanan de la justicia.

II] Eros pedagógico en el *Simposio* y su vínculo con *Leyes*

Como en todos sus diálogos, Platón establece un contexto y unos personajes bien definidos, como marco en el cual va a desenvolverse la conversación en torno a la temática propuesta. Las menciones a los elementos externos al diálogo, junto a las reflexiones filosóficas que los mismos elementos proponen, permiten establecer el pasaje de la exterioridad a la interioridad definido por Gaiser¹. Del diálogo se deduce que el verdadero filósofo, el propio Sócrates, asume las notas distintivas del Eros.

¹ Gaiser, K.; Platone come scrittore filosofico, Pag.71 y sgtes.

Me valdré de la sutileza platónica de elegir a tres de sus personajes en el final de los encomios a Eros, intentando tomar de cada uno de ellos las notas más salientes al propósito de este trabajo, y que tienen que ver con la estrecha vinculación de este Eros del *Simposio*, no con una definición lisa y llana del amor, sino con una proyección política congruente con todo el Corpus platónico.

Agatón, el último de los discípulos en hablar antes que Sócrates, define a Eros como al más joven de los dioses (195 b), adjudicándole las cualidades de templado, justo, valiente y sabio (196 d/e). Eros invita a la intimidad de uno mismo (197 c-e), al conocerse a sí mismo tan característico de Sócrates. Si bien Agatón parte de la premisa de considerar a Eros como un dios, no hace sino atribuirle a él las cualidades del verdadero filósofo.

Acabado este encomio, llega el turno de Sócrates, quien no hará suyas las palabras de la sacerdotisa Diotima. En este detalle exterior, que define un aspecto de la personalidad de Sócrates, puede ejemplificarse una de las cualidades que hacen al verdadero filósofo, y que tiene que ver con la capacidad de contemplación de una verdad recibida y su consecuente transmisión. No están en él los argumentos de Eros, sino en una sacerdotisa a la que él parafrasea. Eros es el amor, es la fuerza motora que impulsa hacia lo bello, es un intermediario entre los hombres y los dioses, un *μεταξύ*. No es un dios, tal como lo habría definido minutos antes Agatón, sino una entidad intermedia entre los hombres y los dioses, entre lo humano y lo divino, entre la sabiduría y la ignorancia (202b, c). La posibilidad de que Eros no sea un dios, sino un *μεταξύ*, y que pueda hacerse vida en los filósofos, ofrece aquella vía difícil de lograr, mas no imposible, de poder concretar en la Polis, un gobierno justo. Esto puede darse en la medida en que Eros tiende a la belleza, y la belleza refleja el orden de la justicia. No es extraño a la naturaleza del hombre el poder asirse del Eros en su máxima expresión. En esta definición de Eros transmitida por Sócrates, se encuentra ya presente la dicotomía entre sabios e insensatos. Esto equivale a decir que, en la medida en que se es consciente de la fuerza motora que impulsa hacia aquello que aún no se posee, se distingue el filósofo del sofista, en tanto éste cree no necesitar de nada. El Eros como amor, como impulso, no se hace presente en quienes no creen estar faltos o necesitados de la sabiduría.

La definición de Eros dada por la sacerdotisa Diotima muestra un ascenso en el conocimiento de la belleza, hasta llegar a la justicia en la ciudad. Las leyes justas de la ciudad son un reflejo de un orden cósmico superior, en el cual se encuentran en estado puro las ideas supremas del Bien y de la Belleza. Por esta razón llama la atención la mención a los honores rendidos a Solón, en la construcción de templos y en su culto. El amor al que hace mención Sócrates, es un amor que proviene de la divinidad, y que tiene como meta hacerse patente en la ciudad a través de las leyes justas.

El compromiso de los filósofos en la vida política surge de manifiesto también en *República* y es el mandato a volver a la caverna luego de haber contemplado el Bien. La dimensión educativa de Eros, en función de la vida política, y la relación que guarda esta vida política con el orden del cosmos, se encuentra en íntima unión con todo el pensamiento político platónico.

En *Leyes*, diálogo póstumo de Platón, el autor retoma el ideal de vida política propuesto en *República*, y representa la posibilidad concreta de implantación de la justicia, a través de la subordinación de todos los hombres, comenzando por quien gobierna, a las leyes establecidas en la Polis. La figura del legislador adquiere así una relevancia medular. Platón es consciente de lo difícil y raro que es que esto suceda (711 d) y se haga realidad efectivamente en la Polis. Su *Carta VII* da cuenta acabada de sus intentos en la corte de Siracusa. Sin embargo, no es ajeno a la naturaleza del hombre tal ideal. En esto radica lo real del planteo de *Leyes*, y la posibilidad, aunque sea remota, de la correspondencia al Eros pedagógico. Existe la posibilidad de que alguna vez esto pueda darse y es “*cuando en ciertas grandes potestades...nace un divino amor de las prácticas de justicia y templanza*” [*otan Eros theios ton sophronon te kai dikaion*] (711). Es importante considerar esta palabra utilizada por Platón: Eros theios para comprender que la dimensión política del Eros proviene de lo divino. No puede, en efecto, entenderse el paradigma político ofrecido por Platón, sin comprender lo imbuido que está de la religiosidad. Continúa el Ateniese en *Leyes*: “... *si ha nacido un hombre así, él mismo vivirá en la felicidad y serán felices los que escuchen las palabras salidas de su sabia boca*”. Puede notarse aquí el vínculo entre el divino amor encarnado, la sabiduría y la felicidad. Y consecuentemente, la relación entre el planteo del *Simposio* y el de *Leyes*.

III] Los tintes conflictivos del Eros no correspondido

Finalmente, resulta sugestivo analizar el comportamiento de Alcibíades en casa de Agatón, en el *Simposio*, y establecer un nuevo vínculo con las *Leyes*. De él podrán extraerse las connotaciones propias de un Eros no correspondido bajo la perspectiva psicológica del conflicto. Después de las palabras de Sócrates, el mismo diálogo ofrece una escena tragicómica. Casi de manera abrupta ingresa en la sala de reunión un personaje de renombre en la vida política de Atenas, el bello Alcibíades, en estado de ebriedad. Alcibíades reclamaba de Sócrates, un amor basado en el cuerpo, al que Sócrates no accede. Sócrates por su parte, habría intentado conducir a su discípulo a los estrados más sublimes del Eros, en la formación de la virtud, y reclama a Alcibíades el dedicarse a los asuntos de los atenienses sin haberse preocupado por educarse él mismo (216 a). Este relato expone de manera contundente lo molesto que resulta al político Alcibíades, no formado, la presencia del filósofo, y puede manifestarse en las expresiones de conflicto interior que revela éste

al referirse a Sócrates. En efecto, Alcibíades tiene vergüenza sólo ante Sócrates, se escapa de él y huye. Afirma que muchas veces vería con agrado incluso que no existiera entre los hombres y, sin embargo, si esto sucediera sabe que le dolería mucho (216 c). Del relato surgen expresiones de celos, de envidia a Sócrates. Incluso llega a afirmar Alcibíades que entre él y Sócrates no hay reconciliación posible (213 d). Podría uno aventurarse a ver en esta expresión, la auténtica situación de conflicto planteada entre la verdadera filosofía y la sofística, como se verá a continuación.

El relato continúa. Expresa Alcibíades el amor no correspondido de Sócrates hacia él. En breves palabras expuso Sócrates la dimensión del Eros del que él era poseedor, y de lo limitado que era el Eros de Alcibíades.

“Querido Alcibíades, parece que realmente no eres un tonto, si efectivamente es verdad lo que dices de mí y hay en mí un poder por el cual tu podrías llegar a ser mejor. En tal caso, debes estar viendo una belleza irresistible y muy diferente a tu buen aspecto físico (218 e)”.

Este poder al que hace mención el relato, no es otro que el impulso del Eros pedagógico, cuyo fin es conducir el alma del discípulo a la virtud. Ese Eros se encuentra efectivamente en un peldaño superior y más perfecto que el de la belleza física de Alcibíades. Continúa el texto hablando de la belleza:

“si intentas, al verla, compartirla conmigo y cambiar belleza por belleza, no en poco piensas aventajarme, pues pretendes adquirir lo que es verdaderamente bello a cambio de lo que es sólo apariencia, y de hecho te propones intercambiar oro por bronce (218 e)”.

Aquí demuestra Sócrates no apenas que la belleza del cuerpo es un primer peldaño de la belleza verdadera, sino que es también apariencia. Lejos está el Eros propuesto en este discurso, de ser algo puramente físico, al modo en que lo plantea Alcibíades, quien, a su vez, se muestra orgulloso de su belleza (217 a), y profundamente herido por el desprecio de Sócrates a sus insinuaciones.

Es curioso detenerse en este aspecto del Eros pedagógico encarnado en el propio Sócrates, el auténtico filósofo. Alcibíades a la par que va develando el conflicto interior que guarda respecto del verdadero Eros, desarrolla un minucioso detalle del Eros hecho virtud en Sócrates. Relata Alcibíades situaciones vividas con Sócrates en las que éste demostró ser templado, valiente, justo, y sabio en extremo. A su vez, relata también la fuerza que imprime a sus discursos. De ellos dice que son los únicos que tienen sentido por dentro.

“Son los más divinos, que tienen en sí mismos el mayor número de imágenes de virtud y que abarcan la mayor cantidad de temas, o más bien, todo cuanto le conviene examinar al que piensa llegar a ser noble y bueno (222 a)”.

La mención a los discursos de Sócrates, quien queda representado aquí como el arquetipo de hombre virtuoso, como el auténtico filósofo, se contrapone con la figura de los sofistas, estos hombres locuaces alejados sin embargo de la verdad. La mención a los discursos divinos puede compararse con las reiteradas menciones al origen también divino de las leyes del diálogo platónico póstumo. A modo de ejemplo podría citarse la pregunta que abre el diálogo: “¿Es un dios o algún hombre, oh huéspedes, el reputado como ordenador de vuestras leyes?” (624 a), diremos sin dudas que es un dios, responderá Clineas para hablar con entera justicia. Discursos del auténtico filósofo, o leyes del auténtico legislador, ambos son frutos genuinos de este Eros, como impulso situado entre lo divino y lo humano.

Un pasaje del Libro IV de *Leyes* resulta llamativamente congruente con estas afirmaciones del Simposio. En efecto, dice el Ateniese:

“Oh varones...el dios que tiene en sus manos el principio, el fin y el medio de todas las cosas, dando vueltas conforme a su naturaleza, cumple derechamente su camino. Síguele constantemente la Justicia, vengadora de los que faltan a la ley divina, atenido a ella le sigue también, modesto y templado, el hombre destinado a la felicidad; en cambio, aquel otro que, exaltado por su arrogancia, o ufano por sus riquezas, sus honores o acaso por la hermosura de su cuerpo unida a su juventud e insensatez, inflama su alma de insolencia, como si no tuviese necesidad de gobernante ni de guía alguno, sino que él mismo fuera capaz de dirigir a otros, es abandonado en soledad por el dios, y en ese abandono, tomando consigo a otros de su misma calaña, salta locamente perturbándolo todo. Y hay muchos que lo tienen por hombre de valía, pero sin que pase mucho tiempo rinde a la justicia el castigo debido, y se derrumba a sí mismo y derrumba su casa y su ciudad (716 a, b)”

IV] Conclusión

El Eros pedagógico propuesto en el Simposio está orientado a la vida política. La παιδεία consiste en conducir al Polites a la adquisición de la justicia. Una “educación para la virtud desde la infancia que hace al niño deseoso y apasionado por convertirse en un perfecto ciudadano, con saber suficiente para gobernar y ser gobernado en justicia” (643 e). La παιδεία supone así dos aspectos. El primero, la actitud contemplativa tanto del filósofo como del discípulo. El segundo, el método persuasivo que favorezca esta disposición del alma. La persuasión se hace patente en Platón a partir de la Belleza, en la cual resplandece el orden justo el *Kosmos*. La persuasión es la ofrecida por el mismo Sócrates en tanto hombre virtuoso. Su testimonio de vida lo sitúa como auténtico *metaxý*. Pero también se manifiesta la persuasión en el carácter protréptico que asumen las penas y los dolores que acompañan la vida del hombre. El estado de conflicto interior que revela el Eros no correspondido. Ambos campos, el de la Belleza y el del dolor, conducen a persuadir al hombre, a fin de que éste se comporte de un determinado modo, conforme a un determinado molde y éste es el propuesto por la Díke para la vida política. “El legislador de aquí, inspirado por Zeus, no dará

nunca leyes sino puesta la vista precisamente en la mayor virtud, la justicia perfecta" (630 c), dirá el extranjero de Atenas en *Leyes*.

Quisiera sin embargo finalizar este trabajo ofreciendo como vía resolutive de los conflictos políticos, y como medio efectivo de implantación de la justicia, la propuesta amorosa del *Simposio*. Esta recuperación de la filía, como comenta Jaeger², y que evidencia Platón en su defensa a las comidas comunes de *República*, en las reuniones de bebedores de las *Leyes*, y más concretamente en este banquete ofrecido por Agatón, ante la posibilidad, aunque remota, de un Alcibíades que no se queda a mitad de camino. El propio diálogo en su escena exterior podría quizás insinuar este final feliz cuando muestra la sorpresa de Alcibíades al ver a Sócrates: "*¡Heracles! ¿Qué es esto? ¿Sócrates aquí? Te has acomodado aquí, acechándome de nuevo, según tu costumbre de aparecer de repente donde yo menos pensaba que ibas a estar*" (213 c). Que los filósofos, como amantes de la sabiduría, guarden también esa sana filía que los acerca a los banquetes afín de que la Belleza del orden, manifestada en los pocos o muchos que ya hayan sido persuadidos por ella siga llamando y convocando, sin perder la esperanza de que, por fin, el Eros pedagógico sea correspondido.

² Jaeger, W.; *Paideia: los ideales de la cultura griega*. FCE, México, ps. 565 y sgtes.

Referencias bibliográficas

PLATÓN, Simposio, Ed. Gredos, Madrid, 2011.

PLATÓN, República, Ed. Gredos, Madrid, 2011.

PLATÓN, Leyes, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960.

Chantraine, P. (1977). Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots.
Paris: Klincksieck

Gaiser, K. (1984). Platone come scrittore filosofico. Napoli, Bibliopolis.

Jaeger, W. Paideia: los ideales de la cultura griega. México. FCE.

El relato de Atlántida en el *Timeo* y el *Critias*: una historia para el presente

GRECO, GIUSEPPE (UNC)
g.grecco88@gmail.com

Resumen



El trabajo propone una reflexión sobre la historia de Atlántida relatada en el *Timeo* y el *Critias* de Platón. Se ofrece un análisis e interpretación de la tradición del relato, que Platón se preocupa por reconstruir en cada una de sus etapas. Trataremos de mostrar que, en cada momento de su enunciación, el relato se va cargando de valores distintos. La *performance* de *Critias* en los diálogos, último eslabón de esta antigua tradición, recupera y pone estos valores al servicio del nuevo proyecto filosófico, que comparte con sus interlocutores. Al mostrar la manera en que cada enunciación va forjando el relato tradicional, Platón nos advierte de la actualidad y las potencialidades ético-políticas de la operación de relatar el pasado.

Palabras clave: Platón, *Critias*, Historia, Relato, *Polis*.

El relato de Atlántida en el *Timeo* y el *Critias*: una historia para el presente

Introducción

En el *Timeo* y en el *Critias* Platón propone relatar una historia que remite a un tiempo antidiluviano del cual, en la Atenas del presente, no queda ningún recuerdo. Se trata de la historia de una guerra realizada por la antigua ciudad de Atenas, antepasada de la actual *polis* ática, y por la Atlántida, una antiquísima ciudad situada en una isla del océano atlántico, en un no mejor definido “más allá de las columnas de Heracles” (24e5-4)¹.

¹ A pesar de la evidente connotación fantástica del relato, en el siglo pasado, sobre todo a partir de la operación de excavaciones realizada en Creta por Arthur Evans, no han faltado intentos de identificar el supuesto sitio de la antigua ciudad de Atlántida. Ya en el 1909 K. T. Frost, en un artículo publicado anónimamente en el Times, creía haber reconocido Atlántida en el antiguo imperio marítimo cretense: véase el apéndice en Vidal-Naquet 2005, pp. 187-195. Otro lugar objeto de fantasiosas identificaciones ha sido el lago Copaide en Beocia: véase Scranton 1949, pp. 159-161. Una tercera localización fue la isla de Thera, destruida por una erupción volcánica alrededor del 1500 a.C., o nuevamente la isla Creta en la que, por las consecuencias sísmicas de aquella misma erupción se habría determinado la caída de la civilización palacial minoica. Sobre estas hipótesis, hoy juzgadas como privadas de cualquier fundamentación, véase Naddaf 1994, pp. 191-194; Brisson 2001, pp. 314-319; Vidal-Naquet 2005, pp. 19-21.

Quien trae a colación el antiguo *mythos* es Critias, que ofrece a Sócrates, Timeo y Hermócrates, sus interlocutores, un breve resumen de la historia, para que consideren juntos si esta puede ser útil a la búsqueda filosófica emprendida, es decir, la puesta en movimiento de la “bella constitución”, la *ariste politeia*, definida en la investigación del día anterior de la que habrían participado Sócrates, Timeo, Hermócrates y otro personaje del cual no sabemos el nombre². El día siguiente a esta exposición Critias y los otros personajes, excepto el anónimo, se reúnen de nuevo para seguir la discusión, que representa el contenido del *Timeo* y del *Critias*³. Cuando Sócrates declara querer escuchar un discurso que muestre cómo la ciudad ideal, descrita el día anterior como una imagen fija y paradigmática, cobra movimiento y realiza una guerra digna de su régimen (19b3-c8), Critias propone recordar el relato de Atlántida. Los ciudadanos de la Atenas de antaño pueden encarnar perfectamente el modelo, al que se adecua por la belleza de su régimen⁴.

A la hora de llevar a cabo el relato, el diálogo se interrumpe bruscamente, dejando la narración cuando se había apenas terminado la descripción de las dos ciudades protagonistas de la contienda. Sin embargo, Critias llega a revelarnos varios elementos de esta antigua historia.

En este trabajo nos proponemos considerar uno de los múltiples aspectos del relato de Critias, esto es su larga tradición que, según la ficción literaria compuesta por Platón, ha llegado después de un largo trayecto a ser incluida en una discusión con Sócrates. Trataremos, en particular, de enfocarnos en cada etapa de este difícil viaje en el tiempo que el *mythos* de Atlántida ha cumplido, para considerar los diferentes “usos” de esta antigua historia por parte de los que, en cada caso, se ocuparon de narrarla.

² Sobre la identidad de este personaje: Taylor 1928, p. 25 y las consideraciones más recientes en Desclos 2006, pp. 197-9.

³ El resumen que hace Sócrates de la discusión del día anterior parece coincidir con lo que Platón representa en la *República*. En efecto, los principales argumentos recordados por Sócrates coinciden: (a) la división en clases, (b) la *oikeiopraxia*, es decir el principio por el cual en la ciudad perfecta cada uno tiene que cumplir la función que le es propia, (c) la atribución a los guardianes (*phylakes*) de la defensa de las amenazas internas y externas. Estos últimos deben (d) poseer un alma dotada de coraje y filosófica, (e) recibir una educación adecuada y (f) conducir una vida sobria y ajena al deseo de riquezas, por lo cual será prohibido el uso de oro y de plata. Se menciona además (g) la igualdad entre hombres y mujeres, (h) la comunidad de mujeres e hijos, (i) la planificación de las uniones reproductivas con fines eugenéticos, (l) la colocación de los nuevos nacidos en la clase correspondiente a su naturaleza. Estos puntos corresponden en buena medida a los argumentos tratados en los libros II-IV y VIII-IX de la *República*. Mientras que la discusión sobre el gobierno de los reyes filósofos parece ser evocada sólo parcialmente en el punto (d), lo que falta es la distinción explícita entre defensores y gobernantes dentro de los guardianes, y todos los contenidos de orden ontológico y gnoseológico, como la teoría de la línea del libro VI (509d-511e), o estético-paideutico como la reflexión sobre la poesía en los libros III y X. Sin embargo, Sócrates se propone explícitamente dar un resumen, y con toda probabilidad a través de su voz Platón evoca aquellos puntos de la reflexión de la *República* que habían sido considerados más problemáticos y que fueron en efecto objeto de debate. Sobre este punto, cf. Canfora 2014, pp. 86-88.

⁴ Al escuchar la descripción que Sócrates hace el día anterior de la *ρίστη πόλις*, Critias queda maravillado de cuánto esta se adecua al relato de Solón (*συννήχθης τ πολλοις Σόλων επεν*: 25e5) sobre la ciudad del relato de la antigua Atenas y Atlántida. Asimismo, no desentona con la verdad (*ο κ π σόμεθα*) afirmar que los hombres del relato son los antiguos Atenienses ya que los primeros se adaptan en todo sentido (*πάντως μόσουσι*) a los segundos (26d3-5).

Una larga tradición

En efecto, como explica Critias, el relato sobrevivió gracias a una larga tradición. Los sacerdotes egipcios del templo de Sais, lo custodiaron por milenios, guardándolo en forma escrita. Fueron ellos quienes lo relataron a Solón, el legislador ateniense, durante su viaje en la tierra del Nilo (21e1-25d6). Y este, a su vez, introdujo el relato en tierra griega y en Atenas (21c2-d8).

Al relatar esta historia, los sacerdotes tienen un objetivo: mostrar que los Griegos, que confían en sus estudios genealógicos, y creen entonces ser expertos del pasado, no poseen ningún verdadero conocimiento de los tiempos de antaño. De hecho, a causa de la naturaleza misma de su territorio, algunos cataclismos vuelven a destruir de manera cíclica cualquier forma de civilización en tierra helénica y, por ende borran sistemáticamente toda memoria histórica. Por ende, los Griegos tienen unas “almas de jóvenes, sin creencias antiguas transmitidas por una larga tradición” y carecen de “conocimientos encanecidos por el tiempo” (22b). El conocimiento del pasado se encuentra fuera de la ciudad y de sus genealogías, de sus relatos arqueológicos, de las mitologías fundacionales.

En esta primera etapa, entonces, el relato de la guerra entre Atlántida y la antigua Atenas se configura como una advertencia al sabio Solón: para buscar la verdad del pasado hay que reconocer el carácter limitado, periférico del conocimiento propio y del de la ciudad. Sólo a partir de esta admisión de ignorancia, casi socrática, será posible empezar una nueva búsqueda que supere las opiniones sedimentadas en décadas y siglos y que hoy son compartidas por el entorno, y recuperar fuentes que de otra manera quedarían sepultadas.

Al volver a Atenas, Solón relató su historia a Critias el abuelo del homónimo personaje del diálogo (20d7-21a6). Él guarda el contenido de esta historia, que se vuelve así patrimonio de su familia. Puede ser particularmente útil subrayar el contexto en el que Critias el Joven recibe el relato de su homónimo padre. Se trata de las fiestas de las Apaturias, en las que los jóvenes hijos de los Atenienses eran recibidos oficialmente como miembros de la *phratría* y de la comunidad ciudadana, en un verdadero rito de iniciación a la vida político-comunitaria a mitad de camino entre el espacio de jurisdicción de la familia y el de la ciudad⁵. En esa oportunidad, los jóvenes eran llamados a un certamen en donde se cantaba el repertorio épico y elegíaco tradicional, para que mostrasen sus capacidades y siguieran en la búsqueda del *areté* política.

⁵ A la *phratría* tocaba la tarea de evaluar cada joven para determinar su admisión, y de esta estaba supeditada la inserción en la comunidad política: cf. Parker 1996, p. 104. Sobre las Apaturias cf. Procl. in Tim. 88, Hesiquio s.v. *κουρεωτης* y Suda s.v. *Κουρεωτης*. Cf. Parke 1977, pp. 88-92; Schmitt-Pantel 19972, pp. 82-87, 131-135; Lambert 1998, pp. 143-190; Gherchanoc 2012, pp. 150-152.

En este contexto, entonces, el relato de las antiguas gestas de la Atenas pre-histórica sale del marco de la casa de Critias y es presentado oficialmente a los jóvenes ciudadanos ahí reunidos. Y este pasaje a la dimensión pública expresa todo su carácter paidéutico y parenético, en tanto que educa a los jóvenes ciudadanos en la virtud y los alienta a defender la patria desde las fuerzas que amenazan su autonomía y libertad.

Este doble efecto resulta evidente en la formulación del relato de Atlántida. La antigua ciudad de Atenas es un modelo de virtud, sobriedad y valor bélico, en donde todo – la tierra y los recursos naturales, la constitución, las almas y los cuerpos de los ciudadanos – es “bello” (καλός), esto es, responde al criterio de “bondad-belleza” (la καλοκάγαθία) que desde Homero determina la medida más alta del valor⁶. En este sentido, la Antigua Atenas representa para los Atenienses del presente un modelo ético y político para imitar.

Mientras Atenas suscita respeto y deseo de imitación y emulación, el antiguo imperio de Atlántida, situado en las fronteras mismas del mundo conocido, constituye una fuente de maravilla constante, por la extensión de su imperio (114c4-d5), la abundancia y riqueza de su recursos (114d5-115c3), la complejidad de las obras de ingeniería que articulan tanto la ciudad como el vasto territorio circunstante, unida a una compleja articulación social y a una hiperactividad de los negocios y los comercios (115c3-117e8). Maravilla y grandeza constituyen el hilo rojo de la descripción de esta tierra lejana y exótica.

Sobria belleza de Atenas y maravilloso resplandor de Atlántida. Critias nos advierte que estas dos cualidades propias de las ciudades trascienden el relato mismo, y se vuelven instrumentos para producir el encanto del público y generar un cierto placer. Es este placer la fuerza que imprime el relato en las almas de los jóvenes oyentes y, junto a éste, el ejemplo de virtud. En efecto, como advierte Critias, su abuelo le enseñó esa historia con pasión (τουπρεσβύτου προθύμως με διδάσκοντος), generando en él “mucho placer” y “diversión” (μετά πολλης ήδονης καί παιδιας), una curiosidad que lo empujó a formular muchas preguntas (26b7-c1), a seguir consultando y estudiando las cartas de familia que todavía contenían las notas de Solón, para aprender más sobre la guerra entre la antigua Atenas y la ciudad de Atlántida.

Ese relato tiene un efecto tal en el joven Critias que a distancia de años la memoria de esa vieja historia queda todavía impresa en su alma, susceptible de ser recuperada desde el fondo de la memoria a la primera sugestión. Como toda buena educación, la escucha del relato de Atlántida constituye la que en el VI libro de la *República* se define como una

⁶ La tierra es apta a la virtud y a la sabiduría (τρόσφορον άρετηκαίφρονήσει: 109c10) y, por ende, es amplia, rica, grasa y fértil (110d5-111d8) capaz de producir los bienes adecuados (τροσθήκοντα: Crit. 110c8) para la nutrición y la educación de los ciudadanos. Los agricultores que las cultivaban eran amigos de lo que es bello (φιλοκάλων) y de la bondad natural (εύφυων: 111e2). Las casas de los ciudadanos están dotadas de un bello orden, sobrio y privado de todo lujo (κοσμία: 112c4).

buena tintura del alma, capaz de resistir a las pasiones que con el tiempo tratan desteñirla y borrarla (Resp. IV 492d-430a).

Después de los sacerdotes egipcios, de Solón y de Critias el viejo, llegamos entonces a la última secuencia de esta tradición. Critias el joven, hombre ya maduro y experto tanto en cuestiones políticas como filosóficas, trasmite el relato a Sócrates y sus otros interlocutores en el diálogo. El relato, esta vez, es suscitado por el encuentro con Sócrates y del diálogo sobre la “bella y valiente ciudad” (*ariste polis*). El discurso político-filosófico guiado por Sócrates, entonces, activa la memoria del antiguo relato conservado en el alma, y esta primera chispa es suficiente para que Critias inicie un camino de recuperación memorial (ἀναμνησκόμενος: 25e3; 26b1) que le permite relatar la antigua historia, poniéndola al servicio de la investigación filosófica, compartida con Sócrates, Timeo y Hermócrates. En efecto, la antigua Atenas descrita en el relato bien se adecua al perfil de la ciudad descrita en las palabras de Sócrates, así que sus gestas pueden representar las acciones de la bella ciudad “puesta en movimiento” (27a7-b6).

Al recitar este antiguo mito frente a Sócrates y a los demás interlocutores Critias debe reconfigurarlo para que se adapte a las nuevas exigencias impuestas por el diálogo. En este sentido, uno de los criterios que determina el éxito de este discurso es su adecuación a la ciudad ideal, anteriormente definida. Y muchos de los detalles subrayados por Critias a propósito de la antigua Atenas tienden a indicar la conformidad del relato con la bella ciudad⁷.

En efecto, Atenas es una ciudad siempre estable e idéntica a sí misma. Dotada de una única fuente de agua templada que alimenta a los hombres y a la tierra tanto en invierno como en el verano, Atenas parece no sufrir ningún cambio en cuanto al clima.

Por lo que concierne a sus instituciones, los antiguos Atenienses, célebres en todo el mundo por la belleza de sus cuerpos (κάλλη) y por el valor (ἀρετή) general (παντοίαν: 112e4-5) de las almas, administran su ciudad según un principio de justicia (δίκη: 109b5). La ciudad está regida sobre un sistema de clases (110c) siempre idéntico a sí mismo, y entre estas un relieve particular es reconocido a los guerreros (μαχιμον γένος: Tim. 24b1; Crit. 110c5; φύλακες: 112d) que viven separados del resto de la ciudad y comparten todo como si viviesen en una única familia (μία οἰκία: 112b5-6). El número de los ciudadanos que pertenecen a cada clase, especialmente a la guerrera, no varía en nada en el transcurso de su historia mientras que las mujeres participan de las tareas militares (110b5-c2)⁸.

⁷ Critias señala en varios momentos que lo que va a decir en su discurso coincide con los contenidos desarrollados en la discusión del día anterior (χθές: 17a2; 25e2; 26a4; a7).

⁸ La invariabilidad numérica de los ciudadanos es un precepto ya definido para la *Kallipolis* en Resp. 460a. Sobre la coincidencia del relato de Critias con los puntos del resumen de Sócrates, cf. la nota 3 del presente trabajo.

La grandeza de Atenas se realiza en la auto-contención, la coherencia interna, el permanecer siempre o el volver a ser idéntica a sí misma en el tiempo aún en el marco del devenir y del cambio. Asimismo, Atenas representa la ciudad unida que, en el V libro de la *República* (422e-423a), demuestra ser superior de cualquier otra ciudad, por rica que sea, porque ésta resulta en cambio dividida.

Al contrario, Atlántida es dotada de dos fuentes, una caliente y una fría, y por numerosos otros cursos de agua que alimentan un vasto y rico territorio, en donde una plétora de formas de vida vegetales y animales concurren para producir un paisaje natural vasto y extremadamente variado. A esto se ha agregado, en el transcurso de la historia de la ciudad, la intervención humana que con puentes, canales y puertos ha borrado el sagrado aislamiento al que la divinidad había destinado la ciudad desde un principio. Atlántida representa la pluralidad, la alteridad, ajena y maravillosa, que es grande en tanto que deseosa de una expansión sin límites y, por ende, destinada al exceso, a la desmedida, a la agresión ilegítima y a la división interna.

Esta puesta en la realidad de la ciudad perfecta y de su rival constituye un punto esencial para la factibilidad y en consecuencia para la bondad del proyecto de la ciudad ideal. En otros términos, remitiendo a una cuestión que ya es objeto de la preocupación de Sócrates en la *República*, si la “bella ciudad”, o *Kallipolis*, es un paradigma, ella tiene que permitir tanto la participación cuanto la reproducibilidad. Por lo cual, si se demostrara del todo irrealizable, perdería su estatuto de paradigma. Por ende, se vuelve determinante hacer creíble que esta ciudad perfecta pueda existir en cualquier punto de la línea del tiempo (ἐν παντί τῷ χρόνῳ τῶν πάντων: 502b1), aunque sea en un pasado lejano y semi-mítico. Y esta es la función propia del relato de Critias: volver creíble y entonces posible el paradigma de la ciudad justa⁹.

De esta manera, el *mythos* de Atlántida nace como un relato con el que el sabio Solón invita a desconfiar de la falsa sabiduría de quien cree conocer su pasado y a revisar críticamente su conocimiento. Con Critias, el abuelo, la belleza de las gestas virtuosas de los Atenienses se transforman en un modelo de virtud para educar a los jóvenes *politai*. Finalmente con Critias el joven la belleza de la antigua Atenas se vuelve un punto en donde la ciudad ideal puede aterrizar “a la realidad” contingente, material y en devenir.

En cada momento de su transmisión el relato histórico de la guerra entre Atenas y Atlántida ha sido colocado en un entramado discursivo diferente. El relato ve modificar su locutor, su receptor, su contexto de enunciación, su función social y, por ende, sus objetivos han ido plasmándose en acuerdo con el resto. Revelación de los límites de la memoria y del conocimiento por parte de los sacerdotes de Egipto antes, indicador de un modelo de

⁹ Sobre la importancia de la factibilidad en la totalidad del tiempo (ἐν παντί τῷ χρόνῳ τῶν πάντων) para determinar la bondad del proyecto ideal de la *Kallipolis*, cf. Vegetti 2006, pp. 125-139.

virtud cívica ateniense después, en el diálogo entre Sócrates y los otros interlocutores el relato termina siendo un instrumento para el desarrollo de una investigación filosófica.

Sin embargo, esta función filosófica no elimina las anteriores sino que las incluye y las completa, casi como si el relato se hiciera heredero de la función educativa y exhortativa que caracterizó la *performance* del abuelo. Cada función se va estratificando a lo largo de la tradición, y sigue visible en la forma misma del relato.

A pesar de estos cambios ocurridos en la tradición, podemos verificar un factor común entre los diferentes estadios. Relatar la historia de Atlántida ha representado cada vez para sus narradores no la simple conservación nostálgica de una gloria antigua, sino una operación viva y actual que permite intervenir en el pasado y entenderlo no como un objeto inmutable y fijo sino como un espacio fértil y en disputa, que debe ser apropiado y resignificado.

La reconfiguración operada por Critias no consiste en inventar una nueva historia o en una reescritura arbitraria, que traicione el pasado, la memoria o la tradición. Se trata más bien de acudir a la reflexión filosófica para construir un criterio de comprensión de los hechos relatados, para que la historia de Atlántida, aún manteniendo sus contenidos y las funciones de las que se ha ido cargando a lo largo de su historia, pueda ser comprendida de otra manera, pueda cobrar un significado nuevo para volver a ser una historia actual.

A su vez, para sus oyentes el *mythos* de Atlántida constituye una historia viva, que interroga, que estimula una búsqueda, que induce a una acción más virtuosa. En este sentido el *mythos* de Atlántida, más allá de su distancia temporal, de su verdad fáctica, constituye una historia para el presente.

Referencias bibliográficas

- Brisson, Luc. 2001. *Platon, Timée Critias, traduction inédite, introduction et notes*. 5a ed. Paris: Flammarion.
- Canfora, Luciano. 2014. *La crisi dell'utopia: Aristofane contro Platone*. Roma-Bari: Laterza.
- Cornford, F.M. 1937. *Plato's Cosmology. The Timaeus of Plato Translated with a Running Commentary*. London: Routledge.
- Desclos, Marie-Laurence. 2006. "Les prologues du Timée et du Critias : un cas de rhapsodie platonicienne". *Études platoniciennes* 2-Le Timée de Platon: 176–202.
- Fronterotta, Francesco. 2003. *Il Timeo di Platone; introduzione, traduzione e note di Francesco Fronterotta*. BUR L 1462. Milano: Biblioteca universale Rizzoli, Rizzoli BUR.
- Gherchanoc, Florence. 2012. *Loikos en fête. Célébrations familiales et sociabilité en Grèce ancienne*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- Lambert, Stephen D. 1998. *The Phratries of Attica*. 2. ed. Michigan Monographs in Classical Antiquity. Ann Arbor: The University of Michigan press.
- Naddaf, Gerard. 1994. "The Atlantis Myth: An Introduction to Plato's Later Philosophy of History". *Phoenix* 48 (3 - Autumn): 189–209.
- Parke, Herbert William. 1977. *Festivals of the Athenians / H. W. Parke*. London: London : Thames and Hudson.
- Parker, Robert. 1996. *Athenian Religion: A History*. Oxford: Clarendon Press.
- Rivaud, Albert. 1985. *Œuvres complètes. Tome X: Timée - Critias*. Paris: Les Belles Lettres.
- Scranton, Robert L. 1949. "Lost Atlantis Found Again?" *Archaeology* 2 (3): 159–162.
- Schmitt-Pantel, Pauline. 1997. *La cité au Banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*. 2a ed. Roma: Éditions de l'École française de Rome.
- Taylor, Alfred Edward. 1928. *A Commentary on Plato's Timaeus / by A. E. Taylor*. Oxford: at the Clarendon press.
- Vegetti, Mario. 2006. *La Repubblica di Platone; introduzione, traduzione e note di Mario Vegetti*. BUR Classici greci e latini. Milano: BUR.
- Vidal-Naquet, Pierre. 2005. *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*. Paris: Les Belles Lettres.

Dos aspectos del diálogo platónico en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer: *el juego de preguntas y respuestas y la palabra interior del alma consigo misma*

SECCHI, VALERIA (FFyH - UNC)
valeriasecchi@gmail.com

Resumen



Entre los desafíos acuciantes del presente resulta imprescindible recuperar la pregunta gadameriana por la desaparición del arte de la conversación en pos de una creciente monologización del lenguaje. Pues, se han vuelto cada vez más cotidianas las experiencias de soledad y auto-enajenación que impiden el acuerdo con los otros y también con uno mismo. Gadamer propone reconquistar el arte de la conversación como principio superior, a fin de propiciar el encuentro con otras formas de pensar que incluso pueden habitar dentro de nosotros mismos. Desde esta perspectiva, el filósofo alemán maximiza el modelo dialógico de Platón, a partir de la recepción de dos cuestiones fundamentales: el diálogo como juego de preguntas y respuestas, y el diálogo interior del alma consigo misma. En primer lugar, Platón enseña que preguntar es más difícil que responder y que algo se valida como verdadero, solo si recibe la confirmación del interlocutor. En segundo lugar, que la mayor profundidad humana se arraiga en la dialogicidad del pensar. Este diálogo interior principia y engendra el universo en el que se realiza todo acto de entendimiento y toda existencia humana.

Palabras clave: Diálogo, hermenéutica, interioridad, *lógos*, alma.

Dos aspectos del diálogo platónico en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer:
el juego de preguntas y respuestas y la palabra interior del alma consigo misma

Introducción

Una de las cuestiones sobre la que Hans-Georg Gadamer reflexiona de manera recurrente es, sin dudas, la capacidad e incapacidad para el diálogo. Es decir, el análisis de las condiciones y de las resistencias que ofrece la civilización moderna para que el diálogo acontezca y sea efectivo. Desde esta perspectiva, el autor recupera dos aspectos fundamentales de la filosofía platónica: la dialéctica de la pregunta y la respuesta y el pensamiento o palabra interior concebida como el diálogo del alma consigo misma. Ambos constituyen un

auténtico anticipo de dos ideas claves de la hermenéutica gadameriana.

Sin dudas, el modelo del diálogo platónico está presente en Gadamer prioritariamente, al final de la segunda parte de *Verdad y Método I* donde desarrolla el apartado “el modelo de la dialéctica platónica” y profundiza en la estructura de la pregunta que supone, necesariamente, una ruptura en el ser de lo preguntado. El *lógos* que emerge de dicha rotura se constituye como respuesta, la cual tiene sentido sólo en virtud de la pregunta que la ocasiona. Por otra parte, la pregunta supone experimentar la conciencia de nuestra finitud y limitación, vale decir, repetir la experiencia socrática del saber que no se sabe y descubrir, gracias a ella, la superioridad de la apertura que implica todo preguntar. Gadamer valora dicho descubrimiento como uno de los más importantes aportes de la presentación del Sócrates platónico.

El segundo aspecto, la tesis del pensamiento como palabra interior que se desarrolla en la Tercera parte de *Verdad y Método I* en el apartado: “Lenguaje y verbo”, puede considerarse el corazón de la hermenéutica gadameriana. Pues, ilustra de manera plástica que las palabras que usamos no agotan nunca lo que pensamos o tenemos en mente. En efecto, la palabra interior se erige en principio hermenéutico de toda palabra pronunciada. Vale decir, el carácter esencialmente lingüístico del pensar no se manifiesta de manera prioritaria en nuestros enunciados, sino más bien en la búsqueda de un lenguaje para lo que tenemos en el alma y queremos exteriorizar. En este punto, si bien se destaca la importancia del *lógos* estoico y el aporte de la teoría de la iluminación agustiniana, se reconoce que es Platón el primero que describe al pensamiento como diálogo interior del alma y quien descubre la importancia de la relación como el aspecto más profundo de la ontología y del lenguaje.

1. El diálogo como juego de preguntas y respuestas

La hermenéutica de Gadamer sostiene, básicamente, que el lenguaje no se realiza en proposiciones sino en diálogo. Contra la lógica proposicional que valora la oración como una unidad de sentido autosuficiente, la hermenéutica busca recordar que una proposición nunca puede separarse de su contexto motivacional, en el que está integrada y en el cual adquiere todo su sentido. Desde esta perspectiva, la proposición es una abstracción que nunca se encuentra en la vida de una lengua. Pues, supone aislar y forzar el lenguaje para hacerlo dominable. Por el contrario Gadamer (1996: 360) considera que el lenguaje no se reduce a la comprensión intelectual de un contenido objetivable y aislado por parte de un sujeto, sino que siempre se da en la pertenencia a una tradición en proceso, en un diálogo como lugar donde el enunciado obtiene su consistencia y cobra sentido.

En efecto, el diálogo puede captar más que la proposición, ya que cada proposición se comprende como respuesta a una pregunta. El diálogo busca la totalidad del lenguaje, su

intencionalidad y presupone necesariamente la presencia del otro. Ciertamente, el diálogo no se da nunca entre estructuras monologales, sino que es la relación o el todo lo que posibilita que las partes se determinen y se nombren como tales. Pues, siempre que hay lenguaje hay un otro que también habla y escucha; pregunta y responde. La finalidad del encuentro en el diálogo es el entendimiento recíproco. Desde esta perspectiva, las objeciones del otro o su aprobación, su comprensión y también sus malentendidos son una especie de ampliación de nuestra individualidad que favorece el acuerdo.

Ahora bien, el diálogo consiste en un juego de preguntas y respuestas que, a su vez, estimulan nuevas preguntas. Vale la pena recordar que ya en el siglo II d. C., el autor del *Didaskalikós*, conocido como Albino o Alcínoo, dio cuenta de esta definición. En el *Prólogo* brinda una guía u orientación introductoria acerca del modo de acceso a los diálogos platónicos. En primer lugar propone examinar qué es el diálogo y lo define de la siguiente manera: “un discurso compuesto por preguntas y respuestas acerca de algún asunto político o filosófico, juntamente con la adecuada presentación de los caracteres de sus personajes participantes y la disposición artística de la elocución” (Albino, 2004: 249). Se trata de un discurso vivo donde se representa una conversación; un ir y venir del *lógos* que reclama el asentimiento permanente del interlocutor. Otro aporte interesante de Albino, que podría ser válido para la hermenéutica gadameriana, es la comparación del diálogo con la figura perfecta del círculo. Pues, en él no hay un punto único y definido de comienzo ni de final. No hay algo así como un punto cero del diálogo, por lo cual tenemos que poner a prueba permanentemente nuestros presupuestos, pero este poner a prueba no es de ninguna manera un salirse del círculo del lenguaje sino, por el contrario, es continuar la conversación con otros y con nosotros mismos.

La filosofía del ateniense indica una dirección de búsqueda, es decir, un desarrollo de la actividad filosófica centrada en el diálogo que es el arte de preguntar y responder. Para Gadamer (1996: 439 y ss.) hay una primacía del preguntar sobre el responder. Efectivamente, la pregunta es siempre lo que “va por delante” indicando una dirección. Toda pregunta es siempre una orientación abierta. La lógica de la pregunta y la respuesta favorece la posibilidad de entender, es decir, de participar en un sentido. Dicho de otro modo, el preguntar y seguir preguntando es el arte de pensar.

En este punto, el diálogo se hace dialéctica, la cual consiste, según la propuesta platónica: “en el arte de moverse entre ideas a fin de vincular lo que se entiende con lo que se piensa y lo que se dice” (Gadamer, 1996: 490). En consecuencia, el pensar no queda firme sino que se proyecta más allá, trasciende hacia un otro que incluso puede ser uno mismo con sus propias interpretaciones fijadas sobre alguna cuestión.

La hermenéutica gadameriana destaca dos aspectos interesantes de la escritura platónica.

El primero surge de la presentación de Sócrates, en quien se constata que contrariamente a lo que se cree, preguntar es más difícil que contestar. Esto acontece en el intercambio cuasicómico de preguntas y respuestas, de saber y no saber, entre los diferentes personajes que se posicionan como interlocutores del filósofo. En todos los casos se evidencia el siguiente supuesto: una conversación que quiera llegar a explicar una cosa tiene que empezar por quebrantarla a través de la pregunta y en esa tarea Sócrates es maestro y paradigma. El segundo aspecto supone que para que se dé una conversación auténtica el interlocutor debe seguir paso a paso el desarrollo del tema. Por esta razón, a pesar de la aparente monotonía en la que caen algunos compañeros de diálogo de Sócrates, quienes usualmente se limitan a responder sí o no o ¡por el perro!, su presencia se torna imprescindible para la convalidación de un discurso como verdadero. Y, son éstos, quiénes con sus opiniones, favorecen u obstaculizan el alcance del diálogo. Pues, para que la verdad se muestre es necesario que los interlocutores se pongan de acuerdo. De este modo, la palabra se protege de cualquier abuso dogmático.

Efectivamente, el principio de verdad en el que se sostienen los escritos platónicos es el siguiente: “la palabra sólo encuentra confirmación en la recepción y en la aprobación por el otro, y las conclusiones que no vayan acompañadas del pensamiento del otro pierden vigor argumentativo” (Gadamer, 1996: 140). De acuerdo con esta posición, la verdad se muestra siempre parcialmente, en tanto exista la disposición epistémica adecuada para poner a prueba los propios conocimientos ante los otros y ante uno mismo. Dicha convalidación se da, de manera privilegiada, en el diálogo que posee una fuerza transformadora de manera tal que al ser ingresados en el *lógos* o palabra que se brinda, recibe y comparte, nos queda algo y se modifica algo. Por lo cual, diálogo es una suerte de ampliación de nuestra individualidad y la piedra de toque para el acuerdo al que la razón nos invita.

2. El diálogo interior del alma como principio hermenéutico

La tesis del pensamiento como palabra interior encuentra, sin dudas, en Platón uno de sus registros más antiguos. Pues, la palabra interior se erige en principio hermenéutico de toda palabra pronunciada. Dicho de otro modo, el carácter esencialmente lingüístico del pensar no se manifiesta prioritariamente en los enunciados, sino más bien en la búsqueda de un lenguaje para lo que yace en el alma y desea ser exteriorizado o expresado.

En los diálogos *Teeteto* y *Sofista* hay algunos pasajes que dan cuenta de la lingüisticidad del pensar y de su carácter dialógico.

Teeteto. -¿A qué llamas tú pensar?

Sócrates. -Al discurso que el alma tiene consigo misma sobre las cosas que somete a consideración (*Teeteto* 189e).

Extranjero. -El razonamiento y el discurso son, sin duda, la misma cosa pero ¿no le hemos puesto a uno de ellos que consiste en un diálogo interior y silencioso del alma consigo misma, el nombre de razonamiento? (*Sofista*, 263e).

Esta cuestión es uno de los mayores puntos de encuentro entre Gadamer y Platón, el pensar silencioso es un hablar, aunque el otro con el cual se habla sea uno mismo. El diálogo interior del alma implica que uno tiene que ponerse de acuerdo consigo mismo. Vale decir, con esa palabra inicial que se despliega en muchas, la cual resuena en toda expresión del lenguaje. La estructura del acuerdo permite justificar el hecho de que sin hablar con otro, uno mismo pueda proceder a la demostración y adquisición fundante de algo y llegar al verdadero *lógos*. Efectivamente, el pensamiento posibilita retornar sobre una interpretación dada para examinarla a la luz de la comprensión de la cosa. Pues, esto se basa en el hecho de que la comprensión que se articula en el pensamiento está fijada como una interpretación enunciada, lo que la vuelve repetible porque hace factible el retorno sobre sí misma.

Ahora bien, para Gadamer (1996: 502) el aporte de Platón debe completarse con la doctrina del *verbum interius* de origen estoico y agustiniano. Esta doctrina supone que la palabra interior no pronunciada resuena en toda expresión del lenguaje, lo cual no implica la recaída en un mentalismo ingenuo, sino la crítica hermenéutica a la lógica proposicional orientada a la dominación metodológica. Pues, se trata de una teoría hermenéutica del lenguaje que no se reduce a una mística de lo inefable. La palabra interior detrás de la pronunciada no significa otra cosa que el arraigo del lenguaje en nuestra existencia interrogativa, un diálogo que ninguna proposición puede reproducir del todo. Vale decir, el pensamiento interior no precede al hablar sino que él mismo es algo así como un hablar interior en busca de la comprensión y del acuerdo consigo mismo.

En una entrevista con Jean Grondin, el filósofo de Marburgo le revela a su biógrafo que la doctrina del *verbum interius* hace plausible la universalidad de la hermenéutica. Ante la perplejidad del entrevistador, Gadamer le explica que “la universalidad se encuentra en el lenguaje interior, en el hecho de que no se pueda decir todo. Pues, no se puede expresar todo lo que hay en el alma, el *lógos endiáthetos*” (Grondin, 2002: 15). Luego de reflexionar sobre la cuestión, el autor canadiense narra que cayó en la cuenta de que sólo se puede verificar adecuadamente la pretensión de universalidad de la hermenéutica a partir del *verbum interius*. Pues, el *lógos* que tenemos dentro –*endiáthetos*– posibilita comprender algo hablado, ya que gracias a su presencia es posible reconstruir y verificar el contenido de la enunciación. En otras palabras, el principio supremo de la hermenéutica filosófica gadameriana se sostiene en el hecho de que nunca se puede ser capaz de decir enteramente lo que se desea decir.

Según Grondin (2002: 16), “aunque la doctrina del *verbum interius* pueda sonar demasiado metafísica, gracias a ella es factible romper con la prioridad de la metafísica de la sustancia

y de la lógica clásica que se nutre de aquélla”. En efecto, tanto en una como en otra, todo está dicho en la enunciación proposicional. El enunciado es autosuficiente y lo que hay que comprobar es su coherencia interna. En cambio, para la hermenéutica el enunciado es algo secundario, un derivado. El aferrarse al enunciado y a su disponibilidad esconde la disputa por el habla, en la cual se vislumbra el *verbum interius* o, al decir del estudioso, la palabra hermenéutica. También advierte que por palabra interior no debe entenderse algo así como el patio trasero, un espacio oculto, privado o psicológico del lenguaje que ya estaría determinado antes de la expresión verbal. Al contrario, se trata de aquello que aspira a exteriorizarse en el lenguaje expresado. De modo que no hay un mundo prelingüístico, sino un mundo orientado hacia el lenguaje que intenta dar la palabra a lo que se quiere expresar, aunque sin conseguirlo todo de una sola vez. Esta dimensión hermenéutica del lenguaje es la única que tiene carácter universal.

Vale la pena aclarar algunos puntos de encuentro y desencuentro entre la hermenéutica gadameriana y la doctrina de la iluminación agustiniana. Para el obispo de Hipona la Verdad se halla en nuestro interior; hay un cierto recordar que no debe entenderse al modo de la reminiscencia platónica, ya que no hay preexistencia anímica alguna. Se trata, pues, de asomarse al propio interior y percibir no el pasado, sino la actualidad de la presencia del Verbo o Maestro interior. Él es quien ilumina y se constituye en el garante último de esas verdades primeras e inmutables que poseemos, no porque nos pertenezcan o las traigamos como una suerte de innatismo, sino porque las descubrimos como ya existiendo en nosotros, gracias a la Su presencia en el ápice de la mente (Agustín de Hipona, 2005: 191). Es decir, la doctrina de la iluminación consiste en la participación continuada de la mente humana en la Verdad. Dicha acción divina posibilita al hombre el acceso a la visión de las reglas eternas, las cuales le permiten juzgar rectamente. En este punto hay que aclarar que Gadamer toma de Agustín la doctrina del *verbum interius*, a fin de mostrar el carácter universal de la palabra hermenéutica que se constituye en una especie de punto de referencia para cotejar lo que se dice con lo que se calla. Pero, el desencuentro entre ambas propuestas se da, precisamente, en el hecho de que la hermenéutica no necesita valerse de ningún Dios o garante exterior al lenguaje para dar cuenta de algún tipo de certeza cognoscitiva o metafísica.

Por otra parte, vale la pena señalar que en *Verdad y Método I*, Gadamer utiliza la palabra “universal” de una manera un tanto oscilante. El título del último apartado habla de “aspecto universal de la hermenéutica”, donde queda abierto si por “hermenéutica” se refiere a su propuesta filosófica, al entender, o el lenguaje desde el punto de vista hermenéutico. En realidad las tres posibilidades son aplicables y justificables. De hecho, Gadamer habla de la “universalidad del carácter lingüístico del entender” de una “hermenéutica universal” que concierne a la comprensión humana general del mundo. Según Grondin (2002: 174),

este uso oscilante del término “universal” se debe a que Gadamer da poca importancia a la minuciosa clasificación conceptual que es tributaria de la lógica proposicional y que parcela el lenguaje en unidades de sentido. Lo que sí queda claro es que el filósofo de Marburgo nunca reivindicó una validez última, general o absoluta para la formulación de su propia posición.

En efecto, si bien no hay en la hermenéutica gadameriana un criterio sólido de índole metafísica, hay indicios que se muestran más fecundos a medida que nos percatamos de nuestra finitud. No es gratuito que en los últimos párrafos de *Verdad y Método* se recupere la frase del *Banquete* de Platón: “Ninguno de los dioses filosofa” (Gadamer, 1996: 580). No nos dedicamos a filosofar porque estamos en posesión de la verdad absoluta sino, justamente, porque no la tenemos. La filosofía hermenéutica no puede esquivar ni olvidar la propia finitud. En este mismo sentido, Platón nos enseña que el no saber es una disposición epistémica que no debemos abandonar y que el diálogo es la oportunidad de dar y recibir la palabra como señal de nuestra finitud y apertura.

A modo de conclusión

Gadamer llevó a cabo la empresa de colocar el diálogo en el centro de su propuesta hermenéutica. Dicha tarea supone comprender el lenguaje como un hablar a alguien y un escuchar a alguien. En este sentido, el lenguaje constituye un “nosotros” en el que nos relacionamos mutuamente y en el que el individuo no tiene fronteras prefijadas. En esta *praxis* dialógica lo que importa no sólo es escuchar cosas unos de otros, sino escucharnos unos a otros. Y esto quiere decir que para comprender tenemos que sobrepasar nuestros límites, lo cual sucede solamente en el intercambio vivo del diálogo.

En este sentido, puede decirse que Gadamer maximiza el modelo dialógico de Platón, a partir de la recepción de dos cuestiones fundamentales: el diálogo como juego de preguntas y respuestas, y el diálogo interior del alma consigo misma. En primer lugar, Platón enseña, a través de su personaje Sócrates, que preguntar es más difícil que responder y que algo se valida como verdadero, en tanto recibe la confirmación del interlocutor. En segundo lugar, que la mayor profundidad humana se arraiga en la dialogicidad del pensar, en la cual se fundan todas las palabras proferibles. Este diálogo silencioso, preñado de palabras, principia y engendra con productividad mayéutica, el universo en el que se realiza todo entender y toda existencia humana.

Para la hermenéutica lo constitutivo no es la exteriorización de la palabra proferida, sino el hecho de que el entender se constituye en el incesante proceso de la integración en la palabra y de la búsqueda de un lenguaje comunicable. Aquí radica la universalidad de la hermenéutica que se basa en el carácter lingüístico del entender, es decir, en verbo interior

del que toda palabra es expresión siempre imperfecta y parcial. En este punto Gadamer completa el aporte de Platón con el *lógos endiáthetos* estoico y el *verbum interius* agustiniano. De los filósofos tardo-antiguos recupera la noción de *lógos* universal del que todas las cosas participan. En tanto razón, ley, pensamiento interior, no pronunciado, se llama *lógos endiáthetos* o *lógos* interno, distinguiéndose del *lógos prophorikós*, palabra pronunciada y no sólo pensada. De Agustín destaca la relevancia teológica del problema lingüístico que apunta, una y otra vez, a la unidad del pensar y del hablar, y trae a primer plano el misterio trinitario. En efecto, el hecho de que la palabra sea un proceso en el que la unidad de lo referido llega a su plena expresión, al modo como en el Verbo divino se expresa plenamente el Padre, es algo verdaderamente novedoso con relación a la propuesta platónica.

Así como las palabras individuales alcanzan su significado y su relativa univocidad en la unidad del lenguaje. Así, también, el conocimiento verdadero de la esencia puede alcanzarse sólo en el todo de la estructura relacional de las ideas. En este punto está, según Gadamer, uno de los mayores aciertos de Platón, ya que la dialéctica procede de la no disponibilidad de un saber acabado, el cual daría razón de la quietud anímica. Por el contrario, la posibilidad de moverse entre las ideas, confirma que el todo es más que la parte y que la relación es lo que confiere unidad a la totalidad.

Desde esta perspectiva, la búsqueda incesante de lo común va mucho más lejos de lo que se entiende por la generalización en la lógica de las especies. Se trata de la capacidad dialéctica de salir de sí y considerar lo mucho por referencia a lo uno. En efecto, en el lenguaje la relación es lo que posibilita su universalidad, no al modo de un criterio metafísico estanco, sino como un ir y venir *lógos* que da cuenta de la dialogicidad del entendimiento y de la apertura hacia el otro que se constituye en el camino mejor dispuesto para llevar una vida acertada.

Referencias bibliográficas

Acero, J.J., J., Nicolás (2004). *El legado de Gadamer*. Granada: Universidad de Granada.

Albino (2004). Prólogo. En *Estudios Platónicos I* (pp. 247-256). Córdoba: Ediciones El Copista.

Agustín de Hipona (2005). *Confesiones*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Friedländer, P. (1989). *Platón: Verdad del ser y realidad de vida*. Madrid: Tecnos.

Gadamer, H-G. (2002). *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta.

Gadamer, H-G. (1998). *Studi platonici 1*. Genova: Marietti.

Gadamer, H-G. (1996). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H-G. (2004). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.

Grondin, J. (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder.

Krämer, H. (1982). *Platone. E i fondamenti della metafísica*. Milano: Vita e pensiero.

Platón. (1999). *Crátilo*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

Platón. (1998). *Teeteto, Sofista*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

Platón. (1992). *Cartas*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

.



SIMPOSIO

Democracia, resistencia y emancipación.

Un enfoque interdisciplinar desde la literatura y la teoría

**Coordinadorxs: Susana Gómez (UNC), Silvia Anderlini (UNC)
y Maximiliano Suárez (UNC)**

Con esta propuesta logramos reunir tres equipos de investigación que comparten una preocupación por las experiencias culturales en los contextos actuales. Ante ello y, con el fin de describir, estudiar y problematizar estas representaciones sociales acerca de los estudios literarios desde diversas miradas, creamos un espacio para volver a pensar las perspectivas críticas en las Ciencias Sociales y Humanas en tiempos de desigualdades culturales, de dispersión en la formación de investigador*s y en procesos de despersonalización de las producciones académicas a nivel global. Por ello, nos centramos en algunas cuestiones que tensionan la democracia de los saberes, irrumpen en procesos de generación de ciudadanías en el conocimiento y generan formas de trabajo académico con pretensiones de totalidad y globalidad cerradas que afectan las formas de la vida intelectual.

En esta preocupación ética -a la vez política-, nos formulamos el interrogante acerca de qué implica investigar y cómo se crean espacios de resistencia académicas en los estudios literarios, reinstalando el diálogo sobre la investigación en literatura en contextos interdisciplinarios y en *corpus* diversos, en producciones heteróclitas. La investigación literaria en sí se torna, de este modo, un problema, ya que implica teoría, crítica, epistemología y la presencia de otras disciplinas en sus procesos científicos cambiantes por regulaciones ajenas a los procesos culturales que dan lugar a la literatura.

Abriendo las preguntas desde el contexto de cada investigación particular, intentamos generar un espacio que habilite encontrar, más que un centro común, una zona de trabajo que sea interesante para crear cruces de recorridos novedosos y que permita deconstruir la idea del saber académico en tanto mercancía. Reconocer un modo descentralizado de pensar la literatura en su contexto, con su teorías en clave interdisciplinar desde su origen, permite establecer cartografías teóricas que dinamizan una mirada ética -y su transmisión-, democrática, sobre el saber literario.

Sostenemos que la fragmentación, la pluralidad, la dispersión descentralizada de determinados textos que incorporamos y que producimos, así como enfoques cristalizados en métodos cerrados y en anacronismos teóricos, deberían contrarrestar el relato impuesto desde la cientificidad con pretensiones de totalidad, sea temporal, espacial o política, suspendiendo la conformación de un sentido del saber académico como mercancía o valor de uso, lo cual constituye un modo de resistencia -o una crítica emancipatoria- a la “fantasmagoría” del relato neoliberal, homologada al “progreso” de la ciencia y de la técnica.

Narrativas de la discontinuidad: *perspectivas críticas*

ANDERLINI, SILVIA (CIFYH-UNC)
anderlinisilvia@gmail.com

BRICCA, MARCELA (CIFYH-UNC)
mebricca@gmail.com

Resumen



El aporte tiene como objetivo profundizar la perspectiva crítica en la reflexión y la práctica de las ciencias sociales y humanas. La fragmentación, la pluralidad, la dispersión descentralizada de determinados textos -siempre diversos- tienden a contrarrestar el gran relato académico –hegemónico- con pretensiones de totalidad, sea temporal, espacial o política. Frente al relato acumulativo y autocomplaciente del historicismo, frente a su falsa totalidad, se impone la necesidad de otra escritura de la historia. Por un lado, la presencia y por otro, la representación; por un lado, lo que permanece, y por otro, lo que cambia. La importancia emancipatoria de la noción de identidad narrativa de Paul Ricoeur radica en la reformulación de la mimesis a partir del relato, al imitar de forma creadora la acción efectiva de los hombres. En esta redescrición se produce una interpretación con potencia para rehacer críticamente el mundo de la acción y exponerlo a nuevos horizontes. Lo imaginario se constituye como un elemento subversivo contra la realidad dada, capaz de interrumpir los discursos dominantes. En esta tradición o hermenéutica de la discontinuidad se enmarca el “anarchivismo”. Se trata al fin y al cabo de que la “entropía” anarchivística tenga un lugar en las ciencias humanas, como factor heurístico de inclusión.

Palabras clave: Mimesis, Narrativas, Benjamin, Hermenéutica de la discontinuidad

Narrativas de la discontinuidad: perspectivas críticas

El objetivo de este aporte consiste en analizar ciertas perspectivas críticas en la reflexión y la práctica de las ciencias sociales y humanas.

En nuestro actual proyecto de investigación planteamos interrogantes acerca de la representación de la subjetividad en algunos textos autobiográficos contemporáneos, indagando en la dimensión emancipatoria producida a partir de la interrupción de la

circulación “mercantil”, lineal y cronológica, de los recuerdos. Tales escrituras de la vida son abordadas desde la perspectiva del anarchivismo, el coleccionismo y el antisubjetivismo, a modo de contracrítica cultural del paradigma autobiográfico historicista, referencialista y subjetivista. Se trata de ir más allá de una mera deconstrucción del *bios* (representación de la vida) y del *autos* (el sujeto), a partir de la *grafía* (la escritura), que se focaliza en la sospecha acerca de la representatividad del lenguaje; para incorporarse a una crítica cultural más vasta y generalizada acerca de la constitución (y/o de-constitución) de los archivos de la cultura, entre los que se incluye el “archivo” autobiográfico.

La fragmentación, la pluralidad, la dispersión descentralizada de determinados textos narrativos -seleccionados en el corpus- pretenden contrarrestar las aristas más duras del gran relato académico -hegemónico- con pretensiones de totalidad, sea temporal, espacial o política, manifiesto en enfoques a veces cristalizados, con metodologías cerradas y anacronismos teóricos, impuestos desde una pretendida científicidad.

Ya no es posible ignorar, a partir del siglo XX, la impronta de Heidegger acerca de que “la ciencia no piensa”, a diferencia de la poesía y la filosofía, porque no es lenguaje, ya que en el lenguaje científico la palabra desaparece frente a la cosa designada, al modo de una “lengua de cálculo”. Es decir, la ciencia toma al lenguaje como instrumento de representación de la realidad, no ajeno, a partir de la modernidad industrial, a su cosificación mercantil. Y aquí vale la crítica a la modernidad llevada a cabo por el joven Walter Benjamin en su texto “Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos”, en el que distingue un lenguaje nominal o adámico, en el que aún existía una relación entre las palabras y las cosas, como ocurre todavía en la poesía, por ejemplo, pero también en la traducción, según esta mirada; y un lenguaje comunicacional, convencional, profano, burgués, de la violencia, imposición o juicio. Es decir, un lenguaje de la representación, que se basa en la arbitrariedad o convencionalidad del signo lingüístico, a diferencia del lenguaje nominal que todavía conserva una vinculación entre las palabras y las cosas. Ya desde esta mirada sobre el lenguaje es posible ir más allá de la hermenéutica tradicional, tras las huellas de un probable pensamiento “no hermenéutico”, a partir de Benjamin.

En el marco de nuestras investigaciones sobre los estudios autobiográficos, interrumpir el contexto hermenéutico -siguiendo el rastro de un pensamiento no necesariamente hermenéutico sobre el lenguaje- permitiría pensar en la suspensión de un sentido de la narración como mercancía o valor de uso, es decir, un sentido de utilidad instrumental del yo narrado respecto al yo narrador, y/o respecto a las intencionalidades del propio autor al escribir su texto. Si esta interrupción es posible, constituye un modo de resistencia -o una crítica emancipatoria- a la “fantasmagoría” del relato neoliberal, homologada al “progreso” temporal de un autorrelato personal, siempre significativo para su autor/lector.

De modo análogo pensamos en la suspensión de la conformación de un sentido del saber académico como mercancía o valor de uso, como un modo de resistencia -o una crítica emancipatoria- a la “fantasmagoría” del relato neoliberal, homologada al “progreso” de la ciencia y de la técnica.

Pero... ¿cómo suspender la instrumentalidad mercantil, pragmática, del saber académico en las ciencias sociales y humanas?

Imágenes dialécticas

Algunas pistas podemos hallar en la peculiar filosofía de la historia de Benjamin, para quien la tarea del verdadero historiador es “leer lo que nunca se ha escrito”, ya que la escritura de la historia no debe emplearse en la reconstrucción épica de un pasado inerte, con los hechos memorables que los vencedores escribieron, sino que apunta a una visión política del presente que relaciona la coyuntura actual con las luchas y sufrimientos de las generaciones precedentes. Podemos intentar algunos ejemplos actuales acuciantes:

Plaza de Cajamarca, 16 de noviembre de 1532. Luego de un ceremonioso encuentro, dos hombres conversan; el Inca Atahualpa y el fraile dominico Vicente Valverde. El sacerdote sostiene una cruz y una Biblia, de repente la Biblia cae al suelo y ese hecho desencadenará el infierno en la tierra, la guerra estallará, Atahualpa será capturado, sus seguidores asesinados y América definirá un nuevo destino, brutal, diferente, radical, oscuro.¹

Aunque ha habido diversas interpretaciones de este hecho, el “ahora de la legibilidad” de este suceso histórico muy probablemente se encuentre en la autoproclamación de Jeanine Añez como presidenta de facto de Bolivia, con una enorme Biblia en la mano, y la represión sangrienta consecuente. La Biblia y la *wiphala*: este choque entre pasado y presente prepara el terreno para el surgimiento de una “imagen dialéctica”. La imagen dialéctica -que es una categoría estética- determina la percepción política de la historia: provocar el choque del pasado y del presente. Para que nazca una imagen dialéctica es preciso descifrar el pasado a través de nuestro presente, es decir, hacer de él una lectura política. Leer la historia es recordar lo que nunca fue escrito en el momento en que le llega la legibilidad. La imagen del pasado que relampaguea en el ahora es una imagen de la memoria.

Digámoslo así: ni la *wiphala* ni la Biblia constituyen imágenes dialécticas por sí mismas. La reunión -o confrontación- de ambas, sí. La tesis VI de Benjamin señala que “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo <tal y como verdaderamente ha sido>. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”. El peligro en el que se halla la *wiphala* a partir del enarbolamiento bíblico como legitimación política en Bolivia, en pleno siglo XXI, nos ha remontado al recuerdo de la Conquista. Dice la

¹ Párrafo extraído del muro de la página de Facebook “Tlacaélel” <https://www.facebook.com/Tlacaeleloficial/posts/1739671979438472/>

VI Tesis sobre el concepto de historia de Benjamin: “El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla.” El conformismo al que se refiere la sexta tesis se desmantela en la imagen dialéctica que reúne el pasado con el presente, sacudiendo un estado de cosas naturalizado o normalizado, que no siempre responde a la justicia.

La memoria histórica así concebida no tiene nada de acumulativo, pues no carga el presente con una suma de acontecimientos que este último tendría que conservar. El “mal de archivo” apunta justamente a esta ansia de conservación y acumulación de documentos, en función de una concepción del tiempo histórico como lineal y cronológico, siempre en aras de un hipotético “progreso”.

Interpelándonos en cuanto a la dinámica sujeto/objeto, dice Benjamin que para hacer presentes las cosas debemos “plantarlas en nuestro espacio (y no nosotros en el suyo). [...] No nos trasladamos a ellas, son ellas las que aparecen en nuestra vida.” (Benjamin, 2005, 224). Plantar las cosas en nuestro espacio no significa escribir los textos que nunca se escribieron ni hablar por los que no tienen voz, sino dejar que ellos mismos (nos) hablen. La lectura de la historia en Benjamin está, ante todo, más allá de las huellas que la razón teleológica imprime en los archivos custodiados por los vencedores, y por ello, ajenos a la muerte y la injusticia.

Frente al relato acumulativo y autocomplaciente del historicismo, frente a su falsa totalidad, se impone la necesidad de otra escritura de la historia. Este “ahora de la legibilidad” es la contrapartida del principio hermenéutico corriente, según el cual toda obra puede ser en cualquier instante objeto de una interpretación infinita, en el doble sentido de que no se agota jamás y de que es posible independientemente de su situación histórico temporal, como señala Agamben: “El principio benjaminiano supone, por el contrario, que toda obra, todo texto, contiene un indicativo histórico que no señala solo su pertenencia a una determinada época, sino que dice también que llega a su legibilidad en un determinado contexto histórico” (Agamben, 2006: 141).

Imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como un relámpago al ahora en una constelación [...] Solo las imágenes dialécticas son auténticamente históricas, es decir, no arcaicas. Las imágenes leídas, es decir, las imágenes en el ahora de la cognoscibilidad, porta en grado sumo la marca de ese momento crítico y peligroso que se halla en la base de toda lectura.

(Benjamin, 2005: 465)

Por un lado, la presencia, y por otro la representación; por un lado, lo que cambia y por otro, lo que permanece. Esto nos remite a la noción de identidad narrativa.

La identidad (narrativa) emancipada

El término *mímesis* tiene, desde su origen, una doble connotación. Por una parte, alude a la imitación que, según Aristóteles en su *Poética*, “es natural para el hombre desde la infancia, y esta es una de sus ventajas sobre los animales inferiores, pues él es una de las criaturas más imitadoras del mundo y aprende desde el comienzo por imitación” (1985: 27); y de ella derivan todas las artes imitativas como la pintura, el teatro, la danza, el canto etc. Y también era utilizado para hacer referencia a la poética que representaba acciones mediante el lenguaje.

Auerbach emplea este vocablo para referirse a la “interpretación de lo real por la representación literaria” (2014: 522)

Cuando Paul Ricoeur habla de *mímesis*, parte de la segunda acepción y le atribuye una doble carga semántica que incluye a la primera, pero resignificada desde la función narrativa. Él lo manifiesta con las siguientes palabras:

Cuando hablamos de *mímesis*, hablamos al menos de dos cosas: por una parte, de la “fábula” de la acción [...] que se desarrolla en el espacio de la ficción y; por otra parte, del modo en que el relato, al imitar de forma creadora la acción efectiva de los hombres, la reinterpreta, la redescubre (Ricoeur, 1999: 227).

Para este autor la *mímesis* supone de antemano dos instancias: la que compone o configura el relato y la que lo resignifica o refigura con su lectura.

Ahora bien, “el relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la identidad dinámica propia de la historia contada” (Ricoeur, 1999: 218). Luego, el personaje mantiene su identidad en consonancia con la de la historia narrada durante todo el desarrollo del relato. Dice Ricoeur al respecto:

Si toda historia, en efecto, puede considerarse como una cadena de transformaciones que nos lleva de una situación inicial a una situación final, la identidad narrativa del personaje sólo puede ser el estilo unitario de las transformaciones subjetivas reguladas por las transformaciones objetivas que obedecen a la regla de la completud, de la totalidad y de la unidad de la trama (1999: 221).

Esto significa que el personaje se construye con la trama, se transforma al ritmo de ella y se clausura con la misma; dado que es parte de la unidad narrativa en la que participa. Incluso varios personajes pueden interactuar en la intriga y ser parte del mismo proceso de identificación. O bien, la evolución de un personaje puede convertirse en el núcleo narrativo principal y hacer que la trama evolucione conforme a sus requerimientos. La intriga por su parte actúa dialécticamente como “síntesis de lo heterogéneo”, lo cual confiere una identidad al relato.

La importancia emancipatoria de la noción de identidad narrativa de Paul Ricoeur radica en esta reformulación de la mimesis a partir del relato, al imitar de forma creadora la acción efectiva de los hombres. En esta redesccripción se produce una interpretación con potencia para rehacer críticamente el mundo de la acción y exponerlo a nuevos horizontes. Lo imaginario se constituye así como un elemento subversivo contra la realidad dada, y la ficción narrativa como un dispositivo cultural capaz de interrumpir productivamente los discursos dominantes (incluido el discurso científico) y las categorías que los rigen.

Por el concepto aristotélico de mimesis, no se ha de entender una imitación reproductora de la realidad, sino, por el contrario, una interpretación con potencia para rehacer críticamente el mundo de la acción y exponerlo a nuevos horizontes. El relato se pone así del lado de la utopía, como señala Nájera (2006). De ahí su carácter emancipatorio, ya que la noción ricoeuriana de identidad narrativa está vinculada a una “hermenéutica de la sospecha”. El filósofo francés destaca la importancia de la narrativa para liberarse de las máscaras y falacias, sometiendo a la subjetividad a una crítica análoga a la que la hermenéutica emprendía contra la pretensión de objetividad del positivismo (Ferraris, 2002). A partir de la hermenéutica de la sospecha, el yo es un texto a descifrar, mediante los relatos:

Aquello que llamamos subjetividad no es ni una sucesión incoherente de acontecimientos, ni una sustancialidad inmutable inaccesible al devenir. Es justamente el tipo de identidad que sólo puede crear la composición narrativa por su dinamismo [...] Aquello que llamamos sujeto nunca está dado desde el principio [...] En lugar del yo atrapado por sí mismo, nace un sí mismo instruido por los símbolos culturales, en cuya primera fila están los relatos recibidos de la tradición literaria. Son ellos quienes nos confieren una unidad no sustancial sino narrativa.

(Ricoeur, 1984: 57, 58)

Después de todo, la razón científico-lógica es única e ineludible, mientras que las historias y relatos son muchos y variados. La razón científico-lógica tiende a ser unívoca, mientras que la razón narrativa es plurívoca, polifónica. Aunque tampoco se trata aquí de replantear dicotomías, ya que Ricoeur siempre ha tendido a aplacarlas y a hacerlas dialogar, por lo cual también se lo ha acusado de fomentar un “secreto positivismo”, ciertamente extemporáneo.

Narrativas de la discontinuidad

Si a esta altura es posible todavía hablar de hermenéutica, se trata de una hermenéutica de la discontinuidad.

Las imágenes dialécticas, “constelaciones críticas” de pasado y presente, están en el centro de la pedagogía materialista. Provocando un cortocircuito en el aparato histórico-literario burgués, transmiten una tradición de discontinuidad. Si toda continuidad histórica es “aquella de los opresores”, esta otra tradición está compuesta por esos lugares “toscos y rasgados” donde se rompe la continuidad de la tradición y los objetos revelan “grietas” que son “puntos de apoyo para cualquiera que quiera ir más allá”. Es la “tradición de los nuevos comienzos” que surge

el comprender que “la sociedad sin clases no es la meta final del progreso histórico, sino su frecuentemente fracasada y sin embargo en última instancia realizada interrupción” (Buck-Morss, 1995: 318).

De ahí precisamente el designio de “cepillar la historia a contrapelo” de la VII Tesis benjaminiana. Tal vez por ello es posible interpretar la práctica coleccionista de Benjamin como revolucionaria, ya que va contra la reificación de documentos, objetos, signos y obras encargados de conservar los archivos de la cultura, acometiendo la tarea de reunir las cosas para apartarlas de la circulación mercantil, y conferirles a cambio el valor que ellas tienen para sí, en lugar del valor de uso.²

La vida, como la cultura, es una historia de archivos, pero también de sus reescrituras y transformaciones. En lugar de archivar, se trata de anachivar, “para *recoleccionar* las ruinas de los archivos y reconstruirlos de forma crítica” (Seligmann-Silva, 2015: 43). Se concibe así la tarea del artista como “anachivador”, por oposición a los totalitarismos que buscaron someter las artes a grandiosos proyectos de archivamiento y clasificaciones de la sociedad y sus individuos. Una de las principales ideas de Benjamin sobre la colección se encuentra, entre otros textos, en “Elogio de la muñeca”, donde señala:

El verdadero hecho, normalmente despreciado, del coleccionador es siempre anarquista, destructivo. Pues esta es su dialéctica: él conecta a la fidelidad con las cosas, con lo único por él asegurado, la protesta obstinada y subversiva contra lo típico y clasificable. (Citado por Seligmann-Silva, 2015: 45)

El “giro archivístico” conlleva el cuestionamiento de la acumulación -conservación de los archivos de los que dependen nuestras investigaciones -al modo de la historiografía tradicional-, para ir más bien tras las huellas de las imágenes dialécticas, a veces extrañas y disruptivas:

Como el ángel de la historia, con el cual comparte su condición sobrenatural, el monstruo moderno está en lucha contra “el huracán del progreso” y contra las concepciones de la historia como avance lineal y necesario, que no interroga su propio curso ni los escombros que produce el transcurso incesante del tiempo. El monstruo arruina el statu quo, “el cortejo triunfal” de la modernidad, al develar algo que debió haber permanecido oculto, como sugiere Freud con su noción de lo uncanny (noción que junto al significado de extrañeza connota, asimismo, los sentidos de amenazante, ominoso, incongruente). (Moraña, 2017: 23)

En esta hermenéutica de la discontinuidad, y de la mano del coleccionismo benjaminiano, se enmarca el “anachivismo”, en cuanto movimiento que altera los sistemas normalizados de organización del mundo sensible y sus registros, y que interrumpe el orden y las

² “El fetichismo de la mercancía (así como la «remodelación» urbana) pueden ser vistos como un caso de manual del concepto freudiano de desplazamiento: las relaciones sociales de explotación de clase, se trasmutan en relaciones entre cosas, ocultando así la situación real con su potencial de peligro para una revolución social. Es políticamente significativo que hacia finales del siglo XIX, el sueño burgués de la democracia haya sufrido esta clase de censuras-la libertad se vuelve equivalente a la capacidad de consumo”. (Buck-Morss, 1995: 312)

clasificaciones institucionales que conforman los archivos históricos y culturales. “La colección del *Libro de los Pasajes* no pretende instaurar un archivo histórico o restaurar el pasado como una totalidad, sino que en el gesto de Benjamin la inscripción de la historia deviene su cita, destruyendo así los marcos de lectura tradicionales” dice Andrés Tello (2016: 53). La organización del coleccionista debe entenderse de manera particular: “posibilita variantes, reordenaciones, heteronomías, una organización que genera significados y desintegra lecturas” (Hernández Sánchez, 2003: 167).

Puesto que las nuevas tecnologías ponen a nuestra disposición casi toda la memoria del mundo, lo que está en juego ya no es siempre la memoria -siempre incompleta- de un mero sujeto autobiográfico, ni la memoria historiográfica -siempre selectiva-. Si el artículo de Paul de Man (1991) sobre la autobiografía como desfiguración remite a la sospecha acerca del yo narrado como referencia sostenible (allí el tropo autobiográfico es la prosopopeya como figura de un lenguaje despojador, “que desposee y desfigura en la misma medida en que restaura”); en el “giro anarquista”, en cambio, se apela a una lógica de la presencia a través de la colección -acumulación- de los recuerdos desclasificados, anachivados y desjerarquizados, aun cuando se trate de presencias siempre inútiles (para el “mercado”), que no excluyen la de la muerte, ante la cual se vuelven más inútiles aún. El relato autobiográfico tiende así a caracterizarse como antisubjetivo y anachivista, por lo que demanda modos “otros” -nuevos y viejos- de lectura.

A partir de estas “narrativas de la discontinuidad”, quizá podamos pensar en ciencias sociales y humanas que incluyan en sus prácticas algunas de estas perspectivas críticas, tanto a partir del llamado *giro archivístico*; como de su “sombra” o contracara: el *anachivamiento* o *anachivismo*. Se trata al fin y al cabo de que esta “entropía” anachivística, a modo de “giro” que interrumpe o discontinúa la tradición, a veces de manera anárquica y anacrónica, obtenga un lugar más destacado en las ciencias humanas, como factor heurístico de inclusión.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (1985). *Poética*. Buenos Aires: Leviatán.

Auerbach, Erich (2014). *Mímesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. Buenos Aires: FCE.

Agamben (2006). *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. Madrid: Trotta.

Benjamin, Walter (1973). *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.

Benjamin, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.

Benjamin, Walter (1971). Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres. *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa.

Buck-Morss (1995). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: Visor.

De Man, Paul (1991). La autobiografía como desfiguración. *Suplementos de Anthropos. La Autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. 29. Diciembre. Barcelona, 113-118.

Ferraris, Mauricio: 2002. *Historia de la Hermenéutica*. Siglo XXI. México.

Hernández Sánchez (2003). Europa entre archivos. *Pliegos de Yuste. Revista de cultura y pensamiento europeos*, 1 – Noviembre, 83-88.

Moraña (2017). *El monstruo como máquina de guerra*. Madrid: Iberoamericana.

Nájera, Elena: 2006. La *Hermenéutica del Sí* de Paul Ricoeur. Entre Descartes y Nietzsche. *Quaderns de filosofia i ciència*, 36, Universidad de Alicante, 73-83.

Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narratividad*. Buenos Aires: Paidós.

Ricoeur, Paul (1984). *Educación y Política*. Buenos Aires: Docencia.

Seligmann-Silva, Márcio (2015). "Sobre el anachivamiento. Un encadenamiento a partir de Walter Benjamin", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* 7 (2015): 40-59.

Tello, Andrés (2016). El anachivismo de Walter Benjamin. Sobre la práctica del coleccionista y la filosofía materialista de la historia. *Aufklärung. Revista de Filosofía*, v. 3, n. 2, Jul-Dez, 55-68.

Lecturas desobedientes:

La “crítica policial” como práctica política de desmontaje de tradiciones

AGUIRRE VALLÉS, CAMILA (FFyH-UNC)

camila.aguirre.valles@mi.unc.edu.ar

TIMOSSI, GABRIELA MAGDALENA (FFyH-UNC)

gabriela.timossi@mi.unc.edu.ar

Resumen



El presente trabajo introducirá la noción de crítica policial acuñada por Pierre Bayard como género crítico-literario y práctica lúdica de lectura, caracterizada por la intervención realizada sobre obras que participan del género policial, cuestionando las interpretaciones canónicas que se han realizado de dichos discursos a lo largo del tiempo. Mediante la puesta en duda de la atribución de culpabilidades, la crítica policial reivindica la multiplicidad de historias que un único texto puede activar.

Se considerará este ejercicio como una práctica teórico-política, teniendo en cuenta la dimensión sociológica de nuestras tareas interpretativas, en tanto estas siempre constituyen prácticas situadas, atravesadas por relaciones de poder. Para esto, se recuperarán algunas nociones del sociólogo Raymond Williams, como hegemonía, tradición selectiva y determinación, entre otras. Se describirá el modo en que la teoría literaria se encuentra atravesada por relaciones de dominación que privilegian y legitiman ciertas lecturas en detrimento de otras, limitando la potencialidad del sentido de los textos.

Finalmente, se desarrollará una concepción de crítica policial que considera primordialmente su potencial político, en tanto puede ser entendida como una “contrahegemonía” o “hegemonía alternativa”, constituida por una serie de prácticas y relaciones que intentan instaurar valores y significados diferentes a los dominantes. Participando en disputas por la imposición de sentidos, este género busca intervenir en el desmontaje de las tradiciones histórico-literarias.

Palabras clave: lectura, interpretación, crítica policial, Pierre Bayard, hegemonía, Raymond Williams.

Introducción

Tiempo atrás, en una tierra muy, muy lejana, hubo una vez un loco, un hombre que creyó oír hablar al fantasma de su padre, y le juró venganza por un asesinato que quizá nunca ocurrió. Una tragedia nace, entonces, entre los laberintos de una fantasía, y condena a un inocente a la perpetua injuria de sus lectorxs. ¡Verdadera injusticia literaria, de la que hemos sido cómplices durante siglos! Esa tierra era la fría Dinamarca, y aquel loco se llamaba Hamlet.

¿Es posible pensar que una única historia habita en un texto? A nosotrxs, lxs lectorxs, quienes hemos transitado por tantos mundos, y ocupado tantas pieles, ¿no nos corresponde un rol activo en la interpretación? ¿Por qué nos sumimos entonces a la tiranía de la interpretación dominante? ¿Por qué nos condenamos a aceptar aquello que “nos dicen que dicen” los textos?

Consideramos que la interpretación constituye, ineludiblemente, una práctica situada. Instituciones y tradiciones la atraviesan en un modo tal que resulta ingenuo hacer oídos sordos a su condición de construcción sociohistórica. Una gran porción de la teoría literaria ha refugiado, a lo largo de los años, dinámicas de poder en un hermetismo que privilegia y legitima ciertas lecturas sobre otras. En este sentido, resulta de una importancia clave estudiar aquellas prácticas que buscan desnaturalizar dichas dinámicas, capaces de invisibilizar formas de ver –y de leer– el mundo. Tomamos como objeto de estudio formas de lectura que se interrogan por los mecanismos a partir de los cuales construimos sentido, abriendo paso, en los estudios académicos, a prácticas que reniegan de la recepción pasiva y “obediente”.

En este sentido, la “crítica policial” cobra relevancia al surgir como ejercicio caracterizado por una atenta revisión de la historia de las lecturas, que no busca realmente una “verdad” oculta en el texto, sino que pone de manifiesto la relatividad de sus interpretaciones hegemónicas. Partiendo de textos que participan del género policial, esta práctica cuestiona la atribución de culpabilidad de los crímenes representados, proponiendo alternativas a las lecturas transmitidas por la tradición literaria. Se trata de aventurarse entre los pliegues, vacíos e incongruencias de un texto para realizar una lectura irreverente, no exenta de ironía, donde se busca revelar la multiplicidad de historias que pueden leerse en un mismo texto.

En este trabajo, recuperaremos algunos conceptos del sociólogo Raymond Williams (1921-1988), como hegemonía, tradición e institución, para problematizar los modos en que las teorías y tradiciones literarias condicionan nuestras lecturas y, por lo tanto, limitan las potencialidades del sentido de los textos.

A continuación, introduciremos el concepto de “crítica policial” tal como fue acuñado por Pierre Bayard, así como los criterios a partir de los cuales nosotras definimos la participación de un texto en el género policial. Retomaremos, además, nociones de Raymond Williams para estudiar la dimensión sociológico-cultural de las lecturas dominantes de este género. Finalmente, presentaremos dicha “crítica policial” como una práctica desmontadora de tradiciones selectivas, que participa de disputas por la imposición de sentidos y relativiza el valor otorgado a interpretaciones canónicas.

La “crítica policial” de Pierre Bayard

La *crítica policial* es una práctica lúdica de lectura que se constituyó como género durante el último cambio de siglo, a partir de la publicación de la trilogía del autor francés Pierre Bayard, integrada por *Qui a tué Roger Ackroyd?* (1998), *Enquête sur Hamlet* (2002) y *L'affaire du chien des Baskerville* (2008). Dicha actividad comenzó a popularizarse en los años 2000, llegando incluso a conformarse, en 2017, una organización destinada exclusivamente a la promoción y difusión de dichas prácticas en eventos científicos y publicaciones: la InterCriPol o ICCPO (*International Criminal Criticism Police Organization*).

Lo que caracteriza a este género es la intervención realizada sobre textos que participan del género policial, cuestionando las lecturas e interpretaciones hegemónicas que se han hecho de los mismos. Es decir que lxs críticxs policiales ponen en duda la culpabilidad de diversos personajes que pueden ser pensados como víctimas de “injustas” y “erróneas” investigaciones. Se busca cuestionar, entonces, la resolución de los enigmas presentados en la obra, es decir, el camino de la investigación de un crimen. Para esto, cada críticx debe seguir dos pasos principales: en primer lugar, señalar las incongruencias de la hipótesis habitualmente aceptada y, en segundo lugar, proponer una hipótesis alternativa. Esta práctica se fundamenta, no en atentar contra la construcción textual del relato, sino en desconfiar de la labor deductiva de su personaje detective (Garayalde, 2016). A partir de las herramientas que le ofrece el texto, lx críticx policial formula nuevas sospechas, descubre contradicciones, completa elipsis, cuestiona lxs acusadxs de los crímenes; en definitiva, trastoca las bases lógicas del argumento detectivesco.

El gesto fundante de la *crítica policial*, tal como señala Nicolás Garayalde, se establece en “la lectura de sospecha que se conduce no a contrapelo del texto, en tanto no socava una verdad que el texto ocultaría, sino del detective.” (2016: 78). Este autor afirma que el texto en sí no ofrece una resolución particular al enigma presentado, sino que, tradicionalmente, la crítica ha apoyado el dictamen detectivesco.

Siguiendo a este crítico, podemos pensar como antecedente de este género a la crítica de *Edipo Rey* que realiza Shoshana Felman en 1983, ya que allí no solo se cuestiona la resolución

del “detective”, sino que también su análisis implica consecuencias sobre las nociones de lectura e interpretación.¹ A pesar de exponer las contradicciones en la resolución del crimen, esta autora no ofrece ninguna hipótesis alternativa para resolver el enigma. En este sentido, Garayalde entiende que la trilogía de Pierre Bayard, si bien no es la “primera” ni “única” crítica policial, puede considerarse el lugar donde se constituye de forma más lograda, ya que él es quien realiza el avance que termina de constituirla en el modo en que luego se popularizó. En *L'affaire du chien des Baskerville*, se establece explícitamente dicha categoría como género, que no se define solo en torno al señalamiento de las contradicciones de la hipótesis detectivesca, sino en la intervención del analista. Es decir, que se trata de una crítica “que interviene de manera activa, rechazando volverse cómplice” (Bayard, 2008, citado en Garayalde, 2016: 77), ya que no solo busca cuestionar la resolución del enigma tradicionalmente aceptada, sino que propone una o múltiples nuevas hipótesis.

Cabe aclarar, por otra parte, que las obras que suelen ser analizadas por la crítica policial forman parte de lo que podríamos llamar una “concepción amplia” del género policial, al tener en cuenta obras como la serie de Sherlock Holmes y parte de la literatura de Borges, pero también *Edipo Rey* y *Hamlet*. Por esto mismo, decidimos formular brevemente nuestra propia concepción de *lo policial* a partir de aportes de distintos autores. En primer lugar, siguiendo a Daniel Link, queremos remarcar que las obras pueden participar de uno o más géneros, sin “pertenecer” a los mismos. Esto nos permite hablar de cierta “dimensión policial” de los relatos que es constituyente de muchos más textos que aquellos que consideramos estrictamente “policiales”. Por lo anterior, la definición de género policial ampliado de Sergio Pastormerlo nos resulta productiva en tanto se interesa por el género “como abstracción, como matriz de posibilidades” (1997: 27), permitiendo considerar como participantes de dicho género a obras que se aparten del estereotipo, que transgredan los “límites” de la concepción clásica que distingue entre “policial de enigma” y “policial negro”.

Nosotras afirmamos, precisamente, que lo clave en esta dimensión de lo policial, entonces, es la existencia de una historia de *investigación*, o de la puesta en escena de la misma. Dicha historia, a lo largo de su desarrollo, intenta desentrañar pero más bien, construye una historia otra: la de un crimen. Lo fundamental es, por lo tanto, el pasaje de un no-saber a un saber (no revelado sino construido), realizado por un personaje detectivesco. Entendemos que no es siquiera necesaria la presencia de un “detective” en términos estrictos (un investigador privado o un policía), ya que cualquier personaje, e incluso el propio lector, puede cumplir esta función, realizada por medio del recogimiento de información dispersa: testimonios, pistas, evidencias, etc.

La crítica policial explora las contradicciones y los vacíos entre las palabras, jugando con los

¹ Nicolás Garayalde, en su artículo “Pierre Bayard. Hacia una crítica policial”, desarrolla de forma más extensa este ejemplo en particular.

restos abiertos que deja tras de sí todo relato, desestabilizando las estructuras anquilosadas de sus interpretaciones dominantes. A continuación, presentaremos el modo en que este género nos propone evidenciar la relatividad de las lecturas hegemónicas transmitidas tradicionalmente por la teoría literaria.

La dimensión sociológica de nuestras prácticas interpretativas

La problemática de los límites de la interpretación constituye una preocupación ya muy antigua en ámbitos como la teoría literaria, la hermenéutica, el derecho y la filosofía. Consideramos de gran importancia interrogarnos continuamente sobre los mecanismos a partir de los cuales construimos sentido.

La hipótesis de este trabajo parte de la premisa de concebir la interpretación como una práctica situada. Esto quiere decir que su contexto espacio-temporal la constituye. Nuestras prácticas sociales se encuentran atravesadas por relaciones históricas de poder y dominación que condicionan su desarrollo. En este sentido, retomamos el concepto de *hegemonía* de Raymond Williams para problematizar los modos en que las teorías y tradiciones literarias condicionan nuestras lecturas y, por lo tanto, limitan las potencialidades del sentido de los textos:

La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida [...]. Es un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad -en la mayor parte de las áreas de sus vidas- se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una 'cultura', pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares. (1977: 132).

Según este sociólogo, toda práctica cultural se inscribe en la lucha por la circulación e imposición de ciertos significados y valores. Aquellos considerados "dominantes" en un orden social particular son autoevidentes, prácticamente incuestionables, ampliamente distribuidos e incluso capaces de invisibilizar otros. Su legitimidad es reproducida por *instituciones* que, en los procesos de socialización de los sujetos, vinculan los aprendizajes de estos a una esfera selecta de valores y significados: los dominantes o hegemónicos.

Dado que la interacción social es lo que permite la reproducción de estos valores y significados, al ser transmitidos por medio de dichas instituciones (familias, escuelas, universidades, organismos estatales y demás), las prácticas realizadas o percibidas por los sujetos confirman constantemente la legitimidad de aquello considerado "hegemónico". Si son las instituciones dominantes las que marcan los valores a transmitir, el tránsito de los sujetos por estas habilita la *internalización* de significados en presentes y futuras prácticas (Williams, 1977).

El rol que cumplen las instituciones al transmitir solo ciertos valores y significados entre la totalidad de los que circulan por el espacio social no solo limita el desarrollo de actividades, sino que al hacerlo toma parte de disputas por la imposición de sentidos. Aquí cobra relevancia otro concepto del autor: el de *tradición selectiva*.

La tradición es la expresión más evidente de las presiones y los límites dominantes y hegemónicos. Siempre es algo más que un segmento histórico inerte; es en realidad el medio de incorporación práctico más poderoso. Lo que debemos comprender no es precisamente 'una tradición', sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social (1977: 137).

Cada sociedad establece como legítima una versión recortada y restringida del pasado que considera "significativo", y que depende de los intereses del presente que la configura. Es esta la que es transmitida por las instituciones, lo que nos permite pensar no tanto en una actualidad fruto de la historia como en una historia construida por el hoy.

Transferir estas categorías al ámbito más específico de nuestras prácticas interpretativas implica reconocer la naturaleza social de las normas a partir de las cuales leemos. Sostenemos que los dispositivos de inteligibilidad por medio de los que construimos sentido son fruto de relaciones hegemónicas que han regido la interpretación literaria a lo largo de los siglos, privilegiando ciertas lecturas por sobre otras, al punto de la invisibilización de interpretaciones disidentes y la naturalización de las dominantes como las únicas válidas. La internalización de dichas relaciones de dominación se realiza por medio de los mecanismos que Williams concibe como determinantes de la subjetividad: los *límites* y las *presiones*. Mientras los primeros implican la fijación de "términos" o "fines" (1977: 103) a una acción, las segundas refieren a la promoción de prácticas que reproduzcan la legitimidad de una hegemonía instituida:

en la práctica la determinación nunca es solamente la fijación de límites; es asimismo el ejercicio de presiones. Tal como se da es también una acepción del "determinar" inglés: determinar o ser determinado a hacer algo en un acto de voluntad y propósito. Dentro de un proceso social total, estas determinaciones positivas, que pueden ser experimentadas individualmente pero que son siempre actos sociales, que son realmente y con frecuencia formaciones sociales específicas, mantienen relaciones muy complejas con las determinaciones negativas, que son experimentadas como límites [...]. En efecto, son una compulsión a actuar de maneras que mantienen y renuevan el modo social de que se trate. [...] Por lo tanto, la "sociedad" nunca es solamente una "cáscara muerta" que limita la realización social e individual. Es siempre un proceso constitutivo con presiones muy poderosas que se expresan en formaciones culturales, económicas y políticas y que, para asumir la verdadera dimensión de lo "constitutivo", son internalizadas y convertidas en "voluntades individuales". (p. 107).

Según la sociología de la cultura, es el proceso social el que determina las prácticas culturales por medio de la internalización de estos límites y presiones. Esto significa que nuestras prácticas interpretativas se encuentran también marcadas por estas formas de

determinación. Tomemos, por ejemplo, la distinción realizada por Umberto Eco entre “uso” e “interpretación” de textos:

Así, pues, debemos distinguir entre el *uso* libre de un texto tomado como estímulo imaginativo y la *interpretación* de un texto abierto. Sobre esta distinción se basa, al margen de cualquier ambigüedad teórica, la posibilidad de lo que Barthes denomina texto para el goce: hay que decidir si se usa un texto como texto para el goce o si determinado texto considera como constitutiva de su estrategia (y, por consiguiente, de su interpretación) la estimulación del uso más libre posible. Pero *creemos que hay que fijar ciertos límites y que, con todo, la noción de interpretación supone siempre una dialéctica entre la estrategia del autor y la respuesta del Lector Modelo*.² (1979: 85-86).

Estos “límites” a la interpretación impuestos por la teoría literaria no dejan de constituir límites impuestos a las prácticas de lxs lectorxs, habilitando solo la transmisión de una esfera selecta de valores y significados. Nuestras lecturas no se construyen aisladas, sino que parten de un universo discursivo cultural que las precede, y que incorporamos por medio de nuestros procesos de socialización. Defender ciertos modos de interpretar textos en detrimento de otros, recurriendo a argumentos como la “economía” de las hipótesis³ (Eco, 1997), vela y naturaliza la historicidad de este tipo de categorías, así como de la valoración adjudicada a las mismas: sostenemos que la interpretación más *económica* o *sencilla* se encuentra ligada a un marco epistémico y social que tiene efectos sobre las estrategias mentales llevadas a cabo durante nuestras operaciones de lectura. Interpretamos con una tradición detrás, respondiendo a las enseñanzas de las instituciones que nos marcaron y a los valores dominantes que nos encontramos preparados para percibir y transmitir.

Es en este marco que consideramos que la crítica policial puede ser concebida como una “contrahegemonía” o una “hegemonía alternativa” (Williams, 1977: 134), dado que se constituye como una resistencia a los valores dominantes que circulan por el espacio social.

La crítica policial como contrahegemonía

En la sección anterior de nuestro trabajo, afirmamos que, según Umberto Eco, toda interpretación debe regirse por la dinámica entre las estrategias realizadas por un autor y la respuesta de su *Lector Modelo*. Sostenemos que la crítica policial procede de una manera completamente diferente. Aquí, la primacía del autor se reemplaza por la del texto, concebido como un dispositivo abierto que lx lectorx debe ce rrar con su interpretación. Es por este motivo que sostenemos que la dimensión intervencionista de la crítica policial no se da tanto sobre el texto como sobre los discursos que circulan en torno al mismo. No

² El resaltado correspondiente a la última oración es nuestro.

³ “Se considera que el indicio es signo de otra cosa solo cuando cumple tres condiciones: que no pueda explicarse de forma más económica; que apunte a una única causa (o a una clase limitada de causas posibles) y no a un número indeterminado de causas diversas; y que encaje con los demás indicios.” (Eco, 1997: 60).

hay, por parte de lxs lectorxs, una modificación del soporte material del discurso, sino una revisión de los valores y significados que una sociedad determinada ha asociado al mismo.

Abrir las reglas tradicionales de interpretación a nuevas posibilidades, quizá incluso poco “económicas” o algo extravagantes, constituye una práctica que busca abrirse paso en el campo de relaciones hegemónicas e imponer sentidos propios. Ingresar lógicas lúdicas y, en cierta forma, rebeldes a nuestras lecturas es una manera de dar cuenta de las relaciones de dominación que atraviesan la historia de la teoría literaria, capaces de invisibilizar formas de ver -y leer- el mundo. A partir de tareas de revisión histórica, como las que propone la crítica policial, es posible “desmontar” y desnaturalizar la tradición selectiva, desafiando así el orden social dominante por medio del establecimiento de “contrahegemonías”.

Una hegemonía dada es siempre un proceso. [...] Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades, que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. [...] No se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica. (Williams, 1977: 134).

Dada la inestabilidad constitutiva de un orden social hegemónico, sostenemos que aquellos movimientos que buscan instaurar valores y significados “emergentes”, por medio de “nuevas prácticas, nuevas relaciones” (p. 145), dan cuenta de la historicidad de los dominantes. Asimismo, ponen de manifiesto la condición socio-histórica de la tradición selectiva percibida como la única versión “verdadera” del pasado. En este sentido, la crítica policial surge como un ejercicio que relativiza la validez de las interpretaciones transmitidas por la teoría literaria tradicional, invitando a sus lectorxs a realizar lecturas atentas y críticas. Consideramos que esto puede entenderse como una forma de apropiación o democratización de las prácticas interpretativas: al desligarse de los modos de lectura regidos por las instituciones, promueve la sospecha sobre discursos cuya hegemonía habilita la invisibilización de posturas disidentes. Además, invita a la emancipación de lxs lectorxs, y fomenta el desarrollo de lecturas atentas.

Contrario a la idea común de que la verdad es única, de que el sentido está escrito en mármol (fijado de una vez y para siempre) -por críticxs o por lxs mismxs autorxs-, creemos que cada historia es como una *matriochka* o muñeca rusa: una historia puede ocultar muchas otras, en tanto podamos encontrar una forma de revelarlas. Incluso si deben permanecer entre los límites dispuestos por el texto, el cuadro en torno a la pintura, lxs lectorxs somos más libres de lo que creemos. La libertad existe al ejercerla. Entonces, ¿por qué nos mantenemos en un voluntario estado de esclavitud que jamás permitiríamos en la vida real? (Julliot, 2018).

En la era de la hiperinformación, la crítica policial propone un necesario retorno a las fuentes primarias, con una fundamental premisa de por medio: no se permite dar nada por sentado.

Es necesario desconfiar incluso de las minuciosas hipótesis de renombrados investigadores como Auguste Dupin y Sherlock Holmes.

Si bien esta práctica se encuentra atravesada por la ironía, el juego e incluso, en oportunidades, el absurdo, no debemos subestimar su potencial político. La apertura de las lógicas de interpretación implica la reflexión sobre el funcionamiento de los textos, incluyendo una revisión crítica de la historia de las lecturas. Sostenemos que todo discurso posee “una dimensión política constitutiva que se manifiesta en su intervención en el marco de disputas que tienen por objeto imponer determinados sentidos” (Triquell y Ruiz, 2014: 131). Resulta necesario participar activamente de estas disputas, reivindicar el costado político de nuestras lecturas, y así desenmascararlas de su inocencia.

Sin embargo, es necesario aclarar que esto no implica una liberación de las relaciones de dominación y de poder: consideramos que tal abstracción es imposible. Lo que podemos hacer aquí es dar cuenta de su existencia, así como también relativizar la presentación de las ideas dominantes como únicas y absolutas. La crítica policial, en este sentido, se constituye como un medio de reflexión sobre nuestro modo de interpretar textos, que visibiliza la posibilidad de otras lecturas.

Aquí resulta esencial considerar los aportes de Jonathan Culler expuestos en “En defensa de la sobreinterpretación”. Para este teórico, la sobreinterpretación o superación interpretativa -denominada por Eco como “interpretación paranoica” (1997)- implica la práctica de hacer precisamente aquellas preguntas que no son necesarias para la comunicación normal, pero que nos permiten reflexionar sobre su funcionamiento:

Toda superación se consideraría, creo, sobreinterpretación. Si la interpretación es reconstrucción de la intención del texto, estas son preguntas que no llevan por ese camino; preguntan sobre lo que el texto hace y cómo lo hace; cómo se relaciona con otros textos y prácticas; qué oculta o reprime, qué avanza o de qué es cómplice. (Culler, 1997:133)

Sin embargo, debemos aclarar que la crítica policial no nos permite acceder o encontrar una “única verdad” escondida en un texto que invalide a las demás formas de leer. Por el contrario: esta práctica lúdica pone en evidencia, precisamente, que no existe una única interpretación válida. No revela una lectura oculta por poderes malignos o secretos de antaño, sino que da cuenta de la multiplicidad de interpretaciones -de historias- que un mismo texto puede activar, permitiendo relativizar la hegemonía incuestionada de las lecturas dominantes.

Es decir que este emergente género no descarta las lecturas previas de las obras que analiza, sino que nos posibilita cuestionarlas y dar voz a otras que han sido silenciadas. En este marco, la dimensión política de nuestras lecturas cobra particular relevancia si tomamos

como objeto de estudio las decisiones que, como lectorxs, tomamos al interpretar. La concepción del universo delictivo que posee una sociedad, esto es, los valores y significados que hace circular con respecto a este tema, se manifiesta y reproduce en sus discursos. La construcción de un culpable acarrea tras sí la construcción de valores ligados al “mal”. La crítica policial puede constituirse como un espacio donde dichas elecciones sean exploradas e historizadas.

Vivimos en sociedades sexistas, racistas, clasistas y xenófobas. La construcción de otredades y de criminales se vincula ineludiblemente a esto, especialmente en un género cuyos *clichés* más difundidos son el “mayordomo asesino” y el “crimen pasional”, y donde Poe coloca como criminal a un gorila⁴.

El género parece identificar al sospechoso como el otro que llega y habla una lengua que ninguno reconoce pero que para todos es extranjera. La idea de que la sospecha se construye sobre el prejuicio es trabajada con mucha eficacia por el género. El primer sospechoso es el otro social, aquel que pertenece a la minoría que rodea el mundo blanco, dentro del cual se están desarrollando las versiones paranoicas de lo que supone la amenaza. (Piglia, 2005: 85).

El propósito de este y de futuros trabajos radica en dar cuenta de los valores y significados que nuestras prácticas interpretativas hacen circular por el espacio social. La primacía de lo “dominante”, capaz -como ya establecimos- de invisibilizar lo disidente, puede llevar a la naturalización de un orden hegemónico. Ejercicios como el propuesto por la crítica policial nos invitan a mantenernos alerta, rehuir de la recepción pasiva y condenar la interpretación perezosa.

Conclusión

Tal como desarrollamos a lo largo de este trabajo, es destacable la importancia que la crítica policial otorga a la interrogación por los límites de la interpretación, cuestión que evidencia disputas por la imposición de sentidos, significados y valores en el espacio social. Otorgar a lxs lectorxs un rol activo y atento, donde poner en juego su imaginación y su sospecha, resulta clave para el desarrollo del pensamiento crítico y la revisión histórica de los órdenes hegemónicos.

En este sentido, cabe señalar el considerable potencial pedagógico que percibimos en esta práctica: la doble dimensión lúdico-política que la constituye la vuelve una significativa herramienta de aprendizaje. Incentiva a lxs jóvenxs a “jugar” con la literatura pero, además, a desarrollar su pensamiento crítico: lxs invita a dudar de lo que leen, a detenerse y reflexionar atentamente sobre la información que les colocan en frente. Como afirma Culler:

⁴ Poe, E. A. “Los crímenes de la calle Morgue” (1841).

al negar cualquier estructura pública de debate en la que los jóvenes o quienes ocupan posiciones marginales puedan desafiar las opiniones de los que ocupan hoy posiciones de autoridad en los estudios literarios, semejante concepción contribuye a convertir dichas posiciones en inexpugnables y, negando la existencia de una estructura, la confirma de hecho en su lugar. (1997:138-139).

Consideramos central continuar interrogándonos sobre los mecanismos a partir de los cuales construimos sentido, sobre aquello que consideramos casi incuestionablemente los límites de la interpretación, “cultivando un estado de asombro por el juego de textos e interpretación” (p. 134). La relevancia de la crítica policial en nuestra sociedad radica en que nos permite ejercer nuestro derecho a una lectura propia.

Referencias bibliográficas

- Culler, J. (1997). En defensa de la sobreinterpretación. En Eco, U. *Interpretación y sobreinterpretación*. Barcelona: Cambridge University Press.
- Eco, U. (1997). La sobreinterpretación de textos. En Eco, U. *Interpretación y sobreinterpretación*. Barcelona: Cambridge University Press.
- (1979). Uso e interpretación. En *Lector in fabula*. Barcelona: Editorial Lumen.
- InterCriPol (s. f.). En línea en: www.intercripol.org. Consultado en enero 2020.
- Fish, S. (1987). ¿Hay un texto en esta clase?. Trad. de Horacio Pons. En línea en: www.fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/stanley-fish.pdf. Consultado en enero 2020.
- Foucault, M. (1971). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores.
- Garayalde, N. (2016). Pierre Bayard. Hacia una crítica policial. En *Revista chilena de literatura*. N° 92, 75-98. En línea en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=360245699004. Consultado en enero 2020.
- Julliot, C. (2018). InterCripol Network and the MATRIOChCA Project. En línea en: intercripol.org/en/qui-et-quoi/who-are-we.html. Consultado en enero 2020.
- Link, D. (1992). *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La Marca.
- Pastormerlo, S. (1997). Dos concepciones del género policial. Una introducción a la narrativa policial borgeana. En *Literatura policial en la Argentina: Waleis, Borges, Saer*. En línea en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.187/pm.187.pdf. Consultado en enero 2020.
- Piglia, R. (2005) *El último lector*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.
- Poe, E. A. "Los crímenes de la calle Morgue" (1841). En línea en: bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/CrimenesCalleMorgue.pdf. Consultado en enero 2020.
- Triquell, X. y Ruiz, S. (2014). La dimensión política de los discursos sociales. En *De signos y sentidos. El discurso político*. N° 15, 123-136. En línea en: ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34941/CONICET_Digital_Nro.8c64dc0b-0243-4d70-b8c6-fcb83772f475_B.pdf?sequence=8. Consultado en enero 2020.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

“Quieren Flan”

Estado y Responsabilidad. Apertura desde Lévinas

GRAMAJO, MARTÍN NICOLÁS (UNRC -UNC)

martingramajo@hotmail.com.ar

Resumen



Sin quererlo, y prácticamente como si fuera un destino de las comidas, el flan pasó a ser en Argentina la representación de la desmesura. El flan que no es efímero, sino político, nos lleva a reflexionar sobre la política en Lévinas, y, desde él, a pensar nuestra sociedad y el rol del Estado.

Lévinas brinda dos definiciones de política. La primera la comprende como continuación de la guerra, del ejercicio de la violencia, contraria a la ética. La segunda, sostiene que con la aparición del tercero que instauro la Justicia, es posible pensar un Estado Justo, siempre que la política sea tutelada por la Ética. Bensussan afirma que esta relación entre ética y política puede entenderse a partir del concepto de inspiración.

Herzog sostiene que es imposible pensar la relación Mismo-Otro sin la relación con el tercero. La relación entre política y ética se reconfigura, sobre todo ante el ser hambriento. La Ética exige dar de comer al que tiene hambre, pero es sólo a través de la política que se puede hacer. El hombre puede realizarse entonces desde el Estado, pero no debe garantizar sólo el alimento, si no la dignidad de el que se representa en el postre.

Palabras clave: ética, política, alimento, flan, Lévinas.

“Quieren Flan”. Estado y Responsabilidad. Apertura desde Lévinas

I. Palabras introductorias

Sin quererlo, y prácticamente como si fuera un destino de las comidas, el flan pasó a ser en Argentina la representación de la desmesura, de la abundancia, de la irresponsabilidad. La sociedad, perdida en sus apetitos desencadenados, busca irracionalmente el dulce alimento en vez de bregar por lo “realmente necesario”. El flan nos lleva a Lévinas, a pensar desde él nuestra sociedad y sobre todo el rol del Estado.

El 18 de Agosto del año 2018 sucedió un hecho casi inédito en el escenario de la política de Argentina. En una entrevista del programa “Animales Suelos”, del canal América

de la Televisión de ese país, conducido por el Periodista Alejandro Fantino al cantante y humorista Alfredo Casero, asociado con el gobierno oficialista de entonces de Mauricio Macri y la Coalición Cambiemos, brinda una de las expresiones más polémicas del mundo político y social de entonces, que aún llega a nuestros días: “Quieren Flan”. El contexto de la expresión era la siguiente: el entrevistador le comenta que, a pesar de haber pasado casi dos años y medio de gestión del gobierno neoliberal de Cambiemos, no se ven los resultados económicos “esperables” para entonces, al contrario, la situación económica se estaba empeorando. Para entonces, múltiples reclamos y marchas se habían producido en el país en contra de las políticas de ajustes aplicada por el gobierno nacional. En Marzo de ese año se llevó adelante una mega devaluación donde el peso pasa de tener una referencia al dólar norteamericano de 17,66 pesos por dólar a pasando los 40. Ese año la inflación sería del 47.6 %, una de las más altas de los últimos 27 años¹. Aumento de precios, baja del salario real, situación de malestar que entendemos que se profundiza cuando, en una conferencia entrevista del 17 de Junio del mismo año, el presidente explica la situación crítica del país bajo el lema: *“Veníamos bien, pero de golpe... pasaron cosas”*.

Es en ese contexto que sucede la entrevista. Ante la pregunta de Fantino, Casero, en un intento de explicar el por qué de la crisis, hace un parangón entre el Estado y la situación de una familia de 12 miembros a la que se le quema la casa. En la intemperie del frío, con la casa quemada, el padre ve que sus hijos se acercan y les gritan “¡queremos flan!”. Ante esta expresión y la complicidad del entrevistado que estalló en risas, Caseros profundizó su representación gritando “flan, flan”, tapándose los oídos símil lo hiciera un niño caprichoso o haciendo la morisqueta de alguien golpeando un bombo diciendo “¡queremos flan, flan! ¡Hijo de puta queremos flan!”.

Esta actitud de desprecio hacia las capas populares, hubiera pasado desapercibida si no fuera porque con gran rapidez la expresión tuvo eco en los principales medios hegemónicos del país, en las redes sociales, y sobre todo porque políticos de la Alianza cambiemus adoptaron la metáfora como medio privilegiado para dar cuenta de la situación económica, política y social del país latinoamericano. Basta mencionar un discurso, días después, del por entonces senador por la provincia de Buenos Aires y ex ministros de educación Esteban Bultrich, así también como un *twitts* del presidente de la nación y otros funcionarios mostrándose en un restaurant, de forma risueña, comiendo el cuestionado postre².

En este sentido, la representación histriónica del actor interpela al menos en dos direcciones: primero representa al pueblo como un “ser” irracional que es incapaz de autopercebirse y de

¹ Fuente INDEC.

² Creemos que el hecho más relevante para analizar de esta actitud es que mientras se considera que el pueblo no puede solicitar flan, ellos se presentan comiendo el mismo. Creo que las clases dominantes reconocen los privilegios que tienen y poseen una voluntad de diferencia que toman como normal que aquello que yo tengo o disfruto no puede ser disfrutado por las clases subalternas.

reconocer el contexto en donde vive. No se reconoce porque no tiene en cuenta sus límites³ (no puede acceder al flan porque no tiene los medios para hacerlo) ni puede valorar de modo real la gravedad de su situación existencial. No tiene “casa”, no tiene lo necesario para sobrevivir, por lo tanto es incapaz de comprender cuáles son las verdaderas necesidades. Se deja llevar por el capricho del placer, una vida hedonista que definitivamente no tiene sustento en el tiempo. Si el *modo de ser* del pueblo es ante que nada irracional, es evidente que lo que pide es un *exceso*, lo *no necesario*. Eso queda evidente en la imagen del flan. No pide carne leche, carne, arroz, alimentos básicos para una dieta que garantice su subsistencia, pide un postre que no alimenta, un alimento que se niega a sí mismo, que no cumple su misión. Una comida que no nutre, sino que tiene otro fin que es el placer. La situación no tiene sentido, el pueblo que pide flan o no tiene hambre o es ignorante. Por suerte (o no tanto), existe la acción protectora del paternalismo neoliberal que muestra al pueblo lo que realmente *puede y debe* solicitar.

Sin embargo ¿Quién dice que el alimento debe sólo alimentar? Lévinas afirma en *Totalidad e Infinito* que el alimento es aquello por lo cual el hombre va más allá de elemental y puede extraer de él aquello que es necesario para anticiparse a sus necesidades. Pero, antes que nada, el alimento es aquello que produce goce y reafirma al hombre en su vida, lo que constituye al hombre como tal y garantiza la posterior apertura hacia el Otro que se da en la relación ética (Levinas, 2006). Quizás entonces, el problema del liberalismo no sea la irracionalidad aparente del pueblo, no sea el contexto de elaboración de la solicitud, sino que el problema sea el pedido mismo del flan. Dicho de otro modo ¿por qué el pueblo, aun no teniendo casa, no puede pedir flan? ¿Por qué el flan, que representa el exceso, el placer, lo no necesario, tiene que ser estigmatizado? ¿Por qué el pueblo no tiene derecho a exigir el disfrute, como sí lo tiene, por ejemplo, el presidente de entonces? El postre entonces, no es una cuestión efímera, es una cuestión netamente política.

Teniendo en cuenta que, como hemos dicho el problema del postre es político, en los próximos apartados intentaremos desarrollar la noción de política de Lévinas para que, a partir de ello podamos tener elementos para reflexionar sobre lo desarrollado en este apartado.

II. Ética Política, la lectura de Bensussan

Al hablar de lo político en Lévinas, debemos afirmar en principio, que al menos es un concepto ambiguo. No obstante, con la dificultad propia que tiene toda clasificación, podemos mencionar junto con Castro-Serrano, que existen al menos dos conceptos de política en Lévinas que se pueden identificar. El primer momento podemos denominarlo

³ Desde Kant, toda racionalidad supone una crítica a los límites de la razón.

como *anti político*, mientras que al segundo como el momento del Estado Justo e Igualitario (Castro-Serrano, 2014: 31).

Respecto al primer punto, es necesario comprender la novedad de la ética Lévinas, sobre lo cual nos detendremos brevemente. Castro-Serrano afirma, junto a Derrida, que el concepto de *acogida* propuesto por el filósofo lituano irrumpe el modo de comprender la socialización de la ontología precedente. La experiencia del *rostro* antecede a todo poder y saber del *Mismo* lo cual insta una relación *asimétrica*. El *Mismo* no puede objetivar el *rostro del Otro*, pero a su vez este absoluto que es la alteridad se presenta ante el como un ser *carente* que solicita un cuidado, que se haga responsable de él. La experiencia del *cara-a-cara* contrarresta con la experiencia de lo que Lévinas llama *Totalidad*. Lévinas denuncia que en toda la “historia del Ser” se ha desarrollado de modo tal que el hombre pierde su unicidad frente a él. El correlato político de ello es la presencia del Estado que no respeta nunca la individualidad de los ciudadanos, sino que los comprende desde el marco de la universalidad. Esta igualación de los hombres marca el totalitarismo inherente a toda práctica política. La política en este sentido, no es otra cosa que la continuación de la *guerra*, del ejercicio de la violencia que busca, no sólo destruir al *Otro*, sino que en su acción destruye también al *Mismo*. Este es el momento *antipolítico* de Lévinas. Lo *anti* de lo político es la posición de Lévinas de clausurar la posibilidad de la relación entre la ética y la política. Cuando estemos en presencia de un momento ético, de la experiencia del *cara-a-cara*, directamente no es posible pensar en una práctica política. Las dos son excluyentes.

Sin embargo, pareciera ser que en otros textos, la posición de Lévinas respecto a la política varía ligeramente. Avancemos en esta lectura.

En *De Otro modo de Ser* Lévinas comienza a dar importancia a la figura del *Tercero*. El tercero, sostiene el filósofo lituano, es quien saca del *Mismo* de la *asimetría* que genera la relación *Mismo-Otro*, y por lo tanto expresa la *vocación por la Justicia* (David, 2014: 254). El tercero es el otro del prójimo y su ingreso reconfigura el binomio ético y equilibra la relación. “La intriga pues, se juega de tres: yo, el otro, el tercero, el tercero que interviene para invalidar el derecho del Otro a todos los derechos, y así su trascendencia” (David, 2014: 254). La *simetría* que se establece con la entrada del tercero hace posible entonces que el *Mismo* pueda *juzgar entre iguales*, pueda distribuir equitativamente y evaluar las necesidades de todos los hombres que constituyen la sociedad. Surge la *Justicia* de la *comparación de lo incomparable* (Castro-Serrano, 2014: 48). En este sentido Lévinas presenta una nueva posibilidad para la política: la creación de un *Estado Justo*. El Estado fundado a partir de la Justicia, es una experiencia donde el andamiaje político-jurídico debe legitimarse éticamente y está en constante proceso de corrección, nunca acabada. La nueva política que funda el Estado de Justicia, el Estado igualitario, debe estar entonces siempre bajo la atenta vigilancia de Ética, que es anterior a toda política.

Al respecto, Bensussan sostiene que esta relación entre la ética y la política puede entenderse a partir del concepto de *inspiración*. El autor sostiene que la relación entre la ética y la política debe darse del modo de *inspiración*, en la medida que la primera, desde un más allá de la política, puede influir en su desarrollo. La ética, previa a toda experiencia, tiene la potencia de romper la lógica de la política, de sembrar en ella una duda, de romper la estructura uniforme que busca instaurar. Es una ética *profética*, en el sentido bíblico de la palabra, ya que influye la práctica política desde antes de la política creando una anarquía fuera y anterior a toda autoridad. Esta política entonces es una “política antipolítica”, una política que tiene sus bases en experiencias “pre-políticas”:

El exceso o la excedencia de la política por la ética, su inspiración, no la reduce jamás a una moral apolítica, ella abre a la política a su más allá mesiánico, a un mesianismo político del más allá de la política. Esto significa que la política tiene por función cuando es justa, crear un cierto número de condiciones para algo diferente a ella misma, como lo mostró ya Schelling (...). Hay un espacio necesario de la política pero limitado por su antes y después que son sus límites (Bensussan, 2014: 235).

Visto de este modo, la “política antipolítica” o “política de abajo” es aquella que es capaz de suprimirse a sí misma, de generar las condiciones necesarias para que pueda ausentarse.

Sin embargo, aquí se muestra una interesante cuestión para discutir. Si la política que se necesita para la formación de un Estado justo es lo que Bensussan llama “política antipolítica” nos encontramos nuevamente, aunque presentado de otro modo, una contraposición entre Ética y Política. La dualidad de la política en este caso sugiere que para que haya justicia es necesaria su aniquilación. De este modo, Bensussan presenta a la política como un mal necesario, del cual el hombre no puede prescindir, pero que por todo medio de intentar escapar. La política entonces no es una alternativa viable, nunca es preferible y desde allí no se puede desarrollar una vida ética. De este modo, el rechazo expresado por Lévinas en *Totalidad e Infinito* en verdad se mantiene en los textos que lo preceden. No habría en este sentido, un cambio de posición respecto a la política, ni una contradicción en Lévinas. No hay apertura, la posibilidad de una nueva política. La política leída en clave de inspiración sigue siendo ubicada en el imperio de la guerra, de la Totalidad.

Esta conclusión que se desprende de la propuesta de Bensussan encuentra su problemática en lo que David nomina el equívoco del tercero. Este mismo consiste en considerar que la entrada del tercero disminuye mi responsabilidad para con el Otro⁴. Sin embargo, esta interpretación es al menos polémica.

⁴ “Me opongo pues aquí a la lectura de Jacques Rolland que sostiene con *Autrement qu'être*, y en particular, en ese libro, con la “entrada del tercero”, toda perspectiva de Lévinas -cambia y que una nueva lectura debe ser encarada. En efecto, el tercero permite reorganizar las apuestas, pero éstas permanecen idénticas (...)” (David, 2014: 256).

III. Política de la Responsabilidad. El liberalismo no alcanza

Al respecto, Herzog, en su texto “¿Es el liberalismo todo lo que necesitamos?” sostiene que es imposible pensar la relación Mismo-Otro sin la relación con el tercero. La narrativa Mismo-Otro-Tercero no tiene cronología: “El tercero ha estado ya siempre aquí, no como una adición a la relación dual, sino como una aparición en el rostro del Otro”. El tercero, según la crítica israelí, no es algo que esté por fuera de la relación Mismo-Otro, sino que en la relación ética se manifiesta también la relación política: es en la experiencia del *rostro* donde se manifiesta la humanidad⁵. Esta interpretación tiene como consecuencia un nuevo vínculo entre Ética y Política adquiere una dimensión distinta, ya que ambas están presente, de forma simultánea, todo el tiempo y por lo tanto también, en permanente tensión. El límite de la política se reconfigura. La Ética debe contener a la política, pero a su vez la política es necesaria, no por inevitable, sino también como límite indispensable de la Ética: “Necesitamos de la ética para contrarrestar la violencia política; pero, no menos, necesitamos de la justicia para moderar la ética” (Herzog, 2014: 263)⁶. El vínculo que reconoce la autora entre la Ética y la política no está dada sólo por la frontera indeleble que cada una presenta a la otra, sino también porque comparten una característica importante para Lévinas: el Otro como un ser *carente*, más propiamente, como un ser *hambriento*. Analicemos el siguiente párrafo:

Yo tengo algo que hacer respecto del Otro y de los otros, y esto involucra la cuestión de evaluar, calcular e intercambiar. La política es una cuestión de dar y recibir de manera recíproca. ¿Es ésta sola una cuestión de política como justicia distributiva? Sí y no. Sí porque la definición de la política en Lévinas implica igualdad e imparcialidad intercambiables. No porque antes o más allá de estos intercambios (...) soy absolutamente responsable. Esto es, antes o *más* allá de la política de la distribución doy todo (Herzog, 2014: 271-272).

El dar todo de sí es la respuesta ética entre el Mismo y el Otro, en la apertura hacia lo Infinito. El hombre es responsable de entregarse todo, principalmente porque el Otro está hambriento. El hambre del Otro es aquello que me interpela, que me hace culpable aun cuando su hambre no dependa de mí. “Soy un opresor porque cada vez que como, el Otro podría morir de hambre” (Herzog, 2014: 273). El problema dice Herzog, es que quien tiene hambre no es sólo el Otro, sino que en los miles de personas hambrientas que me rodean. Planteado así la problemática, evidentemente nos introduce en el ámbito de la política, pues necesito salir de la entrega total a la alteridad que produce la relación Ética para poder ofrecer a *todas* respuestas ante esta solicitud. Dicho de otro modo, el hambre

⁵ “la justicia- o política, o equidad- consiste en mi consideración respecto del tercero, pero ésta no es un suplemento de mi responsabilidad por el Otro” (Herzog, 2014: 262).

⁶ La política, a diferencia de Bensussan, no es necesaria por la condición social del hombre, sino que es necesaria porque permite que la ética no olvide “la realidad concreta del hambre y sus posibles soluciones” (Herzog, 2014: 276). Es importante mencionar Derrida es uno de los autores que más ha desarrollado este “doble vínculo” en Lévinas. Cf. Adiós a Lévinas.

que me reclama en el rostro del Otro, no es extraño al hambre que padece la *humanidad*. Lo interesante de esta interpretación de Lévinas, es que, pareciera ser, que invierte el orden de las cosas. Como hemos mencionado, el vínculo entre Ética y política no se manifestaría sólo por el límite que hay entre ellas, sino que, la miseria, que es netamente política, a su vez es el terreno desde el cual brota el encuentro *cara-a-cara* con el Otro hambriento. Al respecto, dice Herzog:

Hay un pasaje concreto entre ellas: la miseria. La mísera es la base de la ética que, “en su inmediatez es anterior a toda cuestión”. Sin embargo, la miseria viene de la política. Soy responsable del Otro porque él/ella está hambriento. Sin embargo, la solución del hambre vendrá del Estado (Herzog, 2014: 274).

El hambre, la miseria, se presenta entonces como el hilo que anuda a la Ética y a la política. El hambre, que tiene origen en la política, posibilita la experiencia Ética, incita a la responsabilidad, pero a su vez hay un reconocimiento de que el problema no pueda ser solucionado en la relación Mismo-Otro, sino que tiene que ser la política, *demandada y apelada* por la Ética, la que solucione el hambre que creó.

Herzog sostiene es posible comprender en Lévinas que desde la dimensión del hambre que me reclama al contemplar el *Rostro* me remite al hambre de la humanidad: “este hambre del Otro abre ese hambre de la humanidad” (Herzog, 2014: 283). El verdadero problema entonces es que en el hambre del Otro reconozco que hay millones de hermanos hambrientos que no son reconocidos y que el Estado es incapaz de contemplar. En última instancia es un problema de *representación*. Dicho de otro modo, la política a partir del Estado, si bien es interpelada por la Ética para que soluciones la miseria que creó, no tiene la potencia de representar a todos los ciudadanos con hambre. Si esto es así, el objeto del Estado se debería trastocar, ya que su preocupación se desenfoca de aquello que contiene, para pasar a ser reclamado en una *ausencia*. Al respecto dice Herzog:

La legitimidad de la política no debería consistir en la relación con sus participantes sino, al contrario, en su responsabilidad por su interrupción, sus baches, sus ausentes (...). La paz concierne a la parte disimulada de lo político. El hombre puede encontrar su “realización” en un Estado que no sólo surge de una guerra (...). La realización depende de la apertura del Estado a algo que está ausente de la representación (...) (Herzog, 2014: 284).

El Estado, por más que quiera, no puede entonces sintetizar en sí a la totalidad de los hombres, tiene un límite porque no puede representar a todos. El problema del hambre da cuenta de ello. En este sentido, la excedencia del Estado es un no-lugar, lo que podemos denominar una utopía. Entonces, lo importante de la política es aquello que no es propiamente político, es decir lo que está ausente. Sin embargo, en estas afirmaciones se nos presenta un problema: ¿cómo es posible abordar aquello que no está presente? Dicho de otra manera ¿cómo podemos presenciar aquello que siempre escapa a nuestra representación? Herzog sostiene que la idea de huella de Lévinas puede ayudarnos a resolver este problema. La

huella, interpreta la autora, es aquello que da testimonio de una ausencia. Aquello que da cuenta de que algo no está presente, representado, pero que algún momento estuvo y que nos genera una sospecha de la existencia de quien lo produce. La huella entonces juega un rol de signo que anuncia una ausencia, un no-lugar, una utopía, de illeidad, de aquello que está más allá (Cf. Herzog, 2014: 288). Illeidad que hace referencia al tercero, por lo que la figura del tercero condensa la dos dimensiones de la política:

Los críticos han preguntado por qué Lévinas usa la misma palabra “tercero” para el otro del otro y para la ausente illeidad. La respuesta aparece ahora: la noción de tercero articula las dos dimensiones de la política, aquella de la política sin excedencia y aquella del compromiso hacia la utopía, de la representación y de la ausencia perturbante. La perturbación, que es la huella del Otro y de los otros, es la perturbación del hambre, de las personas hambrientas reales que nunca son, que no pueden ser tenidas en cuenta. La política y su excedencia, su paz, aparece junto con la “entrada” del tercero” (Herzog, 2014: 288).

De este modo, Herzog encuentra que Lévinas habilita la posibilidad de que el hombre pueda realizarse no sólo en la Ética, sino también en y por la política con un Estado responsable, que genere la praxis necesaria para responder el llamado del hambre del mundo, llamado que, por otro lado, no se manifiesta como una totalidad, sino en el carácter de huella, de ausencia que reclama atención. Es una praxis porque por un lado excede a la razón, a la capacidad del Mismo de representación, porque el pobre es alguien que nunca veo, pero que sé que existe y por lo tanto, soy responsable porque si no el pobre que no se alimenta muere.

En este punto Herzog concluye que la política debe entonces practicarse en dos niveles. Un nivel político (ser justo, permitir la supervivencia, alimentar) y otro utópico. En términos utópicos yo debo hacer algo más allá, algo infinito. Cuando yo alimento, interpreta la autora desde Lévinas, no es preocuparse sólo por el alimento. Tiene un significado que le excede, puesto que el hombre no debe sobrevivir, sino que de vivir bien, dignamente. Dice Herzog:

Como ciudadano, tengo una responsabilidad infinita pero práctica por los pobres. No sólo debo alimentarlos, sino proveerles del excedente del alimento. Este es un deber utópico pero político. Es Estado es responsable primero por la dignidad, luego por el alimento, incluso si esto significa revertir un ancestral orden de preferencias, incluso si esto significa ser “ilógico”. (Herzog, 2014: 292).

VI. Palabras Finales

Como hemos visto en la interpretación de Herzog, el Estado que se precie de justo, de democrático, tiene que reconocer principalmente el límite de su capacidad de representación. Un límite que no lo *limita*, sino que le exige una predisposición a estar atento a lo que está más allá de sí, de lo *Infinito*, de mirar aquella *huella* que da cuenta del hambre de la humanidad y ser responsables en su respuesta. Comprendiendo en todo momento que nunca será capaz de abordar la totalidad de la demanda del pueblo, por lo que debe estar alerta a “descubrir” las nuevas demandas, a ampliar derechos.

Sin embargo, dado que el alimento es esencialmente goce, el Estado no debe sólo garantizar la supervivencia de sus ciudadanos, sino ante que nada su dignidad, su deseo, aquello que lo hace propiamente hombre.

El “flan” como significante de la irracionalidad del pueblo se convierte entonces aquello en que lo dignifica. Es cierto que en un momento determinado se deben cubrir las necesidades básicas, pero el pueblo da cuenta y trae presente que la dignidad del hombre radica en el gozo de la vida, del placer. El “flan” es el reclamo de presencia de una clase olvidada signada por quienes las dominan a una mera vida “animal”. El ejercicio del poder le permite a las clases dominantes establecer los límites de lo “racional”, límite que determina lo que las clases populares deben hacer o no, pero a su vez límite que separa las clases. El flan no es para todos, dependiendo de quien lo solicite el pedido se convierte en irracional o no. Esto no sólo puede explicarse por el *odio de clase*, sino sobre todo por la certeza que tienen que al quitarle al pueblo aquello que lo hace ser humano le quita su dignidad, deshumaniza al Otro, lo convierte en objetos manipulables, capaces de ser dominados, de determinar sus deseos y necesidades. El pedido del flan entonces es el grito de las clases subalternas que no se resignan a la *totalización*. Resistencia a la violencia, no olvido de la dignidad que le quieren arrebatar. Es un pedido en donde el hombre reclama su dignidad, que solicita al Estado el reconocimiento de sus derechos como hombre. El liberalismo, las clases dominantes, entienden que con lo mínimo que garantice a subsistencia de los hombres y mujeres es suficiente. Con un sueldo medio no pueden irse de vacaciones, comprar un televisor o tener buenas zapatillas. El liberalismo condena al pueblo a una economía de la subsistencia para que ellos puedan disfrutar de los “excesos” que entienden que merecen, que están destinados a merecer.

Referencias bibliográficas

- Bensussan, G. (2014). Levinas y la cuestión política. En P. Dreizik, *Lévinas y lo Político* (págs. 223-240). Buenos Aires: Prometeo.
- Castro-Serrano, B. (2014). Los momentos políticos de Levinas: Desde una trama “anti-política” hasta su estado justo e igualitario. *Trans/Forma/Ação*, 37(2), 31-56.
- David, A. (2014). La sociedad de responsabilidad limitada. En Dreizik, *Lévinas y lo político* (págs. 241-260). Buenos Aires: Prometeo.
- Herzog, A. (2014). ¿El liberalismo “todo lo que necesitamos”? La política del surplus, de Lévinas. En P. Dreizik, *Lévinas y lo político* (págs. 261-292). Buenos Aires: Prometeo.
- Levinas, E. (2006). *Totalidad e Intfinito*. Salamanca: Sígueme.

Sigmund Freud,

primer novelista del siglo XX

PAGANINI, MATEO (CIFYH-UNC)
mateopaganini@gmail.com

Resumen



El viraje epistemológico con el que Freud funda al Psicoanálisis, pone en juego una conjunción entre los discursos científicos y literarios del siglo XIX. Pese a que la comunidad científica lo acusara de escribir «novelas breves» y los grupos literarios no veían con buenos ojos sus pretensiones científicas, la intuición freudiana siempre fue la del nudo literario que estaba presente en el padecimiento anímico. No era en sí mismo el hecho, sino cómo se lo relataba y cuál era la posición del narrador; borra así la frontera entre lo fáctico y lo fantástico, lo privado y lo público. Una diferencia que se hace notable en el pasaje entre Estudios sobre la histeria (1895) que relata las vidas con una continuidad realista, basadas en una cotidianidad hogareña, y describe un cuadro clínico al modo de la psiquiatría decimonónica. Esta forma narrativa cambia de un modo drástico en La Interpretación de los sueños (1900), ahora, son pequeñas historias fragmentarias y extrañas, que no respetan una secuencia temporal y operan por deslizamientos lingüísticos. Nuestra hipótesis es que su segunda modalidad narrativa tiene un papel inaugural en la novela del siglo XX.

Palabras clave: Psicoanálisis, Novela del siglo XIX, Novela del siglo XX.

Sigmund Freud, primer novelista del siglo XX

La vida de una teoría

Releí el Discurso del método por la tarde, es la primera novela moderna. Es de notar que la filosofía posterior rechazó la parte autobiográfica. Sin embargo, es un punto a seguir y hay que escribir la vida de una teoría como escribimos la de una pasión.

Paul Valéry, Carta a André Gide, 25 de agosto de 1894.

Hay al menos tres aspectos a destacar en estas palabras de Valéry para indagar el vínculo entre la narrativa y la elucubración teórica. En principio, tomar al *Discurso del método* como *la primera novela moderna*, no es una simple ironía si tenemos en cuenta que el mismo Descartes, ante cierta vacilación por el nombre que debía dar a su relato, lo llama una «historia» o «fábula» en la que dará cuenta de todas las vivencias por las que pasó para

encontrar su método;¹ en segundo término, que la filosofía posterior haya *descartado todo lo referido a lo autobiográfico*, nos da un indicio de qué era necesario olvidar para que este discurso se constituyera como inaugural de la ciencia moderna; y, por último, la sensación de extrañeza u oxímoron que se suscita al hablar de la *vida de una teoría*, parece condicionada por la convicción científica, según la cual un conjunto de proposiciones conceptuales pueden prescindir de su autor y de las peripecias que lo llevaron a formularlas. Lo paradójico, no obstante, es que el movimiento que realiza Descartes resulta contrario a lo que luego se considerará objetividad científica, dado que el relato tiene un marcado estilo hagiográfico, cuenta una experiencia como podría ser la revelación en un místico y describe, en primera persona, la situación de un hombre junto al fuego, apartado del resto por un largo invierno, que aprovecha su retiro para meditar sobre la falta de fundamentos que había caracterizado al pensamiento occidental.

Es importante resaltar que Descartes afirma servirse de las costumbres de su época como «moral provisoria» o «albergue transitorio» en el que vivirá hasta construir el nuevo edificio del conocimiento.² Pese a los reparos que le brinda su refugio [“no teniendo tampoco, por fortuna, cuidados ni pasiones que perturbaran mi ánimo, permanecía el día entero solo y encerrado junto a una estufa, con toda la tranquilidad necesaria para entregarme a mis pensamientos” (Descartes, 2011: 109)] no podrá dejar de existir durante su estancia, que dará ese aspecto extraño de «teoría vivencial» al relato.

El carácter híbrido de esta narrativa parece estar suscitado por dos modalidades de escritura, difíciles de reconciliar en un solo texto, debido a que se trata de dos tradiciones en discordia: la clásica dicotomía entre «pasión» y «razón», emparentaba los discursos descriptivos, vivenciales o biográficos a las enseñanzas morales; mientras que los tratados lógicos ponían el énfasis en las clasificaciones y las diferencias conceptuales. En este sentido, Descartes utiliza la retórica hagiográfica en contra de la tradición, como si afirmara la existencia de Dios para prescindir de su injerencia en los conocimientos humanos, y dar libertad a las exploraciones del yo; o, en otras palabras, remite parcialmente a la escritura

¹ Al momento de presentar su Discurso, alega: “como yo no propongo este escrito, sino a modo de historia o, si preferís, de fábula, en la que, entre ejemplos que podrán imitarse, irán acaso otros también que con razón no serán seguidos, espero que tendrá utilidad para algunos, sin ser nocivo para nadie, y que todo el mundo agradecerá mi franqueza.” (Descartes, 2011: 102-103) En su forma narrativa hay una remitencia parcial al exemplum de las hagiografías medievales: muestra el trayecto vital de su experiencia; aunque, en esta retórica, se apoya más en la sinceridad de sus palabras que en proponerse como modelo a seguir. Si bien tiene un aspecto didáctico, que debiera decantar hacia una enseñanza general, nunca deja de ser personal.

² A este respecto dice Descartes: “como para empezar a reconstruir el alojamiento en donde uno habita, no basta haberlo derribado y haber hecho acopio de materiales y de arquitectos, o haberse ejercitado uno mismo en la arquitectura y haber trazado además cuidadosamente el diseño del nuevo edificio, sino que también hay que proveerse de alguna otra habitación, en donde pasar cómodamente el tiempo que dure el trabajo; así, pues, con el fin de no permanecer irresoluto en mis acciones, mientras la razón me obligaba a serlo en mis juicios, y no dejar de vivir, desde luego, con la mejor ventura que pudiese, hube de arreglarme una moral provisional” (Descartes, 2011: 117) Aclara que solo será transgresivo en un plano teórico o especulativo, sin poner en práctica un cuestionamiento a las costumbres.

medieval para abrir el nuevo espacio del sujeto moderno.

La unión entre el relato biográfico y la teoría del sujeto que se produce en el *Discurso*, tiene varios puntos en común con la que luego dará lugar a la escritura psicoanalítica: esa conjunción entre deseo y elucubración que le dio el carácter de «novela teórica» o de teorización novelada. Diríamos entonces que si Descartes utilizó la retórica hagiográfica para escribir su *Discurso del método*; Freud conjuga los discursos científicos y literarios del siglo XIX, para desplegar su método interpretativo. En ambos casos es la implicancia subjetiva del narrador la que posibilita este espacio fronterizo; aun cuando su finalidad sea distinta: Descartes hace de la razón el instrumento principal del Renacimiento; mientras que Freud, protagonizará en el siglo XX el renacimiento de las pasiones en la especulación teórica.³

De la continuidad narrativa al método de los fragmentos

Nuestro punto de partida para pensar el viraje epistemológico que realiza Freud al fundar el Psicoanálisis – que nos arriesgaríamos a conjeturar como inaugural de la novela del siglo XX– es el pasaje que da Freud de *Estudios sobre la histeria* [1895] a la *Interpretación de los sueños* [1900].

En los *Estudios* la forma de la escritura está todavía muy influenciada por la psiquiatría francesa que, al modo de un naturalista, describe los caracteres de las pacientes y destaca los datos anamnésicos de la historia clínica del sujeto; el narrador no debe interferir con comentarios o apreciaciones subjetivas. Es la contemplación omnisciente que se remite a los hechos,⁴ cercana a la escritura flaubertiana de *Madame Bovary* [1857]. Aquí tendríamos a Freud, en sus inicios, todavía muy arraigado a la tradición decimonónica, pero que ya comienza a sentir incomodidades con el estilo, porque muchas de sus publicaciones son recibidas por la comunidad científica como producciones literarias: “los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico.” (Freud, 1990: 174) Por supuesto, que Freud nunca se pensó de un modo deliberado como un novelista, pero aun así justifica su escritura al decir:

³ El renacimiento de las pasiones en la obra freudiana fue destacado por Michel de Certeau, quien caracterizó al siglo XIX como la época del exilio de las pasiones al campo literario y su correlativa exclusión de los tratados: “Extraño, en efecto, es el destino de las pasiones. Después de haber sido consideradas por las teorías médicas o filosóficas antiguas (hasta Spinoza, Locke o Hume) como uno de los movimientos determinantes cuya composición organizaba la vida social, han sido ‘olvidadas’ por la economía productivista del siglo XIX, o arrojadas en el dominio de la ‘literatura’” (De Certeau, 2007: 51).

⁴ La narrativa freudiana se vislumbra con más claridad en los modos con que reconoce y se distancia de sus predecesores. En su homenaje a Charcot (1893), menciona: “No era un cavilador, no era un pensador, sino una naturaleza artísticamente dotada; era, como él mismo se nombraba, un «visuel», un vidente. Acerca de su manera de trabajar nos refería esto: solía mirar una y otra vez las cosas que no conocía, reforzaba día tras día la impresión que ellas le causaban, hasta que de pronto se le abría el entendimiento” (Freud, 1992: 14).

la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía [...] una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria. Tales historiales clínicos pretenden que se los aprecie como psiquiátricos, pero en una cosa aventajan a estos: el íntimo vínculo entre historia de padecimiento y síntomas patológicos (p. 174)

Luego retomaremos lo que refiere a la “historia de padecimiento”, pero lo que nos interesa destacar aquí es que este primer intento fallido de fidelidad a la tradición de la psiquiatría tendrá como resultado que Richard von Krafft-Ebing catalogue a su teoría sobre la etimología de la histeria como “un cuento de hadas científico” (Freud, 1992: 188). Esta forma narrativa cambia de un modo drástico en *La Interpretación de los sueños* (1900),⁵ ahora, son pequeñas historias fragmentarias y extrañas, que no respetan una secuencia temporal y operan por deslizamientos lingüísticos. Aparecen como pequeñas viñetas entrecortadas que funcionan como el epígrafe de una gran reflexión asociativa sobre los fragmentos, en las que el narrador se ve involucrado en pensamientos, dubitaciones, hipótesis trucas y yuxtaposiciones de lo más osadas.

La ausencia de continuidad se hace posible porque el sueño produce «restos diurnos», destruye lo cotidiano para encontrar entre sus ruinas a los dioses de la antigüedad. Una jornada laboral podrá ser el renacimiento de una tragedia griega o un conflicto entre ciudadanos podrá rememorar los episodios más distantes de la infancia. Su influencia en la literatura del siglo XX parece clara, si tenemos en cuenta que James Joyce, en *Ulises* [1922], asegura que se puede leer la *Odisea* en el día de un irlandés o *El proceso* [1925] de Kafka, sugiere la irrupción de algo incomprensible y hasta de carácter onírico en un contexto rutinario.

Esta transformación narrativa fue, a nuestro entender, de gran influencia para la novela del siglo XX,⁶ y pudiéramos demarcar sus diferencias. De un modo esquemático, se podría

⁵ Cabe aclarar que el relato paradigmático de esta obra es un sueño del propio Freud («La inyección de Irma») que pone en movimiento las peripecias cotidianas de un día de verano, en las vísperas del cumpleaños de su esposa, las preocupaciones por el tamaño del salón y el número de invitados, como todas sus incertidumbres y reproches respecto a la medicina tradicional; en fin, múltiples planos de asociación que solo el soñante e interprete podría conjugar en un relato. Esta forma narrativa también es notoria en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) que se inaugura con el viaje de Freud en un coche, comentando obras de arte con un desconocido y, al pasar, hablando sobre las costumbres de los turcos respecto a la sexualidad y la muerte; en ese contexto de una charla relativamente despreocupada, el olvido del nombre de un pintor italiano, despertará todas las asociaciones lingüísticas que, no se detendrán hasta encontrar, por homofonías con el apellido del artista, los resquemores de Freud respecto a la sexualidad y la muerte. Insistimos que esta modalidad narrativa tiene un marcado esfuerzo argumental en primera persona. Que pareciera, por momentos, darle el aspecto de un ensayo, pero aun así no podría prescindir de esa pequeña experiencia que pone en movimiento la interpretación. Todas las vivencias, cotidianas y triviales –de las que el lector no tendría por qué estar enterado– hacen al cuerpo, o la trama, de los deslizamientos narrativos que terminan por hacer de la interpretación el protagonista del relato.

⁶ Existe también la posibilidad de pensar que el siglo XX fue el ocaso de la novela, que el género literario se desarrolló hasta el siglo XIX y con el comienzo del nuevo siglo encontró su fin. En esta línea de pensamiento

retratar a la novela decimonónica con las palabras de Flaubert: “El autor, en su obra, debe estar como Dios en el universo, presente en todas partes y visible en ninguna.” (Flaubert, 2005: 475) El narrador omnisciente de *Madame Bovary*, tiene un gran parecido al cuadro psiquiátrico: se mantiene una distancia contemplativa, el autor no interviene con interpretaciones, ni se inmiscuye en el relato; a lo sumo clasifica y muestra los caracteres. En la novela del siglo XX, por el contrario, el narrador está inmerso en un mundo que no comprende. Se ubica en un espacio común, cotidiano, y es a partir de ahí que entabla una relación con lo inobservable, que se corresponde con las asociaciones de su pensamiento y con las cuales trabaja a partir de renitencias parciales.

A diferencia del folletín decimonónico que, en términos generales, estaba marcado por una gran cantidad de sucesos, en los que el «Continuará» dependía de su resolución; en la escritura kafkiana, de *El Castillo* [1926],⁷ es suplantado por la vida de una teoría: un relato sobre un mundo que carece de sentido. En el caso de Joyce, en *Ulises*, hará decir a Stephen: «La historia es una pesadilla de la que estoy intentando despertar», una operación que se realizará por homofonías y deslizamientos lingüísticos.

Más allá de que se trate de una diferencia demasiado esquemática y hasta evidente. Lo fundamental a destacar aquí es que la evocación de esa pequeña vivencia – si se quiere trivial– es la que permite abandonar la prosa decimonónica que respeta la continuidad de los hechos. Aun así se podría objetar que la escritura kafkiana y joyciana, más que ser fieles al estilo freudiano son su parodia. No obstante, remarcaríamos que Kafka y Joyce toman parte del método narrativo de Freud, pero sin adoptar sus premisas. No están interesados, ni creen, en la terapéutica de esta narrativa; pero sí en la modalidad que puede construir un relato a partir de una asociación de fragmentos. Freud, en cambio, realizará un viraje en su escritura, a partir de una transformación radical de su teoría, para incluir la “historia de padecimiento” de un modo que se volverá indisociable de la novela o del relato de una pasión.

podrían interpretarse la afirmación de Walter Benjamin: “Si Don Quijote es el espécimen acabado más temprano de novela, el último modelo es quizás *La Educación Sentimental* [1869]” (Benjamin, 2012: 119) o la advertencia de Juan José Saer: “Todavía se sigue llamando novela a un trabajo que, desde Flaubert, se ha transformado ya en otra cosa y que los malos hábitos de una crítica perezosa siguen confundiendo con la novela. El vocablo ‘novela’ es restrictivo: la novela, género ligado históricamente al ascenso de la burguesía, se caracteriza por el uso exclusivo de la prosa, por su causalidad lineal y por su hiperhistoricidad. La novela es la forma predominante que asume la narración entre los siglos XVII y XIX” (Saer, 2014: 122).

⁷ Para Maurice Blanchot la interpretación era uno de los rasgos que distinguía la escritura kafkiana: “*El Castillo* no está constituido por una serie de acontecimientos o peripecias más o menos ligadas, sino por una serie siempre más distendida de versiones exegeticas, las cuales sólo llevan finalmente a la posibilidad misma de la exégesis –la posibilidad de escribir (y de interpretar) *El Castillo*. y si el libro se detiene, inacabado, inacabable, es porque se hunde en los comentarios, exigiendo a cada momento una glosa interminable, cada interpretación da lugar, no sólo a una reflexión (midrash halalach) sino a una narración (midrash haggadah)” (Blanchot, 2008: 506).

Una afección que solo puede ser novelada

El vínculo entre “historia de padecimiento” [*Leidensgeschichte*]⁸ e interpretación analítica que se establece en la narrativa freudiana tiene considerables modificaciones desde el punto de vista teórico. A fines del siglo XIX, su «etiología de la histeria» se basaba en un hecho traumático de seducción – por lo general, protagonizado por el padre– que sus pacientes habían vivenciado en la infancia. Una «teoría de la seducción» por la cual la comunidad científica acusará a Freud de “creer en las novelas que ellos mismos inventan” (Freud, 1992: 165). Su modificación sobre la etiología de la histeria, para muchos fundacional del Psicoanálisis, se dará al plantear que se trata de una «fantasía de seducción». En otras palabras, *el pasaje de una seducción fáctica a una seducción fantástica*.

El origen traumático que había supuesto a la histeria será ahora la de una afección que solo puede ser novelada, y esto tiene al menos dos consecuencias: el acontecimiento se constituye como *perdido*, en tanto suceso solo podrá ser reconstruido o representarse a través de una interpretación; como también, el terreno «somático» se convertirá en un espacio de incertidumbre, del que a lo sumo la objetividad científica podrá comprobar la ausencia de un «cuerpo mórbido», pero no anular la sensación que esa persona tiene sobre su cuerpo. Las exploraciones empíricas se desplazarán hacia el nudo literario que está presente en el padecimiento anímico, dado que lo importante no es en sí mismo el hecho, sino cómo se lo recuerda y cuál es la posición del narrador ante el acontecimiento.

En todos estos movimientos teóricos de Freud lo que siempre permanece estable de la narrativa es que toda historia es la historia de un ocultamiento y la novela es ese encubrimiento: no se preguntará por las posibilidades concretas de la memoria, sino que realizará una teoría sobre el «recuerdo encubridor»; no indagará los fundamentos epistemológicos de la historiografía, sino que formulará una historia del encubrimiento en el que está comprometido el trascurso de la civilización occidental. En todas estas exploraciones Freud siempre mantiene un arraigo parcial con lo decimonónico: asienta su experiencia en la burguesía europea. Es desde su despacho que puede revisar las distintas expresiones de barbarie que caracterizaron a la imposición civilizatoria. Pero nunca atravesará la frontera hacia comportamientos marginales, se mantendrá en las «buenas costumbres». Su nave para explorar las pasiones es la de un burgués, practicante de los valores decimonónicos, que no puede prescindir de su experiencia para realizar su interpretación; entonces, la víspera del cumpleaños de su mujer y la preocupación por el salón y el número de invitados (como en el sueño paradigmático de «*La inyección de Irma*»); aquí no sólo parecieran producir lo que Roland Barthes llamara «efecto de realidad», sino a

⁸ Vale la pena recordar que la expresión alemana «*Leidensgeschichte*» conjuga el pathos y la historia en un solo relato; es la misma que se utiliza al hablar de La pasión de Cristo [der *Leidensgeschichte Christi*]; y en la traducción castellana puede tomar varias acepciones: «trágica historia», «drama personal», «historia del sufrimiento», entre otras.

la vez servir de nave burguesa y decimonónica. Buscar, quizás, cierto vínculo empático o de una pertenencia en común con sus lectores, la complicidad folletinesca con esa atmósfera que se despliega en los viajes turísticos de Europa. Se afina en la burguesía decimonónica para explorarla y mostrar los mecanismos pulsionales de sus movimientos. En este sentido, es equivalente a la escena junto al fuego que evoca Descartes, para sus meditaciones, y a la utilización que realiza de la retórica hagiográfica en contra de las revelaciones de los místicos.

Por otra parte, en su teoría inicial de la etiología de la histeria el gran criminal era el padre de familia, un abusador, todo el origen de las psiconeurosis era traumático. A partir de su viraje hacia la fantasía, la responsabilidad recae sobre los descendientes, que inculpan al progenitor, de las propias eróticas que su figura les despierta. Esta tendencia se hará cada vez más acentuada en los desarrollos teóricos de Freud, que insistirá con las «fantasías primordiales» y la necesidad de postular al parricidio como origen mítico de la civilización; hasta llegar a conjeturar un acuerdo fraternal para ocultar el crimen del padre.

Si en el apartado anterior remarcamos las novelas kafkianas como la vida de una teoría o una interpretación sobre un mundo que carece de sentido. En la segunda mitad del siglo XX, la mayor advertencia de Hannah Arendt será que la ausencia de sentido puede llevarnos al crimen: las operaciones del funcionario que solo obedece a las costumbres. En este punto, quizás, lo más interesante es que el inicio de la narrativa freudiana marca también su límite, un aspecto que no llegará a abordar.

Los índices del crimen

Pese a la apertura que destacamos, Freud no llegó a postular al «padre de familia» como «el gran criminal del siglo XX», que denunciara Arendt en el funcionario.⁹ Tuvo varias intuiciones al respecto, pero prefirió inculpar al hijo en el parricidio originario de la cultura. Su gran admiración por Sófocles lo llevó a descuidar todos los intentos de asesinato que delibera Layo y a focalizarse en Edipo. Exonera al padre en la afirmación de un primogénito parricida e incestuoso, a resguardo de la familia burguesa. La estabilidad de la burguesía decimonónica, heredada a gran parte del siglo XX, dependía de adjudicar el crimen a la sublevación contra el progenitor. Relación en Freud, sin duda ambivalente, en la que toma partido y, que a pesar de advertir los sinsabores e hipocresías familiares, decide conservar el orden decimonónico al que dio lugar la burguesía europea. Tradición y traición se conjugan en la narrativa freudiana, por los meandros del secreto y las fantasías; permite como válvula de escape la novela: folletín desligado de lo cotidiano en el que reposan los deseos. Vida y literatura no pueden confundirse, salvo para entrar en el crimen y en el exceso que no

⁹ Arendt trastocará una oda de Charles Péguy para retratar a Heinrich Himmler, el padre de familia y funcionario nazi, como “el gran criminal del siglo” (Arendt, 2005: 43).

tolerará la vida pública. En este sentido, habría un límite a la narrativa freudiana, *El Anti-Edipo* [1972] es esa denuncia de las limitaciones hacia una interpretación que redundaba en la constelación familiar y reducía a secretos de alcoba todo impulso revolucionario.

Lo renovador, no obstante, de esta narrativa implica esas microhistorias de las que se sirve Freud, que dan pie a un comentario, en primera persona, involucrando hipótesis, dubitaciones, recuerdos y asociaciones de elementos, en principio muy lejanos. Es el pasaje de una renuncia a la totalidad por lo fragmentario. Un movimiento de apertura y de retraimiento. El corte con ciertas bondades del progreso, para abrir a micro erotismos cotidianos, expresiones parciales de la sexualidad, pero leídas en clave hogareña y normativa. No en vano la novela es «familiar» para Freud. En el nudo de la tradición burguesa, comenzará su exploración, como si pudiera ingresar a las fantasías obscenas, los sueños incomprensibles o los rituales de la locura y retornar con un hilo argumental. Un estancamiento entre el siglo XIX y el XX, que todavía lee en clave de burguesía y de ascenso social. La iniciativa de una narrativa, sin el cuestionamiento al orden político, sino la advertencia del inevitable desastre al que está condenado todo orden. Bajo la premisa de que la Historia de Occidente, más que la expresión de un Dios enigmático o el ascenso teleológico en la aventura del Espíritu, como en Hegel, es la ocultación de un crimen y el borrado de sus huellas.¹⁰

Como conclusión, aunque parcial, retomaríamos algunos puntos de este pequeño recorrido. En principio, destacamos el uso que hace Descartes de la retórica hagiográfica para dar lugar a su teoría del sujeto moderno. Freud toma de la novela decimonónica el modo en que se desarrolla la historia del padecimiento, pero involucra todos sus comentarios e interpretaciones que conjugan esas tradiciones en discordia en un mismo relato. De un modo paradójico, los desarrollos de la psicoterapia verbal en el siglo XX, en sus pretensiones de objetividad científica, acusarán a Freud de «pansexualista» y desecharán su obsesión teórica por las pasiones. Un nuevo descarte de la narrativa freudiana que será albergado en la literatura del siglo.

¹⁰ La gran tensión y ambivalencia que expresa la narrativa freudiana, puede verse reflejada en sus contemporáneos, si se tiene en cuenta la distancia entre el materialismo de Marx y sus facetas más mesiánicas, arraigadas en la exégesis de la tradición hebrea; o en Nietzsche, el hijo del pastor protestante, que escribe la muerte de Dios bajo el estilo bíblico de su *Así habló Zaratustra*. Una disputa de ambivalencias que no pueden dejar de tomar algo de lo conservador para revelarse.

Referencias bibliográficas

- Arendt, A. (2005) Culpa organizada. En *La tradición oculta*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, R. (1994). El efecto de realidad. En *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2012). El Narrador. En *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Godot.
- Blanchot, M. (2008). El puente de madera. En *La conversación infinita*. Madrid: Arena libros.
- De Certeau, M. (2007). *Historia y Psicoanálisis*. México: U. Iberoamericana.
- Deleuze, G y Guattari, F (2005) *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Descartes, R. (2011). Discurso del método. En *Descartes*. Madrid: Gredos.
- Flaubert, G. (2004) Madame Bovary. En *Obras completas*. Tomo I. Barcelona: Aguilar.
- (2005). Cartas a Louise Colet. En *Obras completas*. Tomo III. Barcelona: Aguilar.
- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu.
- y Breuer, J. (1990) Estudios sobre la histeria (1893-1895). *Obras completas*. Tomo II. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- (1992) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896). *Obras completas*. Tomo III. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- (1992) Charcot (1893) *Obras completas*. Tomo III. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- (1993). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* Tomo V y VI. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006) Psicopatología de la vida cotidiana (1901). En *Obras completas* Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Joyce, J. (1966) *Ulises*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Kafka, F. (2007a) El proceso. En *Obras completas*. Tomo I. Barcelona: Aguilar.
- (2007b) El Castillo. En *Obras completas*. Tomo I. Barcelona: Aguilar.
- Saer, J. J. (2014). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.

El campo de la literatura de Córdoba como archivo virtual y Khorá:

El diseño de una cartografía práctica en situación de frontera

EGUIA, BIBIANA (Secyt, FFyHH)
bibianaegui@gmail.com

Resumen



La presente propuesta se encuadra en el marco de las reflexiones y actividades de investigación que responden, por un lado, al ejercicio de la docencia del Seminario de Lectura de Autores de Córdoba, de la Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, y por otro, a la participación en equipo aprobado por Secyt, FFyHH, UNC como proyecto “Consolidar” cuyo proyecto lleva por título Khorá, Topologías de la investigación en Literatura y en sus fronteras.

La ponencia busca dar cuenta sobre los primeros pasos hacia la puesta en acto de un archivo virtual sobre Literatura de Córdoba, con información bibliográfica sobre los materiales existentes en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba, disponibles para el investigador. La propuesta que centraliza recursos e intenta dar un orden jerarquizado a los mismos, resulta hasta ahora un espacio de vacancia tanto sea desde su contenido como también en su sistematización. Las letras de la provincia carecen de referencias generales, y los materiales tienen muy escasa accesibilidad y hay poca difusión sobre su existencia, motivo por el cual, en muchos casos, se pierden. Este archivo funcionará ubicado desde una solapa en el sitio de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades, bajo el título de Biblioteca Temática de la Literatura de Córdoba.

Palabras clave: Literatura de Córdoba, Escritores de Córdoba, Acervo literario cordobés-archivo virtual universitario.

El campo de la literatura de Córdoba como archivo virtual y Khorá: El diseño de una cartografía práctica en situación de frontera

El desafío de pensar el archivo sobre Literatura de Córdoba.

Diagnóstico y necesidades

La literatura de Córdoba, la producción escrita y editada en el ámbito de nuestra provincia

durante el Siglo XX por escritores nacidos en el lugar o con residencia durante un período significativo para la producción del autor, para los investigadores –lectores, estudiosos y críticos- se percibe como un ámbito cultural complejo y postergado con el transcurrir de los años, en tanto no se advierten acciones pertinentes para valorar el patrimonio cultural desde su promoción, difusión ni tampoco, el diseño de herramientas para el resguardo, la memoria y/o el archivo desde la carencia de políticas culturales que la privilegien.

No es secundario señalar, además, que si bien hay investigaciones de consideración en el campo de la Literatura de Córdoba, y que con el tiempo incrementan su número; la gran extensión, la escasez y la dispersión de los trabajos, diluyen la importancia de las mismas, al faltar los marcos referenciales amplios y específicos en los que estos estudios deberían insertarse y redimensionarse para dar cuenta de lo que constituye la producción literaria en la cultura de Córdoba y ratificar su dinamismo y vigencia amén de su significancia. Hasta el momento, la ausencia de archivos documentales, de informaciones sistematizadas y la dispersión de la producción sobre el tema promueven entre los potenciales estudiosos e investigadores, la pérdida de tiempo, el abandono y la inacción, o lo que es lo peor, la decisión del investigador interesado de cambiar de campos de conocimiento mejor definidos desde su accesibilidad. En la ciudad de Córdoba, las bibliotecas públicas en general, resultan simples “reductos” de libros de autores locales, si es que los hay. Son pocos los casos con catálogos actualizados y los catálogos virtuales son excepcionales. Desde el formato papel y en mérito a la ausencia de políticas culturales de apoyo y modernización de ideas y tecnologías, la biblioteca pública resulta un anacrónico espacio de almacenamiento, sin la dinámica necesaria para gestionar la promoción de libros y autores cordobeses.

Este proyecto se plantea, entonces, como un primer paso superador en el sentido de resguardo de la memoria del patrimonio literario de Córdoba de autores de obras literarias. Se trata de una forma privilegiada para afirmar su existencia, su validez y su importancia desde el conocimiento y el reconocimiento, y para la difusión entre todos aquellos interesados en cuestiones particulares relativas a las áreas de su abordaje.

Ha sido muy importante el desarrollo de una instancia reflexiva respecto de la comunidad a la cual el archivo se dirige. El archivo virtual intentará dar cuenta de la identidad cultural y literaria a través específicamente de la actividad artística local. Todo ello, a fin de consolidar desde allí una memoria cultural sobre la cual poco se alude. Uno de los objetivos transversales está en reconocer los valores y las significaciones culturales, las jerarquías, y las imágenes como elementos, integrados en la institución literaria, y recuperarlos en ese lugar, tal vez, desde su funcionamiento.

Para el diseño orgánico de la estructura, nos hemos basado en la consideración y articulación de los numerosos y frecuentes datos aislados e individuales, a los fines de integrarlos desde

la referencia a un saber mayor. Se propone un esquema general respecto del campo literario cordobés, reconociendo distintos momentos de su historia, sin desatender a las facetas o núcleos significativos que se encuentran participando en él, y promoviendo la inclusión de este territorio en la red, en busca de lectores e investigadores críticos. Por lo tanto, se asume la responsabilidad, a la postre, de dos recorridos posibles: el del propio sobre campo de la Literatura de Córdoba que es general, y el de la guía sobre ese campo, que es una opción, una mirada, y que es el archivo con referencias.

El diseño y su idea como presente y como futuro

La puesta virtual, en lo que hace a su diseño, ha implicado la labor de recorrer y registrar la cartografía de un territorio cultural amplio –aún cuando se acote a la Literatura local- para reconocer y discernir, en tanto fuera posible, tanto fronteras cuanto las áreas en la cultura cordobesa donde su Literatura guarda, recibe o aporta marcas.

En síntesis, se podría configurar la propuesta como una señalización y el deslinde para establecer los puentes culturales a favor de un campo abierto, permeable tal como lo es el de la creación literaria. Con ese foco que instala a la Literatura en el centro, se reconocen las vinculaciones entre la escritura provincial con la historiografía literaria, el patrimonio cultural, las documentaciones, las cronologías varias, la bibliografía, la teoría literaria, las nociones de crítica literaria, las bases de datos, bases documentales existentes y otros archivos virtuales, las hemerografías y las hemerotecas posibles, locales y nacionales, como así también la Historia de la provincia en el marco nacional o internacional.

Un segundo paso se concreta para dar cuenta respecto de las bibliotecas que cuentan con el material específico –privadas y públicas, académicas o particulares, aunque, radicado en proyecto en el marco de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNCba., el avance está para privilegiar el fondo bibliográfico específico sobre el tema en las bibliotecas universitarias, que a lo largo del tiempo se ha incrementado sin que ello haya impactado en difusión. Como efecto de ello, el material queda relegado para el conocimiento de los interesados. Con el archivo, se destaca y jerarquiza el sentido del trabajo de la Asociación de las Bibliotecas Universitarias de Córdoba, cuyo catálogo ofrece las referencias necesarias para la consecución de textos que se limitan a una sola edición y a tiradas de pocos libros, que es un procedimiento general entre los escritores locales.

En este mismo paso, también se ha procedido a señalar sobre los recursos virtuales y sus localizaciones respectivas, en especial, recursos académicos abiertos y en línea, con los que cuenta el lector y el investigador interesado. Y ello, porque cada vez hay más trabajos (literarios y bibliográficos) en la red.

Como todo proceso y a los fines de su organización, supuso inconvenientes de muchos tipos,

orígenes y envergadura: información documentada, conocimientos de bases informáticas, lugar de inscripción, selección de material a presentar, avales institucionales, presupuesto, entre otros. Sin embargo, uno de los mayores desafíos se concentró para discernir respecto de aquello que queda implicado teóricamente al momento de definir la Literatura de Córdoba. ¿Qué es y qué trata la Literatura de Córdoba?, ¿Alguien lo ha planteado? ¿Cuándo lo hizo?, ¿Está fundamentado?, ¿Qué aporta su mirada? ¿Cuál es su límite? ¿Vale la consideración? Estas preguntas movilizaron las ideas iniciales de la búsqueda para promover intentos con mejores respuestas desde nuestro lugar. El desafío que apunta a la estrecha relación entre la creación literaria y su lugar, cuenta con aristas teóricas que impactan en la definición del objeto aún cuando fuera tentativa. La búsqueda propuesta de acotar teóricamente aquello que constituye la creación literaria local es sus notas, elementos y fases, claridades y oscuridades, evidencias, problemas, relaciones, dinámicas y fundamentos resultan aquello que se ofrece al potencial usuario del sitio. Si en Córdoba las investigaciones se realizan desde lo fragmentario es porque aún no hay cuerpo teórico integral, integrado que permita reconocer a su institución literaria. Desde el sitio específico intentamos un paso en pro de revertir ese encuadre. Se busca la articulación del conocimiento en vínculo con las obras a las que ese conocimiento se refiere, y dar cuenta respecto de las condiciones para su acceso en las bibliotecas universitarias y sus fondos virtuales. Se establece el campo con referencias accesibles, con propuestas factibles de alcance a corto plazo.

Hasta ahora, cuando un investigador que buscaba tal o cual bibliografía se preguntaba ¿Dónde puede leerse?, ¿Es posible encontrar ese material? ¿Está disponible para los interesados?, la respuesta (o la falta de respuesta) en muchos casos motivaba además, a la renuncia a proceder con la investigación por desconocimiento respecto de los materiales bibliográficos existentes en las bibliotecas. Es frecuente, además, que los descriptores bibliográficos en los catálogos, no resultaran adecuados para evacuar este tipo de intereses, porque el desconocimiento sobre la Literatura de Córdoba ha sido grande a lo largo de los años. En este sentido, el acuerdo del ABUC a favor de integrar el acervo bibliográfico universitario resulta un avance importantísimo, que redundará en la accesibilidad y visibilización de los materiales, un avance que la condición de la virtualidad permite y promueve.

A través de este sitio y su diseño se busca la articulación solidaria de la reflexión sobre lo que es y trata la literatura de Córdoba y sus autores, sus editores y los lectores; esto es, un sistema de múltiples facetas y elementos convergentes, para proyectar las preguntas que plantea esa definición, y que desde la precariedad de lo ofrecido también significa y cuestiona. En síntesis, se apunta a indagar como pluralidad, respecto de un sistema y su estado, desde las diferentes voces que se han posicionado para aludirlo y las miradas que se encontraron para enfocarlo. El lector y usuario podrá conocer, entonces, los vacíos y las

carencias de este objeto, amén de lo realizado, para avanzar en la propuesta de un trabajo que es complejo, cooperante, colaborativo y solidario.

Otro detalle a considerar es que definido e inscripto desde un ámbito de la virtualidad, el archivo de Literatura de Córdoba interroga sobre el espacio actual del libro –del libro de Córdoba, pero también del libro en general- y aún del papel, del lector y de la lectura de las letras provinciales, cuestiones que son capitales para el reconocimiento de un sistema y de la dinámica propia que ha desarrollado –o no-, sin despreciar el hecho de que esta inscripción virtual deja evidencia del momento cultural de su institución territorial, porque incluye materiales virtuales cuyo acceso es mérito de la red, y no propiamente de la biblioteca.

Por último, resta señalar que la propuesta alcanza en su pregunta, a la biblioteca literaria cordobesa, pero más específicamente, a la biblioteca universitaria cuyo acervo se destaca en tanto patrimonio específico, en su función de guarda responsable. ¿Cuáles son los libros de Literatura de Córdoba en la biblioteca de la UNC? ¿Se reconoce este fondo en las bibliotecas de sus facultades? ¿Se constituyen en un acervo específico o identificado bajo condición particular en mérito a su localía? ¿Hay bibliografía de investigación y/o de crítica literaria de Córdoba, en este acervo? ¿Qué ha significado para las distintas bibliotecas universitarias, la guarda de este patrimonio, observado en su operatividad, en su funcionamiento, en su crecimiento o incremento, en pocas palabras, en la dinámica que hubieran mantenido, para la construcción eficiente del saber específico?

A estas observaciones hay que agregar, el hecho de que dar curso a un proyecto que tiene en la virtualidad su realización, apunta sobre un acervo de libros, desde el cuestionamiento al libro en tanto límite material. La hora cultural promueve mejor la construcción del conocimiento que sirve y responde mejor desde la red, esto es, cuestionando el condicionamiento del papel. La condición de virtualidad para este archivo –como para los del mismo tipo- conlleva no solo la posibilidad de acumulación infinita –aludo a capacidad de almacenamiento- de información realizada en décadas pasadas y a realizar sobre la problemática; sino también, la potencialidad de cuestionar los criterios que han estructurado históricamente los conjuntos documentales a través de la apertura a vías alternativas, diferentes a las establecidas por las instituciones, las historias y las costumbres, transgresiones a generar por los usuarios al plantearse las búsquedas de los usuarios. Vale agregar que ocupar un lugar legitimado académicamente con especificidad de contenidos, permite la inclusión y participación con otros archivos y bases de datos interculturales con los cuales, la confrontación crítica de los usuarios suscitará la reflexión sobre las identidades culturales, reflexión que al recuperar lo cordobés, redundará en avances de la definición identitaria de la cultura propia con notas y elementos. Por último, la puesta en acto desde la virtualidad conlleva la posibilidad de la expansión, la profundización de lo informado e

incluso, proceder a las correcciones que pudieran ser necesarias, incluir información aún no considerada o no conocida y aún la información del futuro, por ejemplo.

Se destaca en este marco como elemento positivo, la instalación de este sitio en la academia universitaria, ofrecida para los investigadores, estudiosos e interesados de todas las latitudes. Desde la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, responde a lectores o investigadores interesados que no necesariamente sean cordobeses, pues la virtualidad impugna las fronteras geográficas, y expone sobre un cuerpo de conocimientos existentes, y con su apertura y accesibilidad, jerarquiza la condición democrática del saber que referencia materialmente..

Etapas de la gestión de este sitio.

En esta primera etapa, la puesta en marcha del proyecto, se presentan dos grandes cuerpos de información:

1- textos varios sobre la literatura de Córdoba en general desde diferentes posiciones teóricas y análisis metodológicos varios, con indicación expresa sobre el lugar donde se ubican.

Y 2- un listado de 180 biografías de escritores locales nacidos entre 1870 y 1955, como investigación a situada en un lugar específico, con referentes concretos, y en el marco de inscripción académica de FFyH: donde desarrolla sus actividades el Seminario de Lectura de Autores de Córdoba, esas biografías se completan con la indicación de artículos, textos, reseñas, etc., (virtuales o en formato papel) más la mención de las páginas virtuales del autor, en caso de que la hubiera.

No debe resultar extraña al usuario de esta cartografía, la experiencia de lo fragmentario y también de lo inconcluso. Esa nota se debe atender como la demanda a construir puentes. La condición de discontinuidad del acervo quedará en evidencia a cada paso por el usuario, ya que el hecho de agrupar textos sobre las letras locales, textos realizados por observadores idóneos, con perspectivas variadas y en distintos momentos de la Historia del siglo XX, demandará al investigador para hacer vínculos teóricos a los fines de la consolidación del terreno específico. El usuario puede obtener la información, elaborar el cultivo y extraerlo para llevarlo a otra área, pero también, está avalado en su posibilidad de colaborar solidariamente con su nuevo saber, para operar una nueva referencia, un avance, un nuevo camino. No existe aún una Historia de las letras provinciales, no se han realizado marcos epocales, por ejemplo, o continuidades y rupturas respecto de hechos o momentos. Faltan aún, además, establecer más y mejores reconocimientos de vínculos entre la literatura argentina y la provincial. Por ello, la necesaria biografía del autor implica en su brevedad al lector, para completar con las nociones que pudiera aportar.

Hay que destacar, aún cuando en algún caso resulta obvio, que más allá de lo que constituye el fondo bibliográfico específico de textos literarios cordobeses, los autores cuentan con tratamiento diferenciado de parte de la crítica. Hay escritores que fueron muy leídos y es fácil encontrar investigaciones sobre ellos, tales los casos de Daniel Moyano, Leopoldo Lugones, María Teresa Andruetto o Tununa Mercado, por ejemplo. Pero ello no es común para nuestras letras. En sus casos, se ha considerado la mención de una bibliografía representativa por destacar lo más valorado de cada obra, y en especial, trabajos realizados por cordobeses. Allí estaría un paso en el aporte hacia la construcción de nuestro sistema literario, que no apunta a cerrarse en lo propio sino a revertir lo actuado hasta aquí, y promover lecturas no consideradas por escasa difusión.

Para los escritores cuyos textos cuentan con pocos lectores y lecturas, –y con ello no señalo valores literarios– se alude a la bibliografía que los considera específicamente.

El desafío del archivo como continuidad

Considerando vientos a favor, se proyecta la continuidad y actualización de la información, por lo menos, en dos períodos más. Ello, para 1- Integrar nombres de autores faltantes a la lista presentada; 2- Agregar el trabajo con biografías de escritores nacidos con posterioridad a 1955. Reconocer en el material faltante, por lo menos, dos grupos posibles, según un orden cronológico: Los nacidos entre 1956 y 1983 y los nacidos después de 1984. Y con el foco de la institución universitaria local como centro de inscripción. Creemos que la envergadura de esta tarea se desdice si se conoce que para su inscripción en la web, o sea, para construir la materialidad del archivo, únicamente se cuenta con el aporte de un pasante con dedicación específica durante una tarde semanal, cuya continuidad no se asegura.

Un acervo, este archivo y *Khorá*

En su clara condición de investigación específica, este archivo bibliográfico virtual ha supuesto el trayecto de un proceder investigativo articulado en decisiones epistemológicas. El proceso se reconoce construido y sostenido desde la afinidad a la noción de *Khorá*, que como nodriza, guardaba lo posible de un proyecto ideado (imaginado durante muchos años y profundamente democrático en su novedad y acceso, resistiendo la práctica deslegitimante de lo estatuido culturalmente, como vacío. Es ése tal vez el lugar donde se encontró la mayor resistencia a los fines de instalar la diferencia de la novedad.

La noción de *Khorá*, que promueve un hacer no causalista y mientras, fomenta un desarrollo no acotado a un alcance corto ni necesariamente previsible en su establecimiento–, permitió la consolidación de pasos para reconocer algunos caminos (a veces, senderos, otras, calles y en otros casos, rutas y desvíos, del territorio, en sus relieves y nudos; cada uno, incluido desde la valoración en este territorio, en donde esta cartografía, más que aludir a trayectos

ya marcados, da cuenta de la necesidad de proyectos, de futuros para promover las riquezas y potencialidades del campo.

En el trayecto, han resultado nucleares dos nociones simultáneas e integradas. Ambas aportaron operativamente para la prosecución de este archivo: 1- dar evidencia de un acervo a través de un hacer operativo que procede visualizarlo desde el vínculo entre saber y ética; y 2- la búsqueda por fortalecer la legitimización de un saber específico, un campo de conocimiento que podría expandirse concretamente a través del incremento de lectores e investigadores. Las dos nociones se complementan para abrir el proyecto desde el hoy, con sus límites y sus posibilidades.

Conclusión

La literatura en Córdoba, con importante desarrollo a lo largo del Siglo XX, es un campo que ha crecido por el aporte específico de los escritores y editores; y no tanto de los lectores (reconociendo en ellos, a los lectores espontáneos como a los críticos). En este sentido, es posible señalar que las publicaciones que se incrementan con el correr de los años, da cuenta de la valoración por el objeto libro. El fundamento de esta afirmación está en el hecho de que el volumen de las ediciones –que en casi la totalidad de los casos se trata de ediciones únicas- es un número que se mantiene, y las últimas décadas del siglo, se reduce (los 500 ejemplares pasan a ser 300). De manera complementaria, el cuadro de la situación se completa con estudios o investigaciones críticas que de manera casi constante se dan a conocer a través de colaboraciones particulares en publicaciones periódicas cuyo contenido trata sobre hechos puntuales: un autor y su obra, la publicación de un libro que se reseña, y otros de índole semejante. Por lo tanto en el acto de validar el objeto referido simultáneamente se posterga su referencia que lo sitúe en vinculaciones y valores.

Han sido escasos los libros completos con referencia al tema; y el número de las personas capaces de hacerlo también es reducido, aún cuando ha aumentado conforme el transcurrir del siglo. Luego del último período de dictadura militar se advierte un florecimiento que implica no solo el cultivo del campo sino también la mirada atenta sobre él, integrado la cultura de la provincia. A pesar de ello y más allá de los límites de cada obra, la acción de Carlos Carreño, Félix Gabriel Flores, Francisco Colombo, Gaspar Pío del Corro y equipo, Pampa Arán de Meriles y Silvia Barei, Eugenia Cabral, Aldo Parfeniuk, Jorge Torres Roggero y Julio Castellanos resulta empuñada en tanto no se articulan acciones para su puesta en vínculo y difusión entre los interesados.

En ese sentido, las dificultades que implica el acceso a los textos y a los trabajos referenciales a través de un archivo virtual que dé cuenta desde un marco temático, sobre un acervo particular y su ubicación específica como también, de datos documentales e información, es superada en pro de alcanzar la consolidación del terreno. Es parte de las estrategias que hacen al cultivo y la guarda del campo.

Un archivo que dé referencia a materiales bibliográficos y contenidos sobre la Literatura de Córdoba (sin simplificaciones sobre los elementos que convergen en ella), tiene en la virtualidad, el formato más adecuado en su capacidad, extensión, accesibilidad, dinamismo y apertura para la integración del saber sobre este campo de conocimiento, cuyo desarrollo ha sido particular en el Siglo XX. Desde el papel, el servicio y el alcance posibles, resultan acotados y hasta anacrónico. La condición de virtualidad pesa también a la hora de evaluar dos de los objetivos que actuaron como guías en la investigación: 1-la democratización de la cultura y de la información en su accesibilidad, y 2- garantizar una documentación confiable y cierta a los usuarios.

Consideramos que al acoger este acervo de referencias, la institución universitaria hace manifiesto su compromiso sobre el campo literario con acciones específicas en pro de una guarda entendida como intento de una cartografía posible, a los fines de recorrer el terreno de la literatura de Córdoba, y reconocer algo de las fronteras que lo cercan, ya sea límites naturales, políticos, culturales, circunstanciales o permanentes. Este archivo así propuesto cuenta así, con herramientas para desafiar la globalización con una glocalización para que la región cultural de Córdoba, en lo que hace al campo literario por lo menos, responda con el fortalecimiento de su identidad y carácter.

Referencias bibliográficas

Arán, P., Barei, S. (1986): Las provincias y su literatura: Córdoba, Buenos Aires, Colihue.

Chas, S. (1994): Las nuestras. Córdoba, Lerner.

Colla, Fernando (2010) : Escribas, monjes, filólogos y ordenadores... La preservación de la memoria escrita en Occidente. Córdoba, Alción.

Eguia, Bibiana (2016): Relevamiento de publicaciones de autores de Córdoba, siglo XX. Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En línea en [http://www.ffyh.unc.edu.ar/sites/default/files/e-books/EBOOK_GUIA_BIBLIOGRAFICA .pdf](http://www.ffyh.unc.edu.ar/sites/default/files/e-books/EBOOK_GUIA_BIBLIOGRAFICA.pdf). Consultado en noviembre 2019.

(1996): Index bibliográfico de autores de Córdoba, década del '80. Córdoba, Argos, Vol I y II.

Flores, F. G. (1985): Los poetas de Córdoba del Siglo XX. Córdoba, UNC.

Gómez, Susana (2010): Fondo Cortázar en Potiers (y otras cercanías). Catálogo del "Fondo Julio Cortázar" del CRLA Archivos. Poitiers, Centro de Recherches Latino Americaines – Archivos.

Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana (1982): Bibliografía Crítica de la Literatura de Córdoba. El grupo "Laurel", Córdoba, UNC.

(1984): Bibliografía crítica de la Literatura de Córdoba. Luis De Tejeda, Córdoba, UNC.

(1981): Bibliografía crítica de la Literatura de Córdoba. Villa Dolores, Córdoba, UNC.

Parfeniuk, A.; Dalmagro, C. y Muse, C. (1995): Mujeres poetas de Córdoba, Córdoba, Alción.

Epistemologías literarias y democratización del saber/leer. *¿Archivo?*

GÓMEZ, SUSANA (Suny) (CIFFyH-UNC y CRLA-Archivos, U Poitiers Francia)
sunygonmez@gmail.com

Resumen



Superpuestas las lecturas de conceptos a partir del entrecruzamiento entre Foucault (en *La arqueología del saber*) y “Mal de archivo” de Derrida, en cuanto a cómo operar con la literatura en tanto memoria, las derivas en el razonamiento sobre lo literario se establece de manera casi unívoca en la postulación de un espacio donde se rigen leyes (Foucault: el archivo no es un depósito sino la muestra de una ley en emergencias discursivas, históricas) y se lucha contra el pasado sin autoridad para contenerlo (Derrida). Accedemos a una situación epistemológica que se sitúa en preguntarnos qué esperamos del conocer en la literatura, de su lectura abierta, sin bordes, pero a la vez fuertemente institucionalizada. ¿Cómo leemos desde el lugar de lo común sin centro (Khora), aquello que describimos como literario?

Sin embargo, enfocaremos un aspecto móvil e incómodo en este planteo: las disputas por el territorio de lo que se llama “archivo”, están dando lugar a una superposición conceptual que tiene más de gestión del saber disciplinar (y de disciplinamiento) que de heterotopía (volvemos a Foucault). Archivos de escritores e intelectuales, restos dispersos no escritos de lo literario (acontecimientos, hitos, recorridos), fondos de documentos y patrimonios organizados, se involucran ahora en la in-determinación epistémica de la noción de literatura.

Los estudios sobre el Archivo como problema de escritura/lectura deviene en una dificultad topológica que quisiéramos dejar anotada: Se habla de *archivo* en un sentido ambiguo que casi es homólogo a una “memoria” literaria y crítica. Se crean “teorías del archivo” que se yuxtaponen en diferentes campos: el de archivos de escritores, el de una filosofía sobre el rememorar la lectura –y allí, la crítica, con el acervo documental que congrega publicaciones, manuscritos y otros textos que dependen del afán archivístico y profesional para su conocimiento. Luego, está todo aquello que deviene de leer la literatura en sí, ¿que no se archiva ni parece necesitarlo?

¿Hay diálogo entre estas conceptualizaciones del archivo?

Leer, ¿es una operación sobre el “sí mismo” (un self, un *moi*) de lo que cargamos como memoria cultural? ¿Es aquello que definitivamente *hace ser* lo literario en tanto lectura artística de la cultura -con sus malestares y utopías-? ¿Son la exhibición de los archivos museísticos, de los repertorios críticos vueltos “archivo” por derivas del pensamiento y modas intelectuales y de las emergencias textuales en tiempos digitales lo que habilita un acceso a la lectura literaria? ¿A qué sirve la noción de “archivo” en el cuestionamiento sobre el saber de lo literario?

Y, finalmente, intentaremos describir la preocupación sobre las cartografías y migraciones en un acervo documental pero *archivo vivo* de lecturas, intentando despejar una zona de reflexión que establezca una forma de pensar la literatura.

Palabras clave: Archivo, teoría literaria, epistemología, lectura

Epistemologías literarias y democratización del saber/leer. ¿Archivo?

Un ensayo. Esta ponencia se propuso una escritura a modo de prueba, a partir de una reflexión que venimos llevando quienes trabajamos en archivos de escritores ya que elaboramos teoría –un pensar teórico que acompaña muchas veces otros pensamientos disciplinares- a partir de la práctica en sí. Esta pareciera querer separar aguas o marcar amistoso deslindes entre archivistas (documentalistas) y críticos literarios o estudiosos de la filogenética. Me sitúo en la zona de cruce que se dibuja en el mapa de las teorías literarias organizadas en el siglo XX desde una política de reconocimiento de los textos/obras como puntos de partida necesarios; pero en las vueltas de la gestión de los recursos del conocimiento que generan sus lecturas literarias – y de situaciones de lectura- frente a los diversos modos de acceder a lo que se describe como literario. Un canon crítico se impone a otro, las modas corren rápido en las redes sociales de la academia, los espacios se disputan el sentido del hacer y del decir como mostrar-se, mientras el trabajo de bajo perfil del archivista va siendo discutido con argumentos que generan, a su vez, una tensión por las legibilidades literarias.

Lejos estoy de determinar ni qué lo es, ni qué dicen tantos otros. Describo una circunstancia múltiple: anotar la mirada señera de Ludmer al revisar sus clases de teoría literaria de los 80s, observar los desvíos personales de Giordano en sus posteos de Facebook, recordar la discusión en Piglia/Saer leída por sus archivistas de manuscritos, dar cuenta de las resistencias a las lecturas de la teoría (el regreso imposible de Paul de Man) en un curso de metodología de la investigación, recuperar las últimas derivas de viejas polémicas en torno al realismo investigadas con afán didáctico incumplido a partir de un conjunto de textos sobre el tema que se diluyeron en simples cambios de aire –ya pasó la moda de..., ahora estamos con...-.

Temas de agenda que muchas veces anotan los detalles de las nociones que dirimen qué lugar le otorgamos a lo (el neutro) literario y que van conformando un entramado de hilos conductores que se tiende sobre un espacio –ya veremos porqué– topológico. De pronto, cada cosa –y no ese todo inasible pero cómodo para aludir no asumir responsabilidades críticas– es o pasaría desde ciertas miradas a ser “archivo”. No tanto la sumatoria de esta enumeración que doy como ejemplo de lo cotidiano en este año, sino por la exigencia que genera en la conformación de grupos documentales, de textos y reenvíos, así como de memorias conceptuales allí supervivientes.

De pronto, como cuando la semiótica se volvió social- “todo es archivo”.¹ O, mejor dicho, se percibe una expansión de la noción de archivo en tanto categoría crítica que necesariamente adviene en una discusión con otras disciplinas que se ocupan de la documentación sobre el pasado y/o de documentar el presente para un futuro que llega inexorablemente. En el primer caso, se construye ese pasado como estratos a observar (olvidando muchas veces detalles de metáfora) desde un afuera no asumido que es la zona exterior a ese espacio excavado para ver qué queda en cada nivel. El pasado es, así, arqueológico. Se remite a Foucault, que junto a Koselleck hace uso de esta metáfora, la explicitan y la describen en el viejo modo de realizarla.

Quisiera hacer una pequeña aclaración, ya no se cava, sino que se desgasta el terreno para la arqueología, aunque se sigue delimitando la cuadrícula. Pero la metáfora de los estratos es geológica (lo señala Koselleck), no arqueológica y se supone en la superposición física de estratos algo indeterminable pero observable: cada capa puede haberse creado en circunstancias que ya no se logrará interpretar porque sus huellas son relativas y precarias; así como cada una está de alguna manera mixturada y filtrada hacia la otra. Los objetos se sitúan a veces entre capas, nunca de manera certera se sabe si siempre estuvieron allí (un espacio ideal de trabajo en arqueología cultural es un basurero, precisamente). Instituir por el hallazgo un origen no es la tarea del arqueólogo, apenas es el dato fiable de una presencia en una época dada. Raúl Antelo, muy citado en su “archifilología” pone en cuestión –leyendo a Benjamin– esta cuestión: “El origen es una especie de cristalización del momento histórico de la génesis, que interrumpe el curso de la historia y absorbe una dada configuración.” (Antelo 2015) Y, con ello, afirma que el origen es una categoría histórica pero también estructural del fenómeno que se crea en su surgimiento/nacimiento, que nosotros vemos como una irrupción de lectura. Hallar un documento, pensar su origen es otra cosa muy diferente a ver su inicio definitivo, en su positividad que rompe con un estado de

¹ Una revista consultada en las escuelas durante décadas se llamaba “Todo es Historia”, a cargo de un historiador ortodoxo en sus métodos pero que abría la posibilidad de lo que una década después de la dictadura se llamó *historia reciente*. Félix Luna abría la página de los diarios, ofrecía la vida privada de los próceres y organizaba artículos sobre elementos de la vida cotidiana: los pequeños pueblos, la vida de los inmigrantes, las recetas de cocina y la oralidad. La lengua y los lunfardos, el tango y las barras de fútbol.

cosas. Leer un texto en sus versiones de borramientos y tachadura, cambios y anotaciones no implicaría buscar su origen, sino dar a esa emergencia de lo que luego es el “texto édito” (o establecido si es inédito) un valor de irrupción.

Así, el archivo se traza sobre ese *arché* entendido como lo hace Agamben –a quien cita y yo acompaño- en *Infancia e historia*, sobre un arché histórico en que diacronía y sincronía (aporía de la historia y de las lenguas, Saussure, Benveniste) se ven separadas, en una historicidad sincrónica que establece una diferencia y cambia el curso de la reflexión sobre las lenguas y sobre los textos en sus materialidades. Arché histórico en una consideración del tiempo que aprendemos a pensar en la historia de las mentalidades y de las ideas al reconocer que la sincronía es histórica en sí, pero también posee una dimensión historizable cuando se “levantan las capas” (para expresar una parte de mi trabajo en el Fondo Cortázar) para ver las dimensiones discursivas en su profundidad espacial.² Como archivista aprendo a actuar atravesando esas capas que hacen las veces de datos “numerizables”, más que en una excavación o exhumación de un suelo a un subsuelo. Puedo tener todas esas capas frente a mí y leerlas en la multiplicidad de dimensiones en las que cruzo como por pasadizos y abriendo puertas, hallando los documentos en una casa-archivo. Es otro modo de conocer los objetos, en su lugar –topológico, topográfico y cronotópico como veremos- habitando dimensiones de sentido, ideológicas y de sincronías históricas.

Sin embargo, interpretar cada objeto da nada seguro, menos aun sabiendo que el arqueólogo debe ser historiador o antropólogo a la vez para reconocer que las atribuciones que al mismo se les dan son necesariamente una lucha con el anacronismo. El arqueólogo, trabaja sobre un resto, mas no residuo. Algo dicen, algo son, aunque no puedan ser más que citados, traducidos a otro tiempo y a otra utilidad. ¿Cómo se democratiza este saber/ leer el objeto, pero también las reglas de su emergencia en un sistema caduco, ante las modificaciones de la cultura?

Si leemos a Foucault observamos este detalle que implica una reconsideración de lo que se usa en la intercalación constante que venimos viendo en los textos abundantes sobre “Archivo”. No es lo mismo resto que residuo y no todo resto es un residuo que ha quedado espontáneamente. Foucault intenta explicitar cómo una episteme crea una “interpretación” de los discursos en cada momento, dado su lugar diferente a lo que se intuye factible de reconstruir en el futuro; por ende, se trabaja la idea de “archivo” como una memoria regulada –y reguladora- de las formaciones (otra metáfora) discursivas.

² Finalmente, en esa larga cita que Antelo hace de Agamben (209/10) en la traducción de Mattoni, delega los ejemplos en Jakobson para señalar la apertura a la lingüística histórica a la par de la descriptiva, marcando que “se hace visible la insuficiencia de la oposición entre estructura e historia: como arkaí, las formas indoeuropeas no son propiamente estructuradas ni tampoco históricas, ni sincrónicas ni diacrónicas”.

Esta metáfora de la arqueología, su uso en homología con geología(y no decimos filiación, genealogía), tiene un impacto importante en la consideración de archivos literarios, dejada de lado por varios autores (Mendoza (2019), Tello (2018), Guasch (2011)) y considerada por otros (como Goldchuck, Premat, Antelo), dado que se encuentra en cruce con la historiografía de la literatura y con la idea de que tanto el estudio de crítica filogenética como la conformación de archivos –sobre y de- escritores consideran necesariamente el anclaje contemporáneo de estos documentos con la aparición de obras, estilos, escuelas, movimientos y grupos. Es interesante ver que, si adoptamos esta mirada que incluye a la historiografía y a la crítica filogenética y de fondos de escritor, la metáfora de las capas geológicas puede tener otra transferencia que la necesaria para nuestro trabajo. Al respecto, aunque no tengo espacio ahora para explicitarlo, se vuelve operativa con la noción de cronotopo bajtiniano como la encrucijada espaciotemporal argumental que se crea en la artistización, que transferimos desde los estudios de la novela ya que nos facilita ver de qué manera el trabajo discursivo crea espacios temporalizados –y viceversa- reconocibles en dos sentidos:

a] Cuando operamos sobre representaciones espaciales que marcan el tiempo de su anclaje u emergencia discursiva, que muestra en el documento la producción enunciativa que le da un lugar. Cada manuscrito o texto de crítica *es un lugar* –el texto es un tejido que se vuelve un *locus*, un espacio no cerrado sino por donde transitan los sentidos que se acumulan, pero también discrepan, divergen, responden y se silencian- en que el tiempo adopta esta dimensión espacial: En mi caso del Fondo Cortázar, pensar ya no a París/Buenos Aires como la espacialidad cronotópica que los críticos marcan incesantemente, sino a Latinoamérica –identitaria, extra-territorial, imaginario incluso diaspórico y el Occidente que se deja instalar en la discursividad de los documentos. Esa representación –y su designación misma- es una marcación enunciativa que queda instalada para ese “futuro” del que habla Foucault en LAS: la formación discursiva vuelve epistémica la posibilidad de guardar un documento, en una caja, luego una carpeta, luego una pantalla. No son los soportes los “lugares” cronotopizados por la escritura –en este caso- sino sus redes espaciales/textuales (geográficas e imaginarias, simbólicas de una identidad o de una geografía semiótica no territorial) que dan cuenta de una enunciatividad posible en la memoria de los discursos sobre y de un escritor o intelectual. Por ende, el estratificado de las capas temporales no hace más que confundir o no dejar ver el proceso en que el tiempo como *kairós* en que algo sucede, entendido en tanto “momento” oportuno o necesario. Si tomamos la noción de cronotopía para pensar los archivos de escritores –y que aquí no puedo desglosar- pensaríamos en una integración de momentos en el conjunto espacial de cada documento. Y es por ello que se guarda y se da a leer, no por mera acumulación ni por correr contra el olvido. Significan su tiempo y habilitan

un espacio intederminado (pensamos en *khora*) que a su vez, se delinea cada vez. Un ejemplo: cómo leer ahora las disputas por el sentido del boom latinoamericano en las carpetas del Fondo Cortázar, sino en la nueva capacidad de ver qué tiempos de qué enunciados quedaron instalados –y funcionando en su productividad de sentido (Kristeva)- que nos permiten una comprensión de los ejes críticos sobre la obra de JC, a la luz de su enojo permanente del autor, que conocía muy bien a dónde se dirigía la noción de “boom” y no se halló nunca en ese esquema. Hoy leemos el “boom”, sin colocar a Cortázar allí. Señalo esto desde los documentos guardados por él mismo, en la acción afirmativa de su obra que realiza, no tanto como quien acumula papeles, sino como quien constituye para sí un recorrido documental y discursivo. Esta primera acepción de la cronotopía como herramienta es oferente de una propuesta democratizadora, en cuanto sale del archivado como resguardo, para habilitarlo con un don (sin deuda, en Derrida) y en la oportunidad de resignificar tanto el documento que es un texto productivo de sentidos, como el hallazgo que éste hace de su usuario.

b] Cronotopía en tanto cada documento hace las veces de “voz en la plaza pública” temporalizando el espacio de discusiones y tensiones, de agenciamientos de sentido que regulan la enunciabilidad.³ ¿Quiénes hablan y en qué espacio/tiempo dan cuenta de su hablar? Son las acciones políticas que la literatura asume frente a las encrucijadas cronotópicas que quedan impresas, indelebles en cada acto literario que expresa lo social problematizado en signo ideológico que responde a otros, en cadenas dialógicas que también se ven en los conjuntos archivísticos y en las superficies de la escritura literaria, sus borradores. En este sentido, tengo como ejemplo un poema de JC que apareció en la reciente donación Yurkievich, donde un verso tachado (“del Che”) cambia totalmente no sólo la significación del poema, sino que instala una existencia de un acto –un gesto autorial crítico- frente a las posibilidades enunciativas que éste podría tener en un contexto político complejo en Latinoamérica, con una Europa dividida por el Muro de Berlín. Hablar del Che temporaliza el espacio donde se sitúa el poema (la escuelita donde es exhibido su cadáver) pero a la vez provoca una conmoción de lectura porque este poema no fue nunca publicado en versión filogenética y ahora, la aparición de ese poema en dactiloscrito resemantiza no sólo el “lugar documental” de las carpetas donde se ubica en su catalogación, sino que se vuelve sobre la pregunta acerca de los límites del texto (en *Khora* estamos discutiendo ese tema) en tanto hay dos o tres actuaciones

³ Tomo la traslación que realizara Pampa Arán de esta noción hacia lo público, recuperando cómo las novelas hacen entrar la voz de la plaza. En *Tópicos del Seminario*, 21, Puebla, México DF. 2009: “Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea”

sobre un enunciado –y su configuración verbal textual- en un sistema marcado por la espacialidad latinoamericana que no tiene escucha directa –sino en susurros, en voz baja, clandestina- para las palabras del poema. Una plaza pública temporalizada por el signo ideológico del Che, pero también por el arrojo de dejar un documento en que el poema se instale en su dimensionalidad múltiple de lectura.

Con ello, indicaría que el razonamiento en estratificaciones es útil, pero en otro sentido: en el la orientación de que las temporalidades están, de todas maneras, superpuestas pero en filtraciones y temblores, en derrumbamientos y en la posibilidad de “raspar” las superficies para una heurística de los documentos. Pero asentando la diferencia en las operaciones, recuperando la arqueología como ese “arché” que necesariamente todos realizamos al leer una obra literaria y situarla en su lugar temporal, en su texto como enunciado performáticamente marcado en tanto un espacio abierto, que se desplaza y se abre hacia otros textos (y no intertextualmente, sino interdiscursivamente), generando cronotopías reconocibles desde una mirada que evite quedarse atrapada en la mera acumulación o en el intento de ordenar esa dispersión.⁴

Vale la pena responder algo más sobre la metáfora que usa Foucault, que se diferencia del trabajo concreto del arqueólogo, en la medida en que ésta se sostiene sobre la exploración del terreno ante la suposición de que ahí habrá –por lo general bajo la superficie, pero no sólo eso, también tras capas de material- algo que ha sobrevivido a superposiciones temporales, cambios climáticos y culturales sobre su objeto. Este detalle, aprendido en la experiencia personal, acaece frente a la comprensión de que M.F. pensaba en los vestigios como *resto* y, de hecho, en arqueología material se habla de *resto arqueológico*, pero eso no es lo que define al *archivo* en su concepto de LAS, sino la posibilidad de los discursos de sedimentar la regularidad de los enunciados (LAS), hacerlos oír, en una presunción de presentes temporales –mas no cronológicos necesariamente- en cada instancia reconocible en que algo más se instala en su regularidad discursiva *mientras el tiempo* –*cronos*- *sucede y se sucede*. No es necesariamente archivo porque se ha documentado ese tiempo en una acumulación de textos-restos, sino porque estos son cada cual, el presente de su existencia. Siguiendo a Foucault, en su *a priori histórico*; es decir, la condición de realidad para los enunciados “en su dispersión” y una noción de historia comprendida como “una dispersión en el tiempo, un modo de sucesión, de estabilidad y de reactivación, una velocidad de desarrollo o de rotación.” (MF, LAS 216)

⁴ Andrés M. Tello dice en *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo* que Foucault reelabora esta noción de arqueología: “El análisis del discurso en su modalidad de archivo”, como lo cita de una entrevista de Raymond Bellour en 1972/3; así, lo entiende como “un estudio de los elementos del discurso que afloran en las dimensiones del archivo” (Tello, 2015: 30)

La regularidad de las formaciones discursivas generan esa posibilidad; dan lugar a una política de lo que ha de resguardarse epistémicamente, quizás no tanto en la medida de una importancia –un valor, una valencia- sino de una relevancia en ese conjunto que se arma *dado el momento* en que se crea. Por ello, uno de los principios de la archivología (la escuela holandesa) establece que la coherencia interna no está dada de antemano, sino que le es dada por quien archiva, por quien sistematiza u “ordena” ese conjunto. Por ende, incidir en el acceso, ahora que la informática crea la ilusión de que es posible hallarlo todo, en la nube -nueva metáfora de memorización- qué literatura leemos y cómo nuestros sistemas de ordenamiento/clasificación y selección se han disuelto en un colectivo que, también ilusoriamente, es un absoluto.⁵

Principio de archivo: variantes a ensayar frente a la teoría literaria

Sería pertinente aquí enfocar en una reflexión breve sobre la situación actual en que nos encontramos, ante la edición enormísima de libros sobre “archivo”, que parece obligarnos a tomar una posición de observadores de un fenómeno. Particularmente, quienes sí trabajamos con archivos, los constituimos y teorizamos desde ellos, estamos fuera. Sin ánimo confortativo, y sólo a modo de anuncio de investigación, quisiera señalar que es un panorama amplio en el cual se está observando esta polisemia de nociones aglutinadas en lecturas de dos autores que hacen las veces de eje: *Mal de archivo* de Derrida y *La arqueología del saber* del Foucault, y en torno a ello se abren zonas de intercambios así como de migraciones conceptuales que se reúnen también en relación a los aspectos vinculados a los objetos materiales de los cuales se habla. No puedo, por la extensión de esta oportunidad, dar tantos detalles pero organizo dos zonas de problemas a reflexionar desde una mirada no causalista (Gómez, 2018) sobre la literatura. Una de ellas es lo que Graciela Goldchik llama: “políticas de lectura” del archivo, cuando dice que:

El punto de unión entre memoria y escritura puede entenderse entonces de dos maneras: por un lado, el archivo como inscripción implica el olvido de un cierto querer decir original, presente tanto el momento de la inscripción de la huella como en el de su lectura, de ahí la emancipación de los contextos de origen como modo más atinado de historización; por otra parte, la coexistencia de diferentes tiempos y direcciones de la escritura que se reúnen en el espacio del manuscrito, y de cualquier archivo de la literatura que desconfíe de la imagen de biblioteca bien encuadrada. De ese modo y debido a la multiplicidad de voces y tiempos que resuenan a un tiempo y en un mismo lugar, la lectura a partir del archivo obliga a leer todo escrito literario como una traducción, y toda traducción como un estado de archivación. (Goldchuk, 2017:3/4)⁶

⁵ No es tema aquí, pero muchos planteos de J.J Mendoza se sitúan en esta ilusión.

⁶ Otra consecuencia de esto es que los manuscritos tampoco son pensados como una preparación del texto, ni como su “prueba previa”, sino que tienen su propio estatuto como textos literarios/obras. Ejemplo: el Cuaderno de bitácora de Rayuela apenas si tiene algunas líneas que ingresaron en el texto; luego, el manuscrito es una versión algunos muy escasos cambios. Barrenechea es quien, para Julio Premat, logra interpretar como obra este cuaderno, quizás en paralela lectura a la novela. Pero la crítica sobre JC hasta ahora no le da ese crédito a ese material. Nos quedamos en el no-conocimiento del misterioso manuscrito (dactiloscrito). Sí hay

Goldchuk, quien trabajó en los archivos Puig y Saer, fue docente de la UNLP e investigadora en la teoría del archivo a partir de la crítica filogenética, ofrece una diferente comprensión acerca del tan mentado texto derridiano (cuyo subtítulo remite a una lectura de Freud, y eso se olvida, agenciando en un recorte que se levanta sobre “archivo” como un cliché que ya estamos discutiendo en el sector de quienes trabajamos en archivos de escritores e intelectuales), para situar en la epistemología que supone el leer el archivo esto que decíamos arriba, la coexistencia de diferentes tiempos y direcciones de escritura, pero a la par, ante la mirada y la interpretación de sus lectores.

Manuscritos aliviados de la situación de “genuinos”, “originales” y qué no decir de “primeros” o anteriores a las versiones editas. Ya no buscaremos el origen o la huella de lo auténtico, sino que cada instancia de lectura lo es por sí y nos autoriza (el lector asume su nuevo rol de arconte moderno) a una historia literaria basada en esa coexistencia, en los textos en tanto derrames de lo liminar que supone el establecimiento de una versión edita. Y, para los detractores que están al acecho de las posmodernidades cibernéticas, también en aquellos textos escritos ya en una máquina (J.J Mendoza tiene una reflexión al respecto, en su libro. Mendoza, 2019) en que las borraduras equivalen a una desaparición de las versiones, a una confusión de archivos de memoria informática, a una materialidad objetual móvil, cambiante y no siempre al resguardo.

Por ende, cada escritura es una traducción para Goldchuk, de versiones en versiones pero también del lenguaje a cada momento superpuesto que lee el anterior en una lengua otra, la del enunciado en su dispersión y en su interdicción epistémicas. En aquello que con Bajtin describiríamos con tranquilidad como el diálogo ideológico que lo verbal instauro con sus tiempos y sus hablantes como respondientes nunca en eco sino en comprensión activa de lo dicho (y por decir, toda vez que cada enunciado, si bien posee una unidad, nunca concluye como una clausura sino como una cesión de la voz). (Bajtin, ECV)

De este modo, es interesante incluir la idea de un “paradigma de archivo”, que Guasch describe a partir del arte (donde ingresa archivo y coleccionismo, museo y taller) en un tercer paradigma que se suma al de la obra única y al paradigma del arte creado para la reproducción técnica (con la pérdida del aura, Benjamin, claro) o como reduplicación de otra cosa en el ejemplo del collage, la destrucción del espacio y de los cánones. Este tercer paradigma (y anota que cita a Agamben y a Foucault para su noción) es este que:

Del objeto áurico o de su destrucción, problemática creativa englobada por los dos primeros paradigmas, el paradigma del archivo se refiere al tránsito que va del objeto al soporte de la información, y de la lógica del museo-mausoleo a la lógica del archivo (...) el tercero, el del archivo, que en su cronología se superpone con los otros dos, manifiesta y forma parte en apariencia de un estado de conformismo burocrático. (Guasch, 10)

interesantes modificaciones en 62 Modelo para armar, estudiados por Olga Lobo Carvalho. Con GG. Hemos conversado mucho este tema y espero una publicación en que intercambiamos opiniones.

Llego a Guasch a partir de varias referencias y de la búsqueda de su libro *Arte y archivo*, editado en 2011 y del que no tuve noticia hasta hace poco, cuando incursiono en el campo de las artes plásticas por otra razón (los libros para la infancia) y accedo a esta perspectiva que se pregunta sobre cómo y qué hacer frente a las obras de arte, sus bocetos y sus instalaciones efímeras (que, son compradas como momentos inaugurales por museos y galerías para que otro no lo copie, no vuelva a hacerlos porque tiene los “derechos”). Lo interesante es que Guasch rescata un elemento de la noción derridiana: un archivo lo es no por su agrupamiento, por la reunión o acumulación en sí, sino como un “principio”, una regulación o una ley que opera sobre este agrupamiento, que lo constituye en tanto le justifica “en un sistema o en una sincronía de elementos seleccionados previamente en la que todos ellos se articulan y relacionan dentro de una unidad de configuración predeterminada.” (Guasch, 10). Es decir, un *corpus*, como ella misma señala. Pensamos dos nociones allí, siendo la primera que Guasch no se atiene a ciertos planteos -mal comprendidos- de un “mal” de archivo como una angustia por la memoria que se perderá (pulsión de muerte, que abajo volvemos a citar); sino que lo piensa en tanto siempre existe un principio regulador de la selección y quien lo realiza sabe o desea ese sistema en esa sincronía.

Por ende, el rol de la autoridad del arconte implica también un modo de pensar y de conocer que en su hacer -ya sea institucional/burocrático, o deseante/individuo- actúa sobre el sentido de lo que archiva y con ello crea también (poiéticamente, diríamos con un neologismo) el propio archivo. Es decir, en un acto creativo o en décadas como en Cortázar, en Moyano, en Saer, en Piglia, en Kozameh, en Sommers, para nombrar algunos autores nucleados en el CRLA, y no sólo en la mera acumulación o depósito ordenado. Cada época, por otra parte, también posee sus políticas de resguardo documental y la técnica (la escritura, las carpetas, los cuadernos, las memorias en bits) forman parte de ese contralor y generan lo archivable. Es un comienzo y es un mandato, en lo que Derrida aclara como “arché”.

Esta segunda noción entra en una dialéctica con otros modos de fijación de lo hecho como documento dotado de demostrabilidad verídica frente a los regímenes de verdad. La literatura por sí no sólo es legible en su versión edita, sino en estas coacciones técnico políticas que se dan -se proyectan y se programan- de la gestión de los modos de soportar (metáfora a estudiar, además) eso que llamamos “contenido”, “obra”, “arte”, “sentido”, “memoria”. Una fijación que pareciera ser condición necesaria para un archivo. ¿Y si no la hubiera?

Esto trae interesantes réplicas frente a la teoría literaria, justamente porque instala el escepticismo de las unidades: de obra, de texto, de lectura, de circulación, de comprensión hermenéutica. Y habilita nuevos modos de pensar las subjetivaciones que sobre el

espectro de “lo literario” se abrieron ya en las perspectivas deconstruccionistas, que generaron una duda sobre la estabilidad y la direccionalidad de la creación y recepción (no como recuperación de lo ya instalado en el texto sino como interpretación –traducción mediante entre lenguajes del saber y de las semióticas- que a su vez colocan al escritor/a nuevamente en el lugar de un interpelante de su tiempo y en la exhibición de sus yoes siempre múltiples ante otros.⁷

Por ende, estamos cerrando este apartado con la idea de hacer hablar a los diferentes modos de pensar el archivo que intenten no dejar de ver que entre las nociones de Derrida y de Foucault hay diferencias a atender, que muchas veces se llegan a contradicciones al intuir que uno y otro hablan de lo mismo. Y no.

Los motivos se centran, en mi entender hasta ahora, en que la idea de memoria que manejan ambos diverge en cada caso. Porque Foucault no está hablando de una pérdida, sino de un mecanismo regulador de lo memorable, entendiendo a la formación discursiva en un papel central en ese proceso, que en Derrida es una pulsión (recordemos que habla de Freud), en quién es la autoridad para archivar. Ese “mal radical” que constituye el archivo (y los archivos del mal que, filtrando lo no memorable, crean un estatuto histórico de los acontecimientos a ello vinculados). Pulsión de muerte, dada para no recordar o para no dejar de olvidar algo, con lo cual se realiza en el documento el depósito de aquello que lleva a su resguardo; algo extra y no escrito hace que “nada ha de faltar”. Algo se mata para que el archivo sobreviva; pero ¿qué sobrevive con el archivo? ¿Dónde quedó lo burocrático, la policía de lo archivable? Y consecuentemente, ¿hemos banalizado a Derrida al leer sólo lo que nos convenía y dejamos de lado que el freudismo es un ejemplo para hacernos pensar en que las manera de leer la historia estaban centradas en una positividad que requería no atender a lo relativo e inestable?⁸

Este aspecto móvil e incómodo puede resumirse en este planteo: las disputas por el territorio de lo que se llama “archivo”, están dando lugar a una superposición conceptual que tiene

⁷ Dejo a leer los trabajos de un integrante de mi equipo Nicolás Garayalde y de Silvia Anderlini sobre la autobiografía, donde estos temas del sujeto –y la subjetivación- abren reflexiones en este espacio si se quiere doméstico pero en donde nos entendemos porque conocemos las réplicas y las motivaciones. Son perspectivas deudoras de Derrida y de Barthes, de Blanchot y de Agamben. Con Silvia compartimos lecturas sobre Mal de archivo, además.

⁸ Vuelvo a los poemas hallados en las carpetas Yurkievich, y en la posible escritura crítica de JC a partir de sus anotaciones manuscritas, que en 2015 llamé “trazo crítico” sobre la escritura acerca de sus obras, réplica que muchas veces no obtuvo el conocimiento de quien lo escribiera, aunque a veces se trasladaba a una carta o a una llamada telefónica (¿Qué quisiste decir con....?). Nada de estos papeles del Fondo se guardó para que no faltara nada, pero se eligieron aquellos que podrían tener una nueva lectura o quizás eran de amigos o le llegaban y no los quería tirar. Más que pulsión, goce (incómodo, ocupaban lugar) de la recepción de su obra que a JC le interesaba leer. Interés, curiosidad, son pasiones también, sobre el yo. Son extensiones que el yo se da a sí mismo para expandirse (y no el ego, eso otra cosa) en el descubrimiento de ese nombre propio y signatura que se crea a partir de su obra literaria. Es la otra pregunta a ¿qué es el autor?, volviendo a Foucault.

más de gestión del saber disciplinar (y de disciplinamiento) que de heterotopía (volvemos a Foucault, con su metáfora del jardín como ejemplo). Archivos de escritores e intelectuales, restos dispersos no escritos de lo literario (acontecimientos, hitos, recorridos), fondos de documentos y patrimonios organizados, se involucran ahora en la in-determinación epistémica de la noción de literatura.

A modo de suspensión, ya que no hay cierre.

Otra expresión que surge ante las nuevas tecnologías dan lugar a lo que se llama *giro archivístico*, en la crítica literaria, que está teniendo un desarrollo que sería largo describir acá. Es un modo de leer la literatura como una especie de reservorio memorístico de cosas, sentidos, como huellas del presente de escritura o de las formas culturales/políticas frente a lo social-cronológico. Se intenta leer la literatura buscando aquello que se supone, guarda, archiva en tanto huella. En este sentido, se llega a una especie de confusión entre el hecho de que –como lo señaló Bajtin a principios del siglo XX- la literatura en sí es memorística en cuanto muestra –vivos, no muertos ni fenecidos- los enunciados de su tiempo, en sus umbrales ideológicos y valoraciones sociales, y aquella que expresamente se escribe incluyendo lo que se estima (volveremos a Foucault) puede quedar fuera de los circuitos de la Historia, de su narración posible (burocrática, pero también en virtud de cómo la disciplina lo considera historizable), en esa exterioridad que debe ser anulada para “hacer entrar” deliberadamente lo que podría ser un resto. Algo de eso hizo JC en *Libro de Manuel*, en el momento en que las vanguardias de los 60 recuperaban su lugar como enunciadores del aquí- ahora únicos. Esta novela es, a su vez una parodia y un ejemplo de “archivo literario” que no necesitó de la verdad histórica para crear el argumento pero sí para –en ese segundo plano en que quedan- traer la intrusiva injerencia de la prensa que abre la dirección divergente sobre el acontecer del grupo, de la Joda. Hal Foster, en un trabajo reciente y que forma parte de la lista obligada hoy para tomar este tema (de moda) dice en “Impulso de Archivo”:

En primera instancia, los artistas de archivo buscan hacer que la información histórica, a menudo perdida o desplazada, esté físicamente presente (...) Estas fuentes son familiares, provenientes de los archivos de la cultura de masas, para garantizar una legibilidad que luego puede ser trastocada o detourné; pero también pueden ser desconocidas, recuperadas en un acto de conocimiento o contramemoria alternativo. (Foster, 2016, ed consultada) 9

El contexto en que trabaja Foster, el de las artes visuales y performáticas especialmente, por lo que la traslación debería pensarse mejor y detalladamente en virtud de los lenguajes diferentes, pero lo interesante es que aquí define no sólo otra voluntad de crear archivo (que no es sedimentación de documentos, sino montaje de imaginarios de la temporalidad) sino

⁹ En Octubre, 2004. La traducción es de la Facultad de Humanidades y Cs de la Educación, Papel Cosido, Nimio, (N.º 3), pp. 102-125, septiembre 2016 y es de Constanza Qualina.

que le llama a ello como tal por ese énfasis en la selección de lo historizable, muy diferente a lo que JC hace en *Libro de Manuel*, donde sí se opera sobre la doble representación del cuaderno –que es la novela- y los recortes de prensa que se incluyen en función del sistema de veridicción objetiva de hechos que la cultura le daba a la información periodística – aún en otra lengua-. Esa valentía que expresa esa obra, como lo son los libros misceláneos *Último Round* y *La vuelta al día en 80 mundos*, especialmente, se incluiría en este modelo que intenta ofrecer Foster... treinta años después. Por eso creo que, lejos de deslegitimar lecturas y sobrevaloraciones- pensar estas conceptualizaciones invita a un recorrido por las atribuciones de las ideas de “giro archivístico” en artes y “cultura de archivo” que Jorge Blasco Gallardo, en la Fundación Tapiès, quien plantea una reflexión sobre el uso perverso de la taxonomía y de la recolección en el arte para generar identidades (habla de fotos familiares, por ejemplo, de retratos al infinito de ciertas personalidades) en una composición similar a la de Foster, cuando dice: “... la forma en que el modelo del investigador y el archivero se ha filtrado en prácticas artísticas que no pueden ser sino reflejo de su propia época, una época marcada por esa cultura de archivo que desde este trabajo se intenta definir en cada edición, publicación, paso o proceso...” (Blasco Gallardo, 2014).¹⁰

Pero esa “filtración” se debe a algo más amplio que es la cultura. El orden cultural es lo que motiva al archivamiento, donde el artista siente o quiere tomar el lugar del arconte. Y, con ello, da lugar a procesos semióticos de intercambio entre desprendimientos del continuum cultural: selecciono este afiche y lo incluyo en mi muestra; traigo un Citroën chatarra y lo coloco sobre tomos de leyes del código civil y penal para remitir al Cordobazo. El curador de la muestra lo coloca frente a fotografías de época intervenidas y una de ellas es el Citroën. No es el mismo, pero no importa. Es el objeto fetichizado lo que se re-semiotiza: nunca hubiera entrado en un museo y ya nadie recuerda que hubiera un tal en la calle, incendiado entre otros. Es para la posteridad, como lo fue el Falcon Blanco del grupo Autores Ideológicos en 2014, comprado en un remate y desmantelado (deconstruido) a gran escala.

Como estas obras, muchas literaturas del presente se ofrecen en una pregunta sobre la mostración de lo real, espacialmente si vemos la narrativa y cómo el registro realista se va imponiendo –junto con la poesía narrativa- en el deber de narrar para crear suplementos de la memoria, en tiempos en que la mostración del fragmento de “lo” real satura la capacidad humana de clasificar, ordenar, de aprender los principios convencionales del archivo (coherencia, cohesión, la naturaleza orgánica de los registros) en lo que Tello (2015) y Goldchuck (2017-2019) sitúan la *ratio archivística*. Tello para hablar de la máquina social del archivo, gestada en la modernidad, descrita al fin de cuentas por el Foucault que citábamos recién.

¹⁰ En Introducción al libro *Culturas de archivo*.

En una perspectiva frankfurtiana (sic) nos preguntaríamos por el fetiche del documento en sí (Tello, 2015) y en la fetichización nueva de todo registro de lo actual como “potencia de archivo”, que se inmiscuye hoy en una aparente necesidad de transmisión no despojada de razones de selección que no parecieran estar obligadas a justificarse. Lo real narrado esquiva el testimonio, acude a las viejas retóricas del siglo XIX –en los albores de la fotografía y ni existía la imagen móvil, llamado cine/ video, film, reality show, transmisión en vivo-, pero la teoría literaria sigue pensando en que los registros del archivo son materia de críticos literarios que leen las representaciones y no quienes asumen el riesgo de producir las conexiones político-gestivas del documento vivo, que ni piensa en su carácter residual sino que le da una emergencia presente (un presente continuo, permanente en una lectura de un usuario) .

Pongo estos ejemplos cercanos para que recordemos cómo ciertas nociones de archivo que discrepan entre sí en algunos puntos, se acercan en otros, pero generan una cacofonía crítica que podría revisarse y estudiarse algunas preguntas que me planteo y que resumí así: Leer, ¿es una operación sobre el “sí mismo” (un self, un moi) de lo que cargamos como memoria cultural? ¿Es aquello que definitivamente hace ser lo literario en tanto lectura artística de la cultura -con sus malestares y utopías-? ¿Son la exhibición de los archivos museísticos, de los repertorios críticos vueltos “archivo” por derivas del pensamiento y modas intelectuales y de las emergencias textuales en tiempos digitales lo que habilita un acceso a la lectura literaria? ¿A qué sirve la noción de “archivo” en el cuestionamiento sobre el saber de lo literario? ¿Se trata, como plantea Didi- Hubermann, una supervivencia, o una ontología en que lo humano se hecho el centro y se autoasignó el valor de resguardo, la autoridad? ¿Puede la literatura ser por sí misma entendida como *archivística* porque resguarda, aun lo que no se podrá leer?

Con ello, tomando el conjunto de nociones: paradigma de archivo, anarchivismo, máquina social del archivo, cultura de archivo y giro archivístico, ya tenemos muchos elementos que motivan a pensar la doble valencia entre lo literario actuante sobre el fetiche del documento, la teoría que se asienta a partir de la pregunta por la literatura (no su ser esencialista, sino qué puede ella, tomando Angenot) y cómo elaboramos una consideración del texto por fuera de la idea de límites, bordes, territorialidades para pensar fronteras móviles, transiciones y desplazamientos de lo literario en la cultura y el conocimiento. Si pensamos una posibilidad de investigación no causalista en literatura nos encontramos con esta gestión del archivo en tanto actuación en las humanidades (ahora digitales), y, por ello, debemos comenzar a reconocer lo artístico como operatoria que cruza los lenguajes y los incluye. No por ello, quienes trabajamos en archivos y fondos de escritor ya tenemos la red formada con archivistas de artes, de museística y de intelectuales. Se suman las diversas formas en que la praxis de las identidades político-sociales o identitarias-comunitarias están comenzando a trabajar. ¹¹

¹¹ Me gustaría nombrar el trabajo de S. Anderlini sobre la autobiografía en las Madres de Plaza de Mayo, y los

Y, finalmente, intentamos describir la preocupación sobre las cartografías y migraciones en un acervo documental pero archivo vivo de lecturas, intentando despejar una zona de reflexión que establezca una forma de pensar la literatura.

que vienen surgiendo sobre la necesidad del archivo para narrar las emergencias culturales y orales de las narrativas territoriales/identitarias (la poesía mapuche, por ejemplo; la literatura sobre la dictadura de auotres jóvenes y las narrativas de género en la era de la visibilización social global).

Referencias Bibliográficas

Antelo, Raúl (2015): *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Eduvim, Cba.

Guasch Anna Maria (2011) *Arte y archivo, 1920-2010 genealogías, tipologías y discontinuidades* akal/arte contemporáneo, Madrid

Goldchuck, Graciela (2019) "El archivo como política necesaria de lectura" Colóquio Internacional Tradução, Arquivos e Políticas Universidade Federal Fluminense - Niterói 16 e 17 outubro 2017

Tello, Andres M (2015): *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La cebra, Bs As

Novela española del presente: *descifrar la historia, reescribir la realidad*

MARTÍNEZ, MARÍA VICTORIA (FFyH. UNC)
victoriamartinezunrc@gmail.com

Resumen



La crítica literaria reciente coincide en afirmar la multiplicidad y riqueza de la novela española de hoy, signada por el contacto intercultural con las literaturas europeas, permeada de sus preocupaciones temáticas, sensibilidad ideológica y modalidades estéticas; una novela caracterizada por la variedad de registros expresivos, el pluralismo estilístico y la heterogeneidad de formas y modelos narrativos. (Cabo Aseguinolaza, 2012; Champeau, 2011; Gracia y Ródenas de Moya, 2011; Pozuelo Yvancos, 2017). La narrativa en castellano del siglo XXI, elaborada por autores que no reconocen límites políticos o geográficos en su escritura, engloba a escritores de una lengua y no de un país. Según escribe Fernando Valls (2009), la narrativa española demuestra hoy aires cosmopolitas como pocas veces en su historia; frecuentemente los textos aluden no sólo a problemas nacionales, sino también a temas ligados con el mundo globalizado, que demuestran conocer en profundidad. Resulta posible reconocer así vínculos transtextuales e interculturales, que enlazan la escritura novelística producida en España con la de otros orígenes territoriales y lingüísticos, particularmente de su entorno europeo más próximo; aspectos que abordaremos en el desarrollo de nuestro trabajo.

Palabras clave: Siglo XXI, novela española, realismos, interculturalidad, nuevos pactos de lectura.

Novela española del presente: descifrar la historia, reescribir la realidad

Introducción

El campo literario presenta hoy un espacio profundamente heterogéneo, en constante redefinición, en el que se replantea la estructura y naturaleza del objeto literario; un objeto que, a la par que traspone sus límites, promueve el diálogo y acercamiento entre culturas y revela el carácter incierto de su significado. En el centro de estos debates, las literaturas europeas del presente se enfrentan a diversidad de acontecimientos señalados por el contacto intercultural (Cattoni, 2015); un hecho que nos interpela profundamente como lectores. La literatura peninsular no escapa a este fenómeno; la crítica literaria más reciente coincide

en afirmar la multiplicidad y riqueza de la novela española de hoy, signada por la variedad de registros expresivos, el pluralismo estilístico y la heterogeneidad de formas y modelos narrativos. Una novela permeada de las preocupaciones temáticas, sensibilidad ideológica y modalidades estéticas de otras literaturas. (Cabo Aseguinolaza, 2012; Carcelén, 2011; Champeau et al, 2011; Gracia y Ródenas de Moya, 2009, 2011; Millán Jiménez, 2011; Pozuelo Yvancos, 2004, 2017; Valls, 2009)

Vientos de cambio en el siglo XX

Es claro en el presente que la narrativa en castellano del siglo XXI engloba a escritores de una lengua, y no de un país; puede pensarse en una sola literatura en la lengua de Castilla, procedente de ambas orillas del Atlántico, elaborada por autores que no reconocen límites políticos o geográficos en su escritura. Un rasgo que ya había advertido muy tempranamente Claudio Guillén, cuando en 1969 aludió a la caducidad de la literatura española como literatura nacional, frente a la dimensión internacional que había adquirido la narrativa en castellano impulsada desde las letras latinoamericanas. Como es sabido, durante los años sesenta y setenta del siglo XX la renovación temática y estilística partió desde Latinoamérica, con un ímpetu tal que sus producciones literarias conocieron rápidamente un reconocimiento internacional generalizado. Este hecho puso en tela de juicio la vinculación del idioma castellano a una referencia nacional específica y única, la de España en este caso, tomando en cuenta el horizonte de internacionalidad en el que se abordaba la cuestión. (Cabo Aseguinolaza, 2012)

Un hecho muy conocido es el de que la literatura latinoamericana funcionó muy eficazmente por entonces como factor de innovación y estímulo interno en el panorama restringido de la literatura española, al incorporar en las letras castellanas una novedad e impulso creativo gradualmente asimilados e incorporados por los creadores españoles. La conexión con las corrientes culturales universales llegará más adelante para la producción peninsular, en el marco progresivo de una serie de cambios vertiginosos operados en la sociedad y la cultura españolas tras superar los cuarenta años de la dictadura franquista. Por tanto, cuando en este trabajo hablamos de literatura española, novela española, narrativa española, narrativa peninsular, etcétera, hacemos alusión a la producción escrita en castellano de autores nacidos en España; esto es, autores de origen europeo. Por lo demás, en consonancia con lo que venimos afirmando, muchos de ellos manifiestan reconocer como su tradición literaria y cultural la de la lengua -no la de la ciudadanía-, abarcadora del legado literario de los países hispanohablantes no europeos; para el caso Javier Cercas, Almudena Grandes y Agustín Fernández Mallo, entre otros.

Aires cosmopolitas en la novela española

Según escribe Fernando Valls, la narrativa española demuestra hoy aires cosmopolitas como pocas veces en su historia; pues, al conocimiento casi natural por parte de los escritores de la propia historia literaria, debe sumársele el aporte de la narrativa norteamericana e inglesa, y de la vieja novela centroeuropea. Frecuentemente los textos, que aluden ya no sólo a los problemas nacionales sino también a otros temas ligados con el mundo globalizado, revelan un conocimiento profundo de esas realidades. Quizás por ello, a la narrativa peninsular “se le esté prestando una atención en otras latitudes, de la que nunca había gozado antes”; un fenómeno de creciente internacionalización, mayormente desconocido algunas décadas atrás. (Valls, 2009: 209)

También en este orden, Gracia y Ródenas de Moya afirman que “la España democrática se diferencia poco de la Europa a la que pertenece”, pues ha asimilado con naturalidad las nuevas corrientes de pensamiento y de renovación estética procedentes del exterior. Resulta posible reconocer así vínculos transtextuales e interculturales, que enlazan la escritura novelística producida en España con la de otros orígenes territoriales y lingüísticos, particularmente de su entorno europeo más próximo. (Gracia y Ródenas de Moya, 2009: 7-13) En efecto, los autores recrean sus propios mundos novelescos como fusión de tendencias y temáticas, en los que insertan multitud de préstamos interculturales; una amalgama de elementos que da lugar a la consideración de una “novela híbrida”, según afirman algunos estudiosos. (Champeau; Millán Jiménez)

La hibridez, un rasgo definitorio

La narrativa del presente, en tanto respuesta a interrogantes y situaciones sociales, políticas y económicas en las que ella misma participa, se ve obligada así a asumir diversos desafíos que invitan a replantear la noción de compromiso literario por parte de escritores y lectores; la hibridez, como rasgo definitorio, ha llevado a la crítica, a su vez, a poner en tela de juicio corrientes literarias y modelos anteriores. Cabe preguntarse en este orden por el lugar de la ficción en la novela, frente a la inclusión del documento de archivo o las citas tomadas directamente del discurso histórico, que aluden a acontecimientos por todos conocidos; un fenómeno presente, en general, en las manifestaciones artísticas en sus distintos campos, omnipresente en todos los medios y formatos comunicativos. Ante este tipo de productos se instala la interrogación sobre la persistencia de la ficción narrativa: ¿Qué tipo de pacto de lectura es posible establecer frente a un texto, “cuando tiempo, espacio, personajes y acciones tienen un referente identificable fuera de la obra”? Geneviève Champeau ilustra sus afirmaciones con los relatos incluidos por Antonio Muñoz Molina en algunos capítulos de *Sefarad*, en los que el autor desgrana episodios documentados de la vida de diversos personajes históricos claramente identificados como tales; de igual modo, plantea su per-

plejidad ante la designación de “relato real”, que Javier Cercas elige para referirse a *Soldados de Salamina*.

La investigadora destaca, así también, el “ensanchamiento” de la narrativa actual, en recurrente transgresión de fronteras y categorías textuales; la ampliación de los territorios habituales de la ficción, al adueñarse de “la historiografía y otros discursos factuales”; la elaboración de sus tramas narrativas a base de “ecos, resonancias, transparencias, metáforas poéticas y cinematográficas”, en obras que “renuncian a la progresión lineal, en favor de la multiplicidad y heterogeneidad de sus componentes”. Por todo ello, Champeau afirma la necesidad de revisar las categorías teóricas y críticas del aparato conceptual de estudio y análisis narrativo tradicionalmente empleadas. Propone además “considerar este tipo de novelas como un espacio, más que como un género”, que por su propia naturaleza obliga a pensar en nuevos pactos de lectura; un rasgo más de la interpelación de que hablábamos al comienzo. (Champeau, 2011: 10 a 16)

Pasado reciente y reapropiación de la historia

Una línea temática dominante, en relación con la reapropiación de la historia del pasado siglo, se orienta a “revisar y reescribir episodios traumáticos colectivos, y procesos históricos aún presentes en la memoria cultural española y europea” (Champeau. Fernández Prieto, 2017); en ciertas obras narrativas recientes emerge la recuperación de la memoria de la guerra civil y sus consecuencias, así como un replanteamiento crítico de los tiempos de la posguerra y el franquismo; temática presente en las novelas de Bernardo Atxaga, Dulce Chacón, Antonio Muñoz Molina, Isaac Rosa, Manuel Rivas, Andrés Trapiello, Javier Marías, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Cercas o Almudena Grandes, entre otros autores.

Por este camino, las nuevas narrativas indagan también en las implicancias del papel jugado por España en la guerra europea de 1939 a 1945. Según escribe Justo Navarro (2015), “Europa sería una realidad y una idea en mutación, en fuga, rota entre dos guerras mundiales y locales a la vez, y marcada indeleblemente por la herida del Holocausto [...] un estado de cosas que habría decidido los rasgos característicos de una literatura representativa de esta realidad”. En la narrativa española de las últimas décadas -integrada y asimilada al marco cultural europeo, percibido como propio, según consignamos-, se observa pues una representación de esta realidad, plasmada con rasgos peculiares. Tal como escribimos en un trabajo anterior, desde mediados de siglo pasado el colectivo español permaneció en gran medida alejado de la Historia y la cultura del viejo continente. Este fenómeno comenzó a revertir hacia fines del siglo XX, cuando desde diversos espacios de la cultura y la vida social española se observó un marcado interés por reinsertarse en una cultura común de la memoria europea, a fin de superar el aislamiento impuesto por el franquismo.

***Sefarad*, un rol fundamental**

Destacábamos en este orden la publicación de *Sefarad* (2001), de Antonio Muñoz Molina; una “novela de novelas” que constituyó un puente cultural esencial, al profundizar en los grandes sucesos que marcaron el siglo XX europeo. Al insertarlos en un contexto específicamente español, la novela puso en evidencia, entre otras cuestiones, el ya señalado carácter teórico de las fronteras en el campo cultural. El exilio republicano de 1939 permitió “enlazar la memoria y la historia española con la historia europea: historias privadas y “pequeñas” con el gran discurso de la Historia”. (Hristova, 2011: 28)

El contacto intercultural propiciado por *Sefarad* devolvió la memoria española de los años de la Guerra Civil, la dictadura y sus consecuencias a su marco europeo, al que corresponden por su enclave territorial y su engarce histórico cultural a un tronco común. A través de frecuentes referencias intertextuales a escritores y obras icónicas, los relatos de *Sefarad* dieron lugar a la búsqueda y reflexión de nuevos entramados simbólicos para entender cuestiones conflictivas del viejo continente, tales como la emergencia de los nacionalismos y los regímenes totalitarios, y el uso de la violencia como herramienta dominante de imposición ideológica; las historias narradas se sitúan libremente en diversos escenarios histórico políticos, que equiparan en muchos casos situaciones españolas y europeas. Un aspecto particular de la novela pasa por ciertas referencias críticas a cuestiones de política interna del régimen soviético, en un intento por superar “el tabú de criticar la represión estalinista”, un tema sobre el que “los intelectuales de izquierda habían sido reacios a escribir [...] por temor a oscurecer la reputación del Partido Comunista español.” (Vandebosch, 2013. La traducción es nuestra) Un aspecto relativamente poco trabajado hasta ese momento que, según entendemos, abrió la posibilidad de profundizar en el papel jugado por los españoles en tiempos de la segunda guerra, a la par que amplió el campo de reflexión sobre las cuestiones fundamentales humanas en el siglo pasado y su significación en el presente. Por lo que venimos afirmando, entendemos que la novela constituyó un estímulo muy significativo para creadores de diferentes campos, quienes asumieron en sus obras el reto de contribuir a la comprensión de la problemática española y europea contemporánea.

Por mencionar solo un ejemplo, aludiremos brevemente a algunos aspectos de la novelística de Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971); particularmente en dos de sus títulos, *La ofensa* (2007) y *La luz es más antigua que el amor* (2010). La primera novela se centra en un soldado alemán de la II Guerra Mundial, literalmente bloqueado por el horror ante la contemplación de la barbarie; una voz narradora reflexiona profundamente sobre los efectos de los totalitarismos europeos, que por momentos asimila a los procesos históricos del contexto español. La segunda es la historia de tres pintores, narrada por un escritor que medita sobre el sentido del arte frente a las acechanzas de la realidad: las pretensiones de imposición de un sentido religioso, los mandatos del mercado o la instrumentalización política de

cualquier signo, del realismo soviético en este caso. Esta mínima mención del autor y sus obras, que reclaman a futuro un estudio en profundidad, dan la pauta sin embargo de la apertura de intereses en los nuevos autores, según venimos señalando.

El pasado reciente: nuevas visiones, nuevas versiones

En consonancia con lo que venimos afirmando, distintas perspectivas críticas reconocen en la novela española de los últimos veinte años dos líneas rectoras frecuentemente engarzadas: por una parte, la renovación de la narrativa realista; por otra, la puesta en cuestión de la hegemonía exclusiva del discurso ficcional, enmarcado en un contexto nacional de reapropiación de la historia del siglo XX (Carcelén, Champeau, Pozuelo Yvancos).

El regreso al realismo desde nuevas perspectivas, que vuelve así a la cuestión de las relaciones del texto con la realidad, se da bajo diversas modalidades más o menos alejadas de los cánones del realismo tradicional. Entre esas modalidades destaca la “novela de la memoria”, “literatura testimonial que parece dominar el panorama narrativo actual [...], una novela heterosemiótica, en estado de permanente transacción con sus territorios contiguos.” (Carcelén, 2011: 51-2) El relato se suele dar como un proceso en el que uno o varios sujetos individuales se ven afectados por el develamiento progresivo de una situación; proceso en el que gradualmente se ponen en evidencia también las manipulaciones de la historia en la vida de una comunidad, con lo que la historia narrada cobra una incidencia colectiva de valor testimonial.¹

Otro rasgo diferenciador de las obras del presente frente al modelo decimonónico pasa por la reflexión sobre la propia creación, en frecuentes distanciamientos metatextuales por parte de la instancia narrativa. La novela, vuelta sobre sí misma, expone diversas reflexiones sobre su propia elaboración, como los alcances y limitaciones del lenguaje, y la capacidad expansiva del relato para saltarse las fronteras genéricas en pos de representar determinada realidad; un aspecto ligado a su vez con la cuestión de la representación del yo en la escritura. En este orden, la novelística contemporánea suele recurrir a la creación de una voz narrativa personal, como una voz *figurada* que “despliega la solidaridad de un *yo pensante* y un *yo narrante*”, en la que muchas veces pueden reconocerse ecos del propio autor. Una yuxtaposición que revela la dimensión autorreflexiva y metaliteraria que venimos apuntando, según la cual la *figuración* del escritor termina haciendo coincidir “la producción del significado, y el texto del que tal producción es objeto o consecuencia. De esta manera sujeto y objeto son indistinguibles”. (Pozuelo Yvancos, 2017: 177) Según vemos, los autores disponen libremente de una enorme variedad de opciones estilísticas,

¹ Ciertos títulos y autores -tales como *El corazón helado* de Almudena Grandes, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, o *Mala gente que camina* de Benjamín Prado-, son mencionados como ejemplos de este modelo narrativo de “relato de investigación”. (Champeau, 2011: 18)

presupuestos ideológicos y recursos narrativos a la hora de plantear una instancia de enunciación, que emplean a voluntad en sus ficciones; en buena parte de ellas se advierte, no obstante, una conciencia clara de la función política del discurso literario, y por ello el retorno de un cierto compromiso o implicación con la dimensión ética de la función pública de la escritura. (Fernández Prieto, 2017)

Entendemos que el cambio de paradigma narrativo observado en la novela española del presente, particularmente en el caso de la “novela de la memoria”, apunta a completar ciertos vacíos; con la atención fijada en episodios habitualmente silenciados o poco visitados por la investigación histórica de las últimas décadas, la nueva novela extrapola contenidos específicos a fin de recuperarlos y explicarlos desde un nuevo punto de mira. La clave está, precisamente, en la versión y particular interpretación del novelista sobre los sucesos evocados, pues “lo que importa no es tanto el relato histórico o factual de los hechos, sino la manera (novelesca) de narrar esos hechos”. (Casas, 2012: 17) Un diálogo fluido entre lecturas de vasta procedencia, característico de la posmodernidad -discurso político, historiográfico, periodístico, cinematográfico, fotográfico, pictórico, entre otros-, se halla en la base de esta nueva mirada sobre temas como la memoria de la guerra civil, el franquismo y sus consecuencias. En el interés recurrente por la referencia metanarrativa, en el afán documentalista y la elección de multitud de perspectivas disciplinares para abordar el objeto narrativo, el nuevo discurso literario deconstruye modelos anteriores fijados en el canon, poco operativos frente a la realidad de los nuevos tiempos.

A manera de conclusión

Como venimos afirmando, la nueva novela procura ofrecer reflexiones cada vez más complejas sobre la representación desde el presente de los hechos del pasado; reflexiones que frecuentemente traslucen a su vez los desafíos de su enclave en el presente. En un contexto de enunciación español, en donde frecuentemente asoman además los debates locales sobre el tema de la memoria, los escritores parecen asumir un compromiso tácito, ético y personal, frente al rol social de la escritura. En este sentido, la novela se postula quizás como una respuesta posible, más o menos efímera, a los desafíos que plantea el día a día, otra de las maneras de interpelación a sus lectores.

Referencias Bibliográficas

Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.

(2009). Es peligroso asomarse (al interior). Autobiografía vs. Autoficción. *Rapsoda*. Revista de Literatura Nº 1. En línea en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/inforapsoda/num1/studia/alberca.pdf> Consultado en octubre 2019.

(2014). De la autoficción a la antificción. Por la autobiografía. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 766, 107-121.

Cabo Aseguinolaza, F. (2012). *El lugar de la literatura española*, Colección Historia de la Literatura Española, dirigida por José Carlos Mainer. Barcelona: Crítica.

Carcelén, F. (2011). Ficción documentada y ficción documental en la narrativa española actual: Ignacio Martínez de Pisón. Isaac Rosa. En [G. Champeau](#) et al (eds.) *Nuevos derroteros de la narrativa española actual: veinte años de creación*. [Prensas Universitarias de Zaragoza](#).

Casas, A. (2012). *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Madrid: Arco libros.

(2014). *El yo fabulado: nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.

Cattoni, S. (2015). *Tensiones y dinámicas en el campo literario: el contacto intercultural*. Proyecto de investigación inédito, SECyT, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Champeau, G. (2011). Carta de navegar por nuevos derroteros. En [G. Champeau](#) et al (eds.) *Nuevos derroteros de la narrativa española actual: veinte años de creación*. [Prensas Universitarias de Zaragoza](#).

[Fernández Prieto](#), C. (2017). Las claves de la novela española del siglo XXI. *Zenda. Autores, libros y compañía*. En línea en: <https://www.zendalibros.com/claves-novela-espanola-del-siglo-xxi> Consultado en setiembre 2019.

Florenchie, A. (2014). *La memoria novelada: hibridación de géneros y metafiction en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo, 2000-2010*. *Bulletin hispanique*, 116-2. En línea en: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/3690> Consultado en octubre 2019.

Gracia, J., Ródenas de Moya D. (eds.) (2009). *Más es más. Sociedad y cultura en la España*

democrática, 1986- 2008. Iberoamericana. Vervuert.

(2011). *Historia de la literatura española: derrota y restitución de la modernidad (1939-2010)*. Barcelona: Crítica.

Hansen, H. (2007). [España y la otra cara de la modernidad europea](#): una lectura de *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina. *Actas del X Simposio Internacional Asociación Andaluza Semiótica*. En línea en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo290> Consultado en setiembre 2019.

Hristova, M. (2011). *Memoria prestada. El holocausto en la novela española contemporánea: los casos de Sefarad de Muñoz Molina y El comprador de aniversarios de García Ortega* (Tesina de maestría doctoral en Filología hispánica). Universidad de Ámsterdam. En línea en: https://www.academia.edu/1618441/Memoria_prestada Consultado en agosto 2019.

Manrique Sabogal, W. (30 de enero de 2010). Narradores sin límites. *El País*. En línea en: https://elpais.com/diario/2010/01/30/babelia/1264813935_850215.html

Martínez Arrizabalaga, M. V. (2015). Relatos orales para vencer el olvido. Comentarios a “Copenhague”, de Antonio Muñoz Molina. *Actas VII Congreso virtual Historia de las Mujeres*. En línea en: https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/vii_congreso_mujeres/comunicaciones/vii_congreso_mujer.htm Consultado setiembre 2019

Millán Jiménez, M. C. (2011). *Textos literarios contemporáneos. Literatura española de los siglos XX y XXI*. Editorial Universitaria Ramón Areces. UNED.

Monmany, M. (2015). *Por las fronteras de Europa. Un viaje por la narrativa de los siglos XX y XXI*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Navarro, J. (2015). Reseña de *Por las fronteras de Europa. Un viaje por la narrativa de los siglos XX y XXI*, de **Mercedes Monmany**. *Revista de libros*. Segunda época. En línea en: <https://www.revistadelibros.com/por-las-fronteras-de-europa-un-viaje-narrativa-de-los-siglos-xx-y-xxi> Consultado en setiembre 2019.

[Pozuelo Yvancos](#), J. M. (2004). *Ventanas de la ficción: narrativa hispánica, siglos XX y XXI*. Ediciones Península.

(2010). *Figuraciones del yo en la narrativa: Javier Marías y Enrique Vila-Matas*. Cátedra Miguel Delibes. Salamanca.

(2012). “Figuración del yo frente a autoficción” en Casas, Ana, *La autoficción. Reflexiones teóricas*. Arco Libros.

(2017). *Novela española del siglo XXI*. Madrid. Cátedra.

Valls, F. (2009). "Entre sólida y líquida: La prosa narrativa española en la época de las culturas (1986-2008)". En *Más es más. Sociedad y cultura en la España democrática, 1986- 2008*. Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya (eds.) Iberoamericana. Vervuert.

¿Género problemático? Literatura bajo un prisma interdisciplinario: *historia, antropología, sociología*

VULPONI, ADRIANA (PROPALE. FFYH. UNC)
vulponiadriana@gmail.com

Resumen



Abordar un género literario desde una perspectiva plural y no específica (de los estudios literarios) presenta algunas cuestiones a resolver. En particular, si se trata de un género controvertido como lo es la literatura infantil y juvenil. El proyecto se titula "Una historia social y cultural de la literatura infantil y juvenil argentina (1983-1995). Hitos y mojones en el proceso de su emergencia". Entre las principales cuestiones mencionadas a resolver se encuentran, por ejemplo, el aporte concreto de cada disciplina, la ubicación y los límites de los cruces, la selección de categorías teóricas y estrategias metodológicas pertinentes. En este caso, la opción se enmarca en los estudios socioculturales sobre el libro y la edición. Estos estudios abordan el libro considerando el entramado y la dinámica social que lo produjeron. Es decir, los sentidos que entran en juego en la movilización de significados en torno a los libros y su circulación que no sólo tienen que ver con los textos e incluso las imágenes allí insertas, sino también con procesos de producción y circulación en los cuales intervienen diversos actores que inciden en los destinos de su canonización o su clausura.

Palabras clave: Literatura, historia, sociología, antropología, infancia.

¿Género problemático? Literatura bajo un prisma interdisciplinario: *historia, antropología, sociología*

Abordar un género literario desde una perspectiva plural y no específica (de los estudios literarios) presenta algunas cuestiones a resolver. En particular, si se trata de un género controvertido como lo es la literatura infantil y juvenil (LIJ). El proyecto se titula *Una historia social y cultural de la literatura infantil y juvenil argentina (1983-1995). Hitos y mojones en el proceso de su emergencia*. La calificación de este género de escritura literaria como controvertido o problemático tiene que ver con su presentación directa: una destinación etaria acotada. Esta cuestión es inusitada en la producción artística y genera posiciones que derivan en otras dos: la ubicación marginal en la academia y su presencia en la escuela.

Precisamente, la escuela alberga en bloque a grupos numerosos de posibles destinatarios y allí ingresan el mercado, las políticas educativas y los mediadores individuales e institucionales.

Uno de los hitos centrales en la defensa de la llamada LIJ (otra cuestión discutida, el modo de denominación abordado en otros trabajos: Literatura para la Infancia LPI, Literatura para Niños LPN, etc.) acaeció en los ochenta a partir de un artículo de Michel Tournier ¿Existe una literatura infantil?, publicado en 1982, en un número especial de *El Correo de la UNESCO*, denominado El universo de la literatura infantil. Fue traducido a veintiséis idiomas. La recepción en Argentina fue muy importante e inmediata. Ha sido ampliamente apropiado en esa década, la siguiente y aún hoy, pues su consistencia no ha encontrado un parangón aún.

El planteo, en este caso, es el mismo al abordado en una publicación anterior (Vulponi, 2018) que presenta el estudio de la siguiente manera:

El proyecto se enmarca en el campo de estudios socioculturales sobre el libro y la edición, especialmente a partir de los aportes de autores como Roger Chartier (1999, 2000), Robert Darnton (2003, 2008), Pierre Bourdieu (1995, 2003, 2006), Gustavo Sorá (2003), José Luis De Diego (2003) y Alejandro Dujovne (2014). Tal como plantea este último, los mencionados estudios abordan el libro considerando el entramado y la dinámica social que lo produjeron. Es decir, los sentidos que entran en juego en la movilización de significados en torno a los libros y su circulación no sólo se relacionan con los textos -e incluso las imágenes en este caso- allí insertos sino también con procesos de producción y circulación en los cuales intervienen diversos actores que inciden en los destinos de su canonización o su clausura. Por ello, el texto es tan relevante para el estudio del libro como el diseño de tapa, el prólogo, el mercado de circulación o la trayectoria de su editor, su crítico o difusor.(p.253)

En este sentido, el estudio adhiere al planteo central de José Luis de Diego en su último trabajo denominado *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición* (2019) pues, justamente, atiende a la figura del editor como un resorte central en la aparición del libro literario. Ya había realizado este planteo en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (2015). Allí, tal como destaca Mariana Basso Canales (2016), el autor parte de una afirmación de Pierre Bourdieu en *Intelectuales, política y poder* (2003), en la cual define al libro como un objeto de doble faz: mercancía y significación. Se considera, en particular, al editor como una figura de dos caras: tal como el dios Jano, que, en este caso, se encuentra entre el mercado y el arte, entre el negocio y la cultura. En lo que se refiere a la cara del arte y la cultura, aparece la cuestión de la valoración de las obras para su edición o reedición -en este punto, resultó un gran aporte participar en el Proyecto Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca americana, Portal Nacional, y, justamente, De Diego es su referente de Argentina-. Esto se evidencia en el título de uno de los capítulos Canon, valor y premios literarios. Estas cuestiones, en relación con la LIJ, han sido abordadas en otros textos

anteriores (Vulponi, 2012b, 2017). Las tres se relacionan y articulan de un modo dinámico y tienen que ver, más que con la calidad de las obras en sí misma, con el entramado social y su desarrollo histórico. En directa vinculación con el canon, se encuentra la conformación de los denominados clásicos, calificación atribuida a determinadas obras y autores de la LIJ. En estrecha relación con lo anterior, emergen en el proceso, a través de hitos que se convierten en mojones, otras aristas del fenómeno en este género: se trata de eventos claves como ferias del libro, congresos y creaciones institucionales, todas, en mayor o menor medida, con las dos caras de Jano. A veces, una más denegada que otra, pero con las dos al fin.

Entre las principales cuestiones a resolver se encuentran, por ejemplo, el aporte concreto de cada disciplina, la ubicación y los límites de los cruces, la selección de categorías teóricas y estrategias metodológicas pertinentes. Lo manifestado hasta aquí tiene que ver, en particular, con los aportes de la sociología francesa: especialmente, la del mencionado Bourdieu, pero no sólo la expuesta por él, sino también por quienes fueron sus discípulos. Algunos nombres en este sentido son los de Joseph Jurt, Remi Lenoir, Gisèle Sapiro y Gustavo Sorá, este último desde Argentina. Para tomar sólo los aportes de una de estos autores por razones de espacio, se destacan algunas cuestiones en relación al trabajo con la LIJ. Sapiro, en su libro *Los intelectuales: profesionalización, politización, internalización* (2017) la autora presenta, de modo general, la perspectiva *transnacional* de su proyecto sobre la historia social y comparada de las ciencias sociales y humanas. Uno de los principios que presenta afirma que...

El mundo intelectual no debe ser abordado como un espacio sin anclaje que sólo existe en el universo de las ideas, sino como un universo social compuesto por agentes –individuos e instituciones– que constituyen mediaciones susceptibles de un análisis socio-histórico. (p. 30).

En el estudio que nos ocupa y como ya fue realizado en el caso de Córdoba, se atiende, como se ha señalado con anterioridad, entre otras cuestiones, a las formaciones institucionales abocadas al género: organizaciones no gubernamentales, otras municipales, provinciales o nacionales, editoriales (o departamentos dentro de ellas) así como los agentes en cuestión con sus luchas y alianzas. En principio, la autora remite al adjetivo intelectual para aludir a lo que se refiere a la cultura escrita, ya sea en lo que atañe a la literatura como al desarrollo de las ciencias humanas y sociales. El enfoque en el caso de este estudio de la LIJ, considera tanto la emergencia e inserción en la tradición literaria, como en las ciencias. Esto último, atiende a los modos de incorporación al mundo académico a través de la creación de cátedras específicas en institutos de formación superior –universitarios y no universitarios–, la realización de congresos nacionales e internacionales, entre otros.

Otro punto importante a destacar es que aquí la LIJ es presentada con el gentilicio argentina. Sin embargo, tal como destaca la autora, el campo de la producción cultural analizada desde una delimitación nacional ha sido cuestionado en sucesivas oportunidades. Y “el

nacionalismo metodológico ha tendido a reificar las entidades nacionales ocultando realidades heterogéneas que estas cubren desde fenómenos migratorios hasta la concentración geográfica y cultural.” (p.46).

En nuestro caso, si bien hablamos de LIJ argentina, atendemos a puntos nodales detectados en determinados centros de mayor difusión e intercambios. Por ejemplo, en lo que se refiere a estudios sobre el género o su didáctica, se atiende a los más visibles como las universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Comahue y Tucumán.

Si bien la autora se detiene en Europa y, particularmente en Francia, precisamente, destaca la importancia de observar en la reconstrucción histórica, hasta qué punto se manifiestan las identidades nacionales: si se trata de identidades regionales o de concentraciones por el uso de una lengua común. Así, es necesaria una consideración de la LIJ argentina atendiendo a las particularidades y los cruces, los intercambios y alianzas en la conformación de una LIJ latinoamericana en español y, en el caso de la LIJ brasileña con alianzas y otros cruces, en otro idioma. También requiere atención *la circulación de modelos, la traducción de autores, los modos de recepción de obras literarias y teóricas europeas*, por ejemplo, de autores como Gianni Rodari, Marc Soriano, Michel Tournier, Françoise Dolto, Michel Petit, entre otros.

En lo que se refiere a otras cuestiones que tienen que ver con el aspecto metodológico, resultó un gran aporte registrar las consideraciones que presenta acerca de las condiciones sociales de la circulación de ideas.

Un estudio de esta clase requiere tanto de la reconstrucción de las categorías de clasificación propias de los espacios de origen y de recepción, como del análisis de las modalidades de transferencia. Los intercambios interculturales implican la circulación de textos (nos limitamos aquí a la palabra escrita pero esto podría incluir asimismo otros medios de comunicación y/o de personas). (p. 34)

En cuanto a los textos, remarca que *no circulan sin sus contextos*. Esto genera una variedad de malentendidos y problemas de interpretación que son importantes a la hora del análisis. La consideración de los textos abarca obras literarias, traducciones, entrevistas, conferencias, prólogos, presentación de congresos, ponencias, debates, reseñas, críticas, etc. Todo texto que emerge como significativo en la irrupción de particulares hitos y mojones en la historia de la LIJ, movilizador de acontecimientos en la sucesiva y creciente visibilidad del género es puesto en relación con otros en la mira del análisis.

Por su parte, la circulación de personas presenta variadas modalidades, dependiendo de los diferentes agentes en cuestión y sus causas. Como destaca la autora, algunos viajes son *forzados* y otros, *por opción*. En nuestro caso, el carácter forzado también presenta un gran espectro de matices, desde razones de persecución política con “riesgo de muerte”, hasta motivos de trabajo en alguna institución. La circulación opera dentro de *centros* del país,

como en el contexto internacional: latinoamericano y europeo. En estos últimos, también por los puntos nodales más concurridos que son: México, Chile, Colombia, Brasil y Venezuela en el primer caso, y, fuera de Latinoamérica: Francia, Suiza, Italia, España y Alemania en forma preeminente por las instituciones allí insertas.¹ Tal como se ha señalado anteriormente, los actores de este campo cumplen roles muy diferentes en forma simultánea o sucesiva² y todos desarrollan algún tipo de mediación por las características mismas de la LIJ.

En lo que atañe al control e impulso de publicaciones, tanto por parte del Estado como del mercado editorial, también es considerado en el ámbito del *polo de producción restringida* basado en la *creencia compartida* en el valor de determinados *bienes culturales*, como en la *gran producción*, regida por *intereses mercantiles*. En este punto, se atiende a la creación de algunas colecciones específicas –de arte, innovadoras en la presentación de subgéneros o bilingües–, ediciones para la escuela, de difusión y distribución masiva, etc. En esta arista, cabe no olvidar el rescate de la idea adoptada por la autora de Pascale Casanova (2001) acerca de las obras que ingresaron al *patrimonio universal* de la *República Mundial de las Letras*, debido, en nuestro caso, a determinadas instancias de legitimación³, llegando a ser calificadas como clásicos.

Otro aporte referido a la metodología de Sapiro (como *decididamente multidisciplinaria*) es el que se presenta de la siguiente manera:

Requiere de la sinergia de diferentes métodos de las humanidades y las ciencias sociales: cuantitativos y cualitativos, sincrónico y diacrónico, estructural e histórico, comparativo y monográfico (caso, configuración, trayectoria, transferencias), aproximaciones internas y externas a las producciones intelectuales, métodos explicativos y hermenéuticos. (p. 40)

Con este breve rastreo, es posible observar cómo la Sociología se combina con la Historia: así como desde la Historia, Roger Chartier no puede obviar la Sociología. En particular, en sus reconstrucciones acerca de la Historia de la Lectura (1997) o Darnton (2003, 2008), en sus estudios de casos.

En lo que se refiere a la Antropología Social, el método etnográfico está presente en el registro de voces de las figuras debido a la relevancia que cobran los sentidos adjudicados

¹ Los centros convocantes, en particular, son universidades y organizaciones sin fines de lucro en el caso de becas de estudio, eventos como congresos o invitaciones específicas así como ferias del libro o recepción de premios. Algunos de estos centros con los que se han generado contactos marcadores de rumbos en la historia de la LIJ argentina. Son, por ejemplo, la Fiera del libro per ragazzi de Italia, el IBBY (International Board on Books for Young People) de Suiza, la IYL (International Youth Library) de Alemania, la Universidad de Castilla La Mancha de España, entre otros.

² Sobre este punto, pueden observarse algunas trayectorias en la publicación del Proyecto Culturas Interiores. FFyH, UNC (s/f) y las del mencionado EDI RED (2016, 2018, 2019).

³ Un ejemplo del desarrollo de particulares condiciones sociales de producción de estas instancias de legitimación puede verse en Vulponi, Adriana (2012b, 2017).

por los nativos del campo. En esta disciplina, también son varios los autores de los cuales se toman aportes. En esta oportunidad, se consideran algunas categorías pertinentes de Eduardo Restrepo (2016):

Lo que busca un estudio etnográfico es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular [...]. Los estudios etnográficos se refieren a descripciones que impliquen comprensiones situadas. Estas descripciones son comprensiones situadas porque dan cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas con las cuales se ha adelantado el estudio. Situadas también porque dependen en gran parte de una serie de experiencias (de observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones) sostenidas por el etnógrafo en un momento determinado para estas personas que también hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias, de las relaciones sociales en las que se encuentran inscritos y de las tensiones que encarnan. Ahora bien, situadas no significa que sus resultados sean limitados a las personas y lugares en los que se hizo el estudio etnográfico. Desde el anclaje concreto de la etnografía se pueden establecer ciertas generalizaciones y teorizaciones que van más allá de los sitios y gentes con las que se adelantó el estudio etnográfico. Este es uno de los esfuerzos más interesantes que debe concentrar al etnógrafo: resaltar las singularidades de un contexto al tiempo que debe establecer de qué manera esas singularidades aportan a la comprensión y conceptualización de lo que sucede en otros contextos. De esta manera, la etnografía supone una estrategia de investigación que implica una densa comprensión contextual de un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con escenarios más generales. (p.16)

Precisamente, tanto en la conformación de los géneros como de los clásicos, no sólo nos interesan determinados *itinerarios biográficos* de trayectorias que emergen visiblemente de *hitos*, sino también, los *discursos* que emiten los protagonistas adjudicando denominaciones –*definiendo y clasificando* con su autoridad de *portavoz* (Lenoir, 1993) - y los actos concretos que los acompañan. Las acciones concretas a las que aludimos son, por ejemplo, las decisiones para crear determinadas colecciones de libros o elegir alguno determinado para publicar, así como la estética del objeto en sí y la propuesta o el subgénero que presenta cada uno. En este sentido, se intenta *escuchar* el murmullo del *discurso social* (Angenot, 1998) y las disputas de la comunidad en la revelación de sus contundencias a partir de las *voces* que surgen de artículos o entrevistas.

Restrepo hace referencia a las condiciones necesarias para la realización de un estudio etnográfico. La primera es contar con una pregunta o problema de investigación que hace concentrar la mirada en determinados puntos con ciertos lentes o gafas que usará el etnógrafo. En este caso, la mirada está puesta en la LIJ como fenómeno social y cultural en el mencionado período histórico.

La segunda está referida a las técnicas. La observación participante requiere de la aceptación de parte de las personas observadas en el campo, incluso en el caso de informantes precisos y, en los estudios de antropología histórica, se trata del trabajo con archivos: de ahí su

denominación como etnografía de archivos. Como el recorte temporal de la LIJ argentina es bastante reciente, la mayoría de sus figuras continúan en forma activa en el campo y los rituales continúan, por lo cual las técnicas se combinan con observación, entrevistas y exploración de archivos. Además, si bien se trata de un tiempo acotado, se consideran hitos que hicieron posible los de ese momento, así como su proyección posterior.

La tercera condición es el tiempo pues toda investigación etnográfica requiere su ritmo y no es posible apurar interpretaciones. El antecedente del estudio anterior, *Antropología e Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en Córdoba* (2012b), se abocó a este espacio pero, como en el caso del tiempo, no se reduce a esta ciudad la cartografía topológica: se extiende debido a la circulación de las figuras que importan y exportan bienes en forma continua.

La etnografía, entonces, nos permite descubrir mundos, cercanos o distantes, como resultado del doble movimiento del extrañamiento de lo que no vemos porque nos es tan familiar y supuestamente conocido como por la familiarización con gentes y lugares que escapan a nuestro entendimiento cuando se los reduce al exotismo y estereotipo. Con respecto a esto, Rosana Guber (2005), desde la antropología social, afirma: "El sentido común del investigador no queda a las puertas del campo, sino que lo acompaña, pudiendo guiar, obstaculizar, distorsionar o abrir su mirada" (p. 86). Y aquí, intervienen cuestiones estrechamente relacionadas con este estudio. Se trata de una arista que la misma Guber desarrolla ampliamente en lo que se refiere al trabajo de campo y, desde la sociología, también lo abordó Bourdieu: la reflexividad. Esta es denominada por el último, también o incluida en ella, la situación del *auto-socio-conocimiento del investigador*. En este caso, es muy importante su consideración por mi inserción profesional en el campo. Continúa Guber:

Prácticas teóricas, de campo, y del sentido común se reúnen en un término que define al trabajo de campo: la reflexividad. Nos referimos a ella en dos sentidos paralelos y relacionados. Por una parte, aludimos a la reflexividad en un sentido genérico, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según sus experiencias, motivos, propósitos, esto es, como sujetos de su acción [...] es en buena medida, el material que recogerá el investigador para construir la perspectiva del actor [...] a partir del trabajo de campo, la reflexividad de cada una de las partes deja de operar independientemente, y esto ocurre por más que cada uno lleve consigo su propio mundo social y su condicionamiento histórico. En un segundo sentido, más específico, aludimos a la reflexividad desde un enfoque relacional, no ya como lo que el investigador y el informante realizan en sus respectivos mundos sociales, sino como las decisiones que toman en el encuentro [...] el investigador no es el único estratega, y las técnicas de obtención de información tienen como eje esa premisa.(p.86).

En la labor etnográfica, se conocen como *emic* y *etic* dos perspectivas analíticas diferentes. Son conceptos inicialmente propuestos en la lingüística para distinguir la descripción fonológica (*phonemic*) de la fonética (*phonetic*), esto es, una descripción desde la unidad de significado estructural mínima (fonema) para los hablantes de la lengua que se diferencia

de un registro de las características del sonido mínimo aislable tal y como es escuchado por el lingüista. Algunas vertientes de la antropología culturalista norteamericana de los cincuenta recogieron esta distinción para plantear que la perspectiva *emic* es aquella que los miembros de una cultura tienen de la misma, mientras que la *etic* es la que los antropólogos, que no son miembros de la cultura, elaboran sobre ella. En otras palabras, con esas dos categorías se describen dos perspectivas de conocimiento de una cultura: desde adentro (*emic*) o desde afuera (*etic*).

En este caso, como en muchos otros, las perspectivas se ensamblan y resulta aún más complicado en la investigación desglosar la separación. Sin embargo, el esfuerzo por comprender y hacer hincapié en la reflexividad resulta, por un lado, más difícil y, por el otro, más fácil en esta oportunidad. Esto obedece a que, por pertenecer plenamente al campo desde distintos espacios durante décadas, la interpretación resulta más interna. No obstante, el trabajo con la reflexividad y la des-familiarización y des-naturalización es más importante.

De esta manera, se presenta el trabajo con los cruces interdisciplinarios que, aunque así expuestos, presentan una apariencia de claridad: en la realización, manifiestan a lo largo del desarrollo diversos problemas a la hora de justificar la selección de un hito o de un portavoz como significativo en la constitución del campo. Algunos de estos problemas y sus posibles soluciones es lo que se propone este planteo que se inserta en el troncal del equipo de Susana Gómez (con sede en el CIFYH) congregado a partir de un texto de Jacques Derrida, *Khôra* (1995), desde la problematización epistemológica de la investigación, conceptualizando a esta última como un discurso, como un proceso que habilita a una apertura.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Edit. Universidad Nacional de Córdoba.
- Basso Canales, M. (2016). José Luis de Diego: Una mirada crítica sobre el mercado editorial en América Latina y España. *Catalejos Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños* Vol. 1; Nº. 2. (pp. 147-153). En línea en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1639>- ISSN 2525-0493. Consultado en noviembre de 2019.
- Casanova, P. (2001). *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- Chartier, R. y Cavallo, G. coord. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Darnton, R. (2003). *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: Turner, FCE.
- (2008). Sobre la historia del libro. en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. Nº 12. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- De Diego, J. L. (2015). *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- (2019). *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- Derrida, J. (1995). *Khôra*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En Champagne, P. *Iniciación a la práctica sociológica*. (pp.57-80). México: Siglo XXI.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores. Departamento de Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Sapiro, G. (2017). *Los intelectuales: profesioanalizacion, politización, internalización*. Villa María, Argentina: Eduvim.
- Tournier, M. (1982). ¿Existe una literatura infantil? *El Correo de la UNESCO*. París, año XXXV.
- Vulponi, A. (s/f) AAL; Baldovin, Glauce; CEDILIJ; Cresta de Leguizamón, María Luisa;

Finchelman, María Rosa; Mantovani, Juan; Pelegrín, Ana María; Roldán, Gustavo; Schultz de Mantovani, Fryda; Vieira Méndez, Luz *Proyecto Culturas Interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*. En línea en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp>. Consultado en noviembre de 2019.

(2012a). Canon y circulación de la literatura infantil y juvenil argentina: una perspectiva genético-espacial de premios y ferias. Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición. Universidad Nacional de La Plata. En línea en: <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/listado-alfabetico-de-autores-i-2012>. Consultado en noviembre de 2019. (2012b).

(2012b). Antropología e Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en Córdoba. Inédito. Tesis de Maestría en Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

(2016) Carlos José María Silveyra (Buenos Aires, 1943-). [Semblanza] Publicación: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018. Portales: Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED | Biblioteca americana | Portal Nacional Argentina. En línea en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/vulponi-adriana-76830>. Consultado en noviembre de 2019,

(2017). Sobre la conformación de un género y de un clásico: avatares en la edición de literatura infantil y juvenil argentina". Pelicano, 3. ISSN 2469-0775. Publicación con referato. Universidad Católica de Córdoba, 2017. En línea en <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/pelicano/issue/view/255>. Consultado en noviembre de 2019.

(2018a). El abordaje de un género literario desde un enfoque dialógico" en Bricca Marcela (Ed.) Investigar en ciencias humanas hoy: problemas y tendencias. Libro digital PDF, 2018, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, ISBN 978-987-626-392-4. En línea en <https://www.ucc.edu.ar/archivos/documentos/EDUCC/E-books/Archivos/investigar-en-ciencias-humanas-hoy.pdf>. Consultado en noviembre de 2019.

(2018b). Gigliola Zecchin [Canela] (Vicenza, 1942-) [Semblanza] Publicación: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018. Portales: Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED | Biblioteca americana | Portal Nacional Argentina. En línea en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/vulponi-adriana-76830>. Consultado en noviembre de 2019,

(2019). Istvan Schritter [Istvansch] (Madrid, 1968-). [Semblanza] Publicación: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018. Portales: Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED | Biblioteca americana | Portal Nacional Argentina. En línea en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/vulponi-adriana-76830>. Consultado en noviembre de 2019,

Solitarios en busca de encuentros.

Leer y escribir en la academia

LIZARRAGA ORTIZ, JAZMIN (Universidad Nacional Autónoma de México)
jaz.lizarraga@gmail.com

Resumen



En la presente publicación se aborda la soledad en las prácticas de lectura y escritura articuladas con la elaboración de textos académicos, con la intención de problematizar las demandas institucionales y administrativas, a la producción de saber y de escritura como género literario en la investigación académica, conteniendo como rasgo de potencia creadora la soledad. Pues si bien pareciera que vivimos tiempos en que estamos o nos sentimos solos constantemente, la conexión permanente a redes y medios de comunicación nos deja un espacio muy reducido para estar en soledad; siendo este vital para la configuración de ideas y creación, se torna necesario esclarecer el concepto de soledad y distanciarla de la dinámica del aislamiento producto del sistema económico que reproduce entretenimiento incesante haciendo casi imposible la soledad y el silencio. Así mismo se problematiza la noción de soledad desde los conceptos de Jorge Alemán y Gilles Deleuze para pensarla en su espacio de encuentros, solidaridad o comunión. De esta forma cabe preguntarse por esos encuentros desde el leer y escribir como defensa de la soledad, espacio que abre posibilidades y donde es dable, a su vez, defender la academia en su enmienda de recoger la palabra y generar conocimiento.

Palabras clave: Soledad, leer, escribir, academia.

Solitarios en busca de encuentros: leer y escribir en la academia.

La lectura y escritura son de los inconformes, dijo Octavio Paz; porque nos sobra o nos falta algo es que leemos y escribimos; nos permite cuestionar la realidad, rechazarla como un absoluto y generar rupturas; provoca que la intuición se despierte y nos permita configurar un entendimiento más profundo de nosotros mismos y otros. Sin embargo, pensar la lectura y escritura en la academia puede remitirnos, en primera instancia, a las exigencias institucionales, a investigadores cuya producción de textos debe cumplir con determinada extensión y normas de escritura, correcta citación y evidenciar la acumulación de información, así como de material teórico. Publicar con determinada frecuencia es un imperativo al que se somete la permanencia en la academia como institución científica que

produce conocimiento dentro de cierto rigor. Más allá de adentrarnos en la discusión sobre qué es la academia o la redacción académica, en el presente texto se pretende pensar el leer y escribir en la academia como ejercicios del solitario, en una soledad que se presenta política en tanto los encuentros que procura. Interesa partir de la afirmación de que cada investigador e investigadora es ya un escritor/a y antes de ello un/a lector/a.

¿Por qué exaltar la soledad en una sociedad en la que el aislamiento y narcisismo amenazan con colapsarla? El aislamiento, producto del sistema económico capitalista, excluye al otro en un hacer constante: se vive de la pantalla al trabajo, en pro del tiempo efectivo y de calidad, sin permiso para perder un momento, sin permiso para detener la atención o aburrirse. En este espacio de exigencia ocupacional se construyen soledades donde el entretenimiento es el arma de uso común y las redes que nos unen con otros, fortalecen una socialización que simula comunidad, impiden el silencio y la observación. La soledad se convierte, entonces, en el mantra que sostiene el poder sobre uno mismo, separado de los demás y afirmando una fortaleza que en su amenaza de derrumbe rompería con la persona misma. En esta soledad del entretenimiento, el aburrimiento y el ocio se rechazan, pues se conciben contrarias a la sociedad actual, en producción constante. El aburrimiento rompe, exhibe la fragilidad de la estructura, la lleva a las ruinas, pues, en palabras de Unamuno, el aburrimiento es el fondo de la vida, en el hay invención. De esta forma, la soledad que prolifera en nuestros días, si bien se erige como un elemento coyuntural de la economía, resulta estéril para lo social-común, al no dar cabida a la creación fruto del aburrimiento y el ocio; es decir, a la invención sin utilidad económica. Así, la soledad puede presentarse sólo en función de reproducirlos códigos predeterminados que configuran al entretenimiento que enajena.

Lo anterior no significa que no exista, aún dentro de estos espacios, una soledad relacionada con el pesar del alma, en la que va de por medio un rechazo abierto a la sociedad, miedo, tristeza, nostalgia, resentimiento o abandono; no obstante, ésta busca protegerse de la gente e incluso de sí mismo, por lo que este aislamiento es frecuente en el sujeto que busca recogimiento en la negatividad, aquella que permite la vida más allá de la utilidad y, por tanto, resulta marginal a la sociedad del rendimiento, ya que, en esta sociedad, la negatividad solamente tiene cabida cuando refleja un proyecto que apoye la optimización del sujeto. Es decir, si es útil a la lógica del mercado, un imperativo de optimización explota incluso al dolor (Han, 2014:28). Sin embargo, la negatividad inserta en la productividad, no se concibe igual que en terreno del recogimiento marginal. En la sociedad del rendimiento la característica cerrada y de control que la norma, substrahe a la negatividad de ella misma y la positiviza, la clasifica y la recodifica.

¿Cómo definir, entonces, a la soledad? De acuerdo con Jorge Alemán, la idea de soledad como una enfermedad, un acto reflexivo que posibilite la iluminación o el rechazo a los otros, o bien, como ese sitio al que se recurre para aislarse de la vida moderna –la sustracción de su negatividad– resultan meras manifestaciones patéticas de la soledad. En contraste con estas formas patéticas de la soledad, Alemán propone concebir a la soledad desde su ontología, como aquella que parte de la diferencia, una perforación que no puede llenarse, su contorno existe en el campo del otro. Esta soledad es el espacio irreductible que inventa el lazo con el otro, desde la propia imposibilidad del vínculo (Alemán, 2012: 25). Puede hablarse de una soledad intrínseca al sujeto, que, al separarlo de otros, no únicamente lo hace semejante por ese vacío, sino que se presenta como una suerte de espacio público para la invención de lazos, es decir, es una soledad de carácter político.

Para Alemán la diferencia en la soledad es lo que, al mismo tiempo que separa, iguala; cuando habla de diferencia está pensando en diferencias culturales, de clase, raza, entre otras, que distraen de la diferencia que se halla en la soledad. Conviene también hacer una separación entre la soledad y prácticas como la reflexión, contemplación y meditación, incluso con otras prácticas ascetas de pretensiones espirituales. La soledad radical o de la diferencia en Alemán, no pretende la iluminación, paz o entendimiento de ciertos principios, como sí lo hacen dichas prácticas, las cuales buscan acercarse a valores predeterminados y siguen estando cargadas de palabras e imágenes, son acción en tanto avanzan hacia un fin. Los esfuerzos para acceder a la soledad donde lo político sea posible sin que vaya apegado a una guía, exige silencio, un descanso de la soledad del entretenimiento, de sus formas patéticas.

El problema no consiste en conseguir que la gente se exprese, sino en poner a su disposición vacuolas de soledad y de silencio a partir de las cuales podrían llegar a tener algo que decir. Las fuerzas represivas no impiden expresarse a nadie, al contrario, nos fuerzan a expresarnos. ¡Qué tranquilidad supondría no tener nada que decir, tener derecho a no tener nada que decir, pues tal es la condición para que se configure algo raro o enrarecido que merezca la pena de ser dicho! (Deleuze, 1996:111)

Ese imperativo a decir algo, a reaccionar, publicar, hacerse ver y escuchar, impulsando a compartir constantemente lo que sea que cruce por la cabeza, es parte de lo que esclaviza, alimenta un falso amor propio a través de la aprobación de otros, en una comunicación que expulsa al diálogo, es una convivencia que no exige escucha ni atención alguna, es entretenimiento en tanto que enajena en una repetición incesante; pero sobre todo, hace posible la existencia en el campo social, pues se existe únicamente como consecuencia del ser visto. Ante esto, Deleuze invoca soledad y silencio como un descanso de las palabras e imágenes que nos aturden con su retumbar perenne y nula importancia. La información circula tan rápidamente y es tan abundante que es efímera y carece de relevancia. Deleuze clama por el espacio donde algo que valga la pena ser dicho se articule.

En este sentido, la palabra, como habla, como respuesta a lo inmediato, impide hacerse responsable íntegramente, por no brotar de la totalidad de la persona, sino que, al responder a la inmediatez, es trampa de las circunstancias. La palabra escrita, por su parte es recogida, forjada para perdurar (Zambrano, 1934:319). Aunque María Zambrano distinga entre habla y escritura, puede decirse que la diferencia no radica en su sonoridad, sino en la forma de configurar lo dicho, en la respuesta que, o bien atiende a las circunstancias, o bien en lo enrarecido, que ha de ser reconciliación, vida, al ser recogido por otro. Para que la palabra escape a su figura de dispositivo de control, requiere escapar a sí misma, ubicarse en el silencio y en soledad, donde no comunica ni responde y donde ha de ser recogida por otro solitario, en silencio.

Pero el silencio no es bien acogido en la soledad que plantea la sociedad del rendimiento, donde el aislamiento que busca el silencio se percibe como inútil e improductivo, una enfermedad que debe sanarse con mayor conectividad, ser parte de un entretenimiento enajenante. En este contexto, el silencio, lejos de concebirse como posibilidad de recogimiento y creación, se torna en indiferencia y apatía, matices de una soledad que privatiza y excluye la otredad del escenario personal, Cuando Deleuze se refiere a la tranquilidad de no decir nada como condición para configurar algo enrarecido, lejos de esa apatía o indiferencia, podemos pensar el silencio y la soledad como el espacio público donde los encuentros ocurren, donde se halla lo que es común entre los hombres. La soledad, así planteada, no es el rechazo al otro, sino el rechazo a una sociabilización patológica colmada de imágenes y en reproducción constante como una distopía de la libertad y la felicidad.

Esta soledad es la contracara del aislamiento, producto del capitalismo, que se presenta como soledad del entretenimiento. Leer y escribir son por naturaleza experiencias que exigen detenerse y callar, van articulando una atención fina, capaz de hurgar en las palabras, para encontrar en ellas lo que no se dice del todo. La lectura y la escritura se presentan como una defensa, resistencia al imperativo de expresarse, de responder, reaccionar, de hablar en la inmediatez que no dice la totalidad de nuestra persona. En ese sentido, la soledad que rodea al escritor tiene que ser defendida, pues no se accede a ella por fortuna, necesita de una justificación y el escritor, en búsqueda de lo oculto en las palabras, de la manifestación de lo que no puede ser dicho, se refugia en la soledad que se da en aislamiento efectivo (Zambrano, 1934). El escritor va tras la soledad poblada dentro de un aislamiento que se procura para encontrar soledad y silencio, para trabajar desde el fondo de una soledad donde la creación sea posible.

Para Miguel Morey, el silencio, la soledad y la página en blanco, son la patria del escritor, quien es capaz de comunicar, de poner en común lo que sólo en soledad se encuentra. Incontables autores han destacado la soledad como espacio ideal para la creación, no únicamente al lector y escritor, también artistas, investigadores y científicos, se sirven de

la soledad para escuchar la voz que les permita pensar y acceder a la creatividad, aun con el tormento que la acompaña. La lectura como medio para entablar un diálogo es, sin duda, un recurso valioso, pues permite desarrollar una atención que sobrepasa al texto en diversos sentidos, son dos silenciosos recogiendo la palabra, tomando responsabilidad por ella y llevándola al filo. La soledad se torna espacio de encuentro y distancia irreductible.

Cuando se habla de lectura y escritura, sobre todo en la academia, no puede limitarse a la información o producción de datos concretos; no puede pensarse más a la mente como una vasija que ha de ser llenada, sino como un espacio donde ocurren encuentros. La lectura y escritura en la academia han de ser transformadoras y creadoras. La aproximación a éstas como experiencia y espacio creativo, como provocación más allá de certezas, debe propiciar las dudas y grietas que han de abrirse como líneas de fuga, pues la mera reproducción de los saberes garantiza la muerte de la cultura, nos arroja a una cultura zombie e infértil. La academia no es sino el oficio del saber, que es básicamente el oficio de las palabras (Larrosa, 2003), lo que se presenta como arma de doble filo: ¿producir o reproducir los saberes? La producción de saberes lleva a la frontera entre lo que se conoce y lo que se ignora, empuja al abismo y ahí es, en las palabras, donde cabe alguna salvación.

Por otra parte, y siguiendo a Larrosa, los dispositivos de control funcionan a través del lenguaje, de las relaciones con él y, por ende, de sus prácticas: leer y escribir, hablar y escuchar. La academia no puede expulsar su responsabilidad en generar esos quiebres que escapan a los dispositivos de control, que son saberes y poderes constituidos y limitan la potencia creadora de la escritura, aunque esta provenga de la academia. Es sintomático cómo la academia problematiza el método, no la escritura (Larrosa, 2003). La escritura, ejercicio del solitario, es la que se va quedando afuera y deja preponderando la actividad burocrática, formatos a llenar que despojan de valor al contenido, lo hacen insignificante y lo someten a la respuesta, a la inmediatez de la demanda de producción académica. Volver a la escritura, es ya un llamado que quizá nos devuelva al saber.

Los solitarios son los grandes consoladores de la humanidad (Unamuno, 2017), su soledad les permite entregar algo a los otros; no se pretende decir que la erudición debe mantenerse cerrada, reservada para unos pocos y excluir a ciertos grupos. La razón es una vía indispensable para aproximarse al conocimiento de sí mismo y de otros, por lo que ha de ser fomentada en los individuos, pero siempre en la diferencia, no como recurso de entrenamiento, como ocurre en las instituciones educativas en la actualidad, cuyo objetivo es formar y producir un sujeto aislado, emprendedor de sí, auto explotado y consumidor de información. La escritura apela a lo perdurable, más allá de lo útil; y el escribir, como acto creativo, engendra un entendimiento que no es transferible, produce singularidad. El diálogo de la lectoescritura no es reproducible.

Cabe aclarar que al hablar de No se trata de escribir como ejercicio por asignación, eso probablemente ya lo hacemos, y aunque tampoco es una práctica dotada de mero romanticismo, sino que exige rigurosidad, preguntarnos desde dónde escribir y leer, es también una necesidad en sí. Escribir sin saber con exactitud cómo se va a terminar, en el extremo que separa nuestro saber de nuestra ignorancia, allí es donde se imagina tener algo que decir, es donde deben escribirse los libros de filosofía (Deleuze, 2002). Aunque no todo texto académico pretenda ser un escrito filosófico, podemos pensar esa impronta deleuziana como una guía que nos sustraiga de la escritura digna del requisito administrativo, y nos abra vías a la escritura que tiene algo que decir, a lo que Larrosa llama desvanecer fronteras entre lo poético y lo cognoscitivo, o a la escritura de Zambrano, en la que se defiende la soledad.

Cuando se trabaja se está forzosamente en la más absoluta soledad. Ni se puede crear escuela, ni formar parte de una. Solo hay un tipo de trabajo, el negro y clandestino. No obstante, se trata de una soledad extremadamente poblada. No poblada de sueños, de fantasmas, ni de proyectos, sino de encuentro. Solo a partir del fondo de esta soledad puede hacerse cualquier tipo de encuentro. Un encuentro quizá sea lo mismo que un devenir o unas bodas. Encontramos personas (y a veces sin conocerlas ni haberlas visto jamás), pero también hay movimiento, ideas, acontecimientos, entidades. (Deleuze, 1980:10)

Desde Deleuze es posible pensar una política de la soledad, pues la soledad es política, ella encuentra a otros, encuentra su propia otredad, le habla y le escucha. Tal vez la literatura y trabajos creativos no son sino la creación de lenguajes que escapen a saberes constituidos, que digan lo que se sigue escurriendo de lo establecido. El rechazo a una sociabilidad envenenada, ahogada en ruido, imágenes y prisas, es un llamado a una nueva comunidad más solidaria. En este sentido, los solitarios asumen la soledad como un vacío que no aspiran a saciar sino como un espacio para la diferencia, la creación y el acontecimiento. La soledad se ofrece como resistencia, como encuentro y posibilidad, un llamado a encarnar la propia vida, que no es exclusivo de académicos o intelectuales, soledad condición humana que en prácticas como lectura y escritura se presta el espacio público de discusión.

Se habla de una política del silencio y la soledad en Deleuze, en la que es posible el encuentro y comunión, esa del trabajo negro y clandestino, poblada, que configura algo valioso para ser dicho. La distancia que propician el silencio y soledad afinan la atención y allí es dable articular lo común. Se trata de una soledad porosa, respira, en ella vive el vacío, pues hay inmanencia, se pueden echar raíces que se retuercen y nutren, se desconoce, agota y se detiene, hay silencio y escucha, se deja entrever por sus poros, ahí hay otro u otros, está poblada; si tal vez la inquietud apareciera y quisiera quebrarla para poseerla, esta se pulverizaría entre las manos, hay que aprender a rondarla para escurrirse entre sus fisuras, para que nos respire, nos habite entre sus raíces expuestas y el vacío. La soledad nos habita, pero requiere de ejercicio para acceder a ella.

Este habitar y ser habitado, no es posible en la soledad fruto del sistema capitalista, de la sociedad de la productividad y el rendimiento, que busca llenar todos los espacios vacíos y erradicar el ocio, donde el estar en soledad se reduce a una separación y asilamiento del otro para construirse una falsa fortaleza basada en el poder sobre uno mismo, paradójicamente sustentado en la conectividad a distancia y en la sucesión de imágenes e información. Por el contrario, la soledad que proponen Alemán y Deleuze invita a salir de la apatía e indiferencia disfrazada de soledad que propone el capitalismo, invita al recogimiento, a derramarnos y reconocernos más allá de la funcionalidad y la utilidad práctica. Es en este reconocimiento donde la soledad se ofrece como resistencia, como encuentro y posibilidad, como vía a un saber acompañarse, una política que escapa al orden establecido y se presenta como el aburrimiento de Unamuno, que su fondo es la vida, donde cabe la invención.

Si bien las formas en que se escribe en la academia refieren a la cultura vencedora y dominante (Larrosa, 2003), ello también nos brinda indicios de aquello a vencer, los poderes dominantes son hábiles en el neoliberalismo y se configuran desde el discurso de la libertad y las posibilidades infinitas, ocultando el sometimiento que opera a través de dispositivos que pudieran parecernos casi naturales. En su ensayo sobre la lectura y escritura académica, Larrosa rescata aquellas formas de escritura que no logran siquiera entrar en algún género literario, que han sido desdeñados y empujados a un olvido casi irremediable. De esta manera, la escritura en la academia, por temor al subjetivismo, se acerca al dogmatismo, con un discurso arrogante y monótono que produce aburrimiento en la academia misma (Larrosa, 2003). A esta lectura y escritura dogmática, le falta más de esa soledad poblada de Deleuze: la del trabajo negro y clandestino, donde las ideas, los acontecimientos, los encuentros son posibles.

Corresponde a la misma comunidad académica pensar cómo provocar esos espacios, las vacuolas de soledad y silencio fuera de las fuerzas represivas que nos exigen el hacerse ver, publicar, comunicar, expresarse, constante y en el formato debido, con el método como protagonista. Dentro de todo esto, ¿cómo será dable hacerse de soledad? ¿Cómo volver al oficio del saber oficiante de la palabra sin que ésta nos aprisione? La defensa de la escritura, es la defensa de la soledad, no olvidemos a María Zambrano. La academia habrá de provocar esas grietas que den cabida a la creación, al saber y lo bello, porque la escritura, aunque sea académica, es un género literario y de esa forma debe ser engendrado. El investigador es en sí escritor y lector, no únicamente recabador de datos e informante, esos oficios inundan las redes de comunicación. En línea con Larrosa, el miedo a lo subjetivo y a la pasión, es una de las tareas a superar en la academia, permitirse una escritura inclasificable, que disipe las fronteras entre lo poético y el pensamiento.

Retomando a Jorge Alemán y a modo de conclusión: la soledad inventa el lazo social para transformarse en voluntad política, pero esa soledad debe ser defendida, para ello se escribe

y se lee, aun con la academia por justificación. Se busca lo que no es individual ni colectivo, sino aquello que nos es común, la falta, el vacío donde la diferencia es. Si se escribe porque algo nos falta, quizá valdría escribir sobre la falta misma, experimentar en su complejidad y vastedad, recogiendo la palabra para lo perdurable y salvarla de la inmediatez. Escribir se ofrece como el retorno a ese espacio público que es la soledad poblada de Deleuze; la escritura como el trabajo clandestino para producir acontecimiento, ideas y encuentros, lejos del trabajo por el método académico, que cae en el entretenimiento reproductor de un espectáculo que lo sostiene para su perpetuación. Con este texto no se hace un llamado al rechazo a los colectivos o al aislamiento en pro de la mera labor individual, sino a la búsqueda del otro y la creación de vínculos, dado que las identidades fracasaron y sólo nos queda el simulacro (Deleuze, 2002). El volver a aquello que nos hace semejantes se presenta como encuentro e interpelación con el otro, la soledad.

Escribir y leer en la academia, son prácticas de solitarios en la búsqueda del otro. En la academia cabe plantear preguntas, problemas, abrir posibilidades y, con ello, escapar a los dispositivos de control, empezando por el lenguaje y los saberes constituidos que nos someten y dejan la empresa a medio camino. Lo anterior en el entendido de que seguramente muchos de los hoy productores de textos académicos iniciaron su labor con buenas intenciones, tal vez ambiciosas, pues no hay un investigador que no conozca su deber en generar saber, aunque posteriormente parezca olvidarlo y se refugie en el argumento seguro, lejos de la frontera entre su ignorancia y lo conocido. Aunque este alejamiento de la frontera de lo incierto no es un mal exclusivo de la academia, como cierre y con cierto grado de atrevimiento, este trabajo se centra en la defensa de la academia como un escenario idóneo para la soledad, inserto en un sistema económico y social que posibilita la desconexión y nos fuerza a la expresión continua y precaria. Es decir, es, en este sistema que desprecia a la palabra y la hace desechable, donde la academia se presenta como el sitio para leer, escribir y con ello defender la soledad.

Referencias bibliográficas

Alemán, Jorge (2012) *Soledad:Común*. Madrid: Clave intelectual.

Borges, Jorge Luis (1982) *Ficciones*. Madrid: Emecé.

De Unamuno, Miguel (2017) *Ensayos, tomo VIII*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.

Deleuze, Gilles y Parnet, Claire (1996) *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.

(1980) *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.

(2002) *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Han, Byung-Chul (2014) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Larrosa, Jorge (2003) El ensayo y la escritura académica. https://www.uv.mx/personal/lenunez/files/2013/06/LR10_ElEnsayoEscrituraAcademica.pdf

Morey, Miguel (2015) *Pequeñas doctrinas de la soledad*. Madrid: Sexto piso.

Paz, Octavio (2008) *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de cultura económica.

Quignard, Pascal (2018) *Sobre la idea de una comunidad de solitarios*. Valencia: Pre textos

Zambrano, María (1934) *¿Por qué se escribe?* Madrid: Revista de occidente, tomo XLIV.



SIMPOSIO

Debatir devenires sobre la sociedad contemporánea: teorías, casos y métodos en el análisis de la desigualdad social y la movilización (desde la apertura democrática a nuestros días)

**Coordinadorxs: Fernando Aiziczon (CONICET/UNC)
y Cecilia Jiménez (CONICET/UNC)**

Este simposio invitó a presentar trabajos enmarcados en el análisis de las transformaciones sociales de las últimas cuatro décadas de historia argentina desde los cuales se aportara a la discusión sobre el devenir de nuestras sociedades en clave interdisciplinaria. La etapa inaugurada en 1983 generó expectativas de democratización que es preciso reevaluar en relación con el panorama actual de desigualdad social. La implementación de políticas neoliberales con relativa continuidad desde entonces ha impactado en la estructura social y en las estrategias movilizadas por los agentes.

En este sentido consideramos que la democratización -como proceso a través del cual se incrementan los derechos sociales, políticos, educativos, sexuales, de conocimiento, así como de logro de una mejora de las condiciones de vida de la población-, precisa ser baremada a través de estudios que se aproximen desde enfoques teóricos, metodologías y recortes empíricos diversos.

Se propuso trabajar priorizando el intercambio de saberes y los cruces disciplinares entre historia, sociología, antropología y geografía como puntos de partida que abrieran debates sobre cuestiones clásicas y/o novedosas en las ciencias sociales tales como: género, clases sociales, diversas formas de conflictividad social, constitución de actores colectivos, redes y trayectorias militantes, estudios sobre el mundo laboral y el mercado de trabajo, acceso a la ciudad y dinámicas habitacionales, transformaciones del campo educativo y ampliación del acceso a la escolaridad, migraciones, formas de consumo y diferenciación simbólica.

Se buscó en especial generar un espacio de intercambio sobre los planos de experiencias de discusión teórica, de estudios de caso y de problematización metodológica porque entendemos que cada boceto de investigación los contiene en intensidades desigualmente desarrolladas, donde no siempre se logra exponer las tensiones que cada proceso de indagación produce. El simposio se propuso también propiciar un espacio de discusión sobre metodologías (historias de vida, fuentes orales, etnografías, uso de datos secundarios, procesamientos estadísticos, etc.) de investigación compartidas por diferentes disciplinas.

Reflexionando sobre el Concepto de Sindicalismo de Movimiento Social en el caso de la CGT de los Argentinos

VILLALOBOS GALANTE, JOAQUÍN (CIFYH. FFyH. UNC)
villalobos.galante@hotmail.com

Resumen



La presente propuesta buscará reflexionar teórica y metodológicamente sobre el concepto de sindicalismo de movimiento social (Moody, 1997; Fairbrother 2008) y sus posibilidades de utilización instrumental en el análisis histórico del movimiento obrero de los sesenta en el ámbito cordobés y nacional. Para ello, en primer lugar realizaremos un análisis sobre el contexto de surgimiento del concepto, sus características y críticas específicas. Abordaremos así las diferentes dimensiones que plantea Peter Faibrother, y como algunas de ellas han enmarcado algunas características sindicales de la CGT de los Argentinos a través del abordaje de diversos tipos de fuentes. En segundo término, esta propuesta buscará reflexionar sobre los alcances y límites que presenta la utilización de este concepto para el período planteado a través del análisis del repertorio de acción colectiva de la experiencia sindical abordada.

Palabras clave: Acción Colectiva, Sindicalismo, Redes, CGT de los Argentinos.

Reflexionando sobre el Concepto de Sindicalismo de Movimiento Social en el caso de la CGT de los Argentinos

Sindicalismo de Movimiento Social: Alcances, límites y potencialidades para el caso de la CGT de los Argentinos

Este trabajo se enmarca en el proyecto de tesis de grado titulado "La CGT de los Argentinos en Córdoba: nucleamientos sindicales, estrategias de movilización y redes (1966-1971)". En términos teóricos, nuestras preguntas de investigación se nutren de las categorías clásicas de las Teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales (Tilly, 1978, 2000; Tarrow, 1997; Mc Adam, Tarrow y Tilly, 2005). Algunos planteos, son los siguientes:

¿Qué alcance, densidad y diversidad tuvieron las redes de arraigo de los nucleamientos sindicales que adhirieron a la CGTA en CBA con otros actores sociales tales como sacerdotes terciaristas, instituciones barriales, sectores estudiantiles e intelectuales? ¿Esas redes

fueron coyunturales o había experiencias territoriales que habilitaron nuevos repertorios de acción colectiva caracterizadas por su sostenimiento a largo plazo? [...]¿En qué medida la dinámica movimientista de la CGTA se inscribió en una apuesta política o en realidad implicó una redefinición del sindicato como herramienta organizativa?¹

En este análisis en particular, abordaremos críticamente una noción fundamental planteada al inicio del proyecto de investigación: el concepto de sindicalismo de movimiento social² (Moody, 1997; Fairbrother 2008), en donde reflexionaremos sobre sus límites, alcances y potencialidades de su utilización en el caso de la CGT de los Argentinos³.

El concepto de SMS se dio en el marco del debate de la academia anglosajona de los años noventa sobre la denominada revitalización sindical en donde, a partir de procesos tales como el retiro del estado de las regulaciones capital-trabajo, privatizaciones, planes económicos neoliberales y la tercerización laboral (Arriaga, 2018), se produjo una reestructuración del trabajo capitalista que implicó una crisis del sindicalismo convencional. Esto generó un marco político de discusión en el cual se pusieron en primer plano las nuevas estrategias sindicales que se emplearon para enfrentar dicha crisis (Neary, 2009), destacándose la búsqueda de aumentar la representatividad sindical a sectores no sindicalizados, además de llevar a cabo objetivos sociales y políticos más amplios por parte los sindicatos a través de la construcción de redes con otros actores sociales⁴. Así, la ampliación de las redes de movilización ha sido un núcleo central de los debates más recientes en torno a esta categoría. En este marco Kim Moody (1997) consideró al SMS como un nuevo estadio del sindicalismo en respuesta a la crisis del fordismo y a la globalización caracterizándolo como un sindicalismo que: es democrático con respecto a la búsqueda de movilizar a la clase trabajadora; es militante ya que considera que no debe haber retrocesos en los marcos de negociación colectiva; es político pero independiente de los partidos; y por último, busca ampliar su representación a otros movimientos sociales. En este sentido, vale destacar que Moody se inspira en trabajos relacionados con el movimiento obrero en países como Brasil en el caso de la CUT, Sudáfrica –COSATU– y otros países del Tercer Mundo (Nery, 2009).

Es importante destacar que Kim Scipes (2014), especifica que esto es una limitación el concepto de SMS ya que, bajo su visión, es cuestionable la existencia de un sindicalismo

¹ Proyecto en curso para la licenciatura de historia denominado “La CGT de los Argentinos en Córdoba: nucleamientos sindicales, estrategias de movilización y redes (1966-1971)” (2019).

² A partir de ahora, será abreviado como SMS.

³ A partir de ahora, será abreviado como CGTA.

⁴ Michael Nery (2009) tiene una crítica puntual relacionada con una perspectiva marxista, en donde trae a colación el trabajo de Ellen Wood (1988), quien considera que los movimientos sociales contemporáneos desintegran la noción de clase a través de demandas diversas, y por ende, la lucha de clases. Hay que tener en cuenta que el autor piensa el concepto de SMS desde una perspectiva socialista. Aquí me gustaría apuntar que no necesariamente se pierde una mirada crítica al sistema capitalista, sino que existe una reconfiguración de la noción de clase.

en América del Norte que tenga esas características. Este punto es importante, ya que el autor no cuestiona al concepto, sino al marco de discusión del mismo. Considera que el SMS se pensó para tres casos específicos como lo son en Brasil, Filipinas y Sudáfrica, algo no menor, ya que puntualiza en las especificaciones regionales que acuñaron el concepto. Aquí considero que se ha buscado una universalización del mismo, en donde debemos pensar sus características en un carácter situado evitando considerar al SMS como algo estático y unidimensional. Otra cuestión fundamental, es pensar críticamente hasta qué punto se puede encuadrar a la construcción de alianzas con otros actores sociales como parte de una nueva estrategia sindical. Peter Faibrother (2008) marca una diferencia sustancial al considerar que el carácter movimientista es un rasgo distintivo del movimiento obrero en sus orígenes. En su planteo no considera que el SMS sea una forma de particular de sindicalismo, sino que:

[...] parte importante del potencial crítico del sindicalismo del movimiento social dentro de la presente pregunta surge precisamente a través de los esfuerzos por reorganizar y reformular los vínculos históricos entre las organizaciones del lugar de trabajo y las relaciones vividas que prevalecen en la sociedad civil en general (2008: 218).

Aquí, el autor plantea la necesidad de reconstruir históricamente las relaciones sindicales con la sociedad civil, algo potente para reflexionar sobre las prácticas y estrategias sindicales argentinas. Podríamos decir que al pensar en otro momento histórico el concepto de SMS, en este caso la década del sesenta, evidentemente se corre el riesgo de generar un anacronismo conceptual o un forzamiento del mismo en la interpretación histórica. Sin embargo, el objetivo de su utilización no radica en asimilar la experiencia de la CGTA a un sindicalismo de movimiento social, sino en plantear un fundamento transversal como lo es revalidar y reconocer que las alianzas del sindicalismo con otros actores de la sociedad se dan en diferentes momentos históricos. Es decir, no solo se dan en un marco de caída del fordismo y aparición de actores sociales productos de la globalización - desempleados, el movimiento ecologista o las organizaciones barriales de base-, sino que en los sesenta el sindicalismo también dirimió estrategias sindicales para construir estructuras de movilización con los actores sociales del momento –estudiantes, centros vecinales, curas tercermundistas-. Así, considero que hay que dotar de historicidad a las prácticas sindicales en cuanto a la conformación de redes sociales, militantes o de arraigo⁵.

En este sentido, resulta pertinente preguntarse en qué características puntuales puede residir un reconocimiento de estas formas alternativas en el campo sindical argentino. Fairbrother (2018) enumera varios elementos del SMS y es ahí donde se nos abren posibilidades de interpretación para vehiculizar un análisis metodológico y teórico que

⁵ Refieren al grado de vinculación de los sindicatos con otras organizaciones sindicales, grupos comunitarios y actores sociales. Es un recurso de poder sindical (Levesque y Murray, 2011).

nos permita delimitar y abstraer variables analíticas. Esos elementos son los siguientes: A) estrategias de movilización de base localmente focalizadas; B) experimentación con la acción colectiva más allá de las huelgas y de acciones circunscritas al lugar de trabajo; C) construcción de alianzas y coaliciones amplias y extendidas en la comunidad; D) la adopción de políticas emancipadoras en formulación de visiones transformadoras del orden social. A continuación, abordaremos estas dimensiones a través del análisis de fuentes y documentos de la época.

Dimensiones del SMS en la CGTA Regional Córdoba (1968-1969)

En la década del sesenta existieron diversas estrategias de acción del sindicalismo que implicaron reformulaciones en torno a su lugar en la sociedad, en donde la CGTA buscó repensar el rol del sindicalismo a través de la apertura a otros sectores sociales⁶. Esto se observa en el programa del primero de mayo de 1968, que a diferencia de los programas de La Falda -1957- y Huerta Grande -1963-, tiene un llamado a la unidad de acción con otros actores sociales, además de plantear un contexto regresivo en lo social:

La CGT de los Argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, [...] Apelamos pues: • A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. [...] • A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria • A los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemando libros, aniquilando la cinematografía nacional, censurando el teatro, entorpeciendo el arte. [...] • A los estudiantes queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores. • A los religiosos de todas las creencias: [...] Ese es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías. (Programa de 1ro de Mayo de 1968)⁷.

Esta declaración materializó en diferentes prácticas que contemplan las características de SMS que enumera Fairbrother, tales como lo son la experimentación con la acción colectiva más allá de las huelgas y la construcción de alianzas amplias con la comunidad. Esto lo podemos analizar en la trayectoria política de la CGT Regional Córdoba, caracterizada por un amplio repertorio de acción colectiva con otros actores en donde se priorizaron espacios de organización conjuntas con estudiantes, partidos políticos y centros vecinales.

⁶ Tampoco hay que caer en un “mito fundacional” de la CGTA como impulsora de ello, ya que los contactos entre diversos sectores existieron previamente. Sin embargo, la CGTA hizo explícita dicha necesidad.

⁷ Órgano Oficial de la Confederación del Trabajo. N 1.

En junio de 1968, la CGTA Regional Córdoba realizó una convocatoria para la organización de un acto para el veintiocho de junio –aniversario de la dictadura de Onganía-, en la cual representantes de la Federación Universitaria de Córdoba, sectores del integralismo, Federación Universitaria Tecnológica, el Centro de Estudios y Lucha y Franja Morada invitaron a otros sectores estudiantiles para conformar una comisión con los dirigentes de la CGTA (La Voz del Interior⁸, 25/06/1968:14). Además, se buscó la participación de otros actores sociales como lo fueron los centros vecinales y organizaciones políticas tales como el Movimiento Justicialista (LVI, 04/06/1968:15). Con esta organización conjunta se buscaba “un primer paso hacia medidas más concretas y efectivas con el consenso de todo pueblo” (LVI, 25/06/1968:14). Dicho acto no se concretó por una medida cautelar que prohibía realizar concentraciones públicas. Así, la situación de ilegalidad planteada por el gobierno derivó en una fuerte represión policial que realizó más de cien detenciones (LVI, 29/06/1968:15).⁹

Este tipo de acciones colectivas que tenían una organización previa y una impronta política, reivindicativa y combativa, fueron comunes en la CGT Regional Córdoba durante 1968, tal como lo fue en el acto en homenaje a Santiago Pampillón en septiembre, o el acto realizado el diecisiete de octubre. Aquí quiero destacar que había una intencionalidad institucional por parte de la CGTA Regional Córdoba en la realización de estas acciones, que lejos de caracterizarse por su informalidad o espontaneidad, respondían a una decisión política de confluir de forma organizada con otros actores sociales para construir estructuras movilizadoras más amplias. Otra forma de organización que incentivó la Regional, fue la concreción de eventos con temas puntuales de discusión. El veinticinco de octubre, se llevó a cabo la denominada “mesa redonda”, en la cual se debatió la “Desnacionalización de Empresas y Defensa de la Soberanía Nacional”¹⁰. Esta actividad iba a generar contradicciones dentro de la CGTA Regional. Por ejemplo, Julio Capdevila –gremio de construcción y parte del secretariado- presentó una nota en la que: “Desaprueba que se haya permitido una vez más, el 25/10/68, la reunión en el local de la CGT Regional Córdoba de Personas como el Dr. Eduardo Gamond, ex UCRP, de reconocida posición reaccionaria (Informe DIL 105, Servicio de Documentación Laboral, 1968:47)”.

⁸ A partir de ahora, será abreviado como LVI.

⁹ Es importante destacar la participación estudiantil, en donde un informe del Frente Estudiantil en Lucha (FEL) destaca un ausentismo prácticamente total en las facultades de Odontología, Filosofía, Ciencias Químicas, Arquitectura e IMAF (100%); Derecho, Medicina y Economía (90%); e Ingeniería (95%) (LVI, 30/06/1968:35). Más allá de la represión, la CGTA Regional Córdoba consideró una jornada exitosa de lucha y difundió un comunicado en donde se vislumbraban objetivos tales como la independencia, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos (LVI, 03/07/1968:11)

¹⁰ En dicho evento, participaron representantes del Partido Peronista -Hugo O’Neil-, Federación Universitaria de Córdoba -Carlos Scrimini-, Frente Estudiantes en Lucha, Partido Socialista de la Izquierda Nacional -Víctor Saiz-, Unión Cívica Radical del Pueblo -Eduardo Gammond-, Movimiento de Defensa del Patrimonio Nacional -General Carlos Rosas-, Partido Demócrata Progresista -Luis Rébora-. Además, los sindicalistas Ángel Correa, Heledoro Saiz, Máximo Herrera, Bernardo Hernández -Unión Ferroviaria-, Ricardo Castro y Felipe Alberti. Se puede observar como el arco político trascendía los límites del peronismo e incluso había sectores del radicalismo (Electrum, N° 192, 31/10/1968), lo que expresaba una amplia apertura política, lo que estaba en consonancia con lo predicado por la central nacional.

También existieron estrategias de movilización con otros actores. Entre ellas, podemos destacar la realización de reuniones regulares con sectores específicos a través de comisiones tales como la de relaciones estudiantiles, de cultura y de profesionales (Los Principios, 02/06/1968: 21). Se destaca la Comisión de Solidaridad con Tucumán la cual buscaba promover soluciones por la delicada situación que atravesaba la provincia en la cual participaban otros actores sociales (LVI, 19/06/1968:19). También se creó una comisión de asuntos vecinales de la regional, la cual tenía como objetivo: “conocer y compenetrarse de todos los problemas que aquejan al pueblo en general, y en este caso, el del centro vecinal, con el (...) de procurar encauzar los problemas en forma mancomunada” (LVI, 18/07/1968:18). Dicha subcomisión, que tenía funcionamiento regular, era presidida por Julio Capdevilla, además de que estaba conformada por secretarios de actas, tesoreros y vocales. Esto nos da un indicio importante sobre la formalidad de la comisión. Pero esto no solo se limitaba a mantener reuniones, sino que además se apoyaban los reclamos del sector específico. En las protestas llevadas a cabo en enero y febrero de 1969 por la Comisión Coordinadora de Centros Vecinales de Córdoba, la CGTA adhirió a sus postulados y reclamos (Electrum, N° 206, 07/02/1969). También existieron contactos con los curas tercermundistas, tal como lo fue la difusión del documento de la Junta Parroquial de los barrios Los Plátanos, en donde la CGTA confirmaba la adhesión a los conceptos deslizados por parte de los curas Vaudagna y Rivarola. Esto es fundamental porque la CGTA y algunos de sus sindicatos tales como Luz y Fuerza tuvieron un rol de difusión de estos postulados en los sectores obreros. Esto no es menor, ya que no se limitaba únicamente a reivindicaciones sectoriales y tenía un espectro que avanzaba en las problemáticas del conjunto de la sociedad.

A partir de lo que hemos analizado, es importante destacar que los sectores estudiantiles fueron el actor social en el que se construyeron redes con una mayor densidad y permanencia, en donde el sindicato de Luz y Fuerza fue uno de los principales sindicatos que establecieron vínculos con los mismos. En los días previos al Cordobazo, se puede observar como este sindicato iba a tener un rol sustancial en el lazo con este sector social. En un acto del primer de mayo de 1969, Agustín Tosco iba a participar en un acto en ciudad universitaria junto a varios grupos estudiantiles (Electrum, N° 217, 05/05/1968). No es menor el hecho de que dentro de la CGTA haya habido sindicatos con una mayor densidad de redes con estudiantes que otros, lo que deja entrever una diferencia en torno al interior de la central con respecto a sus estrategias de organización. Otros gremios también reformularon a los sindicatos como un actor que trascendía los objetivos reivindicativos y corporativos de clase, para apuntar a una mayor representación social. Petroleros Privados, por ejemplo, iba a efectuar un comunicado en el cual reconocía los límites del modelo sindical de representación gremial, en donde sostenía dejar de ser un “sindicato obrero”:

[...] el Sindicato Petrolero de Córdoba se dirige públicamente: -- A las organizaciones sindicales y populares de Córdoba, por ser ellos y sus representados los destinatarios los actuales de la

acción disociadora que denunciarnos; – A los Estudiantes de Córdoba, por solidaridad con sus mayores y por ser de ellos los destinatarios futuros y también presentes de esta inmoralidad; proponiéndoles la movilización de total de nuestros recursos... (Electrum, N° 214, 11/04/1968).

La convocatoria a otros actores refuerza la existencia de un modelo sindical que se encontraba en la búsqueda de nuevos caminos para enfrentar a la dictadura de Onganía. En la misma sintonía, otros de los elementos que Fairbrother enumera, es la adopción de políticas emancipadoras en formulación de visiones transformadoras del orden social. La CGTA acuñó en su programa del 1ro de mayo algunos rasgos cuestionadores al orden capitalista.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana. [...] Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras (Programa 1ro de Mayo 1968)¹¹.

Esto está relacionado con la formulación de los propios participantes de la época, quienes afirmaban que la CGTA encarnaba lo que se denominó sindicalismo de liberación. Un entrevistado considera que este se caracteriza por lo siguiente: “los trabajadores consideramos que no se debía pelear únicamente por los intereses del convenio, sino también por el pueblo en su conjunto” (Entrevista personal, 2018). Vale destacar, que esta perspectiva era tomada por algunos sindicatos que conformaban la central, tales como Luz y Fuerza, Gráficos, etc., en donde a pesar de ello, podemos decir que era una doctrina sindical que difería del peronismo ortodoxo y de las propuestas reivindicativas y corporativas del sindicalismo vanguardista. Esta contemplaba además la invocación a una impronta antiburocrática y combativa.

Sin embargo, las dimensiones analizadas, parciales y provisionales, merecen tener algunas precauciones. En primer lugar, discurre que el análisis de las prácticas del sindicalismo y otros actores sociales deben ser analizadas con mayor precisión para reconocer sus rasgos efectivos y transformadores de la estructura sindical. Si bien hasta aquí hemos presentado un avance, todavía resta camino por recorrer.

¹¹ Otros puntos básicos de su programa, son los siguientes: “La propiedad sólo debe existir en función social. Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes. Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados (...) •Solo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja”.

Conclusión

El concepto de SMS tiene los límites propios de cualquier concepto, como lo es su búsqueda de aplicación a experiencias pensadas fuera de su formulación original. Sin embargo, tiene en su corazón un planteo que nos permite inspirar estudios que repiensen las prácticas sindicales relacionadas con la construcción de redes sociales. Tal como plantea Arriaga (2018: 16), “los debates en clave de Sindicalismo Social pueden orientar el análisis de la singular configuración histórica en los alcances de las alianzas intra y extra sindicales”.

En este marco, podemos destacar como algunos autores van a valorizar la experiencia de la CGTA y sus influencias en futuro. Darío Dawyd (2015) considera que ella influyó para la emergencia de nuevas agrupaciones combativas en el marco de una radicalización de vastos sectores de la sociedad que planteaban una alternativa revolucionaria. En sintonía Castelfranco (2014) remarca que la CGTA prefiguró futuras prácticas sindicales, además de considerar que efectivamente fue un proyecto de renovación. Caruso (2015) también se dirige en esta dirección, en donde sostiene que CGTA tenía en su propuesta superar los límites de la representación sectorial e incluso partidaria. Estas conclusiones nos ayudan a reflexionar sobre la importancia de generar y pensar en una temporalidad mayor la persistencia de ciertas prácticas sindicales, tales como lo fueron la construcción de estructuras movilizadoras entre sindicatos y otros actores o instituciones. Efectivamente, estas van mutando con el tiempo y existen diferentes apropiaciones, significaciones y reformulaciones por parte de los actores dependiendo tanto de las transformaciones de las estructuras económicas y sociales como así también de la propia experiencia transitada por los participantes de la época. Por eso, considero que analizar las trayectorias militantes y sus reconversiones, teniendo en cuenta como se fueron transformando a través de la formulación de diferentes repertorios de acción colectiva, y por ende, el sincretismo de las diferentes prácticas, resulta interesante reflexionar e historizar denominadores comunes en experiencia de la CGTA, y por ejemplo, la CTA conformada en 1991¹² para establecer las mutaciones, continuidades y rupturas en las prácticas sindicales combativas y alternativas. Algunos entrevistados de la época, han experimentado un inicio en la CGTA, y formaron parte del TYSAE¹³, y en la actualidad tienen un alto compromiso sindical. Efectivamente, hay que evitar caer en una multiplicación de particularidades, pero al mismo tiempo, es necesario pensar como los *recursos narrativos* son transmitidos y reformulados¹⁴.

¹² Martín Armelino (2007) busca aplicar el concepto a la CTA, enumera las siguientes características: 1) Defensa de la libertad y democracia sindical 2) La solidaridad inter-sindical y con otros grupos ajenos al mundo del trabajo 3) La ampliación y diversificación de conquistas sociales que traspasan los límites sectoriales del sindicalismo 4) Sofisticación de los repertorios de acción colectiva y protesta acorde con la heterogeneidad de los grupos que adscriben. Además, algunos entrevistados encuentran similitudes entre ambas experiencias.

¹³ Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio. Algunos participantes que tuvieron una participación en la CGTA formaron parte de ese agrupamiento.

¹⁴ Son definidos como los “los valores, los conocimientos compartidos, las historias y las ideologías que agregan las identidades e intereses que se transmiten e informan” (Levesque y Murray, 2011:13).

Referencias bibliográficas

- Armellino, M. (2012). Kind of blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas. En G. Pérez y A. Natalucci (Comps.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp.101-126). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Arriaga, A. E. (2018). Potencialidad de las discusiones sobre revitalización sindical para pensar la historia reciente del movimiento obrero argentino. *En Prohistoria*, 29, 115-133.
- Caruso, V. (2015). Sindicatos y Sociedad Política en el Contexto del Onganiato: el Caso de la CGT de los Argentinos". O. Acha, y N. Quiroga (Comps.), *Asociaciones y Política en la Argentino del siglo XX* (pp. 269-290). Buenos Aires: Prometeo.
- Castelfranco, D. (2012), La CGT de los argentinos, un proyecto trunco de renovación sindical (1968-1969). *En Prohistoria*, 17, 77-99.
- Dawyd, D. (2014). Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor peronista. Entre la CGT de los Argentinos y el regreso de Perón, 1970-1973. *En Quinto Sol*, 18 (2), 1-21.
- Dawyd, D. (2014). El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970). *En Sociohistórica*, 33. En línea en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04>, consultado en 2018.
- Dawyd, D. (2015) *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- Fairbrother, P. (2008). Social Movement Unionism or Trade Unions as Social Movements. *En Employ Respons Rigths Journal*, 20, 214-220.
- Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los 60: La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Editorial de Universidad Nacional de Córdoba.
- Hyman, R. (1996) "Sindicatos y la desarticulación de la clase obrera". *En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 4, 9-28.
- Lévesque C. y Murray G. (2011) "Entender El Poder Sindical: Recursos Y Capacidades Para La Renovación Del Poder Sindical". *En Documentos*, 21, 3-21.
- Neary, M. (2009) Capítulo IV: El trabajo se mueve: Una Crítica al concepto de sindicalismo

de movimiento social. En Dinerstein, A. y Neary, M. (Comps), *El Trabajo en Debate. Un trabajo sobre la teoría y la realidad capitalista* (pp. 181-214). Buenos Aires: Herramienta.

Roldan, I. (1978). *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Ámsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos.

Scipes, K. (2014). "Social Movement Unionism or Social Justice Unionism? Disentangling Theoretical Confusion The Global Labor Movement. *En Class, Race and Corporate Power*, 2. En línea en <https://digitalcommons.fu.edu/classracecorporatepower/vol2/iss3/9/>, consultado en julio de 2019.

Tarrow, S. (1999) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial

Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ventrici, P. (2011). Sindicalismo de Liberación, Organizaciones de Base y Democratización Interna: Un Repaso de su Incidencia en la Historia Argentina Reciente. *En Org & Demo*, 12 (1), 49-66.

Villalobos Galante, J (2019). *La CGT de los Argentinos en Córdoba: nucleamientos sindicales, estrategias de movilización y redes (1966-1971)*. (Proyecto de tesis de grado no publicado). Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Fuentes

Justicialistas y la CGT Local, (04 de junio de 1968). *La Voz del Interior*, p. 15.

Una Comisión de Solidaridad con Tucumán ha sido constituida con en la CGT Local, (19 de junio de 1968). *La Voz del Interior*, p. 19.

Los sectores de opinión se reúnen en la CGT. (25 de junio de 1968). *La Voz del Interior*, p. 14.

Comunicado Final de la CGT, (29 de junio de 1968). *La Voz del Interior*, p. 15.

Lider Cegetista Formuló Importantes declaraciones importantes declaraciones sobre la jornada de Lucha" (30 de junio de 1968) *La Voz del Interior*, p. 35.

La CGT de los Argentinos Regional Córdoba, dio su posición en el 52 aniversario de la

Independencia de la Patria. (03 de julio 1968). *La Voz del Interior*, p.11

La CGT Convocó a los Centros Vecinales (18 de julio de 1968). *La Voz del Interior*, p. 18.

Comisiones de en la CGT (02 de junio 1968). *Los Principios*, p. 21.

Informe DIL 105 (1968), *Servicio de Documentación Laboral*.

1ro de Mayo: Mensaje a los Trabajadores y al Pueblo Argentina, (01 de mayo de 1968).
Órgano Oficial de la Confederación del Trabajo.

Solidaridad de Luz y Fuerza, (07 de febrero de 1969). *Electrum*, 206.

Preferimos dejar de ser un sindicato obrero..., (11 de abril 1969). *Electrum*, 214

Acto Obrero-Estudiantil en Ciudad Universitaria, (05 de mayo 1969). *Electrum*, 217

Desnacionalización y Soberanía: Mesa redonda en la CGT, (31 de Octubre 1968). *Electrum*,
192. Entrevista Personal (2018).



SIMPOSIO

Neoconservadurismo, neoliberalismo y procesos de democratización: debates regionales y perspectivas situadas

Coordinadorxs: Paola Gramaglia (UNC), Liliana Pereyra (UNC), Daniel Saur (UNC) y Eduardo Rinesi (UNGS)

Las nociones de “transición a la democracia” y de “democratización” organizan buena parte de la discusión académica sobre los procesos políticos latinoamericanos en el período que se tiende entre el fin del último ciclo de dictaduras cívico-militares y los tres primeros lustros de este siglo.

Ahora bien: al momento de examinar los alcances y las limitaciones de estos procesos resulta ineludible considerar los efectos de la instalación, anterior (en un sentido importante tributaria de la acción de esas mismas dictaduras de los 70), del pensamiento, los valores y las prácticas de lo que se ha designado como “neoliberalismo” y como “neoconservadurismo”, y estudiar su eficacia como lógica organizadora de la dinámica social predominante en la producción y la reproducción de la vida social.

En efecto, no solo en Argentina, sino también en el resto de Latinoamérica, el fortalecimiento de las formas de vida democráticas desde la década del 80 se vio menguado y alterado por procesos de precarización neoliberal de cuño neoconservador que exponen a los cuerpos no solo a ciertas estrategias económicas de desposesión material (flexibilización laboral, reducción de protecciones sociales, privatizaciones, desregulación financiera, etc.) sino también a un conjunto de dispositivos de autogestión, responsabilización y cuidado de sí que han reconvertido las prácticas individuales y colectivas de la vida cotidiana.

Más adelante, ya durante el siglo XXI, y pese a los cambios que ensayaron los llamados populismos latinoamericanos, hemos seguido viendo, y vemos hoy acaso más que nunca, el modo en que la racionalidad neoliberal, en su declinación neoconservadora, sigue activa y operando, y esto no solo “desde arriba”, por la vía de un conjunto de modificaciones del

régimen de acumulación global, sino también reorganizando “desde abajo” las formas de racionalidad y afectividad personal y colectiva en nuestras sociedades.

Nos parece que es en este marco que vale la pena considerar, o reconsiderar, un conjunto de debates que ocuparon a las ciencias sociales y las humanidades en todos estos años, como el debate sobre la transición y la postransición democráticas en los 80 y los 90, la discusión sobre los tipos de democracia (representativa o participativa) que esos procesos debían tener como norte, las tensiones, en años posteriores, entre las narrativas nacional-populares de vocación más bien estatista y las narrativas popular-comunitarias de cuño autonomista, las discusiones, a propósito de las experiencias de “nueva izquierda” latinoamericana del siglo XXI, sobre libertades y derechos, sobre populismos y neo-populismos y sobre hegemonía y poshegemonía, como así también los procesos de subjetivación que estos debates suponen o tensionan.

Neoliberalismo y salud/padecimiento mental

El fracaso en Arthur Fleck

BELLA, MARÍA ANGÉLICA (CIFYH - UNC)

mariangelicabella@gmail.com

CROSA, ANA JULIA (CIFYH - UNC)

anajcro@gmail.com

Resumen



Podemos considerar al neoliberalismo como un proyecto político/económico que busca garantizar las condiciones para la acumulación ampliada de capital y la renovación del poder de las grandes corporaciones empresariales. No obstante, el neoliberalismo también es (al mismo tiempo y complementariamente), un dispositivo de gubernamentalidad que maximiza los efectos de precarización de la vida en común y que reorganiza nociones tales como bienestar, éxito, felicidad, salud, etc. proyectando una nueva racionalidad y una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los afectos y representaciones de la maquinaria social. El objetivo principal del presente trabajo se centra en abordar las tensiones y las disputas por los sentidos sobre salud/padecimiento mental en el contexto neoliberal y los afectos que se adhieren a esos sentidos. Para ello intentaremos explorar aquellos lugares donde sea posible observar la articulación política de la locura y el fracaso como afecto circulante, y en el mismo gesto, realizar una breve reflexión del neoliberalismo y las subjetividades que promueve. El lugar que elegimos para hacerlo es la película *Guasón*, un filme de EE.UU. del año 2019 dirigido por Todd Phillips.

Palabras clave: Neoliberalismo, afectos, salud mental, fracaso.

Neoliberalismo y salud/padecimiento mental

El fracaso en Arthur Fleck

La peor parte de tener una enfermedad mental es que la gente espera que te comportes como si no la tuvieras.

Arthur Fleck (escrito en su diario), (*Guasón*, 2019)

Una pequeña introducción conceptual

¿Qué es el neoliberalismo?, ¿qué relaciones existen entre sus prácticas vividas y su doctrina?, ¿qué sucede conforme l*s sujet*s se consideran en tanto capitales humanos de

autoinversión o empresari*s de sí mism*s?, ¿cómo (nos) gobierna el neoliberalismo?, ¿cómo resistimos ser gobernados?

Como señala Wendy Brown (2017), la particularidad del neoliberalismo es que este toma formas diversas -da origen a contenidos y a detalles normativos múltiples, a diferentes lenguajes y posee variedad de capítulos temporales-, lo que significa que es un fenómeno global y ubicuo, pero, al mismo tiempo, nunca idéntico a sí mismo. Estas características hacen del neoliberalismo un fenómeno difícil de capturar ya que no es estable y constituye un presente en continua construcción. Si bien nosotras lejos estamos de resolver este problema, intentaremos trazar algunas orientaciones para poder pensarlo.

Podemos considerar al neoliberalismo como un conjunto de políticas que alteraron la fisonomía de nuestro país y de toda la región y que fueron impulsadas “desde arriba” por organismos financieros internacionales, corporaciones (foráneas y domésticas) y gobiernos. El neoliberalismo emerge entonces como un proyecto político/económico que busca garantizar las condiciones para la acumulación ampliada de capital y la renovación del poder de las grandes corporaciones empresariales. En ese marco no llama la atención, por ejemplo, que semejante proyecto haya sido instalado en nuestra región a partir de las dictaduras cívico-militares y que se haya consolidado en las décadas siguientes a partir de reformas estructurales, según la lógica de ajuste de las políticas globales y siempre acompañado por la represión social llevada a cabo por las instituciones del Estado.

No obstante, el neoliberalismo *también* es (al mismo tiempo y complementariamente), un dispositivo de gubernamentalidad que maximiza los efectos de precarización de la vida en común. Pensar el neoliberalismo con el término *gubernamentalidad*, supone entenderlo como un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad de nuevo tipo que no puede pensarse sólo impulsada “desde arriba” (Foucault, 1978-79/2007; Gago; 2014). Como argumenta Verónica Gago, el neoliberalismo “se despliega al ras de los territorios, modula subjetividades y es provocado sin necesidad primera de una estructura trascendente y exterior” (2014: 10).

Entonces, “desde arriba” da cuenta de una modificación del régimen de acumulación global y “desde abajo” implica la proliferación de modos de vida que reorganizan nociones tales como *libertad, éxito, bienestar, felicidad, salud, amor*, etc. proyectando una nueva racionalidad y una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los afectos y representaciones de la maquinaria social.

Así por ejemplo, consideramos que detrás de los procesos de reducción de la responsabilidad del Estado en la garantía del derecho a la salud, a la mercantilización del sector y al debilitamiento de la salud pública característicos de los gobiernos neoliberales, subyace en la sociedad el pensamiento y el sentimiento de que quienes reciben salarios insuficientes o

carecen de empleos seguros no merecen disponer de atención sanitaria gratuita, y que l*s demás no somos responsables por esas personas.

Parafraseando a Butler (2017), lo que de aquí se deduce es que existe una afectividad social que se adhiere a la idea de que quienes no somos capaces de conseguir empleo con cobertura médica, somos fracasados, pertenecemos a un colectivo que merece morir o sufrir y que, en consecuencia, somos responsables de ese destino. En este sentido, por ejemplo, el manicomio (como lugar de reclusión de l*s loc*s, pero también de l*s pobres, de l*s exclud*s, de l*s marginad*s) cristaliza una relación social donde es legítima la negación de los más elementales derechos para quienes se recluyen en él y permite formas de represión agresivas que, sin embargo, no hieren la susceptibilidad social.

En ese marco, sostenemos que la complejidad de los problemas que abarca la salud mental, hace imposible desvincularla del contexto social, político y económico y requiere de una política específica de lo social y de un abordaje integral, en contraposición a los criterios biologicistas e individuales que aparecen con fuerza a finales de los años setenta con el giro que se produce en la medicina con el neoliberalismo, giroque consiste en reducir a la mínima expresión los principios de la Salud Pública, pasando de un enfoque poblacional en los riesgos del enfermar a un enfoque individual, donde las condiciones de vida son transformadas en “estilos de vida” o en riesgos “genéticos”, poniendo el acento en la responsabilidad exclusiva del individuo en procurarse una adecuada salud (De la Mata Ruiz: 2017).

Como consecuencia, sostenemos que la salud mental es sensible al sistema político-afectivo ya que desde su característica (democrática, fascista y todos los grises entre esos dos términos), dominará una concepción y un sentido sobre las personas que vehiculizará técnicas de intervención y relaciones entre l*s sujeto*s que abarcan desde lo participativo y comunitario, hasta la segregación y el aislamiento (D’Agostino; 2016).

La incorporación del concepto de padecimiento mental en las nuevas legislaciones en torno a la salud mental vigentes en nuestro país desde 2010 que se asientan sobre el llamado enfoque de derechos¹, intentan promulgar una óptica despatologizante del padecimiento. Si bien la noción de “padecimiento mental” no da cuenta del entramado de complejidades afectivo-políticas que supone el sufrimiento; sin embargo se trata de una construcción superadora en términos de políticas en salud mental. En tal sentido, la Ley Nacional N° 26.657 de Salud Mental y Adiciones define a la salud mental como un proceso determinado

¹ Por “enfoque de derechos” hacemos referencia a un paradigma que, frente al modelo neoliberal, pretende recuperar el rol garantista en materia de derechos sociales para el Estado. Como señalan Ase y Burijovich (2016: 43): “la adopción de un enfoque de derechos humanos tiene como idea esencial que las políticas e instituciones, cuya finalidad es garantizar derechos sociales, se deben basar explícitamente en las normas y principios establecidos en el derecho internacional sobre derechos humanos”.

por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, y ya no como un estado.

Los problemas en salud mental no quedan entonces solamente recortados en términos patológicos sino que, incluyen lecturas sobre las condiciones concretas de existencia, las necesidades de los sujetos, la cultura, la educación, el género, el análisis contextual; abarcando, por tanto, una mirada necesariamente interdisciplinaria y, conduciendo así, a abordajes que sólo pueden ser comprendidos de manera compleja dentro del mosaico que implica la categoría de padecimiento subjetivo (Augsburguer, 2004; Ceriani et al., 2010). Más allá de este nuevo marco legislativo que aboga por la desmanicomialización y por abordajes más integrales de la salud mental, las lógicas manicomiales aún perduran no sólo en las instituciones psiquiátricas y en los modelos de abordaje de tratamiento del padecimiento mental sino también “en las formas de relación social (en las maneras de mirar, de tratar, de jerarquizar determinadas vidas, cuerpos, deseos)” (Bella, 2019, p. 14). Este último aspecto es el que nos interesa especialmente es este trabajo, para ello recurriremos el denominado “giro afectivo”.

En el transcurso de las últimas tres décadas² el giro afectivo ha tematizado las gramáticas emocionales que regulan nuestras respuestas afectivas y ha posicionado de manera creciente debates públicos en torno a la relevancia política de los afectos y las emociones (Lara y Enciso Domínguez, 2013; Cuello, 2019; López; 2019). El giro afectivo, nutriéndose -entre otras líneas- de la teoría feminista, devela la escena de la intimidad como un problema social que construye subjetividad, políticas, cuerpos y deseos (Boria y Anastasía: 2019, 10), disposición que, en este trabajo, tiene un efecto significativo, ya que supone una crítica a modelos psicológicos y psiquiátricos de interiorización que hacen de las emociones propiedades que tienen los sujetos, reforzando dicotomías como mente/cuerpo o público/privado.

Como argumenta Nicolás Cuello (2019:13) “el giro afectivo busca problematizar el rol que cumplen los afectos y las emociones en el ámbito de la vida pública y su operatividad en la gestión, reproducción y continuidad de las estructuras de poder que organizan las relaciones sociales” y al mismo tiempo, intenta dismantelar las economías afectivas y los sistemas de inteligibilidad dicotómica entre las emociones consideradas buenas y malas, productivas e improductivas, deseables o indeseables, sanas o enfermas En épocas de mercantilización del empoderamiento terapéutico y de esencialización de los episodios traumáticos a través de diagnósticos o estigmas, el giro afectivo nos posibilitaría considerar la instrumentalización pública y el potencial político de los afectos negativos (entre ellos

² Como suelen sugerir algunos trabajos específicos sobre el tema, fueron dos artículos de 1995 los que pueden considerarse como pioneros para el posterior desarrollo del giro afectivo: *The Autonomy of Affect* de Brian Massumi y *Shame in the cybernetic fold* escrito por Eve Sedgwick y Adam Frank (song, 2019; Lara y Enciso Domínguez, 2013).

el fracaso que retomaremos enseguida). Preguntarnos por las emociones más allá de las categorías nosológicas del campo psi y de los estigmas que circulan socialmente sobre la locura, supone un intento por desarticular las formas hegemónicas de los vínculos y sus posibilidades de afectación con otr*s (song; 2019).

Consideramos que las personas que sufren padecimiento subjetivo constituyen un colectivo que ha sido (y sigue siendo) estigmatizado y excluido socialmente a través de la implantación de una serie de mitos o creencias erróneas que persisten desde hace al menos dos siglos. El modelo hegemónico de atención manicomial, cuyo origen se remonta a la época moderna, ha contribuido a marcar a determinad*s sujet*s como patológic*s, como enferm*s, como loc*s y ha estimulado a definir a las personas con discapacidad psicosocial como minusválidos que necesitan de asistencia para recuperar - hasta donde sea posible- las capacidades perdidas, o bien adaptarse al déficit que la discapacidad les imponga. Este paradigma propone un abordaje del padecimiento mental reduccionista y estigmatizante que redundará en la marginación social de las personas con padecimiento subjetivo.

El reconocimiento de las personas que sufren padecimiento mental como un colectivo con reivindicaciones pendientes, configura una oportunidad de intervenir para reparar las graves faltas en materia de derechos fundamentales que siguen siendo una deuda pendiente del Estado y de la sociedad en su conjunto. *De la sociedad en su conjunto* decimos ya que entendemos que es necesario dejar de considerar al padecimiento mental como una cuestión individual cuya respuesta se encuentra únicamente en la medicina, y por el contrario, considerar las condiciones sociales del bienestar psíquico cuya respuesta es política y afectiva.

La locura como gesto del fracaso

Uno de los objetivos del presente trabajo se centra en abordar las tensiones y las disputas -aún hoy vigentes- por los sentidos sobre salud/padecimiento mental y los afectos que se adhieren a esos sentidos, específicamente aquí nos interesa el fracaso. Para ello intentaremos explorar aquellos lugares donde sea posible observar la articulación política de la locura y el fracaso como afecto circulante, y en el mismo gesto, realizar una breve reflexión del neoliberalismo y las subjetividades que promueve. El lugar que elegimos para hacerlo es la película *Guasón*, un *filme* de EE.UU. del año 2019 dirigido por Todd Phillips.

El cine, como fábrica de escenas que (nos)expone a diversas realidades, constituye una oportunidad para posicionarnos como espect-actor*s y abrir preguntas de orden conceptual y político. En la película “Guasón”, el fracaso se configura como un afecto político que se pega a los cuerpos que “están fuera de lugar”, en este caso al cuerpo del protagonista, ArthurFleck. Este personaje no puede controlar su risa, cuestión que se constituye en el

síntoma perceptible de su padecimiento mental. La risa de Arthur se vuelve indiscernible entre llanto, carcajada, angustia y ahogo. Quizás tan indiscernible como los componentes de su padecimiento mental y como los modos en que se cuelan las políticas neoliberales en los cuerpos, vínculos y territorios. Su gesto confuso se parece a un afecto extranjero, que lo deja al margen de una afectividad compartida y reconocida. Como propone Sara Ahmed en “la Promesa de la felicidad” (2019), esa extranjería afectiva supone la experiencia de sentirse fuera de sintonía, es decir, conlleva la imposibilidad de “sentir lo mismo que los demás en respuesta a un mismo acontecimiento” (2019: 310). Esta experiencia, trae consigo el fracaso por no poder aprehender las líneas a seguir para orientarse en los modos afectivos de una sociedad determinada.

El protagonista de *Guasón* trabaja como payaso, pero tiene dificultades para “hacer reír” con sus chistes; sólo genera risa en l*s demás cuando ell*s se burlan o se mofan de él. Es por eso que en una escena cuyo escenario es un bar, el protagonista toma nota de la performance de un comediante para aprender ese oficio. El público encuentra a esa performance muy divertida y se ríe conjuntamente, es decir, ell*s orientan sus sentimientos en determinada dirección que se supone colectiva. Pero Arthur con su risa extraña y a destiempo no consigue experimentar ese afecto de la misma forma. El fracaso se pega al cuerpo de este personaje que no logra seguir el mismo guion afectivo de la mayoría. El destiempo de la risa de Arthur marca la imposibilidad de seguir una orientación compartida por tod*s, orientación que también produce ese cuerpo que no se ajusta. La risa de Arthur fracasa en cualquier intento de orientación.

¿Pero por qué indagar sobre el fracaso?, ¿qué es lo que nos lleva a considerar el fracaso como un afecto políticamente potente a la hora de pensar el neoliberalismo? Para responder a estas preguntas sostenemos, siguiendo a Halberstam, que aunque “el fracaso viene acompañado de un conjunto de afectos negativos, como la decepción, la desilusión y la desesperación, también nos da la oportunidad de utilizar esos afectos negativos para crear agujeros en la positividad tóxica de la vida contemporánea” (2018:15). *Guasón*, transcurre en una Nueva York que se traviste en “Ciudad Gótica” en 1981, año en que en la realidad extradiegética Ronald Reagan asume como presidente de los EE.UU.

Durante las décadas previas (las décadas del llamado “Estado de Bienestar”), la protección frente a los riesgos de la enfermedad era considerada una responsabilidad colectiva y por ello las políticas de salud pública se dirigían al conjunto de la comunidad y a los determinantes sociales de la enfermedad. Posteriormente, la puesta en práctica de las políticas neoliberales trajo consigo un cambio de narrativa en la psiquiatría: la concepción de la enfermedad mental se configurará a partir de ese momento en términos exclusivamente biológicos. En consecuencia, siguiendo a De la Mata Ruiz: “las perspectivas psicosociales dominantes en las tres décadas anteriores son reemplazadas por unas narrativas biomédicas simplificadoras,

pero que se articulan perfectamente con el discurso político neoliberal. Los problemas de salud mental ya no tienen un origen social o a la interacción entre el individuo y el medio, sino que se deben al fallo de un cerebro alterado o de una mente entendida en términos computacionales” (2017: párr. 19).

Guasón impugna esas concepciones neoliberales a través de la figura de su protagonista y del constante fracaso al que se expone cada vez que intenta adaptarse a la sociedad que habita. La condiciones de su existencia están profundamente marcadas por la precariedad³: su trabajo de payaso a sueldo (que luego pierde), su convivencia con una madre enferma sin recursos, el abandono del estado al quitarle su espacio (también precario) de terapia y la posibilidad de acceso a medicación, la ausencia de una comunidad donde apoyarse; son huellas del despojo que se vuelve generalizado en las sociedades neoliberales y a la vez se convierten en un modo de producción de ciertas subjetividades que emergen desechables. Es decir, la pobreza, el abandono social, la enfermedad son los marcos de inteligibilidad, las gramáticas de aprehensión y reconocimiento que producen a esta vida como menos valiosa que otras. El personaje de Arthur Fleck representa una población “perdible” o que puede ser desposeída, porque su vida está enmarcada como perdida, desahuciada o fracasada de antemano.

No obstante, Judith Butler y Athena Athanasiou dan al término “desposesión” una doble valencia: por un lado, ser desposeído refiere a estos “procesos e ideologías a través de los cuales las personas son repudiadas y rechazadas por los poderes normativos y normalizadores que definen la inteligibilidad cultural y que regulan la distribución de la vulnerabilidad” (2017: 16) pero por otro, “desposesión” refiere a un “límite a la auto-suficiencia, autónoma e impermeable del sujeto liberal” y es lo que “nos establece como seres interdependientes y relacionales” (2017:16-17).

En su obra reciente, Butler se interroga sobre qué formas de reflexión y deliberación habría que adoptar si consideramos la vulnerabilidad y la agresión como puntos de partida de la vida política. La autora argumenta que la cuestión de lo precario no puede acotarse a miradas victimizadoras que reduzcan a los sujetos a meros receptores de violencia, por el contrario, propone pensar lo precario como punto de partida de una crítica a la matriz de

³ J. Butler teoriza una distinción entre precariedad y precaridad. En tal sentido el primer término daría cuenta de una vulnerabilidad común, compartida; mientras que el segundo refiere a aquellos cuerpos que soportan condiciones diferenciales de violencia, aquellas vidas que, de acuerdo a los planteos de la autora, son marcadas como aquellas que “no merecen ser vividas”. Explica Beto Canseco: “La precaridad surge entonces como resultado del enmarcado de poblaciones como amenazas para la “vida” en vez de concebirlas como grupos que merecen protección del daño y la violencia. A propósito del enmarcado diferencial, la autora trae a colación las preguntas del antropólogo Talal Asad (2007) para quien resulta curioso el hecho de que nuestras reacciones morales se encuentren reguladas implícitamente por marcos interpretativos. En otras palabras, el modo en que interpretamos nuestros afectos modica aquello que son esos afectos y esos modos de interpretación son preparados por marcos de carácter social” (Canseco, 2017: 163).

individuación específica de la tradición liberal (origen de la subjetividad neoliberal, es decir, de la concepción de los sujetos en tanto empresarios de sí mismos). La imposibilidad del personaje de ser un emprendedor, o mejor dicho de “emprender mal”, porque él intenta adaptarse pero no puede, constituyen un límite a la figura del empresario de sí.

La película nos pone en la piel de Arthur, estimula a que l*s espectador*s nos identifiquemos con él, un personaje que posee una locura feminizada, maquillada, amanerada, infértil... al tiempo que nos muestra que lo que “está bien”, lo “saludable” es un presentador de televisión bastante cruel o son tres hombres blancos, empresarios, heterocis, en edad reproductiva en el subte acosando a una mujer, vidas estas últimas que cuando dejan de estar vivas en manos de Arthur, aparecen en el diario. Y en ese sentido también emerge el fracaso como un afecto político potente: parafraseando a Halberstam si el éxito en una sociedad heteronormativa y capitalista equivale muy a menudo a formas específicas de madurez reproductiva combinadas con la acumulación de riquezas, tal vez fracasar, no llegar a ser, no saber, puede ofrecernos formas más creativas, más cooperativas, más sorprendentes, de estar en el mundo (2018: 14).

A partir de aquí nos preguntamos ¿el final de esta película, con todos esos cuerpos precarizados y estallados que toman al Guasón como un símbolo, acaso no agitan un “desequilibrio mental” que deviene un equilibrio ético-afectivo? Aún tomando el riesgo de romantizar la locura, este filme, con todo lo que también tiene de criticable, ¿no esboza que en la potencia de la locura hay un lugar para la revuelta?, ¿la película no se orienta a desmontar de cierto modo este modelo de éxito neoliberal? Acaso ese empeño por aprender cuándo reír y apuntar qué bromas podrían ser graciosas ¿no desnuda la socialidad de los afectos, o aquello que Ahmed llama una política cultural de las emociones que se produce por efectos de circulación? o, dicho de otro modo, la risa extraña de Arthur ¿no deja en evidencia ese “saber” compartido acerca de cuándo hay que reír, ante qué hay que temer, qué escenas nos dan tristeza, impotencia o vergüenza? y a la vez, ¿no nos devuelve la posibilidad de extrañarnos frente a atmósferas afectivas que nos incomodan, nos produzcan efectos diferentes, menos encorsetados, con nuevos y otros imaginarios de agencia? ¿no nos sitúa en una extranjería que nos posibilita crear otros territorios afectivos y a inventar nuevos lazos/alianzas desde esa ajenidad?

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Ase, I. y Burijovich, J. (2016). "Capítulo 2. Capacidades estatales y nuevos derechos: El caso de los nuevos marcos normativos en salud mental". En Rossetti, A. *Salud Mental y Derechos Humanos: reflexiones en torno a un nuevo paradigma*- 1ª Ed. -Córdoba: Espartaco.
- Augsburger, A. C (2004) La Inclusión del sufrimiento psíquico: un desafío para la epidemiología *Revista Psicología & Sociedade*; 16 (2): Brasil, p. 71-80; maio/ago. ABRAPSO.
- Bella, M. (2019). "¿Qué decimos cuando decimos salud mental?". La Tinta. Recuperado el 16/03/2020 de <https://latinta.com.ar/2019/10/que-decimos-cuando-decimos-salud-mental/>
- Boria, A. y Anastasia, P. (2019). Prólogo. En Boria, A. y Anastasia, P. (Comp.) *Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos* (pp. 9-12). Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados (FCS-UNC).
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Buenos Aires: Malpasso.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017): *Desposesión: lo performativo en lo político*. 1º Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Ceriani, L.; Obiols, J.; Stolkiner, A. (2010) Potencialidades y Obstáculos en la Construcción de un Nuevo Actor Social: Las Organizaciones de Usuarios II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
- Cuello, N. (2019). "Presentación: El futuro es desilusión". En Ahmed, S. *Salud Mental y capitalismo*. Madrid: Cisma. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría* (pp. 11-20). Buenos Aires: Caja Negra´.
- D'Agostino, A. (2016) "Políticas sociales en salud mental y transformaciones del Estado en Argentina (1945-1990)". En *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. Vol. 62, Nº2, Buenos Aires, junio de 2016, pp127-138.

- De la Mata Ruiz, I. (2017). "Salud Mental y Neoliberalismo". En MAESTRO, Ángeles, GONZÁLES DURO, Enrique. RENDUELES OLMEDO, Guillermo. Y FERNÁNDEZ LIRIA, Alberto (comps.) (2017) *Salud Mental y capitalismo*. Madrid: CISMA. Recuperado el 16/03/2020 de <https://amsm.es/2017/06/28/salud-mental-y-neoliberalismo-ivan-de-la-mata-ruiz/>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: Curso en el College de France: 1978-1979*. 1º Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. 1º Ed. Buenos Aires: Tinta Limón.
- song, e. (2019). "Una introducción está siendo escrita". En Boria, A. y Anastasía, P. (Comp.) *Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos* (pp. 13-22). Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados (FCS-UNC).

La construcción del discurso político

Reflexiones en torno a los actores, el contexto y el poder

BRIDAROLLI, IVANA ANDREA (Universidad Nacional de Río Cuarto)
ibridarolli@yahoo.com

Resumen



En la presente comunicación se analizará la construcción del discurso político como formas de participación ciudadana en los discursos de apertura a Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación de Mauricio Macri desde que asumió como presidente de la República Argentina en el año 2015. Implica realizar un recorrido recuperando de la Teoría de los Discursos Sociales (Veron, 1987) marcas semánticas en el discurso que inferen condiciones de producción y condiciones de reconocimiento de esos discursos que circulan y producen subjetividades políticas ante las nuevas modalidades de comunicación en clave política. Se recurre a diferentes aportes complementarios de otros autores que trabajan el análisis discursivo, en particular, el discurso político. La estrategia metodológica que se trabaja es cualitativa, la misma se centra en el análisis de un corpus de discursos políticos gubernamentales (Verón, 1987) en el cual se intentará reflejar como la noción de discurso político y ciudadanía, son enriquecedores para resignificar el ejercicio de construir un reservorio discursivo de marcas sobre los discursos políticos en la Argentina en contexto de políticas neoliberales.

Las discusiones propuestas buscan resaltar la pertinencia de pensar procesos históricos dinámicos y modalidades de ciudadanía en contextos de políticas neoliberales a través de un entramado conceptual que recupera prácticas ciudadanas tradicionales y digitales abocado al estudio del discurso político.

Palabras clave: discurso político, ciudadanía, participación, triple destinación, política.

Aportes teóricos para armar la discursividad política en movimiento

La presente comunicación se sitúa históricamente a partir de una somera caracterización desde la llegada de Mauricio Macri con la coalición Cambiemos en diciembre de 2015 que marca un giro en la política del país, especialmente con otra mirada sobre las formas y las funciones que adopta el Estado y los destinatarios en el discurso político.

Este proyecto político traza rumbos que se sustentan en una visión de modernización gerencial de la política, amoldada con demandas por el 'regreso' del neoliberalismo (Ferrer,

2016). Se busca analizar desde los marcos teóricos de los discursos políticos (Verón, 1987a) formas de construcción ciudadana en los discursos de apertura a Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación de Mauricio Macri desde que asumió como presidente de la República Argentina en el año 2015, discursos que fueron extraídos de la página oficial de la Casa Rosada, de los cuales se tomaron ejemplos para ilustrar el desarrollo de este escrito.

En este sentido, las marcas discursivas y las diferentes interpretaciones y lecturas que se realizan desde el discurso político permiten reconfigurar la tipología de destinatarios, las entidades y sus respectivos componentes (Verón, 1987a). Como correlato, se infiere que la comunicación política es un aporte para pensar la relación entre discurso político y formas participativas para la construcción ciudadana en contextos neoliberales de voces polifónicas de lo que se dice (decible) y de lo que no se dice (indecible) Cabe preguntarse ¿Cuál es el rol del discurso político y las nuevas formas de participación ciudadana? ¿Qué se encuentra en la superficie de un discurso? ¿Cuáles son los componentes que recupera las tensiones que se generan en el espacio público entre los intereses particulares y los colectivos a los fines de conformar nuevas modalidades de subjetivación política? El sentido de la palabra al interior del discurso abre una serie de interrogantes sobre las nuevas modalidades ciudadanas que se pondrán en discusión.

El marco metodológico que orienta este trabajo recupera de la Teoría de los Discursos Sociales (1987) marcas en el discurso que infieren por un lado condiciones de producción y condiciones de reconocimiento de esos discursos que circulan y producen subjetividades políticas. Por el otro lado, el resurgimiento de políticas neoliberales, donde los sedimentos comienzan a trastocar los sentidos, percepciones y emociones subjetivas ante las nuevas formas de comunicación política. Asimismo se recurre a diferentes aportes complementarios de otros autores que trabajan el análisis discursivo, en particular, el discurso político.

Este trabajo exhibe como resultados que en contextos neoliberales emergen nuevas formas de construcción subjetiva y participación ciudadana y da cuenta de escenarios donde la comunicación política está atravesada por una metamorfosis digital. La tarea es dinámica, flexible y modificable permitiendo el análisis del discurso político para la construcción de la subjetividad política como formas participativas de construcción ciudadana.

De ineludible referencia teórica, Verón constituye uno de los aportes más significativos en la perspectiva sociosemiótica del análisis del discurso. La propuesta del autor se centra en analizar la dimensión ideológica o de la enunciación en el discurso. Todo enunciado se encuentra relacionado con lo que se denominan dispositivos de la enunciación, relación que se establece entre quien enuncia y su enunciación. El sujeto de enunciación —para Verón (1987a)— es importante, porque es quien construye la realidad del discurso, centrándose en lo que dice y no en cómo se dice. Propone construir una teoría que explique

el funcionamiento de los discursos, que dé cuenta de los modos de generación, recepción, análisis, circulación y que dé cuenta de la dimensión discursiva en la construcción social de lo real.

A lo largo de su vida intelectual, Verón publicó diversos libros que aquí se recuperan para ponerlos en diálogo con el análisis político del discurso. Su perspectiva recibe el nombre de *Teoría de la Discursividad* o *Teoría de los Discursos Sociales*, como entendía el espacio de la significación, así en plural. “Lo que se produce, lo que circula y lo que engendra efectos en el seno de una sociedad constituyen siempre discursos” (Verón, 2004:48).

La Teoría de los Discursos Sociales intenta comprender el funcionamiento de la “semiosis social” (1987)¹, entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales. La misma presenta una doble raigambre: por un lado, toda producción de sentido es social (todo proceso significativo descansa sobre condiciones de producción) y, por el otro lado, todo fenómeno social contiene un proceso de producción de sentido (todo funcionamiento social tiene una dimensión significativa constituida). El discurso es definido como una configuración espacio-temporal de sentido.

Para Verón existen tres modos para el análisis discursivo: las *gramáticas de producción*, que dan cuenta de las condiciones de generación de un discurso terminado, las *gramáticas de reconocimiento*, que dan cuenta de las lecturas a las que es sometido un discurso y, por último, *la circulación* que atiende al desfase entre las primeras y las segundas.

Desde la perspectiva del semiólogo, la categoría discurso político propone una mirada *policromática* sobre la producción social del discurso, como una red, en la cual, múltiples articulaciones generan un sistema de circulación de sentido social, que no es lineal y una indeterminación constitutiva. El discurso político de esta manera implica relaciones de enfrentamiento con un Otro, un enemigo, una lucha entre enunciadorees al interior del discurso.

[...] todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente, podemos decir que todo discurso político está habitado por Otro negativo. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también otro positivo, aquel al que el discurso está dirigido. En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de desdoblamiento que se sitúa en la destinación (Verón, 1987a, p. 16)

El discurso político así entendido como eje nodular vinculado con lo social constituye la superficie de emergencia de múltiples objetos y una de las dimensiones constitutivas de las

¹ Inicialmente, la semiosis social es del año 1980 es la base de toda su teoría. Hay otras producciones de artículos e intervenciones compiladas del autor que se fueron profundizando posterior a la semiosis social desde un aspecto teórico y metodológico.

identidades sociales que posibilita pensar en las condiciones de producción, posibilidad y circulación de diferentes tópicos emergentes en los discursos. En el plano del enunciado, es decir, aquel que emite el discurso político, se observan dos niveles de funcionamiento y sus respectivos aspectos: en primer lugar, las “entidades del imaginario político” hace referencia a las modalidades discursivas que realiza el enunciador en relación con las entidades del imaginario colectivo. Mientras que en segundo lugar, los “componentes” operan como ejes articuladores entre el enunciado y la enunciación, definiendo modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con los destinatarios (Verón, 1987, 1987a, 1995, 2003).

En todo discurso, el sujeto de enunciación construye una relación discursiva en el campo simbólico de la triple destinación: *prodestinatario*, *contradestinataro* y *paradestinataro* (1987a), considerando en cada categoría a quien va dirigido el mensaje sea partidario, destinatario negativo o indeciso o dubitativo. Así, al prodestinatario le corresponde la función de refuerzo; al contradestinataro la polémica; finalmente, al paradestinataro la persuasión (Montero, 2009, p. 320). Todo discurso político supone la construcción de una entidad colectiva de un “Nosotros” que sienta la base sobre una identidad colectiva que se nuclea, generalmente, en torno a la figura de un sujeto político, líder, caudillo, jefe, orador, etcétera.

Verón (1987a) sostiene que el objeto de su perspectiva teórica consiste en analizar estrategias que explícitamente se encuentran en el discurso enunciado por un sujeto de la enunciación. Para el autor, el lenguaje es polifónico, es decir, hay un diálogo de palabras que circulan entre dos locutores heterogéneos, una diferenciación de voces enunciativas (Kerbrat - Orecchioni, 1997). Por otra parte, las estrategias discursivas enuncian palabras en el campo político que consiste en situarse a sí mismo conjuntamente con los tipos de destinatarios diferentes a través de explicaciones, prescripciones, promesas, con relación a las entidades del imaginario.

Notas acerca del contexto político gubernamental

La lógica política que comienza a bordear el mapa político electoral ubica a Mauricio Macri, empresario de la nueva derecha del partido político PRO², como posible candidato para las elecciones presidenciales dejando en segundo lugar a dirigentes políticos del radicalismo que abarcan desde el ex vicepresidente Julio Cobos hasta Ricardo Alfonsín y Margarita

² El origen del PRO está en la Fundación Creer y Crecer donde confluyeron Francisco de Narváez y Mauricio Macri, cuyo objetivo es facilitarles la entrada a la política a distintos sectores ajenos al mundo partidario. El objetivo es atraer personas que no provengan de la política pero que decidieron involucrarse para cambiar las cosas. Los jóvenes que entran al PRO son parte de este universo denominado los Pro Puros (Fidanza y Vommaro, 2014).

Stolbizer. El funcionamiento desde esta mirada empresarial del Estado entre los empleados, clientes, consumidores y/o los vecinos se proyecta como ganadora. Esta tipología de candidato prioriza los celebrities, los outsiders (que se constituyen interpretativamente como espejo de la gente (Riorda, 2016; Martínez, Sgammini, 2015) quienes reconocen una metamorfosis en la política donde predominan los sujetos exitosos en sus vidas privadas, empresarios de sí mismos. “Hay un empoderamiento de la individualidad, y por qué no de la sociedad, al menos desde la perspectiva del sujeto frente al poder político” (Riorda, 2016:113).

El 22 de noviembre de 2015, el partido político Alianza Cambiemos (PRO) liderado por la fórmula Macri – Michetti se imponían derrotando a Scioli–Zannini (FpV) con el 51,42 %. Con su slogan de campaña *“cambiemos”* y sus frases célebres que pronunció al saber los resultados —*“el país lo construimos juntos”, “es acá, es ahora, vamos Argentina”*—, Macri comienza a conducir los destinos del país con un escenario complejo pero dispuesto a cambiar todas aquellas políticas y acciones que, según él, imposibilitan a la Argentina ponerse de pie. A pocos meses de comenzar su primer año como presidente de la República Argentina inaugura con su discurso la Asamblea Legislativa en la cual va construyendo su propio estilo de discursividad política. Se registra de sus alocuciones una mirada retrospectiva del gobierno anterior:

Pero lo primero que tenemos que hacer es reconocer que no estamos bien, aunque nos duela, aunque cueste. Pero es la forma de poner el punto de partida en búsqueda de ese horizonte que todos soñamos y hoy vengo acá a proponerles una hoja de ruta en la cual espero que se apasionen y que se enamoren de ese futuro que podemos conseguir (Discurso de Mauricio Macri, 01 de marzo de 2016).

Este fragmento de su discurso posibilita comprender que se está ante una paradoja de un vacío que es constitutivo, porque se dejan atrás doce años de una forma de hacer política para comenzar de otra manera en un contexto internacional globalizado y en el que — en palabras del presidente— *“estamos obligados a competir”* (Discurso de Mauricio Macri, 01 de marzo de 2016), porque de esta manera es una herramienta clave para generar empleabilidad y reducir la pobreza. El pasado ha dejado huellas que marcaron el rumbo y que son parte de la historia, historia que desafía el presente. Este vacío desde la perspectiva veroniana nunca se constituye en su totalidad porque no se desconoce el pasado y no se empieza sin historia.

A casi cuatro años de iniciar su gestión se registra en sus alocuciones las marcas de un Nosotros Inclusivo donde se destaca *“estamos construyendo la estructura fundamental de un país que nos contenga a todos, a los argentinos del presente y del futuro”* (Discurso de Mauricio Macri, 01 de marzo de 2017). Sus discursos interpelan siempre al colectivo general como los ‘argentinos’, evitando de esta manera todo tipo de posibles diferenciaciones

partidarias y o sociales. Hay una recurrencia a admitir introspectivamente las acciones que se están realizando porque posibilitan ampliar el espectro político maximizando las fronteras antagónicas con el enemigo y minimizando las acciones, programas y proyectos que fortalecen la modalidad de gobernabilidad de la anterior gestión. Queda aún un camino para recorrer de su gestión³, donde “esos avances es la hoja de ruta para que todos los argentinos sepamos hacia dónde vamos, cuál es el rumbo y la visión general del país que proyectamos” (Discurso de Mauricio Macri, 1 de marzo de 2017).

La participación política al interior del discurso

Analizar los componentes que contribuyen a identificar huellas subjetivas hacia la ciudadanía presupone, en primer lugar, caracterizarlo como una expresión colectiva que emerge a partir de una concepción de prácticas deliberativas creativas de subjetivación política en el contexto de crisis política-institucional en Argentina. Es en este sentido que se registra de Macri:

“Pero, lo peor ya pasó y ahora vienen los años en que vamos a crecer. Las transformaciones que hicimos empiezan a dar frutos, a sentirse, como las siente esa familia que no tenía agua ni cloacas y ahora las tiene; como las siente esa pareja de enamorados que no podía acceder a su vivienda propia y en estos dos años lo consiguió; como lo siente aquel trabajador que vuelve a casa, después de un largo día bajo la lluvia, y no tiene que embarrarse porque le llevamos el asfalto a su cuadra; como la siente cada emprendedor que pudo crear esa pyme con la que soñaba” (Discurso de Mauricio Macri, 01/03/2018).

Las emociones y el componente prescriptivo como figura aglutinante de voces múltiples de historicidades y proyecciones conforman un ámbito donde la subjetividad se construye y reconstruye en tensión con las tradicionales estructuras de gestión política.

“Lo que estamos haciendo no tiene vuelta atrás, porque el paso que dimos implica pensar y vivir de una nueva manera. Ya no nos da todo lo mismo, ya no aceptamos que nos mientan, que nos oculten datos relevantes o que pongan en jaque la institucionalidad de nuestra democracia. Ya no creemos en las soluciones mágicas, porque sabemos que las transformaciones profundas llevan tiempo. Y no es casual que hoy yo esté acá, si estoy liderando este camino de largo plazo es porque los argentinos elegimos avanzar. Si hoy estamos donde estamos, si pudimos dejar atrás momentos malos como los que pasamos, es gracias a todos ustedes” (Discurso de Mauricio Macri, 01/03/2019).

“Mejor” no significa que ya estamos donde queremos estar, sino que hemos salido del pantano donde estábamos. Que sea difícil y que lleve más tiempo no quiere decir que sea imposible, quiere decir que lo que estamos haciendo es importante, es de verdad y es para siempre. Son las bases que nos permiten pararnos con firmeza y construir el futuro, la base del país que queremos disfrutar todos nosotros con nuestros hijos y nuestros nietos” (Discurso de Mauricio Macri, 01/03/2019).

³ Claramente quedan cuestiones importantes sin tratar. No es posible un racconto minucioso de todo lo que pasó desde que asumió el 10 de diciembre del 2015 pero a los fines de contextualizar la política gubernamental nacional son cuestiones sobre las que habrá que profundizar en otras investigaciones a futuro.

El enunciador en esta instancia, argumenta una transición entre la gestión anterior y la presente donde se conjugan emociones y sentimientos que se proyectan a largo plazo. No hay respuestas inmediatas siempre hay recuperación del pasado y proyección del presente que se conjuga con prácticas heterogéneas hacia el colectivo.

El carácter representativo de colectivos políticos está presente en los diferentes discursos gubernamentales que posibilita inferir desde las entidades colectivas un Nosotros inclusivo que por momentos es singular y que explicita un estar acá. Marcas subjetivas ciudadanas que conforman nuevos espacios de solidaridad para los sujetos participantes y los transforma en decisores de las políticas públicas involucrándose como actor-receptor de las decisiones al interior de la gestión gubernamental y de los destinatarios del país. Al respecto expreso:

“Uno de los mandatos más claros que nos dieron los argentinos fue que gobernáramos con responsabilidad. Desde el 2012 nuestro país no crecía, hoy estamos resolviendo problemas que no son coyunturales, son estructurales”

“Vivir en democracia es educación, es respetar al otro, es escuchar y dialogar, y esto acá porque me votaron los argentinos, señores, estoy acá porque me votaron los argentinos. Desde el Estado estamos creando las condiciones para lograr ese crecimiento que necesitamos, en ese camino hay obras fundamentales que había que hacer y que nadie hacía, porque demoraban tiempo y tenían por lo tanto poco rédito político” (Discurso de Mauricio Macri, 01/03/2019)

Por otra parte, es importante destacar como desde la destinación para destinatario y prodestinatario convoca a todos los ciudadanos a colaborar en el proyecto de país en la cual prevalezca un nosotros inclusivo. Este último elemento resultó un componente relevante para el desarrollo del discurso. En la retórica del presidente Mauricio Macri recurrentemente nos invita a participar e involucrarnos de manera colectiva. Al respecto, ejemplo de ello:

Estamos construyendo la estructura fundamental de un país que nos contenga a todos, a los argentinos del presente y del futuro.

Estamos acá para construir una Argentina donde cada persona pueda proyectar la vida que espera (Discurso de Mauricio Macri, 01/03/2017).

La propuesta de la ‘revolución de la alegría’, con los ‘mensajes esperanzadores’, personalizados y emotivos es una característica típica del discurso de Mauricio Macri (Riorda, 2016) donde se instala la temporalidad que por momentos se desplaza del largo plazo a un tiempo lejano pero no cortoplacista como lo fue el gobierno anterior. Hay una construcción discursiva que busca el macrismo en la ciudadanía en palabras de Montero (2017) en primer lugar la estrategia discursiva del storytelling⁴ en la cual construye la figura de presidente como un ciudadano común donde se personifica en los casos que él decide

⁴ Storytelling es el término que se usa para contar historias. El crear historias personales para reforzar sus planteos interpelando directamente a sus protagonistas

mencionar en el discurso y en segundo lugar,

“se vincula con los otros por emociones y sentimientos quedando reducido a un sujeto netamente privado, familiar y hogareño, como la imagen que el propio mandatario busca transmitir de sí mismo a través de un lenguaje simple, descontracturado, alejado de cualquier connotación política partidaria o militante, carente absoluto de ideologías fácilmente delimitables” (Montero, 2017:40).

En los aspectos mencionados se registran formas lógicas de trabajo en equipo que tensionan los reclamos y demandas de la ciudadanía. La gestión de Macri se caracteriza a decir en palabras de Riorda “Menos construcción de un relato y de un héroe que nos va a salvar a todos y más un equipo que soluciona problemas” (2016:178-179). La fragmentación de las tradicionales estructuras representativas gubernamentales de gestión, de derecha o de izquierda, despolitizadas de contenido y desideologizadas no responden una vez más a las expectativas al contrario empezó a seguir un estilo discursivo diferente. Riorda lo expresa de la siguiente manera: “Macri transita un sendero discursivo apostando a las expectativas de optimización personal, donde hacia explícita la enumeración de negativos a los que hay que vencer. Somos distintos, dice Macri y repite su equipo constantemente. Casi una puesta en escena de la política actuando como prédica evangélica” (2016:180).

La democracia y el estilo discursivo de Mauricio Macri de construyó el orden simbólico de la ley y plasmó nuevas subjetividades en un modelo de democracia basado en la horizontalidad, homogeneización y personalización. Una proyección del despliegue de potencialidades del ethos, un despliegue de la negatividad y las emociones. Esta interpelación ciudadana conforma la manifestación emergente de una nueva subjetividad en el que confluyen historias de vida tan eclécticas como singulares como uno en lo múltiple, de modo individualizante convocándolos a ser protagonistas permanentes de su propio éxito.

En palabras de Martínez y Sgammini “*hay una figura de ciudadano universal, orientado al bien común, y caracterizado por la ausencia de identificación respecto a algún partido*” (2015:8). Es decir, emerge con el macrismo una nueva forma de gestión caracterizada por valorar la cercanía del hacer al otro, ausencias ideológicas, despolitización, vacío de la dimensión política, falta de autocrítica y un énfasis en los sentimientos positivos propendiendo un futuro mejor. A decir de Verón y Sigal (1985) un modelo de llegada, que proviene del exterior, actores políticos y sociales que provienen de sectores empresariales, con proyección de trabajar colaborativamente para reparar el daño causado de la pesada herencia, la antítesis del kirchnerismo. Ejemplo de esta llegada del exterior es el propio Mauricio Macri, que se presenta como un gestor, dirigente deportista exitoso y que participa por primera vez en política. Aquí se registra una relación de continuidad con el lenguaje político neoliberal que ha puesto y pone el énfasis en la técnica, en el saber de los expertos, audaz, creativo,

innovador y en demostrar y corroborar resultados de gestión tematizando a la vez la política como una distorsión capaz de reinventarse a sí mismo prestando especial atención a las tecnologías, en especial a las redes sociales. Discursos que concentran la capacidad de gestión y de promesas.

Reflexiones Finales

Las estrategias discursivas en este contexto de políticas neoliberales ha producido en el campo de la discursividad política formas resignificadas de subjetividad ciudadana atravesadas por múltiples condiciones sociales que nos interpela desde el espacio mítico, emprendedor y meritocrático montando una escenografía con globos amarillos, la revolución de la alegría y la predica evangélica del sí se puede, Cambiemos. Una tendencia a construir un líder en torno a un *ethos* del gestor vinculado a lo privado, con interpelaciones individuales que configuran un conjunto de ciudadanos iguales, neutrales y apolíticos.

El macrismo posibilita revelar enunciados vinculados al signifiante éxito. Recupera del ciudadano la conformación del CEO como un nuevo modelo de gestión autoperformativo, en otros términos, emprendedor de sí mismo y en estado de competencia permanente. Es una forma de gestión donde predomina la construcción de la subjetividad empresarial y los medios de comunicación han contribuido a focalizar el sentido de los CEOs [...] *la lógica política del macrismo es la de profesionalizar con managers provenientes del sector privado la administración de áreas del sector público* (Zaiat, Pagina/12, 6/12/2015). Estos discursos lo que cuestionan es la forma mediante la cual el estado le brinda a las empresas la garantía de gestiones exitosas que tienen como premisas el rol del mercado y de los actores sociales y políticos en la producción económica.

Por último se destaca de las alocuciones del presidente de la nación un estilo discursivo que identifica a los adversarios situados con la vieja herencia, una red afectiva que se proyecta a largo plazo como una forma comunicacional de hacer campaña. Martínez ejemplifica estos argumentos al expresar que

“Historias similares se presentan en la campaña de Cambiemos, particularmente en los spots que pueden encontrarse en su canal de YouTube, Mauricio y vos. En ellos, el candidato a Presidente se encuentra cara a cara con los vecinos. El clima es íntimo y afectivo. En varios casos, los temas políticos y sociales son reemplazados por la narración emocionada de la propia biografía. Estos trayectos individuales, más que escenificar una demanda, como es usual en la publicidad preelectoral, exhiben este *ethos* emprendedor” (2016:12).

En suma, la discursividad política de Macri sienta algunos posicionamientos político-ideológicos que resaltan la apuesta a la verdad, la búsqueda del diálogo y las propias convicciones de dar cuenta de un discurso político como lenguajes políticos que aún están latentes en nuestra sociedad y que proponen otras posibilidades de subjetivación

ciudadana desencanto y escepticismo respecto a la clase política, los partidos y constituyen una reconfiguración de la política y de las situaciones problemáticas de la ciudadanía. Hasta que aquellos sentidos, significados y efectos sean discutidos, desinhibidos y procesados social, política, económica y culturalmente en cada sociedad las voces polifónicas son y serán eco de lo decible pero también de lo indecible.

Referencias bibliográficas

- Bonvillani, A. (2009). *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes*. (Tesis de Doctorado) Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ferrer, A. (2016) *El regreso del neoliberalismo*. Le monde diplomatique, p. 4-7.
- Fidanza, A. y Vommaro, G. (15 de diciembre de 2014) *Juventud Pro: La cara bonita de la nueva derecha*. Revista Anfibia. En línea en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-cara-bonita-de-la-nueva-derecha> Consultado en noviembre de 2019.
- González, P. (2017) *Ahora voluntarixs. La construcción del discurso (a) político*. Crítica y Resistencias. Revista de Conflictos sociales latinoamericanos, 4, 32-49. En línea en: <http://criticayresistencias.comunis.com.ar> Consultado en noviembre de 2019.
- González, H. (2002). *Memoria y Nación en 19 y 20*. Apuntes para un nuevo protagonismo social. Buenos Aires: Editorial De mano en mano.
- Martínez, F; Sgammini, M. (2015) *Retóricas antipolíticas: discursos preelectorales del PRO (Alianza Propuesta Republicana, Argentina)* En VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Martínez, F. (2016) *Nuevos Sujetos Neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO*. Oficios Terrestres 35, 1-21. En línea en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/index> Consultado en Octubre de 2019.
- Macri, M. (1 de Marzo de 2019) Discurso de Mauricio Macri en la 137ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. En línea en: <http://www.casarosada.gob.ar/información/discursos/44899-el-presidente-mauricio-macri-inaguro-el-137-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-nacional>. Consultado en julio de 2019.
- Macri, M. (1 de Marzo de 2018) Discurso de Mauricio Macri en la 136ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. En línea en: <http://www.casarosada.gob.ar/información/discursos/-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-133-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>. Consultado en julio de 2019.
- Macri, M. (1 de Marzo de 2017) Discurso de Mauricio Macri en la 135ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. En línea en: <http://www.casarosada.gob.ar/información/discursos/38791-discurso-del-presidente-mauricio-macri-en-la-135-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-de-la-nacion-argentina>. Consultado en julio de 2019.

- Macri, M. (1 de Marzo de 2016) Discurso de Mauricio Macri en la 134ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación. En línea en: <http://www.casariosada.gob.ar/información/discursos/35651-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-134-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>. Consultado en julio de 2019.
- Macri, M. (10 de Diciembre de 2015) Discurso de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación. En línea en: <http://www.casariosada.gob.ar/información/discursos/35023-palabras-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa-en-el-congreso-de-la-nacion>. Consultado en noviembre de 2019.
- Montero, A.S. (5 de Marzo de 2017) *Macri en el Congreso. La trama de un discurso político*. La Nación En línea en: <http://www.lanacion.com.ar/1989418-macri-en-el-congreso-la-trama-de-un-discurso-politico>.
- Montero, A. S. (2012). *¡Y al final volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.
- Montero, A. S. (2009). *Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso Kirchnerista (Argentina, 2003-2007)*. Revista *Discurso y Sociedad*, 3, 316-347.
- Novaro, M. (2011) *La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo*. En la política en tiempos de los Kirchner (pp129-140). Buenos Aires, Argentina: Editorial EUDEBA.
- Reguillo, R. (2017) *Paisajes Insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona, España: Editorial Ned ediciones.
- Riorda, M. (2016) *Cambiando. El eterno comienzo de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Sigal, S. y Verón, E. (2010). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudeba. Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gedisa.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial Gedisa.
- Verón, E. (1987a). *El Discurso Político. Lenguaje y Acontecimientos*. Editorial Hachette.
- Zaiat, A. (6 de diciembre de 2015) PAGINA/12 La CEOcracia. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/>. Consultado en noviembre de 2019)

Democracia epistémica y tecnócratas.

Legitimidad, mayorías y virtud

CEVALLOS AMMIRAGLIA, DIEGO A. (UNC)

diego_cevallos@hotmail.com

Resumen



El trabajo tiene por objeto proponer una mirada crítica de las democracias latinoamericanas en el marco del neoliberalismo. La reflexión visceral del texto recorre los modos de tomar decisiones por los tecnócratas neoliberales versus una mirada epistémica de la democracia. Además, se realiza un foco significativo sobre la deliberación en el escenario público, como mecanismo que pluraliza, legitima y tiene la potencialidad de generar mejores resultados.

La premisa que subyace detrás es el involucramiento, la participación de las personas en la arena política nacional y la democracia como un ecosistema político necesario de ser nutrido por intercambios sanos. En esa clave, se hace necesario tejer una mirada normativa de la democracia para poder evaluar nuestras democracias y el efecto de las decisiones públicas y las políticas. Sólo definiendo qué entendemos y qué queremos para nuestras democracias es posible advertir qué elementos son centrales y cuáles periféricos (Nino, 2003).

Se concluye que el principal desafío es robustecer la concepción que se tiene de la Democracia, vigorizando los procesos comunicativos en el espacio público, aspirando a mejores sensaciones políticas y auténticos debates.

Palabras clave: democracia epistémica, deliberación, tecnocracia, neoliberalismo.

Democracia epistémica y tecnócratas.

Legitimidad, mayorías y virtud

Introducción

La democracia, como régimen político, pero también como modo de vivir cotidianamente, ha sufrido fuertes embates en épocas neoliberales. La democracia, como tal, presupone política. Ésta, es acuerdos, fructuosos convenios, pero sobre todo, fuertes desacuerdos y disensos. El consenso, si se logra, es fruto del intercambio y la disputa argumentativa. Ese, es el corazón de la política. A su vez, ésta, no se reduce a la camiseta de un grupo o partido

político, más bien, es una actividad humana que realizan todos los ciudadanos y ciudadanas, o que debería realizar. Consideramos que el neoliberalismo, promueve una mirada elitista y encorsetada en altas cúpulas gubernamentales a la hora de tomar decisiones, salvo raras excepciones.

El trabajo organiza estas reflexiones en dos acápites. En el primero de ellos, se presentan las tensiones de la tecnocracia neoliberal y la democracia epistémica. En segundo y último lugar, realizamos algunas consideraciones finales.

Las decisiones desde el corazón o en el corazón de las decisiones

El neoliberalismo recorta potencia encerrada en estado latente. Potencia para deliberar, comunicarse y realizar intercambios simbólicos. La heterogeneidad de elementos y aristas que componen el neoliberalismo, también la democracia, hacen complejo el recorte. Nos enfocamos en el discurso fuertemente económico y mercantilista del neoliberalismo y en la toma de decisiones.

Las decisiones son tomadas en oficinas entre cuadros de flujos de capitales e índices macroeconómicos. Los tecnócratas son quienes toman las decisiones más importantes de los países, arrogándose altas dosis de legitimidad, a pesar de carecer de virtud, en el sentido griego. La política se transmuta en cosa de expertos. La cosa pública, pasa a ser una cuestión de un “grupo” de gobernantes. Ese grupo, sostiene Ober (2008) está conformado por un enlace que une “amigos y otros amigos”. Lo que intenta de poner de relieve el autor, es que el estrato social y otras cualidades, son compartidas por esos funcionarios.

Los conjuntos de tecnócratas neoliberales, formados por “los amigos de los amigos” (Ober, 2008) son “secuestradores” de la posibilidad de decisión colectiva. De esa forma, sólo ciertos expertos que forman parte de una elite son los indicados por la mirada tecnocrática neoliberal para tomar decisiones públicas. Ciertamente, esta relación entre tecnocracia y neoliberalismo, permite echar luz sobre relatos como “*el mejor equipo de los 50 últimos años*”¹. Generalmente, estos funcionarios están versados, sea por estudios o por capital social, con el mundo económico. Éste, se presenta como un discurso y una lógica certera, técnica y previsible. El mundo de lo político es construido como una suerte de espacio de desorden. A más de ello, el lenguaje económico, es percibido como un relato frío, neutral, universal, desinteresado. De allí, su legitimidad. La fuerza del discurso económico, reside en su forma, sutil, universal, impersonal, tal como el Derecho (Bourdieu, 2000).

La verdad es construida y anclada a la economía. La tecnocracia maneja esos hilos de poder que construye una distinción entre lo falso y lo verdadero. A decir de Foucault (1992:192):

¹ Ésta frase fue mencionada en el año 2015 por primera vez por el ex presidente Mauricio Macri.

“El conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligán a lo verdadero efectos políticos de poder...”

La posición del enunciador, es una postura superior, de alguien que sabe lo que dice. El discurso es científico y técnico, por ende se presenta como inevitable. Una suerte de silogismo lógico. Ante las premisas presentadas, no queda otra opción que la conclusión arribada. En ese cuadro, las democracias vaciadas en sociedades edificadas en el discurso de la competencia, del mercantilismo, pocas posibilidades tienen para construir verdaderos “sismos” políticos mediante el ejercicio de libertades, principalmente, la de expresión.

Es llamativo, en clave de excepción a este cuadro esbozado, el debate por la despenalización del aborto que se dio en Argentina. Las universidades, los medios de comunicación, el Congreso, las calles, las charlas de café, fueron el escenario por dónde se desplegó el fructuoso debate.

Quizá, rasgando, en el fondo del problema, estemos realizando una puesta en escena de interpretación constitucional, o en palabras menos jurídicas, de quién y cómo se debería decidir sobre los derechos. Siguiendo algunas intuiciones, inspiradas en Gargarella (2008), un buen modo de interpretación, y por ende de lucha (Bourdieu, 2000), sobre los problemas más usuales, pero también sobre los más exóticos de la retórica jurídica, es el debate público. Eso, permite afianzar cierto compromiso con la *res pública*. Eso favorece las condiciones que deben cumplirse para poder hablar de una “democracia epistémica”, donde los ciudadanos y las ciudadanas conocen, se informan, debaten y arriban a los mejores resultados que se pueden esperar en una decisión pública.

A pesar de la excepción del debate sobre la despenalización del aborto en Argentina, la regla ha sido, desde el neoliberalismo, hacer ostentación de sus funcionarios versados en la economía, capaces de *direccionar* el rumbo argentino en búsqueda del progreso tras decisiones exactas, ineludibles y absolutas. Caracterizamos de esta forma a las decisiones, en tanto, son resultado, al menos discursivamente, de una lógica económica, numérica y por ende irrefutable. A pesar de ser una Ciencia Social, el discurso económico transita por el discurso pedagógico (Bernstein, 1990) como palabras autorizadas, superiores, oficiales. Ciertamente, la economía, también se comporta como un campo y en su interior, por definición, hay luchas (Bourdieu, 1997).

Como señalan Laval y Dardot (2017) la democracia es el poder (*kratos*) del pueblo (*demos*). *Kratos* significa una victoria en una contienda. El gobierno del pueblo para el pueblo. Si afinamos el calibre del rigorismo, podríamos toparnos con el problema sustantivo que irradia la categoría teórica *pueblo*.

Sin ánimos de querer involucrar el texto por dicho rumbo, preferimos problematizar la toma de decisiones. Si un conjunto de funcionarios deciden sus medidas y decisiones de derecho sin enriquecer el espacio público, la democracia opera en su versión más procedimental. Como régimen político, sólo cumple la formalidad de votos en el Congreso.

A pesar de encontrarse altamente desacreditado el neoliberalismo en amplios sectores de la sociedad (Laval y Dardot, 2017), el mismo persiste. En Latinoamérica, el triunfo de Bolsonaro en la contienda presidencial de Brasil, ha inclinado la balanza entre gobiernos “progresistas” y neoliberales. Ciertamente, la capacidad de resiliencia del neoliberalismo es un fenómeno llamativo. Atrae a economistas, académicos y políticos. Como señala Bourdieu (1997:1): “(...) no es un discurso fuerte ni tan difícil de combatir si no fuera porque tiene a su favor todas las potencias de un mundo de relaciones de fuerza que contribuyen a hacer de él lo que es...”. En otras palabras, como señalé en otro lugar (2019), la fuerza del neoliberalismo halla su germen de poder en los agentes económicos que dispersan sus presupuestos en cada medida que adoptan.² Aún con desacertadas políticas para las grandes mayorías, el neoliberalismo perdura. Gana elecciones. Es desplazado de la función pública, y cuando lo dan por muerto, renace. Hay algo de autopoietico, de autoregenerativo, de autocurativo. Recetas con más o menos ajuste, o más o menos privatizaciones, pero el neoliberalismo se reinventa y golpe en las entrañas a la democracia. Se advierte una fuerte tensión entre una mirada enfocada en el exitismo, la eficiencia y el gobierno de los expertos *vis a vis* la construcción política, ciudadana y el debate público. El neoliberalismo se monta sobre el discurso económico, con pretensiones de neutro. En cambio, el debate público, entraña confrontación de posturas y de evaluación de las mismas, en pos del mejor resultado. En la *Política* se encuentra el famoso pasaje central en el que la “Teoría de la sabiduría de las multitudes” es mencionada por primera vez:

En cuanto a la afirmación de que debe ser soberana la mayoría antes que los mejores, pero pocos, podría parecer que, a primera vista, encierra cierta dificultad, aunque es cierta. Pues los muchos, cada uno de los cuales es en sí un hombre mediocre, pueden sin embargo, al reunirse, ser mejores que aquéllos; no individualmente, sino en conjunto; igual que, por ejemplo, los banquetes colectivos son mejores que los costeados a expensas de uno solo; pues, al ser muchos, cada uno aporta una parte de virtud y de prudencia y, al juntarse, la masa se convierte en un solo hombre de muchos pies, de muchas manos y con muchos sentidos; y lo mismo ocurre con los caracteres y la inteligencia. (Libro III, Capítulo XI, p. 136, 1281b).

De manera agregativa, los ciudadanos atenienses, sumaban sus virtudes, prudencias y criterios para tomar buenas decisiones. En la *polis* griega los procesos institucionales fluían y se enriquecían con la deliberación. La idea sobre la edad de oro de Atenas, está anclada en que Atenas sabía lo que sabían los atenienses. Ahora bien, no es sólo la cuestión agregativa lo que vigoriza esta posición, sino que también existe un componente que

² El texto referenciado aquí forma parte de un artículo que será publicado a inicios del año 2020 en la Revista de Estudios Básicos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba.

exponencialmente multiplicaría la posibilidad de buenos resultados. Este, estaría dado por la posibilidad de evaluación, frente a los encerrados recintos donde se toman decisiones entre cuadros de flujos de capital. La discusión, el debate, ponen de relieve que la circulación del conocimiento sobre un asunto puede contribuir a evitar errores lógicos o fácticos (Nino, 2003).

La Constitución y la política, sobre todo la primera, son empresas colectivas en el tiempo (Riberi, 2016). Embatida esta posición por el mundo tecnocrático, sobre todo de tinte neoliberal, se corre el riesgo de creer que los derechos, su sentido y alcance, son determinados por unos cuantos jueces y académicos de turno. La mirada “criptoconstitucionalista” (Riberi, 2016), cree que la interpretación constitucional, la Constitución y sus contenidos, son cuestiones propias de expertos en la materia. Además, señala Riberi (2016), que esta concepción epistémica, cree tener aptitud y legitimidad para señalar y discernir derechos liberales en detrimento de lo colectivo. Véase la similitud en el debate neoliberalismo/ democracia epistémica.

A modo de denominador común de los modelos epistémicos de democracia, podemos afirmar que se sostiene el carácter instrumental de la democracia para conocer y arribar a mejores resultados. Su contracara, el modelo procedimentalista, considera que la democracia es un procedimiento formal de toma de decisiones que posee un valor intrínseco, en otras palabras, que tiene valor al margen de los corolarios.

El argumento epistémico considera que a la democracia no puede concebírsele en términos puramente formales. No puede identificarse a la democracia con un mero procedimiento en el cual se toman decisiones por mayorías. Bajo este modelo, se presuponen requisitos sustanciales y/o formales que están incorporados con anterioridad al procedimiento mismo (Curcó Cobos, 2016). Se conocen los límites, restricciones y condiciones que se quiere, con anterioridad, estampar en el procedimiento. Los diques de contención se encuentran dados por los derechos fundamentales. Estos derechos, conforman una esfera de aquello que es intangible, llamada por Garzón Valdez (1989) citado por Gargarella (2017) como “coto vedado”.

El valor de los resultados productos de la democracia, como procedimiento por el cual se toman decisiones por mayoría, es un elemento caracterizante de este tipo de democracias. Como sostiene Ober (2008) “a democracy may be said to be “epistemic” to the degree to which it employs collective wisdom to make good policy.”³

Las decisiones adoptadas por la agregación de los individuos, formando mayorías, suelen tener como resultados grandes y mejores productos. Para ello, la información debe

³ La traducción al español: “Se puede decir que una democracia es “epistémica” en la medida en que emplea la sabiduría colectiva para hacer una buena política (...)”. La traducción nos pertenece.

circular, en tanto, es significativa para obtener un buen resultado. En esa clave, aparece la deliberación como necesaria en el espacio público para lograr el intercambio de puntos de vista (Habermas, 2010). Desde esta perspectiva, surge el cuestionamiento severo a la tesis de Luhmann (1997), quien propone que las decisiones públicas con competencia exclusiva del aparato burocrático.

El autor funcionalista, funda dicha premisa en un supuesto saber técnico y experto de los tecnócratas, quienes realizan una suerte de mixtura entre los saberes de autoridad pública y los conocimientos científicos. Así, sobre todo en tiempos neoliberales, son los tecnócratas quienes toman cuantiosas decisiones en oficinas con cuadros de flujos de capitales y otros datos macroeconómicos. Se sustrae del ámbito público la posibilidad de deliberación.

Contra ello, Habermas (1989), sostiene que el conocimiento científico es falible, en consecuencia, para la toma de decisiones públicas se requiere la participación y deliberación activa de los individuos. La deliberación permite la generación de la cooperación social, en tanto se genera un intercambio de puntos de vista (Domínguez, 2013). Así, en una democracia deliberativa, la legitimidad de una ley está dada por el consenso comunicativo, que a Habermas le permite suturar las diferencias entre el liberalismo y el republicanismo. El entendimiento y el acuerdo tienen como precondition una comunidad intersubjetiva de comprensión recíproca. Allí, reside cierta reminiscencia de la idea de la *polis* griega.

Ahora bien, como plantea Pérez Zafrilla (2008) con buen tino, ¿cuál es el valor epistémico? Como en todo y más en Filosofía Política, hay una heterogeneidad de respuestas a tal interrogante.

Hay un primer grupo de filósofos, entre ellos, Carlos Santiago Nino que sostiene el valor de la participación por los ciudadanos. Dice el filósofo argentino: "El valor epistémico de la democracia requiere que la gente participe en el debate democrático no sólo para presentar sus intereses sino también para justificarlos..." (Nino, 1997:185). Si participan más personas, mayor número de detalles en el proceso deliberativo se obtendrá.

Por otro lado, otro grupo de pensadores, desde Habermas hasta Bohman, una decisión adoptada en el debate atinará a ser correcta cuando se cumplan las condiciones del proceso deliberativo (Pérez Zafrilla, 2008).

Ahora bien, como sostiene Pérez Zafrilla (2008), el valor epistémico está dado por el procedimiento deliberativo en ambos casos. La información circula, se permite la expresión de individuos y se vencerán prejuicios a través de argumentos razonables. Así, los intereses imparciales se perfilan y las decisiones resultarían correctas.

Siempre se escribe desde un sitio, histórico, geográfico, teórico y epistémico. Claramente nuestra mirada exalta el valor agregado que tiene una democracia en general, y una versión

epistémica de ella en particular. En esa clave, las decisiones de quienes han debatido, son desde lo mentado después de lo debatido. En efecto, como sostuvo Aristóteles, el cuerpo de nuestros deseos es moldeado por la deliberación. Fruto del intercambio en el espacio público, tomamos decisiones desde el “corazón”. Lo contrario es un conjunto de tensiones en el corazón de las decisiones, tomadas por un grupo de tecnócratas.

La tecnocracia extingue, aniquila, extrae del espacio institucional el Poder Político. La aspiración, debe ser a resguardar la “energía política” (Riberi, 2016). Aparece altamente conveniente y es una píldora de moralidad pública que debe aparecer entre los requisitos de quienes ocupan un cargo o función pública. A más de ello, sin ningún tipo de desperdicio, sobre la Constitución, y por ende sobre derechos, señala Riberi (2016:138): “Una tareaseudotécnica, individualista, poco democrática y esencialmente anti-política, ha venido descentrando la Constitución de sus horizontes políticos”.

En efecto, los derechos deben ser debatidos, siguiendo a Gargarella (2008). Los Originalistas, que buscan en el pasado el sentido pertinente de lo debatido actualmente, como si el tiempo no pasara nunca, y los partidarios del *living constitution*, que creen que la constitución vive, se comportan como mesías que traen la respuesta divina del más allá, tras observar con su periscopio respuestas objetivamente metafísicas.

Ni el significado del derecho, y por ende de decisiones trascendentes para el pueblo, pueden ser arrancadas desde las “entrañas del pasado” (Riberi, 2016:139), ni tampoco es conveniente considerar el constructivismo futurista. En síntesis, nos queda el debate, la democracia en su dimensión deliberativa y epistémica. El dialogo como constructor de consensos y también de disensos. Es mejor tener profundos agrietamientos devenidos del diálogo, que vacíos insospechados. En el *backstage*, detrás del telón, diversas tensiones existen. La despenalización del aborto, nos sirvió como un ejemplo clave, o como lo fue la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual Nro. 26522. El debate se daba en las calles, universidades, entes estatales, charlas de café, etc. Otros temas trascendentales, no fueron “arrojados” al pueblo para que sean debatidos. La mayoría de ellos, en tiempos neoliberales.

Si bien en algunos países reina el neoliberalismo, son ciertos también los embates que ha recibido. El pueblo chileno en la calle, la victoria presidencial de Alberto Fernández, son algunos de los sucesos históricos al respecto. Un nuevo tiempo se abre, tiempo que debe disputarse, tanto en sus “sentidos proyectivos como en su relación con el pasado” (Moyano, 2015). Queda la satisfacción que no nos quedamos quietos. Puede que tengamos cadenas aún, pero también es cierto que no sabemos que las tenemos hasta que nos movemos.

Consideraciones finales

En el texto, se realiza una mixtura teórica y fáctica. Ciertamente, las democracias

Latinoamericanas están siendo asediadas, a veces con mecanismos que ya creíamos que eran del siglo pasado, y otras veces con articulaciones violentas pero menos visibles. El entramado simbólico conformado por los medios de comunicación, el poder económico y otras formas de organización estratégicas, constituye una malla a desenredar.

El desafío más urgente de la democracia en Latinoamérica, reside en construir capacidades epistémicas y utilizar estas competencias cognoscitivas para la vigorización de los procesos políticos. Revitalizar la política como espacio de construcción, es sin dudas un desafío en tiempos en que se vaciado el debate y la democracia.

Para poder desarrollar esta tarea, hay que comprender al neoliberalismo. Desde sus autores y sus ideas, desde su interior. La crítica externa, recalcitrante, por momentos ridiculizada, no tiene los mismos efectos cuando es realizada desde adentro del sistema. El desplazamiento es desde fuera del círculo neoliberal, al corazón de su poder. En efecto, cabe identificar, desmenuzar y analizar las corrientes ideológicas que comprende el neoliberalismo como espacio ideológico, político y económico.

Hay que tener presente las consideraciones de Bourdieu al respecto del neoliberalismo. Bajo la matemática, existe ideología camuflada. El neoliberalismo, pone entre paréntesis las condiciones económicas y sociales de su existencia, en tanto que es una concepción del mundo arraigada en algunos agentes. Es una “teoría” desocializada y que se presenta como a-histórica. No obstante, claramente tiene que ver con las condiciones sociales y económicas y por supuesto que encuentra en algunos autores sus primeros bosquejos. En efecto, la puja está planteada. Las decisiones, sobre todo las que conciernen al espacio de lo público, son objeto de contienda en cómo tomarlas, en cómo adoptarlas.

La interpretación constitucional, es una de las mejores formas para echar luz sobre lo que estamos dialogando. El atrincheramiento de derechos, su debate, su sentido pétreo o su construcción futurista, son algunos de los tópicos que se interrelacionan con el debate neoliberalismo/democracia epistémica. Fíjese la postura de los gobernantes del gobierno argentino anterior, en relación a la despenalización del aborto, fundada en razones históricas o mejor dicho, a-históricas. No estamos hablando de concepciones morales ni de convicciones religiosas, ni mucho menos científicas, sino ancestrales.

Nos queda la alegría de que el seguir pensando nuestra actualidad, enmarcada en Latinoamericana, con todo lo que ello significa y en un país cuya historia es cruda. ¿Las decisiones más importantes deben ser tomadas por unos seudoexpertos disfrazados de gobernantes virtuosos o el pueblo como titular de la soberanía popular?

Queda el convencimiento, la dicha y el estado de alerta, en tanto no sólo consideramos que nuevas fronteras de la justicia no sólo son anheladas, sino que también son posibles.

Referencias bibliográficas

Aristóteles. (2000). *La Política*. Madrid: Alianza.

Curcó Cobos, F. (2016). Constitucionalismo y democracia: una revisión crítica del argumento contra-epistémico. *Isonomía*. Nro. 44, pp. 63-97.

Domínguez, H. (2013). Democracia deliberativa en Jurgen Habermas. *Analecta Politica*. Vol.4, nro.5, pp. 301-326.

Gargarella, R. (2008). "Un papel renovado para la Corte Suprema. Democracia e interpretación judicial de la Constitución", *Gaceta Constitucional*, Lima, pp. 573-590

Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Trotta.

Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.

Habermas, J. (1973): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.

Laval, C., y Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Buenos Aires: Gedisa.

Luhmann, N. (1997). *La sociedad de la sociedad*. Barcelona: Herder.

Nino, C. (1999). La democracia epistémica puesta a prueba. Respuesta a Rosenkrantz y Ródenas. *Notas*. Pp. 295-305.

Nino, C. (1997). *La constitución de la democracia deliberativa*, Buenos Aires: Gedisa.

Ober, Josian. (2008). Epistemic Democracy in Classical Athens. En *Democracy and Knowledge*. Princeton: Princeton University Press.

Pérez Zafrilla, P. (2008). Democracia deliberativa: una apuesta por el valor epistémico de la deliberación pública. *Revista de Filosofía*. Vol. 34, Nro. 1, pp. 155-173.

Riberi, P. (2016). Límites sobre el Poder Constituyente: Subjetividades y Agonías del Criptoconstitucionalismo., en *Nuevas Perspectivas de Derecho Público*. José I. Núñez Leiva (coord.), Santiago: Librotecnia.

Vergara Estévez, J. (2005). La concepción de la democracia deliberativa de Habermas. *Quórum Académico*. Pp. 72-88.

Waldron, J. (2005). *Derechos y desacuerdos*. Madrid: Marcial Pons.

Razón neoliberal y Estado: *desafíos a los procesos de democratización*

CISNEROS TORRES, MARIA JOSE (Universidad Nacional de Tucumán)
mjcisneros76@gmail.com

MARCOS, DOLORES (Universidad Nacional de Tucumán)
lolamarcos.filo@gmail.com

Resumen



En la línea sugerida por Wendy Brown (2015) compartimos que el neoliberalismo no es sólo una ideología y una política económica acorde con ella. Se trata, mucho más profundamente, de la racionalidad rectora que orienta las prácticas y conductas de las sociedades occidentales.

Esta perspectiva permite ver en toda su complejidad uno de los problemas más difíciles con que se han enfrentado los procesos democratizadores que se han dado (y prometen continuarse) en los países latinoamericanos desde principio de siglo XXI. Las políticas inclusivas, la ampliación de derechos, el acceso de grandes sectores a bienes de consumo, coexistieron con esos modos de subjetivación que impiden comprender estos procesos como parte de estrategias políticas, que involucran algo más que el mérito o merecimiento individuales.

En tal sentido, entendemos que entre las tareas urgentes que nuestro presente reclama, resulta fundamental llevar a cabo una crítica incisiva a la racionalidad neoliberal. Crítica que lejos de cuestionar sólo las macropolíticas de corte neoliberal, se proponga también deconstruir los modos en que esta racionalidad viene constituyendo nuestras subjetividades.

Sin pasar por alto la complejidad que tamaño desafío implica, en nuestra ponencia buscamos, sobre todo, problematizar, poner en discusión, la posibilidad o no de llevar a cabo desde el Estado esta tarea de crítica radical al neoliberalismo y sus modos de subjetivación

Palabras clave: Neoliberalismo, Estado, democratización, crítica.

Razón neoliberal y Estado: desafíos a los procesos de democratización

En la huella dejada por las reflexiones de Foucault en sus cursos de 1978-1979, Wendy Brown (2015) señala que no hay que entender al neoliberalismo como una ideología y una política

económica acorde con ella. Se trata, mucho más profundamente, de la racionalidad rectora que orienta las prácticas y conductas de las sociedades occidentales. La razón neoliberal está presente no sólo en el arte de gobernar sino también en el trabajo, la educación, la cultura, etcétera, y opera traduciendo a términos económicos de mercado esos diversos ámbitos de la vida humana. La racionalidad neoliberal mercantiliza todos los ámbitos de la vida social, de modo que los sujetos se comportan como capital humano, cuyo vínculo con los otros se asienta en el afán meritocrático, de competir y sacar ventaja.

Esta perspectiva permite ver en toda su complejidad uno de los problemas más difíciles con que se han enfrentado los procesos democratizadores que se han dado (y prometen continuarse) en los países latinoamericanos desde principio de siglo XXI. Las políticas inclusivas, la ampliación de derechos, el acceso de grandes sectores a bienes de consumo, coexistieron con esos modos de subjetivación que impiden comprender estos procesos como parte de estrategias políticas, que involucran algo más que el mérito o merecimiento individuales.

En tal sentido, entendemos que entre las tareas urgentes que nuestro presente reclama, resulta fundamental llevar a cabo una crítica incisiva a la racionalidad neoliberal. Crítica que lejos de cuestionar sólo las macropolíticas de corte neoliberal, se proponga también deconstruir los modos en que esta racionalidad viene constituyendo nuestras subjetividades.

Sin pasar por alto la complejidad que tamaño desafío implica, en nuestra ponencia buscaremos, sobre todo, poner en discusión la posibilidad o no de llevar a cabo desde el Estado esta tarea de crítica al neoliberalismo y sus modos de subjetivación. A nuestro entender, debatir este asunto es fundamental porque consideramos que en las maneras de concebir y disputar el Estado, se juegan en gran medida las tácticas y estrategias a desplegar en la construcción de una racionalidad distinta a la neoliberal, una racionalidad radicalmente democrática.

Neoliberalismo como racionalidad rectora

Balibar (2013) advierte, en referencia al vínculo entre neoliberalismo y procesos de desdemocratización, que, tal como sostiene Wendy Brown, a diferencia del liberalismo clásico en el cual se marcaba claramente la distancia que debía guardarse entre el Estado y el mercado, el neoliberalismo combina desregulación del mercado con una fuerte presencia del Estado en la configuración de un ciudadano que responde únicamente a la lógica del cálculo económico.

Así, el neoliberalismo es una amenaza para la democracia porque vacía a la misma de su carácter político, configurando a los sujetos como *homo economicus*, debilitando el ejercicio de la ciudadanía en términos de defensa y conquista de derechos y desplazando

el ideal de autogobierno individual y colectivo. El neoliberalismo como racionalidad política, además, pone en peligro cualquier proceso democratizador porque -según afirma la autora- aun cuando se encuentren gobiernos que desafíen y reviertan sus políticas económicas, la racionalidad neoliberal continúa rigiendo la vida individual y colectiva de los sujetos, configura el sentido común, corroyendo, de ese modo, las aspiraciones políticas en términos de igualdad e inclusión. (Brown, 2015)

No obstante, incluso si muchas políticas neoliberales se abandonaran o se incrementaran, esto no reduciría el debilitamiento de la democracia provocado por la economización normativa de la vida política y la usurpación del *homo politicus* a manos del *homo oeconomicus*. Una fuerte regulación bancaria (incluso la nacionalización de los bancos), la reinversión pública en la educación, una reforma en las finanzas de las campañas electorales, un compromiso renovado con la igualdad de oportunidades o incluso la redistribución de riqueza, por ejemplo, pueden coexistir con la economización de la vida política, la reconstrucción de la educación a través de la métrica de los negocios o la enunciación de las elecciones como mercados y del discurso político como una conducta de mercado. (Brown, 2015: 162)

Expresiones como “A mí nadie me regaló nada”, “Yo me levanto todos los días a las 6 de la mañana para trabajar”, “El que no trabaja es porque no quiere”, etcétera, no son más que manifestaciones de ese sentido común neoliberal tan arraigado que domina las subjetividades, aun cuando los vientos políticos soplen en el sentido del discurso y la práctica de los derechos ciudadanos. Las décadas de dominación de esta lógica han arrojado, como su resultado más duradero, el haber instalado unos mecanismos de disciplinamiento y normalización, cuyos parámetros sostienen férreamente el modo de entender la vida social y el lugar que a cada uno le cabe en ella.

Una renovada analogía entre el orden político y la subjetividad, que reintroduce aquella vieja identidad platónica entre la ciudad y el alma, establece la necesaria concordancia de la conducta humana con el modelo de la empresa, de tal modo que Estado e individuo rigen sus acciones según la lógica gerencial.

Los teóricos políticos suelen desafiar la homología de Platón, pero la misma siempre encuentra un camino de regreso. Este libro sugiere que la razón neoliberal la ha regresado en un grado extremo: tanto las personas como los Estados se construyen sobre el modelo de la empresa contemporánea, se espera que tanto las personas como los Estados se comporten en modos que maximicen su valor de capital en el presente y mejoren su valor futuro, y tanto las personas como los Estados lo hacen a través de prácticas de empresarismo, autoinversión y atrayendo inversionistas. (Brown, 2015:13)

De este modo los compromisos del Estado en cuanto a justicia, soberanía, cultura, etcétera, están subordinados al crecimiento económico, al tiempo que los sujetos que se configuran bajo estas prácticas se constituyen como capital humano capaz de atraer inversiones. No está de más recordar que aquella metáfora fundante de la filosofía política occidental suponía a la desigualdad como la condición de la justicia en la ciudad ideal, siendo la democracia el

peor de los regímenes –a excepción de la tiranía- porque consideraba iguales a los que por naturaleza no lo eran.

Bajo la misma óptica, el neoliberalismo coloca a la competencia como el principal motor de las relaciones económicas, última *ratio* de toda conducta humana. De la igualdad presupuesta en la ciudadanía moderna, que se encuentra incluso en las versiones clásicas de la representación mercantilista de la sociedad, la competencia generalizada implica la desigualdad como dato necesario e irrevocable, y no solamente se constituye en la normalidad de las relaciones interpersonales, sino que adquiere un perfil imperativo.

Por consiguiente, la igualdad deja de ser un a priori o un fundamento de la democracia neoliberalizada. En la legislación, la jurisprudencia y el imaginario popular, la desigualdad se convierte en algo no sólo normal sino incluso normativo. Una democracia compuesta de capital humano tiene ganadores y perdedores, no un trato igual o una protección igualitaria. (Brown, 2015: 27)

De esta manera, indica la autora, se pone en entredicho el fundamento de una ciudadanía preocupada por lo público y se produce la derrota del *homo politicus*, ya que el *homo economicus* neoliberal no se comprende bajo una perspectiva de derechos sino tan solo desde estrategias de autoinversión.

Aun cuando la democracia representativa nunca cumplió con los ideales inscriptos en su nombre señala Brown, las formulaciones abstractas de igualdad, libertad, fraternidad, a pesar de no haberse concretado, hicieron posible una visión emancipadora, capaz de dinamizar el juego entre dominación, resistencia y emergencia de nuevos derechos. La racionalidad neoliberal es desdemocratizadora porque elimina del horizonte de significación la dimensión política de los ciudadanos, su existencia común y la posibilidad de encarar proyectos colectivos. (Brown, 2015)

Superar y reemplazar ese sentido común que excede ampliamente una lista de recetas de política económica, para implantarse en las subjetividades como criterios a partir de los cuales las personas se comprenden a sí mismas y a su entorno es el gran desafío que demanda el presente. Más aún en un contexto tan convulsionado como el actual en Latinoamérica, en el que si bien asistimos al despliegue de movimientos de crítica al neoliberalismo y la desigualdad que éste instaura, también vemos crecer movimientos ultra-conservadores que articulan discursos de odio racial, de género y de clase desde la lógica des-democratizadora que caracteriza a la racionalidad neoliberal.

Crítica a la racionalidad neoliberal

¿Cómo y desde dónde llevar a cabo una crítica radical a esta racionalidad neoliberal a partir de la cual se articulan nuestros actuales modos de vida y se configuran nuestras

subjetividades? Ya dijimos que no alcanza con hacerlo poniendo exclusivamente el foco en sus políticas económicas. Es imprescindible ir más allá de la mera crítica ideológica y cuestionar a fondo las lógicas mercantilistas, meritocráticas, sacrificiales, a partir de las cuales la racionalidad neoliberal ha ido organizando el sentido común de nuestro tiempo.

En tal sentido, Laval y Dardot(2015)sostienen que tampoco alcanza con ejercer una resistencia que sea puramente defensiva o reactiva, porque hacerlo implica seguir jugando bajo las reglas que nos impone el neoliberalismo. De lo que se trataes de apostar por la institucionalización de lo común, de ese principioque lejos de ser mera invención conceptual, constituye de hecho el principio político transversal en torno al cual se vienen organizando las luchas contra el neoliberalismo en distintas partes del planeta. Luchas que han puesto de manifiesto que existen formas de vida cooperativas y colaborativas, que se desarrollan en ámbitos tan diversos como la agricultura, el arte, el barrio o, incluso, internet¹. En palabra de los autores:

Lo común tal comoaquí lo entendemos significa ante todo el autogobierno de los seres humanos, de las instituciones y de las reglas que se dan para ordenar sus relaciones mutuas. Está pues enraizado en la tradición política de la democracia, en especial en la experiencia griega. (2015: 519)

Por ello, para Laval y Dardot entre lo común y la democracia hay una identidad pura y simple. El principio de lo común no es otro que el principio de la democracia, es decir el principio según el cual no hay más obligación (cum-munus: co-obligación) que la que procede de la co-participación en la deliberación y la decisión, o dicho de otro, del autogobierno colectivo. Lo cual implica, además, la reivindicación de los “comunes”² tanto contra las formas de apropiación privada como contra las formas de apropiación estatal. Apropiaciones que, desde la perspectiva de estos pensadores, no son dicotómicas, porque cada vez más:

...el Estado cambia de forma y de función a medida que se acentúa la competición capitalista mundial, y que su función actual es menos la de administrar una población para mejorar su bienestar que la de imponerle la dura ley de la mundialización(2015: 19)

¹ En relación a internet y la racionalidad de lo común Laval y Dardot sostienen: “La expansión fulgurante de internet en las dos o tres últimas décadas ha permitido visibilizar las nuevas posibilidades de la cooperación intelectual y la reciprocidad de los intercambios en red, así como los riesgos que gravitan sobre las libertades debido a la concentración del capitalismo digital y el control policial ejercido por los Estados. Filósofos, juristas y economistas han multiplicado desde entonces sus trabajos, constituyendo así poco a poco el dominio cada vez más rico de los *commons studies*”. (2015: 22)

² Para Laval y Dardot los comunes no son producidos, sino instituidos. Por ello, son reticentes a la noción de “bienes comunes” en tanto consideran que todos los bienes así considerados comparten esa cualidad de ser productos. Dicho de otro modo: todo común instituido (recurso natural, conocimientos, lugar cultural, etc.) es un bien, pero ningún bien es por sí mismo común. Un común no es una cosa, aun cuando sea relativo a una cosa, sino el lazo vivo entre una cosa, un objeto o un lugar y la actividad del colectivo que se hace cargo de ella, la mantiene y la cuida. “Lo común que se debe instituir sólo puede serlo como indisponible e inapropiable, no como objeto posible de un derecho de propiedad”. (2015: 271)

Semejante adecuación del Estado a la lógica mercantil y empresarial del neoliberalismo, no constituye sólo una contingencia, un momento histórico que puede ser revertido. A juicio de Laval y Dardot, el neoliberalismo ha marcado un antes y después en el desarrollo histórico del Estado, porque ha puesto como nunca antes de manifiesto que éste no puede ser el recurso que la sociedad adopte contra los efectos desastrosos del capitalismo. Así de hecho –afirman– ha quedado evidenciado con las privatizaciones que los gobiernos neoliberales llevaron a cabo, pues las mismas dejaron entrever que:

...la propiedad pública no es una protección de lo común, sino una especie de “forma colectiva” de propiedad privada, reservada a la clase dominante, que puede disponer de ella a su propio antojo y expoliar a la población de acuerdo con sus deseos e intereses (2015: 19)

En sentido análogo, sostienen que ningún “gobierno estatal”³, por más progresista que sea, puede emancipar al pueblo. Para que tal emancipación sea posible debe el pueblo autogobernarse, es decir conducirse conforme las reglas establecidas a partir de la participación y deliberación colectivas (Fernández Savater, 2014) En tal sentido, ni la democracia representativa, ni el Estado constituyen para Laval y Dardot modos de organización política que posibiliten que lo común se instituya. Por el contrario, en tanto lo que hacen ambas es habilitar la dominación de unos pocos sobre los muchos, generan las condiciones necesarias para que las lógicas neoliberales de des-democratización se consoliden y expandan. Por ello, para estos pensadores la única forma de poner en jaque dichas lógicas es: “*gobernar contra el Estado existente*, y más concretamente contra todo aquello en el Estado que participe de la dominación oligárquica” (2017: 116)

Desde una perspectiva contraria a este anti-estatalismo en el que se posicionan Laval y Dardot, García Linera considera que sí es posible realizar una crítica al neoliberalismo y a sus procesos de subjetivación desde el Estado. Un Estado al que concibe en términos de relación-Estado, porque considera que éste es siempre un proceso histórico político en construcción, un campo de disputa permanente, en cuyo devenir encontramos momentos de “estabilidad”, a partir de los cuales podemos determinar qué tipo o forma Estado tiene una sociedad. (2009: 501). Sostiene, además, que analíticamente son tres los componentes estructurales que encontramos en la relación-Estado. En primer lugar, desde el punto de vista de la conducción política, el Estado es una específica correlación política de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir, en mayor o menor medida, en la implementación de decisiones gubernamentales. En segundo lugar, desde un punto de vista material-institucional, el Estado es un conjunto de maquinarias burocráticas administrativas.

³ “Hacemos una diferencia entre “gobierno como institución” y “gobierno como actividad”. El gobierno como “institución” nos reenvía inmediatamente al Estado y sus dirigentes, mientras que el gobierno como “actividad” designa la manera en que las personas, sean o no gobernantes, es decir miembros de un gobierno, conducen a otras personas esforzándose en orientar y estimular sus conductas. En este segundo caso, el gobierno es la forma en que unas personas “conducen la conducta” (por retomar la expresión de Foucault) de otras.” (Fernández-Savater, 2014)

Por último, desde un punto de vista ideal- simbólico, el Estado es un conjunto de ideas y creencias en torno a las cuales se conforma el sentido común de época, que es el que garantiza el consentimiento moral entre gobernantes y gobernados. (2009: 502)

De allí que, para García Linera, no todas las formas que históricamente fue adoptando la relación- Estado sean susceptibles de ser reducidas a mero instrumento de dominación de las elites. Hay formas Estado en las que el bloque de poder nuclea alas fuerzas populares y de izquierda, tal como entiendo sucedió –en grados diversos- en países como Bolivia, Venezuela, Brasil o Argentina a comienzos del siglo XXI. Lo cual posibilitó, a su juicio, la superación,de manera práctica, de ese debate que después de la caída del muro de Berlín llevaron a cabo las izquierdas en relación a la posibilidad de cambiar el mundo sin tomar el poder:

Frente a esta mirada contemplativa de las estructuras de poder real del mundo y, en particular, del Estado como relación social desdoblada de la sociedad, precisamente por el abandono de la sociedad sobre sus propios asuntos políticos, los sectores populares, obreros, trabajadores, campesinos, indígenas, de mujeres y clases subalternas, han superado ese debate de una manera práctica: asumiendo las tareas de control del Estado se volvieron diputados, asambleístas y senadores; asumiendo la gestión pública se movilizaron, hicieron retroceder las políticas neoliberales, modificaron las políticas públicas y los presupuestos. (García Linera, 2017: 4)

Tamaño presencia de lo popular, de lo plebeyo en la gestión del Estado,trajo aparejado cambios no menores en cuanto a la materialidad del mismo. Esto fue así, especialmente en Bolivia,porque con la sanción de la nueva Constitución en 2009 se instituyó una nueva forma Estado: el Estado Plurinacional. Hecho que para García Linera (2009b) marcó un punto de ruptura muy evidente con el Estado neoliberal; pues si en éste las estructuras institucionales están limitadas por los mecanismos de la democracia representativa, en el Estado Plurinacional tales estructuras incluyen, además, los mecanismos propios tanto de la democracia participativa (el referéndum por ejemplo) como de la democracia comunitaria. Democracia esta última, que según nos advierte el pensador boliviano, nunca antes había sido reconocida por las colonizadas y colonizantes Constituciones anteriores, aun cuando en Bolivia las asambleas comunitarias se encuentran histórica y cotidianamente muy presentes (2009b: 14).Lo que no hace sino poner de manifiesto que la materialidad de un Estado como el Plurinacional, lejos de instituirse a partir de las lógicas des-democratizadoras de la razón neoliberal, lo hace buscando ampliar las lógicas democráticas de lo común.

En lo que a la dimensión simbólica del Estado respecta, afirma García Linera (2017) que es ésta la que requiere de una atención permanente si lo que se busca es construir un sentido común radicalmente diferente al de la racionalidad neoliberal. Al respecto, advierte que una de las mayores falencias que tuvieron los gobiernos progresistas de Latinoamérica es el no haber acompañado la redistribución de la riqueza y la ampliación de la capacidad

de consumo de los trabajadores, con un nuevo sentido común, con una nueva manera cotidiana de representar, orientar y actuar en el mundo articulada en torno a los valores de la lucha colectiva, la solidaridad y lo común.

La recuperación del control del Estado por parte de las fuerzas conservadoras que en varios países del continente el voto popular viene legitimando, puede en buena medida ser explicada a partir de esta falencia en la que incurrieron los gobiernos progresistas. Falencia que, a nuestro entender, no se redujo solo al hecho de no haber logrado construir un sentido común alternativo al neoliberal, sino además, a que en diversos aspectos no hicieron más que reproducirlo y, en ocasiones, hasta profundizarlo. A modo de ejemplo, téngase en cuenta las políticas de inclusión vía el consumo a la que estos gobiernos apostaron con gran énfasis. No cabe duda, que al tiempo que éstas implicaron el reconocimiento del derecho de los sectores populares a disfrutar de bienes que antes les resultaban inaccesibles, también implicaron un afianzamiento de la lógica mercantilista mediante las cuales la razón neoliberal modela nuestras subjetividades.

Todo lo cual, revela lo compleja, lo difícil que es llevar a cabo una crítica radical a la racionalidad neoliberal, en tanto la misma se ha instituido como la racionalidad hegemónica de nuestro tiempo, a partir de una larga sedimentación de acciones y narrativas prácticas, que fueron inscribiéndose en nuestro cuerpo y en la memoria profunda de nuestras subjetividades y, que con el tiempo, fuimos naturalizando. De allí, la urgencia que entendemos tiene poner en discusión cuáles son las tácticas y cuáles las estrategias más certeras que nos permitan dar a una respuesta a la pregunta siempre apremiante formulada por Lenin: ¿qué hacer?

Como se ha visto, la perspectiva que ofrece García Linera se inscribe en el orden de la táctica, de la disputa en y desde el Estado contra el orden neoliberal, mientras que la perspectiva de Laval y Dardot nos desafía a recurrir a la imaginación política y no perder de vista que es necesario siempre apostar por radicalizar cada vez más los procesos de democratización. Interesa mostrar que lejos de miradas dicotómicas, es preciso asumir estos aportes dialécticamente. La conquista del Estado pareciera ser una condición necesaria, pero no suficiente en la lucha por conjurar los modos neoliberales de ser juntos. La construcción de un entramado en las prácticas en torno de lo común, a partir de poner en juego lógicas alternativas, solidarias y cooperativas en diversos espacios de acción colectiva, que a su vez impacten en otras institucionalidades, se muestra como el camino más fructífero para las luchas emancipadoras de nuestro tiempo.

Esto, sin embargo, no quiere decir que nuestra apuesta pase por “gobernar contra el Estado” como plantean Laval y Dardot (2017), sino antes bien, por construir una forma Estado capaz de generar las condiciones materiales y simbólicas para que otros modos de subjetivación, articulados en torno a una razón de lo común, radicalmente democrática, sean posibles.

Referencias bibliográficas

Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Brown, W. (2015) *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.

Fernández-Savater; Malo y Ávila. (10 de octubre de 2014). 'Laval y Dardot: "El neoliberalismo es una forma de vida, no sólo una ideología o una política económica" *eldiario.es*. En línea en: https://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma_6_312228808.html Consultado en marzo de 2020.

García Linera, A. (2009) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso.

(2009b) Estado plurinacional. *Discursos & ponencias del ciudadano Vicepresidente Alvaro García Linera*, 3 (7). En línea en: https://gitlab.com/martjanz/vp-bolivia/blob/master/docs/discursos_ponencias_7.pdf Consultado en marzo de 2020.

(2017). "¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?". En línea en: www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/fin_de_ciclo-2.pdf Consultado en marzo de 2020.

Laval, C.y DardotP. (2015) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

(2017) *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa.

Apuntes para pensar el republicanismo arendtiano en las disputas del presente

HUNZIKER, PAULA (CIFYH-IDH)

paulahunziker@gmail.com

SMOLA, JULIA GABRIELA (UNGS)

jsmo@campus.ungs.edu.ar

Resumen



En las últimas décadas, el término “populismo” retornó con considerable fuerza a nuestro lenguaje político. Utilizado tanto por la prensa como por la academia para caracterizar a gobiernos de muy diferente signo político, en general es movilizad o para descalificarlos, denunciar su carácter demagógico y su débil adhesión a las reglas democráticas y republicanas. Escasos son los trabajos que abordan el conceptualmente al populismo (Laclau, 2005; Aboy Carlés, 2001; Alemán, 2012; Rinesi, 2011) y mucho menos frecuentes los que se preocupan por analizar con precisión la diversidad de los gobiernos caracterizados como populismos de izquierdas y de derechas (Vilas, 2001; Casullo, 2019). Así, quedan homologados bajo esta idea, los gobiernos populares de América Latina que caracterizaron la llamada “ola rosa” durante la década pasada con los llamados “populismos de derecha” de Jair Bolsonaro, Donald Trump y para algunos también de Mauricio Macri. Tal vez una clave para distinguirlos y pensar la particular forma en que la racionalidad neoliberal se declina en esta forma política neoconservadora, sea preguntarnos por la idea misma de Pueblo.

En este trabajo nos proponemos hacer justamente esto a partir del pensamiento político de Hannah Arendt. En efecto, como señalan algunos intérpretes, “El pueblo” es un título honorífico en el vocabulario de Arendt (Canovan, 2002; Bernstein, 1996), sin embargo, la autora rechaza algunas formas en que el pueblo es movilizad o políticamente. El trabajo de Arendt consiste, no tanto en establecer conceptualmente qué es el Pueblo sino en buscar las formas en que aparece en la historia para lograr desde allí pensar las características de un pueblo libre y políticamente activo. Teniendo en cuenta estos análisis, nuestro objetivo es explorar esta perspectiva, entendiendo que hay en su obra un conjunto de claves para pensar en el republicanismo arendtiano como uno que puede hacer lugar a la libertad del pueblo –esto es, cuyo problema no es el de su limitación, sino el de su ampliación.

Palabras clave: republicanismo, populismo, latinoamérica, Arendt

Apuntes para pensar el republicanismo arendtiano en las disputas del presente

Este trabajo surge de nuestras investigaciones sobre la caracterización y las fuentes del republicanismo arendtiano y pretende intervenir en el debate urgente que se abre acerca de nuestras democracias contemporáneas. En efecto, como revelan los últimos acontecimientos en la región, puede percibirse un agotamiento de las categorías con las que pensamos nuestros regímenes políticos. La democracia, en su versión más formal, se ha vuelto, por un lado, un corset muy estrecho para pensar los proyectos políticos progresistas en la región, y por el otro, un límite muy lábil para nuestras poderosas derechas económicas, políticas y sociales que expresan un gran desapego no sólo por el ejercicio de la soberanía popular sino por el respeto a las mínimas garantías legales y a las instituciones más básicas de la república.

Es en este panorama que quisiéramos ubicar estas reflexiones con la expectativa de reintroducir, a través del pensamiento de Hannah Arendt, ciertos aspectos que consideramos centrales para pensar la república y que han sido dejados de lado en el debate público sobre nuestros regímenes políticos. Este es el lugar del pueblo en la república, su función y su dinámica política en la vida de las instituciones y en la expresión de la libertad en el orden político contemporáneo. Debido a la brevedad que exige la presentación, nos concentraremos en dos aspectos: la concepción del pueblo y de libertad política en Hannah Arendt.

I.

La singular lectura que Philip Pettit realiza de Arendt en su *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*, será nuestro punto de partida. Esta lectura es relevante, a nuestros fines, por lo que ilumina respecto al influyente y delimitado retrato que Pettit lleva adelante del “republicanismo”. Ya las primeras páginas de este libro nos conducen a un análisis que elimina a Hannah Arendt de las filas del republicanismo. La autora judía alemana es borrada del panteón republicano porque su obra representa un “populismo” ajeno a esta tradición: una línea populista que identifica libertad y participación democrática en el gobierno de los asuntos comunes. Si bien Pettit reconoce que “los pensadores republicanos consideraron en general que la participación o la representación democráticas eran una salvaguardia de la libertad” (1999: 10), este no es su núcleo definitorio. Por ello puede concluir que “el creciente énfasis puesto en la democracia llevó a algunos a separarse de la posición tradicional y a acercarse a una posición populista, de acuerdo con la cual la libertad consiste, ni más ni menos, que en el autodomínio democrático” (1999:10). En ese aspecto, para el autor, los seguidores de la democracia griega dan pie a un giro populista que cobra forma definitiva cuando:

[] el ideal del autodomio democrático se convirtió en la principal alternativa -o al menos, en la principal alternativa entre las distintas nociones de libertad- al ideal negativo de la no-interferencia. Pensar que la tradición republicana es populista, como -huelga decirlo- han hechos tantos, monta tanto como afirmar la misma dicotomía que ha tomado invisible al ideal republicano (1999: 10).

Si bien valoramos el esfuerzo por mostrar la singularidad histórica y conceptual de la semántica republicana, nos preguntamos: ¿Qué se pierde al poner como adversario no al liberalismo, que claramente surge como oposición al republicanismo, sino a una variante del propio republicanismo, una variante que acentúa precisamente la centralidad de la libertad del pueblo como participación cívica?

En este primer apartado nos proponemos pensar en la obra de Arendt como una que aporta elementos para no oponer -tal como lo hace Pettit y junto con él todo un elenco de autores¹- lo que se denomina “libertad democrática” a la libertad republicana, sino para pensarlas en común. Por una parte, existen motivos histórico-hermenéuticos para pensar esa comunidad, por otra parte, esos motivos históricos se articulan también conceptualmente.

En lo que sigue utilizamos la reflexión de Arendt -en especial la que encontramos en *La Condición Humana*- para mostrar la posibilidad de entender la libertad republicana de manera diferente. Esta diferencia no es sólo una diferencia conceptual, sino una que aborda la importancia de la recuperación romana del mundo clásico griego. Como señala la autora en varias oportunidades, éste es un acontecimiento central que debe ser tenido en cuenta para analizar la propia experiencia romana y su “filosofía política”, su elenco de conceptos, por una parte, y las complejas interpretaciones de los lectores modernos del republicanismo romano, tales como Maquiavelo, por otra parte.

Para comenzar, proponemos dejar en suspenso la etiqueta de “neoaristotelismo” para todos los autores que vuelven al mundo griego en clave republicana. Nos inclinamos, en este caso, por pensar la lectura de Aristóteles de la autora de *La Condición Humana*, como una defensa republicana de la libertad de participación como centro de la dinámica política. Una defensa que requiere un paso por el mundo clásico debido a que es precisamente allí donde puede verse con más claridad ese aspecto, así como los “peligros” de ese modo de entender la dinámica política. Como señalamos posteriormente, son peligros que uno debe asumir como parte del sentido de la política y cuyos “remedios” deben potenciar y no limitar la participación.

Es interesante que la autora vea en esa libertad de participación una fenomenología de la praxis política como espacio de revelación del mundo político y de los actores en tanto agentes (Arendt, 1993: 204). Esto es, que haga depender el concepto de libertad de una

¹ Dentro del cual podemos incluir, sólo como muestra de la actualidad del debate, el libro de Rosler, Andrés, *Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*, 2016, Buenos Aires: Katz.

teoría de la acción política y de la agencia. En la base de la dinámica de la *polis* griega, Arendt cree descubrir la “experiencia pre-*polis*” del mundo público como espacio de aparición y revelación de los hombres en tanto *hombres* -hay que retener el plural- cuya existencia y permanencia se obtiene por la articulación entre praxis y discurso, y por el carácter plural del *logos* que esta última supone.

Lejos de idealizar el mundo clásico, la autora manifiesta en *La Condición Humana* los límites de este modelo, con ojos casi romanos. Lo interesante para nuestra discusión, es que ninguno de esos límites tiene que ver los “desmadres” de la participación del *demos*, sino con la posibilidad de conservarla, y ampliarla. Ello exige, según la autora, por una parte, pensar en una mayor complejidad institucional -una institucionalidad de la praxis política republicanamente comprendida-, por otra parte, pensar en una mayor complejidad de la subjetivación política, de la agencia -que incluye la libertad respecto de la política, con el socrático descubrimiento de que no estoy con otros, sino también conmigo mismo.

Este conjunto de problemas serán retomados por el mundo romano, pero sin abandonar esa idea de libertad como participación, sin cuyo sentido no se entendería el descubrimiento romano de la importancia de un gobierno de las leyes y no de los hombres. Arendt valorará este descubrimiento, pues supone una salida política a las tensiones de la *polis* de Pericles, que ella misma señala en su libro más “griego”. Efectivamente, *La Condición Humana* establece una serie de juicios severos, en los que la ciudad es cuestionada en la medida en que no logra conservar, redefiniéndola, aquella experiencia pre-*polis* de la acción como experiencia de libertad de los hombres, que tiene su expresión primera en el espacio de la prosa homérica.

En el horizonte constituido por un conjunto de problemas de una *polis* que no asume sus limitaciones, Arendt destaca el modelo romano como un conjunto de invenciones fundamentales, en especial vinculadas con la institucionalidad republicana que llega hasta nuestros días. Respecto de esa experiencia romana destaca, sucesivamente: una interpretación política de la ley como constitutiva de la libertad de todos, como relación y no como límite; entre acción política, ley e institución republicana de la libertad; la positividad de la división para la conservación del poder; la centralidad de la promesa y del juramento como centro de la legitimidad de las instituciones republicanas de la libertad; la necesidad de la “autoridad de la ley”, no de los hombres.

No obstante, en esta operación de institucionalización, de domesticación de la salvaje *polis* se trata de ir con Atenas, más allá de Atenas: la autora insiste en que para pensar la libertad romana hay que tener en cuenta que ésta está ligada a la participación de la plebe en los asuntos públicos, tanto como a la capacidad de Roma de generar alianzas. Ambas dimensiones articulan esa libertad “positiva” griega. Así, contra la tesis de Pettit, según esta

lectura la institucionalidad republicana es un medio para la libertad como participación, y no a la inversa. Los hombres participan en la *res pública* no porque no quieran ser dominados, sino porque son libres cuando actúan con otros, y en tanto actúan. Esta consideración se ve reflejada también en las fuentes republicanas que toma Arendt; y en la particular lectura de Maquiavelo, quien se acerca a la experiencia romana -por retomar una expresión de la autora- despojada de las lentes filosóficas legadas por la tradición (Arendt, 1996: 150 y 350, nota 59). En este sentido, Maquiavelo nos presenta la historia romana, no como la narra Cicerón en *De República*, -como la invención colectiva de los primeros reyes romanos-, sino como el resultado de los tumultos entre los grandes y la plebe; y las leyes romanas como aquello que surgió de la participación política del pueblo (Maquiavelo, 1996: 27-52). La de Maquiavelo, como podemos ver, es una idea muy distinta de libertad republicana como no-dominación que la que recupera Pettit (Funes, 2004: 30). Más cercana a la idea de Arendt, para el florentino los hombres son libres, es decir, no son dominados, sólo cuándo y en la medida en que actúan con otros, sólo en la medida en que se enfrentan a través de su acción al deseo de dominación de los grandes. El problema político, entonces, no es el de “racionalizar” la participación, sino el de institucionalizarla: el de cómo conservarla y ampliarla.

Una primera conclusión, es que eso que en cierta lectura republicana del presente se denomina como el “peligro” de la libertad positiva, o democrática no hace sentido en la óptica de Arendt, la que considera que sin esa libertad, el concepto republicano de lo político no tiene sentido. No obstante, Arendt reconoce una serie de peligros, que no están en la libertad como tal (y que por eso haya que controlar), sino en su “fragilidad” en un horizonte amenazado, en especial, por una serie de fenómenos modernos que destituyen o ponen en crisis al “sujeto” de la libertad en tanto actor mundano, y que, defenderemos, puede ser abordado a partir de la categoría de “pueblo”.

II.

Las ideas de Arendt sobre la república están, sin dudas, inspiradas en este republicanismo clásico (en el preciso sentido que expresamos en el apartado anterior) pero con preocupaciones modernas, como ya lo expresó Canovan en su libro *Hannah Arendt: a reinterpretation of her political thought* (1992).

Parte esencial de dichas preocupaciones es la de las formas que asume la figura del pueblo en la modernidad. De hecho, Pettit no es el único en considerar el “populismo” de Arendt. Autores que se han dedicado largamente a la interpretación de su obra sostienen que el pueblo constituye una categoría central de su pensamiento político. Para Richard Bernstein, por ejemplo, existe una veta populista o radical en el pensamiento de Arendt: “en el sentido que el tipo de política que ella favorece e intenta defender es aquella donde la acción

colectiva espontánea surge de un pueblo que crea sus propios espacios públicos, donde discurso y actos hacen su aparición”(1996: 61). Esta línea, invita a pensar una versión menos elitista de su republicanismo. Así, también Canovan considera que Arendt plantea un “populismo” pero que el mismo resulta paradójico ya que “mientras acepta la acción directa del pueblo, también teme y deplora casi todos los casos reales de movilización popular” (2002: 403). En este sentido, ambos actores recuerdan las distinciones arendtianas, que se ocupan de separar diferentes manifestaciones populares en la escena pública: el populacho, las masas, la tribu y las multitudes hambrientas que entran en la escena pública durante la revolución francesa se distinguen claramente en sus reflexiones de la forma que asume el pueblo organizado en asambleas municipales (*town meetings*) durante la revolución americana y los consejos revolucionarios (*sociétés populaires*) durante la Comuna francesa. Estas formas de organización se repiten, dice Arendt, en “todas las revoluciones dignas de ese nombre” (1992: 257): los *soviets* rusos de 1905 y febrero de 1917, los *räte* alemanes de 1918 y 1919, los *consejos* de la revolución húngara en 1956.

Lo que distingue, para Canovan, al verdadero pueblo de estas manifestaciones de *no-pueblo* es su relación con el mundo y la realidad (1992: 404). Mientras que el pueblo comparte un mundo y un sentido común enraizado en la realidad, estas manifestaciones populares están alienadas, tanto del mundo como de una realidad compartida. Su movilización política se basa en esta alienación y construye una realidad paralela a través de la ideología.

Sin embargo, más allá de las distinciones teóricas, Canovan reconoce que para Arendt, el pueblo no es un concepto ni una categoría sociológica, sino que es un *fenómeno* que ocurre o, mejor dicho, ha ocurrido, en ciertos momentos de la historia. En este sentido, puede sostenerse que aún en las sociedades de masas actuales y en contextos de grandes catástrofes como las que azotan el mundo contemporáneo, un pueblo puede aparecer y organizar su acción en condiciones de desestructuración social, de destrucción del tejido social y de desarraigo de las identidades sociales que lo sostienen. Es a través de la participación política que el pueblo aparece como tal y lo ha hecho, durante las revoluciones, menos como un estallido anárquico que de forma organizada para garantizar(se) una forma de gobierno que protegiera su libertad política. La república arendtiana, por lo tanto, no puede concebirse sin la participación popular en este sentido que venimos precisando: en espacios de poder que aspiran a su institucionalización.

Como vemos, la operación de Arendt no es oponer república a populismo ni revolución a institución, sino articular estos conceptos que se encuentran escindidos y muchas veces contrapuestos en el pensamiento político contemporáneo. Así, su apreciación por la república reside en la participación revolucionaria del pueblo, es decir, de un pueblo organizado que no sólo resiste la dominación sino que intenta fundar estos espacios de poder para la participación popular.

Por supuesto, esto no nos permite sostener -ni es nuestra intención aquí- que pueda caracterizarse el pensamiento arendtiano como *populista* (no, al menos sin un intenso debate acerca del significado de esta afirmación), pero sí nos permite sugerir que su pensamiento es republicano en la medida que tiene en su centro una concepción particular de un pueblo activo. Esto nos permite pensar en una veta republicana que, sin caer en versiones del pueblo unificado, tampoco nos arroje a su disolución como mero agregado de individuos. Su pensamiento nos permite a la vez, pensar un republicanismo que resista la dilución del individualismo liberal y en una participación popular que no sea inmediatamente identificada con movimientos de masa anti-republicanos. Esta posición, creemos, puede ser muy productiva en el debate sobre nuestras democracias contemporáneas.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.

(1996). "¿Qué es la autoridad?", en Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.

(1992). *Sobre La Revolución*. Buenos Aires: Alianza.

Bernstein, R. (1996). *Hannah Arendt and the Jewish Question*. Cambridge: MIT Press.

Canovan, M. (1992). *Hannah Arendt: a reinterpretation of her political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

Canovan, M. (2002). "The People, the Masses and the Mobilization of power: The Paradox of Hannah Arendt's «populism»", *Social Research: An International Quarterly*, Volume 69, Number 2, Summer.

Funes, E. (2004). *La desunión: República y no-dominación en Maquiavelo*. Buenos Aires: Gorla.

Maquiavelo, N. (1996). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.

Pettit, P. (1999). *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós.

Rosler, A. (2016). *Razones públicas. Seis conceptos básicos sobre la república*. Buenos Aires: Katz.

Temporalidades políticas: *los 80's argentinos, entre el tiempo del exilio y el de la democracia*

MARTÍNEZ DA ROS, PAULO (FFyH-UNC)

mdarospaulo@gmail.com

SANTOLALLA, ALFONSINA (FFyH-UNC)

asn.713@gmail.com

Resumen



En el presente trabajo exploramos algunas de las discusiones y reflexiones desarrolladas en la revista Controversia [México, 1979-1981], a los fines de reconocer la dimensión discursiva en la cual la temporalidad se vuelve algo debatible en términos políticos. La hipótesis que compartimos sostiene que la “mutación” del lenguaje teórico y político producida a partir de la constatación de la derrota de las izquierdas en los 70’ permite reconocer la manifestación de una politización de la temporalidad no acabadamente explícita pero con capacidad de circunscribir y delimitar imaginarios sociales y políticos posibles para el por entonces futuro argentino que comenzaba a discutirse y delinearse. En un primer momento delimitamos el marco de estas discusiones enfatizando el acuerdo en torno a la derrota que significó para la izquierda el último golpe de estado cívico-ecclesiástico-militar. En un segundo momento, profundizamos en el debate puntual en torno a la democracia a los fines de evidenciar su centralidad en la revista Controversia. En un tercer momento nos proponemos reflexionar de manera más exhaustiva sobre los usos políticos del tiempo que están implicados en la redefinición y reorganización del lenguaje teórico y político que emprende como tarea Controversia.

Palabras clave: Exilio, Derrota, Temporalidades políticas, Democracia, Década de 1980.

**Temporalidades políticas: los 80's argentinos,
entre el tiempo del exilio y el de la democracia**

Introducción

Si las discusiones y las acciones políticas de izquierda en la Argentina de las décadas del 60’ y 70’ orbitaban sobre de la idea de revolución, en la década del 80’ nos encontramos con el establecimiento progresivo de una nueva constelación conceptual que se organiza

en función del concepto de democracia. Ahora bien, esa reorganización conceptual, ¿qué supone, qué expone y qué prefigura en torno a las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro? Creemos conveniente mencionar que decidimos limitarnos y concentrarnos en la revista *Controversia* porque consideramos que expone sin purismos ni idealizaciones, los debates que exige un momento histórico en el que las certezas políticas y teóricas que guiaron el período anterior entran en crisis. No es menor mencionar al respecto que es una revista producida en el exilio por un grupo de intelectuales que desde dos grandes tradiciones (socialistas y peronistas) revisan los errores, límites y virtudes del proceso político que se abrió desde el 45' hasta el 76' en nuestro país.

No es nuestro interés aquí el analizar las características y condiciones de dicha "mutación conceptual". Sí resulta relevante aclarar, sin embargo, que dicha "mutación", implica una <política del tiempo> (Mudrovic, 2018) que volverá decible e indecible determinados proyectos, acciones y conceptos que buscan organizar la vida política y social en Argentina desde los últimos años de la dictadura hasta los primeros años del establecimiento del régimen democrático.

No queremos dejar de añadir que la clave de lectura mediante la cual abordamos la revista excede los propios términos en los que se desarrollaron sus debates, fundándose en el reconocimiento incipiente de que la problematización del término <democracia> exige la elucidación de los futuros, los pasados y los presentes imaginables y pensables en un todavía no nombrado esquema neoliberal de acumulación y circulación del capital.

Primera parte

¿Qué significó la derrota y quiénes fueron derrotadxs?

Todxs lxs colaboradores de *Controversia* parecen aceptar de común acuerdo que en el 76' se consumó, junto a la derrota política, una derrota también de las certezas teóricas que orientaron la práctica militante durante los 70. Consideramos que este reconocimiento colectivo de la derrota implica una reflexión y una posición política sobre la temporalidad, y nuestro objetivo aquí es evidenciarlo. Asumir una derrota marca, inevitablemente, un corte respecto al pasado y reorganiza los imaginarios de futuro para *aggiornar* deseos y expectativas a un presente mucho más complejo a como se lo percibía hasta el momento. *Controversia* destaca por confirmar un punto de partida no generalizable a otras expresiones y producciones político-intelectuales. Ya en la editorial escriben: "[m]uchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz" (Vargas, 1979: 2. Las cursivas son nuestras). Y sostienen: "esta revista no intentará practicar sincretismo alguno en aras de una apriorística confluencia. Ésta, en todo caso, se dará luego de un amplio y profundo debate, que apenas se inicia, sobre nuestro pasado, nuestro presente y sobre ese futuro incierto que pretendemos modelar" (Ibídem). Este punto de acuerdo sobre la derrota

no sortea, sin embargo, la persistencia de varios interrogantes y problemas: ¿qué y quiénes fueron derrotados, el conjunto del campo popular o alguna de sus expresiones tácticas y políticas?; ¿cuáles son las condiciones que impone esa derrota?; ¿qué viene después y cómo se piensa ese “después” respecto a lo que fue, al “pasado” derrotado?; ¿qué es necesario revisar y rescatar del proceso político de los años anteriores?

Nos interesa recuperar una serie de elementos que, a raíz de la posición que habilita la Editorial, terminan por condicionar la comprensión y los supuestos temporales que prefiguran acciones e iniciativas teórico-políticas. Así, frente a la pregunta que da título a este segmento (¿quiénes fueron derrotados?), nos encontramos, aunque con una serie dispar de posiciones y señalamientos, frente a agrupamientos que marcan puntos de contacto o “tonos” (Gago, 2012) en la revista. Por un lado, una gran parte de las intervenciones ven a la derrota como una consecuencia de los errores de las organizaciones foquistas que aparecieron y se desarrollaron a partir del Cordobazo. Las posturas que sostienen esto (Cf. Bufano, 1979: 16; López, 1980: 13) indican en términos generales que el foquismo, al constituirse por fuerzas militantes universitarias desvinculadas tanto de las necesidades de las clases populares como de los procesos que en ese momento se estaban dando las organizaciones sindicales y obreras, optaron por luchar en el terreno en el cual las FFAA saben actuar (Cf. Saltalamacchia, 1980).¹

Otros, a pesar de sostener una crítica al foquismo, remarcan la necesidad de conservar la perspectiva estratégica, precisamente porque no hay que atribuir la totalidad de la derrota a las organizaciones armadas, ya que esto implica en los hechos una demonización de la guerrilla, caracterización que afluye hacia posiciones que por derecha justifican el golpe. Por caso, Caletti (1979: 7) señala que el error que está a la base de la práctica de las organizaciones armadas es ideológico y se encuentra presente en supuestos compartidos por todo el espectro intelectual de la izquierda argentina. Su hipótesis -también compartida por varixses que de fondo hay un marxismo idealista que busca trasladar el leninismo al contexto argentino y latinoamericano de manera lineal, acrítica, y eventualmente despolitizante.

Las sinnúmeras de afirmaciones de tipo evolucionista que durante décadas distinguieron a las izquierdas tradicionales [...] eran resultado de concebir a las sociedades centrales como el modelo anticipado [...] del futuro que llegaría [...]. El problema de los movimientos y luchas populares nacionales no era la especificidad de lo real sino su *atraso respecto a*, eran lo que *debía ser* de otro modo (Caletti, 1979: 7).

Esta reflexión, que no es exclusiva de Caletti y que bien presenta uno de los tópicos principales de *Controversia* (la llamada “crisis del marxismo”), nos permite en la presente exposición

¹ Reconocemos que hay una lectura generalizada que indica la distancia que había entre las organizaciones foquistas y la realidad de las clases populares y del sindicalismo. Pero también entendemos que hay distintos modos y énfasis para describir esa distancia y los errores que se sucedieron a partir de esa situación. No es nuestra intención, en el presente trabajo, interiorizar en estas disquisiciones.

evidenciar que la derrota no es solo la de un momento político, la de un interregno, sino más bien la de un conjunto de supuestos y “saberes” asociados a una lectura del marxismo en clave eurocéntrica.² En la revista encontramos, entonces, la crítica a un marxismo que piensa al tiempo de manera lineal: es decir, como un desarrollo progresivo con sujetos políticos únicos y claros, con delimitaciones temporales distinguibles, y fundamentalmente, con un camino que de forma indefectible y más allá de posibles vaivenes, marcha hacia la revolución.

Esta revisión y crítica teórica al marxismo se ancló con especial interés -aunque en diferentes medidas- en las intervenciones de Aricó, Del Barco, Portantiero y Terán tanto en *Controversia* como en publicaciones y traducciones que exceden la revista. En estas posturas, <derrota> y <crisis> aparecen como términos indisociables, pues la revisión de ciertas categorías marxistas fundamentales permite no sólo volver a mirar el pasado de la lucha armada, sino también reconfigurar el futuro en términos ya no de revolución, sino de democracia. Por tomar uno de estos desarrollos, podemos mencionar que Del Barco (1980: 27) se esfuerza por pensar en una multiplicidad de prácticas de sujetos diversos -a los que el universalismo ortodoxo no podía atender- que van configurando el presente y que constituyen una <democracia en acto> (Ibídem) a partir de su existencia. Consideramos que reflexiones como ésta abren la posibilidad de pensar al tiempo histórico de manera más compleja. La crítica al marxismo de corte idealista permite entender a la realidad como constituida por una pluralidad de tiempos que entran constantemente en conflicto. Concebir a la temporalidad como múltiple o plural lleva a pensar que ya no hay metas únicas propias de un sujeto político universal, ni procesos lineales que llevan inexorablemente a la revolución. Además, permite reconocer el protagonismo histórico de la totalidad de las clases subalternas, y discutir la exclusividad política para la construcción del presente que se arroga la intelectualidad: incluso frente a un escenario de derrota, el error no es atribuible al “desvío” de una vanguardia respecto a un camino preestablecido, sino que es el resultado de la confluencia de una pluralidad de prácticas y formas de ser del conjunto de sujetos heterogéneos que formaron parte de esa realidad argentina (Cf. Del Barco, 1980: 27).³ Muchxs intelectuales reconocen, en *Controversia*, que para comprender la derrota, hay que lograr escapar de la dominación que el iluminismo cientificista ha establecido sobre el

² Es importante mencionar que por aquí van las sucesivas intervenciones de Aricó, Terán y Del Barco. Y si bien no tenemos tiempo ni espacio para ahondar en ellas y en la riqueza de sus argumentos, sí comentaremos en lo sucesivo algunos aspectos que consideramos relevantes para el asunto que aquí nos convoca.

³ Creemos que hay un vínculo entre este reconocimiento “incipiente” de una multiplicidad de temporalidades y la distinción de Schmucler (1980: 4) entre el “país de afuera” y el “país de adentro”, resaltando la importancia, para lxs exiliadxs, de ser conscientes de esa distancia para evitar construir, desde el extranjero, representaciones de la Argentina que no evalúan ni consideran el lenguaje y los conceptos a partir de los cuales está tomando forma la experiencia de la dictadura vivida in situ. Aquí podemos ver cómo se construyen dos temporalidades diferenciadas: la de un “adentro” que se ha vuelto hostil y se ha des-sincronizado con respecto a quienes tuvieron que exiliarse, y la de “afuera”, que es un tiempo más seguro pero a la vez externo y que se encuentra desfasado de los acontecimientos.

marxismo Para superarla ya no es posible definir metas únicas ni caminos lineales hacia la consecución de un objetivo universal, sino que es necesario atender a la multiplicidad de prácticas que una diversidad de sujetos, en diferentes tiempos, ya se encuentran tejiendo en la compleja trama del presente. La categoría de democracia se encuentra en el centro de este problema.

Segunda parte.

Después de la derrota, ¿qué democracia?

El problema de la democracia está presente desde los comienzos de la edición de *Controversia*. Sin embargo, esa presencia va cobrando diferentes significados a medida que avanzan el tiempo y las discusiones. Nos interesa distinguir, en el suplemento “La democracia como problema”⁴, dos grandes líneas de análisis: una línea de trabajo “histórica” y una línea, podríamos decir, propiamente “teórica”. Los artículos que comparten una “lectura histórica” de la política nacional, a grandes rasgos, establecen que la oposición fundamental para pensar a la democracia no es autoritarismo/república, sino justicia social/oligarquía. Una de las intuiciones más mencionadas -y debatidas- consiste en afirmar que los movimientos nacional-populares como el peronismo logran construir democracias sustanciales, aunque material e ideológicamente establezcan una incompatibilidad con la democracia formal.⁵ Por otra parte, y bajo otro registro, se inscriben una serie de artículos de carácter teórico que, a partir de la “crisis del marxismo” buscan pensar y elaborar nuevas herramientas de análisis, *nuevos lenguajes* –dirá Del Barco (1980: 37)- que reconozcan la consustancialidad entre democracia y socialismo (Portantiero, 1980: 23). A continuación, nos proponemos repasar brevemente ambas líneas trabajo.

Los aportes al suplemento “La democracia como problema” que hacen foco en la historia de las experiencias democráticas, coinciden muchas veces en que el peronismo siempre albergó prácticas verticalistas que lo alejaron de las instituciones democráticas y, que eso explica, de alguna forma, la serie de derrotas que sufrió desde el 55'. Muchos coinciden entonces en que una de las salidas de la crisis en la que se encuentra la izquierda en general es prestar atención por primera vez -tanto para el marxismo como para el peronismo- a los aspectos formales de la democracia. En este registro histórico también se puede identificar a

⁴ Publicado en el N° 9-10 de la revista.

⁵ Lo que algunos aportes señalan es que el peronismo, puntualmente, se constituye históricamente a partir de su oposición a la democracia meramente formal establecida -o a lo sumo con la sola reivindicación de las libertades individuales- por la oligarquía a fines del siglo XIX. La impronta de justicia social se vuelve el eje de la democracia constituida a partir del primer gobierno peronista (Cf. Bruchstein, 1980: 19) y es lo que inaugura la distinción entre “democracia formal” y “democracia sustancial”. Por ejemplo, Blanco y Bertolucci (1980: 14) entienden que el peronismo al ser un proceso de democratización profunda por priorizar la justicia social por encima del derecho individual al sufragio, rompe con los elementos liberales que venían sosteniéndose en modelos “democráticos” anteriores (incluido el Irigoyenismo). Caletti (1980: 27) también considera que sólo los movimientos populares pueden dar lugar a la democracia en términos sustanciales.

aquellos artículos que, atendiendo a no repetir errores del pasado en esta tarea de reflexión sobre la democracia, advierten sobre el peligro de trasladar a nuestro territorio -y sin atender a las particularidades de cada coyuntura- la relación entre socialismo y democracia que se establece en Europa (Cf. López Acotto, 1980: 16; Guerra, 1980: 38).

En la línea de trabajo “teórica” sobre el problema de la democracia, se encuentran varios aportes que buscan disolver la distinción entre <democracia formal> y <democracia sustancial> que durante tanto tiempo rigió en las lecturas que la izquierda hizo de la cuestión democrática en general. Por caso, De Ípola (1980: 31-32) dicha distinción es -precisamente- sustancialista, y busca pensar a la democracia como un concepto en constante disputa, reconociendo que está siendo apropiado también por los intelectuales orgánicos de la derecha -que definen a la democracia a partir de su oposición a un “totalitarismo de mayorías”.

Tal como mencionamos a raíz de Del Barco (1980: 37), la redefinición e invención de un nuevo lenguaje nos expone a varias aristas en la discusión teórica sobre la democracia. Si por un lado la urgencia de este término se impone por condicionamientos histórico-políticos, por otro, la necesidad de reorganizar su lugar en la constelación teórica se vuelve imprescindible para “estar a la altura” de un país profundamente transformado, que exige de viejas y nuevas palabras para leer la complejidad de un presente cada vez más vasto. Encontramos así, en el entramado de sujetos políticos, la aparición y desaparición constante de nuevos conflictos (Aricó, 1980: 15), o bien la necesidad del reconocimiento en el “movimiento real” -y no en el gobierno y sus formas- de la potencia del término democracia (Portantiero, 1980: 23). En todo caso, nos interesa especialmente reconocer que la orientación general -e incluso indispensable- del suplemento en sus facetas teóricas, se detiene casi como si fuera una advertencia, en la necesidad de sostener el vínculo entre democracia y socialismo. En otras palabras, si la historia argentina permite disociar democracia de revolución por su carga originalmente liberal y antipopular, la necesidad teórica exige limitar esas representaciones por medio de un doble movimiento: en primer lugar escindir democracia de liberalismo, y, en segundo lugar, evaluar la posibilidad de una “reconquista” (Ídem) de la democracia en continuidad “con los proyectos de transformación social a largo plazo” (Ídem). El interés por el socialismo parece adquirir poco a poco la fisonomía de una pregunta por el futuro más que por la organización presente y posible de la realidad nacional.

A modo de contrapunto y ya para dirigirnos al último apartado de nuestra exposición, vale la pena hacer mención al artículo en el que Carlos Ábalo (1980: 21) imagina las posibilidades del futuro cercano en relación a la democracia, y se pregunta por el destino de Argentina frente a la inminente configuración del neoliberalismo a nivel global:

la democracia en el mundo, en los próximos diez años, y salvo un cambio político de excepcional magnitud, va a ser una democracia relativamente estrecha y condicionada. Cada uno de

nosotros, en su vida cotidiana, podrá disfrutar de un cierto espacio para leer, escribir y opinar no demasiado diferente del actual [haciendo mención a sus libertades en el exilio mexicano]. Pero la democracia, en el sentido de la participación política para amplias masas y para que esas masas puedan conseguir a través de ese ejercicio la mejor respuesta a sus aspiraciones, será relativamente restringida, dentro del condicionamiento actual. Ahora bien, ¿qué tipo de democracia se podrá conquistar en la Argentina en los próximos cinco años? (Ibidem)

Tercera parte

La construcción de los tiempos de la derrota y la democracia para hacer posible el regreso

Nos interesa dilucidar y explorar con más profundidad qué puede significar para nosotrxs hoy esa interrogación y esa problematización por la articulación de los tiempos. Es así que nos preguntamos, ¿cuál es la operación político-temporal que la revista produce a medida que avanza en los debates y que expresa una dimensión inexplorada de los términos “derrota”, “democracia”, “revolución”, “exilio”?

A los fines de abordar esta preocupación, creemos necesario detenernos en el concepto <políticas del tiempo> que María Inés Mudrovcic desarrolla en diferentes oportunidades (2015, 2018). Esta noción refiere al trabajo performativo (en términos austinianos) sobre el tiempo, que lo extrae de su carácter meramente cuantitativo o cuantificable y lo reconoce en su dimensión cualitativa, atribuyéndole la capacidad de ser, también, una realidad de carácter político. Las <políticas del tiempo> determinan qué es el presente y qué o quiénes pertenecen a él como contemporáneos y, por tanto, establece límites definiendo quiénes son lxs otrxs del presente, lxs anacrónicxs. Es así que las <políticas del tiempo>

cualifican al pasado, al presente y al futuro. Un tiempo cronológico, meramente cuantitativo, que se constituya en parámetro desinteresado y objetivo de las actividades humanas es impensable y, aun cuando lo fuese, sería resultado de lo que aquí denomino “políticas del tiempo”. El término “política” no debe ser entendido como sinónimo de ideología o de valores políticos, sino como una forma de autoridad que, en el caso específico del tiempo, determina qué o quiénes pertenecen al presente, quienes son mis contemporáneos (Mudrovcic, 2018: 10).

Mudrovcic sostiene así que la “contemporaneidad” es una expresión propiamente moderna que cumple la función de definir una línea del tiempo única en la que “lo contemporáneo” es lo último en esa secuencia. Esto implica el reconocimiento de un tiempo y un presente únicos, y niega la posibilidad de la existencia de otras temporalidades que no se correspondan con la que se auto-construye como “contemporánea”. La “contemporaneidad” es, entonces, una norma -para Mudrovcic, inevitable- que busca homogeneizar el presente y, en ese proceso, excluye una serie de posibilidades y realidades simultáneas produciendo alteridades temporales.

Así, al hablar de derrota y reconocer ya en la Editorial del primer número un problema en relación a la articulación de los tiempos, lxs intelectuales de *Controversia* están -aunque con parcial conciencia de ello- articulando una práctica política que permita imaginar desde el presente (que constata la derrota), futuros posibles (que delimiten quiénes y qué fueron derrotadxs). En otras palabras, nuestra pregunta por la alteridad temporal en *Controversia* encuentra su reconocimiento en la derrota como constatación y clausura de una <época política>. Verónica Gago sostiene que: “[e]n este sentido, la derrota es también reinterpretada permanentemente a la luz de cada novedad política interna. Casi un doble uso temporal: es la hipótesis general sobre lo que pasó pero también es el modo de interpretar el flujo de información que, con oscilaciones, va llegando. Pasado y presente” (Gago, 2012: 36). A partir de eso, podemos reconocer en la “derrota”, no solo la base programática de la revista, sino también el ejercicio permanente por nombrar y delimitar en términos temporales una alteridad, es decir, unx otrx anacrónicx. Si lo que fue derrotado ya no puede ser, nos encontramos con la exigencia permanente de evaluar y analizar las posibilidades presentes de aquello que es o será en un futuro próximo: la pregunta “¿qué y quiénes fueron derrotadxs?” es entonces tanto condición programática como imaginación política de lo contemporáneo.

De esta forma, las lecturas y los artículos que abordan la crisis del marxismo, también permiten evidenciar una crisis política en el nivel de la temporalidad. Las críticas de su recepción idealista y del tecnocratismo que comentamos brevemente, son reconocidas bajo esta clave de lectura, por la insurgencia de alteridades que demandan saldar cuentas con el supuesto de la linealidad y la predeterminación. La temporalidad en la que el marxismo es derrotado es una temporalidad idealista y evolucionista, es decir, una temporalidad que se pretende única, abstracta y progresiva, y que como tal no puede sincronizarse con las particularidades de las múltiples temporalidades de la práctica. Quienes participan en *Controversia* reconocen bajo diferentes matices y dimensiones, que el término que expresa esta temporalidad es el de revolución. De este modo, la insurgencia de las alteridades, esto es, el reconocimiento de una pluralidad de sujetos y por ende de una pluralidad de demandas y tiempos, exige la reorganización de las reflexiones en torno a la idea de democracia. En relación a esto, aquella que llamamos “línea teórica” del suplemento “La democracia como problema”, se preocupa especialmente por evitar no sólo un “retorno” a una democracia meramente formal, sino también -y de modo más profundo- a una democracia que, aunque sustantiva, no logra hallar puntos de articulación con el socialismo, es decir, puntos de articulación con un futuro que sea diferente al presente. Mudrovcic llama hoy a esto, siguiendo a Hartog, “presentismo” (2013: 12). Esto es, el régimen de historicidad contemporáneo en el cual el presente retorna siempre de y a sí mismo.

Nos resulta importante rescatar la distinción que Héctor Schmucler hace, desde el exilio,

entre el <país de afuera> -pensado desde la distancia- y el <país de adentro> -que viven quienes permanecieron en el territorio nacional- indicando que la distancia geográfica también implica la existencia de dos tiempos diferentes y separados, y que la tarea política que hay que asumir para intervenir en la coyuntura consiste en lograr sincronizar ambas temporalidades. En sus términos: “La Argentina de afuera tendrá que tomar el tiempo que atraviesa el país existente o quedará atrapada definitivamente en una fabricación ilusoria (...) El esfuerzo de ponernos a tono, es también un esfuerzo de lenguaje. Nuestros temas, hay que admitirlo, ya no son los del país de adentro” (Schmucler, 1980: 4). Creemos que sincronizar estos dos tiempos para poder pensar la democracia luego de la aceptación de la derrota, requiere, en términos de Del Barco (1980a), una transformación del lenguaje. Del Barco reconoce que hay categorías que ya no sirven para entender la <democracia en acto> que produce la heterogeneidad de sujetos políticos que existen, ni para entender otra forma posible de democracia. Por eso sostiene que es necesaria la construcción de un nuevo lenguaje: “si deseamos hallar lo habitable, que tal vez no hallaremos nunca, es preciso dar los primeros pasos como los niños, y los primeros gritos (...) de un lenguaje que aún no existe” (Del Barco, 1980a: 37)

Los 80's argentinos suponen una crisis. El exilio y el retorno constituyen dos tiempos. Y entre esos dos tiempos hay un desacuerdo político. No presumimos atribuirle a lxs miembrxs de *Controversia* una preocupación que no tienen sobre la temporalidad. Pero sí reconocemos que en sus discusiones y en las urgencias políticas y teóricas que lxs atravesaron, existe una preocupación inexorable sobre el futuro. La necesidad de impedir que se sepulten, junto a los pasados derrotados, los testamentos políticos del tiempo desaparecido de la revolución.

Referencias bibliográficas

- Ábalo, C. (1980). Las restricciones del gran gulag. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 21-22.
- Aricó, J. M. (1979). La crisis del marxismo. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 1, 13.
- (1980). Ni cinismo ni utopía. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 15-15.
- Blanco M., Bertolucci C. (1980) Dos modelos: yrigoyenismo y peronismo. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 13-14.
- Bufano, S. (1979). La violencia en Argentina: 1969-1976. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 2-3, 10-11.
- Bruschtein, L. (1980). Liberalismo y perspectiva nacional. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 19-20.
- Caletti, R. S. (1979). Focos y vanguardias. La revolución del voluntarismo. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 2-3, 7-9.
- Casullo (1980). Desde los movimientos de masas o desde los mitos. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 25-26.
- Del Barco, O. (1980). La crisis del marxismo. Respuesta a Paramio y Reverte. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 6, 27-28.
- (1980a). Desde el fragor del mundo. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, número 9-10, 37-38.
- De Ípola, E. (1980). El pensamiento de la derecha y la junta militar. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 31-32.
- Gago, V. (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Guerra, A. (1980). Polonia: conquistas y peligros de la renovación socialista. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 38-40.
- Godio, J. (1980). Historias y futuros. La guerra imaginaria ha terminado. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 8, 14-15.
- López, E. (1980). Discutir la derrota. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 4, 13-14.

- López Acotto, A. (1980). Los riesgos de una pseudo democracia. Entrevistado por Mempo Giardinelli. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 7, 16-17.
- Mudrovcic, M. I. (2013). Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente. *Historiografías*, Nº5, 11-31.
- (2015). Crisis del futuro: política y tiempo. *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, Nº4, 99-115.
- (2018). Políticas del tiempo, políticas de la historia: ¿quiénes son mis contemporáneos? *Uberlândia*, V. 20, Nº 36, 7-14.
- Portantiero, J. C. (1979). La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 1, 6-7.
- (1980). Los dilemas del socialismo, en *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 23-24.
- Saltalamacchia, R. (1980). Capas medias: ideología y política en la década del 60. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 10-12.
- Schmucler, H. (1980). La Argentina de adentro y la Argentina de afuera. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 4, 4-5.
- Terán, O. (1980). De socialismos, marxismos y naciones. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 7, 20-21.
- (1980a). La nación autoritaria. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 9-10, 8-9.
- Vargas C., H. (1979). Editorial. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, Nº 1, 2.

La categoría pueblo: *sus transformaciones en la teoría laclausiana*

MERLO, CARLOS ALBERTO (UNC)

merlocarlos2002687@hotmail.com

Resumen



En la teoría y el sentido común políticos, el concepto de pueblo posee gran relevancia, sobre todo en las reflexiones acerca de los fenómenos denominados populistas. El carácter anfibológico y la indeterminación acerca de cuál es el referente objetivo de la noción pueblo, es un rasgo que atraviesa las distintas producciones teóricas sobre el populismo, que pueden ser clasificadas como sustantivas y formales. En el primer grupo podemos citar a autores como Germani, Murmis y Pontantiero, Follari y Svampa, mientras que en el segundo se destacan Laclau y Mouffe.

En el decurso teórico laclausiano podemos distinguir tres momentos, el primero bajo una perspectiva filomarxista, el segundo posmarxista-discursivo y el tercero populista-discursivo.

La noción de pueblo es utilizada por Laclau en sus reflexiones sobre el populismo, las cuáles a su vez, suponen una teoría de la hegemonía. Aunque hay que aclarar que después de la temprana reflexión sobre el populismo de la segunda mitad de los 70, que responde a un enfoque bajo la influencia de Althusser y Gramsci, el “pueblo” desaparece de su léxico, para resurgir bajo supuestos discursivos a inicios del nuevo milenio, en una teoría sistemática del populismo, que coincide con el surgimiento de los llamados nuevos populismos del siglo XXI.

La categoría pueblo: sus transformaciones en la teoría laclausiana

El concepto “pueblo” que ha sido motivo de fértiles discusiones en el campo de la teoría política, constituye una herramienta que atraviesa la teoría y el sentido común políticos y aunque se caracteriza por su polisemia e indeterminación, es fundamental en reflexiones de la teoría y la filosofía política (de relevancia sobre todo en Latinoamérica) que trabajan sobre el populismo, una noción también fuertemente anfibológica que remite a múltiples teorías y a fenómenos acaecidos en distintos contextos históricos y geopolíticos.

La categoría de pueblo es fundamental en las teorías sobre el populismo, aunque en general se lo define de modo sustantivo. Desde los populismos campesinos decimonónicos (rusos y

estadounidenses) pasado por Germani y Di Tella, Murmis y Portantiero, los dependentistas (Weffort, Ianni, Cardoso y Falleto), hasta teóricos de nuestro tiempo como Follari y Svampa, el populismo ha sido entendido como un fenómeno concreto empírico. Sólo en la teoría de la política de Ernesto Laclau, es definido en clave formal, a partir de una perspectiva filomarxista primero y de un enfoque posmarxista y semiótico-discursivo, en segundo término.

Laclau utiliza la noción de pueblo en el marco de sus teorizaciones sobre el populismo, el cual, a su vez es caracterizado sobre el trasfondo de una teoría de la hegemonía. No obstante, hay que aclarar que después de la temprana reflexión sobre el populismo de la segunda mitad de los años 70 -efectuado bajo categorías marxistas- el concepto pueblo desaparece de su léxico durante varios lustros, para resurgir bajo supuestos discursivos a inicios del nuevo milenio.

En el decurso teórico laclausiano podemos distinguir tres momentos, objetivados en textos fundamentales elaborados a fines de los años 70, mediados de los 80 e inicios del nuevo milenio¹, respectivamente. Estas etapas se vinculan con ascendentes teóricos diversos. En la primera fase, bajo la influencia de Althusser y Gramsci, un heterodoxo Laclau marxista que lucha por romper con el determinismo económico, trata de combinar el esquema de la lucha de clases y de la ideología como representación de clase, con el principio de hegemonía, estructurado a partir de la articulación populista, que tiene su eje en las interpelaciones nacional-populares (Svampa, 2016: 300).

En su primera etapa mencionada, Laclau señala que la categoría populismo se destaca por su uso recurrente en los análisis políticos, por su imprecisión conceptual y por la indeterminación del fenómeno al que alude. Al respecto se plantea: ¿Es una ideología o un movimiento?, ¿está vinculado a bases sociales precisas o es una noción que puede aplicarse a fenómenos diversos como el peronismo, el maoísmo, el nazismo y el nasserismo, etc.? Asimismo, también rechaza cuatro posibles formas de entender al populismo, como: i) la expresión de una clase social, que su vez caracteriza al movimiento y a su respectiva ideología, ii) una especie de nihilismo, iii) una ideología y, iv) el producto de la asincronía que es resultado del paso de la sociedad tradicional a la moderna, la explicación funcionalista, desarrollista y evolucionista germaniana (Laclau, 2015: 166-174). Después de descartar esas opciones, debido a que ninguna logra incluir todos los populismos, Laclau (2015: 165-166) sugiere un esquema teórico basado en la noción de interpelación popular democrática, herramienta conceptual que le permite trascender las limitaciones de la teoría marxista, que plantea la relación entre las clases y la ideología en términos reduccionistas. Al respecto señala que en esa lectura no se diferencia la determinación de clase de la superestructura

¹ Laclau (2015), Laclau y Mouffe (2010) y Laclau (2005).

política e ideológica de las formas de existencia de las clases al nivel de esas superestructuras. Esta identificación implica que las clases sociales absorben dentro de sí, como un momento necesario de su autodespliegue, a las superestructuras políticas y a las ideologías. Es por ello que la relación entre la superestructura y las clases sociales es concebida en términos reduccionistas (Laclau, 2015: 184-185), lo cual constituye un obstáculo para la comprensión del populismo. Por ello, en su lugar propone una estrategia alternativa dual, según la cual: "... las clases existen a nivel ideológico y político, bajo la forma de la articulación y no de la reducción" (Laclau (2015: 187). De acuerdo con esto, se debe catalogar a las clases sociales como polos de relaciones de producción antagónicas que -sin embargo- no tienen forma de existencia necesaria a nivel político e ideológico. No obstante, Laclau (2015: 186-187) mantiene el postulado materialista histórico de la determinación en última instancia de los procesos históricos por las relaciones de producción, o sea por las clases

En su planteo, Laclau (2015: 187-188) subraya que las clases sociales despliegan discursos políticos que operan como esfuerzos articulatorios. En ellos, las clases aparecen como representantes legítimas del interés del pueblo y/o la nación. Además, incorporan contenidos (interpelaciones y contradicciones) no clasistas, sobre los que operan las prácticas ideológicas de clase. Entonces, las ideologías de las clases dominadas son proyectos de articulación que tratan de desplegar los antagonismos inherentes a una formación social específica, en tanto que las ideologías de las clases dominantes no buscan simplemente imponer su concepción del orden social sino articular diferentes visiones del mundo, para neutralizar el potencial antagónico presente en ellas (Laclau, 2015: 188). Esto permite que la ideología de la clase hegemónica interpele tanto a sus propios integrantes como a los de otras clases, con el objetivo de ligar sus intereses con las visiones del mundo de otros grupos sociales y así, neutralizar su potencial agonal. De acuerdo con esto, se puede sostener la pertenencia de clase de un discurso y al mismo tiempo, el carácter no clasista de algunas de sus interpelaciones, dado que el elemento populista consiste en una contradicción no clasista presente en nuestro discurso (Laclau, 2015: 191).

En su análisis de la noción de pueblo, Laclau, (2015: 192-193) apela a una clasificación de Aristóteles, para distinguir entre términos, unívocos, equívocos y analógicos. Señala que la última clase de términos tienen sentidos muy diversos, pero comparten la referencia a un elemento común: el referente analógico. Por ejemplo, el termino sano, puede vincularse con una persona, un alimento, una forma de vida, pero que se conecta con él referente salud. En base a esto plantea que el pueblo no es un concepto univoco ni equivoco, sino analógico y que como tal carece de *status* teórico definido, aunque no puede reducirse a pura retórica.

La categoría pueblo está ligada a la contradicción pueblo/bloque de poder, implícita en la lucha popular democrática. Ahora bien, Laclau (2015: 123) también mantiene la vinculación

de estas luchas con la lucha de clases, por ello asevera que las clases combaten como clases y al mismo tiempo como pueblo, tratando de dar coherencia a su ideología a través de la presentación de sus objetivos clasistas como objetivos populares. Por lo tanto, el pueblo, es concebido como el vehículo a través de cual aparecen las clases, cuando constituyen el principio que articula los elementos y que se presenta como un polo de contradicción que confronta al bloque dominante. En el texto de 1977, Laclau le otorga primacía a la lucha de clases. No obstante, concede un lugar al pueblo (en particular a los elementos populares) de lo que se sigue un reencuentro entre pueblo y clase, aunque situados bajo en una tensión dialéctica.

Entonces, el populismo pone en evidencia que los elementos popular-democráticos se constituyen en la opción antagónica frente a la ideología del bloque social dominante, aunque esto no lo convierte necesariamente en revolucionario. Puede haber populismos de las clases dominantes y de las clases dominadas, siendo el nazismo un ejemplo de lo primero, pues frente a la crisis de hegemonía apeló a distorsiones ideológicas (que operaban a su vez como elementos supraclasistas: racismo-antisemita y nacionalismo radical) para articular en su discurso, los intereses del capitalismo monopolista con los de las clases populares y sectores desclasados. Al mismo tiempo ese discurso cancelaba el potencial antagonismo anticapitalista (Laclau, 2015: 202-203). De acuerdo con estas premisas, Hitler, Mao o Perón pueden ser catalogados como populistas. Esta afirmación no se funda en los componentes sociales de los movimientos que siguen a esos líderes (que son distintos), ni con el hecho de que sus ideologías respondieran a los mismos intereses de clase, sino con el hecho de que sus interpelaciones populares se presentan en forma de antagonismo y no de diferencia (Laclau (2015: 202-203). Según Melo y Aboy Carlés (2014-15: 403) nuestro autor lleva a cabo un movimiento de ruptura y adscripción al canon marxista, pues sus análisis de la forma de las ideologías, remiten a un principio articulador de clase, mientras que los contenidos que se imbrican en los discursos (que interpelan a otras clases) no tienen necesariamente un carácter clasista

Aproximadamente una década después, en *Estrategia y hegemonía socialista*, texto elaborado en colaboración por Laclau y Mouffe, bajo el giro posmarxista-discursivista, el uso de los conceptos pueblo y populismo desaparece, al igual que la lectura clasista-esencialista de la realidad social. Esta mutación teórica responde al abandono de los supuestos del materialismo histórico en crisis: la centralidad de la clase proletaria, la postulación de la revolución como momento fundacional del paso de un orden social a otro y la ilusión acerca de una voluntad colectiva homogénea que volviese inútil el momento de la política. Todo esto implica el fin de la idea de la sociedad como una estructura inteligible, susceptible de ser dominada teóricamente desde una perspectiva de clase y de ser reconstruible como un orden racional (Laclau y Mouffe, 2010: 26). Es con este viraje que se materializa el abandono

de interpretación de la política como parte de la superestructura y su conversión en una ontología de lo social (Laclau y Mouffe, 2010: 14).

En esta nueva perspectiva, la crítica al “esencialismo marxista” ejercida por el tándem Laclau-Mouffe, involucra el abandono de la concepción sustantiva de clase y el reconocimiento –teórico- de la aparición empírica de los movimientos sociales, como los nuevos actores sociales, en el marco de una redefinición del proyecto socialista. Este es rediseñado como una ampliación de la democracia, entendida, concebida como la profundización y extensión de las luchas por la igualdad y libertad a un mayor número de relaciones sociales. En esta “democracia radicalizada”, la lógica de la política sigue girando sobre el modelo de la hegemonía, aunque sin el “lastre” de la concepción de clase marxista. El eje fundamental es la articulación de diversas luchas contra múltiples subordinaciones: género, raza y también de otras contra las que luchan los movimientos ecologista, antinuclear y anti-institucional. (Laclau y Mouffe, 2010: 16; 23).

El desarrollo de esta una nueva concepción de hegemonía (que se hace sobre presupuestos antirrealistas y antiesencialistas) puede considerarse como un momento que prepara y antecede a la construcción de la razón populista, pues las raíces discursivas sobre las que monta el texto de 2005, se exponen -en general- en los ochenta. Allí se definen los conceptos de hegemonía en clave discursiva a partir de los conceptos de articulación, identidad y discurso, estrechamente vinculados entre sí.

La articulación es definida como una práctica que vincula elementos, cuya identidad se modifica a partir de esa práctica. El resultado de la practica articularia es una totalidad: el discurso (o formación discursiva). Laclau y Mouffe (2010: 143) en su caracterización del discurso señalan que su unidad no se deriva de la actividad de un sujeto trascendental kantiano, ni de la del sujeto dador de sentido husserliano, y tampoco de la unidad de la experiencia

En la caracterización laclausiana del discurso están presentes rasgos compartidos por las teorías discursivas contemporáneas: su carácter histórico, la difuminación de la separación entre lo empírico y lo trascendental, y la conceptualización de la noción de campo discursivo bajo la influencia de la noción de estructura, deudora de la lingüística saussuriana y postsaussuriana. Asimismo, se asume, en cierta medida, la concepción de totalidad cerrada presente en Saussure², aunque con las modificaciones sufridas bajo la

² Laclau (1993: 1,2) resume a la teoría estructuralista de Saussure a partir de los siguientes supuestos: a) el signo es una relación entre el significante (imagen acústica) y el significado (concepto); b) a cada fragmento de sonido -palabra- le corresponde un solo concepto, o sea que los vincula una relación isomórfica por la cual, el orden del significante y el significado están superpuestos; c) el lenguaje es un sistema en el que los elementos e identidades tiene un carácter relacional y diferencial, puesto que no hay términos positivos sino solo diferencias (por ejemplo padre se define en relación a madre y/o hijo); d) El lenguaje es forma y no sustancia, ya que sus elementos se definen conforme a las reglas de su combinaciones y sustituciones con los

crítica y la deconstrucción efectuada por Barthes, Derrida y Lacan. aportes que se recuperan como antecedentes para el movimiento teórico de Laclau. Este destaca que en los últimos trabajos de Barthes, se hace referencia a las diferencias estrictas entre lo denotativo y lo connotativo, tesis a la que se agrega la propuesta de la categoría de texto plural, según la cual los significantes no pueden estar ligados de modo permanente a significados particulares. Asimismo, en el Derrida de los años setenta se postula que ninguna estructura de significación puede encontrar en si misma el principio de su propio cierre. Por su parte, Lacan, radicalizando la postura freudiana (que insistía en la imposibilidad de fijar el significado a través de la correlación entre significado y significante) plantea el deslizamiento permanente del significado bajo el significante (Laclau, 1993:1, 4).

La teoría de la hegemonía laclausiana es deudora de esos aportes de la tradición postestructuralista, en tanto incorpora la concepción de discurso como una totalidad significativa que nunca puede alcanzar el *status* de una totalidad cerrada, dado que la vinculación entre signo y concepto tiene una naturaleza contingente e histórica, postulado que rebate el postulado saussuriano de una conexión necesaria entre significante y significado. De esto se sigue la existencia de una multiplicidad de significantes flotantes, a los cuales, en el marco de la lucha política se intenta dotar de un sentido afín a las configuraciones significantes particulares. El logro contingente de la fijación de la relación significado-significante, dada en el marco de una articulación, es a lo que se llama hegemonía (Laclau, 1993; 6). Dicha articulación-fijación no puede considerarse puramente lingüística, pues implica atravesar instituciones, rituales, prácticas de diverso orden a través de las cuales se estructura una formación discursiva (Laclau y Mouffe, 2010: 148). Entonces, el combate por alcanzar la hegemonía puede ser considerado como la lucha por imponer un sentido, por dominar el campo de la discursividad. En este aspecto resultan fundamentales los puntos nodales (*point de capiton* de Lacan), significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena significante y que hacen posibles la conformación de hegemonías contingentes a su vez constituyen algún antagonismo. El significante pueblo es quien -en la condición de representación- puede estructurar y ligar cadenas significantes.

En el marco de su giro posmarxista, Laclau-Mouffe (2010: 213) teorizan sobre la conformación de la hegemonía sobre bases discursivas y sientan así la ruptura con el esencialismo y el determinismo económico, al mismo tiempo que abandonan toda lectura teleológica y mesiánica de la historia. Asimismo, bajo la presión geopolítica y teórica contextual dejan de plantear la lógica de la política en clave clasista, pero también dejan de lado el concepto pueblo. En su lugar referencian a movimientos sociales, como el feminismo, el ecologismo, los movimientos estudiantiles.

La tercera fase laclausiana tiene lugar a inicios del nuevo milenio, cuando plantea la

otros elementos; y f) el sistema del lenguaje es un sistema cerrado.

lógica de la política como lógica populista. Como señalan Melo y Aboy Carlés (2014-15: 410) casi treinta años después de su primera teorización sobre el populismo y tras el giro posmarxista y discursivo, Laclau reelabora -siguiendo el camino iniciado en los ochenta- una teoría sistemática sobre el populismo. Aunque la influencia y la terminología de Gramsci y Althusser es reemplazada en gran medida por conceptos provenientes del psicoanálisis de Freud y Lacan, la retórica y la semiótica, elementos que ya estaban presentes en *Hegemonía y estrategia socialista*. Además, abandona las preocupaciones acerca del *status* de la ideología, aunque continúa con el estudio acerca de la constitución de las identidades colectivas y la política en cuanto tal. Esto se plasma en *La razón populista*, texto en el que desarrolla un aparato categorial montado sobre las nociones de dicotomización del espacio social, lógica de la diferencia y la equivalencia, los símbolos comunes y el líder y el pueblo, conceptos sobre los que se plantea la denominada ruptura populista.

En una argumentación en la que se plantea que el populismo es la vía real para la constitución ontológica de lo político, Laclau señala la relevancia de tres categorías fundamentales: discurso, significantes vacíos y hegemonía, y retórica, decisivas para entender la lógica política y la constitución del pueblo.

El discurso es nuevamente definido como el marco de la objetividad, a partir de una concepción relacional que define ese concepto. Es a través del discurso que se constituyen los elementos, los cuales no deben ser pensados como preexistentes a aquel, sino como definidos a partir del discurso. Asimismo, también se recuperan premisas saussorianas acerca de que no existen términos positivos sino diferencias y relaciones entre los distintos elementos. Se afirma también que la relación entre ellos responde a las reglas de la combinación y la sustitución, aunque se desecha la idea de sistema cerrado postulada por Saussure.

En el esquema laclausiano, las nociones de significante vacío y hegemonía aparecen estrechamente vinculadas, puesto que para que se logre la articulación de una hegemonía, se requiere que una diferencia, sin dejar de ser particular asuma la representación de una totalidad. Mediante esa operación, la particularidad asume un significado universal, dando lugar a lo que se denomina hegemonía. Ahora bien, ese particular, mientras más eslabones (demandas particulares) articule, más vacío será y menos sustantividad tendrá. Por último, respecto de la retórica, esta juega un papel fundamental en la conformación de la hegemonía, puesto que el discurso se desarrolla pleno de figuras retóricas. Por ejemplo, es mediante una figura retórica, la sinécdoque (la parte representa al todo) que un fragmento de la totalidad (la plebe) toma el lugar del todo postulado (el pueblo).

En la ontología social que Laclau (2006: 57-58) postula como marco para la emergencia del populismo -concebido como una práctica articuladora- se esgrime el carácter necesario

de una división social en la que los actores se ven enfrentados entre sí, en tanto partes antagónicas de uno u otro campo de la sociedad, lo que da lugar a una confrontación del pueblo con el régimen imperante. Ahora bien, el pueblo no tiene un referente último predeterminado, no es una realidad en sí que preexiste al concepto, sino algo que se constituye operación discursiva mediante. Tampoco puede considerársele una expresión ideológica, sino más bien, una relación entre agentes sociales o, dicho en otras palabras, una forma de configurar la unidad del grupo social. (Laclau, 2005: 97).

Como ya explicamos, según las premisas laclausianas, en la sociedad se configura una exclusión que convierte al pueblo, un componente de la totalidad social, en la parte que aspira a ser ese todo y a ser reconocida como la única totalidad legítima. La *plebs* (los menos privilegiados) reclama ser la totalidad de la comunidad, el *populus* (Laclau, 2005: 107-108). Esta lectura presupone la crisis de la lógica social institucional (lógica de la diferencia) que consiste en la recepción de las demandas sociales y la posterior respuesta a las mismas por parte de la administración estatal, pero tomadas de manera individual. Dicha lógica política consiste en la administración de las cosas y –según Laclau– si se absolutizara implicaría la eliminación del antagonismo social y la muerte de la política. La alternativa a esa lógica de la administración de las demandas es la lógica de la equivalencia, la cual opera dando respuestas a múltiples demandas insatisfechas que se vinculan entre sí, a partir de la solidaridad. Si grupos de personas que plantean demandas insatisfechas (por ejemplo, problemas de vivienda) se percatan de que otras demandas, seguridad, empleo, bienes públicos esenciales, etc, están insatisfechas, se comienza a entablar entre ellas, una relación de equivalencia (Laclau, 2006: 58).

Asimismo, las demandas se clasifican en democráticas y populares. Las primeras, que pueden o no ser satisfechas, son las que permanecen aisladas, por su parte las demandas populares, son una pluralidad que se articula equivalencialmente, como si fueran eslabones de una cadena, posibilitando el surgimiento del pueblo (Laclau, 2005: 99). De este modo se forja una identidad popular alrededor de símbolos comunes y de un líder, factores que permiten que se articule la relación entre el líder, los símbolos compartidos y las masas descontentas (insatisfechas) a la que aquel interpela contra el sistema en el poder (Laclau, 2006: 57-58).

Según Laclau (2015: 99; 102) para que se pueda configurar una situación política favorable a la emergencia del populismo, se deben conjugar tres elementos: a) la formación de una frontera interior que define una realidad social antagónica en la que el pueblo se separa del poder, b) la articulación de las demandas, condición para que “aparezca” el pueblo y c) la unificación de esas demandas en un sistema estable de significación, lo cual da lugar a una identidad popular.

Esta concepción discursiva del populismo no supone ninguna toma de partido ideológica

a priori, ya que los populismos podrían ser de derecha o izquierda. Por lo tanto, en este sentido, no existe diferencia entre el Laclau de los setenta y el de la *Razón populista*.

En conclusión, Laclau ya sea en sus períodos como marxista heterodoxo, cómo posmarxista o como populista, reflexiona siempre con el marco de una teoría de la hegemonía, aunque a partir de la asunción del posmarxismo abandona los supuestos duales del marxismo, bajo los efectos la influencia de teorías semióticas y psicoanalíticas. Sus análisis primitivos sobre el populismo suponen un enfoque sociológico-político que posteriormente deja lugar a una estructuración teórica basada en teóricos como Saussure, Derrida, Foucault, Lebon, Freud y Lacan.

A su vez, el pueblo, que en su primera etapa constituía una forma de articulación nacional-popular de las clases sociales, desaparece de sus análisis de los años ochenta, en los que los actores sociales tenidos en cuenta son los movimientos sociales. Recién en la *Razón populista* y en el marco de una teoría del populismo -que también es una teoría de la política y de la hegemonía- el pueblo se define conforme a una articulación contingente e histórica que supone la entronización de una parte de la sociedad, como un todo. De esa manera, el pueblo en tanto *plebe*, que aparece como un segmento de la sociedad, se presenta como *populus*, o sea como una totalidad que es construida discursivamente. Esta operación implica la división social entre el pueblo y su contraparte, la oligarquía, el bloque de poder o el antipueblo. El pueblo no es la representación conceptual de un referente objetivo, <<en sí>>, sino una categoría que por la vía discursiva conforma algo objetivo, de acuerdo con lo cual ese constructo sociopolítico asume un carácter real.

Referencias Bibliográficas

- Laclau, Ernesto.(1993). Discurso. Revista Topos & Tropos, Cordoba Nº1. En línea en: www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf Consultado en junio 2019
- (2015) Hacia una teoría del populismo. En *Política e ideología en la teoría marxista*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, J., Aboy Carlés, G. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *POSTdata* 19, Nº2, Octubre/2014-Marzo/2015, ISSN 1515-209X. 395-427. En línea: https://www.academia.edu/9272687/La_democracia_radical_y_su_tesoro_perdido._Un_itinerario_intelectual_de_Ernesto_Laclau Consultado en junio 2019.
- Svampa, M. (2016). Populismos, política y democracia. En *Debates latinoamericanos. Independencia, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

La izquierda trotskista de Córdoba: *entre la disidencia y la fundación de su aceptabilidad*

PUCCINI, LUCIANA BELÉN (FCS-CEA-UNC)

lucianabpuccini@gmail.com

Resumen



El presente trabajo aborda desde la teoría del discurso social (Marc Angenot) las predominancias discursivas y las posturas dóxicas dominantes presentes en el escenario político contemporáneo, con el fin de indagar en las relaciones que establecen los planteos de la izquierda de vertiente trotskista de la ciudad de Córdoba. Se tratará de dar cuenta de los principales tópicos que atraviesan la discursividad trotskista actual intentando delinear su postura ante un verosímil social que determina la circulación de determinados ideogramas, por un lado, y los fundamentos ideológicos que se desprenden de las bases teóricas de los partidos, por otro. Por ello, además de relevar las dominancias presentes en las narrativas políticas hegemónicas del siglo XXI (kirchnerismo y la coalición Cambiemos-PRO), se rastrea en los enunciados de tres dirigentes cordobeses de la izquierda (Laura Vilches del Partido de los Trabajadores Socialistas, Luciana Echevarría del Movimiento Socialista de los Trabajadores y Eduardo Salas del Partido Obrero) la presencia de un repertorio de tópicos y la manera en que se materializan en determinados lexemas.

Palabras clave: Trotskismo, Córdoba, hegemonía, disidencia, discurso.

La izquierda trotskista de Córdoba: entre la disidencia y la fundación de su aceptabilidad

Breve panorama de la izquierda trotskista actual

El propósito del artículo consiste en aproximarse a las estrategias discursivas desplegadas por algunos partidos políticos de la ciudad de Córdoba que adscriben a la vertiente trotskista de la izquierda, con el fin de fundar su aceptabilidad en los procesos políticos contemporáneos de disputa por la configuración de un orden social. Asimismo, se busca realizar una primera identificación de la vigencia de tematizaciones ideológicas fundamentales de la corriente trotskista nacional.

En primer lugar, a partir del relevamiento de datos electorales puede verse que la izquierda

trotskista ocupa un lugar marginal en la escena política cordobesa y argentina. Mientras a nivel nacional en la última elección presidencial (octubre de 2019) el candidato del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) Nicolás del Caño obtuvo el 2,16%, en los comicios provinciales celebrados en mayo de 2019 las candidatas a gobernadora Liliana Olivero (FIT) y Luciana Echevarría (MST)¹ alcanzaron el 2,74% y el 1,51% respectivamente². Además de este bajo caudal electoral en esta coyuntura particular, cabe recordar que ningún candidato representante de algún partido de la izquierda se ha desempeñado como gobernador o presidente en el país. Esta posición periférica a nivel electoral³ permite ubicar a la izquierda trotskista en los márgenes de los sectores discursivos canónicos (al menos en el campo político), pues a pesar de que se han multiplicado los canales de comunicación, en el escenario actual continúan existiendo emisores privilegiados y temas recurrentes e invariantes. En este sentido, en sus análisis de discursos e identidades políticas contemporáneas, Mariano Dagatti (2018) reconoce a dos fuerzas políticas argentinas como las más poderosas del presente siglo: el kirchnerismo y la alianza Cambiemos-PRO. Específicamente sostiene que se trata de imaginarios que poseen un alto grado de aceptabilidad en el discurso social global actual ostentando privilegiadas posiciones de influencia.

Algunas precisiones teóricas

También recuperando, al igual que Dagatti, la teoría del discurso social de Marc Angenot (2010), se está pensando en la existencia de un sistema regulador que establece en una coyuntura espacio-temporal específica aquello que puede decirse, concebirse, argumentarse, y la manera legítima en que puede hacérselo. De la misma manera, deja afuera temas impronunciables e intratables, a partir de regímenes de enunciabilidad que se encuentran determinados por un conjunto de reglas prescriptivas que regulan lo aleatorio fijando dominancias interdiscursivas. Retomando el concepto de Antonio Gramsci (aunque limitándolo al plano discursivo) Angenot (2010) emplea el término *hegemonía* para referirse a dicho sistema regulatorio que otorga a determinadas formas discursivas concretas un cierto prestigio contribuyendo así a su aceptabilidad. Asimismo, cabe destacar la existencia de opiniones y argumentos que escapan de la lógica hegemónica y que desde la perspectiva angenotiana se define como *heterotomía* (1998).

¹ El Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS), el Partido Obrero (PO), Izquierda Socialista (IS) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) acordaron en junio de 2019 conformar el “Frente de Izquierda y de Trabajadores - Unidad” y presentar listas comunes de candidatos y candidatas en las elecciones nacionales del año 2019.

² Estos datos fueron consultados en la página del Ministerio del Interior de la Nación (<https://www.argentina.gob.ar/analisis-politico-electoral>).

³ A pesar de la poca convocatoria en las urnas y del relativamente bajo consumo virtual de sus propuestas, es innegable su gran capacidad de movilización en las calles y su injerencia en los ámbitos estudiantiles. Asimismo, es destacable su presencia en reclamos de diferentes causas sociales, ambientales, feministas, de derechos humanos.

El discurso social de una época se organiza en sectores canónicos, reconocidos, centrales. En los márgenes, en la periferia de esos sectores de legitimidad dentro de un antagonismo explícito, se establecen 'disidencias'; es allí, aparentemente, donde hay que buscar lo heterónimo (p. 37).

Aquí resulta pertinente detenerse en la advertencia que realiza el teórico belga de estar atentos a no confundir los simples puntos de vista antagónicos que permanecen dentro de las reglas del juego hegemónico con auténticas rupturas críticas de la doxa.

Descripción de la topografía política contemporánea

En este contexto, en el que la topografía política argentina se encuentra integrada por los discursos de kirchnerismo y del macrismo, cabe preguntarse si la narrativa trotskista opone una verdadera resistencia a los dispositivos reguladores de la hegemonía, es decir, si es realmente impermeable a las verdades dominantes y a las restricciones propias del discurso hegemónico. Con el propósito de alcanzar algunas respuestas provisorias a ello, se llevó a cabo un rastreo de las principales tópicos que constituyen la base de la discursividad trotskista de Córdoba durante el primer año de la presidencia de Mauricio Macri, a partir del análisis los discursos de los principales militantes y dirigentes (que han ocupado cargos legislativos en los últimos años) aparecidos en medios periodísticos digitales como La Izquierda Diario, Prensa Obrera y Alternativa Socialista⁴.

Asimismo, teniendo en cuenta que solo una percepción global del sistema sociodiscursivo permitirá identificar una verdadera heterología (1998), se intentaron tomar en consideración en una primera instancia las predominancias del sistema discursivo hegemónico en el campo político. A raíz de que este último se halla constituido principalmente por dos tipos de narrativas poseedoras de legitimidad e influencia, se efectuó un breve relevamiento (a partir de estudios llevados a cabo por politólogos y analistas del discurso) de los repertorios tópicos desplegados por el kirchnerismo y la coalición Cambiemos-PRO. Ambas "representan, dentro del contexto argentino, formas paradigmáticas de imaginar la política y de proveerla de imágenes" (Dagatti, 2018: 83)⁵.

Particularmente, en el caso del kirchnerismo, adquiere preeminencia discursiva el rol del Estado benefactor que se propone garantizar la inclusión social. En un análisis de los fundamentos discursivos de las políticas sociales implementadas durante el gobierno de Cristina Fernández, se destaca lo siguiente:

⁴ Si bien la investigación en la que se inscribe el tema de este artículo pretende tomar en consideración todos los artículos publicados por los diferentes militantes seleccionados (Luciana Echeverría, Laura Vilches y Eduardo Salas) durante los cuatro años del gobierno de Mauricio Macri, en esta oportunidad el análisis se focaliza en los textos correspondientes al año 2016.

⁵ Resulta interesante destacar que en ambos casos se trata de partidos que ocuparon importantes puestos en el Poder Ejecutivo y desde allí lograron conformar las identidades colectivas de sus audiencias (Dagatti, 2017).

Los destinatarios [de los planes sociales] dejan de presentarse como ‘beneficiarios’ quienes reciben dádivas y ayudas estatales, para pasar a una noción de ciudadanos con derechos sociales ante los cuales el Estado debe garantizar el acceso a bienes y servicios básicos que permitan el ejercicio de los mismos (Ambort, 2011: 67).

En este marco, se observa la manifestación de una concepción que se aleja de los postulados neoliberales según los cuales las prestaciones se basan en fundamentos asistencialistas. La retórica kirchnerista también pone en escena una concepción romántica de la política, pues se distingue la presencia carismática del líder y se reivindican nociones trascendentales como la de patria y nación con un claro tono de épica y heroísmo (Dagatti, 2018). Por otra parte, se concibe al modelo neoliberal como el enemigo fundamental de la clase trabajadora y a quienes ocuparon el Ejecutivo durante periodos anteriores como sus cómplices. En su indagación sobre las refundaciones discursivas en la política argentina contemporánea, Dagatti analiza la manera en que se articula como estrategia discursiva la construcción de un tópico fundacional integrado por tres elementos: circunstancias críticas con sus consecuentes víctimas, los culpables de la misma y el modo de solucionarlas.

La descripción de la crisis neoliberal como una *situación* infausta (‘el infierno’, según la dantesca alegoría del ex presidente), de la cual los argentinos en general y los trabajadores en especial habían sido las principales víctimas; la determinación del neoliberalismo como *fuerza del mal* y de los gobiernos dictatoriales y democráticos de los últimos 30 años como sus máximos *responsables* (2017: 52).

Además se constituye como adversarios de los argentinos a las corporaciones económicas, organismos internacionales, militares y entidades rurales. Ante este panorama, se proponía un “capitalismo nacional” o “capitalismo en serio”, en el marco de defensa de la identidad nacional y del fortalecimiento de los lazos latinoamericanos. Dagatti (2017) también plantea que el discurso kirchnerista constituyó un espacio simbólico en el que intervinieron imaginarios y memorias colectivas diferentes provenientes tanto de tradiciones del peronismo como del liberalismo democrático. Tal como puede observarse, el sistema capitalista no es cuestionado y la solución a los problemas de los trabajadores no están puestas en manos de ellos mismos.

Por su parte, la nueva hegemonía discursiva que comenzó a delinearse luego de las elecciones presidenciales del 2015 con la llegada de Mauricio Macri al Poder Ejecutivo, reivindica tópicos neoliberales (ausentes durante los discursos de campaña) y posiciona a la política misma en un lugar subalterno. En vinculación con esto, Fabiana Martínez (2018) plantea el surgimiento de una doxa antipolítica en la que predominan los presupuestos (propios de la lógica neoliberal ya mencionada) como la dependencia al mercado y el desencantamiento de la política. En esta misma línea, se le atribuyen cualidades negativas a todo lo relacionado con lo nacional y popular, con la militancia. Asimismo, en Cambiemos, se distingue la consideración de la obra pública como uno de los máximos deberes estatales

(respondiendo a una concepción del Estado-máquina) y se pondera el trabajo en equipo en el intento de demostrar horizontalidad (visión técnica de la política), por lo que se produce un desdibujamiento de la figura del líder. Se instalan la transparencia, la honestidad y el esfuerzo individual (tópica del mérito autosalvador) como atributos políticos altamente positivos (Dagatti y Onofrio, 2019).

Tal como puede observarse, esta modalidad discursiva se erige en una dimensión antagónica y en una escala axiológica totalmente opuesta a su antecesora en el poder, desde la que disputa de modo constante.

El kirchnerismo ocupa el lugar de un exterior constitutivo. No es de extrañar, entonces, que postule un modo de estructurar la actividad política a partir de significantes diferentes a los que tuvieron dominancia en la hegemonía previa, dejando de lado el signifiante inclusión, para proponer un ordenamiento radicalmente diferente de la (no)política y del Estado" (Martínez, 2018: 3).

De esta manera, la coalición Cambiemos-PRO se autoconfigura constituyéndose como aquello que no es lo otro (se trata de una construcción por negación) que permite que significantes puestos en circulación durante el estado hegemónico establecido previamente, aunque sea para rebatirlos. Como consecuencia, más allá del debilitamiento o la denegación de determinados tópicos durante los últimos años, en los que el dispositivo de enunciación macrista se encargó de efectuar una semantización negativa de "lo político", "lo militante", "lo nacional y popular", se trata de supuestos de un repertorio temático aun tratable y aceptable en el discurso social actual, más allá de las referencias peyorativas.

Aproximación a la discursividad trotskista actual

Particularmente, en la discursividad trotskista de izquierda pueden relevarse tópicos ausentes en los discursos dominantes. En primer lugar, el análisis de los diferentes artículos que integran el corpus da cuenta de un permanente cuestionamiento a las viejas formas de hacer política, las cuales usan los fondos públicos para financiar sus campañas, cuentan con el apoyo del empresariado y apoyan las políticas del ajuste impulsadas por el gobierno nacional. En esta crítica se incluyen tanto partidos opositores como oficialistas: Unión Cívica Radical, Frente Cívico, PRO, Frente para la Victoria. De manera opuesta, los enunciadores se construyen a sí mismos y a sus agrupaciones políticas como sujetos incorruptibles en contraposición a los otros que han "transado".

Por otra parte, en este caso, los enemigos de los trabajadores son presentados de manera explícita: los dueños de grandes empresas (Fiat, Arcor, Aceitera General Deheza, Arcor), el capital financiero extranjero y la burocracia sindical. Concretamente, los dirigentes de importantes gremios cordobeses como el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte

Automotor (SMATA) y la Unión de Obreros Metalúrgicos son calificados como los responsables (ya sea por inacción o complicidad) de los múltiples despidos y suspensiones que sacudieron a las fábricas cordobesas. Asimismo, se les reclama la falta de acciones y medidas concretas en relación con las políticas macristas de ajuste. Así lo manifiesta el exlegislador Eduardo Salas:

La burocracia sindical juega en esta pelea en función de sus respectivas patronales, mientras los despidos y suspensiones avanzan en la industria y sobre todo la metalmecánica. La dirigencia de la UOM se ha colocado del lado de Techint y la del Smata de la vereda de las automotrices (*Prensa Obrera*, 28 de abril de 2016).

En el otro lado de la calle se ubican a ellos y a los partidos de los que son dirigentes, pues se definen a sí mismos como protectores de los trabajadores por varias razones. No solo se han ocupado de elaborar un presupuesto basado en las principales demandas de la clase trabajadora, sino que además presentan proyectos de ley para garantizar sus derechos. En ambos casos ostentan poseer un saber relativo a las necesidades de los trabajadores y las situaciones por las que están atravesando. Otro de los tópicos que atraviesa la discursividad de la izquierda actual es la ausencia de la acción del Estado en el detenimiento de la violencia ejercida sobre las mujeres (principalmente en los artículos de la dirigente Laura Vilches):

17 mujeres menos en lo que va de 2016. [...] La mayoría de ellas fueron asesinadas en pueblos del interior cordobés, donde no hay refugios, la ayuda estatal es casi nula y los prejuicios machistas alimentan la confianza de quienes se creen dueños de la vida de las mujeres (*La Izquierda Diario*, 18 de octubre de 2016).

La acción gubernamental también se critica por la prolongación de la violencia represiva de la última dictadura en casos como los de Julio López, Mariano Ferreyra y las víctimas del gatillo fácil. En estos casos se denuncia el accionar de la policía al reprimir a manifestantes en diferentes ocasiones. Asimismo, la crítica también se extiende a la Iglesia (cómplice del genocidio durante la última dictadura militar), la que por oponerse a la despenalización del aborto se niega a evitar la muerte de cientos de mujeres en abortos clandestinos. En esta misma línea, se responsabiliza a la Justicia de revictimizar a quienes han padecido abusos, obstaculizar el derecho fundamental al aborto legal, seguro y gratuito, no condenar femicidas ni evitar femicidios.

En cuanto a la aparición de tópicos referidos a la “causa revolucionaria” o a la implantación del “socialismo”, esta tiene lugar de forma aislada y a través enunciados indirectos. Específicamente, desde el PTS se cuestiona la incapacidad del sistema económico capitalista y de su correlato a nivel político (el Estado democrático) de terminar con la opresión que somete a las sociedades. Específicamente, Laura Vilches sostiene que “la democracia capitalista puede ampliar los derechos y cooptar las luchas, pero no liquidar el patriarcado ni liberar a hombres y mujeres de las cadenas de la explotación” (*La Izquierda Diario*, 18 de octubre de 2016).

Se trata de una actitud crítica y denunciante dirigida a las principales instituciones del Estado democrático moderno: partidos políticos tradicionales, organizaciones sindicales, fuerzas de seguridad, sistema judicial y la Iglesia. En este sentido, se denuncia una crisis política y se efectúa a través de ella un cuestionamiento al sistema que constituye el correlato económico de la democracia: el capitalismo. Así, sin mencionarlo de manera explícita se alude a él en varias oportunidades como en las siguientes palabras de Eduardo Salas: “La pudrición del aparato estatal es la cara del estado capitalista en su descomposición, con sus golpes a las condiciones de vida de las masas” (*Prensa Obrera*, 1 de septiembre de 2016).

Incluso, la marginación de ideas-fuerza propias de la izquierda del espacio ideológico dominante puede rastrearse en la inscripción que hace de sí mismo el kirchnerismo en la discursividad militante setentista, al reformular algunas de las consignas generacionales “democratizándolas”, con el fin de que fuesen consecuentes con la hegemonía discursiva de la época, reemplazando la antinomia socialismo / capitalismo, por una nueva antinomia: democracia versus neoliberalismo (Dagatti, 2017).

Además de esta visión cuestionadora puede reconocerse en los distintos artículos un llamado de acción permanente dirigido a los trabajadores, aunque ellos mismos deberán ser quienes planifiquen y concreten sus propias medidas. En este marco, proclaman una intervención propia de los trabajadores, pero sin fijar un plan de acción determinado.

Esa tarea [la liberación de la explotación] sólo puede llevarla a cabo la clase trabajadora, encabezando a todos los sectores socialmente oprimidos, expropiando los medios de producción y poniéndolos al servicio de un plan nacional en función de las necesidades sociales, democráticamente administrado (*La Izquierda Diario*, 18 de octubre de 2016).

Por otro lado, cabe destacar que se habla de una clase trabajadora que incluye a otros actores más allá de la clase obrera, como por ejemplo a los docentes o trabajadores de la salud. En otros casos se incluye a las mujeres, los jóvenes, los inmigrantes, etc.

Esa autonomía del trabajador también puede vislumbrarse en el hecho de que prácticamente en ninguno de los textos se invita a la formación de un partido revolucionario (solo en un artículo de Luciana Echeverría se motiva a integrar el MST); los trabajadores son convocados ser los protagonistas de la lucha y los artífices de la organización del movimiento obrero.

Finalmente, es importante mencionar que otros temas que atraviesan los discursos estudiados también se rastrearon en enunciados de otros representantes de la oposición. Entre ellos se destacan la reincorporación de trabajadores despedidos y suspendidos (en autopartistas, Fiat, Iveco, Volkswagen, en la administración central), la convocatoria a paritarias, el rechazo a la reducción de los haberes jubilatorios, y la denuncia de fuertes aumentos en el transporte, la energía, el agua, los impuestos; el rechazo a la devaluación, al aumento de la deuda pública y al incremento del endeudamiento de la provincia. Se

trata de tópicos que se encuentran presentes dentro de las predominancias discursivas impuestas por los imaginarios políticos hegemónicos.

Algunas conclusiones

A partir de lo expuesto, es posible arriesgar algunas conclusiones aunque sea provisorias, sujetas a los futuros avances de la investigación. Mientras a simple vista parecen estar ausentes postulados ideológicos fundamentales del trotskismo, pues prácticamente no se identifican lexemas que propongan de la manera explícita la apropiación de los medios de producción por parte de la clase trabajadora, la reivindicación de la revolución socialista, la reforma agraria o la necesidad de un partido obrero revolucionario, puede observarse la circulación de algunos de sus ideogramas centrales reformulados en otras consignas como la capacidad transformadora de los trabajadores (motivando su independencia política) y la crisis de las principales instituciones democráticas. En este contexto, podría hablarse de la búsqueda de un equilibrio entre las exigencias del mercado discursivo (fija ideogramas propios del verosímil social) y las constricciones provenientes de los principios ideológicos que pesan sobre los partidos de izquierda. Se trata de un contradiscurso que antagoniza con las formas de dominación políticas, pero empleando su propio lenguaje. Así, para que sus cuestionamientos resulten al menos audibles/legibles, los cambios en el orden existente se proponen de manera indirecta. Este solapamiento, sin embargo, no autoriza a sostener que los planteos de la izquierda de vertiente trotskista se mantienen en la dependencia de las ideas que ataca ratificando solamente lugares comunes. Más allá de la manera implícita de proponer sus cuestionamientos, constituyen rupturas incompatibles con el sistema establecido, aunque se empleen estrategias que le permitan instituirse como una alternativa política válida y le posibiliten intervenir en los procesos políticos de disputa hegemónica contemporáneos. Puede verse el intento de persistir en los intersticios que las regulaciones preexistentes dejan en el seno de la sociedad, por lo que paradójal y estratégicamente se postula una ruptura con el sistema, pero sosteniendo una relación necesaria con lo hegemónico.

Referencias bibliográficas

- Ambort, M. (2011). Fundamentos discursivos del Programa "Familias por la Inclusión Social". Hegemonía discursiva neoliberal: ¿continuidades o rupturas? En F. Martínez (Comp.), *Lecturas del presente. Discurso, política, sociedad* (pp.51-59). Villa María: Eduvim.
- Análisis político electoral*. Buenos Aires: Observatorio Político Electoral. En línea en: <https://www.argentina.gob.ar/analisis-politico-electoral> Consultado en diciembre de 2019.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angenot, M. (1999). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dagatti, M. (2018). Imágenes de un mundo que cree en las imágenes: retóricas visuales de la política en la Argentina contemporánea (2011-2018). En M. Dagatti & V. Sargentini (eds.). *Los pueblos de la democracia. Política y medios en el siglo XXI* (pp. 71-94). Buenos Aires: La Bicileta Ediciones.
- Dagatti, M. (2017). Volver al futuro. Los refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015). *Pensamiento al margen*, 6, 47-72. En línea en: <http://s730053645.mialojamiento.es/wp-content/uploads/2018/03/Volver-al-futuro.pdf> Consultado en agosto de 2019.
- Dagatti, M. y Onofrio, P. (2019). Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015-2018). *Cuadernos.Info*, 44, 79-98. En línea en: <http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/cdi.44.1628> Consultado en agosto 2019.
- Kohen, D. (2010). *La marea roja*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mangiantini, M. (2012). Marea roja. La familia de la izquierda argentina. Entre el kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de la fragmentación. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2010. *Hic Rhodus* 2 (1), pp. 87-96.
- Martínez, F. (2018). Discursos políticos actuales y promesas diferidas. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Veinte puntos cuales son las propuestas del Frente de Izquierda y de Trabajadores Unidad. *La Izquierda Diario*. En línea en: <https://www.laizquierdadiario.com/Veinte-puntos-cuales-son-las-propuestas-del-Frente-de-Izquierda-y-de-Trabajadores-Unidad> Consultado en octubre 2019.

Fuentes

Prensa Obrera. En línea en: <https://prensaobrera.com/> Consultado en junio 2019.

Alternativa Socialista. En línea en: <https://as.mst.org.ar/> Consultado en junio 2019.

La Izquierda Diario. En línea en: <https://www.laizquierdadiario.com/> Consultado en junio 2019.

“Democrackzia”

La disputa del significante en tiempos neoliberales

SECUL GIUSTI, CRISTIAN (CILE-FPyCS- UNLP)

cristiansecul@gmail.com

DIAZ, CECILIA BEATRIZ (Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales- UNLaM)

diaz.ceciliab@gmail.com

Resumen



A partir del debate público en torno a la etiqueta de “nueva derecha” para explicar la legitimidad democrática del gobierno de Cambiemos, nos proponemos pensar: ¿cuál es la particularidad de los recientes gobiernos de derecha elegidos por la voluntad popular? ¿Cómo se erosiona la potencialidad de la democracia? ¿Para qué pueblo gobierna?

Desde este plano, consideramos que Cambiemos puede entenderse en una clave de democracia neoliberal que se presenta como una Democrackzia, ya que vacía de sentido las nociones fundamentales de ese término -tales como la igualdad y la libertad, por aludir a dos conceptos asociados- y las sitúa en una apropiación compleja para el campo nacional y popular.

Esta Democrackzia funciona con un demos que toma forma de mayoría electoral, pero no logra ser un pueblo. Fuera del periodo de campaña se vuelve un conjunto de perfiles de consumidores sensibles a las imágenes mediáticas y a las narrativas sensacionalistas. La incapacidad de pensarse como colectivo desencadenan la ruptura de un demos, solo susceptible de entenderse mediante estudios de mercado. Así la fragmentación y la exclusión se vuelven sentidos asociados a la democracia neoliberal.

Palabras clave: Democracia, Neoliberalismo, Pueblo, Gobierno, Significantes políticos.

“Democrackzia” La disputa del significante en tiempos neoliberales

La democracia, entre la forma y el contenido

En las nociones sobre la democracia que subyacen en los usos cotidianos, habitan múltiples tradiciones teóricas que históricamente han intentado suturar y de ese modo, objetivar el sistema político como un modo de vida a partir de un orden institucional. Sin embargo, desde sus primeras enunciaciones en la Antigua Grecia, la democracia fue pensada como

un término relacional con otros significantes tales como oligarquía, tiranía, demagogia, etc. y con la tensión entre libertad e igualdad.

La democracia, etimológicamente definida como el “gobierno del pueblo”, no posee un significado único y perdurable, sino que es un concepto histórico y relacional. Gran parte de las dificultades para su abordaje se originan precisamente en pretender suturar su sentido y no atender a que, en sus inicios, la palabra intentaba diferenciarse de la aristocracia y la monarquía.

Existe una vasta bibliografía sobre la diversidad de conceptualizaciones, categorizaciones y clasificaciones de la democracia (O’Donnel, 2000; Held, 2006; Rancière, 2012; Nun, 2015), entre las cuales distinguimos tres principales corrientes: a) la liberal: condensa instituciones cuyos orígenes se remontan a la Grecia antigua, el republicanismo clásico europeo, el liberalismo y la construcción del gobierno representativo (Dahl, 1956); b) la participativa, deliberativa o consensual: reivindica el ejercicio democrático como un mecanismo de contrapoder ante los peligros del Estado sobre el individuo, ya propuesto por el liberalismo (Pateman, 1970, Macpherson, 1977; Barber, 1984), e incluye la participación en los lugares de trabajo y la comunidad local (Pateman, 1970; Macpherson, 1977); y c) la radical: le discute a la forma deliberativa la exclusión de colectivos y su énfasis en la búsqueda de consensos, haciendo hincapié en el carácter ineludible y productivo del conflicto social (Laclau y Mouffe, 1985; Mouffe, 1999).

Como sistema político dominante y asociado a la hegemonía de los EEUU, la democracia se consolida en Occidente al final de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín. Sin embargo, tal como señalan autores críticos, a nivel conceptual ello no implica que se haya generado un sentido unívoco sino más bien su “vacuidad” (Brown, 2010: 53; Laclau, 2014: 31) en el marco de las disputas por su resignificación. En esta línea, Rinesi (2013) señala para el caso argentino, que lo largo de cuatro décadas desde el final de la dictadura cívico-militar al 2013, se produjeron cuatro dislocaciones en los sentidos de “la democracia”: 1) en los 80’, marcada por la concepción de ésta como “utopía de la plena realización de la libertad o de las libertades” (Rinesi, 2013: 8); 2) en los 90’: se volvió “rutina” en torno a lo institucional; 3) en el comienzo del nuevo siglo y a partir de la crisis del 2001, se vive como un “espasmo” y como síntoma; y 4) a partir del 2010, es entendida como “democratización” en tanto proceso de universalización y realización de un conjunto más amplio de derechos.

En efecto, el derrotero del sentido sobre la democracia está signado por las transformaciones sobre el alcance de la igualdad y la libertad en las coyunturas sociales y políticas particulares. Esto evidencia lo que Jacques Derrida (1994) explica sobre la “iterabilidad” de los términos: la repetición de “democracia” da cuenta de esa democracia por venir ya que es la ausencia en plenitud de su significado permanente. Por ende, la lectura sobre el contexto se vuelve un complemento a su sentido, aunque nunca de manera permanente.

Al respecto, desde la corriente de la democracia radical, Ernesto Laclau (2014) observa que la proliferación de significados atribuidos al significante democracia lo vacía en un proceso que va de la flotación a la vacuidad. Su indefinición está dada por las cadenas discursivas opuestas en las que se articula y que en el interior de esa lógica funcione como equivalente entre sus componentes.

La democracia en crack

Ante la discusión del carácter democrático del gobierno de Cambiemos surgen diferentes posturas que ubican a este espacio político en zonas de derecha, “nueva derecha” y hasta de “centro derecha gradualista”. En estos términos, su linaje conservador, patronal, empresarial y reaccionario coloca en crisis la posibilidad de hablar de una democracia plural e inclusiva.

Desde este plano, es posible pensar al macrismo en una clave de democracia neoliberal que se presenta como una *Democrackzia* que vacía de sentido las nociones fundamentales de ese término -tales como la igualdad y la libertad, por aludir a dos conceptos asociados- y las sitúa en una apropiación tramposa para el campo nacional y popular.

Por tanto, en esta disputa, el anarcocapitalismo financiero lleva un margen de distancia en presentar a la democracia como un sentido suturado donde la libertad económica ocluye la igualdad.

La democracia neoliberal celebrada por Cambiemos y Juntos por el Cambio (durante la campaña presidencial de 2019) tiende a trastocar el sentido del Estado-Nación y lo integra a un universo corporativo-empresarial cuyas instancias configuran subjetividades. Así, lo vuelve parte de una maquinaria que instala las lógicas de competencia, meritocracia y existencialismo que constituye el estar en sociedad como una imagen netamente mercantilizada.

Por la dinámica de la mediatización, las prácticas de consumo potenciadas por la administración de Mauricio Macri se asocia a un modo *millennial* de entender el mundo a partir de la experiencia sensorial. Esto implica otro tipo de razonamiento centrado en el bienestar individual, donde cualquier problema es toxicidad y la promesa de un mundo mejor llegará cuando cada uno aporte su grano de arena.

En esta superficie cognitiva y sensorial se imprime la propuesta de razón neoliberal macrista, donde lo político, la política y hasta los propios funcionarios representan una discursividad laxa y de celebrada liquidez. El énfasis en el lenguaje tecnológico, la narración breve, la creencia momentánea, la memoria snapchat y la confianza en el mercado habilita un camino de pensamiento político no histórico, pretendidamente individual y de aspecto celebratorio que encubre una nueva faceta del neoliberalismo.

La alianza Cambiemos, desde su discurso de novedad y “política Siglo XXI”, se sirvió de esa memoria para venderse como un espacio con trayectoria inédita, aireada y cubierta por renovadas capas. A partir de ese combo, forjó un discurso que tuvo como referencia a la inmediatez de la comunicación y el impacto correspondiente de las declaraciones: rimbombantes, enlazadas con eslóganes y con una mirada quirúrgica sobre la brevedad de los discursos.

La estrategia también apeló a un vacío de contenido en términos de luchas sociales como, por ejemplo, el debate por la despenalización del aborto, la equiparación salarial entre hombres y mujeres o el sueldo de los sacerdotes, entre otros. La mera inclusión de estas disputas históricas en la agenda postula un doble juego: se acopla como “bandera”, pero también se lo integra en un universo de expresión fragmentada y con un desequilibrio de fuerzas peligroso.

Es que ya no importan los hechos, sino una creencia sobre la promesa de futuro que ya no tiene plazos, sino que se vuelve un presente irresoluble. En los tiempos instantáneos y urgentes de las redes sociales, los trolls y figuras alineadas al macrismo son las voces encargadas de vociferar el racismo de clase, como un alambrado electrificado de los límites del discurso social.

¿Y si éste no es pueblo?

La filósofa Wendy Brown explica que el neoliberalismo ha transformado a los principios de democracia, política y justicia en parámetros economicistas. Así, tanto la ciudadanía democrática como la soberanía popular se hallan en una trama difusa y corrida de eje. El neoliberalismo puntualiza en los aspectos financieros e individualistas, en pos de concretar un orden solidificado en un consenso artificial entre sujetos moldeados por el discurso positivo y los mecanismos eficientes:

Mi argumento no es sólo que los mercados y el dinero corrompan o degraden la democracia, que las finanzas y el capital corporativo dominen cada vez más las instituciones y los políticos, o que la plutocracia (el gobierno de los ricos y para ellos) esté reemplazando a la democracia. Por el contrario, la razón neoliberal, que actualmente es ubicua en el arte de gobernar y en el lugar de trabajo, en la jurisprudencia, la educación, la cultura y en una amplia gama de actividades cotidianas, está convirtiendo el carácter claramente político, el significado y la operación de los elementos constitutivos de la democracia en algo económico (Brown, 2016).

Ahora bien, ¿cuál es la particularidad de los gobiernos de derecha latinoamericanos elegidos por la voluntad popular? ¿Cómo se erosiona la potencialidad de la democracia? ¿Para qué pueblo gobierna?

Esta *Democrackzia* funciona con un demos que toma forma de mayoría electoral, pero logra ser un pueblo. Fuera del periodo de campaña se vuelve un conjunto de perfiles de consumidores sensibles a las imágenes mediáticas y a las narrativas sensacionalistas. La incapacidad de pensarse como colectivo desencadenan un demos cortado, fragmentado y solo susceptible de entenderse mediante estudios de mercado.

En consecuencia, la mercantilización trastoca el papel de la ciudadanía y empuja para que se la piense como “capital humano”, vinculado al consumo, la lógica de públicos cautivos, el pensamiento clientelar y el contrato económico. Sin embargo, la política -o simplemente la pregunta por el bien común- no puede ser medida en rendimientos o procesos porque tal ilusión supone un orden impuesto que pretende adueñarse del devenir.

Esto implica la irradicabilidad del conflicto que el neoliberalismo promete anestesiar con espiritualidad, promesas de realización a corto plazo -que no llegan- y un sistema de recompensas morales -represión y todo tipo de penalidades sobre intentos de transgresión al orden- que también establecen los límites a la amenaza de lo heterogéneo.

A esto se suma el valor de la transparencia de lo público como ideal político que incentiva la desconfianza con el otro y delega en el individuo el deber de “aportar con su granito de arena” para el bien de todos, con sus gestos y comportamientos. Sin ir más lejos, por este motivo resulta más que significativo el ya consagrado slogan “en todo estás vos” del gobierno porteño. A partir de ahí, es posible distinguir que el neoliberalismo, en su trama y disposición político, económica y social, busca eliminar la noción de “demos” de la propia democracia.

Crisis y shock

La noción de crack integra una consideración incierta de quiebre, vértigo y urgencia ligada a una estética financiera y hasta bursátil. En esa escena, la democracia se reduce a las proporciones brindadas por el mercado y su cuidado acumulador. En ella, los ciudadanos son incorporados como individuos en serie, enlazados con una estética de oferta y demanda. Así, se consolida la ruptura de los lazos comunitarios que teje el Estado en sus servicios, por ejemplo. De este modo, el ciudadano es considerado como un producto configurable y destacado, según un deber moral patrocinado por el mercado o por su propio destino contextual de vida.

En ese cierre del pacto solidario, el crack de lo común y lo certero se presenta en forma de shock. Tal como lo indica Naomi Klein, se vuelve una verdadera doctrina apoyada en situaciones traumáticas tales como un atentado, una guerra, catástrofe natural o el develamiento de un escándalo que tiende a difuminar las diferencias para erigir el consenso.

A la luz de esta doctrina, los últimos treinta y cinco años adquieren un aspecto singular y muy distinto del que nos han contado. Algunas de las violaciones de derechos humanos más despreciables de este siglo, que hasta ahora se consideraban actos de sadismo fruto de regímenes antidemocráticos, fueron de hecho un intento deliberado de aterrorizar al pueblo, y se articularon activamente para preparar el terreno e introducir las «reformas» radicales que habrían de traer ese ansiado libre mercado (Klein, 2007, p. 13).

En esta operación, el neoliberalismo aplica su paquete de medidas en nombre del diálogo, el fin de la confrontación y la eficiencia frente a la lentitud del aparato burocrático estatal. En la ruptura y en la fragmentación, reina la incertidumbre y el “sálvese quien pueda”.

En su avance, Cambiemos instaló el rigor de un capitalismo financiero que subyuga a la ciudadanía en pos de un número de tarjeta de crédito, y la inclusión se traduce en poder ser endeudado. No es una lucha del Estado por proteger a sus ciudadanos de una instancia de opresión, sino liberar al mercado para condicionar subjetividades a través de los intereses y el acceso al crédito.

La tan aclamada inclusión financiera por la vulnerabilidad de los sectores a los que se dirige puede redundar en un ciclo indefinido de endeudamiento que confisca esos ingresos. De tal forma que aquellos mecanismos redistributivos del Estado de la seguridad social resultan, justamente, capitales seguros para los bancos y agentes financieros. Y en los ámbitos de negociación, los ciudadanos no están vinculados con el Estado, sino con el mercado que analiza algoritmos e índices de confiabilidad morosa.

Estos cambios alteran la configuración subjetiva porque las acciones se vuelven irresponsables ante el condicionamiento de la deuda, hay una extrema individualización que impide la organización política y, por ende, coloca en crisis los andamiajes de la democracia. El modo de estar en lo público se experimenta en el home banking. La mirada “Black Mirror” no resulta un espejismo, sino apenas un adelanto de la deshumanización que provoca el totalitarismo financiero.

La racionalidad de la razia

En la transformación del sentido, ya no solo las palabras son permutadas, sino también las instituciones. Por esta razón, el Estado se vuelve un obturador de conquistas populares y simulacro en la mantención de derechos. La imposición de dicho orden se genera a partir de la amplificación mediática hegemónica -amalgamada con el ideario neoliberal-; al tiempo que la preservación de datos que relevan comportamientos de la ciudadanía y la proliferación de discursos políticos se ligán con una idea publicitaria del sentido común.

En este escenario, el término razia incluye una lógica de ataque constante -que opera en

diferentes niveles- para imponer una lógica neoliberal o contener, a partir de las represiones diversas, cualquier punto de fuga generado por el ordenamiento del neoliberalismo.

Los mensajes disruptivos propiciados como el develamiento de conductas o pensamientos inmorales en las imágenes, videos y audios de producción privada adoctrinan y laceran la legitimidad de esas voces. En el mismo sentido son vilipendiadas las formas de organización colectiva acusadas de turbiedad o de intereses ocultos. Así, el extremo de la proscripción política y los procesos judiciales juegan a la razia se sostiene para alcanzar una cierta pureza o limpieza del sistema democrático.

La noción de razia corre a los márgenes -o deja que se ahogue en los ríos del olvido- aquello que es considerado disruptivo. Es decir, el fascismo se lanza sin contención como parte del sentido común que ignora, excluye, niega y mata.

Desde este plano, la construcción del miedo radicaliza la desconfianza y resalta la figura de un discurso de transparencia y honestidad que tiene la potestad de conducirnos sobre los mares del mal. El uso del poder de fuego necesita la luz de los medios de comunicación para finalmente adoctrinar. Las cámaras acompañan y transitan el camino del avance policial. No son los ojos de los ciudadanos reprimidos, sino quienes constituyen el camino de los verdugos y los supuestos combatientes de ese miedo que se busca perpetrar desde sectores que se encuentran en las antípodas del pensamiento neoliberal. Desde allí, la perspectiva es agresiva y se posiciona desde un lugar de ataque y de protección de un nosotros que mira la tele y consume las imágenes de los medios en redes sociales.

El hecho de pensar en una “derecha democrática” sin cuestionar la construcción neoliberal sobre las instituciones es relativizar su lógica de exclusión y explotación de los últimos lazos comunitarios. Cabe reflexionar sobre este aspecto y evitar repetir una idea que profundiza aún más una idea de simulacro y postura “democrática”.

Consideraciones finales

En suma, los desafíos del abanico de las fuerzas nacionales y populares, progresistas y de izquierda no solo radican en la denuncia y el señalamiento de las políticas neoliberales sino en construir un horizonte colectivo democrático que dialogue con los sueños de una clase media imaginada, antes de esperar que la exclusión evidencie los bordes vulnerables de la sociedad.

Si la idea es sumar votantes, fisurar el discurso de Cambiemos y provocar un cambio de timón, es necesario postular un horizonte de recuperación política y proponer un discurso de futuro -de salida próxima-. Por tanto, el relato se debe hacer desde la novedad y la apuesta planificada -aunque hayan sido iniciativas políticas realizadas previamente-. Se trata de

constituir una narración, de apelar a un nuevo modo de explicación que, con más celeridad y abreviatura, construya una posibilidad de refundación, contemplando las coordenadas de esa desmemoria intempestiva y vitalizada que transita el panorama político en esta época.

Referencias bibliográficas

- Barber, B. (1984). *Strong democracy, participatory politics for a new age*. Berkeley: University of California Press.
- Brown, W. (2010). Hoy en día, somos todos demócratas. En G. Agamben, A. Badiou, D. Bensaïd, W. Brown, J.-N. Nancy, J. Rancière, . . . S. Zizek, *Democracia, ¿en qué estado?* (págs. 53-66). Buenos Aires: Prometeo.
- Brown, W. (2016) *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Madrid: Malpaso.
- Dahl, R. (1956). *Prefacio a la teoría democrática*. México: Gernika, 1987.
- Derrida, J. (1994). "Firma, acontecimiento, contexto". En J. Derrida, *Márgenes de la Filosofía* (págs. 347-372). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Held, D. (2006). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (2014). Los fundamentos retóricos de la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Macpherson, C. B. (1977). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza, 2009.
- Nun, J. (2015). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- O'Donnell, G. (2000). Teoría democrática y política comparada. *Desarrollo económico* Vol. 39, N° 156, enero-marzo, 2000.
- O'Donnell, G. (2007). *Acercado del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas*. En C. Acuña, & (Comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas. Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual* (págs. 79-100). Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado. Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Pateman, C. (1970). *Participation and democratic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rancière, J. (2012). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Rinesi, E. (2013). Tres décadas de democracia (1983-2013). *Voces en el Fénix* N°31, 6-13.

Aportes críticos para una caracterización del macrismo

TZEIMAN, ANDRÉS (UBA-CCC)

andrestzeiman@hotmail.com

Resumen



La exposición girará en torno a un intento de caracterización de la experiencia de Cambiemos al frente de la dirección del Estado entre 2015 y 2019. Para ello mencionaremos seis características que creemos constituyen los rasgos centrales de la derecha contemporánea en Argentina. No obstante ello, nos centraremos especialmente en uno de esos rasgos, que es la relación particular que establece Cambiemos con la democracia. Sostenemos, en ese sentido, que la gran novedad histórica que brinda dicha alianza de derecha a la política nacional es precisamente haber llegado a la dirección del Estado por medio de la voluntad popular e intentar implementar el proyecto neoliberal y transformar radicalmente la sociedad argentina en el marco de un vínculo conflictivo con la institucionalidad democrática.

Palabras clave: Argentina, Macrismo, Derecha, Neoliberalismo, Democracia.

Aportes críticos para una caracterización del macrismo

Introducción

Ahora que la pesadilla macrista ha llegado a su fin, después de cuatro años de sufrimiento sostenido por parte de las mayorías populares, es necesario reflexionar un poco e intentar acercarnos con mayores precisiones a una caracterización rigurosa de la experiencia política de Cambiemos. En ese sentido, nuestro propósito en estas páginas será tratar de aproximarnos al fenómeno con el objetivo de aportar cierta claridad conceptual (y por tanto, política) a la comprensión del mismo.

Quizá haya a quienes este ejercicio les pueda resultar irrisorio. Pero si nos detenemos a repasar ciertas apreciaciones acerca del macrismo realizadas tanto en el campo intelectual como en el campo periodístico en los últimos cuatro años, podremos ver que una caracterización acertada de Cambiemos aún resulta una tarea pendiente. Pensemos en algunos equívocos difundidos en la esfera pública de manera reciente: el macrismo como

una derecha “democrática y renovada”; la dirigencia macrista como los *managers* que dieron el “salto” a la política en una “crisis de mediana edad” cuando “las metas de llegar a la cima y cumplir el sueño de la empresa ya se han logrado”; o incluso, para rematar, la aseveración de “la brutal eficacia de la nueva derecha”.

Estas lecturas impresionistas dan cuenta de que el predominio de una mirada *crítica* hacia el macrismo no fue necesariamente una moneda corriente. La tentación de repetir lo que el gobierno se cansó de decir acerca de sí mismo, se convirtió en un pecado mortal para diversos analistas e intelectuales. Así, hemos presenciado la circulación de un conjunto de lecturas edulcoradas y dotadas de una notable carencia teórica y conceptual, adaptadas a las coordenadas propuestas por la ideología dominante, y ajustadas a la adversidad del tiempo político abierto en diciembre de 2015.

En ese sentido, y como un aporte a la reflexión *crítica* acerca de la experiencia de Cambiemos en la Casa Rosada, aquí nos proponemos plantear tan solo seis características que, según nuestro punto de vista, han definido la trayectoria del macrismo al frente de la dirección del Estado:

1. La Nación excluyente

Las medidas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri en sus cuatro años de mandato presidencial nos permiten dilucidar el proyecto de Nación que su fuerza política ha intentado llevar adelante para la Argentina. Ello no se restringe solamente al campo económico, aunque allí se encuentre el núcleo central de la explicación. El impacto de las políticas aplicadas por el macrismo, cuyo eje articulador ha sido una potente redistribución regresiva del ingreso, ha afectado a las grandes mayorías sociales, al tiempo que ha beneficiado a tan solo un puñado de ganadores.

Hagamos un breve repaso por las consecuencias del modelo económico de Macri: se ha producido una pulverización de las asignaciones sociales que reciben los sectores más vulnerables de la sociedad (fundamentalmente trabajadores excluidos y jubilados); las trabajadoras y los trabajadores han sufrido una sostenida pérdida en el poder adquisitivo del salario, producto de la inflación y de paritarias a la baja, a la vez que los despidos y suspensiones provocados por la caída en la actividad económica produjeron una flexibilización laboral “de hecho”; los pequeños comerciantes fueron perjudicados por la disminución del consumo causada por la pérdida en el poder adquisitivo de los salarios, a la par que resultaron golpeados por los incrementos permanentes en las tarifas de los servicios públicos; los sectores medios también debieron enfrentar una pérdida en el poder adquisitivo de sus ingresos, junto con una agresión permanente a sus bolsillos a través de los aumentos tarifarios; y las pequeñas y medianas empresas fueron el blanco predilecto

de los “tarifazos”, y a su vez, sufrieron la suba de una tasa de interés que hizo prácticamente inviable la labor productiva.

De esa manera, el modelo económico del macrismo contó con solo un puñado de triunfadores: las grandes empresas energéticas y las petroleras; los terratenientes del agro y las empresas megamineras; el capital financiero; y los sectores tecno-burocráticos ligados a las actividades de esas fracciones dominantes.

Desde ya, como decíamos más arriba, tal modelo no tiene consecuencias exclusivamente en el terreno de la economía. Está asociado a toda una “visión de mundo”. Pues el sostenimiento de tal proyecto supone como un hecho “natural” tanto la conservación de privilegios en manos de sectores minoritarios, como la exclusión radical de las grandes mayorías sociales.

Quizá en los primeros dos años de gobierno de Cambiemos alguien haya podido depositar falsas expectativas en potenciales bondades futuras del macrismo, soslayando la orientación estratégica del gobierno. Pero para ello, había que obviar ciertas *tendencias* que resultaban demasiado visibles desde los comienzos del mandato de Mauricio Macri. Bastaba con analizar ligeramente las medidas “normalizadoras” de los primeros seis meses de gobierno para anticipar con nitidez el rumbo general hacia donde se dirigía el proyecto de Cambiemos (recordemos: liberalización financiera, unificación del tipo de cambio, megadevaluación, dolarización de las tarifas de los servicios públicos y los combustibles, eliminación de las retenciones a la minería y el agro, pago a los “fondos buitres”). Y no olvidemos algo más, que resulta fundamental: todo esto fue denominado por el propio gobierno como “gradualismo”. Es decir, existía un abierto reconocimiento de que esa orientación inicial era tan solo una “dosis” de un golpe irremediable que, tarde o temprano, debía ser mucho más contundente.

Entonces, un modelo de minorías como el que venía a proponer el macrismo (cristalizado en las iniciáticas medidas “normalizadoras”) corría serios riesgos de enfrentarse en máxima tensión con la cultura democrática argentina (Tzeiman, 2017). Y, según creemos, así fue. En los cuatro años de gobierno macrista, hemos sido testigos de permanentes reminiscencias que nos trajeron a la memoria los momentos más oscuros de la historia nacional, ¿o acaso una fue casualidad que en mayo de 2017 tres jueces de la Corte Suprema (precisamente: dos nombrados durante el macrismo y la restante sostenida en el máximo tribunal por obra del macrismo) intentaran otorgar un beneficio a los militares condenados por los crímenes de la última dictadura? ¿fue una casualidad que el Estado cometiera dos crímenes en la Patagonia (uno de ellos sin que aún conozcamos la verdad de lo sucedido, y el otro, con un tiro por la espalda), en ambos casos con una clara actitud persecutoria sobre las comunidades mapuche de la zona, para luego encubrir hasta las últimas consecuencias el accionar de las fuerzas de seguridad? ¿fue una casualidad que el Estado dejara morir de forma negligente a dos trabajadores de la educación en una escuela ubicada en los

márgenes del conurbano bonaerense, mientras que la gobernadora y el presidente no atinaron siquiera a hacer públicas sus condolencias hacia los familiares de las víctimas? ¿fue una casualidad que el presidente y su ministra de seguridad apañaran y promovieran el uso indiscriminado de la violencia policial mediante la “Doctrina Chocobar”? ¿fue una casualidad la feroz represión a las protestas contra la reforma previsional en las puertas del Congreso, incluyendo la aplicación de gases lacrimógenos sobre legisladores de la oposición?

Tales interrogantes representan simples postales, desde ya. Pero marcan que el proyecto de Nación añorado por Cambiemos no se inspiró solo en el plan económico que llevara a cabo Martínez de Hoz en 1976, o en la defensa de las “ventajas comparativas” de la Argentina agroexportadora, “granero del mundo”, propia de la generación del 80 (como indican las medidas económicas “normalizadoras”). El proyecto nacional de Cambiemos también se identificó con esas experiencias pretéritas de la derecha nacional en su “visión de mundo”, para así concebir ideológica y culturalmente una nación de minorías, donde las grandes mayorías solo deban conformarse con una “ciudadanía de segunda”, tal como sucedía en la Argentina del centenario.

En esa misma línea, la alusión a “los últimos 70 años” como el gran problema de la Nación quizá haya sido la confesión que el macrismo, ya en su período de mayor declinación, nos convidó como forma de asumirse tal cual era: sin mayores aditamentos que un simple y vulgar anti-peronismo. Es que la Argentina anhelada por el proyecto de Nación que el macrismo vino a proponer, solo puede ser posible borrando las huellas de la participación popular en la arena política, eliminando los derechos que “alguien” en la historia nacional, “equivocadamente”, le supo conceder a las mayorías. Éstas aún creen, para desdicha de la derecha contemporánea, que los derechos que conquistaron les corresponden legítimamente. Por eso resulta difícil pensar que pudieran aceptar que tales derechos les sean extirpados sin mostrar una tenaz oposición. La operación por la cual las mayorías se resignarían a desistir de los derechos que con la historia conquistaron, demandaba un auténtico “cambio cultural”. Allí reside la razón por la cual el macrismo pretendió asumir un rol *refundacional* en vistas de la construcción de la Nación excluyente. Para lograr el “cambio cultural”, la transformación debía ser, en perspectiva histórica, de raíz.

2. La revancha de clase

Si retomamos la idea de un proyecto de Nación de minorías, debemos ubicar esa tradición en las coordenadas políticas de la *coyuntura*. El macrismo viene “a poner las cosas en orden”. O bien, a reponer un orden, como decíamos, concebido como “natural”, que ha sido *degenerado* por la experiencia del kirchnerismo. Las metáforas de una “fantasía” o una “fiesta” que ahora es necesario pagar con sacrificio, no resultan residuales. Por el contrario, resultan toda una definición, o al menos una parte sustantiva de ella. Es que un orden degenerado

demanda una respuesta que se sitúe incluso en el terreno de la moral. Por eso la exigencia de sacrificios. Pues el kirchnerismo fue caracterizado casi como una “orgía”: despilfarro fiscal, sobredimensionamiento excesivo de estructura y personal estatal, sobreconsumo popular, etc.

Ahora bien, la degeneración exige el hallazgo de los responsables y su disciplinamiento inmediato. Primero, para volver a la normalidad. Segundo, para que la fiesta nunca más se vuelva a repetir. Por eso, el macrismo constituye en sus raíces una *revancha de clase*. Su emergencia y su despliegue obedecen a la necesidad imperiosa de “volver a poner las cosas en su lugar” después de doce años en que primó la irracionalidad del modelo “populista”.

Esa revancha tiene tres destinatarios. La figura excluyente a la hora de recibir ese castigo es la personificación del “populismo”: Cristina Fernández de Kirchner (de aquí en adelante, CFK). Y junto con ella, los/as funcionarios/as de gobierno y líderes/ezas políticos/as que formaron parte de su espacio político, y que pese a la derrota electoral de 2015, persisten en la defensa de los gobiernos kirchneristas. En segundo lugar, aquellas mediaciones organizativas de los sectores populares que gozaron de una expansión en los años del kirchnerismo, en tanto a través de ellas fueron canalizados los derechos conquistados durante la “fiesta populista”. Y en tercer lugar, las mayorías populares que, conscientemente o no, voluntariamente o no, participaron y disfrutaron del “derroche kirchnerista”, incurriendo con ello en pecado.

En ese sentido, la revancha se articuló en tres ejes. En primer lugar, la acelerada redistribución regresiva del ingreso. Ella implicó tratar de desandar el proceso de redistribución progresiva desplegado durante los años kirchneristas. Todas las medidas “normalizadoras”, ya nombradas más arriba, apuntaron en esa dirección: producir una colosal transferencia de recursos de los sectores mayoritarios de la población a un puñado de ganadores del modelo macrista. En segundo lugar, a través de los medios de comunicación predominantes, el macrismo se embarcó en una violenta estigmatización y demonización del proceso kirchnerista y sus organizaciones, líderes/ezas y referentes. Ello se extendió a todas sus medidas aplicadas en las más diversas esferas de la vida social: política, cultura, derechos humanos, salud, etc. El objetivo perseguido fue, como bien se encargó de señalar Mario Wainfeld en su libro sobre Néstor Kirchner, convertir y reducir el proceso político del kirchnerismo a un capítulo del código penal (Wainfeld, 2017: 22). Ello converge con el tercer eje de la revancha: la judicialización de la oposición política y sindical al modelo macrista. Bajo el entramado en el que confluyeron medios de comunicación predominantes, una franja conservadora del sistema político (que trascendió a la alianza Cambiemos), un sector mayoritario del Poder Judicial y una zona oscura de los servicios de inteligencia, se constituyó un *modus operandi* que funcionó aceitadamente para perseguir judicialmente a CFK, a referentes del kirchnerismo y a líderes del mundo sindical, en aras de disciplinar a quienes osaran manifestarse en disidencia frente a la reconstitución del orden luego de la “fiesta populista”.

La amenaza latente de prisión a CFK (y a sus hijos) y la persistente demanda de un conjunto de “periodistas” para que avancen las causas judiciales contra la ex presidenta, junto con el dictado de “prisión preventiva” a ex funcionarios kirchneristas, completaron el mapa de atemorización y disciplinamiento para evitar el retorno del “fantasma del populismo”.

En síntesis, el macrismo no puede ser pensado sino como una *revancha de clase*. Aún cuando el kirchnerismo represente el destino privilegiado de dicha revancha, la misma no se produce contra un partido o un espacio político, sino contra lo que éste significó en términos de expansión de derechos hacia las mayorías y de reescritura de la historia nacional por medio de la acción política.

3. Mímesis Estado-Capital, inmediatismo y sobreideologización ortodoxa

Una definición un tanto básica del funcionamiento “normal” del capitalismo: economía y política resultan dos aspectos co-constitutivos del sometimiento del trabajo por el capital, pero que se presentan escindidos; es decir, que el momento político de la dominación se halla separado del momento económico de la misma. Estado y capital representan, de esa manera, dos momentos diferenciados de la dominación capitalista. Podemos afirmar, incluso, que cuanto más delimitados se encuentren ambos términos, más sólida resulta la dominación. Por el contrario, cuanto mayor proximidad existe, más débil resulta la dominación, en la medida en que ella se presenta de manera más abierta y desnuda (O’Donnell, 1977).

Una segunda definición básica: si bien el Estado capitalista es un aspecto co-constitutivo de la dominación en ese modo de producción, para afianzar tal dominio debe erigirse como un elemento situado “por encima” de las clases. Una primera aproximación puede indicar que ello se debe a que son los obreros quienes potencialmente pueden atentar contra el capitalismo, producto de su interés de clase. Pero no son solo ellos quienes pueden embestir contra el sistema. También los capitalistas, librados a la satisfacción de sus estrictos intereses particulares, pueden obrar en contra de la dominación capitalista “en general”. De ese modo se explica la existencia del Estado como instancia específica de la sociedad capitalista: para preservar la dominación en ese modo de producción, tanto de los atentados de los obreros como de los capitalistas individuales.

Pues bien, en función de estas breves aclaraciones preliminares, si echamos un primer vistazo al “equipo económico” del macrismo en su primera conformación, allá por diciembre de 2015, podemos obtener a simple vista dos conclusiones iniciales. La primera: el principio de la virtuosidad de la “puerta giratoria” entre Estado y grandes empresas. Esto significa, que quienes hasta el 9 de diciembre de 2015 se desempeñaban como gerentes (o CEOs) de importantes corporaciones empresarias, un día después pasaron a ocupar

puestos de funcionarios en las áreas en que hasta el día anterior trabajaban en el ámbito “privado”. La segunda: el área económica luce hiperfragmentada, en tanto se dividen las carteras ministeriales del terreno económico según la existencia de las distintas fracciones predominantes del capital.

Estas dos conclusiones obtenidas “a vuelo de pájaro” suponen toda una concepción del funcionamiento de la esfera estatal.

El primer elemento de dicha concepción (la “puerta giratoria” entre corporaciones empresarias y Estado) indica la presunción de una posible traducción transparente de la racionalidad decisoria del mundo empresario al universo estatal. O sea, que quien se desempeñó de forma virtuosa en el ámbito “privado”, una vez trasladado al Estado podrá, mediante las capacidades gerenciales adquiridas en el mundo de la gran empresa, oficiar con excelencia en su campo específico de decisiones al interior de la esfera estatal. Ello significaría, en síntesis, que los “estándares” de eficiencia característicos de los CEOs, podrían ser traducidos (y practicados) de un modo transparente en el seno del Estado.

El segundo elemento de la concepción predominante en el macrismo sobre el funcionamiento del Estado (el mercado como garante del “buen gobierno”) radica en la suposición de que la parcelización de las carteras económicas no producirá conflictos en la política económica. Porque la sola delegación de las medidas gubernamentales referidas a cada campo específico de la vida económica (y por tanto, a cada representante de cada fracción del capital), redundará en un conjunto virtuoso, sin tensiones entre ellos. El mercado como garante del “buen gobierno” se encarga de armonizar lo que resulta beneficioso para cada uno de los rubros de la economía (y a cada fracción del capital).

Esta concepción sobre el funcionamiento del Estado no hace sino constituir la dimensión ideológica de aquello que se manifiesta como el ADN de las clases dominantes que sustentan e impulsan a la experiencia macrista: el inmediateísmo. La mimesis entre Estado y capital como forma de estructuración del funcionamiento estatal deja al descubierto tanto el comportamiento esencial de las clases dominantes locales, como su modo de vincularse subordinadamente con el capitalismo a nivel global. Las distintas fracciones de los sectores dominantes, sesgadas además por el deseo de revancha en relación con las restricciones estatales “sufridas” durante el proceso populista, requieren de un uso instrumental (por momentos casi patrimonialista) del Estado, para “normalizar” y reconstituir sus márgenes de ganancias, y fundamentalmente, para restablecer su poder de autoridad a nivel social. Por eso, el fortalecimiento de la instancia política como momento de unidad y cohesión frente a las tensiones irremediables entre las distintas fracciones capitalistas, es relegado por la satisfacción inmediata de las necesidades que plantea de forma innegociable cada una de esas fracciones. El momento de unidad, entonces, solo queda reservado para el deseo

compartido de revancha hacia el populismo y los sectores subalternos. Mientras tanto, el crecimiento vertiginoso del endeudamiento se presenta como el único mecanismo posible para remediar los desequilibrios económicos provocados por el inmediateismo (más aún considerando el *vicio* principal de los sectores dominantes: la fuga de divisas).

Por supuesto, en ocasión de poder elegir con libertad, la solución *ideal* del macrismo ante el inmediateismo de los sectores dominantes no sería el incremento de la deuda. Pero por el momento la solución ideal -el disciplinamiento de la clase trabajadora- se encuentra *reprimida*. Es que el “bloqueo popular” (las relaciones de fuerzas, que constituyen la auténtica “pesada herencia” del kirchnerismo), opera como sobredeterminante en el desarrollo del proceso político, impidiendo al gobierno la implementación de la mencionada solución vía disciplinamiento. Por eso el gobierno acude a un desplazamiento hacia adelante de ese objetivo, a través de un incremento voluminoso y persistente de la deuda (usufructuando el desendeudamiento del país conseguido por el kirchnerismo -la “pesada herencia”, ¡otra vez!-).

Ahora bien, la concepción arriba señalada sobre el funcionamiento del Estado (“puerta giratoria”, mercado como garante del “buen gobierno”) no es el único núcleo *ideológico* que orienta al macrismo. Un componente esencial de la *ideología* macrista es la adhesión religiosa y la adopción irrestricta de los principios rectores de la ortodoxia económica. Tanto los funcionarios y ministros de las carteras económicas, como las principales espadas políticas del oficialismo y los intelectuales orgánicos de las clases dominantes, se han cansado de difundir de forma reiterada en la esfera pública pronósticos errados sobre la economía argentina. Han protagonizado verdaderos papelones en los cuatro años de macrismo. Hagamos un poco de memoria: el “segundo semestre” que nunca llegó, los “brotes verdes” que jamás crecieron, la devaluación que no se trasladaría a precios, el “crecimiento invisible” y la “lluvia de inversiones” que todavía estamos esperando, etc. Tales expresiones son algunas de las apelaciones hilarantes con las cuales la ortodoxia económica fue intentando explicar su predecible y ahora contrastable fracaso económico y político. Sin ser adivinos, podemos sospechar cuáles serán las explicaciones de esos economistas frente a su propio fracaso: dirán que faltó una dosis mayor de lo mismo, o bien, que los intérpretes del recetario ortodoxo se desempeñaron en la gestión de una manera ineficiente. No obstante ello, podemos afirmar aquí que la endeblez de los argumentos de la ortodoxia solo pudo ser resguardada gracias al “blindaje mediático” del que gozó el gobierno de Mauricio Macri y usufructuando la protección que le garantizaron a Cambiemos los sectores dominantes.

Así, una vez más, la ortodoxia económica, orgullosa de su supuesta condición “neutral”, que le permitiría abstraerse totalmente de los “sesgos” de la política, quedó desnuda. Sin el poder político y mediático que encubrió todos y cada uno de sus pronósticos y acciones desacertadas, hubiera quedado sometida al ridículo de manera prematura.

4. Autoritarismo anti-igualitario

La transformación del paradigma societal argentino para constituir una dominación duradera sobre la base de una Nación de signo excluyente, demanda un proceso de incesante lucha ideológica para “chilenizar” la Argentina. ¿Qué significa esto? Construir una nación donde su pueblo acabe por *naturalizar la desigualdad*, y aún más, creer con fervor en ella. Tal lucha ideológica implica, entonces, constituir un dominio duradero en el cual el conjunto de la nación arraigue en sus prácticas y creencias una defensa genuina de la desigualdad (tanto de parte de los beneficiarios de esa desigualdad, como de los perjudicados por ella). En ese camino, el macrismo se caracteriza por librar una permanente ofensiva ideológica anti-igualitaria, con el afán de poner en cuestión aquellos principios democratizadores que perviven en la sociedad civil y el Estado en Argentina.

La apuesta política del gobierno es fortísima. La batalla ideológica es permanente y agresiva. No se detiene. Condensa de forma sólida un discurso político consistente. Sus núcleos centrales son: la condena a las formas de asistencia social hacia los sectores populares por parte del Estado (bajo la premisa de la jerarquización del *mérito* y el esfuerzo individual por sobre las “injustas” formas estatales de la solidaridad social); la aceptación y/o la demanda de un endurecimiento represivo desde las fuerzas de seguridad (habilitando tanto excesos de parte de éstas como pulsiones de venganza en la propia ciudadanía); la estigmatización por corrupción sobre cualquier mediación o liderazgo representativo de los sectores populares que se oponga al modelo anti-igualitario (sindicatos, organizaciones sociales, liderazgos “populistas”); y el odio sobre los sujetos sociales que expresan las “fracturas internas” de la sociedad (inmigrantes, trabajadores excluidos, minorías sexuales o raciales), en tanto responsables de aquellos males sociales considerados como los más acuciantes de nuestro tiempo (la delincuencia, el narcotráfico, la decadencia moral, etc.).

En Argentina a esa ola autoritaria se le presenta un límite último, muy fino, de carácter histórico, sobre el cual el gobierno se desliza permanentemente, jugando al filo: el campo de los Derechos Humanos. Allí reposa la habilitación de la práctica represiva para infligir a la sociedad el disciplinamiento que el proyecto anti-igualitario lleva en sus entrañas. Por eso Cambiemos oscila entre, por un lado, una política pragmática en el terreno de los Derechos Humanos, lidiando con el prestigio histórico conquistado por los organismos de ese área; y por el otro, una descalificación de las luchas históricas y las/os referentes del pueblo argentino en ese terreno. Esa es la razón por la cual el fracaso del proyecto del “2x1” en mayo de 2017 resultó para el gobierno no solo una derrota política, sino, ante todo, una derrota ideológica y cultural.

Digamos que esta apuesta autoritaria y anti-igualitaria no es un patrimonio exclusivamente argentino. Se inscribe en un proceso global, en el que de forma posterior a la crisis del año

2008, emergen liderazgos de ese tenor, con una prédica muy familiar a la del macrismo (Donald Trump, Marie Le Pen, Jair Bolsonaro, Matteo Salvini, entre otros). Más bien, podríamos decir que el macrismo es en cierta forma deudor de esas experiencias del presente global. Con una salvedad: la *crisis* que azotó a Europa y Estados Unidos en 2008, si bien golpeó a nuestro país, no tuvo aquí el mismo impacto que en “Occidente”, y por ende, en estas latitudes no ejerció el disciplinamiento necesario para justificar como *evidentes* los deseos de castigo impulsados por el discurso autoritario, anti-democrático y punitivo de Cambiemos.

Más allá de las diferencias, Argentina se apropia con sus singularidades de este contexto ideológico y político de orden global. El macrismo se nutre de las pulsiones más autoritarias y anti-igualitarias que existían previamente en la sociedad civil argentina, como parte de todo un linaje histórico en la cultura política nacional. Y al mismo tiempo, produce una articulación potente con los multimedios comunicacionales, servicios de inteligencia, un sector de la “familia judicial”, y una zona conservadora del sistema político (que incluye, pero también excede al oficialismo) para librar con fuerza la lucha ideológica hacia la anhelada *naturalización de la desigualdad*.

5. Mentalidad neocolonial

El gobierno de Mauricio Macri ha tenido como una de sus principales banderas “el regreso de Argentina al mundo”. Esta afirmación se ha asentado sobre la base de la relación “amistosa” que desde la asunción de Macri como presidente, nuestro país habría pasado a tener con otras naciones. Pero, desde ya, no se trata de naciones cualquiera. “El mundo”, para el macrismo, está representado por los países de “Occidente” (esencialmente, por Europa y los Estados Unidos).

El dilema de esta “inserción en el mundo” reside en el modo en que Argentina desea entablar sus relaciones con los países de “Occidente”. Dichas relaciones nunca son presentadas por el macrismo como parte de una Modernidad que no reparte sus beneficios de un modo equitativo. Quizá valga la pena recordar, en esa línea, que América Latina es una región que históricamente ha tenido un vínculo de subordinación con las principales potencias “occidentales” (ya sea con España/Portugal, con Gran Bretaña o con los Estados Unidos). La actualidad no resulta una excepción a esa trayectoria histórica. Nuestra región sigue siendo parte del área de influencia de Estados Unidos, al mismo tiempo que Europa también intenta retener a esta zona del globo bajo su órbita geopolítica. En ese sentido, la nueva “armonía” de Argentina con “el mundo” no solo ha estado inscripta en esta tradicional subordinación. Más bien, ha sido planteada como una inserción sobre la cual no existen alternativas. O mejor dicho, sostiene que si existiese una alternativa, solo se trata de aquella que podría ser identificada con un conjunto de países concebidos como la contracara de la libertad y

la democracia características de “Occidente” (ese grupo de países hoy está representado en tal discurso dominante por Irán, Venezuela y Cuba).

De esa forma, la política exterior de Mauricio Macri está marcada por un abandono de la orientación integracionista que había emprendido el kirchnerismo hacia la región latinoamericana. La institucionalidad constituida por los gobiernos “progresistas” de América Latina (UNASUR, CELAC) es dejada completamente de lado para priorizar el vínculo con las naciones de “Occidente”. El propósito principal de la relación con éstos últimos es propiciar la llegada de inversiones extranjeras a nuestro país, entendiéndolas como el motor fundamental de un futuro crecimiento económico.

Ahora bien, aquí quisiéramos colocar un énfasis especial en la impronta *ideológica* que esta adhesión a “Occidente” significa. Acudamos para explicar este aspecto a tres imágenes-anécdotas ocurridas durante el gobierno de Macri. La primera: año 2016, en los festejos por el bicentenario de la Independencia nacional, en Tucumán, el presidente se dirige al “Querido Rey” de España allí presente para transmitirle la angustia que los próceres debían sentir al separarse de la Madre Patria. La segunda: año 2018, en la ciudad de New York, al recibir el “Global Citizen Award” por parte del *think tank* Atlantic Council, Macri confiesa sonriente haber comenzado una “gran relación” con Christine Lagarde, la Directora del FMI, esperando que toda la Argentina “termine enamorado de ella”. La tercera: año 2019, tras firmar un pre-acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, el Canciller argentino Jorge Faurie envía un mensaje de audio al presidente de la nación, luego viralizado a través de los medios de comunicación y las redes sociales, en el cual estalla en llanto al informarle lleno de orgullo al primer mandatario el logro del entendimiento recién sellado.

Por supuesto, se trata de apenas algunas imágenes que por sí mismas no constituyen una explicación exhaustiva de la política exterior argentina durante el macrismo. Sin embargo, la hilación de esas pequeñas anécdotas, junto con los prejuicios de los funcionarios gubernamentales acerca de los beneficios de la inserción de Argentina “en el mundo” que se desprenden de ellas, nos hablan de una mentalidad neocolonial, que desoye e ignora, incluso con firme convicción, la existencia de relaciones desiguales que caracterizan al orden global contemporáneo. En ese sentido, la satisfacción y el convencimiento del presidente y sus funcionarios al aceptar y promover vínculos de subordinación con los países de “Occidente” (tal como se manifiesta en las imágenes brevemente reseñadas), demuestran la “anorexia de autodeterminación” (utilizando las palabras del intelectual boliviano René Zavaleta) que ha caracterizado y aún hoy predomina en las clases dominantes locales (Zavaleta, 2008: 55).

El resultado paroxístico de esta situación se vislumbra en la estructura ministerial que se configura de forma posterior al acuerdo con el FMI, sellado a mitad de 2018. Luego de dos

años y medio en que la hiperfragmentación de las carteras económicas provoca serios desequilibrios en la macroeconomía, termina siendo el organismo multilateral quien acaba por encargarse de poner en orden el esquema ministerial del área económica, colocando como responsable excluyente a Nicolás Dujovne. Esto se explica en tanto Dujovne se erige como la figura que reporta directamente a Christine Lagarde. La imposibilidad de producir un orden económico, que signa los primeros dos años y medio de gobierno de Cambiemos, es finalmente subsanada por el FMI. Éste acaba por disciplinar al elenco de funcionarios, quienes luego de numerosas rencillas internas, se rinden ante el Fondo convencidos de que constituye una legítima autoridad. Desde ya, el logro de tal ordenamiento no resulta gratuito, sino que se produce bajo la premisa de la subordinación del país a las políticas de ajuste impuestas por el organismo multilateral.

En resumidas cuentas, aquello que nos interesa subrayar es que no se trata exclusivamente de una subordinación de orden económico o financiero. Ésta existe, desde ya, pero es propiciada por una subjetividad de los sectores dominantes, de carácter ideológico y cultural. La subordinación a las potencias de “Occidente” y a los organismos multilaterales comandados por ellas, es vivida por las élites locales como una “zona de confort”. A su vez, es percibida como una gratificación que contrasta sensiblemente con las asperezas que supondría la adopción de una actitud soberana en materia de política interior y exterior.

En síntesis: la mentalidad neocolonial de las clases dominantes autóctonas significa que ellas experimentan ante “Occidente” el goce de la sumisión.

6. A modo de conclusión: El dilema del régimen político (o la “pesada herencia” de la transición democrática)

Prestemos atención a las siguientes palabras del intelectual boliviano René Zavaleta: “los argumentos o los requerimientos de tu enemigo han de figurar en algún grado en la dominación a que se le somete” (Zavaleta, 1990: 171). Así supo definir René Zavaleta, con alguna ligereza pero con bastante claridad, el problema de la *hegemonía*. Nos animamos a señalar que las teorías de la transición a la democracia que gozaron de un gran esplendor en América Latina durante los años ochenta podrían ingresar en el terreno de esa definición. Porque las luchas populares anti-dictatoriales y por la restauración de las democracias que se libraron a fines de los setenta y comienzos de los ochenta en la región, obligaron a los sectores dominantes a incorporar a la democracia como discurso de legitimación tras la salida de las dictaduras militares. Las democracias debían ser restituidas, allí existía un consenso: finalmente debía acabarse el terror.

Pero, precisamente, el signo hegemónico de las teorías de la transición residía en que el carácter indiscutido tanto de la necesidad de ponerle fin a las dictaduras, como de la

ponderación positiva del retorno de las democracias en América Latina, se producía en circunstancias económicas y políticas condicionadas. Por un lado, el flagelo de la deuda externa deterioraba sensiblemente la capacidad soberana de las renacientes democracias. Por el otro lado, si bien se celebraban elecciones periódicas para consagrar el gobierno del Estado a través de la voluntad popular, ello debería convivir con un “gobierno permanente”, ajeno a la decisión de las mayorías: el poder de las fuerzas armadas, de la burocracia civil y del poder judicial (Cueva, 1989). Desde ya que el grado o el vigor de estos condicionamientos no resultó invariante en los distintos países de la región. De hecho, en esas diferencias influyeron notablemente las relaciones de fuerzas con que se produjeron en cada espacio nacional primero las salidas de las dictaduras, y luego las transiciones hacia la democracia. Sin embargo, pese a esas variaciones, el elemento común de todas las transiciones estuvo marcado por su carácter condicionado. Es decir, que se trató de una revalorización de las democracias, pero bajo la condición tácita de dejar intacta en la sociedad la distribución del poder económico y político tal como fuera construido durante los años de los gobiernos de facto. Esto significa que si las dictaduras fueron el mecanismo político a través del cual los sectores dominantes consiguieron frenar coercitivamente el ascenso popular desplegado en los años sesenta y setenta en la región, las transiciones venían a restituir los regímenes políticos democráticos en América Latina, pero ahora sin las convulsiones sesentistas y setentistas, es decir, ya “normalizados”, “restringidos”, o “tutelados”. O dicho de otra manera: concedían el retorno democrático, aunque bajo la condición del disciplinamiento popular. De ese modo, las teorías de la transición, con su celebración del regreso a la democracia, resultaban, por una parte, la expresión ideológica de un respiro y de un triunfo popular luego de tantos años de sangre y terror. Pero por otra parte, al mismo tiempo, se constituían en el símbolo intelectual de una derrota, que manifestaba la apertura del ciclo de dominación neoliberal en el área latinoamericana, ahora bajo democracias. Así, de la fiebre por la revolución en los años sesenta y setenta, muchos intelectuales otrora pertenecientes a la izquierda pasaron en los años ochenta a la celebración de una democracia amputada de justicia social, soberanía política y desarrollo económico (Cueva, 1994). Allí residía el carácter *hegemónico* de las teorías de la transición (por las cuales, vale subrayar, en buena parte aún hoy, al referirnos a la democracia, seguimos siendo hablados en la esfera pública).

Luego de este breve rodeo introductorio, volvamos a la Argentina contemporánea. Dijimos que el macrismo emerge como una revancha de clase frente a las conquistas populares obtenidas durante los gobiernos “populistas”. En tanto revancha social, se debe emprender un proceso de disciplinamiento. Como señalamos más arriba: se trata de un momento de *expiación*. Ahora bien, esa revancha se inscribe en el período de largo aliento que describimos en el párrafo anterior: el post-dictatorial, de *hegemonía* de la democracia. Allí está entonces el enorme dilema que se le plantea al gobierno de Mauricio Macri: ¿cómo proceder a la revancha de clase y a la instauración de la nación excluyente en Argentina

en el marco de la *hegemonía* de la democracia? Más aún: ¿cómo lograr esos objetivos ante una sociedad que viene de un proceso de cuestionamiento práctico hacia el “tutelaje” sufrido por las democracias en los años ochenta y noventa? El intento de resolución de esos interrogantes en el terreno de la política es la gran novedad histórica que trajo consigo el gobierno de Cambiemos. La derecha “pura y dura” llegó a la dirección del Estado en Argentina luego de ganar las elecciones, es decir, gracias a la voluntad popular. Durante su gobierno, entonces, debió afrontar la “pesada herencia” de la *hegemonía democrática*. En ese sentido, aun en su condición “restringida”, la democracia y sus instituciones se presentan de forma permanente como obstáculos para los objetivos estratégicos que persigue la alianza Cambiemos. Por eso el gobierno de Mauricio Macri debe apelar a un doble juego ante la democracia. Por un lado, tratar de reconfigurar de un modo constante su sentido (sus leyes, instituciones, usos y costumbres) para transformar el régimen político democrático en uno cada vez más restrictivo e inaccesible para las mayorías, sus líderes políticos, y sus organizaciones (debe “normalizar” el sistema político). Pero por el otro lado, y al mismo tiempo, las metas y los objetivos del proyecto oficialista (incluyendo esa reconfiguración del sentido de la democracia), lo inducen a moverse permanentemente al límite, o en muchas oportunidades, por fuera (o en contra) del Estado de derecho.

En la interpretación de este dilema que ha debido afrontar el proyecto de Cambiemos, tal como fue retratado en el párrafo anterior, residió el mayor y más severo equívoco de algunos intelectuales y analistas políticos en los últimos años. Allí podemos ubicar principalmente el del periodista José Natanson, y su caracterización de la derecha gobernante como “democrática y moderna” (Natanson, 2018: 109-131). Empecemos por señalar lo siguiente: hay un punto en donde Natanson acertó. Pues intentó enfatizar en el aspecto novedoso de esta derecha, que al mismo tiempo marcaba su singularidad con respecto a otras experiencias históricas, y que volvía indispensable acabar con la subestimación o la simplificación del macrismo. Pero en ese afán de esclarecimiento, Natanson incurrió en un serio error analítico. Definió el proyecto de Cambiemos por una variable (su hipotética condición democrática) sobre la que precisamente ese espacio político ha operado permanentemente y de forma tendencial en una dirección opuesta, o incluso, en franca hostilidad hacia ella.

Según nuestro punto de vista, la definición de la derecha que lidera Mauricio Macri como democrática resulta errónea, esencialmente por dos motivos. En primer lugar, porque el proyecto societal que pretende llevar a cabo, considerando la estructuración de fuerzas políticas y sociales existentes en nuestro país, es imposible de ser realizado en la práctica respetando el normal y libre funcionamiento de la vida democrática nacional. El despliegue de su proyecto, de forma tendencial, debe enfrentarse ineludiblemente contra los pilares básicos de la democracia argentina. En segundo lugar, porque la experiencia histórica y la subjetivación política demostrada en la práctica por esta derecha, demuestra su desdén

por la democracia, así como un límite muy peligroso en la liberación de sus pulsiones autoritarias. El rascismo, la xenofobia y el clasismo desplegados por Cambiemos en sus cuatro años de gobierno, vuelven muy difícil definir a ese espacio político por su carácter democrático. Más aún: la obsesión de Cambiemos por desandar los consensos sociales básicos conquistados en materia de Memoria, Verdad y Justicia en Argentina desde 1983, son la demostración más cabal de su obsesión por acabar con el principal legado del “pacto” democrático que se constituyó como discurso hegemónico de forma posterior a la última dictadura cívico-militar.

En función de lo dicho hasta aquí, el propósito inicial de Natanson podría haber sido pertinente: señalar que en tanto la derecha había revalidado su triunfo de 2015 en las elecciones de medio término de 2017, su caracterización merecía un debate político-intelectual serio, riguroso y a esa altura ineludible, cuyo desarrollo debía estar exento de reduccionismos o simplificaciones provocadas por sesgos políticos. El problema fue que ese propósito, quizá noble y acertado, terminó dando por resultado una lectura endeble, carente de perspectiva histórica (en tanto nunca dio cuenta de bajo qué mecanismos se había logrado “tutelar” la democracia en Argentina), y falta de rigurosidad analítica y conceptual (al no aclarar qué significado de la democracia estaba implicado en el carácter “democrático” de la “nueva derecha”). Se trató de una lectura reduccionista, que perdió de vista el proyecto estratégico de Cambiemos y se redujo a algunos pocos elementos de la experiencia macrista, dejando de lado otros sumamente importantes. Una mirada cuyas conclusiones políticas, además, resultaron concesivas en extremo y bastante precipitadas en función del incipiente desarrollo del proceso político por aquel entonces. Natanson se identificó acríticamente con aquello que el macrismo *pretendió ser* (una derecha que lograra instaurar una democracia “normalizada” o “tutelada”, compatibilizando democracia y desigualdad radical), pero perdió de vista lo que el macrismo *efectivamente fue*, y aún más, *soslayó hasta dónde el macrismo se mostraba capaz de llegar* para conseguir sus objetivos estratégicos (algo que desde un comienzo se observaba como *tendencia*).

En ese sentido, y para finalizar, creemos que la alianza Cambiemos ha intentado llevar adelante su proyecto societal entablando una doble relación con la democracia: 1) la *soportó* con pesadumbre; 2) con el objetivo permanente de *degradarla*. Fue un proyecto de derecha llevado a cabo *en* democracia, *a pesar* de la democracia y *contra* la democracia... para “normalizar” la democracia.

La máxima expresión de dicha *degradación* de la democracia fueron las “prisiones” preventivas a dirigentes del gobierno anterior (producidas, vale recordar, como antesala del paquete de reformas enviadas al Congreso en diciembre de 2017), junto con la amenaza permanente a referentes sindicales y políticos opositores a través de las causas instruidas por la justicia federal, y operadas con el apoyo de políticos conservadores, servicios de

inteligencia y multimedios de comunicación. A su vez, la disputa política e ideológica para transformar el paradigma de funcionamiento de las fuerzas de seguridad resultó otro indicador en el mismo sentido (Patricia Bullrich *dixit*: “hemos dado vuelta lo que pasaba”, “nosotros vamos a cuidar a los que nos cuidan”). Y finalmente, entre otros aspectos que podríamos mencionar, la hostilidad y el desprecio hacia la recuperación de la memoria por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la última dictadura cívico-militar, marcaron un signo excluyente del carácter autoritario y anti-democrático del gobierno de Cambiemos. La competencia electoral y la persistencia (aún con muchos daños) de las instituciones de la democracia representativa, constituyen elementos por demás escasos y *formalistas* para caracterizar como “democrático” a un espacio político que se definió en su esencia por su agresividad hacia la existencia de una democracia en la cual las grandes mayorías puedan pelear por ser parte de la distribución del poder económico, político y cultural en la sociedad argentina.

Referencias bibliográficas

- Cueva, A. (1989). "Democracia nostra" (Comentarios al documento "Santa Fe II: una estrategia para América Latina en los años noventa"). En *América Latina en la frontera de los años 90*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (1994). Introducción. Las coordenadas históricas de la democratización latinoamericana. En Agustín Cueva (Comp.), *Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Natanson, J. (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (1977). *Apuntes para una teoría del estado*. Buenos Aires: CEDES-CLACSO.
- Tzeiman, A. (2017). *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva.
- Wainfeld, M. (2017). *Kirchner, el tipo que supo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zavaleta Mercado, R. (1990). El Estado en América Latina. En *El Estado en América Latina*. La Paz: Los amigos del libro.
- Zavaleta Mercado, R. (2008). *Lo nacional-popular en Bolivia*. La Paz: Plural.

Potencia conceptual de las ontologías posfundacionales para pensar lo político:

Apuntes para abordar la articulación de las luchas sociales

RATTINI, AUGUSTO (FFyH-UNC)
remo.rattini@gmail.com

Resumen



En el presente trabajo se intenta abordar un modo de entender las dinámicas de lo social reflexionando en torno a la universalidad como gesto político de construcción de hegemonía. La hipótesis que se sostiene consiste en entender que asumir formas de explicación de lo social desde ontologías posfundacionalistas configura un modo conceptual de abordar los modos en los que se articulan políticamente las diferentes luchas/identidades particulares en cierto momento histórico-político. Para ello se remite a la ontología política de Ernesto Laclau (2005) para mostrar el modo en que su lectura de las identidades sociales como relacionales desde fundamentos contingentes permite pensar las potenciales articulaciones entre luchas y los modos en los que se producen los momentos de lo político. El objetivo de este trabajo consiste en intentar pensar la configuración de identidades sociales desde una lectura compleja que piense desde fundamentos contingentes, históricos.

Palabras Clave: Universalidad, emancipación, ontología, lo político.

**Potencia conceptual de las ontologías posfundacionales para pensar lo político:
Apuntes para abordar la articulación de las luchas sociales**

Introducción

En el presente trabajo se posee como objetivo la reconstrucción de un marco de categorías que nos permitan reflexionar en torno a lo político, es decir, a los procesos de ruptura y transformación de lo social. Teniendo como presupuesto que los planteos que conciben al sujeto político desde una lectura esencialista suelen caer en una reducción que homogeniza la complejidad de estos asuntos, entendemos que se hace necesario recurrir a formas de explicación que se desplacen y entiendan a lo social como no marcado por ningún fundamento o sustrato último. En este marco, un problema clave a pensar a la hora de intentar explicar las dinámicas de lo social desde estos modos, es el de la universalidad como gesto político.

La hipótesis que recorre este trabajo consiste en entender que asumir formas de explicación de lo social desde ontologías posfundacionalistas configura un modo conceptual de abordar los modos en los que se articulan políticamente las diferentes luchas/identidades particulares en cierto momento histórico-político. Lo cual permite sostener una mirada de las identidades sociales más complejas y del momento de lo político como desligado de cierta identidad particular.

De modo que el trabajo se estructura en tres argumentos, en primer lugar, la reconstrucción de una lectura posible de las ontologías posfundacionalistas desde el trabajo de Ernesto Laclau (1995, 2005); En segundo lugar, se muestra de qué manera asumir esta forma de entender lo social habilita un marco de categorías amplio para abordar los modos de articulación entre diversas luchas; y, por último, se reflexiona a modo heurístico respecto del potencial emancipatorio de las formas de articulación que aspiran a disputar la hegemonía recuperando los aportes de Santiago Castro-Gómez (2017;2018).

La constitución ontológica del pueblo en Laclau: Lo posfundacional¹ desde la dimensión discursiva y afectiva

Para Laclau(2005) las identidades se constituyen mediante dos dimensiones; una discursiva y otra afectiva. El autor considera que lo dado ontológicamente es vacío, de modo que todo significativo esta desligado de cualquier significado particular. En este sentido, ninguna identidad posee una consistencia positiva, no carga con ningún tipo de descripción que la convierta en lo que es, que la designe. Sino que es por la emergencia de un significativo, que produce una ruptura con ese vacío, que se genera una relación que lo carga de significado, que lo delimita. En otras palabras, “relación’ y ‘objetividad’ son sinónimos” (Laclau E., 2005, p. 92). En este marco, todo significativo es contingente y vacío, un producto discursivo relacional, donde toda relación es diferencial.

De esta manera, es en la dimensión performativa del nombrar que se instituye la identidad. Es decir, que aquello que sostiene la identidad de un objeto, aquello que lo delimita objetivamente, es producto del efecto retroactivo del acto de nombrar, que instituye relaciones de diferencia entre elementos en una totalidad significativa. Así, las identidades son “sólo una objetivación del vacío, una discontinuidad abierta en la realidad por la emergencia del significativo” (Laclau E, 2005, p.134).

¹ Esta categoría es pensada por el autor Oliver Marchart (2009) para definir una serie de formas de pensar lo político desde el vacío que se produciría una vez decapitado el rey por la revolución francesa y cortado todo fundamento de constitución de lo social que trasciende la propia lucha política humana. Entre estos intelectuales el autor reconoce a Claude Lefort, Jean-Luc Nancy, Alain Badiou y el propio Ernesto Laclau.

En este sentido, Laclau entiende al discurso como “un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo [...] esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él” (Laclau E., 2005, p. 92). Es en el juego de las diferencias que las identidades se constituyen, sin ningún fundamento ontológico a priori que privilegie algún elemento por sobre otro. Por lo tanto, la formación de las identidades debe ser explicada por el propio juego de diferencias.

Ahora bien, existen dos lógicas de configuración de las identidades, “o bien mediante la afirmación de la particularidad [...] o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente, en común.” (Laclau E., 2005, p. 104). La primera se denomina “lógica de la diferencia” y la segunda “lógica de la equivalencia”, y producen dos tipos de identidad particular, una que se aferra a aquello que posee de particular en relación al orden social en el cual se encuentra inscripta, y la otra que asume la construcción de una totalidad diferente. En este sentido, toda identidad esta delimitada por diferencias que la vuelven particular, que la cargan de significado, pero también de diferencias que son equivalentes con otras identidades.

Aun así, toda identidad, ya sea pensada como diferencial o equivalencial se delimita en relación a una totalidad, siendo que “la totalidad es la condición de la significación como tal” (Laclau E., 2005, p. 94). Pero siendo que, precisamente, no existe un centro estructural determinante necesario ontológicamente, cualquier efecto centralizador o cualquier intento de construir una totalidad debe proceder a partir de la interacción entre las diferencias que constituyen a las identidades.

De esta manera, la totalidad se constituye mediante dos movimientos: En primer lugar, siendo que toda identidad es diferencial, la totalidad necesita configurarse a partir de una diferencia con otra identidad. Para ello, la identidad que aspira a configurarse como totalizante o central, construye un antagonismo, una identidad que queda excluida de la totalización como tal. Y en segundo lugar la identidad que aspira a ser totalizadora, necesita construir hegemonía, necesita investirse radicalmente, es decir debe configurarse como un significante tendencialmente vacío que represente aquello que todas las identidades diferenciales poseen en común, y unificarlas simbólicamente. Es decir, debe representar una forma de universalidad que no es total, pero aspira a serlo.

Esto sugiere que la totalidad que hace a la identidad como tal, es precaria y abierta, siempre implica un conflicto, un punto de ruptura con un afuera contingente. De modo que, la totalidad nunca va a alcanzar una plenitud, pero, sin embargo, es necesaria ya que la posibilidad de construir una identidad demanda algún tipo de cierre, como señala Laclau: “la totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario” (Laclau E., 2005, p. 94).

De esta manera, el autor se desliga de contenidos ónticos que funcionan como determinantes en última instancia de las identidades y, por ende, se aleja de planteos economicistas, estructuralistas, funcionalistas, entre otros². Ya que la diferencia que asuma el rol hegemónico no está determinada por nada a priori, ni por fuera del propio juego de las diferencias de modo tal que cualquiera puede asumir el rol, la investidura radical o privilegio no se explica por esencias o sustratos ónticos en última instancia, sino por la propia construcción discursiva.

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de las diversas operaciones significantes que hacen a la configuración discursiva de las identidades, pero “no hay ninguna posibilidad de un lenguaje en el cual las relaciones de valor se establecieran solamente entre unidades formalmente especificables. Así, se requiere al afecto si la significación va a ser posible.” (Laclau E, 2005, p. 142, 143). Entonces, como no habría significación sin afecto, tampoco “el afecto es algo que exista por sí solo, independiente del lenguaje, sino que sólo se constituye a través de la catexia diferencial de una cadena de significación” (Laclau E., 2005, p. 143). Es decir que ambas dimensiones se encuentran profundamente entrelazadas. Mientras la nominación explica ontológicamente las lógicas mediante las cuales se construyen las identidades, la dimensión afectiva explica por qué se construyen las identidades.

Laclau, retomando el trabajo de Joan Copjec (2005, p. 144), entiende que toda pulsión apunta al pasado, más bien, apunta a un momento de plenitud mítica al cual los sujetos intentan regresar: el momento de unión entre la madre y el hijo, un momento de satisfacción plena. Siendo que estas pulsiones apuntan hacia lo mítico, sólo pueden conducir a la destrucción³. No obstante, la propia naturaleza de las pulsiones evita tal destrucción, ya que lleva a que las mismas inhiban la realización de su objetivo y se parcialicen. Esto hace que el objetivo de la plenitud sea inalcanzable, al mismo tiempo que la satisfacción pasa a estar dada por objetos de goce parciales, denominados “objetos a”.

Pero estos “objetos a” no se vuelven objeto de las pulsiones a modo de representación de la plenitud mítica, sino que se convierten en sí mismos en totalidades, se elevan a la dignidad de la plenitud. Los “objetos a” se convierten en el nombre de esa totalidad, la encarnan. A esto se refiere Laclau cuando habla de investidura y es el afecto en sí mismo, es el goce el que constituye la fuerza de la investidura. La pérdida del momento pleno se transforma en un vacío del ser, que se desenvuelve como deseo, como pulsión, como catexia, orientada a los “objetos a” que poseen rastros de goce de la plenitud mítica.

² Todos estos modos de construir una explicación de lo social suponen algún modo de esencialismo, ya sea del individuo, del grupo, de una estructura, entre otros.

³ Tiende a la destrucción en tanto es un objetivo imposible, ya que la constitución misma del sujeto supone la ruptura con el momento mítico. De modo que sólo mediante la destrucción del sujeto se puede retornar al mismo.

En términos políticos, el pueblo se constituye por el deseo retrospectivo de retornar a un momento de satisfacción plena, a una sociedad completamente reconciliada, horizonte que es, como hemos referido, ontológicamente imposible debido a la necesidad de un antagonismo para la constitución de la identidad. Por ello, una identidad se vacía de contenido diferencial, asume el rol de horizonte totalizador y encarna, tal como un “objeto a”, un horizonte idílico.

Tanto en el campo de lo psicoanalítico como en el de lo político se llega a la misma conclusión: no existe universalidad que no sea la universalidad hegemónica, como no existe tampoco plenitud que no sea un “objeto a” que adquiere la dignidad de la cosa. La fuerza constitutiva de la identidad del pueblo, que permite un horizonte totalizador precario, es el afecto, el goce que inviste sobre una demanda parcial una plenitud mítica inalcanzable. A esto se le suma que no hay nada en las partes que predetermine a cualquiera a funcionar como totalidad, sino que es puramente contingente y producto del propio juego de las diferencias, proveyendo a la investidura su carácter radical.

La articulación como posibilidad emancipatoria: ¿La universalización como gesto político?

Podríamos decir entonces que lo desarrollado anteriormente muestra tres lineamientos: En primer lugar, que toda identidad social es un producto discursivo/afectivo relacional que se configura en el juego de las diferencias. En segundo lugar, que toda aspiración de universalidad es hegemónica, abierta, contingente y precaria. Y, en tercer lugar, que el conflicto es insoslayable, y es el motor de la dinámica de lo social.

Este último lineamiento se explica en la medida en que, si toda universalidad es siempre hegemónica y por tanto abierta y precaria y, además, si toda identidad se define por una operación discursiva que construye una frontera entre dos significantes, es decir, si para poder afirmar una identidad es necesaria la diferenciación, entonces existe siempre un exterior constitutivo. Y es precisamente este exterior el que puede producir los momentos de lo político⁴, donde el conflicto se convierte en el motor de la transformación social.

Y allí reside el corazón de lo político: en el antagonismo que produce una exterioridad relativa entre lo segregado y lo hegemónico que habilita el juego de diferencias y producciones discursivas de identidades. El antiesencialismo de las ontologías post-fundacionalistas provoca que no puedan pensarse las identidades como mónadas leibnizianas que

⁴ Entendiendo aquí una distinción entre lo instituido como aquella construcción identitaria que hegemoniza lo social y produce la configuración de las condiciones de enunciación de cualquier otra identidad, donde rige la política entendida como la administración del conjunto de reglas y marcos normativos; Y lo instituyente como precisamente aquello que aspira a configurarse como hegemónico, que se plantea como exterior y sitúa a lo instituido como antagonismo, donde rige lo político entendido como el momento de ruptura con el orden establecido y la institución de nuevas dinámicas sociales

convivan en una armonía preestablecida, por el contrario, toda identidad está constituida por su exterior relativo y se ve transformada por él mediante el conflicto. El realismo político se sostiene desde el momento en que se entiende que ontológicamente lo que configura la objetividad es la relación, es decir que las identidades no son más que productos momentáneos, fijaciones precarias de un conjunto dinámico y constante de relaciones.

En este marco, “lo instituido” no es más que una totalidad precaria que habilita el juego de diferencias entre identidades. Juego que precisamente permite la apertura de los momentos de lo político que irrumpen denunciando la exclusión constitutiva de la totalidad y la transforman. En otras palabras, lo instituido socialmente no es más que una universalidad hegemónica:

“... el abismo entre lo universal y lo particular es irreductible – lo que equivale a decir que lo universal no es más que un particular que en algún momento ha pasado a ser dominante, y que no hay manera de alcanzar una sociedad reconciliada.” (Laclau, 1995:44)

Este modo de entender la ontología permite pensar las diversas formas en las cuales las múltiples demandas/identidades que reconozcan a lo instituido como antagonismo, como forma opresora y excluyente de construcción de lo social se articulan para transformar. Son las diferentes demandas particulares que asumen diferentes formas de identidad las que pueden articularse para disputar la hegemonía, ya no es un sujeto político predilecto que debe encarnar su rol histórico para producir transformaciones. Sino que el momento de lo político -de transformación de la dinámica de lo social, de disolución de las variadas formas de opresión- no se encuentra atando a ninguna identidad particular sino a una potencial articulación simbólica, donde aquella que asuma el rol hegemónico no está predeterminada.

Este modo de entender, inviste de potencial político a las diversas “posiciones de sujeto” desde las cuales se configuran las luchas actuales, muestra lo político de las mismas, su capacidad concreta de transformación y no se cierra a la espera de un sujeto predilecto por venir.

Finalmente, entonces, pensar desde ontologías posfundacionales habilita a pensar modos de articulación entre las diferentes luchas particulares que hacen a los márgenes de lo instituido. Poseer un marco de categorías que permitan pensar la multiplicidad de luchas – sobre las que se construyen las identidades- y sus diferentes modos de articulación habilita a pensar las dinámicas de lo social, sus momentos de ruptura y procesos de transformación. La manera en la cual se habilita a pensar lo social constituye la potencialidad de dichas ontologías.

Universalidad y emancipación

Esta reflexión en torno a la potencialidad de las ontologías posfundacionales para pensar la articulación política podría enlazarse con los argumentos de Castro-Gómez (2018). Ya que, si afirmamos que toda identidad es relacional, es decir, que la identidad se encuentra definida por la posición en relación a las demás, entonces sostener esa identidad diferencialmente no habilita una transformación de las condiciones en las que se encuentra inserta. En otros términos "... si la particularidad se afirma como pura particularidad, en una relación meramente diferencial con otras particularidades, está validando el statu quo en la relación de poder entre los grupos" (Laclau, 1995:45).

Lo que hace particular a cada identidad es la diferencia discursiva que construye con otras identidades, si lo que se busca con la lucha es sostener esa identidad desde un lugar esencial, pareciera ser necesario que se sostengantambién las condiciones discursivas que la hacen posible, es decir, lo instituido. Entonces, si continuamos la reflexión se sugiere que "... una lucha por la transformación de la condición subalterna de estas comunidades tiene que incluir la transformación del sistema de relaciones desiguallitarias a partir del cual estas comunidades son definidas como subalternas." (Castro-Gómez, 2017:254).

De esta manera, pareciera entonces que sin la universalización como gesto político que, a partir de las particularidades, se carga de contenido y produce la ruptura de lo social y la aparición de lo político que modifique las condiciones de enunciación desde las cuales se constituyen las identidades, no es posible pensar en una política emancipatoria. Es decir que lo que nos muestran estos modos de entender lo social es que una política emancipatoria se construye "... por medio de la articulación de las particularidades que han sido dejadas "sin parte" en las diferentes jerarquías de poder que organizan las sociedades." (Castro-Gómez, 2017:265).

Y el modo mediante el cual es posible pensar una transformación de las condiciones de enunciación es la unificación simbólica de las diferentes particularidades que habiliten la producción de una universalidad como gesto político que aspire a disputar la hegemonía sobre lo social. Una universalidad que se genera, como ya hemos visto, a partir de que una demanda particular se inviste radicalmente y pasa al campo de la representación de las demás, construyendo una identidad común que disputa la hegemonía.

Aquello que constituya lo emancipatorio es dependiente de lo que las identidades particulares demanden en contra de un universo social vivido como opresor. En este sentido, y finalmente aspirar a la emancipación pareciera demandar la transformación de las condiciones en las que se construyen las identidades –oprimidas-, y para ello pareciera ser un requisito la universalidad como gesto político, lo cual, en última instancia, va a producir la transformación de las mismas identidades desde las cuales se asume la lucha.

A modo de conclusión

A modo de cierre, me interesa señalar que, asumiendo una ontología posfundacional como la de Laclau, las identidades se entienden como instituidas en la dimensión performativa del nombrar. Es decir, que son construcciones discursivas con fundamentos contingentes, históricos. De esto se sigue que la totalidad sobre la que se configuran las mismas, siempre está basada en una construcción hegemónica abierta, precaria y contingente, constituida por un exterior excluido. Y finalmente que este exterior es aquel que constituye el motor de la dinámica de lo social en tanto es aquel que habilita el conflicto, la lucha y disputa por la hegemonía.

Este modo de entender la configuración social, permite pensar los diferentes modos en que se articulan las múltiples demandas/identidades en torno al antagonismo con lo instituido en los diferentes escenarios histórico-políticos. Permiten entender que el momento de lo político no se encuentra atado a una identidad particular, a un sujeto predilecto, sino a la contingencia y potencial articulación de las diferentes luchas contemporáneas. Abren un modo conceptual de abordar la heterogeneidad social y el conflicto.

Y finalmente, estas ontologías parecieran presuponer que el modo de construcción de políticas que transformen las condiciones de enunciación, es decir, que se piensen como emancipatorias, deben articular entre sí y unificarse simbólicamente mediante aquello que poseen de equivalente. Si la particularidad de cada identidad está constituida por la diferencia con las demás, entonces afirmarse a esa particularidad supone afirmar el sistema de relaciones que la configura en su diferencia. Entonces el camino a través del cual se transforman las condiciones de enunciación que hacen a la opresión estructuralmente es a través de la universalidad como gesto político

De esta manera, las ontologías posfundacionales habilitan un amplio marco de categorías que resulta explicativo de las dinámicas de lo social.

Referencias bibliográficas

Castro-Gómez Santiago (2018): *Revoluciones sin sujeto*. Ciudad de México: Edicionesakal.

Castro-Gómez Santiago (2017). "¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al "giro decolonial". *Analecta Política*, Vol. 7Nº. 13, 249-272.

Laclau Ernesto (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Laclau Ernesto (1995). Universalismo, particularismo y el tema de la identidad. *Revista internacional de filosofía política*, Nº 5, 38-52.

Marchart, Oliver (2009): *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Un nuevo ciclo neoliberal en las comunicaciones: *Mayor concentración mediática y amenazas al trabajo periodístico en Argentina*

ZANOTTI, JUAN MARTÍN (Universidad Nacional de San Luis - UNSL)
jmartinzanotti@gmail.com

Resumen



Con foco en la etapa que comprende la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), el texto analiza desde la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (EPICyC), las principales consecuencias de las políticas audiovisuales, en relación con la afectación de derechos a la comunicación, y respecto a la crisis laboral de los trabajadores de prensa dentro del ecosistema mediático argentino. Para dar cuenta de ello, se recuperan categorías claves para la caracterización del neoliberalismo, así como los principales elementos que dan cuenta de su relegitimación en tanto matriz dominante, y del rol del Estado para este programa político. Desde aquí se aborda un nuevo ciclo con efectos regresivos dentro de una escena concentrada de radio y televisión, que plantea desafíos de gran complejidad en las instancias de producción de información y contenidos, y de acceso a bienes culturales indispensables.

Palabras clave: Neoliberalismo, Políticas audiovisuales, Medios de comunicación, Periodismo, Argentina

**Un nuevo ciclo neoliberal en las comunicaciones:
Mayor concentración mediática y amenazas al trabajo periodístico en Argentina**

El mercado concentrado de medios, la retracción estatal y la afectación de las fuentes laborales

La mercantilización de la comunicación registra un crecimiento exponencial durante las últimas décadas, que puede constatar en el incremento de la participación de las industrias culturales en el PBI de los países. Las comunicaciones experimentan así, al igual que en otros sectores de la economía, una preocupante naturalización del régimen de acumulación en la gestión de bienes cultural y socialmente relevantes.

Los modos de definir al neoliberalismo ofrecen aproximaciones parciales que desagregan

lógicas o racionalidades propias de las múltiples formas que fue adoptado en geografías y tiempos distintos. Hablamos entonces de neoliberalismo como una orientación política y económica que aspira, en sus misiones fundamentales, a producir transformaciones estructurales a nivel global. En este sentido, se suscribe lo teorizado por Dardot y Laval cuando afirman que el neoliberalismo no es sólo destructor de reglas o instituciones, sino también “productor de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades” (Dardot y Laval, 2013: 14). Por ello, se asume al neoliberalismo como un tipo de racionalidad que instala la generalización de la competencia y a la empresa como modelo de subjetivación, antes que como una ideología o una política económica.

Existe sin embargo, una serie de políticas económicas de base para ubicar esta corriente, entre las que aparecen: la estabilidad monetaria y la contención presupuestaria, el saneamiento financiero del sector estatal y la disciplina fiscal. Una situación que se traduce en medidas tendientes al relajamiento de la presión fiscal sobre el sector empresario; la reducción del gasto público -con impacto negativo en la prestación de servicios básicos-; la privatización de bienes públicos y el relanzamiento de ciclos de endeudamiento externo (Amin, 2001). Como se encarga también de marcar Murillo, dentro del capitalismo neoliberal emerge además un nuevo pacto social, que “parte explícitamente de la acreditación del supuesto de que un cierto grado de desigualdad es inevitable y hasta necesario -y preferible- en todo orden social (Murillo, 2012: 180)”

Para situarse en esta discusión, se asumen debates contemporáneos de la economía política asociados con la existencia de bienes y servicios que deben ser protegidos del mercado. Como subraya Monje, respecto al mercado de las comunicaciones en un sentido amplio, se expresa “una disputa desigual entre Estados -que no logran administrar de un modo eficiente y equitativo el acceso de la ciudadanía a ciertos Bienes Públicos Globales (BPG) tales como Internet o el espectro radioeléctrico, y un mercado transnacional que ha convertido a esos mismos BPG en su mercancía más preciada, y gestiona mediante mecanismos de creciente exclusión su acceso e intercambio” (Monje, 2018: 15).

Con este razonamiento se ingresa a la perspectiva crítica de la mercantilización de la cultura, que comprende a la desigualdad no sólo como un efecto de relaciones económicas asimétricas, sino además como una condición persistente en las sociedades capitalistas que “eligen no reducir su desigualdad” (Dubet, 2015: 45). Con lo cual pueden abrirse nuevas agendas para pensar el lugar del Estado, en función de que los objetos de regulación se vuelven móviles en mercados donde se corroboran principios normativos divergentes. Como intentará plantearse, en este escenario se verifican políticas de retracción de los estados, que permiten la profundización de la concentración mediática convergente, disminuyen los sistemas públicos de medios, y quitan protección a los trabajadores de prensa.

Las políticas audiovisuales en Argentina y los retrocesos durante el gobierno de Cambiemos

El desarrollo anterior apoya la manera de entender a las políticas públicas, que si bien expresan la materialización de los rasgos característicos de los modelos estatales imperantes en cada momento, no son totalmente formuladas por el Estado. Por ello, para el abordaje propuesto en relación con las comunicaciones, se sigue a Lessig (1998), quien plantea que la regulación tiene cuatro dimensiones: las leyes; el mercado; la arquitectura propia de los sectores involucrados; y las normas sociales o culturales que condicionan los modos en que nos vinculamos con los medios y las tecnologías.

Las políticas de comunicación como un tipo específico de políticas no se limitan tampoco al ámbito local, sino que está afectada por principios y reglas provenientes de diversos acuerdos y tratados internacionales (Freedman, 2006). Las políticas audiovisuales como sub-categoría intentan leerse aquí en materializaciones y omisiones (Bustamante, 2003), y en los modos que dan lugar a controversias entre lógicas de mercado y prácticas resultantes de una interacción compleja entre actores que buscan influir sobre los procesos políticos (Califano, 2017).

Esta lectura se realiza desde la Economía Política de la información, la Comunicación y la Cultura, que en tanto campo se ha destacado por analizar el funcionamiento de instituciones vinculados con estos procesos, “especialmente empresas y gobiernos, responsables por la producción, distribución e intercambio de las mercancías de comunicación y por la regulación del mercado” (Mosco, 2006: 67). Instancias donde se consolidan escenarios de exclusión, con afectaciones de derechos a la libertad de expresión y la información comprendidos en una faz individual y colectiva (Loreti y Lozano, 2014), así como con crisis agudas que afectan en distintos niveles a los trabajadores de prensa. Desde aquí se relaciona el trabajo periodístico con la reconfiguración de procesos productivos recientes como la digitalización de medios, y con lo presentado al inicio, respecto a políticas públicas deficientes ligadas a la protección del sector y sus trabajadores.

En el caso argentino, el sistema mediático presenta una predominancia histórica de la actividad lucrativa, que se profundizó en la década de 1990, primero con la Ley de Reforma del Estado que consagró “la desregulación, la privatización y la desmonopolización” para todas las políticas públicas, incluyendo las comunicaciones, y flexibilizó “puntos claves de la Ley 22.285 -vieja ley de radiodifusión- que imposibilitaban hasta el momento la constitución legal de conglomerados en forma de multimedios” (Rossi, 2005: 237). Un marco al que deben sumarse medidas tendientes a la incorporación de capital financiero trasnacional y la profundización de la concentración, principalmente hacia la segunda presidencia de Carlos Menem. Todo lo descripto se produjo en el contexto de una larga década neoliberal

para las comunicaciones (1989-2001) donde en lugar de producirse una desregulación, se corroboró una re-regulación en favor de la centralización de la propiedad y la extranjerización (Marino, 2017: 24). Un sector de las industrias culturales que en 2006, durante el final de la presidencia de Néstor Kirchner, experimentaría la fusión de las empresas Multicanal -del Grupo Clarín- y Cablevisión, consolidando así un virtual monopolio para la televisión de cable, el sistema de mayor penetración en hogares.

Posteriormente, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner buscó revertir parte de este escenario con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (SCA) en 2009, norma que impuso límites a la concentración, jerarquizó a los medios estatales y finalmente habilitó legalmente a prestadores no lucrativos, una actividad que no permitía la anterior Ley de Radiodifusión sancionada en 1980, que habilitaba solamente a aquellos prestadores con fines comerciales. La ley, apoyada en políticas complementarias de fomento audiovisual, sin embargo mostró grandes limitaciones y no afectó en los hechos la composición concentrada de la escena mediática cuyos indicadores se mantuvieron estables, o inclusive se incrementaron (Becerra y Mastrini, 2017: 82).

Dentro de la última etapa kirchnerista, a la ley audiovisual le siguió la Ley 27.078 Argentina Digital de 2014, que se impulsó para regular las telecomunicaciones y que también contaban con un marco normativo prácticamente obsoleto -la Ley Nacional de Telecomunicaciones-, sancionado bajo un gobierno de facto en el año 1972; otras iniciativas como el Plan Argentina Conectada, la construcción de la Red Federal de Fibra Óptica, el Programa Conectar Igualdad, la creación y lanzamiento del satélite argentino ARSAT, y finalmente el desarrollo de la Televisión Digital Terrestre (TDT).

La mala implementación de ley audiovisual, la parcialidad en la autoridad de aplicación en materia de comunicaciones, la falta de reglamentación de la ley Argentina Digital, y algunas contradicciones presentes entre ambas normas, contribuyeron a las acciones del gobierno actual para desmontar gran parte de las conquistas alcanzadas. Fue así que a días de su asunción, Macri introdujo cambios clave que afectaron al sector del audiovisual ampliado (Marino, 2016), realizados básicamente mediante decretos presidenciales, que buscaron re-regular en favor de las grandes empresas, y colocar a la autoridades de regulación bajo la dependencia y el control directo del Poder Ejecutivo (Linares, Maccagno, Pulleiro & Vinelli, 2019; Monje, Rivero y Zanotti, 2017).

La etapa comenzó con la creación de un nuevo Ministerio de Comunicaciones -Decreto 13/15-, y posteriormente siguió con la intervención de las autoridades vigentes de control y aplicación (AFSCA y AFTIC) -Decreto 236/15-, que terminarían siendo reemplazadas por un nuevo organismo gubernamentalizado: el Ente Nacional de Comunicación (EnaCom), mediante el DNU 267/15. La intervención normativa derogó así normas que pretendían

regular la concentración e incluyeron a la radiodifusión por suscripción -los cableoperadores- como servicio TIC, quitando obligaciones y límites que la Ley de SCA aplicaba a estos prestadores, como el máximo de 24 licencias en todo el país, un tope del 35% del mercado, las obligaciones de cuotas de programación nacional o local, los límites de publicidad, o el régimen vigente de sanciones. Una medida particularmente favorable al Grupo Clarín, que con su compañía Cablevisión superaba ampliamente lo permitido.

Con estas medidas, el gobierno argentino resolvió suspender las discusiones en torno a la concentración mediática, y reorganizar la línea argumental en función de una convergencia tecnológica deseada entre los sectores del audiovisual y las telecomunicaciones, en un movimiento que siguiendo a un autor referente del campo, podría definirse como una “contrarreforma neoliberal con pretextos tecnológicos” (Bustamante, 2010). Harvey (2007), sostiene que los gobiernos neoliberales prefieren el dictado de las políticas a través de decretos del Ejecutivo, y no mediante decisiones parlamentarias, una vocación legislativa que refuerza el predominio sobre otros poderes, una nota distintiva del neoliberalismo, en la conformación de democracias “de baja intensidad” (Amin, 2001).

Las decisiones de Cambiemos en la etapa recortada modificaron el ecosistema de medios y a esto se le suma la profundización de la crisis económica que volvió inmanejable el sostenimiento de las empresas mediáticas. Todas estas transformaciones se realizaron con el argumento de actualizar las normativas y adecuarlas a un renovado escenario tecnológico de convergencia de servicios¹. La noción de convergencia tiene un sustento basado en la digitalización, que ha posibilitado que cualquier contenido sea fácilmente almacenado, transmitido y redistribuido en distintos formatos, con costes marginales de reproducción cercanos a cero, facilitando la reunión de los sectores del audiovisual y las telecomunicaciones. Sin embargo, sus implicancias se extienden más allá del plano tecnológico, para abarcar también el aspecto económico, de prácticas sociales, de política y regulación (Becerra, 2015).

Los grandes negocios atendidos por sus dueños

Como apuntan algunos especialistas, la etapa macrista mostró la vocación estatal de ejercer la representación directa de los intereses industriales más pesados, “ser una correa de transmisión directa y sin mediaciones” (Becerra, 2017). Resulta así que, entre los actores habilitados por los debates en torno a la regulación de medios y tecnologías, las decisiones quedan siempre en manos de una “pequeña elite de decisores políticos” (Freedman, 2006). Como contrapartida, dejó de registrarse la existencia de otros actores -PyMes, cooperativas, sector público-, con sus respectivas demandas (Monje y Rivero, 2017).

¹ Cambiemos creó al mismo tiempo, una comisión encargada de redactar una ley convergente para lo cual sus integrantes organizaron audiencias, que tuvieron sobrerepresentación de cámaras empresariales (Rivero y Zanotti, 2017).

El impacto sociocultural que estas políticas tuvieron en el sector fue severo en términos de proyección y sustentabilidad frente a la reconversión digital y generó un escenario de incertidumbre. El gobierno de Macri decidió adicionalmente discontinuar planes de fomento audiovisual y ralentizar el despliegue de la plataforma de Televisión Digital Abierta (TDA), que a pesar de sus limitaciones había sido una de las principales pantallas para señales estatales y no lucrativas del país. En un movimiento que puede interpretarse como una falta de interés en el carácter público de la televisión digital, que dejó de ser pensada como un servicio universal y abierto con componentes alternativos para la televisión.

Mediante un decreto de 2017 se disolvió el Ministerio de Comunicaciones y se reubicaron sus funciones en el Ministerio de Modernización mientras se anunciaba la megafusión de Cablevisión y Telecom. Un año después esta decisión sería avalada por la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC) -con observaciones mínimas-, al igual que por el ente regulador EnaCom, que no impuso ninguna exigencia². La fusión entre Cablevisión y Telecom, es decir entre el mayor cableoperador y proveedor de banda ancha a Internet, y el mayor operador de telefonía y también proveedor de conectividad, dio lugar a la conformación de la empresa más poderosa de la historia de las comunicaciones locales. Este nuevo conglomerado se aseguró la presencia dominante en todos los segmentos de las comunicaciones: producción de papel, redes audiovisuales abiertas y pagas, telefonía fija y móvil y conexión a Internet. Cuando el Grupo Clarín y Fintech sellaron la fusión a mediados de 2017, arrojaba a nivel nacional el 42% de la telefonía fija; el 34% de la telefonía móvil; el 56% de las conexiones a Internet por banda ancha fija; el 35% de conectividad móvil; y el 40% tv paga. Números que corresponden a la totalidad del país y se agravan en provincias donde estas empresas son únicos prestadores en algunos de los segmentos mencionados.

Una situación que, entre las consecuencias negativas y de distorsión para el mercado y la competencia³, generó: “comportamientos cartelizados; discriminación por parte de los grandes actores en la interconexión a los pequeños y medianos operadores; desaparición de contenidos locales; precios predatorios; desatención de servicios y menor inversión relativa que en otros países de la región”⁴. Aspectos lesivos también de la libertad de expresión en los términos definidos por la Declaración Universal de Derechos Humanos y por la Convención Americana de DDHH.

Como explican los investigadores Espada y Marino (2019), este trato preferente también se expresó en la asignación discrecional de la pauta oficial, en la medida que la evolución de

² Cabe aclarar que en EEUU y Europa este tipo de fusiones demandan tiempo de análisis, además de que suelen ser observadas por los organismos técnicos, u objeto de litigio judicial.

³ La cuestión de la distorsión a la competencia aparece en el artículo 42 de la Constitución Nacional, que sirve para proteger tanto a usuarios y consumidores como a operadores del sector.

⁴ Aspectos trabajados por Becerra en el texto “Trilogía sobre la Megafusión Cablevisión/Telecom”: <https://martinbecerra.wordpress.com/2018/05/30/trilogia-sobre-la-megafusion-cablevision-telecom/>

las erogaciones en este rubro muestra siempre como ganador al Grupo Clarín, quien en los tres años estuvo al tope de la asignación de partidas estatales, que para 2018 se ubicaron en torno a los 395 millones de pesos, el 17% de los fondos totales. Ese año fue el primer año en que la televisión de pago fue superada por internet -sitios web 9,3%, redes sociales 5%- como destino de los fondos de pauta oficial del gobierno de Cambiemos, un dato que aparece en la nota que ya fue citada anteriormente. Algo novedoso para la cual podrían ensayarse algunas explicaciones como los costos competitivos de pautar en redes y plataformas como Google y Facebook, que en términos de eficacia en relación con los destinatarios de las publicidades también logran posicionarse mejor que los medios tradicionales. Una reflexión que quedaría incompleta si no se apoya en el tratamiento preferencial que el gobierno de Macri dispensó siempre a estas empresas y capitales transnacionales, respecto a las cuales también es necesaria una política que abarque cuestiones relacionadas con su economía política, y el reparto de la propiedad.

El conjunto de la política de comunicación del gobierno de Macri muestra que su actividad en el sector fue intensa, ya que contó con una profunda revisión del marco regulatorio y una reorientación de la intervención del mercado. Una línea que se verifica inclusive hasta 2019 con DNU 58/2019, que modifica la Ley 27208/15 de desarrollo de la industria satelital, y asigna a los operadores de telecomunicaciones, las bandas de espectro radioeléctrico hasta entonces reservadas a la empresa estatal ArSat.

Crisis mediática y laboral en mercados nocivos

El sentido de las políticas reseñadas aceleró la crisis de las empresas de medios con las consecuentes pérdidas de empleos que se incrementaron significativamente, aún en los grupos más concentrados. Según un monitoreo realizado recientemente⁵, a la lista de despidos y retiros voluntarios en los últimos tres años, la encabezaron: el Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos -585 despidos y retiros-; y Clarín -562 casos, 158 compartidos con La Nación en la Agencia Diarios y Noticias-. En la rama televisiva, la empresa Telefe realizó despidos; Canal 9 solicitó un plan preventivo de crisis con propuestas de despido y congelamiento salarial; la TV Pública congeló salarios desde 2018 y dejó de producir informativos los fines de semana; en la emisora de TV de pago C5N se abonaron salarios en cuotas; Crónica TV despidió 20 trabajadores y CN23 despidió a la totalidad de la planta⁶ (MOM, 2019). En el caso de la radio se verificó a su vez el cierre de Radio América, el quiebre de radio Rivadavia, la salida del aire por un año de radio Belgrano, el vaciamiento y usurpación de radio El Mundo, la intervención de Radio 10, el pago parcial de salarios a los trabajadores de radio Del Plata. En las emisoras públicas, Radio Nacional generó reducción

⁵ Realizado por Periodistas sin Fronteras, con la colaboración de investigaciones argentinas: <http://argentina.mom-rsf.org/es/hallazgos/crisis-de-medios/>

⁶ Ver gráfica con el detalle de despidos y retiros voluntarios entre 2016 y 2018 por empresa de medios en: <https://argentina.mom-rsf.org/es/hallazgos/crisis-de-medios/>

de personal, suspensión de la programación de sus FM en la provincias y la retransmisión de contenidos producidos en Buenos Aires al resto de las repetidoras de la red, lo cual repercutió en pérdida de empleos. En el caso de las FM muchas pasaron de tener equipos de producción a un modelo de automatización musical (RQP, ESPN, Blue).

Según el informe señalado del MOM, desde 2015 la situación económica y laboral de los medios en el país arroja cifras preocupantes: a 2018 se observa en Buenos Aires una caída del 47% del encendido de la televisión abierta en relación al 2014 y un 25% en el caso de la radio. La venta de diarios en papel se encuentra en su piso histórico, por debajo de los 800 mil ejemplares diarios en todo el país. Estos datos contrastan con el aumento del ingreso en portales de noticias y la búsqueda de información a través de redes (MOM, 2019). La pérdida de empleos que se registra en el sector en su conjunto ha sido calculada por SiPreBa en unos 4500 puestos (SiPreBa, 2019 a). Este número se conforma de trabajadores suspendidos, jubilados y aquellos que optaron por el retiro voluntario. A las condiciones de precarización laboral, cierre de medios y despidos masivos acontecidas a partir de diciembre de 2015, se agrega la pérdida generalizada del poder adquisitivo, que para los periodistas es de las más altas y asciende al 32,4%⁷. La situación de los trabajadores *free lance* es aún más desesperante por cuanto sus ingresos no superan en un 95% la línea de pobreza (SiPreBa, 2019b).

La descomposición del ecosistema de medios de comunicación es un problema global, que precariza el trabajo, reorienta el mapa y debilita la calidad de las producciones audiovisuales. En materia de medios y comunicaciones esto genera sólo la supervivencia de algunos agentes económicos, lo cual afecta centralmente a la democracia, en la medida que se pierden actores claves de información y opinión, fundamentales para la deliberación política. Para explicar este movimiento, Monje (2018) trabaja la hipótesis de la articulación de la noción de Mercados Nocivos (MN) y Bienes Públicos Globales (BPG) en relación con el mercado de las comunicaciones convergentes. La autora explica que los BPG forman parte de una conceptualización contemporánea que toma las características de los bienes públicos pero agregan una triple dimensión, en virtud de los procesos de transnacionalización sobre los cuales se enfocan afectando a: 1) un número suficientemente grande y heterogéneo de países, 2) distintos grupos socio-económicos y 3) diferentes generaciones. La riqueza de esta inscripción problemática se relaciona así con la posibilidad de abarcar un territorio en el que no sólo quedan incluidas comunidades específicas o países, sino la humanidad en su conjunto.

⁷ Ver Informe de coyuntura del Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma), en http://www.obderechosocial.org.ar/docs/infor_trim_2_2019.pdf

Palabras finales

Como ha sido desarrollado, en materia de comunicaciones y con orientaciones distintas, el Estado argentino y particularmente los gobiernos, han tenido siempre un papel protagonista. Continuando con esta tendencia, la llegada a la presidencia de Macri provocó numerosos cambios en el sistema de medios, que implicaron básicamente más beneficios a los grandes jugadores, con un consecuente aumento de la precariedad laboral en el sector audiovisual. Todo dentro de un esquema pro-mercado, que por momentos descuidó incluso parámetros mínimos de competencia en determinados sectores y desconoció lo discutido durante un poco menos de una década respecto a la regulación de la concentración mediática.

Fue así que las políticas neoliberales de Cambiemos en la economía en general y en el sector audiovisual en particular, decididamente se alejaron del objetivo de garantizar fuentes de producción y distribución de contenidos diversos -política, social, cultural y geográficamente diversos-, y trajeron efectos regresivos para el campo de las comunicaciones, que llevará un tiempo revertir. La habilitación de cruces inéditos entre las empresas de medios y telecomunicaciones, llevó a un ecosistema aún más desigual, que vuelve más nocivo a un mercado dentro de un cuadro de incertidumbre legal y de crisis económica, con afectaciones para la producción de las industrias audiovisuales y las relaciones laborales dentro de los medios.

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (2001) "Capitalismo, imperialismo, mundialización"- En Seoane, J, Taddei, E. (Comps.) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.
- Becerra, M. (2015) *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Becerra, M. (2017). A falta de inversiones llueven decretos. Buenos Aires: Quipu: políticas y tecnologías de comunicación [blog]. Disponible en: <https://goo.gl/Naj5F9> Consultado en 20 de noviembre de 2019.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017) *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015) Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Observacom.
- Bustamante, E (2010) "Quality contents in new audiovisual structure". Revista Iberoamericana de Comunicación, N° 3-4. Disponible en http://www.infoamerica.org/icr/icr_03_04.htm Consultado en 15 de noviembre de 2019.
- Bustamante, E. (coord.) (2003). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación*. Barcelona: Fundación Alternativas.
- Califano, B. (2017) "Políticas de medios y tecnologías de la información: de Argentina Digital a las modificaciones de Cambiemos" En Arrueta y Labate (Comps.) *La comunicación digital. Redes sociales, nuevas audiencias y convergencia*, EdiUNJu, Jujuy.
- Dardot, P. y Laval, C. (2013) *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freedman, D. (2006) "Las dinámicas de poder en la elaboración de políticas de medios en la actualidad". Media, Culture & Society, Vol. 6, No: 28, UK. Disponible en <http://politicasypianificacion sociales.uba.ar/files/2014/07/freedman.pdf> Consultado en 20 de noviembre de 2019.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Lessig, L. (1998) "Las leyes del ciberespacio". Conferencia pronunciada en Taiwán Net 98, Tapei (Mimeo). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5110282.pdf> Consultado en 15 de noviembre de 2019.

- Loreti, D. y Lozano, L. (2014) *El derecho a comunicar. Los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Linares, A., Maccagno, L, Pulleiro, A. & Vinelli, N. (2019) "Democratizar es la tarea. ¿Cómo construir una política soberana para una comunicación cada vez más convergente y concentrada?" En Seoane, M. y Roca Pamich, B. (Comps.) *Salir del neoliberalismo. Aportes para un proyecto emancipatorio en Argentina*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Marino, S. (2017) *Políticas de comunicación del sector audiovisual: modelos divergentes, resultados equivalentes. La televisión por cable y el cine en la Argentina (1989-2007)*. Serie Tesis de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes.
- Marino, S. (2016) *El audiovisual ampliado*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Media Ownership Monitor (MOM) (2019) Los medios en Argentina: un gran negocio en manos de unos pocos. Informe MOM Argentina. Buenos Aires: Reporteros Sin Fronteras. <http://argentina.mom-rsf.org/es/> Consultado en 15 de noviembre de 2019.
- Monje, D. (2018) "Bienes públicos globales y mercados nocivos. Una hipótesis sobre su transacción en el ecosistema comunicacional convergente" Revista AVATARES de la comunicación y la cultura No 16, 1- 17.
- Monje, D. y Rivero, E. (Comp.) (2018) *Televisión Cooperativa y Comunitaria : diagnóstico, análisis y estrategias para el sector no lucrativo en el contexto convergente*. Buenos Aires: Convergencia Cooperativa.
- Monje, D., Rivero, E. y Zanotti, J. M. (2017) "Nuevas disputas por el Derecho a la Comunicación en Argentina: el giro a la derecha a partir de diciembre de 2015". En Sierra Caballero, F. (Comp.) *Derecho a la comunicación. Procesos regulatorios y Democracia en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Mosco, V. (2006) "La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después". Cuadernos de Información y Comunicación, Vol. 11. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Murillo, S. (2012) "La retórica posmoderna como dispositivo de control: nueva cuestión social y reconfiguración de la sociedad civil" En Murillo, S. y Seoane, J. *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Rivero, E. y Zanotti, J.M (2017) "Debates hacia la Ley de Comunicaciones Convergentes en la Argentina: de las audiencias públicas al comité de expertos". Revista EPTIC, Vol. 19 (1),

p 170-183. En línea en <https://seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/6362> Consultado en 15 de noviembre de 2019.

Rossi, D. (2005) "La radiodifusión entre 1990-1995: exacerbación del modelo privado-comercial" En Mastrini, G. (Comp.) *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.

Sindicato de Prensa de Buenos Aires (2019 a). *Sindicato de Prensa de Buenos Aires. Informe 2019*. En línea en: <http://www.sipreba.org/sindicato/relevamiento-de-situacion-laboral-en-los-medios-de-caba-durante-2018-2019-sipreba/> Consultado el 20 de noviembre de 2019.

Sindicato de Prensa de Buenos Aires (2019 b). *Informe sobre trabajadores de prensa free lance*. En línea en <http://www.sipreba.org/sindicato/informe-sobre-trabajadores-as-de-prensa-free-lance-2019/> Consultado el 20 de noviembre de 2019.

Las palabras y las promesas políticas.

La disputa por los significados y su actualización

COSTAMAGNA FERNÁNDEZ, ARI ANGELINA (CIFYH-UNC)
ariangelinacostamagna@gmail.com

Resumen



En el presente escrito trabajaremos en torno a la pregunta por las promesas políticas desde una perspectiva arendtiana, en el marco de la transición democrática alfonsinista. Para ello tomaremos los aportes de Smola y Reano (2014) y una selección de los discursos de Alfonsín (1983-1989). Las promesas se erigen frente a la oscuridad de los asuntos humanos y se alzan como islas de estabilidad en un mar de incertidumbre.

En este marco, ciertas lecturas de las promesas del alfonsinismo han resignificado la disquisición de los acontecimientos de Semana Santa, entre “convocar a la plaza” y “mandar a la casa”, en términos de traición o engaño. Entendemos que las lecturas hegemónicas que circulaban de las promesas “traicionadas” (Hilb, 1994, entre otros) del alfonsinismo no se pueden retrotraer solamente mirando esa dislocación entre las expectativas que la comunidad política argentina había construido en relación a la promesa democrática y el accionar del gobierno radical, sino también a señalar la complejidad y algunas sutilezas de la llamada transición democrática, analizando la querella por los significados y entendiendo ese mismo movimiento discursivo como un debate público- político en donde se hace patente la diversidad de voces y la riqueza de aquel proceso histórico.

Palabras clave: promesas, democracia, transición, alfonsinismo.

Las palabras y las promesas políticas.

La disputa por los significados y su actualización

Las palabras y las promesas políticas

En el presente trabajo vamos a desarrollar algunos aspectos vinculados a la pregunta por las promesas políticas desde una perspectiva arendtiana, en el marco de la transición democrática alfonsinista. En esta ocasión la indagación se servirá de las investigaciones de Smola y Reano (2014), sobre los debates de la democracia en la Argentina de los años 80', dentro del análisis por la disputa de los significados. Entendemos que los aportes de las autoras son un gran acervo teórico para pensar horizontes posibles de nuestras sociedades

democráticas y sus derroteros, en el marco de la constitución de lo común y de nuestras comunidades políticas en general.

Aquí, nuestras inquietudes se centran en el poder político de las palabras, y la función particular de las *promesas políticas* en este contexto de discusión. Si bien la discusión es mucho más amplia y compleja, como bien lo marcan las autoras, circunscribimos nuestra lectura a recuperar el concepto de promesa para pensar la fragilidad de la acción y las palabras (*praxis y lexis*), pero también su potencia de transformación política.

La capacidad de las promesas, como facultad política, se erige en pos de la estabilización del suelo común, como un paliativo frente a la incertidumbre, en donde los hombres son capaces de construir un mínimo de estabilidad suficiente para pensar la durabilidad del suelo común e interrumpir el curso de las acciones y de las historias cuando fuese necesario. Ahora bien, en el marco de la discusión sobre la transición democrática de los años 80', la promesa, puede leerse quizás como la posibilidad de re-constituir un suelo común tras nuestra última dictadura cívico- militar- eclesiástica. Sin embargo, como resumen Reano y Smola:

Los sucesos de Semana Santa, y en particular ese giro de Alfonsín entre “convocar a la plaza” y “mandar a la casa” a ciudadanos que no sabían “lo que en realidad” estaba pasando en Campo de Mayo, quebraron esa *promesa común* con la que se iniciaba la democracia, resignificándola en términos de engaño. [...] En definitiva, el sentido que se quiebra trasciende los hechos puntuales de las concesiones a los pedidos de los militares, o de la designación de un ministro de Trabajo. (2014, p. 202, las bastardillas son nuestras)

De este modo, la promesa se erige frente a una “doble oscuridad de los asuntos humanos”; por un lado, “La inhabilidad del hombre para confiar en sí mismo o para tener fe completa en sí mismo (que es la misma cosa)”; por otro, “la imposibilidad de seguir siendo dueños únicos de lo que hacen, de conocer sus consecuencias y confiar en el futuro es el precio que les exige la pluralidad y la realidad”¹(Arendt, 2016, p. 263).

Remarcar la imprevisibilidad de las prácticas políticas no implica, por supuesto, una desresponsabilización de las acciones humanas. Las promesas se afirman en pos de un futuro incierto, pero futuro al fin, en la afirmación o reafirmación de una comunidad política. Lo común es constantemente azotado por la contingencia, por la inestabilidad, y la falta de garantías es la regla. Sin embargo, entendemos, con Arendt, que sin promesas no es posible la estabilización de la comunidad política, ni comunidad política.

¹ En relación a la “doble oscuridad de los asuntos humanos” a la que hace referencia Arendt en *La Condición humana*, la cita completa es la siguiente: “La inhabilidad del hombre para confiar en sí mismo o para tener fe completa en sí mismo (que es la misma cosa) -que- es el precio que los seres humanos pagan por la libertad; y la imposibilidad de seguir siendo dueños únicos de lo que hacen, de conocer sus consecuencias y confiar en el futuro es el precio que les exige la pluralidad y la realidad, por el júbilo de habitar junto con otros un mundo cuya realidad está garantizada para cada uno por la presencia de todos.” (Arendt, 2016, p. 263)

El presente escrito estará dividido en dos apartados. En el primero, intentaremos despejar algunos aspectos en relación al concepto de promesa arendtiano, que la autora aborda principalmente en el Cap. V de *La Condición Humana*. Partiendo de las disquisiciones que se desarrollan en torno a las nociones de *prattein* y *archein* sobre la designación del verbo “actuar”, entendemos que la promesa nos otorga esa capacidad de “comenzar” sin la cual no habría posibilidad de intervenir sobre la ley de la mortalidad, ni interrumpir el curso automático de la vida biológica.

El segundo apartado estará abocado a pensar esta problemática en el contexto de los debates sobre la democracia en los 80’, bajo la lectura propuesta de Smola y Reano. Entendemos que aquí las lecturas hegemónicas que circulaban de las promesas “traicionadas” (Hilb, 1994, entre otros) del alfonsinismo luego de los episodios de Semana Santa, no se retrotraen solamente a mirar esa dislocación entre las expectativas que la comunidad política argentina había construido en relación a la promesa democrática y el accionar del gobierno radical, sino también a señalar la complejidad y algunas sutilezas de la llamada transición democrática analizando la querella por los significados y entendiendo ese mismo movimiento discursivo como un debate público- político en donde se hace patente la diversidad de voces y la riqueza de aquel proceso histórico.

A su vez, en nuestra actualidad resulta imperante volver a la pregunta por la democracia para pensar tanto a nivel Nacional como Regional estrategias de defensa y consolidación. Los procesos que hoy nos tocan enfrentar vuelven a poner en agenda ciertas discusiones que parecían tapadas de polvo, quizás a nuestro pesar, como la posibilidad de Golpes por las armas, la violencia cruda y explícita por parte de FFAA, como en Bolivia, o de fuerzas policiales- militares, como en Chile, la impunidad para detener arbitrariamente y ostentar presos políticos, como el caso de Milagro Sala en Jujuy, y en general de diversas violaciones a los DDHH. Si bien es demasiado pronto para hacer diagnósticos más a largo plazo, es visible que vivimos un clima de recrudescimiento de ciertas lógicas políticas de derecha que parecen por momentos no tener límites. Por eso es preciso reabrir este debate desde lo plural para reconstruirlo desde un espacio público y dar la discusión sobre la democracia queremos, para que ningún derrotero político posible sea sin ella.

1 • *Archein, Prattein* y el carácter dual de la acción

En esta ocasión no repasaremos la estructura básica planteada por Arendt en *La Condición Humana*, sino solamente aquellos aspectos que queremos resaltar en función del tema aquí abordado. En este apartado, como lo explicitamos antes, tomaremos las nociones de *archein* y *prattein*, para iluminar algunos aspectos en torno al concepto de promesa en particular, y de la acción en general.

Aquí, el carácter dual de la acción desde una perspectiva arendtiana implica que la actividad de la acción (diferenciándola de las categorías de trabajo y labor) y sus consiguientes condiciones que la caracterizan, la natalidad y la pluralidad, se mueven en un entorno sumamente frágil, y, podríamos decir, conlleva dos movimientos simultáneos. En palabras de Arendt:

A los verbos griegos *archein* («comenzar», «guiar» y finalmente «gobernar») y *prattein* («atravesar», «realizar», «acabar») corresponden los verbos latinos *agere* («poner en movimiento», «guiar») y *gerere* (cuyo significado original es «llevar»). Parece como si cada acción estuviera dividida en dos partes, el comienzo, realizado por una sola persona, y el final, en el que se unen muchas para «llevar» y «acabar» la empresa aportando su ayuda. (2016, p. 212)

De este modo, entendemos que la natalidad como condición existencial- temporal se erige como la capacidad de los seres humanos para dar comienzo a nuevas acciones y llevar al cabo nuevas obras, que no depende del actuar del “uno”, sino de muchos. Vale aclarar que no nos referimos a ella como variable trans- histórica, sino como modos de ser posibles de los seres humanos en el marco de la intrínseca historicidad de los asuntos humanos. Lo que queremos resaltar aquí es que, si bien el “quién” que actúa encuentra un lugar en la narrativa de la autora, en última instancia se disuelve comprendiendo las acciones humanas en el marco de una pluralidad radical, y así, “por lo tanto –la acción- conlleva la tendencia a forzar todas las limitaciones y cortar todas las fronteras” (Arendt, 2016, p. 214). Aquí, la historia está hecha de pequeñas historias en donde, como aclara Arendt, nadie es autor de su propia historia; uno allí no es sólo actor sino también paciente y en ese movimiento se revela el halo de incertidumbre que cubre a las acciones humanas.

Ahora bien, *lexis* y *praxis* se comprenden en el marco de esa radical pluralidad, y las *palabras políticas* pueden encarnarla en la medida que suceda esta proliferación de sentidos y apropiaciones, que es común y diversa, a la vez. Pero no solamente admitiendo la pluralidad discursiva y de diferentes agentes dentro del ámbito público, sino entendiéndola como constitutiva del ámbito público, como un movimiento incesante pero con la posibilidad de quebrar su tiempo en cualquier momento.

La promesa abre la posibilidad de la estabilización del mundo común frente a este halo de incertidumbre. La capacidad de comenzar no es una garantía, sino que implica el riesgo constante de perder lo ya construido. Frente a esto, la promesa se erige como un paliativo, y aunque decanta de la misma natalidad -como posibilidad de comenzar de nuevo y dislocar o quebrar el curso de acción anterior- se mienta en un marco conservador, en pos de la conservación de la comunidad política, su re- articulación o reconstitución. Como menciona Arendt:

La función de la facultad de prometer es dominar esta doble oscuridad de los asuntos humanos –por un lado la desconfianza de los hombres que nunca pueden garantizar quiénes serán

mañana, y de la imposibilidad de pronosticar las consecuencias de un acto en una comunidad de iguales en la que todo el mundo tiene la misma capacidad para actuar- y, como tal, es la única alternativa a un dominio que confía en ser dueño de uno mismo y gobernar a los demás. (2016, p. 263, lo que está entre corchetes lo agregamos parafraseando el párrafo anterior)

De todos modos, como mencionamos las promesas no implican garantía algún, sino que nos provee de una seguridad endeble en los márgenes de la incertidumbre. Sin embargo, aunque frágil, la fuerza vinculante de las promesas procura mantener a las personas que pactan unidas y parafraseando a Arendt, surge de la libre voluntad de vivir junto a otros y así es como se erigen como mecanismos de control contruidos en el seno de una comunidad política. De este modo, la actualidad de la pregunta por las promesas políticas alude a esta capacidad de dar comienzo, de abrir nuevos cursos de acción e interrumpir otros, problematizando las propias condiciones que han obturado la capacidad de acción en el espacio público, en un marco inherentemente plural.

Y aunque tanto las instituciones políticas como las leyes, si bien cumplen la función de contener y limitar las consecuencias de la *hybris* humana, sin la capacidad de hacer promesas y cumplirlas no podríamos hablar de comunidad política. En este marco encontramos la especificidad de la fuerza de las palabras, de la *lexis*, y en particular de las promesas.

Ahora bien, en el caso particular del período llamado “transición democrática”, dicen Smola y Reano junto a Landi, el discurso, la *lexis*, se había convertido en el *género* de la política. En sus palabras: “el retorno de la democracia se invocaba y construía a través de las palabras que volvían a llenar espacios públicos que, durante la dictadura, habían sido vaciados de contenido y de participación” (2014, p. 27). En este sentido, el discurso se convirtió en un elemento central para pensar el proceso de transición, encontrando en él a su vez una proliferación de significados y disputas por los sentidos, en un vasto y abierto juego, en contraposición al proceso dictatorial anterior. El alfonsinismo estaba plagado de desafíos, y entre ellos estaba volver a sanar la herida a la comunidad causada por la dictadura, en un sentido estrictamente político; no sólo en tanto ruptura del orden constitucional, es decir no sólo en cuanto a democracia “formal”, sino a reconstruir el espacio público de aparición, propiciar el escenario para el juego abierto de la política, invocando la libertad en todos sus sentidos. Así, dirá Alfonsín en el discurso de asunción de 1983:

[...] el gobierno retoma su tradición como defensor del estado de derecho y de las libertades públicas y quiere decir, también, que los ciudadanos reasumen el pleno ejercicio de sus responsabilidades. En la Argentina existió una larga tradición de libertades públicas, oscurecida durante los últimos años por la arbitrariedad y la irracionalidad. Esto llevó al miedo, a la indiferencia producida por ese miedo, a la ausencia de participación de los argentinos en los problemas de los argentinos, a la falta de renovación en las personas, a la asfixia de la imaginación. (10 de diciembre, 1983)

Se trataba de poder revertir ese estado de abulia generalizada, de retracción alimentada por miedos, por la irracionalidad de la violencia. La recuperación del sentido de la democracia se entabla como una disputa abierta y diversa, y en ese mismo movimiento se afirma como tal.

2. Las promesas del alfonsinismo

En este marco, ¿cuál fue la promesa “traicionada” de la democracia? ¿Qué se quiebra y qué restos quedan luego de los sucesos de Semana Santa? ¿Hay restos? ¿A raíz de una traición podemos decir que invalidamos el proceso histórico que heredamos, lo condenamos por eso? ¿Cómo queremos leerlo?, es la pregunta. Pero sobre todo cómo queremos leerlo para traerlo a nuestro presente, y comprender, quizás al principio sólo algunas aristas, el proceso de consolidación democrática y su pervivencia a través del tiempo, así como también sus debilitamientos.

La idea de transición, dicen las autoras, está relacionada con la idea de crisis, aquella que nos dejaba la dictadura. Crisis que se reflejaba en diversos ámbitos de la comunidad política argentina, tanto institucional y económica, como política, jurídica y social. Así la promesa democrática se erigía como posibilidad de reconstitución de lazos sociales, políticos, institucionales, frente a la cruenta ruptura que nos dejaba el período anterior. Como menciona el ex presidente Alfonsín:

Si algo podemos prometer hoy, sin temor a errar, es que esa voluntad, tan firme y tan constante como las circunstancias lo requieran, no habrá de faltarnos nunca. Vamos a establecer definitivamente en la Argentina la democracia que todos los argentinos queremos, dinámica, plena de participación y movilización popular. (1983, 30 de septiembre)

En este punto, recuperamos la impronta participativa y la incitación a la movilización popular, que luego se refleja en múltiples ocasiones en el llamado del pueblo a la ocupar la calle, el espacio público y con ello, a resignificar pluralmente los sentidos de la democracia. Este proceso lo podemos ubicar a lo largo del primer período de su mandato, y que es el mismo que se ve debilitado en el marco de las gratitudes de Pascuas del 87', cuando la invitación es la contraria: “Le pido al pueblo que ha ingresado a Campo de Mayo que se retire, es necesario que así lo haga.” (1987, 19 de abril). No sólo la invitación es la contraria, sino que luego de la Ley de Punto Final en el 86' y posteriormente la sanción de la Ley de Obediencia Debida, hay un sentido de la promesa democrática que pierde solidez, que se ve disminuida, y comienza a tener una impronta más bien *liberal*.

Sin embargo, no podemos decir que el primer período se abocó sólo a la reconstitución institucional de los pilares de la democracia, sino que intentaba construir un nuevo sentido común en relación a los cimientos de la “nueva democracia”, se trataba también de un nuevo *ethos* democrático, como así lo menciona en el discurso de Parque Norte en 1985:

[...] cuando hablamos de construcción de la democracia no nos estamos refiriendo a una simple abstracción; nos estamos refiriendo a la fundación de un sistema político que será estable en la medida en que se traduzca en la adopción de rutinas democráticas asumidas y practicadas por el conjunto de la ciudadanía. (1985, 1 de diciembre)

Así, la significación de este nuevo *ethos* común se levantaba como un futuro promisorio a partir de un movimiento plural que abarba a toda la ciudadanía, y problematizando el rol del Estado en vinculación con la sociedad, y en ese sentido articulaba tanto la recomposición institucional, con la democracia participativa, la modernización y la ética de la solidaridad. Ésta última, mencionan las autoras, era una ética que, basada en los principios liberales de la libertad, el pluralismo, la igualdad y el consenso, pretendía ser el paraguas capaz de abarcar, en virtud de su neutralidad, a una amplia pluralidad de sujetos.

En este marco, la pregunta por la “traición” a la promesa democrática luego de los acontecimientos de Semana Santa, se abre como un punto de inflexión y continuidad con respecto a nuestro pasado reciente. A su vez, entendemos que frente al discurso emitido incluso unas horas antes de darnos las “felices pascuas”, en donde acusa al levantamiento militar de poner en jaque la democracia por la posibilidad de un nuevo golpe de estado y pide al pueblo que espere su vuelta, pone en cuestión la continuidad discursiva en relación al sentido de democracia participativa, lo cual fue interpretado también como un retorno a la política de la negociación.

Aun así, la promesa se erige más allá de su cumplimiento. Si bien el cumplimiento es un presupuesto necesario, la promesa no acaba su curso de acción con él; continúan sus consecuencias prácticas e históricas en el marco de las apropiaciones y re-apropriaciones posibles. Como mencionan Smola y Reano² recuperando la noción de “iterabilidad” derrideana, en el marco del análisis de binomio *democracia formal/ democracia sustantiva*, y cito *in extenso*:

La unidad de la forma significativa no se constituye sino por su iterabilidad, por la posibilidad de ser repetida en la ausencia no solamente de su referente, lo cual es evidente, sino en la ausencia de un significado determinado o en la intención de significación actual, como de toda intención de comunicación presente (Derrida, 2003: 356-359). La noción derrideana de iterabilidad designa a la vez, la repetición de lo mismo y la alteración, considerando que todo acto es en sí mismo una recitación, en decir, la cita de una cadena previa de actos que están implícitos en uno presente y que permanentemente le quitan a todo acto “presente” su condición de “actualidad”. La iterabilidad es repetitividad que se actualiza, pero nunca reproduce una unidad significativa idéntica consigo misma, sino más bien una alteridad, un cambio. (Smola y Reano, 2014, pp. 38-39)

En este sentido, entendemos la riqueza de este análisis reside en la apertura a la pregunta por *lo que queda*, que contiene la posibilidad de albergar la comprensión del carácter

² En el marco de la discusión sobre el binomio democracia formal- democracia sustantiva.

residual, y así empezar a responder ¿qué se resquebraja y qué restos quedan de la promesa alfonsinista de la democracia?

3. Breves consideraciones finales

De todas maneras, nos quedan en el tintero varias inquietudes que, por cuestiones de tiempo y espacio, tendremos que obviar. Una de ellas en la pregunta por la posibilidad de pensar la promesa de la política como fundación en el marco de nuestras sociedades contemporáneas. Es decir, en palabras de Smola, “si la fundación de un cuerpo político libre es posible en nuestro mundo contemporáneo” (2014, p. 95). En este marco, la dislocación que introduce/n la/s promesa/s (o podrían hacerlo) en nuestro tiempo nos invita a pensar y a cuestionar los nuevos derroteros de la democracia y de la política que se abren en nuestra actualidad y que es una tarea imperante, como dijimos ya, para hacernos cargo de nuestro presente y poder actuar acorde a él.

Referencias bibliográficas

- Alfonsín, R. (1983a) *Discurso de campaña en el estadio del Club Ferrocarril Oeste*, Buenos Aires, 30 de Septiembre. En línea en: <https://www.alfonsin.org/discurso-de-campana-en-el-estadio-del-club-ferrocarril-oeste/> Consultado el 7 de enero, 2020.
- (1983b) *Discurso de asunción presidencial ante Asamblea Legislativa*, Buenos Aires, 10 de Diciembre. En línea en: <https://www.alfonsin.org/discurso-de-asuncion-presidencial-ante-asamblea-legislativa/> Consultado el 7 de enero, 2020.
- (1985) *Discurso de Raúl Alfonsín en el Plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical*, Buenos Aires, 1 de Diciembre. En línea en: <https://www.alfonsin.org/discurso-de-raul-alfonsin-en-el-plenario-del-comite-nacional-de-la-union-civica-radical/> Consultado el 7 de enero, 2020.
- (1987) *Discurso en Plaza de Mayo con motivo del alzamiento militar de Semana Santa*, Buenos Aires, 19 de Abril. En línea en: <https://www.alfonsin.org/discurso-en-plaza-de-mayo-con-motivo-del-alzamiento-militar-de-semana-santa/> Consultado el 7 de enero, 2020.
- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Reano, A., y Smola, J. (2014). *Palabras Políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: UNDV, Universidad Nacional General Sarmiento.
- Smola, J. (2016). El pensamiento político de Hannah Arendt: notas sobre revolución, promesa y fundación política. *Cadernos de Filosofia Alemã*. 21 (3), 93-110.



SIMPOSIO

Dilemas y perspectivas actuales en historia reciente de la educación, la política y la sociedad en Argentina y la región

**Coordinadorxs: Juan Pablo Abratte (UNC),
Alicia Servetto (UNC) y Carol Solis (UNC)**

La impronta de lo reciente, en tanto temporalidad y campo, en la investigación en humanidades y ciencias sociales es el objeto de reflexión de este simposio que promueve un debate situado respecto a los desafíos y perspectivas actuales en nuestros modos de producir, difundir, intervenir y enseñar conocimiento en las universidades públicas. Asumimos que en Argentina y la región la configuración de la historia reciente está marcada por una fuerte imbricación entre agendas académicas, público-estatales y político-sociales, haciendo necesaria su articulación en el análisis de las perspectivas teórico metodológicas, los objetos y las prácticas de lxs investigadorxs. En ese marco, educación, política y sociedad ofrecen tres arenas interrelacionadas, propicias para este encuentro.

La historia reciente de la educación configura un campo de indagaciones y reflexiones que interpela a la cultura y la política desde múltiples planos. Interrogantes acerca de los modos de configuración de la educación en sentido amplio, a través de procesos históricos como las dictaduras cívico militares, los procesos de recuperación democrática, las reformas neoliberales, la recuperación del Estado como garante del derecho a la educación y los actuales embates neoconservadores y mercantilizadores, que recientemente vienen reconfigurando la educación en el país y la región, constituyen ejes que articulan actorxs, discursos, políticas y prácticas e invitan al debate e intercambio entre lxs investigadorsxs.

La historia reciente en el campo de estudios de la política contribuye a debatir en torno a las culturas políticas, a las representaciones, valores, creencias, actitudes, prácticas y discursos de lxs actorxs ante la política y los asuntos ligados a ella, como así también sus formas de actuar en la arena política que den cuenta de las distintas expresiones de orden, ejercicio de la autoridad y de relaciones con el poder. También lleva a reflexionar sobre la interacción

entre el funcionamiento del sistema político a escala nacional y las dinámicas de la política en los espacios provinciales y locales desde una perspectiva que incluye el funcionamiento del sistema de partidos, la dinámica intra e interpartidaria, los tipos de oposición, la vinculación de los dirigentes con los afiliados y, la construcción de identidades políticas.

Pensar la historia reciente de la sociedad implica, por su parte, remitir a la variación en las demandas sociales y en los modos de inscribirlas públicamente que expresan la emergencia de nuevos sujetos y actorxs, las renovadas vulneraciones y el despojo de derechos consagrados en el escenario actual. Por ello, la permanente construcción interactiva entre problemas públicos y agendas académicas es otro desafío, así como el impacto en ambas de las políticas y escenarios regresivos que nos afectan.

Aquí se reúnen trabajos concluidos o en curso asentados en estas preocupaciones.

Las definiciones de los organismos internacionales de crédito para las reformas escolares en el nivel medio

KASPRZYK, MAURICIO (UNLu/UNC)

mauriciokas@hotmail.com

Resumen



El presente trabajo se consolida a partir de la reflexión que suscitó la tesis de maestría sobre los procesos de incidencia de los organismos internacionales en las reformas escolares para la enseñanza media en las últimas décadas. En este marco de arquitectura internacional, en el estudio nos preguntamos acerca de cuáles son los procesos que lleva adelante el Banco Interamericano de Desarrollo para incidir en las políticas educativas para la escuela secundaria en Argentina y Brasil.

La relevancia de la investigación radica en las recurrentes reformas a las que se encuentra sometida la escuela media en los países en estudio, tanto en aspectos organizativos, académico-curriculares, institucionales y la necesidad de reflexionar sobre el origen de las modificaciones que reconfiguran a las instituciones escolares. La incidencia de los organismos internacionales no es un tema novedoso para los países de América Latina y las agendas de la política educativa tampoco ha permanecido ajena a tales influencias, es por esto que aquí, nos proponemos reflexionar sobre los cambios y reformas que se proponen desde el organismo internacional para la enseñanza media.

La investigación se realizó desde una perspectiva comparada de los sistemas educativos, prestando especial atención a los procesos de transferencia de proyectos educativos e internacionalización de las políticas por parte del Banco Interamericano de Desarrollo.

Palabras clave: Política educativa, organismos internacionales, reformas escolares, educación comparada.

Las definiciones de los organismos internacionales de crédito para las reformas escolares en el nivel medio

La historia reciente de los sistemas educativos nacionales se caracteriza por la incidencia de diferentes organismos internacionales; entre ellos, se encuentran, por un lado, las agencias

de cooperación técnica como expresión del multilateralismo educativo propio del siglo XX (Mundy, 2007) y, por otro lado, los bancos que brindan créditos y asesoramiento destinados, por ejemplo, a las reformas escolares.

En el presente trabajo se sostiene que el Banco Interamericano de Desarrollo, en tanto entidad de orden regional, promovió y financió proyectos en distintas áreas, incluido el sector educativo. Si bien estas acciones no estaban contempladas en el convenio de constitución del organismo, a poco tiempo de haberse creado, el banco comenzó a destinar fondos para la compra de materiales educativos, equipamiento e infraestructura para la educación superior en Argentina y Brasil. De esta manera, construyó una historia de apoyo al desarrollo material de los países miembro. En el inicio de su historia institucional, esta visión estuvo abocada al desarrollo de infraestructura física para la producción, es decir, a la construcción de puentes, carreteras, represas, entre otros. Sin embargo, en la década de 1990, las orientaciones del banco modificaron sustancialmente su posición, en sintonía con las prescripciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En este sentido, es preciso destacar la alineación de enfoques que se produjo para promover las reformas de los Estados nacionales en los países endeudados y de las economías dependientes.

El BID y sus propuestas para el sector educativo: consolidación de tendencias internacionales

El BID difundió la necesidad de instaurar las llamadas reformas de segunda generación, luego de una década de reformas estatales que modificaron las funciones de los Estados nacionales. En esta nueva “ola” de reformas, el Banco se auto-asignó el rol de líder en temas sociales en la región, para luego, avanzar sobre las orientaciones específicas destinadas a la educación media de los países de la región. Esta concepción de las reformas estatales sostiene que los Estados nacionales tienen que mantener funciones que, podrían haber sido descuidadas durante el período de “contracción” del Estado. De esta manera, ante el aumento de personas que se hallaban en situación de pobreza y para mantener la gobernabilidad de las sociedades se proponen, por ejemplo, programas de transferencia condicionada.

En ese contexto de “restauración” de las funciones estatales, el organismo consolida la mirada hacia las instituciones sociales, pero a las educativas en particular. Se identifica que a partir de año 2000 se elaboran una serie de diagnósticos y estudios sobre el estado de los sistemas educativos en América Latina, en particular del nivel medio. En este período se concluye que la región está atravesando una “ventana de oportunidades” que está representada por la escuela secundaria. En tal sentido, se recomienda aprovechar esa ventana para el crecimiento económico e incluir a los sectores de jóvenes de menores recursos que están en edad escolar.

Si bien existe el propósito de escolarizar a los sectores “postergados” y se explicita el apoyo a la educación pública, en los diferentes documentos analizados se evidencia que desde el BID se recomienda –explícitamente– la tendencia a la privatización de la educación. De manera directa se explora sobre los beneficios que pueden sobrevenir al establecer articulaciones con el sector privado y se mencionan casos excepcionales de éxito educativo a aquellos países que tienen un amplio desarrollo del sistema privado para la cobertura del sistema educativo. Un claro ejemplo de este caso es Chile, que se expone como uno de los modelos a seguir, dado que expandió la matrícula en las universidades en el período 1990-2000 con el apoyo de la naturaleza privada del sistema de educación superior –especialmente universitario– y permitió al país expandir la tasa de cobertura de la educación secundaria sin necesidad de imponer una carga financiera alta al gobierno (Carnoy, 2002).

Según los autores que redactan las recomendaciones que guían el diseño de las políticas, la región de América Latina necesita enfrentar los retos del crecimiento económico y las reformas. Wolff y De Moura Castro (2000) consideran que la educación secundaria debe ser principalmente gratuita, no obstante, sostienen que los gobiernos pueden recurrir a la educación privada para reducir la carga sobre los fondos públicos y también para ofrecer mayor eficiencia en los costos. De esta manera, en sintonía con los argumentos precedentes, la tendencia a la privatización de la cobertura educativa está presente constantemente en la visión de los asesores del BID, dado que no dudan en recurrir a actores o grupos interesados como la familia, las instituciones educativas privadas, los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil, fundaciones y el sector privado productivo para satisfacer las demandas financieras, elevar los estándares de aprendizaje y mejorar las condiciones de trabajo.

En tal sentido, la tendencia marcada hacia la privatización de los servicios educativos no constituye un caso aislado como resultado de las decisiones de gobierno en los países, sino que se evidencia una intensificación deliberada del movimiento político internacional hacia la privatización, generando en mayor o menor grado las formas más variadas de privatización en los servicios públicos y de los servicios públicos. A medida que las partes interesadas intensifican deliberadamente y exportan las tendencias de privatización, éstas se convierten cada vez más frecuentemente en sentido común o en ortodoxia y se adoptan como políticas por defecto, por lo que pueden parecer desordenadas e incluso involuntarias (Ball y Youdell, 2007).

Con la introducción de articulaciones entre el Estado y las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), propiciadas por el BID, se están incorporaron mecanismos de privatización exógena en la educación (al reconocer la eficiencia del ámbito empresarial a diferencia del escolar) para la gestión de las organizaciones escolares. De esta manera, en la educación pública se está produciendo, desde el enfoque de la Nueva Gestión Pública (NGP), todo un proceso implícito de privatización de lo público. En este sentido, se trata de adelgazar al

máximo lo público para que la empresa privada entre a ocupar ese espacio. Este proceso de privatización se está llevando a cabo de forma clara y visible, pero también de forma sutil y encubierta a través de procesos que se van aceptando como algo natural y necesario en las circunstancias actuales (Bernal Agudo y Vázquez Toledo, 2013). A la vez que se estimulan prácticas de privatización de la escuela secundaria se valoran positivamente los resultados que arrojan las políticas focalizadas en el cumplimiento de objetivos específicos. De esta manera, lo que se evidencia es un conjunto de estrategias para la contención del gasto público en educación, en particular, para enfocarlo de manera asistencial en el sector más pobre de la población.

La recomendación de cambios en la enseñanza media

Para proponer los cambios que deben introducir las reformas en la enseñanza media, desde el BID se parte de identificar en la región de América Latina, currículos desactualizados, una organización escolar que no responde a demandas sociales actuales y se diagnostica una realidad económica y tecnológica en constante cambio:

El aprendizaje en la educación secundaria es insuficiente en la región según criterios internacionales; los currículos que se implementan son obsoletos y no corresponden a las necesidades del mercado laboral; los profesores poseen un conocimiento insuficiente de los temas, utilizan pedagogías inadecuadas y, a menudo, están poco motivados; los materiales de aprendizaje son escasos e inadecuados; las escuelas rara vez tienen un sentido de misión e identidad (Wolff y De Moura Castro, 2000, p. 5).

Para revertir estas situaciones que no permiten el supuesto “despegue económico” de los países de América Latina, se propone formar a los estudiantes con competencias flexibles o blandas para adaptarse a las transformaciones económicas que caracterizan al capitalismo actual y lograr así, el desarrollo de los Estados. Los términos “estándares internacionales”, “habilidades del siglo”, y “mejores prácticas” encuentran eco entre los políticos y los responsables de diseñar políticas, quienes recurren a ellos en determinados momentos de la definición de la agenda, puntualmente cuando se precisa generar presión para introducir reformas. Aunque no existe consenso ninguno acerca de lo que realmente significan, esos términos funcionan como catalizadores del cambio (Steiner-Khamsi, 2016, p. 59).

Sin embargo, es interesante tener en cuenta que la organización escolar es un formato establecido hace más de un siglo y por ende tiende a mantener una estructura estable. Según Tyack y Cuban (1995) uno de los principales puntos débiles de las reformas reside en desconocer la historia de las organizaciones escolares y pretender instalar los cambios de manera acrítica. Según Viñao (2002) las reformas fracasan por su misma naturaleza a-histórica, ignoran la existencia de ese conjunto de tradiciones y regularidades institucionales sedimentadas a lo largo del tiempo; de esta manera, se suceden una tras otra, “arañando” sólo superficialmente lo que sucede en los centros escolares y en las aulas,

se debe, entre otras causas, a un presentismo a-histórico que ignora la existencia de unas culturas escolares formadas por regularidades y tradiciones que gobiernan la práctica y organización del aprendizaje, y que constituyen un producto histórico.

Si bien los autores reconocen que la historia de la escuela secundaria es una historia de reformas, consideran que el núcleo fundamental de las prácticas escolares ha permanecido prácticamente invariable o no ha experimentado mejoras evidentes en el último siglo. De esta manera, pese a las continuas reformas se puede evidenciar un modelo que se mantiene constante. En este sentido y desde una perspectiva crítica, se considera que dichas modificaciones de la escuela secundaria no han llegado a afectar al núcleo duro de la organización escolar y ni siquiera han avanzado hacia la universalización de la educación secundaria más allá de obligatoriedad. Es dable sostener que, en el mejor de los casos, las reformas sólo constituyen una muestra de las buenas intenciones de los reformadores en relación con la mejora del sistema educativo (Viñao, 2002).

En suma, consideramos que estas transferencias de políticas han modificado diferentes planos de la escuela secundaria en ambos países, pero con formas específicas de influencia que han introducido articulaciones entre la escuela y el ámbito laboral, el fortalecimiento de la gestión institucional, la evaluación de los resultados del aprendizaje y la flexibilización del régimen pedagógico, renovación de propuestas pedagógicas, tiempo y modalidades de cursado para atender a los sectores que no han tenido la oportunidad de cursar la enseñanza media o han tenido trayectorias escolares discontinuas.

Las recomendaciones de formación en la escuela secundaria

En los documentos conceptuales, estrategias del sector y recomendaciones del BID, se identifica que desde el organismo se promovió la instalación del debate sobre la escuela secundaria en el centro de atención de los gobiernos nacionales tanto como en la agenda del banco. Para sustentar este posicionamiento, el banco se ocupó de investigar sobre aquellos aspectos que en el nuevo milenio la escuela secundaria no debería descuidar. Por lo tanto, además de avanzar sobre la necesidad de introducir cambios en las organizaciones escolares, como la evaluación, la gestión y el rol de los directores, se adentró en los aspectos específicos de la formación de los estudiantes. De este modo se sostiene que:

La interdependencia cada vez mayor de los mercados, así como el creciente contenido intelectual de la producción, exigen una fuerza laboral con más sólidas habilidades en matemáticas, lenguaje y comunicación, así como más flexibilidad, creatividad y capacidad para el trabajo conjunto. La educación secundaria es fundamental para el éxito de las naciones en este nuevo entorno. Para competir con efectividad, los países latinoamericanos y del Caribe deben enfrentar el reto de ofrecer un mejor acceso a la educación secundaria y, a la vez, mejorar su calidad y pertinencia (Wolff y De Moura Castro, 2000, p. 3).

Viñao (2002) sostiene que siempre que desde algún sector se intente adecuar el sistema educativo a las exigencias de la llamada sociedad del conocimiento y de la información y a la necesidad de adecuar dicho sistema a las demandas del mundo laboral y productivo, se apelará al uso de conceptos llamativos y que no tienen definiciones unívocas. Todo esto, junto con la relación existente entre cambios sociales y reformas educativas forman parte del ritual y de la retórica de las mismas. Se identifica que desde el BID se vincula a la educación secundaria de manera estricta con la formación para el empleo y la salida laboral, particularmente la población pobre está en el centro de sus análisis. La formación de habilidades y competencias vinculadas a la creatividad, la comunicación y la flexibilidad se consideran indispensables para el mercado de trabajo actual. Esto da cuenta de la necesidad de satisfacer las demandas de una formación particular del capitalismo actual que no valora la formación académica de los sujetos, sino que considera que las habilidades más importantes para permanecer en los trabajos son: la flexibilidad y adaptación a los tiempos cambiantes; el concepto de trabajo en equipo aparece con eje transversal de la formación y la capacidad de solucionar problemas. En el documento denominado “Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina” no se considera -en ningún apartado- que la educación es un derecho social y que está vinculada a otros aspectos como la formación para continuar estudios superiores, sólo se la restringe a la formación para el -futuro y escaso- empleo. En efecto, se sostiene que los empleadores en los tres países de los cuales se recabó información (Argentina, Brasil y Chile) tienen dificultades para encontrar empleados que se adecuen a sus requerimientos *ergo* el sistema educativo tiene que adaptarse a las nuevas necesidades del capital.

Se incorpora en las recomendaciones del BID el concepto de habilidades socioemocionales o blandas que, en cierta medida, reconceptualiza las habilidades que refieren a la capacidad de comunicación, de trabajo en equipo, predisposición, control personal esgrimidas como habilidades que se deberían formar en la escuela secundaria a inicio del nuevo milenio. Según los datos analizados, las habilidades socioemocionales consideradas indispensables para obtener empleos actuales son formadas durante el período en que los jóvenes asisten a la escuela secundaria, por lo que se considera desde el BID que los países de América Latina tienen una ventana de oportunidades para revertir la situación y “acercar” el hiato entre la formación que brinda la escuela y las demandas del mercado de trabajo “Es por ello que la educación secundaria puede verse como una segunda gran oportunidad para fomentar competencias adicionales que tendrán un impacto significativo en la vida de estos jóvenes, especialmente entre los que provienen de las familias más vulnerables” (Bassi, Busso, Urzúa y Vargas, 2012, p. 5).

En el mismo sentido, se evidencia que los proyectos que financia el BID tienen fundamento en los postulados de la teoría del capital humano; se concibe a los estudiantes como potencial

fuerza productiva, desconociendo así las múltiples críticas que se le realiza desde hace décadas (Oreja Cerruti, 2016). Se mantienen los supuestos de las corrientes de la economía neoclásica para el análisis de la relación entre educación y crecimiento económico y ante los malos resultados obtenidos por la región latinoamericana en las pruebas internacionales del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE) y Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), la división de Educación del BID concluye que la baja calidad educativa es factor determinante en las bajas tasas de crecimiento de la región, los bajos salarios y el empleo, impactando en la “transmisión intergeneracional de la pobreza” (Vior, Rodríguez y Más Rocha, 2016).

Según la perspectiva del BID, América Latina atraviesa un período que debe ser aprovechado para hacer énfasis en la escuela secundaria y, a su vez, esta posibilidad, resolvería múltiples problemas sociales y económicos. Esta “gran oportunidad” sería desarrollar en los jóvenes las habilidades socioemocionales (consideradas habilidades blandas), dado que algunas habilidades son propias de los estadios de desarrollo evolutivo del niño y deben ser propiciadas en la escuela primaria, no se debe perder el tiempo y avanzar en las habilidades socioemocionales. Estas serían las más buscadas en los jóvenes empleados por los empresarios dado que no tienen que ver exclusivamente con lo académico, sino con la capacidad de comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. De esta manera sostenemos que la mayoría de las recomendaciones tienen un tinte económico, son diagramadas en función de los requerimientos del capital para la maximización y aprovechamiento de la mano de obra de los grupos sociales menos favorecidos económica y socialmente.

El foco de las recomendaciones del Banco está puesto en el desarrollo de la empleabilidad, es decir, aquellas competencias que deben adquirir las personas para ser contratadas y explotadas por el sector productivo y en esta relación, al Estado le queda la responsabilidad de asegurar que exista una población que presenta condiciones de empleabilidad, no ya de asegurar el empleo estable y los derechos sociales y económicos que esto garantiza (Morgenstern, 2000). En este sentido, se interpreta que la visión que tienen desde el BID para la educación no se encuentra en sintonía con una educación general en sentido emancipatorio o de derecho social sino de educación vinculada directamente con la eficacia laboral.

Por otro lado, los técnicos del banco no descuidan la noción de un entorno en constante cambio donde la economía se transforma sin detenerse y los flujos tecnológicos modifican las relaciones de producción. Según este planteo, podemos sostener que los autores de los documentos que difunde el BID se enfocan en la necesidad de que la escuela secundaria cambie, se transforme y se adapte al modelo y a los requerimientos del siglo XXI ya que desde el Banco se apoyará y financiará el diseño de modelos de escuelas secundarias para la

economía del nuevo siglo, es decir, hacia mejoras de calidad y eficiencia (De Moura Castro, Navarro y Wolff, 2000).

Así, se proclama una nueva visión del capital humano, fuera de las determinaciones económicas, en el sentido de valoración de adquisiciones de informaciones, de la vida de la gente, de las familias, así como del aumento de la productividad de las empresas. Estos son los factores que deberían agregarse al capital y al capital humano para promover la equidad: los diversos componentes invisibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad relacionados con la situación de su tejido social básico afectan silenciosamente las posibilidades de crecimiento y desarrollo (Kliksberg, 2002). Se extiende de manera hegemónica una perspectiva renovada de la teoría del capital humano de forma acrítica donde el eje del capital estaría puesto en las personas y sus potencialidades o talentos, de esta manera todos tendríamos un capital a explotar.

[...] la estructura tradicional de la educación secundaria se ha quedado obsoleta. No ofrece una educación académica sólida y compatible con las necesidades de una sociedad moderna, ni tampoco desempeña satisfactoriamente la tarea de preparar a algunos estudiantes para incorporarse al mercado laboral (De Moura Castro, Carnoy y Wolff, 2000, p. 21).

Como resultado de las reflexiones a las que arriban en los documentos del organismo internacional sobre las “lecciones aprendidas”, desde el Banco se enfocan en la franja de jóvenes que se encuentran en la edad de finalizar la escuela secundaria y accederán a su primer empleo sin obtener acceso a otro tramo de escolarización. Esto es utilizado como argumento para introducir una serie de recomendaciones a ser consideradas para la reforma de la escuela secundaria en la región. Tal como plantea Pronko (2014) la intervención de los organismos en el área de educación responde a una doble estrategia: es un pilar de la política social y, a la vez, forma parte de la política económica interesada en la mejora de la productividad. Como entidades financieras, el BM y el BID han cumplido un papel central en la viabilidad económica de las políticas públicas. Los millones de dólares otorgados a través de préstamos, a los países de América Latina, han incrementado las deudas públicas nacionales y contribuido a la valorización del capital financiero de las entidades y a la expansión de sus equipos técnicos y de consultorías privadas (Pronko en Vior y Cerruti, 2016).

Cierre

Los resultados del estudio comparativo permitieron identificar que el Banco Interamericano de Desarrollo posee una lectura general de los sistemas educativos de la región, recoge datos -cualitativos y cuantitativos-, características de los sistemas, resultados de evaluaciones, entre otros, y con ellos construye datos homogéneos y engloba así, particularidades que caracterizan a cada país de la región. De esta manera, las recomendaciones que se realizan

a partir de esos diagnósticos, parecen intercambiables entre los sistemas educativos; se desconocen así, la historia educativa de cada nación, las especificidades de la cultura escolar y, no analizan, la fuerza de la gramática escolar como construcción histórica y social que estructura prácticas educativas sedimentadas a lo largo de décadas.

Es así, que discursos como las innovaciones pedagógicas, cambio curricular o las reformas escolares recomendadas por el BID se encuentran, en la práctica de la implementación con una historia local que las interpreta, adapta y resignifica de acuerdo a sus necesidades y a su historia particular. Pese a las diferencias contextuales de los sistemas educativos, las recomendaciones del Banco oscilan entre las propuestas centradas básicamente en la promoción de la privatización de los servicios, diversificación curricular, mayor implementación de dispositivos de evaluación externa sobre el rendimiento académico, distribución de materiales didácticos, libros y becas estudiantiles.

Parece conveniente destacar que los bancos multilaterales de crédito no son neutrales y participan activamente de la construcción de las agendas de política en conjunto con los funcionarios del país. En el caso analizado se pueden identificar claramente tanto las políticas generales del Banco Interamericano de Desarrollo como las específicas del sector educación, y cómo a través de la interacción con los funcionarios y las políticas locales en curso en el país, se va delineando tanto la agenda de los gobiernos como su instrumentación.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que, en el proceso de circularidad, préstamo y adaptación de políticas siempre existen márgenes de acción para que la implementación responda a las particularidades del contexto local. A la vez que también consideramos la existencia de actores nacionales o sub-nacionales que se benefician con la implementación de proyectos que tienen recursos internacionales o que ven en estos proyectos la posibilidad de vehicular intereses particulares.

Algunas preguntas que surgen a partir del presente trabajo y que permiten dar continuidad al tema abordado radican en las razones por las cuales los actores locales eligen una política en particular, qué problemas pretenden solucionar con la política prestada o cuáles son las ventajas de las políticas que parecieran atraer a los actores de políticas públicas en nivel local. La incidencia de estas acciones (promovidas y financiadas desde OI) en el plano cotidiano de las instituciones y los actores de los sistemas educativos es dispar y diversa dado que éstos poseen culturas escolares específicas e históricas, que se profundiza por las marcadas diferencias internas que ambos países tienen entre sus diferentes jurisdicciones debido a sus regímenes federales de gobierno.

Sin embargo, los efectos sobre el goce del derecho a la educación -como derecho humano fundamental- aparecen en un plano secundario ya que se tratan de acciones de reforma que favorecen la difusión de una concepción de educación, tal como se planteó al inicio

de este trabajo, asentada en los intereses del este Organismo Internacional en particular, y no de las prerrogativas derivadas de las bases constitucionales de la educación de ambos países ni de los estándares internacionales sobre los derechos humanos en esta materia.

Referencias bibliográficas

- Ball, S. y Youdell, D. (2007). *Privatización encubierta en la educación*. Bruselas, Education International.
- Banco Interamericano de Desarrollo (1999). *Programa de Mejoramiento y Expansión de Educación Media "Escola Jovem"*. Documento conceptual. Washington, D.C.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2007). *Programa de Apoyo a la Política de Mejoramiento de la Equidad Educativa*. Documento conceptual. Washington, D.C.
- Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S. y Vargas, J. (2012). Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina. Washington, D.C. Banco Interamericano de Desarrollo. En línea en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Desconectados-Habilidades-educaci%C3%B3n-y-empleo-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf> Consultado en febrero de 2018.
- Bernal Agudo, J. y Vázquez Toledo, S. (2013). La Nueva Gestión Pública (NGP/NPM): El Desembarco de las Ideas Neoliberales con la LOMCE. *Témpora: Revista de Historia y Sociología de la Educación*, (16), 35-58. En línea en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4736365> Consultado en marzo de 2018.
- Carnoy, M. (2002). ¿Están funcionando las reformas educativas en Latinoamérica? Nuevas perspectivas. Diálogo regional de política. Washington, D.C. Banco Interamericano de Desarrollo. En línea en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/16555/estan-funcionando-las-reformas-educativas-en-latinoamerica-nuevas-perspectivas> Consultado en febrero de 2016.
- De Moura Castro, C.; Carnoy, M. y Wolff, L. Las escuelas de secundaria en América Latina y el Caribe y la transición al mundo del trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. Washington, D.C. En línea en: https://www.researchgate.net/publication/237297556_Las_escuelas_de_secundaria_en_America_Latina_y_el_Caribe_y_la_transicion_al_mundo_del_trabajo Consultado en febrero de 2016.
- De Moura Castro, C.; Navarro, J. y Wolff, L. (2000). Reforma de la educación primaria y secundaria en América Latina y el Caribe. Washington, D.C. Banco Interamericano de Desarrollo. En línea en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15914/las-escuelas-de-secundaria-en-america-latina-y-el-caribe-y-la-transicion-al-mundo> Consultado en septiembre de 2017.
- Kliksberg, B. (2002). *Capital social y cultural: las llaves olvidadas del desarrollo*. Washington.

D. C. Banco Interamericano de Desarrollo En línea en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Capital-social-y-cultura-Claves-olvidadas-del-desarrollo.pdf> Consultado en diciembre de 2017.

Morgenstern, S. (2000). La Crisis de la Sociedad Salarial y las Políticas de Formación de la Fuerza de Trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 6 (11), 117-148.

Mundy, K. El multilateralismo educativo y el (des)orden mundial. En Bonal, X., Tarabini-Castellani A. y Verger, A. (comps.) (2007). *Globalización y educación. Textos fundamentales* (pp. 117-161). Buenos Aires, Miño y Dávila.

Oreja Cerruti, M. B. (2016). Forma y contenido de la política educacional: los programas del Ministerio de Educación Nacional para el mejoramiento de la calidad, la equidad y la inclusión (2003-2015). *Polifonías Revista de Educación*, 5, (8), 140-168. En línea en: <http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/8%20Oreja%20Cerruti.pdf> Consultado en julio de 2017.

Oreja Cerruti, M. B. y Vior, S. (2016). La educación y los organismos internacionales de crédito. Préstamos y recomendaciones para América Latina (2000-2015). *Journal of supranational policies of education*, (4), 18-37. En línea en: <https://revistas.uam.es/index.php/jospoe/article/view/5663> Consultado en octubre de 2016.

Steiner-Khamisi, G. La transferencia de políticas como herramienta para comprender la lógica de los sistemas educativos. En Ruiz, G. y Acosta, F. (2016). *Repensando la educación comparada: lecturas desde Iberoamérica. Entre los viajeros del siglo XIX y la globalización* (pp. 55-74). Barcelona, Octaedro.

Tyack, D. y Cuban, L. (1995). *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid, Morata.

Vior, S., Rodríguez, L. y Más Rocha, S. (2016). *Evaluación, calidad y escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires (1992-2013)*. Luján, EdUNLu.

Wolff, L. y De Moura Castro, C. (2000). Educación secundaria en América Latina y el Caribe. Los retos del crecimiento y la reforma. Washington, D.C. Banco Interamericano de Desarrollo. En línea en: <https://pdfs.semanticscholar.org/82e8/90db09a14cd1e9e055d61a5cfd3f5ba6298b.pdf> Consultado en febrero de 2016.

La temporalidad en los estudios socioantropológicos en educación.

Apuntes teórico-metodológicos

ABATE DAGA, MIRIAM R. (CEA/FSC /UNC- CIFYH/FFyH/UNC)

mrabatedaga@hotmail.com

SERVETTO, SILVIA M. (CEA/FSC /UNC- CIFYH/FFyH/UNC)

silvia.servetto@gmail.com

Resumen



Esta ponencia recoge reflexiones sobre cómo abordar las temporalidades en el estudio de procesos de escolarización y experiencias educativas. Desde un enfoque socio-antropológico recuperamos discusiones teóricas y modos de resolver empíricamente la descripción de la dimensión del tiempo que los sujetos tejen en común. Dar cuenta de tramas complejas que anidan en las instituciones o grupos sociales nos exige considerar los cruces entre pasado, presente y porvenir en sus múltiples facetas.

Para tal propósito recurrimos a investigaciones individuales, como son nuestras tesis de doctorado. Las problemáticas referidas al tiempo, temporalidad y la historia, estuvieron presentes; nos interesa reunir las aquí en aras de profundizar sus alcances al momento de reconstruir movimientos, contingencias, resistencias, subversiones e imposiciones.

La propuesta surge de advertir los desafíos que nos impone el actual trabajo de investigación donde nos centramos en los procesos de escolarización de quienes estudiaron en Córdoba desde mediados del siglo XX¹.

Palabras clave: Temporalidades, procesos, escolarización, experiencias, socialización.

La temporalidad en los estudios socioantropológicos en educación. Apuntes teórico-metodológicos

Esta ponencia recoge reflexiones sobre cómo abordar las temporalidades en el estudio de procesos de escolarización y experiencias educativas. Desde un enfoque socio-antropológico recuperamos discusiones teóricas y modos de resolver empíricamente la descripción de la

¹ Transformaciones en los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles. Córdoba, mediados del siglo XX a la actualidad". Dirigido por Dra Silvia Servetto, Proyecto Secyt 2018-2021, radicado en el CIFYH.

dimensión del tiempo que los sujetos tejen en común. Dar cuenta de tramas complejas que anidan en las instituciones o grupos sociales nos exige considerar los cruces entre pasado, presente y porvenir en sus múltiples facetas.

Para tal propósito recurrimos a investigaciones individuales, como son nuestras tesis de doctorado. Las problemáticas referidas al tiempo, temporalidad y la historia, estuvieron presentes; nos interesa reunir las aquí en aras de profundizar sus alcances al momento de reconstruir movimientos, contingencias, resistencias, subversiones e imposiciones.

El trabajo de M. Abate Daga (1998; 2017) analiza las mutaciones en la vida cotidiana de las maestras en una localidad de la Patagonia, en tiempos de políticas públicas refractarias primero y de ampliación de derechos diez años después, dando cuenta de distintas dimensiones que asumen las transformaciones en el papel del Estado nacional. S. Servetto (2014) reconstruye cruces entre espacios de socialización y escolarización de un grupo de estudiantes-adolescentes que asisten a escuelas confesionales católicas de la ciudad de Córdoba y cómo en esa amalgama de espacios urbanos se cuelan distintas escalas de temporalidades que conforman de manera significativa la subjetividad de las y los jóvenes ciudadanos.

Estas investigaciones aportan reflexiones que nutren el trabajo analítico sobre la temporalidad en sus múltiples dimensiones, y a partir de ahí proponemos avanzar en dos ejes de lectura. Por un lado, identificar los múltiples planos temporales involucrados en las prácticas, experiencias y procesos culturales en espacios educativos, por el otro reconocer “ciertos cauces culturales profundos, caracterizados por prácticas arraigadas que parecen perdurar y sobrevivir a cualquier acontecimiento o trastorno social” (Rockwell, 2018: 23).

La ponencia que aquí presentamos surge de advertir los desafíos que nos impone el actual trabajo de investigación donde nos centramos en los procesos de escolarización de quienes estudiaron en Córdoba desde mediados del siglo XX². El objetivo del proyecto es “captar lo que viene del pasado, se hereda, transforma y continúa, en el afán de romper con la falsa supremacía del individuo hacedor de sí mismo y plasmar la historia hecha cuerpo, lo social que hay en nosotros” (Servetto, 2015: 291). Estas líneas ofician de material para la discusión en el marco del equipo.

Para el desarrollo de esta presentación recuperamos los aportes teóricos de Braudel, Ansaldi, Elias, Rockwell y Bourdieu que abordaron en algunos de sus escritos el tema del tiempo y la temporalidad desde distintos campos disciplinares o en el cruce de ellos.

² “Transformaciones en los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles. Córdoba, mediados del siglo XX a la actualidad”. Dirigido por Dra. Silvia Servetto, Proyecto Secyt 2018-2021, radicado en el CIFYH.

Tiempo y temporalidad: miradas interdisciplinarias

Presentamos algunas líneas teóricas que aportan a pensar las maneras en que accedemos al registro de las múltiples temporalidades en los trabajos etnográficos³. Se trata de un esquema preliminar, una invitación a dejarnos interpelar y, en tal sentido, no es una propuesta teórica acabada.

1-En primer lugar, la premisa de Norbert Elias que nos desafía a *pensar en términos de procesos* ([1976] 1998: 501), requiere de una mirada sensible de aquellas tramas en que se inscriben vivencias cotidianas y trayectorias de los sujetos involucrados para preguntarnos sobre sus experiencias de múltiples temporalidades. En el texto “El proceso de la civilización” (1939) advierte que no se considera a las estructuras sociales como inmutables, sino como mutables, como aspectos interdependientes del mismo desarrollo a largo plazo, resaltando el carácter procesual de las relaciones entre individuo y sociedad. Este señalamiento es válido para pensar el abordaje tanto empírico como teórico, ya que, si bien los conceptos de “individuo” y “sociedad” remiten a aspectos distintos, éstos son inseparables: “tienen carácter de procesos y no es posible en absoluto hacer abstracción de este carácter de proceso en una construcción teórica que se remita a los seres humanos” ([1987] 1990: 67). Así los problemas de las relaciones entre estructuras individuales y sociales comienzan a aclararse cuando se investigan como algo mutable que está en flujo continuo, nos dirá el autor.

2-Las advertencias de Fernand Braudel (1968) en torno a las preferencias de los y las cientistas sociales por el tiempo corto en desmedro de la larga duración, invitan a preguntarnos por las derivas actuales de dichos debates a la hora de construir en objeto de indagación procesos y relaciones a los que accedemos a través de rememoraciones construidas en el presente. Memoria, remembranzas, narraciones y evocaciones actualizan la complejidad de un pasado construido con lógicas del presente.

Entre esas derivas se encuentra la noción de larga duración, que define de la siguiente manera:

Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones (1968: 70).

³ Este apartado retoma reflexiones que fueron trabajadas en Abate Daga, M. “Procesos de escolarización en la segunda mitad del siglo XX. Desafíos metodológicos y desencantos en los análisis etnográficos de las experiencias de la temporalidad”, presentadas en las XI Jornadas de Investigación en educación. CIFYH, octubre 2019.

Esta noción ayuda a observar las continuidades de prácticas, discursos, signos, rituales, etc., que perduran a través del tiempo y sobreviven a varias generaciones. Son, para Braudel, estructuras que “el tiempo tarda enormemente en desgastar” como continuidad de las instituciones en la preservación de su identidad a través de las generaciones.

3- Elsie Rockwell señala que “las culturas muestran múltiples planos temporales. Inmersos en un mundo de usos y significados heredados o impuestos, los seres humanos seleccionan, se apropian y transforman elementos para construir configuraciones emergentes” (2018: 22). De esta manera, entendemos que las dimensiones temporales y espaciales cobran importancia en la medida que ayudan a entramar experiencias cotidianas en particulares redes de relaciones sociales.

4- Por otro lado, a sabiendas que el recurso a la periodización clásica sólo permite delimitar “el objeto de estudio” (Rockwell, 2018: 23), advertimos que la “periodización oficial no siempre refleja los quiebres reales en las culturas escolares y, a menudo, oculta continuidades significativas de una época a otra” (Gonzalbo 2012 en Rockwell, 2018). La noción de “larga duración” acuñada por Braudel permitiría identificar ciertos cauces profundos a través de prácticas que perduran y sobreviven a los acontecimientos sociales (Rockwell, 2007). Si bien Rockwell centra su análisis en los “cambios” al interior de los sistemas educativos (reformas educativas, etc), resulta interesante explorar estas líneas en relación con ciertos “cambios” en las orientaciones políticas gubernamentales en sentido amplio y su impacto en los procesos de escolarización, por ejemplo, privilegiando la mirada a nivel de la vida cotidiana en las escuelas.

5- El planteo de Waldo Ansaldi (1998) para comprender las experiencias de multiculturalismo en Latinoamérica resulta provocador al proponer la noción de “temporalidad mixta”. En ese marco entiende “la coexistencia de tiempos diferentes, mixtos y trancos que persisten a lo largo de la historia de las sociedades latinoamericanas, define una temporalidad distinta, específica de estas que no se expresa de igual manera en cada una de ellas”. La escala regional que involucra en el análisis de las temporalidades permitiría inscribir procesos locales en tendencias y contextos socio-históricos más amplios.

5- Por su parte, Franco Ferrarotti sostiene que “cada contexto tiene una específica temporalidad, un ritmo evolutivo, el tiempo de su movimiento (...) cada historia de vida es una vivencia en el cuadro de su temporalidad” (1990: 133).

Educación, socializaciones y temporalidades

En nuestros trabajos de investigación, los conceptos de socialización y escolarización aparecen asociados a la noción de temporalidad, en tanto se los analiza como trayectorias que suceden en un espacio y tiempo determinado. Según Bourdieu, la trayectoria, no es

un continuum de prácticas realizadas una tras otra desde un punto de partida hasta otro de llegada; entendida de ese modo se estaría frente a una “ilusión biográfica” que describe la vida como un camino lineal, unidireccional con etapas y un fin donde el protagonista recorre el camino hasta alcanzar la meta final del recorrido. Por el contrario, la trayectoria se construye en la práctica y en relación con otros. El individuo queda interconectado con otras trayectorias que forman parte de su itinerario biográfico, pero solo puede ser configurada a través de una red social, pertenencia a un grupo y una sucesión en el tiempo (Bourdieu, 1997 en García Salord, 2000).

La trayectoria de un individuo o de un grupo supone la interrelación de las coordenadas espacio/tiempo, en constante movimiento que articula lugares, personas, actividades, acontecimientos y relaciones. La dimensión temporal de las prácticas permite ver el ritmo y duración de un proceso (continuidad, discontinuidad, intervalos, etc.), mientras que la dimensión espacial posibilita reconstruir relaciones, significaciones y circunstancias (García Salord, 2000).

Qué hacen los sujetos, donde realizan sus actividades, con quiénes las realizan, cómo se despliegan en el tiempo son preguntas que remiten al universo espacio-temporal no como telón de fondo para situar el transcurrir de los sujetos sino como matriz donde se configuran/ amasan las relaciones sociales y los procesos de socialización. La socialización no se da en el vacío, sucede en un espacio concreto, en un tiempo determinado y en relación con sujetos concretos que tienen historia, experiencias e interactúan cotidianamente (Servetto, 2015: 251).

Las diferencias que pueden surgir entre trayectorias individuales no radican en recorridos distintos, sino en las múltiples temporalidades subyacentes en cada caso. Esas amalgamas contribuyen de manera activa a construir la experiencia del tiempo ya sea como perdurable, largo, duradero, seguro, lo que permite escapar de las contingencias presentes o, como discontinuo, corto, fragmentado, vacío. Del trabajo etnográfico con jóvenes de escuelas secundarias de Córdoba entre los años 2008-2014 pudimos reconocer que los y las estudiantes desde temprana edad transitan por circuitos urbanos delimitados espacial y socialmente. En reiteradas ocasiones daban cuenta sobre sus salidas de fines de semana, actividades realizadas durante los días de la semana, modos de moverse en lugares con rutinas y actividades armoniosamente orquestadas. Sin embargo, en una mirada más atenta se observó que esas prácticas no eran similares en todos los casos ni se significaban de la misma manera. El peso simbólico de los múltiples espacios ocupados se cruzaba con la coordenada temporal como historia acumulada, sedimentada en instituciones, grupos, edificios, organizaciones, etc.

En el caso de jóvenes que cursaban su secundaria en una escuela confesional mixta desde la década de los años 80, con propuestas pedagógicas innovadoras, la temporalidad transcurría entre actividades de la escuela, el club y la academia de inglés; estaban ocupados

casi todo el día, urgidos por la prisa y dispuestos a hacerse en ese juego: “lo hacemos por nuestro futuro”, comentaron varios de ellos. Por otro lado, encontramos adolescentes que asistían a una escuela solo para mujeres, con ritmos de estudio articulados con tareas extracurriculares de enseñar catequesis, participación en grupos juveniles parroquiales o trabajo comunitario, que describen como “tiempos para el otro”.

En ambos casos se trataba de jóvenes “ocupados”, pero advertimos que no es lo mismo realizar actividades en una iglesia que en la academia o un club: sus funciones, historia, tradiciones y fundamentalmente su carga y peso simbólico son diametralmente opuestos, particularmente en Córdoba donde la Iglesia católica ocupó y ocupa un lugar clave en las tramas culturales y políticas.

Las jóvenes que asistían al colegio de mujeres, participaban en las actividades de la iglesia recreando a través de sus prácticas cotidianas, tradiciones y lazos sociales que las contienen, pero a su vez renuevan, al son de su contemporaneidad. Su referente es el pasado que ellas toman para proyectarse. En cambio, los y las jóvenes de la escuela mixta, construyen una relación con el futuro inscripto en sus posibilidades actuales, donde el peso aparece en la apuesta, en lo que vendrá, en una secuencia que apunta al “progreso”.

Las experiencias de la temporalidad contribuyen a conformar hábitos, ayuda a la reproducción no sólo porque el pasado se entreteje con el presente sino porque “permanece en nuestros huesos, con profundas implicaciones para nuestras nociones de historia” (Comaroff y Comaroff, 1992: 4 en Rockwell, 2018).

Aspectos metodológicos⁴

Uno de los problemas que se plantea en el abordaje metodológico de las temporalidades exige identificar la complejidad que revisten las distintas dimensiones y escalas involucradas.

Los autores que sirven de referencia a estas reflexiones abonan el análisis de procesos entre los que incluimos escolarización, socialización, identificación y subjetivación. No se trata, como señala Elias, de pensar a los individuos y las sociedades como realidades preexistentes que entran en relación, en este caso, a través de “situaciones” escolares. Por el contrario, el carácter procesual de la vida cotidiana escolar supone pensarla como figuración, nunca estática, en la que la dimensión social y personal (biográfica) se entraman en una relación de interdependencia. Así, no es posible pensar los procesos de subjetivación y/o creciente

⁴ En este apartado se exponen algunas ideas trabajadas en Abate Daga, M. (2017) Maestras, Estado y temporalidades. Etnografía de los procesos identitarios y las transformaciones sociales en escuelas de la Patagonia. Plaza Huincul y Cutral Co, 1990-2012. Tesis de Doctorado. DESAL-CEA-FCS. UNC. A lo largo del escrito, la alternancia entre la primera persona del plural y la primera persona del singular responde a una opción teórica y metodológica que supone reconocer la dimensión colectiva involucrada en todo proceso de construcción de conocimientos (plural), al mismo tiempo que resalta (en singular) la experiencia etnográfica de haber estado ahí, y poner el cuerpo en el trabajo de campo.

individuación de los sujetos particulares sin atender la dimensión social e histórica de las experiencias.

¿Cómo dar cuenta del tiempo colectivo que los sujetos tejen en común? (Rockwell, 2018)
¿cómo desandar las tramas de relaciones complejas que condensan en la narración de las experiencias de la temporalidad?

En una pesquisa de corte etnográfica realizada con maestras de escuelas primarias públicas en la zona petrolera del interior neuquino en el pasaje de siglos, nos propusimos comprender las lógicas históricas de los procesos de identificación y subjetivación de las maestras en tanto sujeto colectivo a partir de sus experiencias cotidianas en las escuelas. Interesaba comprender y explicar los modos en que las transformaciones sociales intervienen en la vida cotidiana de los sujetos en contextos locales donde el Estado se constituyó en el principal agente ordenador de la vida social y laboral.

Para trazar una breve semblanza del contexto local, señalaremos que la trama social se fue construyendo teniendo como eje la vinculación del trabajo de los hombres a la industria petrolera. En pocas palabras, YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y la escuela se encargaron de configurar un entramado social bajo el manto protector del Estado. Los espacios del hombre y la mujer quedaban muy definidos: “él, en el pozo petrolero y ella, en la escuela.”

La crisis de los años noventa del siglo XX fue particularmente impactante a nivel local (por las políticas de privatización de empresas del estado), pero sus orígenes pueden encontrarse en el pasado no tan lejano, en las transformaciones económicas globales de los setenta cuyas derivaciones afianzaron en la Argentina las políticas implementadas durante la última dictadura militar.

Nuestra apuesta consistió en rescatar la dimensión de unos sujetos que actúan, transgreden, usan los intersticios de las estructuras sociales y se apropian diferencialmente del repertorio cultural disponible en la escala de la vida cotidiana. Así, entendemos que las maestras tomaron parte en las disputas, luchas y conflictos en que se dirimen procesos identitarios y gestionan modos desiguales de construir la trama de su propia subjetividad. Puestas en el centro del análisis, sus experiencias permitieron dar cuenta en sentido amplio de las mutaciones en las condiciones de trabajo docente y su impronta distintiva en la región.

Cuando en los noventa conversábamos con las maestras, muchas de ellas eran de las viejas maestras normales nacionales y las más jóvenes habían estudiado en los profesorados para la educación primaria en los Institutos de Formación Docente (IFD) provinciales. Unas y otras compartían la vivencia de pertenecer a la “familia ypefiana” por sus padres, hermanos y esposos al punto de identificarse en un mismo colectivo social. Así, la participación de las

mujeres en la producción de “lo ypefiano” en tanto principio de clasificación generador de prácticas y representaciones enlaza algunos de los indicios de esos procesos.

En tal sentido la reconstrucción de la génesis de esta categoría asume una importancia nodal en la comprensión de la trama de relaciones. Se trata de una categoría nativa de amplia difusión y ascendencia en el imaginario social que se amplificó en el uso local a la conformación de la “familia ypefiana”. Resultan llamativas las expectativas que generó “la vuelta del Estado” con la reestatización de YPF en 2012. Pudimos observar que la invocación refiere a algo más que a la instalación de oficinas en la vieja Administración de YPF en Plaza Huincul; más bien alienta a pensar que el tiempo puede tornar reversible, que se puede volver a un Estado anterior con toda la carga simbólica que ello implica. Pero la familia ya no es la “familia ypefiana” como el Estado ya no es el Estado Benefactor.

Ahora bien, el desafío de esta empresa intelectual tuvo implicancias metodológicas potentes. Por un lado, visitar el entramado de procesos y relaciones de los que había tomado parte en los noventa, diez años después; por otro, haber estado ahí y contar con tiempo para narrar. “Estar ahí” permitió construir un relato, no sin dificultades, al compás de los procesos, mientras sucedían. Al mismo tiempo, en una mirada retrospectiva, como investigadora encontré que ciertos “hechos” habían permanecido invisibles para mí y para las maestras con las que trabajé en los noventa. El regreso a campo años después fue una provocadora oportunidad para traccionar los límites que imponían los polos del compromiso y el distanciamiento e ir en busca de indicios de aquellos procesos y, por qué no, visibilizar las temporalidades en juego en mi lugar de investigadora.

En pocas palabras, nos interpelaba especialmente la pregunta por cómo expresar claramente la fuerza con que se desplegaban los movimientos y mutaciones en el equilibrio de las relaciones al interior de la escuela, pero también en el pueblo en un momento en que las marcadas divisiones jerárquicas que observábamos, impronta de la división del trabajo en YPF en su fase estatal, habían comenzado a desdibujarse. En la etapa posterior a las “puebladas” (1996 y 1997) operó un movimiento de fuga y desintegración de esos lazos. La trama social que –en un movimiento pendular parecía oscilar entre los polos de la lentitud que impone lo social hecho cuerpo hacia el polo vertiginoso de acontecimientos que se precipitan en la escena local– intentaba no perder sus vínculos con el Estado (ahora, a través del cobro de subsidios desempleados), vio profundamente amenazadas sus posibilidades de ‘un futuro siempre mejor’, teniendo que adecuarse a los nuevos tiempos en el marco de una economía de subsistencia.

El trabajo de narrar unos hechos a simple vista inconexos, difusos y mal definidos, quizá ayuden a comprender las formas en que se van ensamblando las experiencias de la temporalidad. El trabajo con las maestras de la Patagonia nos permitió observar cómo

conviven en un palimpsesto (De Certeau, 2010) distintas temporalidades haciendo visible la fuerza ejercida por las transformaciones en la presencia del Estado en un movimiento hacia nuevas configuraciones de lo social.

Referencias bibliográficas

- Abate Daga, M. (2017). *Maestras, Estado y temporalidades. Etnografía de los procesos identitarios y las transformaciones sociales en escuelas de la Patagonia. Plaza Huincul y Cutral Co, 1990-2012*. Tesis de Doctorado. Córdoba: CEA-FCS. UNC
- Braudel, F.(1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Certeau, M. ([1990] 2010). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Elias, N. ([1987] 1990). *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Península.
- Elias, N.([1976] 1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- García Salord, S. (2000). ¿Cómo llegué a ser quién soy? Una exploración sobre historias de vida. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Rockwell, E. (2018). Temporalidad y cotidianeidad en las culturas escolares. En *Cuadernos de Antropología Social*. nro. 47 (pp 21-32). Buenos Aires.
- Servetto, S. (2015). *Clases medias, escuela y religión: Socialización y Escolarización de Jóvenes en colegios secundarios católicos en Córdoba*. Tesis de doctorado en Ciencias de la Educación. FFyH-UNC <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1822>

La *salida* de la prisión política hacia el fin de la dictadura.

Contienda política sin amnistía

SOLIS, ANA CAROL (CIFYH/FFyH/UNC - SECyT/UNC)
acarolsolis@yahoo.com.ar

Resumen



Inscripta en la problemática general de las reconfiguraciones operadas en las militancias en el momento transicional y posdictatorial, esta ponencia recupera la cuestión de la salida desde la prisión política. En efecto, como parte de mi investigación doctoral ocupada en reconstruir vínculos entre democratización y militancias desde Córdoba, Argentina, se volvió pertinente para situar las derivas de la militancia posdictadura indagar las claves con que se inscribió públicamente el contexto de finalización de las situaciones represivas. En particular, se reconstruyen los debates en torno al fin de la prisión política y las acciones de lucha por la liberación de las y los presos -junto a la demanda por las y los desaparecidos- en un escenario de no amnistía ni reconocimiento oficial de su condición de presos políticos. La reconstrucción de los términos de esa contienda política procura trazar algunos componentes del marco en el que retornaron al compromiso político posdictadura.

Palabras clave: Prisión política, dictadura, posdictadura, salida, contienda política.

La *salida* de la prisión política hacia el fin de la dictadura. Contienda política sin amnistía.

Inscripta en la problemática general de las reconfiguraciones operadas en las militancias en el momento transicional y posdictatorial, esta ponencia recupera la cuestión de la *salida* desde la prisión política. En efecto, como parte de mi investigación doctoral se volvió pertinente para situar las derivas de la militancia posdictadura indagar las claves con que se inscribió públicamente el contexto de finalización de las situaciones represivas (Solis, 2018). En particular, se reconstruyen los debates en torno al fin de la prisión política y las acciones de lucha por la liberación de las y los presos -junto a la demanda por las y los desaparecidos- en un escenario de no amnistía ni reconocimiento oficial de su condición de presos políticos. La reconstrucción de los términos de esa contienda política procura trazar algunos componentes del marco en el que retornaron al compromiso político posdictadura. La ponencia se propone mostrar que la situación de las y los presa/os

política/os presentaba claroscuros: basta con señalar que durante toda la dictadura hubo “blanqueos” sucesivos de listas de detenidos a disposición del P.E.N. y pequeñas cuotas de liberaciones, algunas seguidas de expulsiones que tomaron la forma del destierro y que las liberaciones aumentaron durante la etapa de descomposición del régimen luego de la derrota en la Guerra de las Malvinas. Incluso, asumido el nuevo gobierno se tendió a desconocer la existencia de presos políticos como categoría y resolver su situación procesal mediante la aplicación de normas generales. Por ello, un número importante de presos y presas fueron liberados entre los últimos meses de 1982 y primeros meses de 1984.¹

Contextos de salida

¿Qué ocurrió con el reclamo por la situación de los “presos políticos”, categoría ésta que buscaba visibilizar la situación de este grupo de represaliados por el terror de Estado? Dicha demanda/sujeto se articuló conflictivamente en el espacio público, dada su dificultosa inscripción dentro de la agenda de democratización.

Desde una perspectiva socio-histórica, el carácter contencioso del proceso posdictatorial abierto ubicó la disputa por el reconocimiento de este sujeto vulnerado, en referencia al colectivo de represaliados presos, en el marco de una política pública que no elaboró una amnistía como en 1973. La demanda por la libertad de los presos políticos debió disputar con las políticas estatales de la gestión alfonsinista y con las interpretaciones aún dominantes –particularmente con la lucha contra la subversión y la teoría de los dos demonios, pero también con la situación más general de los presos en Argentina. Vinculado entonces con el inicio de procesos de democratización que incluían a las cárceles, aún se continuaban las acciones judiciales contra acciones “subversivas” mostrando que el contexto era por demás hostil a la inscripción de las demandas por la liberación de los detenidos. Vemos entonces que en ese escenario la demanda por los presos políticos se entramaba en la complejidad del contexto transicional.

Pese a ello, en diciembre de 1983 era todavía habitual la publicación de nóminas de presos/as liberados/as, con identificación del nombre, años de condena y años de cumplimiento efectivo, marcando que en la mayoría de los casos no habían culminado la condena; no se agregaba sin embargo información sobre las causas ni sobre las normativas y procesos por los que fueron sentenciados, invisibilizando si se trató de acciones bajo período democrático o dictatorial. La inminente asunción de Alfonsín reavivó los pedidos de liberación. Por el lado de los organismos del movimiento de derechos humanos (en adelante MDH), los familiares de desaparecidos y detenidos dejaban trascender entonces que exigirían al nuevo

¹ El escrito resulta una comunicación abreviada de parte del capítulo en cuestión de la tesis doctoral. Aquí se simplifican el despliegue de los argumentos y el aparato erudito para albergar el problema en los límites de extensión propuestos.

gobierno “inmediata libertad por conmutación de pena y total nulidad” de los 93 presos políticos alojados en los penales de Rawson, Ezeiza, Devoto, Paraná y Córdoba. El reclamo por los presos políticos se encabalgaba con la exigencia de aparición de los desaparecidos. Los reclamos se hacían públicos en la acalorada semana previa a la asunción de Alfonsín, mientras se desmentía la posibilidad de una amnistía por las violaciones a los derechos humanos y ratificaba que la posición del gobierno radical sería la explicitada en su campaña.

Ahora bien, la situación a la “salida” de la dictadura era tan compleja que algunos detenidos estaban aún en pleno proceso judicial, debatiéndose –por ejemplo- si les correspondía la aplicación de la ley de amnistía aprobada por el gobierno militar en septiembre de 1982. Según la norma, quedaban prescriptas las acciones delictivas cometidas (por militares y civiles) entre 1973 y 1982, aunque algunos jueces se negaban a aplicarla para “subversivos”. Pero nos interesa referir las nuevas orientaciones dispuestas para los presos políticos por el gobierno radical. Es conocido que algunas de las primeras acciones gubernamentales de Alfonsín en relación con los legados de la dictadura fueron acometer el juzgamiento de las cúpulas militares y guerrilleras, abonando con ello la teoría de los dos demonios, propiciar la reforma del código militar para producir una autodepuración del cuerpo y crear una comisión de notables que receptara las denuncias de violaciones a los derechos humanos, en particular sobre las desapariciones, como instancia previa a su judicialización. Estas iniciativas tomaron la forma de decretos presidenciales y de proyectos legislativos según los casos, acompañando su decisión de abrir sesiones extraordinarias del congreso nacional con el objetivo de tratar un paquete de leyes impositivas, administrativas y de orden jurídico internacional que el gobierno juzgaba necesarias en lo inmediato.

En consecuencia, en diciembre, se conocieron los proyectos de ley referidos al reconocimiento de tratados internacionales en materia de derecho público. Se trató de dos proyectos: uno de adhesión al Pacto de San José de Costa Rica sobre derechos humanos que reconocía la competencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (proyecto 197) y otro de adhesión a dos pactos de derechos humanos, sociales, económicos, culturales y políticos surgidos en la 20° Asamblea de Naciones Unidas. Apuntamos este rediseño del marco normativo en arreglo a la juridicidad internacional por ser éste un elemento que permitirá a los detenidos del “Proceso” vehiculizar reclamos frente a la continuidad de su situación de encierro.

Mientras, la insistencia de los miembros del MDH ante Alfonsín respecto a la posible existencia de detenidos – desaparecidos con vida en algún centro clandestino marcaba la principal cuestión de su agenda, junto con el reclamo por la situación de los presos políticos y su desacuerdo con la política de autojuzgamiento de los militares a través de su Comando Supremo. Como parte de su reclamo, a nivel nacional Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (en adelante FDDRP) promovió un recurso de habeas

corpus en favor de 29 procesados y condenados por tribunales militares alojados en la cárcel de Villa Devoto, alegando la inconstitucionalidad de sus procesos y reclusiones. Tal como se anticipó, si se observan las protestas del período, la situación específica de los represaliados presos se entramaba con el conflicto más general de las cárceles y las condiciones de reclusión en la apertura de un proceso de democratización. En efecto, estos primeros años de la posdictadura incluyeron una serie de protestas, en diferentes ciclos, que tematizaban demandas ligadas a las condiciones de encierro y la necesidad de revisar la legislación. Incluso, una vez firmado el Pacto de San José de Costa Rica, las demandas se ligaban a la aplicación de la conmutación de penas también para los denominados “presos comunes”. (Solis y Puttini, 2013)

Libertad sin amnistía

Al concentrarnos en la salida de la cárcel para las y los represaliados políticos, en trabajos previos se viene proponiendo que, si bien las grandes directrices del tratamiento de la cuestión de los derechos humanos se trazaban en la dinámica política nacional, los espacios provinciales se convirtieron igualmente en escenarios privilegiados para observar el modo en que las diferentes fuerzas políticas, las propias características del MDH local y la injerencia de lo militar en cada caso, ayudan a explicar las singularidades que el proceso asumió en cada espacio (Solis, 2011, 2014 e Iturralde y Solis, 2015). Por ejemplo, en Córdoba, la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas (FDDRP) se entrevistó con miembros del bloque de diputados de la Unión Cívica Radical para exigir la formación de una Comisión Bicameral y “la libertad de todos los presos políticos y gremiales”, lo que era considerado indispensable para consolidar la democracia. Por su parte, el bloque de diputados peronistas pidió al ministro del Interior, Antonio Tróccoli, que los presos de familias cordobesas sean trasladados a la provincia con motivo de las fiestas de fin de año. Enmarcar como presos cordobeses, o de Córdoba, era una estrategia para concitar la solidaridad de los legisladores, ensayada por los organismos para activar una respuesta institucional al problema de los represaliados que continuaban presos por razones políticas. Incluso, en la víspera de nochebuena, FDDRP a nivel nacional fue la organizadora de una acción donde más de mil personas se manifestaron por las calles de Buenos Aires solicitando la liberación de los presos.

Con mayor presencia en las calles y en las arenas institucionales, los reclamos del MDH también implicaron dar a conocer más precisiones sobre lo acontecido en dictadura. Varios testimonios se difundieron con frecuencia en esta nueva coyuntura aperturista; entre ellos, el caso de la madre de un desaparecido que fuera apresada el mismo 24 de marzo en Córdoba y que, a su salida, se convirtió en una activa militante de la Comisión de Familiares. Se trata de Sara Luján de Molina, madre de Raúl Mateo Molina, aún hoy desaparecido, quien había

sido presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Arquitectura. Este testimonio publicado aporta en varias dimensiones; primero porque ilumina la apertura del campo de lo decible en la inmediata transición, segundo porque corrobora lo ya argumentado respecto de la existencia de familias represaliadas, tercero porque afirma el modo en que la conformación local de FDDRP se nutrió de familiares que habían sido igualmente represaliados, mostrando que la búsqueda fue asimismo un itinerario de politización por el que algunas biografías personales se integraron a los organismos e iniciaron allí una militancia duradera.

Ahora bien, retornando al uso de las instancias institucionales abiertas –incluida la posibilidad de que los familiares se reuniesen con legisladores provinciales, mientras el MDH entregaba estas peticiones a los radicales y el bloque de diputados peronistas hacía lo propio al ministro del interior solicitando el traslado a la provincia de Córdoba de los presos cuyos familiares residían en la misma, cabe agregar dos cuestiones: que lo hicieron alegando razones humanitarias dada la proximidad de las fiestas de fin de año y que el pedido fue satisfecho parcialmente, ya que en la primera semana de enero de 1984, el Ministro de Gobierno provincial comunicó el traslado de algunos represaliados presos al territorio cordobés.

En síntesis, el mes de diciembre de 1983 se convertía entonces en una ventana de oportunidad para expresar demandas en torno a la continuidad de la situación represiva de las y los presos políticos. Pese a los ingentes esfuerzos de los diferentes colectivos que ayudaron a inscribir las demandas por su libertad, la asunción de Raúl Alfonsín contrastaba notablemente con la acontecida una década antes. En 1973, el retorno del peronismo al poder de la mano de la fórmula del FREJULI Cámpora-Solano Lima generó –entre las primeras medidas- una amnistía a los presos políticos. En aquella coyuntura, se conocía previamente que estaban en estudio proyectos en las filas del elegido gobierno, pero fue también consecuencia de la acción de protesta conocida como el Devotazo que sobrevino la medida. Dicha protesta, que consistió en la ocupación de los penales para exigir la libertad de los compañeros, se repitió en otras cárceles del país.

Sin amnistía y aún con procesos penales pendientes en este otro contexto, a comienzos de marzo de 1984 se hizo pública una nueva denuncia sobre la situación de los presos políticos ante el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba. Se trataba de familiares de presos que discutían el modo en que se aplicaron las leyes recientemente sancionadas, respecto de la conmutación de penas y la eliminación de reincidencias, aplicadas con diferente criterio por los jueces lo que habría provocado injusticias. Si bien parece tratarse de una denuncia referida a los denominados presos “comunes”, lo interesante es que muestra también la comisión de vulneración de derechos al indicarse la insuficiencia de “atención social, espiritual y médico sanitaria”. En este sentido, puede afirmarse que se solapa el pedido de

la liberación de los presos políticos como parte de una agenda de transición que procuraba cortar con lo heredado por el régimen -apelando al no cumplimiento de la constitución en sus procesos- con el reclamo por la situación carcelaria general que se construía como tema de una agenda de democratización más amplia. Además, la principal estrategia desde el oficialismo para no otorgar una amnistía masiva se basó en negar la existencia de presos políticos, como lo hizo el mismo ministro Tróccoli ante la prensa.

Pese a estos reclamos por los apresados, recordemos que el gran tema de 1984 fue el de los desaparecidos, justamente porque entonces funcionó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (en adelante CONADEP) que llegó a tener una Delegación local en Córdoba, cuestión sobre la que hemos investigado en profundidad en trabajos previos. El otro retorno fue el de los exiliados; sin poder referir en extenso esta situación, cabe mencionar que la proximidad del cambio de régimen produjo un aluvión de retornos desde el exilio que fue reflejado por la prensa y tematizado incluso desde antes de la asunción de Alfonsín. A modo de ejemplo, el 11 de diciembre en La Voz del Interior se publicaba una extensa nota desde México, uno de los lugares de amplia recepción del exilio argentino, detallando los preparativos para el regreso en la comunidad de exiliados, incluyendo datos precisos como el acto de cierre de la CAS (Comisión Argentina de Solidaridad), una entidad abocada a la contención de los exiliados y a la lucha antidictatorial. Asimismo, dado que muchos exiliados tenían problemas para volver, la CAS emitió un último comunicado exigiendo al presidente Alfonsín “la derogación de todas las disposiciones legales que impiden el retorno a los desterrados, el desmantelamiento de los aparatos represivos ilegales y garantías para que se respeten la libertad y los derechos humanos”. A su vez, el documento avanzaba en delimitar una agenda de las consecuencias del exilio en la que listaba los pendientes en el retorno. Algunos de los militantes que seguimos en esta investigación volvieron del exilio, por eso resulta menester pensar en esas condiciones, sobre todo si recuperamos la idea de familias represaliadas.

En resumen, la situación de las y los presa/os política/os presenta claroscuros: basta con señalar que durante toda la dictadura hubo “blanqueos” sucesivos de listas de detenidos a disposición del PEN y pequeñas cuotas de liberaciones, algunas seguidas de expulsiones que tomaron la forma del destierro y que las liberaciones aumentaron durante la etapa de descomposición del régimen luego de la derrota en la Guerra de las Malvinas. Incluso, si se toman en conjunto las políticas hacia esa comunidad de represaliados, verificamos que no hubo un cambio taxativo e inmediato una vez asumido el nuevo gobierno radical en 1983, como sí ocurrió en 1973 con la aplicación de una amnistía, lo que implicaba desconocer la existencia de presos políticos como categoría y resolver su situación procesal mediante la aplicación de la ley del dos por uno, una medida que se puede aplicar independientemente de los motivos por los cuales se produjeron las reclusiones. Por ello, un número importante

de presos y presas fueron liberados entre los últimos meses de 1982 y primeros meses de 1984. El no aceptar la condición política de esas reclusiones y la gama de ilegalidades que envolvía sus situaciones, sumado a la enorme cantidad de nuevas violencias a las que fueron sometidos durante sus prisiones, incidiría en sus retornos luego de la cárcel.

Por último, si bien no es el núcleo de esta indagación comprender los múltiples desafíos anudados en la salida de la cárcel para los militantes represaliados, entendemos que involucraron desafíos diversos que implicaban desde la reconstitución de su inserción laboral, de sus vidas familiares y personales, hasta el seguimiento de las consecuencias jurídico legales de sus apresamientos. Un dato a destacar es que, además de sus situaciones individuales, muchos presos terminaron perteneciendo a *familias represaliadas*, lo que fue tempranamente denunciado por ejemplo en el libro *Rawson*. En esta línea, en la segunda sección del libro, se incluyen dos cuadros sobre el impacto represivo en las familias de los presos políticos “que crea una situación de terror más, que se suma a la situación límite de duración prolongada” (Samojedny, 2015: 488). Hacer presente esos contextos socio - familiares es un modo diferente de sumar también a los desafíos incluidos para los represaliados que podían recobrar su libertad. Y es, al mismo tiempo, una vía para considerar que la militancia y la represión también eran cuestiones familiares; sea porque más de un integrante tuvo militancia previa o porque los mismos represores usaron esas redes personales para represaliarlos.

En relación con lo anterior, pero en otro sentido, esos retornos desde la situación represiva estuvieron marcados incluso por los *vínculos con la política* que ayudan a explicar – por ejemplo- las derivas que tuvieron las resoluciones de los desafíos anteriormente planteados; temática muy relevante pero que excede los objetivos de la tesis. A su vez, esas salidas se dieron en un contexto creciente de difusión de narrativas que de algún modo podían resultar estigmatizantes de la acción política pretérita. A grandes rasgos, sobrevivía el discurso de la lucha antsubversiva, promovido por los militares en retirada y sus grupos sociales y económicos solidarios, pero también difundido por los medios. Este se contraponía fuertemente con el discurso de los derechos humanos que denunciaba las violaciones, exigía justicia, y presentaba a los represaliados como víctimas –lo que no quiere decir que el MDH en su conjunto dejase de reivindicarlos como luchadores populares, pero ese era uno de los tantos discursos que se colaban al interior de un movimiento fuerte pero claramente heterogéneo. Y, por otro lado, se hacía cada vez más sistemática y robusta la teoría de los demonios que se consolidó en los primeros años del gobierno alfonsinista por las políticas oficiales y por la difusión de un cierto consenso respecto de una sociedad que habría permanecido ajena y a la vez rehén de un enfrentamiento entre bandos, narrativa ésta que las propias políticas públicas ayudaron a acendrar. Caracterizado por varios autores como el mito de la sociedad inocente, esta imagen redentora y vivificante de la sociedad

ha sido también floreciente en otras épocas críticas de nuestra historia, como la coyuntura post 2001.

En ese contexto de *rechazo a las violencias* (Solis, 2011), entendido como un proceso largo y sinuoso que tenía vínculos con la recuperación de valores republicanos pero también con el creciente rechazo que fueron generando las acciones destinadas a reponer la amenaza como forma de intimidación política, los militantes represaliados fueron, según nuestra óptica, igualmente estigmatizados, haciendo más complejo el entramado con una sociedad que, por una lado, resignificaba la política en clave partidaria y mostraba un boom de participación política, principalmente juvenil, y por otro contribuía en la tarea de redefinir los límites de las actividades políticas.

Una de las derivas de lo planteado hasta aquí se relaciona con ampliar el interrogante respecto de la incidencia de estos marcos de interpretación compartidos, de esas narrativas *cath all* (o “atrapa todo”) no solo como explicaciones modélicas del pasado inmediato, sino también como configuradoras de la política permitida, tolerada y prohibida, en momentos de transición entre regímenes y, por ende, de posible transición entre *modalidades del compromiso político*. La otra deriva es reflexionar sobre los modos en que el fin de esas situaciones represivas y los retornos (en sentido amplio) que le sucedieron se vincularon con las continuidades y discontinuidades del compromiso político en el momento posdictatorial.

A modo de cierre

Esta ponencia compartió resultados sintetizados de algunos de los problemas abordados en mi tesis doctoral; en particular respecto de un problema igualmente pertinente para situar las derivas de la militancia posdictadura, al indagar las claves con que se inscribió públicamente el contexto de finalización de las situaciones represivas. En específico, se reconstruyeron los debates en torno al fin de la prisión política en el momento transicional y las acciones de lucha por la liberación de los presos (junto a la demanda por las y los desaparecidos), en un escenario de no amnistía ni reconocimiento oficial de su condición de presos políticos.

Referencias bibliográficas

- Iturralde, M. y Solis, A. C. (2015) "Derechos humanos y democratización: una mirada desde Córdoba y Mar del Plata" en Ferrari, M. y Gordillo, M. (comps) *La reconstrucción democrática en clave provincial* (pp.227-256) Rosario: Prohistoria, Colección Historia Política Hoy.
- Samojedny, C. ([1986] 2015) *Rawson (1974-1984) Testimonios de la Unidad N°6*, Buenos Aires: Puño y Letra.
- Solis, A. C. (2011) *Los Derechos Humanos en la Cultura Política desde la Acción Colectiva de una Democracia Excluyente. Córdoba entre 1989 y 2002*. (Tesis de maestría no publicada). Maestría en Partidos Políticos, CEA Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 227 págs.
- Solis, A. C. (2014) De las comisiones a los organismos en Córdoba: derechos humanos, dictadura y democratización. En Kotler, R. (coord) *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: de la dictadura a la transición*. (pp.129-156) Buenos Aires: Imago Mundi y Red Latinoamericana de Historia Oral
- Solis, A. C. y Puttini, M.P. (2013) Demandas e itinerarios en la agenda de democratización cordobesa: derechos humanos y movilización estudiantil en Córdoba, 1984-1989. Ponencia en Jornadas "La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del Siglo XXI. Interrogantes y desafíos". Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo, 9 y 10 de mayo.
- Solis, A.C. (2018) *De la dictadura a las contiendas por la democratización. Reconfiguraciones de la militancia en la experiencia de Barrial y el Movimiento Cordobés*. (Tesis del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina no publicada) Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, 340 págs.



SIMPOSIO

Para una historia de la política y las memorias colectivas en América Latina, siglos XIX y XX

**Coordnadorxs: Marta Philp (UNC),
Laura Ortiz (UNC) y Pablo Requena (UNC)**

En los últimos treinta años tuvo lugar una ampliación de la noción de lo político como objeto de análisis desde una concepción convencional y tradicional, concentrada en consolidar una biografía del Estado, hacia otras concepciones más atentas a las memorias, la conformación de sujetos colectivos o los procesos simbólicos en torno a lo identitario. El deslizamiento en cuestión, sin duda alguna resultante del diálogo productivo entre historiografía y ciencias sociales, puso en evidencia que esta clase de temas y problemas no son patrimonio de una sola disciplina sino que más bien suponen diálogos y puentes entre distintos saberes.

Este simposio indaga los vínculos entre la historia, las memorias y la historiografía a partir de distintos abordajes teóricos y metodológicos. Se reúnen trabajos de investigación, incipientes o concluidos, que proponen reflexionar sobre gestiones del pasado, conmemoraciones, nociones de tiempo e historia, diversos formatos de memorias y testimonios, escritos, orales, audiovisuales, etc. Se priorizaron las pesquisas orientadas a construir una historia de la política y las memorias en América Latina entre los siglos XIX y XX, con especial énfasis en las cambiantes formas de rememorar en las distintas comunidades por un lado, el modo en que las políticas de la memoria inventan vínculos entre el pasado y el presente por el otro y, finalmente, el rol de las élites dirigentes políticas y culturales en esos procesos.

El estudio de intelectuales nacionalistas en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX. Reflexiones en torno a los problemas de su abordaje en el campo de la historia intelectual

ANGELINI, LISANDRO (FFyH-UNC)
angelini.lisandro@gmail.com

Resumen



En esta contribución nos proponemos abordar una serie de problemáticas que resultan del estudio de intelectuales nacionalistas durante las primeras décadas del siglo XX. En un primer momento, nos enfocaremos en las dificultades en torno a la caracterización de intelectuales nacionalistas a la luz de los planteos de ciertos referentes teóricos sobre la especialidad. Seguidamente, se ofrecerán una serie de reflexiones en función de algunos casos nacionales de Argentina, Chile y Brasil, que pueden hacerse extensivos a otros de la región, aportando algunas claves para el abordaje en el campo de la historia intelectual.

Palabras clave: Historia Intelectual, Historia Política, Nacionalismo, Historia Americana.

El estudio de intelectuales nacionalistas en Latinoamérica durante las primeras décadas del siglo XX. Reflexiones en torno a los problemas de su abordaje en el campo de la historia intelectual

Definiciones normativas que obturan la comprensión de los fenómenos

Desde la década finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980 comenzaron a surgir nuevos estudios sobre las “derechas” (McGee Deutsch, 1999; Buchrucker, 1987; Trinidad, 1979). El trabajo de McGee Deutsch sobre las “derechas” en Argentina, Brasil y Chile es un relevante antecedente que abrió nuevas líneas de investigación sobre la temática. Lo mismo puede decirse de los trabajos de Buchrucker y Trinidad, para los casos de Argentina y Brasil respectivamente (Santos de Oliveira, 2010), o para el caso de Colombia, Pérez Rivera (2003; 2006), evidenciando un creciente interés por la comprensión de estos fenómenos políticos de entreguerras.

La década de 1930 estuvo signada por ciertos arquetipos de nacionalismo europeo, siendo el nazismo alemán y el fascismo italiano, los más relevantes. Sin perder de vista que sólo estos dos ejemplos mencionados anteriormente alcanzaron el control del Estado, es interesante

notar aquellas iniciativas a lo largo del mundo, en este caso Latinoamérica, que entendían encontrar en el “fascismo” una solución a los problemas existentes (Paschoaleto, 2011: 98).

Por historia intelectual, entendemos un campo de estudios como sostiene Altamirano (2005: 10), en el que se entrecruzan múltiples disciplinas, en busca de comprender el fenómeno del pensamiento, de las ideas en el marco de distintas experiencias históricas. La historia intelectual abarca algunos estudios que podrían filiarse dentro de la “historia cultural”, la “historia de los intelectuales”, la “historia de las ideas políticas”, “historia de los conceptos”, entre otros (Dosse, 2007: 14).

Precisar sus marcos es una difícil tarea, lo cual constituye un problema teórico-metodológico, pero como contrapartida, representa su principal potencial interpretativo.

Dentro del abordaje de la figura de los intelectuales, existen algunos autores, que de su análisis se desprende una delimitación de quienes serían intelectuales y quienes no, así como cuáles serían algunas de las características esenciales. Como sostiene Altamirano, el punto de vista normativo, no tiene una sola versión y su aspecto central es la afirmación explícita o implícitamente entre dos tipos de intelectuales: por un lado, los verdaderos, aquellos que son fieles a su misión y, por otra parte, los falsos intelectuales, los impostores, los que traicionan su misión (Altamirano, 2007: 32).

Si bien podríamos recuperar otros autores como Gramsci o Foucault, aquí retomaremos tres de ellos: Benda, Sartre y Said, tres referentes destacados que han tenido una gran incidencia en este plano. Es en este período de entreguerras, que podemos observar el inicio de reflexiones sobre los intelectuales y su rol en la sociedad. En este orden de cosas, el libro de Benda “La traición de los intelectuales”, es considerado como uno de los hitos principales de la concepción de los intelectuales modernos, según un modelo de tipo normativo (Benda, 2000 [1927]). El autor realiza allí una defensa de un modelo intelectual libre e independiente, no contaminado por lo partidario. El intelectual de Benda es concebido como portador de la verdad y la justicia, el cual interviene en los asuntos temporales, pero sus ideales se encuentran en un plano trascendente, el que no debe contaminarse o perturbarse por intereses, pasiones y las coyunturas políticas.

Otra referencia relevante en el abordaje prescriptivo de los intelectuales es Sartre. En su libro que salió a la luz en el año 1948 titulado “¿Qué es la literatura?”, desarrolla una de las características que considera centrales en estas figuras: el concepto de compromiso, un compromiso entendido como un acto voluntario y consciente (Altamirano, 2007: 37). Como sostiene Altamirano, el modelo de escritor comprometido de Sartre, está investido de una misión, pero a diferencia de Benda, ese deber no es el de ser guardián de los valores inmortales (Altamirano, 2007: 37). En su modelo, el intelectual no debe tener una conducta contemplativa o buscar lo universal y atemporal, sino que debe comprometerse con su realidad, sin abstracciones o idealismos (Altamirano, 2007: 37-38).

Como sostiene Aron:

Julien Benda describió sin esfuerzo la secularización del pensamiento: la mayoría de los intelectuales ignoran desde ahora la preocupación por el más allá, consideran la organización de la Ciudad como el fin último. Han enseñado el precio de los bienes terrestres, independencia nacional, derechos políticos a los ciudadanos, elevación del nivel de vida (Aron, 1957 [1955]: 291).

Said, por su parte, recoge algunos de los planteos de Benda a la hora de abordar la cuestión (Said, 1996 [1994]: 41-58). Para el autor, los intelectuales deben ser de su tiempo y ser críticos con la realidad que les toca vivir (Altamirano, 2007: 40). Debe rechazar formulas fáciles o clisés estereotipados, problematizar y mostrar las diferencias, o repensar lo que surge como sentido común, como algo aceptado o natural (Said, 1996: 13-14). Otro de los planteos del autor es el modelo de “francotirador”, el intelectual debe ser hombre de su tiempo, en tanto se encuentra inserto en una cultura particular y atravesado por cuestiones nacionales, religiosas y lingüísticas, donde su rol consiste en mostrar cómo la realidad es construida o manufacturada (Said, 1996 [1994]: 17-18).

De la misma manera, la idea de “exilio” constituye otro de los ejes del modelo propuesto por Said. Aquí debemos distinguir, por un lado, una acepción laxa del término, la idea de movimiento, de cambio de lugar. Ya en el sentido estricto que le asigna Said, se vincula con la idea de trascender esa serie de limitaciones que imponen lo familiar y la pertenencia a su propia cultura, debiendo alcanzarse el “extrañamiento” que Said menciona como una característica de los intelectuales (Said, 1996 [1994]: 63-73).

Asimismo, Said identifica una serie de peligros y alertas que debe considerar un intelectual, ellos son: el “cinismo” y el “profesionalismo” (Said, 1996 [1994]: 77-91), su compromiso y labor multifacética no debe ser pensada en torno a una conveniencia de tipo económico, sino en función de su deseo de problematizar algún problema.

En la construcción de la representación de los intelectuales y las propuestas normativas, existe una fuerte impronta signada por el “Affaire Dreyfus” (Sirinelli, 1990). Esa marca de origen, asociada al origen asignado al surgimiento de los intelectuales modernos, sumado a esta serie de autores que postulan versiones normativas, moldean una representación sobre los intelectuales que se evidencian en los estudios de historia intelectual y obturan el desarrollo de nuevos estudios en este campo de intelectuales nacionalistas, antidemocráticos, autoritarios, fascistas, reaccionarios, restauradores, ultramontanos... de “derecha”. Algunos autores plantean al nacionalismo como una “tendencia estética” y ponen énfasis en su autoritarismo o carácter antidemocrático (Echeverría, 2009).

Desde el surgimiento mismo los hombres de ideas, los “dreyfusards”, fueron acusados por su elitismo, por su intención de convertirse en una suerte de clase superior (Altamirano, 2013b: 42-43).

Esta impronta también supuso limitaciones y contradicciones en el rol desempeñado por intelectuales; como afirma Aron: “Tratando de explicar la actitud de los intelectuales, despiadados para con las debilidades de las democracias, indulgentes para con los mayores crímenes, a condición de que se los cometa en nombre de las doctrinas correctas, hallé ante todo las palabras sagradas: izquierda, Revolución, proletariado” (Aron, 1957 [1955]: 9).

Esa misma representación predomina en el medio académico universitario, espacio donde es altamente funcional y aceptada. Esta situación, genera que algunas figuras muestran una posición ambivalente frente a su designación como intelectuales, en tanto que la misma se asocia a un arquetipo que no se condice con sus posiciones y programática política.

Este sesgo que venimos describiendo puede observarse a través de un ejemplo concreto. A modo de ejemplo, podríamos mencionar el Manifiesto de los intelectuales fascistas. Desde estas posturas de tipo normativas, resulta complejo concebir a Giovanni Gentile como un intelectual; sin embargo, en este Manifiesto, podemos reconocer muchas características que se alinean con formas de intervención política propiamente de intelectual. Como contrapartida, a la luz de estos mismos autores, sería evidente, que el Manifiesto de los intelectuales anti fascistas, contracara del anteriormente mencionado, constituye una clara intervención de intelectuales.

El problema de los planteos de estos autores radica en el carácter normativo de sus definiciones. La clave se encuentra en reconocer que son discursos situados. Estas figuras que reflexionan en torno a la intelectualidad, lo hacen en un contexto concreto, buscando generalmente su propia legitimación. La complejidad del estudio de intelectuales demanda una categorización amplia, inclusiva de todas las realidades y figuras que desempeñan un rol intelectual.

Pese a las diferencias, una característica central de los intelectuales consiste en que todos ellos se ocupan de tareas intelectuales y que trabajan con lo simbólico (Fiorucci, 2013: 166). Como propone Requena, la clave radica en comprender la labor intelectual en las figuras que trabajan con ideas, en las redes y procesos de circulación, difusión y recepción de ideas en un contexto histórico concreto (Requena, 2018).

Este hacer particular, se produce en un espacio concreto en un momento dado, de allí que: “El tipo de contextos que la historiografía intelectual-cultural debería aspirar a restituir esta signado, en buena medida, por la expectativa de una historia total; así, es preciso eludir tanto un procedimiento de contextualización ceñido a ámbitos locales como otro que funciona por la exposición de telones sucesivos de política, economía y sociedad” (Agüero y García, 2013: 183-184). La construcción del problema también debe posibilitar el trabajo en diferentes escalas (centrales y periféricos, nacionales y sub-nacionales, regionales, locales, etc.) y pensar la dinámica entre las mismas (Fiorucci, 2013).

Intelectuales nacionalistas: algunas claves y coordenadas para su abordaje desde la historia intelectual

Vinculado con lo presentado en el apartado previo, una cuestión que no debe obstaculizar el abordaje de los intelectuales nacionalista, es la simplificación como consecuencia del sesgo sobre el cual reflexionábamos. Como señala Molnar al abordar al intelectual como reaccionario: “las luchas ideológicas de los doscientos últimos años han llevado a identificar casi al conservadorismo con el atraso, la resistencia al cambio y al progreso, hasta con la “reacción” y en última instancia, con el “fascismo” (Molnar, 1972 [1961]: 199). No se debe caer en simplificaciones, es necesario observar en cada caso concreto cuales son las similitudes y diferencias con otros procesos. No se trata de absolutos sino de caracterizar apropiadamente acorde a la evidencia empírica sin perjuicio de ciertos arquetipos de los que se parte en una investigación.

En el plano general, podemos afirmar que resulta de gran dificultad definir teóricamente los distintos nacionalismos de la década de 1930, contexto específico del problema que abordamos. Como sostiene Cersósimo, conceptos como integrismo, nacionalismo, fascismo, derecha, ultramontano, reaccionario, han sido utilizados por diferentes investigadores buscando precisar distintos fenómenos que incluyen desde empresas políticas y periodísticas a proyectos editoriales e intelectuales (Cersósimo, 2014: 345).

Ciertamente, en los nacionalismos de estas décadas, existe una proliferación de publicaciones y arquetipos que irrumpen en la escena política, esto puede ser percibido en los diferentes casos que se van materializando a lo largo de América con sus distintas características. Sin embargo, el énfasis en la caracterización como autoritarios o antidemocráticos, entendemos que si plantea algunas tensiones que deben ser consideradas.

Cómo en toda categorización, la riqueza explicativa radica en explicitar qué se entiende por democrático o autoritario. En esta línea, los trabajos que hacen énfasis en estas dimensiones tienen como contexto de producción la década de 1980 en adelante, momento de derrota de las dictaduras y construcción democrática en América Latina.

La instauración de estas democracias supuso la condena, al menos en términos teóricos, de la violencia como un recurso político más, y de allí que pueda surgir una visión retrospectiva de la década de 1930, en este caso, que resulte contraproducente para comprender los fenómenos políticos de ese entonces.

En este contexto, es necesario precisar algunas claves interpretativas específicas y recaudos que deberían considerarse para el estudio de este fenómeno. Principalmente nos detendremos en los ejemplos del Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS), Vanguardia Popular Socialista (VPS), los Camisas Doradas lideradas por el general Nicolás Rodríguez

Carrasco en México, la Acción Integralista Brasileña (AIB) en Brasil y el nacionalismo católico en la Argentina. De estos casos surgen intelectuales como: Plinio Salgado, Miguel Reale, Gustavo Barroso. González von Marées, Keller, Julio Meinvielle, Alberto Ezcurra Medrano.

En un plano general es relevante observar como los intelectuales que abordamos se perciben a sí mismos. A su vez considerando lo planteado en el apartado anterior, deberíamos observar su concepción sobre los intelectuales y la labor intelectual, teniendo en cuenta la representación negativa que generalmente tiene en estos sectores, donde se les atribuye algunas de las características que hemos desarrollado.

La participación de los intelectuales en periódicos, en el espacio universitario, sus discursos, expresiones de la sociabilidad y articulación reticular son facetas centrales que debemos atender (Orbe, 2012). En esta línea, resulta clave comprender con qué ideas confrontan en el plano local. Para todos estos aspectos, es central el trabajo con las publicaciones escritas, tanto periódicas como no periódicas, cartas, folletos, libros, artículos, ejemplos como "Crisol" o "Sol y Luna" en Argentina, "Revista Acción Chilena", entre otras constituyen recursos esenciales para la investigación (González von Marées, 1940; Keller, 1931; 1932; Sznajder, 1993).

Un aspecto que debe considerarse es la periodización que se realice del problema de investigación. Si bien existe un núcleo común centrado en la década de 1930, la periodización de cada caso particular varía. En algunos casos la década de 1920, aspectos nacionales incidieron y contuvieron el germen de muchos de los fenómenos que se desarrollaron posteriormente. Como contrapartida, el contexto internacional, signado por la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial pudo incidir en mayor o menos medida en el desarrollo de los nacionalismos en los diferentes países americanos.

Vinculado con el contexto específico, un eje central es la idea de crisis. En todos los casos, las programáticas que proponen y las ideas que desarrollan, tienen como sustento la existencia de una "crisis" (Reale, 1934 [1933]; Salgado, 1933, 1935; Möller Roth, 2000; Pinheiro Ramos, 2008). Generalmente vinculada a fenómenos globales, en la argumentación lo nacional, lo histórico y lo contextual nos brindan información de la cosmovisión de estos grupos, así como la dinámica de recepción y circulación de ideas (Lvovich y Boholavsky, 2009).

Una de las claves en este tipo de estudio, es la dimensión comparativa. No todos los casos son comparables, pero algunos de ellos sí, en todo caso lo central es definir y precisar qué aspectos se procederán a comparar. Algunos autores han realizado estudios comparativos entre diferentes intelectuales nacionalistas de la época que abordamos en esta contribución. A modo de ejemplo, podemos mencionar la comparación de intelectuales autoritarios de Argentina y Brasil (Bendicho Beired, 1999), o el trabajo de Bottura donde realiza una comparación del pensamiento político del puertorriqueño Pedro Albizu Campos y Plinio Salgado durante los '30 (Bottura, 2009).

Un error que debe ser evitado, es centrar la investigación en la búsqueda de identidades coherentes. En ocasiones, en la investigación existe una tendencia a buscar identidades coherentes a lo largo del tiempo; empero las identidades son múltiples y dinámicas, en el devenir se producen contradicciones fruto de los diferentes contextos y coyunturas políticas.

Cuál es la relación con el fascismo, el nazismo o el integralismo, el espejo europeo a lo largo de los '30 también constituye una clave para estas investigaciones. Por un lado, el fascismo italiano, por otra parte, el nazismo alemán, y el integralismo portugués (Bertonha, 2011; Gonçalves, 2014). A ello podríamos sumar la opción francesa de la Acción Francesa. Por ejemplo, la visión del modelo nacionalsocialista alemán por parte de un nacionalista católico como el argentino Julio Meinvielle (1937b), difiere totalmente de la de los integrantes del movimiento nacistita chileno y el pensamiento de intelectuales como los chilenos González von Marées (Young, 1974) o Carlos Keller (Klein, 2002).

Sobre este particular se destacan los trabajos de Savarino, quien recorre la forma de recepción del fascismo en América Latina, y realiza un trabajo analítico original, crítico y complejo (Savarino, 2009; 2010).

Todos los fascismos que se estructuraron durante esas décadas a lo largo del mundo tomaron elementos provenientes del cristianismo: el fascismo belga, el Movimiento Rexista, la Falange Española de Francisco Franco, el Salazarismo en Portugal, los Lăncieri y la Guardia de Hierro en Rumania, la National Union for Social Justice en los Estados Unidos de Norteamérica, en Croacia con los Ustashe, entre otros casos.

Una faceta a considerar es la relación con la Iglesia y el cristianismo, y cuál es la incidencia de los valores cristianos en la programática política. Al igual que todos los fascismos que se estructuraron durante la década de 1920 y 1930 a lo largo del mundo, tomaron elementos provenientes del cristianismo. Sin embargo, siempre existe una tensión entre una apropiación o invención de las tradiciones propiamente paganas y las ideas católicas, lo cual puede ser observado claramente en Italia (Tannous Tahan, 2006: 24). En intelectuales como Alberto Ezcurra Medrano o Julio Meinvielle en la Argentina, esta faceta tiene una relevancia central en su propuesta de un nacionalismo católico (Ezcurra Medrano, 1937; Meinvielle, 1936; 1941 [1932]).

Asimismo, el proceso histórico de la Iglesia Católica varía de un país a otro como por ejemplo en el caso de Brasil (Todaro Williams, 1974). Los intelectuales nacionalistas, incluso aquello del nacionalismo católico, no son simplemente reproductores de las posiciones de la estructura eclesial; su actividad no consiste en una mera mediación entre el discurso clerical y la realidad nacional, sino que elaboran e intervienen en virtud de interpretaciones y representaciones propias elaboradas a partir de sus trayectorias y formas de percepción

de la realidad que transitan. La clave consiste en no perder de vista cómo y en qué medida estos intelectuales hacen conjugar los valores cristianos con su propia programática política (Barroso, 1937).

En muchos países de América la recepción de inmigrantes europeos entre fines del siglo XIX y XX fue cuantiosa y significativa. El posicionamiento frente al fenómeno de la inmigración y su inserción en los posicionamientos ideológicos de la obra escrita de los intelectuales constituye una clave que debe tenerse presente. Por ejemplo, en el caso mexicano de los Camisas Doradas, tiene la particularidad de sumar a su antisemitismo su desprecio por los asiáticos, más concretamente los de origen chino, característica particular de la realidad económica mexicana que no se encuentra presente en otros casos (Gojman Backal, 2000: 159-164; Sánchez, 2013: 134). En esta misma línea, podríamos pensar en la bases sociales que apoyan determinado partido o movimiento y si en ellos existe alguna vinculación o correlación con la inmigración (Klein, 2004).

Qué tratamiento dan a la cuestión indígena constituye otro aspecto a prestar especial consideración. No es lo mismo el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS) que la Accion Integralista Brasileña (AIB). Sólo a modo de ejemplo y en una cuestión menor pero que nos aporta un buen indicio, en el caso citado de Brasil, el saludo entre partidarios era a la usanza romana y utilizando la palabra “anauê”, proveniente del idioma tupí y que significaba “eres mi hermano”. En este sentido, en el caso de los Camisas Doradas en México, el símbolo utilizado por sus partidarios es el Yaoyotl, el símbolo prehispánico para la guerra de los antiguos pueblos nahuas. En estos ejemplos podemos observar como la cuestión indígena tiene un peso significativo, al menos el plano discursivo y de la programática política. Por su puesto, que también puede ser cotejado con la realidad concreta, donde no siempre se presenta existe una coherencia entre discurso y realidad.

Otro aspecto a considerar es la relación de los intelectuales con lo partidario y con la articulación institucional concreta en la que participan. Cuál es la organización que pretenden o logran dar forma al espacio del cual son referentes es una variable relevante; por ejemplo lo que podemos apreciar es si la organización se produce en forma de partido o de movimiento, etc. Aquí también debe considerarse no sólo la magnitud, sino que también debe considerarse la capacidad de incidir en las tomas de decisiones en las diferentes escalas gubernamentales y actores relevantes de la vida política.

Preguntas como cuál fue la presencia territorial que adquieren, precisar si fue de alcance “nacional”, si es un movimiento o partido esencialmente urbano, si tienen presencia en espacios rurales pueden aportarnos claves para la caracterización de la relación entre los intelectuales y lo partidario e institucional.

Asimismo, y vinculado con este aspecto, es necesario analizar cuáles son los discursos sobre

la política, en ocasiones existen contradicciones entre los discursivos y las aspiraciones y espacios políticos concretos que ocupan algunas de estas figuras. Preguntarnos si sus objetivos se orientan a obtener una victoria mediante la participación en elecciones, o si por el contrario, su estrategia está dirigida a la toma del poder mediante la violencia, nos permitirá evaluar los recursos y estrategias que ponen en juego.

Consideraciones finales

En esta contribución en un primer momento nos abocamos en las dificultades en torno a la caracterización de intelectuales nacionalistas a la luz de los planteos de ciertos referentes teóricos sobre la especialidad como Benda, Sartre y Said. Los planteos normativos obturan la posibilidad de abordar algunos problemas de investigación, por lo que es necesario partir de definiciones abarcativas, tomando como punto de partida el hacer intelectual, de modo de poder aprehender las diferentes características, circunstancias, escalas y momentos históricos.

Hemos reflexionado acerca de cuáles son los aportes posibles de la historia intelectual al estudio de nacionalismos de la décadas de 1930 en Latinoamérica y efectuamos una serie de reflexiones en función de algunos casos nacionales de Argentina, Chile y Brasil, que pueden hacerse extensivos a otros de la región. Para ello, planteamos una serie de claves que pueden ser comunes a los casos seleccionados y que constituyen ejes a partir de los cuales profundizar y avanzar en este tipo de problemas en el campo de la historia intelectual.

Los estudios de los intelectuales nacionalistas en el campo de la historia intelectual puede aportar nuevos conocimientos, a partir de recuperar diferentes fuentes y realizar nuevas preguntas, aportando elementos relevantes para la comprensión de este fenómeno político-cultural.

Fuentes

Barroso, G. (1937). *Integralismo e Catolicismo*. Rio de Janeiro: Empresa Editora ABC Limitada.

Ezcurra Medrano, A. (1937). *Catolicismo y nacionalismo*. Buenos Aires: ADSUN, Segunda Edición.

González von Marées, J. (1940). *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*. Santiago de Chile: Talleres Gráficos Portales.

Keller, C. (1931). *La eterna crisis chilena*, Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Keller, C. (1932). *Como salir de la crisis*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Meinvielle, J. (1936). *Concepción católica de la economía*. Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.

Meinvielle, J. (1937b). *Entre la Iglesia y el Tercer Reich*. Buenos Aires: ADSUM.

Meinvielle, J. (1941 [1932]). *Concepción católica de la política*. Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.

Reale, M. (1934 [1933]). *O Estado Moderno: liberalismo, fascismo, integralismo*. Rio Janeiro: Livraria José Olympio.

Salgado, P. (1933). *O Que é Integralismo*. Rio de Janeiro: Star.

Salgado, P. (1935). *A doutrina do Sigma*. San Pablo: Verde Amarelo.

Bibliografía

Agüero, A. C. y García, D. (2013). Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales: cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, (17), 181-186.

Altamirano, C. (2005 [1999]). *Para un Programa de Historia Intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Altamirano, C. (2007). *Intelectuales, notas de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.

Altamirano, C. (2013a). *Intelectuales, notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Altamirano, C. (2013b). *Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre*. Nueva Sociedad, (245), 38-53.
- Aron, R. (1957 [1955]). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán.
- Benda, J. (2000 [1927]). *La traición de los intelectuales*. Barcelona, España: Círculo de Lectores.
- Bendicho Beired, J. L. (1999). *Sob o signa da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina, 1914-1945*. San Pablo, Brasil: Loyola.
- Bertonha, J. F. (2011). Plínio Salgado, o integralismo brasileiro e as suas relações com Portugal (1932-1975). *Análise Social*, 46 (198), 65-87.
- Bottura, J. (2009). *Spiritual regeneration and ultra-nationalism: the political thought of Pedro Albizu Campos and Plinio Salgado in 1930s Puerto Rico and Brazil* (Tesis de maestría). Vanderbilt University: Nashville, Tennessee.
- Boyer, D. y Lomnitz, C. (2005). Intellectuals and Nationalism: Anthropological Engagements. *Annual Review of Anthropology*, 34, 105-120.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y Peronismo, La Argentina en la crisis de la ideología mundial 1927-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Cersósimo, F. (2014). El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión. *PolHis*, 7 (14), 341-374.
- Dosse, F. (2007 [2003]). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del Siglo XX*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fernández, G. F. (2012). Influencia del pensamiento político de Jacques Maritain. *Cuadernos de Historia*, (22), 125-142.
- Fiorucci, F. (2013). Presentación del Dossier: Los intelectuales: curas maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, (17), 165-168.
- Gojman Backal, A. (2000). *Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. México: FCE-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán (UNAM).

- Gonçalves, L. P. (2014). The Integralism of Plínio Salgado: Luso-Brazilian Relations. *Portuguese Studies*, 30 (1), 67-93.
- Klein, M. (2002). The making of an unlikely chilean fascist. Reflections on the intellectual development and political work of Carlos Keller Rueff. *Historia*, 1 (35), 187-209.
- Klein, M. (2004). The Chilean Movimiento Nacional Socialista, the German-Chilean Community, and the Third Reich, 1932-1939: Myth and Reality. *The Americas*, 60 (4), 589-616.
- Lvovich, D. y Bohoslavsky, E. (2009). Elitismo, violencia y degeneración física en los diagnósticos de las derechas argentina y chilena (1880-1945). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. En línea en: <http://nuevomundo.revues.org/index57777.html> Consultado en septiembre de 2019.
- McGee Deutsch, S. (1999). *La Derechas. The extreme right in Argentina, Brazil and Chile 1890-1930*. Stanford-California: University Press.
- Möller Roth, M. (2000). *El movimiento nacional socialista chileno (1932-1938)* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Molnar, T. (1972 [1961]). *La decadencia del intelectual*. Buenos Aires: Eudeba.
- Orbe, P. A. (2012). Una propuesta interdisciplinaria para el abordaje de las “derechas”: prensa y redes de sociabilidad nacionalista católica en Argentina (1955-1976). En Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (Comp), *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*. Tandil. En línea en: http://www.ungs.edu.ar/derechas/?page_id=269 Consultado en septiembre de 2019.
- Pérez Rivera, H. E. (2003). Acerca del nacionalismo católico de Laureano Gómez, 1930-1946. *Revista Colombiana de Sociología*, (20), 31-40.
- Pérez Rivera, H. E. (2006). El nacionalismo católico colombiano: un “estilo de pensamiento”. 1870-1946. *Revista Universidad de Caldas*, (1-2), 221-247.
- Paschoaleto, M. A. (2011). Imprensa Integralista: uma discussão acerca de sua importância para a expansão da Ação Integralista Brasileira. *Revista Espaço Acadêmico*, (124), 97-105.
- Pinheiro Ramos, A. (2008). *O Integralismo entre a família e o Estado: Uma análise dos integralismos de Plínio Salgado e Miguel Reale (1932-1937)* (Tesis de maestría). Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

- Requena, P. M. (2018). *Universidad, intelectuales y cultura en Córdoba. Derivas reformistas, 1913-1946* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Romero, V. (1994). Carlos Keller. *Histoire et sociétés de l'Amérique latine*, 2 (2), 154-161.
- Said, E. W. (1996 [1994]). *Representaciones sobre el intelectual*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez, J. A. B. (2013). *Los Camisas Doradas (1934-1940). Un movimiento fascista dentro de la derecha radical mexicana* (Tesina de grado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Santos de Oliveira, R. (2010). A evolução dos estudos sobre o integralismo, *Estudos Ibero-Americanos*, 36 (1), 118-138.
- Savarino, F. (2009). Juego de ilusiones: Brasil, México y los "fascismos" latinoamericanos frente al fascismo italiano. *Historia Crítica*, (37), 120-147.
- Savarino, F. (2010). Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943. *Diálogos*, 14 (1), 39-81.
- Sirinelli, J. F. (1990). *Intellectuels et passions françaises: Manifestes et pétitions au XXe siècle*. Paris: Fayard.
- Sznajder, M. (1993). A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s. *Journal of Contemporary History*, 28 (2), 269-296.
- Tannous Tahan, F. (2006). *O catolicismo integralista e o nazi-fascismo* (Tesina de grado). Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- Todaro Williams, M. (1974). Integralism and the Brazilian Catholic Church. *The Hispanic American Historical Review*, 54 (3), 431-452.
- Trinidad, H. (1979). *Integralismo: o fascismo brasileiro na década de 30*. Rio de Janeiro: Difel.
- Young, G. F. W. (1974). Jorge Gonzalez von Marées: chief of chilean nacism. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, (11), 309-333.

De debates y combates polifónicos.

El epistolario político de Liborio Justo (1940-1943).

BOSCH ALESSIO, CONSTANZA DANIELA (CIFYH-UNC)

cobosch@gmail.com

Resumen



La escritura de cartas como práctica y como fuente adquieren una relevancia particular a la hora de reconstruir la trayectoria político-intelectual de Liborio Justo. Las epístolas con las que contamos -en buena medida las que sostuvo como militante, y en menor medida aquellas provenientes del ámbito privado- develan una trama compleja de sociabilidad(es) que *a priori* no pueden categorizarse como burguesa o proletaria. De alguna manera, Justo fue el arquitecto de un sistema de relaciones que navegaba ambos mundos: el de las elites intelectuales y políticas porteñas -a causa de su origen social- y el universo obrero -por voluntad propia, a los fines de consolidar la militancia y el alcance en sus agrupaciones trotskistas-. El análisis del epistolario político de Justo del período 1939-1943 nos devela el concierto de relaciones que sostenía, las disputas intelectuales que mantenía con grupos o dirigentes rivales y el alcance de las publicaciones que editaba en el seno de los agrupaciones que lideraba.

Palabras clave: Liborio Justo, Epistolario, Intelectuales, Sociabilidades

De debates y combates polifónicos.

El epistolario político de Liborio Justo (1940-1943)

Introducción

Liborio Agustín Justo nació en Buenos Aires el 6 de febrero de 1902. Hijo del expresidente Agustín Justo, creció en una familia de la élite argentina de comienzos de siglo XX. Como estudiante universitario de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, se acercó rápidamente al Reformismo sintiéndose parte de la “Nueva Generación”. A comienzos de la década del treinta, las incansables sesiones de lectura durante sus viajes lo acercaron hacia el marxismo, y a partir de entonces, sus escritos adoptaron una mirada diferente del mundo. En menos de una década, sentó las bases para la conformación de uno de los primeros grupos trotskistas del país.

La participación de Justo en la prehistoria del trotskismo argentino comenzó meses

después de la Conferencia Fundacional de la Cuarta Internacional de París, cuando el movimiento trotskista internacional se encontraba aún en sus estadíos iniciales y en plena organización de sus secciones nacionales. En la Argentina, las circunstancias políticas tampoco resultaban propicias para el crecimiento de agrupaciones de izquierda. El marco autoritario y de persecución política que caracterizó a la llamada Década Infame -en la que Agustín P. Justo, tuvo un lugar protagónico-, significó un verdadero límite para el incipiente trotskismo argentino. Aún así, Liborio Justo emprendió su militancia sistemática desde el mes de enero de 1939 cuando coincidió con otros/as ex militantes de otras extracciones de las izquierdas argentinas para editar un periódico de vocación trotskista: *La Internacional*. Meses después conformaron el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), en el que Liborio Justo aspiraría a liderar tanto política como intelectualmente. Tras una división interna que dio lugar a la conformación de dos grupos atravesados permanentemente por las disputas personales, el GOR se convirtió luego en la Liga Obrera Revolucionaria (LOR).

En este trabajo recuperamos la correspondencia política que Liborio Justo resguardó en su archivo privado del período 1940-1943. Tradicionalmente la historiografía política ha reparado en la correspondencia partidaria a los fines de reconstruir la trayectoria interna de la agrupación, es decir, su composición, organización, debates internos y externos, sus liderazgos, etcétera. Aquí, en cambio, proponemos recuperar la dimensión cultural del epistolario como una de las múltiples formas de existencia de lo político. El objetivo último es poner a descubierto una trama compleja de sociabilidades en la que Liborio Justo y sus compañeros de ruta política durante el período 1940-1943 se encontraban insertos. Aunque esta práctica postal no supone una escena principal ni única en el escenario más amplio de la correspondencia en el mundo de las izquierdas, en su conjunto puede ofrecer un punto de vista inédito para la historia de los orígenes del trotskismo en Argentina.

El epistolario

El epistolario político de Liborio Justo se compone de unas 170 cartas enviadas y recibidas en el marco de la experiencia política del Grupo Obrero Revolucionario y la Liga Obrera Revolucionaria entre 1940-1943. Aunque se trata de un corpus incompleto -en tanto hay piezas faltantes del conjunto-, el epistolario constituye la memoria más detallada del devenir político y cultural de estas agrupaciones.

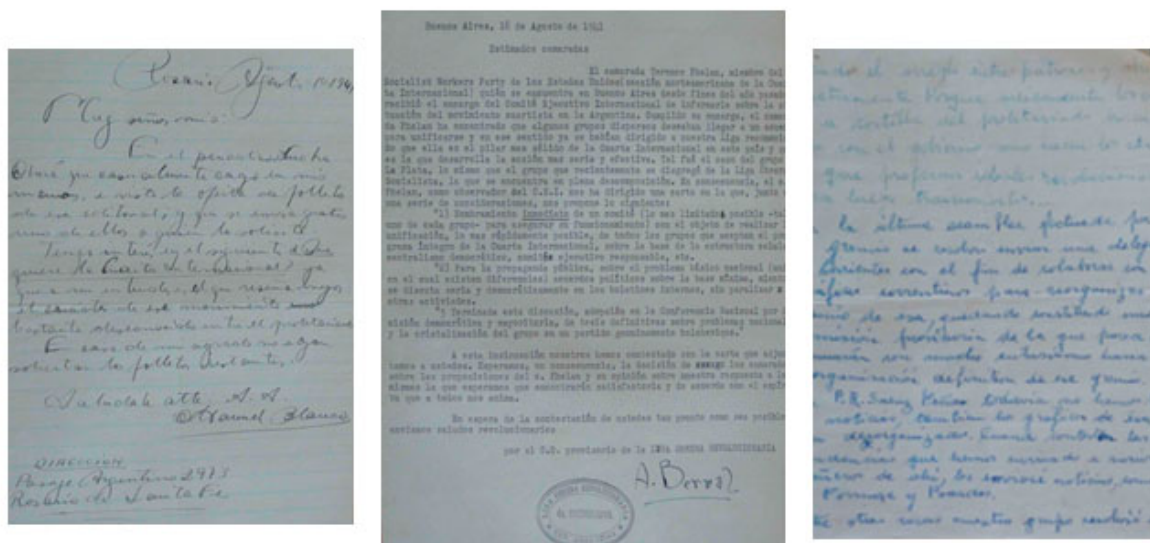
En todos los casos, las cartas pertenecieron al archivo privado de Liborio Justo¹, quien además de constituirse en el referente teórico y responsable editor de la propaganda política de las agrupaciones, se ocupó de conservar tanto las cartas que recibía, como buena parte de la correspondencia remitida. He allí una particularidad de la práctica epistolar de Liborio

¹ En la actualidad el archivo privado de Liborio Justo se encuentra resguardado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).

Justo en el marco de sus agrupaciones: su preocupación por resguardar la memoria de sus experiencias políticas². Esta pretensión archivística fue la que permitió reconstruir los intercambios epistolares entre los interlocutores de manera detallada.

Conviven en el archivo postal de Justo una diversidad de registros y escrituras propias de un escenario político polifónico. A simple vista, se observan piezas escritas con máquinas de escribir, elegantes membretes y sellos institucionales que se entremezclan con epístolas de grafías descuidadas, con agregados espontáneos y carentes de puntuación u ortografía regular. Es la diversidad de status social de los remitentes lo que explica esta distinción en el instrumento escriptorio. Como plantea Armando Petrucci (2018:166), no hay que perder de vista que la máquina de escribir fue adoptada a comienzos del siglo XX por la burguesía media y alta y por los intelectuales, por lo que su uso no era frecuente entre los y las trabajadoras de escasos recursos. En el epistolario del GOR y la LOR confluyen cartas del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional, de líderes o militantes de agrupaciones trotskistas latinoamericanas, de integrantes de los grupos con mayor o menor nivel de inserción sindical y de obreros atraídos por alguna publicación partidaria.

Imagen I: Piezas del epistolario.



Esta diversidad de orígenes socioeconómicos de los remitentes de las cartas que integran

² La publicación del primer número de *La Internacional* a comienzos de 1939 dio origen al Grupo Obrero Revolucionario (GOR), conformado por Liborio “Quebracho” Justo, Mateo Fossa, un grupo de Córdoba que dirigía Aquiles Garmendia, un grupo de estudiantes de La Plata nucleado alrededor de Jorge Lagos (seudónimo de Reinaldo Frigerio) y un grupo de estudiantes anarquistas dirigidos por Abelardo Ramos. La dirección del grupo estaba a cargo de Justo. Luego del primer año de trabajo conjunto, una divergencia teórica en torno al carácter de la lucha revolucionaria en Argentina dividió a la agrupación y dio lugar a la conformación de dos nuevas agrupaciones. Por un lado, quienes sostenían la necesidad de librar la lucha por la liberación nacional como una tarea previa a la de la revolución (fundamentalmente nos referimos a Liborio Justo y Mateo Fossa), y quienes enarbolaban la bandera de la revolución socialista sin más (Jorge Lagos, Pedro Milesi, Oscar Posse, Juana de Palma, Margarita Gallo, Angélica Méndez, Abelardo Ramos). Mientras que Quebracho continuó al frente del GOR, el cual en abril de 1941 cambió de denominación por el de Liga Obrera Revolucionaria (LOR), sus opositores, en cambio, conformaron la Liga Obrera Socialista (LOS) (Bosch Alessio, 2015).

el epistolario se conjuga con la heterogeneidad de sus lugares de origen: Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil, Cuba, México, Estados Unidos, etc. Consecuentemente, además del español -lengua predominante del epistolario-, el inglés, el francés y el portugués también son legibles en su interior.

Dadas las circunstancias en que se desarrolló esta práctica postal, advertimos en ella durante todo el período las marcas propias de un intercambio clandestino. Las mudanzas constantes de casillas de correo y el uso de seudónimos es moneda corriente entre las cartas. Así, por caso, Liborio Justo es “Quebracho” pero también “Agustín Bernal”. Hugo Miguel Bressano, de hecho, militante de la LOR en 1942 recibiría de Justo el seudónimo que lo acompañará el resto de su vida política en el trotskismo: “Nahuel Moreno”. Asimismo, algunas cartas provenientes de otras provincias o de países latinoamericanos solicitan en ocasiones de extrema necesidad la interrupción de las comunicaciones y del envío de folletos o de prensa partidaria, habida cuenta de la detención de compañeros o del auge de la persecución policial. Por caso, en una carta recibida en febrero de 1942 desde Potosí, el autor se disculpa por no haber enviado sus apreciaciones acerca de los boletines que Quebracho le había enviado y le solicita que no envíe más material hasta el mes de abril:

“Varios camaradas se encuentran perseguidos [...] se debe a que algunos camaradas de La Paz por vía de propaganda pegaron algunos carteles en las paredes, a lo que los polizontes los tomaron y cometieron arbitrariedades, violando las casas, etcétera, esto por estar Bolivia en estado de sitio” (Carta de Mastillo a la LOR, 28 de febrero de 1942).

En cuanto a la construcción de la estrategia discursiva oficial del GOR y la LOR, el análisis de la correspondencia permite afirmar que tanto al interior de las agrupaciones como en sus vínculos externos, la comunicación política estaba a cargo de Liborio Justo.

Por último pero no menos importante, se trata de un epistolario exclusivamente masculino. Tan sólo una de las cartas que recibe el GOR está escrita por una mujer (Emilce Lusioni, solicitando folletos el 10 de octubre de 1940) y sólo muy esporádicamente son mencionadas en el resto del corpus. Cuando emergen en las misivas masculinas, lo hacen en tanto conocidas en común entre los interlocutores o como nexo entre los nuevos militantes y las agrupaciones políticas en las que potencialmente podrían militar. Aunque es conocida la participación de algunas mujeres como Angélica Méndez, Juana de Palma o Margarita Gallo en las primeras experiencias políticas del trotskismo en Argentina, tal como en el resto del mundo de las izquierdas de la primera mitad del siglo XX, la Cuarta Internacional es fundamentalmente una arena política dominada por los hombres.

Destinatarios y remitentes: microescenas de las redes del trotskismo argentino

Tal como mencionamos con anterioridad, la extensión geográfica que cubre el epistolario resulta particularmente llamativa teniendo en cuenta que estas agrupaciones no superaron

las decenas de militantes. Si, además, consideramos que en gran medida estos intercambios se iniciaban con la solicitud de publicaciones y se sostenían luego con el debate posterior sobre el contenido, es por tanto posible afirmar que el epistolario funcionó en la práctica como un espacio de sociabilidad intelectual y político asincrónico. La red internacional de intercambios culturales que se articuló como resultado de la práctica epistolar dio lugar a vínculos laxos en su intensidad y permanencia, pero efectivos en relación a la circulación de ideas bajo el formato de periódicos, folletos y boletines.



Imagen 2. La red epistolar del GOR/LOR. Elaboración propia.

El intercambio con el Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la sede de la Cuarta Internacional se trasladó de París a Nueva York. Su primera reunión como tal tuvo lugar en septiembre de 1939, momento en que se produjo la elección del Comité Ejecutivo Internacional (CEI). La labor del CEI, a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial, consistió en buena medida, en mantener correspondencia con las secciones nacionales de la Cuarta Internacional a fines de organizar el movimiento.

Una de las primeras cartas que conserva Justo en su archivo es una convocatoria del CEI a una conferencia de urgencia de todas las secciones del continente americano. Luego de la escisión que sufrió el partido trotskista mayoritario de Estados Unidos, el Socialist Workers Party (SWP), el CEI se propuso reunir a todos los grupos de la Cuarta Internacional en Nueva York. En la misiva, además de la invitación, se cuela el debate teórico que rodeó a la ruptura del SWP y los principios en torno a los cuales el CEI está planteando acercar a todos las secciones trotskistas:

“Por siete meses el S.W.P. condujo la discusión más amplia y democrática sobre los problemas en debate entre la mayoría y la oposición del bloque minoritario. En el transcurso de este período trece boletines internos fueron publicados y se organizó [sic] un sin número [sic] de mítines de discusión en escala nacional [sic]. Esta discusión llegó a su fin en la Convención Nacional, April 5-8, en la cual la mayoría aplastante del S.W.P. reafirmó la posición aprobada por la Cuarta Internacional; reafirmó la lealtad de la sección americana a la teoría marxista, a las tradiciones del bolchevismo y, sobre todo, a la defensa del estado obrero en la URSS que ahora más que nunca está bajo amenaza de un ataque imperialista y en peligro de ser conducido a una situación catastrófica por la corrompida burocracia stalinista” (carta de J. P. Cannon, Richardson y J.E.B. Stuart a las secciones y grupos de la Cuarta Internacional en América, 15 de abril de 1940).

Frente a la convocatoria, el GOR (firman Liborio Justo y Mateo Fossa) responde la carta dando cuenta de la imposibilidad del traslado, pero a la vez aludiendo a su profundo conocimiento de los debates que atravesaba el movimiento:

“Estamos enterados del conflicto que se planteó dentro del SWP de los EEUU y ya antes de conocerle habíamos adoptado nuestra posición al respecto. En el número de enero de 1940 de nuestro órgano ‘La Nueva Internacional’ publicamos la resolución frente a la invasión stalinista en Finlandia adoptada por la mayoría del SWP como la posición oficial de nuestra organización. Estamos, pues, con la Cuarta Internacional y con los puntos de vista que sostiene el camarada Trotsky, los que se ajustan a la verdadera apreciación marxista-leninista del carácter de la Unión Soviética. Nuestra consigna ha sido, y continuará siendo, mientras las circunstancias no obliguen a un cambio de apreciación del problema, LA DEFENSA DE LA URSS.

Lamentamos mucho que el apresuramiento en convocar la Conferencia de Urgencia en el continente nos impide el envío de un delegado, como hubiera sido nuestro deseo. El plazo brevísimo con que se anunció esa reunión, estando como estamos a cerca de un mes de viaje por vía marítima hasta los Estados Unidos, nos colocaría en la necesidad de enviar a nuestro delegado por vía aérea, aún en el caso de que la Conferencia se postergará dos o tres semanas, lo que insumiría la suma exorbitante al cambio argentino de \$2600 sólo para el viaje de ida. En consecuencia designamos como nuestro representante al camarada Munis de México para tratar los problemas urgentes que se plantean en la Conferencia, esperando, sin embargo, que las resoluciones que se tomen para este caso de emergencia no sean definitivas y que antes de fin de año pueda realizarse con más tiempo una nueva reunión continental con la concurrencia de representantes de todas las secciones y grupos del Hemisferio Occidental [...].

Lamentamos tener que comunicar a ustedes que las dificultades internas de nuestras secciones no se limitan a los Estados Unidos. Un insignificante grupito de pequeño-burgueses recién llegados a nuestras filas, han provocado aquí una escisión arrogándose la representación del GOR y editando un número de “La Nueva Internacional” en ese sentido, en el que queremos dejar

sentado que nada tiene que ver nuestra organización. Pedimos a ustedes desautorizar a esa gente en caso de que traten de ponerse en contacto con el S. I. y no mantener correspondencia en ninguna forma” (carta de Liborio Justo y Mateo Fossa al CEI, 7 de mayo de 1940).

El intercambio que hemos expuesto *in extenso* ejemplifica las relaciones epistolares que Liborio Justo mantuvo con el CEI durante todo el período. La circulación de ideas, publicaciones y resoluciones reflejaron tanto los debates teóricos que sostenían unos y otros, como las constantes divisiones internas, el sectarismo y las disputas personales que jugaron un rol protagónico en la correspondencia y en el quehacer político del trotskismo argentino de este período.

Por otro lado, resulta particularmente llamativo el lugar central que ocupa la práctica postal del Secretariado Internacional a los ojos del GOR. De alguna manera, mantener correspondencia con alguna organización política supone trazar un vínculo político que reconoce cierta legitimidad al interlocutor.

La búsqueda de apoyo en el CEI para afrontar los problemas políticos internos se replicó luego en 1941, cuando se planteó la necesidad de unificar a todos los grupos que se inscribían en la Cuarta Internacional en Argentina. Prácticamente en su totalidad, el archivo epistolar de 1941 gira en torno al debate por la unificación de los grupos cuartistas. Los intercambios se despliegan entre las secciones en pugna, entre la LOR y el CEI, entre la LOR y sus militantes en el interior del país y, finalmente, entre la LOR y algunos partidos trotskistas latinoamericanos.

Finalmente, la unificación tuvo lugar a fines de 1941 sin la participación de la LOR, la cual continuó sosteniendo sus posiciones teóricas y su praxis política de manera independiente. El apoyo explícito que el CEI le otorgó en este proceso al grupo rival más importante de la LOR, sentó las bases para una ruptura posterior en 1942. En una carta dirigida a sus militantes, Quebracho afirma sobre el CEI:

“No, Señores, debemos decirles. Ustedes nunca podrán reconocernos a nosotros ni nosotros a ustedes. Hablamos distintos idiomas: nosotros el revolucionario y ustedes el burocrático y el centrista del cual el delegado Terence Phelan (el yanqui gordo que no me pareció gran cosa, según la definición de un simpatizante de La Plata expuesta en nuestros Documentos complementarios) no fue más que un representante. Ustedes, señores, no pueden ni deben reconocer como sus correspondientes en la Argentina más que a los “pobres diablos” del P.O.R.S. Unos y otros se merecen mutuamente y tal vez por eso mismo es que se aman tanto. Ustedes, como los del P.O.R.S., son simples repetidores de Trotsky, fonógrafo desvinculados del medio en que se encuentran, eunucos intelectuales ignorantes de la doctrina marxista e incapaces de comprenderla: ustedes como los del P.O.R.S. no son más que la izquierda del socialismo amarillo disfrazada detrás de frases trotskistas. Además todos los integrantes del tal P.O.R.S. han demostrado una flexibilidad de columna vertebral muy apta para actuar entre nosotros como representantes de ustedes. Esa es la sección argentina que ustedes merecen y necesitan. Nosotros, por nuestra parte, repartiremos con Plejanov: DIRIGE A LA CLASE OBRERA NO QUE A

QUIEN SE HA OTORGADO FORMALMENTE EL PAPEL DE DIRIGIR, SINO AQUEL QUE ADQUIERE LA INFLUENCIA EFECTIVA SOBRE SU PENSAMIENTO" (Carta de Quebracho a los camaradas de la Liga Obrera Revolucionaria, 20 de julio de 1942).

Más allá del estilo siempre punzante de Liborio Justo, es notable el corrimiento de la frontera política que establece en esta comunicación. La disputa por la encarnación de la identidad trotskista ya no se dirime en las trincheras nacionales, sino que se debate en las arenas internacionales del CEI. Los adversarios políticos que Justo construye y con quien elige sostener una activa resistencia postal son fundamentalmente actores de la Cuarta Internacional, quienes desde su perspectiva constituyen agrupaciones o sujetos carentes de cualidades intelectuales y de una moral digna de un militante revolucionario.

La correspondencia con el CEI y con sus adversarios políticos de la Cuarta le permitieron a Quebracho comunicar sus perspectivas teóricas y emprender una práctica política de resistencia basada fundamentalmente en la palabra escrita.

El intercambio epistolar con agrupaciones latinoamericanas

La red epistolar del GOR y la LOR se completa con los intercambios constantes con agrupaciones o militantes de grupos trotskistas en Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil y Cuba. Como en el resto de las áreas del epistolario, las relaciones internacionales eran dirigidas y sostenidas por Liborio Justo.

En buena medida, la práctica epistolar con las secciones latinoamericanas, se iniciaba como consecuencia de la solicitud de estas agrupaciones latinoamericanas del envío de la prensa y los folletos que editaba "Acción Obrera", el pequeño sello editorial que creó Quebracho para dar a conocer sus publicaciones partidarias. A partir de entonces, se establecía en algunos casos un vínculo postal que se sostenía luego de la lectura de los materiales con el objeto de debatir las ideas que allí se reflejaban. Esta circunstancia fue particularmente frecuente durante 1940 y 1941.

A fines de 1941 y hasta mediados de 1942, en el contexto todavía álgido de la unificación de los grupos trotskistas argentinos, Quebracho emprendió el envío sistemático de una serie de folletos que había escrito a propósito del debate teórico, a agrupaciones latinoamericanas y argentinas. Estos folletos reflejaban la historia del trotskismo en Argentina desde el punto de vista de Justo y las posiciones teóricas que sostenía el GOR y luego la LOR, en torno al problema del carácter de la revolución en Argentina. Junto con ellos, Quebracho remitía los documentos que producían sus adversarios políticos del PORS, a los fines de que pudieran enviarle luego una apreciación en conjunto. En enero de 1942, el Partido Obrero Revolucionario de Cuba enviaba a Buenos Aires su análisis con críticas a ambas perspectivas. Dando cuenta de una lectura atenta de los materiales, añaden:

“para nosotros el problema de la liberación nacional, dada nuestra condición semi-colonial (...) es parte integrante del proceso general de la revolución permanente. Está claro que para nosotros liberación nacional no significa en ningún caso el traspaso de las empresas imperialistas a manos de una burguesía nativa, sino la expropiación por el estado cubano, sin indemnización, de tales empresas. Esto implica, como es natural, la conquista del poder por el proletariado cubano. (...) Y esta conquista del poder no sería la revolución socialista porque lo haría para combinar las tareas democráticas con las socialistas posibles. Sería positivamente la liberación nacional, pero no ejecutada bajo la hegemonía de una burguesía nativa, sino de la clase obrera” (Carta del Partido Obrero Revolucionario a Quebracho, 5 de enero de 1942).

Si bien Justo intercambiaba en este contexto correspondencia con grupos latinoamericanos como parte de una estrategia que buscaba aliados que apoyaran y legitimaran la posición de la LOR, en la práctica no tuvo el resultado esperado en el esfera política, pero sí efectos más sutiles en términos culturales: el epistolario puso en circulación ideas y conectó lejanas experiencias políticas del mundo de las izquierdas latinoamericanas.

El intercambio epistolar con los militantes propios

La Liga Obrera Revolucionaria sumó pequeños grupos de militantes en el interior del país, los más importantes de los cuales se establecieron en la ciudad de Resistencia y Mendoza.

Particularmente relevante y sistemática fue la correspondencia con estas agrupaciones. La LOR enviaba regularmente boletines internos, prensa, folletos y documentos (en número suficiente para repartir entre todos los militantes) y, a cambio, solicitaba el envío de informes periódicos sobre la actividad política, de artículos para la publicación en el órgano del partido y de posicionamientos en torno a los debates políticos que sostenía externamente.

En ambos casos -Resistencia y Mendoza-, las cartas eran escritas por trabajadores involucrados en la actividad sindical. El núcleo chaqueño, por ejemplo, es el único que envía de manera constante su correspondencia a Mateo Fossa. Probablemente, los vínculos de Fossa con el movimiento obrero lo convertían en un dirigente que se acercaba más a las expectativas de núcleos como el chaqueño, exclusivamente abocado a la tarea sindical. Quebracho, en cambio, asumía quizás, a los ojos de estos trabajadores, el rol del intelectual de partido que se ocupaba de manera casi exclusiva de las disputas teórico-políticas de la LOR. Este desencuentro entre las inquietudes de la militancia del interior y las de Quebracho, puede comenzar a explicar -junto con las condiciones que imponía el contexto nacional, poco propicias para el desarrollo de un partido político de izquierda- el fracaso de las experiencias políticas del GOR y la LOR.

En una de las pocas misivas que Justo le envía al grupo chaqueño en mayo de 1942, les anunció que durante ese año la LOR se concentraría en la clarificación doctrinaria y les pedía que dediquen tiempo a “desarrollar una acción sobre los problemas locales, capacitarse y capacitar” a los militantes. Indicó, incluso algunas estrategias: “podrían hacer lecturas

comentadas de nuestros folletos, cursos de capacitación, etcétera”. Lo que intentamos mostrar es que la labor sindical no aparece como una preocupación particularmente presente en los intercambios epistolares de Justo con sus núcleos políticos del interior. Lo atraviesa, en cambio, de manera más significativa su interés por “elevar la cultura marxista” de la Cuarta Internacional y el “nivel general de su conducta política y sus procedimientos” (carta al PORS, 14 de marzo de 1942).

En este sentido, el intercambio epistolar con los núcleos del interior se constituía también como el espacio en el que se juzgaba la moral revolucionaria de los militantes y su continuidad en las agrupaciones. A comienzos de 1942, tras el pedido epistolar de la LOR, la sección de Resistencia accede a expulsar a Guido Ventura por su acercamiento a la dirigencia del PORS. El 23 de noviembre de 1942, en una carta de Santiago Escobar y de Agustín Bernal (Quebracho), dirigida a los militantes de la LOR, se comunica que “H. M. Bressano (a) Moreno, ha sido expulsado [...] por razones de moralidad revolucionaria”. Finalmente, el 12 de junio de 1943 una comunicación postal le informa a Mateo Fossa que había sido desvinculado de la organización:

“En la necesidad de resolver el problema de su presencia y actuación en el grupo, planteado desde hace tiempo, le escribimos estas líneas comunicándole que creemos que la mejor solución sería el que usted, en adelante, se considere desligado de todo vínculo o compromiso político con nosotros. Quedaría, así, usted, libre para actuar y orientarse en la mejor forma que le pareciera”.

En suma, la red epistolar del trotskismo internacional en la que la LOR participaba, entreteje complejas tramas de sociabilidad cultural y política en la que circulan de manera más eficaz las ideas y las publicaciones, antes que las estrategias de construcción política.

Cierre provisorio

Tal como Martín Bergel (2014) observa para el caso del aprismo peruano, las primeras experiencias políticas del trotskismo argentino se tramitaron fundamentalmente de manera epistolar.

Tanto el GOR como la LOR lograron suplir la falta de estructuras más sólidas con su participación en una red epistolar nacional e internacional que constituyó un espacio de sociabilidad asincrónico, caracterizado por la circulación de ideas de distintos sectores socioeconómicos, el intercambio de publicaciones, la búsqueda de legitimación política y el establecimiento o la ruptura de alianzas políticas.

El epistolario da cuenta, a su vez, del rol protagónico de Liborio Justo en esta red epistolar. Pone en evidencia la manera en que construyó sus afinidades políticas: fundamentalmente con aquellos militantes marxistas que acordaban con su estrategia política y que lo

reconocían como un interlocutor válido para el movimiento, tanto por sus cualidades intelectuales como por su conocimiento de la “doctrina marxista”. Los adversarios, en cambio, se constituían por oposición, como aquellos miembros de la Cuarta Internacional que carecían de conocimiento teórico y de moral revolucionaria.

Las cartas del GOR y la LOR constituyen, en definitiva, un producto cultural del mundo de las izquierdas argentinas que arrojan luz sobre las prácticas de circulación, lectura, escritura y discusión de publicaciones partidarias.

Referencias bibliográficas

- Alexander, R. J. (1991). *International Trotskyism, 1929-1985: a documented analysis of the movement*. Duke University Press.
- Bergel, M. (2014). Un partido hecho de cartas: Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930).
- Bosch Alessio, C. (2017). Los orígenes de la cuarta internacional en Argentina. Liborio justo y el caso del Grupo Obrero Revolucionario y la Liga Obrera Revolucionaria. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 18(1), 199-223.
- Petrucci, A. (2018). *Escribir cartas: una historia milenaria*. Ediciones Ampersand.
- Ribadero, M. (2015). Cartas antiimperialistas. *Políticas de la Memoria*, (15), 87-94

Museo Cachicoya y Archivo Histórico Comunitario

José A. Cornatosky de Laguna Larga: *una experiencia de patrimonialización “desde abajo” (1995-2019)*

GUARDATTI, MARCELO (CIFYH-UNC)

magf1984@gmail.com

Resumen



La localidad de Laguna Larga (Cba.) celebró sus 150° aniversarios en 2019 y en el marco del festejo se conformó una Comisión para la reapertura del Museo local -antes conocido como “Museo Polifacético Vottero” y hoy renombrado “Museo Cachicoya”-. Dicha Comisión realiza actividades y eventos para recaudar fondos a beneficio de la institución. Entre ellos se destaca una serie de Seminarios-Talleres titulados ‘Memorias y olvidos de una comunidad cordobesa’, efectuados en la Casona Cultural Catalina Clandestina y que abordan la historia local desde la perspectiva de la crítica histórica, el debate en torno a las problemáticas sociales actuales y heredadas, y nuevos enfoques y actores: campesinado/obreros, mujeres y sexualidades disidentes, minorías religiosas, entre otros. Los mismos son dictados por el Profesor de historia Marcelo Guardatti (FFyH/UNC) con el objetivo de divulgar la actualidad de la investigación histórica, de acercar el conocimiento científico producido desde la Universidad al público en general, generando espacios de debate y de reconocimiento de problemáticas políticas, económicas, sociales y/o, culturales. Cada encuentro es abierto, sin restricciones de edad y la recaudación es voluntaria de los asistentes, utilizando para ello sistemas de audio, video, proyección, redes sociales y produciendo con ello material didáctico para la difusión del conocimiento producido a ser utilizado en ámbitos educativos locales y/o regionales. También desde el mismo espacio se busca instalar un Archivo Comunitario que se ha dado en bautizar José Alberto Cornatosky, para acopiar, seleccionar y poner el valor el patrimonio documental de la comunidad así como su utilidad pública para la investigación, la divulgación y fines didácticos.

Palabras clave: Patrimonio cultural, Historia regional, Museo Cachicoya, Archivo Comunitario.

Museo Cachicoya y Archivo Histórico Comunitario José A. Cornatosky de Laguna Larga: una experiencia de patrimonialización “desde abajo” (1995-2019)

Introducción

El desarrollo de cualquier emprendimiento cultural implica un reconocimiento de una

necesidad social en tanto consumo inmaterial¹. Pero no podemos resumir el proceso construido por la comunidad de Laguna Larga a una lógica de bienes culturales en el marco de una economía capitalista². La confluencia de un interés general por la revalorización de un espacio de referencia para la identidad colectiva de los lagunenses significó la conformación de una Comisión de trabajo, totalmente voluntaria, con el objetivo de poner en valor el museo local, abrir un archivo histórico y rescatar las memorias en el contexto del aniversario 150° de la localidad, celebrado finalmente con la reapertura de la institución el 30 de noviembre de 2019³. En el recorrido transitado desde su aparición hasta el presente, se sucedieron una serie de acontecimientos dignos de rescatar como experiencia de patrimonialización ‘desde abajo’ y el juego de lecturas y relecturas hechos en torno a la historia y las memorias de una comunidad cordobesa.

El presente trabajo busca analizar esa experiencia, reconocer en ella las múltiples variables del rol social de la historia y el accionar de los historiadores en la divulgación del conocimiento, las articulaciones entre la Universidad pública y la sociedad y, por último, las apropiaciones del pasado en clave local y regional⁴. Se ha tomado como punto de recorte temporal los años 1995, cuando es inaugurado el Museo Polifacético Vottero⁵, como una colección privada de antigüedades varias, hasta el año 2019 con la apertura del Museo Cachicoya⁶ y el Archivo Histórico Comunitario José Alberto Cornatosky en el marco de los festejos antes mencionados.

¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Los usos sociales del Patrimonio Cultural*. En AGUILAR CRIADO, Encarnación. Cuadernos. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. 1999. ‘El patrimonio cultural sirve, así, como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes. Los sectores dominantes no sólo definen cuáles bienes son superiores y merecen ser conservados’. Pág. 18.

² Ídem. ‘No se logrará una política efectiva de preservación y desarrollo del patrimonio si éste no es valorado adecuadamente por el público de los museos y sitios arqueológicos, los habitantes de los centros históricos, los receptores de programas educativos y de difusión. Para cumplir estos objetivos, no basta multiplicar las investigaciones patrimoniales, los museos y la divulgación; hay que conocer y entender las pautas de percepción y comprensión en que se basa la relación de los destinatarios con los bienes culturales’. Pág. 25.

³ Oficialmente se toma la fecha de fundación de la localidad el 30 de noviembre de 1869 por la instalación de la Estación del Ferrocarril. Esta definición no es casual sino que es relativa a una construcción del relato histórico ligándolo a la idea de progreso y enlazando los orígenes a la inmigración europea y la producción agropecuaria, marginando lecturas previas.

⁴ POZZI, Pablo (coordinador). *Los misterios de la historia: perspectivas del oficio de historiador*. 1° edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2018. ‘Con esto quiero decir que casi siempre su ponemos que fenómenos históricos observables en concentraciones urbanas como Buenos Aires (sobre todo), Córdoba o Rosario no son particulares y que no deberían ser cotejados con las realidades regionales o locales, sino que son extensibles al conjunto de la Nación. De hecho, nuestra tendencia es a visualizar la historia argentina como una resultante de los procesos de la ciudad capital. (...) La tendencia de nuestras historias nacionales ha sido la de ignorar estos fenómenos, reduciendo nuestras interpretaciones a los fenómenos constatables en las grandes ciudades’. Pág. 18-19.

⁵ Inaugurado por Emanuel Vottero, un joven de sólo 13 años en ese momento, quien fue coleccionando diversos elementos relativos a varias ramas de la ciencia como historia, biología, mineralogía, entre otros. El museo funcionó en primera instancia en su domicilio particular para ser trasladado finalmente a la Estación del Ferrocarril en el año 2000 en convenio con la Municipalidad de Laguna Larga y la empresa Nuevo Central Argentino.

⁶ ‘Cachicoya’, de acuerdo a la tradición, es un vocablo diaguita que significa ‘Laguna salada’. Hay registros de la denominación de esa región desde el siglo XVIII pero se desconoce realmente su origen.

Patrimonialización ‘desde abajo’

Las experiencias más reconocibles de patrimonialización cultural tienen como protagonista al Estado en toda su centralidad, dados los instrumentos legales con los que cuenta en ese sentido. El listado de bienes patrimoniales que el Estado ha decidido apropiarse, administrar y gestionar es extenso y se retrotrae a la conformación de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos en 1938. Desde aquel entonces a esta parte el concepto mismo de patrimonio se ha ido modificando de acuerdo a las reclasificaciones internacionales y estándares de organismos supranacionales como la UNESCO⁷. Desde lo local, es válido rescatar la Ordenanza N° 1.296/08, sancionada el 19/05/2008 donde la Municipalidad de Laguna Larga relevó y clasificó un listado de bienes catalogados como ‘*de interés cultural*’, en su mayoría en manos de particulares. Sin embargo, pese a este primer reconocimiento de la importancia de relevar y poner en valor estos inmuebles/sitios, muchos de ellos fueron intervenidos, algunos demolidos sin autorización y otros abandonados hasta que su simple existencia implicaba un riesgo público, sin mediar sanción alguna en la mayoría de los casos. A las claras, una regulación pública no implicaba per sé la protección instantánea del patrimonio común sino un menguante paraguas legal que variaba según el juego de intereses del momento. La patrimonialización ‘desde arriba’ adolecía de una pedagogía que reconociera en estos espacios un anclaje cultural y de identidad con la comunidad. La inacción de los actores sociales frente a estas pérdidas paulatinas daba cuenta de lo completamente ajenos que se mostraban frente a este proceso.

Sin embargo, con la conformación de una comisión de vecinos⁸, algunos de ellos sin experiencia en la gestión cultural, podemos entrever una experiencia paralela y que sigue un derrotero distinto. Sin las herramientas estatales, el campo de acción de esta Comisión reconocía limitaciones pero también potencialidades diversas de acuerdo a los intereses en juego. El objetivo unificador enfocó sus esfuerzos en la reapertura de las instalaciones del viejo Museo Polifacético Vottero, que había cerrado sus puertas por una serie de deficiencias edilicias y actos de vandalismo ocurridos en 2015⁹. Tras años de abandono, el proyecto de reapertura implicó no sólo la restauración del espacio y puesta en valor de las piezas atesoradas sino también la conformación de una organización no gubernamental,

⁷ Según la UNESCO, el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos, etc. <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>

⁸ Conformada por Emanuel Vottero (museólogo y comerciante), Alicia Ahumada (periodista), Estela Gazzera (periodista, locutora y comerciante), Mabel Falcinelli (comerciante), Sandra Fraresso (estudiante universitaria), Marcelo Guardatti (historiador), Joaquín Ribodino (empleado comercial), Oscar Pascuali (docente secundario), Edith Carmagnola (docente), Sonia Raimondetto (docente), María Isabel Avalle (contadora), Federico Ulla (ingeniero civil), Patricia Campos (docente), Jorge Calcagni (gastronómico), y Patricia Dalmasso (docente).

⁹ Un caño subterráneo de agua roto comprometió los cimientos de parte de la estructura generando grietas y humedad en varias paredes. Sumado a ello, en dos ocasiones, vándalos ingresaron al museo con el fin de buscar piezas que pudieran revender como bronce y armas expuestas, destruyendo aberturas en el íterin.

bajo la forma legal de Asociación Civil Museo Cachicoya, la cual se alzaba como propietaria común de las piezas, donadas por Emanuel Vottero, museólogo y coleccionista gestor del anterior espacio.

La confluencia de diversos intereses y perspectivas de los miembros de la Comisión puso en tensión las lecturas que el nuevo Museo debía proponer a la comunidad. Sin embargo, la horizontalidad de las decisiones generó un ámbito de debate, reflexión y formación sobre la actualidad museológica, patrimonial e histórica, y de usos del pasado que habían sido relegados y ya no respondían a los intereses e inquietudes del presente. Esto evidenció el desconocimiento de la propia historia local y regional, y la necesidad creciente de subsanar ese vacío. Bajo esta premisa surgen los Seminarios-Talleres 'Memorias y olvidos de una comunidad cordobesa', dictados en la Casona Cultural Catalina Clandestina¹⁰, donde se realizaron una serie de encuentros donde se exponía y debatía la historia lagunense, atravesados por debates regionales y nacionales¹¹.

Por otro lado, a la par de esta creciente conciencia comunitaria de lo patrimonial, comenzó a gestarse la apertura de un repositorio de documentación valiosa que pudiera ser el germen de un archivo histórico. Propuestas anteriores en esta materia intentaron plasmarse por vía estatal, con continuas presentaciones en el Concejo Deliberante local, sin llegar a buen puerto¹². Por tanto, la resolución de preservar ese material también implicó un desafío de formación y asesoramiento que sigue en marcha. A la donación de ingentes cantidades de documentación de todo tipo (fotográfico, contable, religioso, institucional, entre muchos otros) se sumó el acervo privado de la ahora denominada Colección Cornatosky, quien finalmente daría nombre al espacio. José Alberto 'Tito' Cornatosky, un referenciado vecino de la localidad, activo y comprometido con muchas de las instituciones locales (desde la Cooperativa Eléctrica, la Cooperativa Agrícola-Ganadera y el Instituto Secundario General Paz), y también entusiasta y minucioso archivero desde su tarea de secretario, impulsor de la Comisión Reivindicadora del Campo de la Batalla de la Laguna Larga¹³, había preservado gran cantidad de cajas, archiveros, carpetas y libros, los cuales fueron donados desinteresadamente por la familia para formar parte del nuevo archivo que hoy lleva su nombre.

¹⁰ <https://www.facebook.com/CatalinaClandestina/>

¹¹ <http://www.colsecornoticias.com.ar/index.php/archivo/8808-largas-lagunas-de-la-historia>

¹² En 2012 se realizó una presentación oficial del proyecto de Archivo Histórico Municipal pero no superó las instancias de comisión. Nuevamente se instaló la posibilidad en 2015 pero tampoco logró eco legislativo.

¹³ La Comisión Reivindicadora del Campo de la Batalla de la Laguna Larga fue una iniciativa llevada adelante por una serie de vecinos notables en 1978 para reclamar ante la Junta Provincial de Historia el reconocimiento del 'sitio histórico' de la conocida como batalla de Oncativo (25/02/1830) en los campos aledaños a Laguna Larga y, por ello, la necesidad de reconocer otra nomenclatura para la misma. En 1980, como parte de la iniciativa, se levantó un monolito memorial. En 1982, la mencionada Junta se expidió salomónicamente optando por Batalla de Oncativo o Laguna Larga indistintamente.

Estas múltiples experiencias desarrolladas por la Comisión del Museo Cachicoya a lo largo del año 2019 ponen en contraste relaciones de verticalidad y horizontalidad. Por una parte, un rol en el que el Estado se mantiene marginal aunque no completamente ausente y, por el otro, donde las relaciones de cooperación y conciencia comunitaria de los vecinos logró desarrollar por sí misma una revalorización patrimonial materializada y activa, donde el foco es la divulgación del pasado y la identidad local y regional.

Seminario – Taller ‘Memorias y Olvidos de una Comunidad Cordobesa’

A principios de 2019 y en la cuenta regresiva para los festejos por el Aniversario 150° de la fundación de Laguna Larga, las tareas en el futuro Museo Cachicoya eran lentas y la ausencia de fondos complicaba aún más cualquier requerimiento técnico de modernizar el espacio. Las primeras reuniones de la Comisión comenzaron a darse en febrero y aún faltaba la coordinación necesaria para realizar una junta de fondos relevante. Es así que, como propuesta de divulgación del conocimiento adquirido en la Universidad Nacional de Córdoba, y recién recibido con el título de Profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, decidí proponer la realización de un calendario de encuentros de historia bajo la denominación de *Seminario – Taller ‘Memorias y olvidos de una comunidad cordobesa’*, desde donde plantear un ámbito de formación y, a la vez, de debate sobre la historia local y regional. Los mismos comenzaron en marzo y concluyeron en junio, y se congregaban en el espacio cedido en la *Casona Cultural Catalina Clandestina*, previo acuerdo de que sólo se cobraría un arancel voluntario, expresado como ‘*a la gorra*’ en los afiches propagandísticos. Todo lo recaudado en estos encuentros se destinaba a las obras de reapertura del Museo. Pero no sólo se limitó a este espacio sino que también incluyó la realización de recorridos guiados por los Monumentos y Lugares históricos de la localidad y las principales tumbas del Cementerio Municipal. La convocatoria fue muy satisfactoria e incluyó una variedad de temáticas que a continuación se detallan.

Primer encuentro (Sábado 02 de marzo): La Batalla por la batalla. Usos políticos en torno a la batalla de Oncativo – Laguna Larga (1952-1982). Este taller estuvo estructurado sobre una ponencia (luego artículo académico publicado¹⁴) que versaba sobre los usos políticos, los lugares de memoria y las construcciones de identidad regional que giran en torno a una batalla decimonónica entre Unitarios y Federales (la Batalla de Oncativo-Laguna Larga, entre las fuerzas del General Paz y las de Facundo Quiroga el 25-02-1830). La posibilidad de hacer puente entre el conocimiento académico y el público no versado en estas complejidades permitió debatir sobre los alcances de los análisis teóricos dentro

¹⁴ El artículo se puede consultar y descargar en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15287>. GUARDATTI, Marcelo. *La batalla por la Batalla. Política, memoria y debate historiográfico en torno a la Batalla de Oncativo-Laguna Larga, Provincia de Córdoba (1953-1982)*. En PHILP, Marta; ESCUDERO, Eduardo (compiladores). *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates*. EDICEA. Córdoba, 2020.

de la comunidad y cómo éste es percibido, incorporado o revisado. Previamente se había realizado una exposición de objetos bélicos de la Batalla en el Centro Cultural Municipal.

Segundo encuentro (Sábado 23 de marzo): *La Dictadura Cívico-Militar en el interior de Córdoba: el caso de Laguna Larga (1974-1983)*. Este taller, al igual que el primero, se desarrolló sobre una investigación preliminar presentada formalmente en las Jornadas de Historia Reciente realizadas en Córdoba en 2017¹⁵. En la misma se indaga sobre la articulación del contexto represivo de la última dictadura y las experiencias de los habitantes de Laguna Larga, recuperando para ello los testimonios de una exiliada en Alemania, la detención ilegal de un sindicalista de la Usina-Pilar y las tensiones al interior de la Iglesia católica local entre conservadurismo y tercermundismo. No menor es rescatar que a partir de este taller surgieron otros testimonios de víctimas locales del Terrorismo de Estado que abrieron nuevas investigaciones al igual que nuevos interrogantes sobre el alcance de la represión en comunidades aparentemente marginales¹⁶.

Tercer encuentro (Sábado 20 de abril): *Dueños de la tierra. Evoluciones e involuciones de la actividad agropecuaria regional (desde finales del siglo XIX hasta la crisis del campo de 2008)*. En esta oportunidad, el taller estuvo coordinado junto al Ingeniero Agrónomo Agustín Pinchirolí y dirigido a reconstruir el proceso de reparto de la tierra luego de las expropiaciones compulsivas con el paso del ferrocarril en 1869, la instalación en el imaginario social del mito del inmigrante colono propietario, el impacto de las medidas sociales del peronismo de créditos para la compra de tierras, el éxodo a los núcleos urbanos, la desarticulación tras las medidas económicas de la última dictadura, para llegar finalmente a la llamada revolución verde, la sojización y la concentración de la tierra¹⁷. Aquí se puso especial énfasis en el impacto ambiental y en desandar sentidos comunes socializados al interior de una comunidad con fuerte presencia del sector agropecuario¹⁸.

Cuarto encuentro (Sábado 04 de mayo): *Anarquistas, socialistas, radicales y demócratas en la política del interior provincial (1910-1943)*. En el contexto por el día del trabajador y, atendiendo a una demanda del Colectivo Catalina Clandestina, de orientación anarquista, se realizó una indagación sobre el sindicalismo combativo de principios del siglo XX y su evolución desde el anarquismo al socialismo, y la irrupción del comunismo¹⁹. Se tomó como foco del estudio la presencia del Sindicato de Oficios Varios (que nucleaba a los trabajadores

¹⁵ GUARDATTI, Marcelo. *Olvidos interiores. Los '70 y la última dictadura cívico-militar en el interior de la Provincia de Córdoba: el caso de Laguna Larga (1974-1983)*. Informe final para el Seminario de Historia Oral. Escuela de Historia (FFYH-UNC). Inédito.

¹⁶ El link del encuentro se puede consultar en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=rRRpj7dFyIQ>

¹⁷ El link del encuentro se puede consultar en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=COOmzmC9zEo>

¹⁸ La información aquí presentada correspondió a investigación propia, sin publicación académica, sobre bibliografía de la cátedra de Historia Agraria de la Escuela de Historia (FFYH-UNC), atravesada por los conocimientos técnicos provistos por el Ingeniero agrónomo Agustín Pinchirolí.

¹⁹ El link del encuentro se puede consultar en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=D2ObqD5VRD8>

de Laguna Larga) y sus socios afiliados al socialismo y al comunismo, frente a la feroz prédica del cura párroco Manuel A. Tejerina a través de su periódico *Alerta* y la constitución del Sindicato de Obreros Católicos local²⁰.

Quinto encuentro (Sábado 25 de mayo): Córdoba Rebelde. De Aramburu a Onganía. Resistencia obrera y estudiantil en el interior provincial (1969-1970). Con el aniversario N°50 del Cordobazo, este taller buscó rescatar la experiencia de vecinos de la localidad que habían sido testigos de aquella jornada de lucha, quienes pudieron relatar su experiencia como estudiantes y obreros sorprendidos por el momento. A la par, se reconstruyó el proceso histórico desde 1955 hasta 1970, haciendo hincapié en la resistencia peronista y el surgimiento de las guerrillas. Particularmente, hubo especial interés en reconstruir el curioso episodio de la búsqueda del cadáver del dictador Pedro Eugenio Aramburu en el cementerio municipal en julio de 1970 y el asalto al Banco del Interior y de Buenos Aires por un comando autodenominado 'Montoneros'²¹.

Sexto encuentro (Sábado 01 de junio): Putos, tortas y travas. Un recorrido histórico por sexualidades disidentes. Este taller fue coordinado en conjunto con el Licenciado en Filosofía por la UNC, Federico Uanini, y apuntó a reconstruir las vivencias de sexualidades disidentes a partir del testimonio de vecinxs de la localidad²². Generando debates desde la filosofía y desde el derrotero histórico de luchas y reconocimiento de derechos, se enmarcaron las experiencias particulares atendiendo a generar una nueva perspectiva de la realidad local y regional desde un sector invisibilizado y/o repudiado. Aquí se planteó el manejo de diversas escalas de análisis, entre los acontecimientos mundiales (la revuelta de Stonewall en Nueva York en 1969), los nacionales (el Frente de Liberación Homosexual en 1971), los provinciales (el asesinato de la Pepa Gaitán en 2010) y los locales (con el relato de lxs protagonistas)²³.

Séptimo encuentro (Sábado 22 de junio): El Cura Caudillo. Apuntes para una sociología lagunense. El último de los talleres desarrollados en 2019 estuvo centrado en la figura controvertida del cura párroco de Laguna Larga entre 1929 y 1993, Manuel Alberto Tejerina²⁴. Su protagonismo en la historia local es indiscutible por cumplir un activo rol de legitimador, censurador y árbitro de muchos de los acontecimientos vividos en el período que se extendió su ministerio. A la par, el encuentro buscó revisar aspectos de su biografía en clave crítica, de acuerdo a los contextos en los que se vio inmerso y en deconstruir imaginarios

²⁰ La información aquí presentada correspondió a investigación propia, sin publicación académica, sobre bibliografía de la cátedra de Historia Argentina II de la Escuela de Historia (FFYH-UNC).

²¹ El link del encuentro se puede consultar en Youtube: https://youtu.be/O5NNUCFo_U8

²² El link del encuentro se puede consultar en Youtube: <https://youtu.be/rTuMUCVmU9w>

²³ La información aquí expuesta correspondió a investigación propia, sin publicación académica, sobre bibliografía del Seminario de Historia Oral de la Escuela de Historia (FFY-UNC), en conjunto con la capacitación sobre Educación Sexual Integral dictada por la Fundación HUÉSPED cursada por el Lic. Federico Uanini.

²⁴ El link del encuentro se puede consultar en Youtube: <https://youtu.be/lqf7mmwe3us>

asociados a su protagonismo y asociados a un 'ser lagunense'. El debate subsiguiente fue muy productivo y divulgado entre los medios de comunicación locales²⁵.

Fuera de los encuentros del seminario también se desarrollaron visitas guiadas dentro del espacio público de la localidad. Para esto se requirió autorización municipal, la cual fue cedida sin inconvenientes y seguida con mucho interés en replicarlas posteriormente.

Monumentales: escrito en la piedra (Sábado 11 de mayo). Esta visita guiada siguió un itinerario previamente estipulado de conectar estatuas, monumentos y lugares de memoria que se referenciaran con la historia local/regional y que permitieran, a partir de su identificación en el espacio público, anclar una narrativa histórica general de procesos mayores. Por ejemplo, las luchas entre la Iglesia y los liberales de principios del siglo XX, la centralidad de la figura del General Paz en el panteón de los héroes provinciales, la presencia/ausencia de las mujeres dentro de la estatuaria, entre otros²⁶.

Mortales y eternos 1 y 2 (Sábado 16 de marzo y 07 de abril). En las dos oportunidades que se realizó la visita guiada al Cementerio Municipal se hizo en colaboración con el Licenciado en Filosofía por la UNC, Federico Uanini, recorriendo la necrópolis analizando la simbología fúnebre (pinos, columnas, relojes, distintas cruces, etc.), enlazándolas con el ritual de la muerte y sus evoluciones hasta el presente (el velorio del Angelito, las celebraciones del 2 de noviembre, los tiempos del luto). Desde lo histórico se buscó enlazar la centralidad en el espacio de los grandes panteones de las familias notables, el proceso de laicización de los camposantos (para habilitar la sepultura de bebés no bautizados, ateos o masones), las trayectorias políticas de los diversos intendentes, además de retomar lo sucedido con la búsqueda del cuerpo de Aramburu. En el segundo encuentro, se reformuló el itinerario con perspectiva de género, rescatando la figura de mujeres relevantes para comprender su rol en la comunidad y cómo fue cambiando hasta los debates presentes²⁷.

Gestión cultural

El desafío económico frente a estas iniciativas siempre es una variable a tener presente dado a que el objetivo de la Comisión nunca fue lucrar sino autogestionarse. Todo lo recaudado en los talleres y en las diversas actividades realizadas se utilizó para mantenimiento y cubrir los costos que implica mantener instituciones culturales como son el Museo Cachicoya y el Archivo Histórico Comunitario José A. Cornatosky. Pero gestionar no sólo implica ocuparse de los gastos sino también construir redes de solidaridad interinstitucionales con otras entidades de la comunidad como se hizo con el Club Sportivo Laguna Larga, en la

²⁵ La información expuesta aquí correspondió a investigación propia, sin publicación académica.

²⁶ La información expuesta aquí correspondió a investigación propia, sin publicación académica, recuperando aportes bibliográficos del Seminario de Mitos y Leyendas de Córdoba, dictados en la Facultad de Lenguas (UNC).

²⁷ Ídem.

coordinación de los festejos por el 150° aniversario de la localidad, o con el Colectivo Catalina Clandestina, quienes realizaron intervenciones artísticas en la fachada de la Estación del Ferrocarril, sede del museo y archivo; o con la misma Municipalidad de Laguna Larga, que, manteniendo la autonomía, aportó los permisos y la logística necesaria en la realización de algunos eventos.

La vida misma de la Comisión está atada a reconocer lo cultural no como una mercancía, ni un bien de cambio, sino como un derecho y un bien público. El capital cultural que se produce desde estos ámbitos apunta a lo educativo²⁸. Es un servicio que se presta 'desde abajo' porque es comunitario, horizontal y humano. Por eso sus miembros no son permanentes ni tampoco los cargos honoríficos dentro de la estructura jerárquica de la Asociación Civil. La experiencia de patrimonialización surgida desde la misma comunidad deja a las claras que permanece y se expande al ritmo de las apropiaciones que esta misma hace de una identidad común, de una historia en común y de un destino común.

²⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *'Un patrimonio reformulado que considere sus usos sociales, no desde una mera actitud defensiva, de simple rescate, sino con una visión más compleja de cómo la sociedad se apropia de su historia, puede involucrar a nuevos sectores. No tiene porqué reducirse a un asunto de los especialistas en el pasado: interesa a los funcionarios y profesionales ocupados en construir el presente, a los indígenas, campesinos, migrantes y a todos los sectores cuya identidad suele ser trastocada por los usos hegemónicos de la cultura.'* Op. Cit. Pág. 33.

Bibliografía

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Los usos sociales del Patrimonio Cultural*. En AGUILAR CRIADO, Encarnación. Cuadernos. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. 1999.

GUARDATTI, Marcelo. *La batalla por la Batalla. Política, memoria y debate historiográfico en torno a la Batalla de Oncativo-Laguna Larga, Provincia de Córdoba (1953-1982)*. En PHILP, Marta; ESCUDERO, Eduardo (compiladores). Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates. EDICEA. Córdoba, 2020.

GUARDATTI, Marcelo. *Olvidos interiores. Los '70 y la última dictadura cívico-militar en el interior de la Provincia de Córdoba: el caso de Laguna Larga (1974-1983)*. Informe final para el Seminario de Historia Oral. Escuela de Historia (FFYH-UNC). Inédito.

POZZI, Pablo (coordinador). *Los misterios de la historia: perspectivas del oficio de historiador*. 1° edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2018.

Fuentes

<https://www.facebook.com/CatalinaClandestina/>

<https://www.facebook.com/museocachicoyaoficial/>

<http://www.colsecornoticias.com.ar/index.php/archivo/8808-largas-lagunas-de-la-historia>

<https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>

En Youtube:

<https://youtube.be/rRRpj7dFyIQ>

<https://youtube.be/COOmzmC9zEo>

<https://youtube.be/D2ObqD5VRD8>

https://youtu.be/O5NNUCFo_U8

<https://youtu.be/rTuMUCVmU9w>

<https://youtu.be/lqf7mmwe3us>

La Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y sus políticas de la historia (1893-1993)

ROJAS, AGUSTÍN (FFyH-UNC)

rojasagustin033@gmail.com

Resumen



Este trabajo es una historización de las principales políticas de la historia ejercidas desde la corporación oficial de historiadores durante el siglo XX, específicamente entre el nacimiento de la entidad al principio llamada Junta de Historia y Numismática Americana hasta su Centenario en el cierre del siglo. Estudiar esta institución es clave para comprender por qué la historia fue un espacio de combate al calor de los conflictos institucionales en Argentina y el mundo hispanoamericano. Se evaluaron los elencos historiográficos que ocuparon los sitios de tal entidad de manera permanente, sus filiaciones académicas, contactos y redes conforme a las estrategias de crecimiento de los elencos y su plausible institucionalización. Asimismo se observa los diferentes cortes políticos y su impacto dentro de la misma.

Palabras clave: Academia Nacional de la Historia, políticas de la historia.

La Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y sus políticas de la historia (1893-1993)

Introducción

En este artículo se analizarán las principales políticas de la historia ensayadas por una de las mayores instituciones culturales de carácter oficial de la Argentina, la Academia Nacional de la Historia¹ -en adelante ANH-, desde la creación de esta entidad decimonónica en 1893 hasta la celebración de su Centenario en 1993. Al autodefinirse durante varias décadas como “guardiana de la memoria” y del patrimonio nacional, la ANH se ha destacado por su gran dinamismo en cuanto a la “conservación” de los rasgos centrales de la “cultura histórica argentina y americana” (De Marco, 1993:15).

Desde la primitiva Junta de Historia y Numismática Americana (1893), en las primeras

¹ La ANH -sucesora de la Junta de Historia y Numismática Americana- es una institución de carácter oficial sin fines de lucro dedicada a la promoción e investigación del conocimiento científico, además de asesorar a los poderes públicos de acuerdo a su estatuto. Se compone de menos de 40 miembros divididos entre miembros de número -titulares- y miembros correspondientes por las provincias y países del extranjero. Posee un financiamiento público garantizado por el Estado nacional. Entre sus empresas editoriales se destaca el clásico *Boletín* y la irregular *Investigaciones y ensayos* (Ravina, 1993)

décadas del siglo XX, hasta la década del '90 inclusive esta institución padeció una autonomía precaria. Los incesantes y violentos proyectos políticos fundaciones inevitablemente penetraron en la corporación. A través de regulares intercambios, circulación de artefactos y consensos interpretativos, estos agentes pudieron avizorar una comunión de intereses culturales transatlánticos. Las redes americanistas albergaron a estos elencos atraídos por el regeneracionismo español y diversos hispanoamericanismos.

Tras analizar los conflictos culturales del siglo XX, en Argentina, sobresalen numerosos esfuerzos facciosos tendientes a una autoafirmación de “lo nacional”. Una nación construida con posterioridad a las definiciones de los atributos de un estado con todos sus elementos, dejó una geografía sembrada de fragilidades imposibles de ocultar. Por lo que el prolongado intento de la ANH de estabilizar un relato totalizador debe comprenderse como una operación no sólo de corte académico sino claramente ética-política, donde es claro el papel del poder público al emplear sus instrumentos de dominación como el caso de impartir una “historia nacional”.

Es por ello que, a fin de sintetizar las principales propuestas de la corporación oficial de historiadores desde fines del siglo XIX hasta las postrimerías del siglo indicado, se intentará responder en este trabajo a los siguientes interrogantes: ¿cómo nació la Junta de Historia y Numismática Americana y qué rol cumplía? ¿qué asesoramientos ofrecieron al Estado nacional? ¿Qué hermetismos y proyectos de aperturas se produjeron en estos elencos?

La construcción de una cultura histórica en los albores de la Nación

En el siglo XIX las incipientes élites letradas en toda Latinoamérica presenciaron una mayor predisposición a representar el pasado mediante matrices románticas (Bentancurt Mendieta, 2018). En el caso de Argentina, los primeros ensayos historiográficos se cristalizaron híbridamente a través de abogados, militares, periodistas u hombres de pluma, en definitiva, actores que instrumentalizaban la cultura al servicio de la batalla política (Pagano, 2009:18). Para las élites intelectuales que sobrevivieron a las guerras civiles, intervenir públicamente exigía afirmarse en referencias concretas con relación al pasado reciente. Tales querellas se relacionan, en gran medida, con lo que J.C.Chiamonte ha identificado como el mito de la prelación de la *Nación* sobre las *provincias* (Chiamonte, 2013:24). Tal incipiente “Historia Oficial”, erigida al calor de trayectorias políticas relacionadas con los “vencedores de Caseros”, era más bien un intento gran relato fundacional.

Desde que el político e historiador B.Mitre había publicado *Historia Belgrano y de la Independencia argentina* (1857), comenzó a impartirse una direccionalidad teleológica de la sociedad y el espacio argentino predispuestos a la “Libertad” esperando, en efecto, el momento para desembarazarse de España y aspirar a adoptar instituciones republicanas. En *Historia de San Martín y la Independencia Sudamericana* (1887), había ofrecido un símbolo de

gravitación sobre la esfera nacional que sería adoptado rápidamente por el conjunto de las élites porteñas e interioranas. B.Mitre junto a un grupo selecto de eruditos había fundado la flamante Junta de Historia y Numismática Americana, primera institución de proyección nacional concerniente al conocimiento histórico. El prestigioso político e intelectual ocupó su dirección hasta su fallecimiento en 1906. Esta institución se perfilaba como una incipiente sociabilidad de “hombres de letras” con lazos interpersonales de desigual volumen. La misma fue expandiéndose gradualmente tras incorporar precozmente a un número cada vez mayor de cronistas provincianos quienes respondieron con entusiasmo a la iniciativa.

En Buenos Aires y la Plata, principalmente, a través del fortalecimiento de los espacios institucionales tendientes a jerarquizar el estatus cognitivo de la disciplina emergieron, a partir de la década del '20, grupos de historiadores insertos en dispositivos académicos, pronto adscriptos por A.García bajo el mote de “Nueva Escuela Histórica” (Pagano, 2009:140). Figuras como R.Levene, R.Carbia, D.L.Molinari, L.Torres y R.Ravignani, entre otras, se identificaban como continuadores de la labor de B.Mitre (Halperín Donghi, 1980:839). Exponían un papel público anclado en una misión científica y patriótica que, en efecto, se beneficiaba al mismo tiempo del historicismo alemán. El control de los archivos públicos se evidenció en el acceso prolongado al Archivo General de la Nación hasta los archivos provinciales, ya sean públicos o eclesiásticos. Los elencos aquí estudiados, asimismo, exhibieron una presencia privilegiada en los museos nacionales y provinciales con fuentes históricas como parte de su inventario.

Es probable que pocos historiadores hayan ejercido una gravitación semejante como el caso de R.Levene, logrando cristalizar ambiciosos proyectos con aval oficial para moldear la cultura histórica nacional (Escudero, 2010). El diseño de un encuadre institucional, a principios del siglo XX, cuya consecuencia principal fue el fortalecimiento paulatino de espacios académicos, constituyó uno de los tantos esfuerzos del Estado para consolidar sus políticas de la historia desde el siglo XIX. Atendiendo a las preocupaciones en la bisagra de ambos siglos por la constitución orgánica de una “argentinidad” y respondiendo, pues, al carácter aún híbrido de la población donde la inmigración transformaba las bases socioeconómicas, culturales y políticas, las élites gobernantes promovieron el desarrollo de imágenes nacionales sobre el pasado. La Junta de Historia y Numismática Americana contribuyó a ello exitosamente. Se modificaron los planes de estudio, afectando la currícula escolar enfatizando ciertos elementos al mismo tiempo que se silenciaban otros, y se regularizaron rituales públicos instaurando la “tradición patria”. L.Bertoni afirma que el desafío acuciante era el conflicto entre el Estado y las comunidades extranjeras, quienes generaban entre las élites criollas interrogantes profundos sobre la Nación (Bertoni, 2001).

Frente a esa inseguridad de trasfondo, los docentes y autoridades educativas impartían una ciudadanía modélica en base a los presuntos atributos de la “argentinidad” telúrica.

La temperatura historiográfica no había sido ajena a los procesos políticos y el desarrollo institucional. En 1910, la Celebración del Centenario de la Revolución de Mayo puso en relieve la concreción material y “espiritual” exitosa del “pueblo argentino”. Tras la sanción de la Ley Sáenz Peña, impulsada por segmentos aperturistas, en 1916 la Unión Cívica Radical había resultado exitosa en su intento de forjar el primer partido político moderno y acceder al Estado en elecciones libres. H.Yrigoyen fue presidente entre 1916 y 1922 pero también entre 1928 y 1930, habiendo compartido el poder con su rival partidario M.T.de Alvear. El sector yrigoyenista logró retóricamente construir un discurso que identificaba en el líder “peludista” la Nación, complementándose con efervescencias espiritualistas que incluían el hispanoamericanismo, ejemplificándose en la celebración de la efeméride del Día de la Raza y la solidaridad entre los países de habla castellana. Los discursos nacionalistas, componentes y atributos de partidos o movimientos políticos, no renunciaban a comunidades imaginarias concebidas con anterioridad².

El ascenso político del radicalismo y su ocaso en 1930 ocurrieron a la par de la propagación de las primeras impugnaciones ideológicas al liberalismo. Los rasgos complejos de este clima de ideas lo representó quizá R.Carbia. La historiografía argentina, en general, se nutrió eficazmente de la reacción modernista propugnada por la Generación del '98 decidida a reconstruir culturalmente una mítica “Nación española” en el ultramar (Abellán, 2016). El hispanoamericanismo en expansión logró asimilaciones tradicionalistas y perfiles receptivos más liberales como la de R.Levine. Asimismo, las autoridades públicas percibieron favorablemente estos impulsos. En el escenario hispanoamericano, la recepción de interpretaciones historicistas se aprecia en la versión “humanista” de la historia, adversa a la *razón positivista*. El acceso a muchas de estas tradiciones se logró, a menudo, a través de la lectura indirecta de C.Seignobos, R.Altamira o B.Croce, referentes de la reacción “antimetafísica” ya consagrados previamente en el clima intelectual español, tal como había ocurrido con el krausismo y otras expresiones del vitalismo. El *americanismo* y el espiritualismo hispanoamericano, en efecto, dotaron los elementos filosóficos necesarios al momento de esclarecer el lugar de Argentina dentro de la civilización occidental como heredera de la *latinidad*, frente a las amenazas del imperialismo protestante.

Hacia mediados del siglo XX la emergencia de diferentes revisionismos, académicos y por parte de intelectuales diversos, afectó el elenco estable de la ANH y la estabilidad del relato oficial. Cuando la Junta adquirió el rango de Academia, en 1938, el Estado nacional durante la presidencia de Agustín Justo había reconocido como historiadores profesionales a estos elencos, habilitándolos a escribir los volúmenes de la *Historia de la Nación Argentina* (1936-1950), mientras les eran asignados ingentes fondos públicos. En 1934 en el prólogo a la

² En un estudio impartido sobre el frente de los nacionalistas F.Devoto advierte que los surgimientos de tradiciones antiliberales, pese a su fortaleza, no lograron erosionar las bases sólidas del imaginario liberal en clave nacionalista (Devoto, 2002:284).

Historia de la Nación Argentina R. Levene, tras criticar el carácter “anárquico” y “fragmentario” de los relatos historiográficos previos a 1900, propuso aspirar a una “síntesis” y pacificación intelectual. Este operador historiográfico excelso se acercó personalmente a dichos centros urbanos y elogió hábilmente a historiadores locales. El mutuo reconocimiento denotaba, en efecto, la inclusión de agentes que, como D. Peña o E. Martínez Paz, exigían *revisiones* sobre el canon mitrista.

El “momento otoñal” de la ANH: declive y recuperación parcial

El apoyo financiero del Estado nacional y, en algunos casos, provincial, permitió a la ANH cumplir con ediciones voluminosas exponiendo las investigaciones llevadas a cabo en diferentes eventos científicos. Las consecuencias de la crisis económica originada en Estados Unidos en 1929, promovió el avance de ideas nacionalistas de extrema derecha. El clima antiliberal diverso cundió en el floreciente “revisionismo histórico”, corriente historiográfica más definida en esta década, intentando refundar espiritualmente la República. Durante la Revolución de 1943 y luego las presidencias democráticas de Juan Domingo Perón (1946-1955), las intervenciones en las universidades y las academias produjo inevitables enconamientos en las comunidades intelectuales locales. El caso del titular de la ANH, R. Levene, es un excelente ejemplo de la adaptabilidad firmando la encuesta justicialista, en 1952, durante la intervención de la Universidad de Buenos Aires. A la ANH le llegó la intervención en 1952 (Quattrocchi-Woisson, 1995). Sin embargo, la Nación seguía representada por el clásico panteón liberal, con J. de San Martín como baluarte indispensable. Tal como expresa M. Goebel: “El discurso hispanista de Perón se basaba menos en el nacionalismo que en la idea de latinidad de Rodó (...) con su contraste característico del materialismo y el imperialismo anglosajón contra la espiritualidad latina” (Goebel, 2013:63).

Un golpe de Estado, perpetrado un dieciséis de septiembre de 1955 por la autodenominada “Revolución Libertadora”, finalizó el mandato constitucional de J.D. Perón. Relanzada la institución a través del Decreto N°4362, sus autoridades ofrecieron un discurso restaurador que disponía un discreto retorno simbólico a la figura de B. Mitre. En su discurso inaugural R. Levene (Levene, 1956) se pronunció con moderación anunciando que “(...) está llamada a contribuir eficazmente en la labor cultural y científica, patriótica y democrática de acuerdo con los fines de su creación y el destino manifiesto de su personalidad” (p.34). El Poder Ejecutivo había hecho llegar una petición de pronunciamiento sobre la anulación o no de la Constitución de 1949, ofreciendo la corporación como respuesta un afirmativo.

En cuanto a lo referente al conflicto por las significaciones históricas, por cierto, la conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo (1960), durante la presidencia de Arturo Frondizi, había servido para expresar los prolíficos combates

intelectuales (García Moral, 2016). Aunque todos los sectores encontraban en “los sucesos de Mayo” el inicio de una “Nación gloriosa”, disputaban de acuerdo a intereses particulares su significación como mito de origen.

En los discursos oficiales se representaba a la “Nación Argentina” como un sujeto histórico tributario de las experiencias del pasado protagonizadas por héroes. Lo inmediatamente debatible era, por supuesto, quiénes habían sido los actores trascendentales de la Nación y, por ende, cuál era su naturaleza o esencia. El Vicepresidente de la ANH, R. Piccirilli, había concretado en el Senado de la Nación el presupuesto necesario para los diez volúmenes de *Biblioteca de Mayo*, seleccionando “obras” y “documentos” como discursos, libros impresos por la Primera Junta, memorias, etc. A comienzos de la década del ‘60 se habían esclarecido, con nitidez, distintas corrientes interpretativas ligadas a proyectos políticos circulando gracias al empleo de enormes recursos, estrategias editoriales, innovaciones comunicativas, apelaciones a nuevos públicos entusiastas y creación de espacios institucionales, para el despliegue de la batalla cultural consciente de administrar eficientemente el problema de la crisis de legitimidad atribuyéndose la representación de la Nación. El florecimiento de revisiones demandó una respuesta institucional, en este caso ofrecida por el titular Carlos Pueyrredón (Pueyrredón 1961), manifestando su inclinación por respetar las miradas divergentes:

(...) en ningún caso corresponde que la Academia reafirme su posición tradicional de no intervenir en debates y polémicas o censurar públicamente, pues siempre se ha dejado a sus miembros y los demás historiadores en completa libertad para abordar los temas y juzgar a los personajes que suscitan opiniones desencontradas (p.37)

Sectores bastante sólidos de la ANH hallaron en el gobierno de facto de la “Revolución Argentina” (1966-1973) una oportunidad excepcional para la concreción inmediata de proyectos. Desde la presidencia de A. Illia, en realidad, la ANH coordinaba laxamente con el Poder Ejecutivo una política reivindicatoria del litigio por las Islas Malvinas que derivaría luego en los preparativos del Sesquicentenario de la Independencia (1966) ocupando la misión nada menos que de “encontrar los antecedentes históricos” legitimadores (*BANH*, 1965:33). J.C. Onganía recibió a la Mesa Directiva de la ANH comprometiéndose al apoyo material. El evento que coronó dicha gestión fue el IV Congreso Internacional de Historia de América (1966), para el cual la ANH recibió nada menos que veinte millones de pesos. Otra “victoria” de la gestión de la corporación fue la obtención por parte de la “Revolución Argentina” del recinto del antiguo Congreso como sede oficial.

La victoria electoral del FREJULI, en 1973, desató una serie sucesiva de intervenciones culturales. Para la ANH, el tercer gobierno peronista había representado una crisis presupuestaria y la incomodidad de sentirse prescindibles con respecto a las políticas de la historia. El golpe de estado de 1976 cambió la situación. La mayoría de los historiadores

beneficiados durante el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) pertenecían o eran próximos a los miembros vitalicios de la ANH e instituciones tradicionalistas afines como las juntas provinciales de historia. El 18 de mayo de 1976 se había elegido presidente de la corporación a Enrique Barba Barba. Claramente, su gestión se destacaría por una intensa agenda. El asesoramiento al poder público se incrementó en una estrategia que lindaba, sin límites precisos, entre la adaptación y la complacencia. La ANH se ocupó de responder a las efemérides castrenses. Un ejemplo claro lo representaron los homenajes al Gral. San Martín –efigie icónica del Ejército y símbolo de la Nación– y al Almirante Brown –efigie reivindicada desde la imaginería por la Armada–³. Los congresos de la ANH fueron financiados por partidas especiales de la Secretaría de Cultura: el Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (1977), Congreso de Historia en Homenaje a la Conquista del Desierto (1979), el Sexto Congreso Internacional de Historia de América (1980) y Quinto Congreso de Historia Nacional y Regional Argentina (1981).

El impacto de la modernización de las instituciones nacionales, al calor de la globalización y la reconstitución del Estado de Derecho desde 1983, no tardó en impactar sobre la ANH y elencos cercanos. La *apertura* de la corporación, más que renovación propiamente hablando, no fue dócil en un principio a los recientes paradigmas. En el lapso de 1988 y 1991 habían ingresado como miembros de número Néstor Tomás Auza (1989), C. García Belsunce (1989), R. Gutiérrez (1991), D. Pérez Guilhou (1991), J. F. Comadrán Ruiz (1991) y Horacio Zorraquín Becú (1991). Desde 1992 se incorporaron Isidoro Ruiz Moreno, E. Gallo y F. Luna. Quizá sería un exceso de candidez señalar que comenzaba a prevalecer una renovación: la presencia de F. Luna y E. Gallo no sugirieron discutir la matriz original. El repliegue que había sostenido la corporación perduró hasta el recambio de su titularidad en manos, paradójicamente, de un discípulo de R. Zorraquín Becú: V. Tau Anzoátegui.

No obstante, R. Zorraquín Becú detentó el cargo hasta 1995 encarando con entusiasmo dos grandes eventos preciados por la corporación: el ansiado Quinto Centenario del Descubrimiento de América (1992) y el Centenario de la creación de la Junta de Historia y Numismática (1993). Puede considerarse valiosa la puesta en escena efectuada en estos eventos, dado que desnudaron en cierta medida el perfil tradicionalista y arcaizante de la corporación al ingresar a la década del '90. Al acercarse el aniversario del arribo de la expedición militar y comercial de Cristóbal Colón, las innovaciones con respecto a incorporaciones lingüísticas y sensibilidades ética-políticas eran prácticamente nulas, hegemonizando pues la opción *descubrimiento* o, en menor medida, *encuentro*⁴.

³ Tanto el Ejército como la Armada se disputaban la administración estatal poblando de intrigas la gestión pública. Ricardo Caillet-Bois, como antiguo gestor de la corporación, había logrado sostener anclajes con las Fuerzas Armadas. La ANH sostuvo excelentes vínculos tanto con el Ejército como la Marina por lo menos desde 1976 hasta 1981.

⁴ Las múltiples operaciones de memoria en torno al arribo de los europeos al continente, encontró en 1892 durante la conmemoración del Cuarto Centenario la primera celebración rigurosa, en España, de la efeméride institucionalizada entonces como “Día de la Hispanidad”. Desde las primeras exaltaciones ontológicas de

En 1993 la corporación encarnaba la gratificante tarea de conmemorar el Centenario de su nacimiento como institución ligada al Estado Nacional volviendo al mito de los orígenes. Este evento se llevaría a cabo como un acto de ratificación orgullosa por haberse identificado siempre la ANH con la legítima “tradición argentina”. Pese a haber estado muy lejos de ser los productores culturales protagonistas, en esta etapa, demostraban en sus discursos una confianza absoluta en sus posibilidades: la construcción del conocimiento científico bajo preceptos canónicos, la protección del reservorio documental, el asesoramiento a los poderes públicos en pos del bien común y la “verdad histórica”, en definitiva. Se asumían los garantes morales de la cultura histórica nacional y americana en un contexto donde las narrativas nacionalistas ingresaban en franco declive.

La titularidad de la ANH, en manos de V. Tau Anzoátegui desde 1994 hasta 1999, revistió de nuevas oportunidades. El historiador del Derecho Indiano avanzó básicamente en acercar la corporación a un estatus acorde a los nuevos escenarios intelectuales. La inclusión, en 1994, de miembros de número a referentes intelectuales alternativos a la matriz tradicionalista, sugieren gestos o señales proyectadas en tal sentido: N. Botana y Rodolfo Adelio Raffino. Algunos discípulos de los epígonos de la Nueva Escuela con trayectorias reconocidas ingresarían a la ANH como miembros correspondientes por las provincias. Esta política reproductiva no era novedosa. Si bien demarcó aún más la endogamia sobre un círculo de confianza basado en lazos primarios y la aceptación de un proyecto cognitivo y estético, había permitido sobrevivir una cultura institucional basada en una memoria colectiva y códigos reproducidos a través de solidaridades intergeneracionales.

Conclusiones

A diferencia del perfil historiográfico asumido por esta corporación, los historiadores actuales, lejos de ser los celadores o “milicias” de la “tradición”, han avanzado sin ser fieles a las imágenes icónicas del panteón nacional. Por el contrario, hasta el día de hoy se deconstruye constantemente la “pedagogía de las estatuas” nacionalista como resabio mitrista y de la Nueva Escuela. No sólo se desembarazó del mito de la preexistencia de la Nación, sino que el culto cívico a los héroes, la búsqueda de esencias y lazos de continuidad forzosos, quedó relegado a la significación de “vieja historia”.

Los historiadores de la ANH, con destacadas excepciones, habían sido indemnes a las intervenciones castrenses debido a su condición de profesionales presuntamente desapasionados y ciudadanos asociados a las mejores tradiciones políticas. Su alianza con ciertos proyectos historiográficos basados en los rasgos más tradicionales de la cultura histórica, la aversión hacia los movimientos sociales y en especial al comunismo, significaron

América, hasta los discursos criollos arielistas de la segunda y primera mitades del siglo XX frente al poderío anglosajón, la propuesta “Día de la Raza” cobró especial interés político. (Rabasa, 1993:203-2018) (Moyano, 2003: 67-72)

puentes facilitadores de un óptimo diálogo entre ambas instituciones. Esta cualidad, en realidad, se trataba de una muestra de debilidad: la dependencia con respecto al poder político se transformó en uno de los mayores desafíos. De las millonarias partidas especiales concedidas durante el “Onganiato”, se pasó a un presupuesto precario al término del tercer gobierno peronista adverso y, al mismo tiempo, indiferente.

La Junta Militar de 1976-80, cuya aprobación entre ciertos miembros era notoria, dio lugar a una fase decreciente durante los '80 hasta una estabilización modesta en la década del '90, siendo una sombra respecto a su pasado. Detrás del soberbio estandarte universal de la ANH, representado por la musa Clío, se destacaba una institución que transitó desde el sueño autoritario de transformarse en el brazo cultural del poder dictatorial, reafirmando la cultura histórica republicana con propósitos regeneracionistas, a la violación inmediata de su autonomía para designar miembros de número, el relegamiento estatal y la impugnación ética. La crisis finisecular del nacionalismo arrastró a la ANH a un lecho de sombras que desde hace unas décadas intenta remediar gracias a las gestiones de sus miembros más activos.

Bibliografía

- Halperín Dongui, Tulio (1980), "La historiografía argentina: treinta años en busca de un rumbo", En *Desarrollo económico*, Vº25, Nº100
- Escudero, Eduardo (2010), *Ricardo Levene: un historiador-orador y su modus operandi*, Ferreyra Editor, Córdoba
- Escudero, Eduardo (2018), "Ramón J. Cárcano: ejercicio de la historiografía, liberalismo y diplomacia. Una aproximación" En *Historiografías*, Vol. 16, En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6852511>
- Chiaramonte, José Carlos (2013), *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Sudamericana, Buenos Aires
- Devoto, Fernando (Coord.) (2006), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Editores de América Latina, Buenos Aires
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), *Historia de la Historiografía Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires
- Escudero, Eduardo (2017), "Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)". En *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Vol.8, N° 11
- Betancourt Mendieta, Alexander (2018), *América Latina. Cultura letrada y escritura de la historia*, Antropos, Barcelona
- Suarez, Teresa y Tedeschi Sonia (Comp.) (2009), *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe
- Uribarren, María S., (2009) "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una Nación". En *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, Vol.º 11, CIFYH-UNC, Córdoba
- Bertoni, Lilia A. (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Devoto, Fernando (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires

- Abellán, José L. (2013), Rafael Altamira como arquetipo del intelectual moderno, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, [Online] www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-altamira-como-arquetipo-del-intelectual-moderno/ Última consulta: 14/02/2016
- Chiaramonte, José Carlos (2013), Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico, Sudamericana, Buenos Aires
- Devoto, Fernando (Coord.) (2006), La historiografía argentina en el siglo XX, Editores de América Latina, Buenos Aires
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), Historia de la Historiografía Argentina, Sudamericana, Buenos Aires
- Quattrocchi Woisson, Diana (1995), Los males de la memoria: historia y política en la Argentina, Emecé, Buenos Aires
- Goebel, Michael (2013), La Argentina partida, Prometeo, Buenos Aires
- García Moral, María E. (2016), "El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas", en: XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán. [Online]: <http://cdsa.academica.org/000-108/175.pdf> Última indagatoria: 28 de abril de 2016
- De Lucía, Daniel Omar (2016), "El Sesquicentenario del 9 de julio de 1816. Historia y política en una sociedad en transición", en: Pacarina del Sur, N°29, [Online] <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1384-el-sesquicentenario-del-9-de-julio-de-1816-historia-y-politica-en-una-sociedad-en-transicion>. Última consulta: 16/08/2018
- Rabasa, José (1993), De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo, Universidad Iberoamericana, México
- Moyano, Beatriz (2018), "Los discursos del Encuentro y Desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América", en: Anduli, N°3, 2003, [Online] http://institucional.us.es/revistas/anduli/3/art_4.pdf Última consulta: 03/06/2018

Fuentes

- De Marco, Miguel Ángel (1993), "El edificio del viejo congreso, sede de la Academia". En La Academia Nacional de la Historia en Centenario (1893-1993), ANH, Buenos Aires

Zorraquín Becú, Ricardo, "Memorias del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Ricardo Zorraquín Becú sobre la labor desarrollado en el año 1965", en: BANH, Vol. XXXVI, Tomo I, Buenos Aires, ANH

Puerredón, Carlos, "Memoria del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Carlos A. Pueyrredón en el año 1961", en: BANH, Vol. XXXII, Tomo I, ANH, Buenos Aires, 1961

BANH, Vol. XXVII, ANH, Buenos Aires, 1956

Ravina, Aurora (1993), "La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional". En La Academia Nacional de la Historia en su Centenario, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires

*BANH: Boletín de la Academia Nacional de la Historia



SIMPOSIO

Genealogías de las pasiones. Pasiones e instituciones

**Coordinadorxs: Carlos Balzi (UNC),
Lautaro Cantarero (UNC) y Francisco Rivera (UNC)**

Remedando a *Instintos e instituciones* de G. Deleuze, en este Simposio nos propusimos explorar la dimensión socio-histórica de las manifestaciones afectivas (pasionales, emocionales, sentimentales), que suelen ser interpretadas mediáticamente a partir de un esquema mecanicista, contingencial, espontaneísta. Frente a la noticia del hecho afectivo irracional, la tarea de la investigación académica puede, en cambio, reponer el tejido de los múltiples factores intervinientes, como en la constitución de las “estructuras afectivas” (F. Lordon) que aclaran, mas no determinan, esa apariencia acontecimental y excepcional.

Tal como en aquel trabajo deleuziano de problematización de la gregariedad a través de la exploración de la oposición naturaleza-sociedad, aquí nos interesa cuestionar la división colectivo-individual cuando circunscribe el sentido de lo afectivo al ámbito de la interioridad, la subjetividad, la a-socialidad, la voluntad, o a su opuesto: al ámbito de la coersión del colectivo, del fanatismo. Reponer su lugar dentro de las genealogías, las historias o la convergencia de múltiples historias, reinscribir a lo afectivo vinculado a los colectivos asentados en instituciones, o en las relaciones sociales que se convencionalizan en instituciones (el rol de padre, hijo, etc.), nos permite comprender su necesidad sociohistórica, una necesidad materialista para esforzarnos en ya “no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas, sino en entenderlas” (B. Spinoza).

La interpretación del presente nos impone el desafío conceptual de atender a hechos complejos, y de intervenir en el conflicto de sus interpretaciones. En este Simposio reunimos ensayos que interpretan lo afectivo, lo pasional, lo sentimental, lo emotivo, sin descuidar el trabajo de pulir los lentes, de proponer categorías y conceptos, que actualizan las herramientas de la crítica ideológica.

¿Quién quiere ser feliz?

Notas sobre Freud y Hobbes

BALZI, CARLOS (Escuela de Filosofía-FFyH-UNC)
cbalzi@yahoo.com

Resumen



Hace una década que Sara Ahmed llamó la atención sobre la dimensión patológica de nuestra cultura de la felicidad. El suceso de su diagnóstico invita a revisar las concepciones sobre la felicidad de dos pensadores centrales de la tradición intelectual occidental, uno del comienzo y otro de los estertores de la Modernidad. Hobbes y Freud piensan la felicidad de manera curiosamente coincidente entre sí, y compatible también con la visión de Ahmed.

Palabras clave: Felicidad- Freud-Hobbes-Ahmed-Modernidad

¿Quién quiere ser feliz? Notas sobre Freud y Hobbes

“La persona que obedece las pasiones e instintos y permanece en la esfera del deseo, esa cuya ley es la de la inmediatez natural, es el ser humano natural. Al mismo tiempo, un ser humano en estado natural es alguien que quiere algo, y puesto que el contenido de la voluntad natural es solo el instinto y la inclinación, esa persona es mala”

Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la religión*

Lo que quiero decir es que nosotros mismos hemos cambiado. Somos más felices, somos más libres...
-decía Eleanor

¿A qué llama ‘felicidad’, a qué llama ‘libertad’?, se preguntó Peggy volviendo a apoyar la espalda en la pared.”

Virginia Woolf, *Los años*

Hace ya casi una década que Sara Ahmed alertara sobre los costos implicados en el imperativo de ser feliz que permeaba la cultura contemporánea en Occidente, cuánta violencia contenía y de cuántas maneras su difusión apuntaba a legitimar el *status quo* y perpetuar las desigualdades que lo constituyen. Ese instrumento ideológico está, una década más tarde, tan vivo como entonces, algo que se hace evidente –si fuese preciso probarlo- con nuestra ominosa “revolución de la alegría”. La traducción de *La promesa de la felicidad* en la Argentina macrista de 2019, por tanto, no puede ser más oportuna.

El proyecto crítico de revelar la trama política que sostiene el mandato de la felicidad me trajo a la memoria la obra de dos pensadores que, con notables similitudes, hicieron de

la devaluación de la felicidad un artículo central de sus concepciones del ser humano, algo que, según pienso, puede volverlos compañeros de ruta de la empresa de Ahmed. Compañeros incómodos y difícilmente bienvenidos, sin duda, por su posible compromiso en la transmisión de “valores blancos, occidentales y patriarcales”¹. Sea o no real ese compromiso, entiendo que hay una potencia en esas obras escritas al comienzo y al final de la Modernidad que justifica, tal vez, el convocarlas en estas páginas.

Las obras en cuestión son las de Thomas Hobbes y Sigmund Freud, dos nombres de mala fama que no suelen verse asociados. Sólo me consta una referencia del austríaco a la obra del inglés², y la bibliografía secundaria no es exactamente profusa³. Por eso, y dado lo limitado del tiempo disponible, no pretenderé argumentar una posible recepción e influencia de Hobbes sobre Freud, aun cuando la creo plausible⁴. En su lugar, mi propuesta es reunir una serie de textos de los dos pensadores, partiendo de *El malestar en la cultura* y *Más allá del principio del placer* del psicólogo vienés, en diálogo con el *Leviatán* hobbesiano. Al hacerlo, confío que se podrán percibir las convergencias de sus visiones desencantadas sobre la naturaleza humana y sus concepciones deflacionarias de la felicidad para, por último, intentar pensar las consecuencias que pueden deducirse de esas similitudes entre dos obras entre las que median casi tres siglos de distancia, y de qué modo podemos servirnos de ellas en la pelea contra la “promesa de la felicidad”.

Sólo por la costumbre de regirme por la cronología, empiezo por Hobbes. Casi con seguridad todos lo sabemos, pero creo que no está de más recordarlo. Hobbes concibió y escribió sus obras principales en el segundo cuarto del siglo XVII; lo recuerdo por dos

¹ Entrevista a Sara Ahmed en <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/sara-ahmed-la-felicidad-es-una-tecnica-para-dirigir-a-las-personas>

² En *La interpretación de los sueños*, Madrid, Alianza, 2001, vol. 3, p. 261, donde Freud cita un pasaje del *Leviatán* sobre la naturaleza de la actividad onírica.

³ Sólo fui capaz de hallar dos estudios comparativos entre el pensamiento de nuestros dos autores, y ambos parten del modelo freudiano para criticar el pensamiento hobbesiano. Un intento especialmente interesante, si bien no exento de la injusticia epistémica indicada, es el de James Glass, “Hobbes and Narcissism: Pathology in the State of Nature”, *Political Theory*, Vol. 8, N° 3 (August 1980), pp. 335-363, en el que el autor acusa a Hobbes por no haber percibido el carácter patológico de los sujetos de su estado de naturaleza, lo cual vicia de inocencia su propuesta política. Otro estudio digno de reseña es el de Howar Kaye, “A False Convergence: Freud and the Hobbessian Problem of Order”, *Sociological Theory*, Vol. 9, N° 1 (Spring 1991), pp. 87-105, en el que se señala el equívoco difundido en la tradición sociológica del siglo XX de haber criticado a Freud por haberlo confundido con Hobbes.

⁴ Un trabajo en ese sentido debería comenzar por el siguiente pasaje de *El malestar en la cultura*, en el que es difícil no sospechar la presencia del fantasma de Hobbes: “La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se la atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. *Homo homini lupus*: ¿quién se atrevería a refutar este refrán después de todas las experiencias de la vida y de la Historia?” (Madrid, Alianza, 2006, p. 79).

rasgos que signan el pensamiento filosófico-práctico del inglés en particular, pero también de varios de sus contemporáneos. Cuando recién se estaba saliendo del Renacimiento, con su “expectativa de una nueva filosofía”⁵, su eclecticismo e incluso su afán sincrético y, en fin, su carácter tolerante y escéptico⁶, los principales filósofos europeos compartieron la voluntad de hacer *tabula rasa* de la herencia intelectual del pasado y comenzar de cero, renegando de las autoridades de la disciplina. Entre ellas, fue la obra de Aristóteles la que se singularizó como aquella que con más urgencia debía criticarse, sobre todo por su función central en la elaboración del edificio teológico-político que dominó el pensamiento desde finales de la Edad Media y al que se pretendía superar. Dentro de este profuso grupo, la obra hobbesiana se distingue por la radicalidad de su anti-aristotelismo.

Si recordamos cuán central era en el pensamiento aristotélico la noción de “felicidad”, identificada con el bien al que aspira la humanidad desde las primeras páginas de la *Ética nicomáquea*⁷, se comprenderá mejor por qué en la obra hobbesiana la meditación sobre la felicidad ocupa un lugar menor, marginal y crítico. Así, en su primera obra filosófico-política, *The Elements of Law Natural and Politic*, de 1640, recién en los apartados 6 y 7 del capítulo VII encontramos la siguiente declaración:

“Al ver que todo el deleite es apetito y que el apetito presupone un fin ulterior, no puede existir satisfacción más que en el medio: y, por ende, no debemos maravillarnos cuando vemos que a medida que los hombres alcanzan más riquezas, honores o poder, más y más crece continuamente su apetito; de modo que cuando alcanzan el máximo grado de un tipo de poder persiguen algún otro, en la medida en que se consideran detrás de cualquiera en algún aspecto. Así, aquellos que han alcanzado el más alto grado de honor y riquezas han pretendido sobresalir en algún arte, como Nerón en música y poesía, y Cómodo en el arte de gladiador. También como efecto de esto algunos encuentran diversión y recreo para sus pensamientos en competir en el juego o en los negocios. Y los hombres consideran justamente como un gran pesar no saber qué hacer. Por tanto, la FELICIDAD (que significa un deleite continuo) no consiste en haber prosperado, sino en prosperar” (Hobbes, 2005: 126).

Esta declaración, extraordinaria en más de un sentido⁸, permanecerá más o menos invariante en las sucesivas versiones de la filosofía política hobbesiana. Así, una década más tarde, en la obra cuyo título se asociará desde entonces a su nombre⁹, puede leerse:

⁵ Menn, S., “The intellectual setting”, en Garber, D. y Ayers, M. (eds), *The Cambridge History of the Seventeenth-Century Philosophy*, Cambridge et al., Cambridge University Press, vol. I, p. 85.

⁶ Toulmin, S., *Cosmópolis*, Barcelona, Península, 2001, pp. 50-67.

⁷ “Puesto que todo conocimiento y toda elección tienden a algún bien, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: ¿cuál es la meta de la política y cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse? Sobre su nombre, casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz”. Aristóteles, *Ética nicomáquea*, I, 4, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1995, p. 14.

⁸ Entre otros, sobre su asimilación de la búsqueda de la felicidad a la competencia por bienes escasos se cimentó la lectura de la obra hobbesiana como un anticipo de la sociedad de libre competencia capitalista-liberal por parte de C. B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 21-110.

⁹ Como supo escribir Carl Schmitt en pleno apogeo del nacional-socialismo: “Más fama, buena y mala, debe Hobbes al Leviatán que al resto de su obra. En la conciencia común, Hobbes aparece como ‘el profeta del Le-

"(...) debemos considerar que la felicidad en esta vida no consiste en el reposo de una mente completamente satisfecha. No existe tal cosa como ese *finis ultimus*, o ese *summum bonum* de que se nos habla en los viejos libros de filosofía moral. Un hombre cuyos deseos han sido colmados y cuyos sentidos e imaginación han quedado estáticos, no puede vivir. La felicidad es un continuo progreso en el deseo; un continuo pasar de un objeto al otro. Conseguir una cosa es sólo un medio para lograr la siguiente. La razón de esto es que el objeto del deseo de un hombre no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre el camino de sus deseos futuros. Por lo tanto, las acciones voluntarias y las inclinaciones de todos los hombres no sólo tienden a procurar una vida feliz, sino a asegurarla. Sólo difieren unos de otros en los modos de hacerlo" (Hobbes, 1996: 86).

Muchos de los elementos de la felicidad que Hobbes había expuesto en la obra de 1640 reaparecen en la última cita: la felicidad es deseo en movimiento y demanda la provisión permanente de bienes como medios de alimentarlo. Si acaso, llama la atención que, en la obra más tardía, el filósofo inglés haga menos énfasis en el aspecto competitivo de la persecución de la elusiva felicidad, hecho que sugiere una disociación entre concurrencia y felicidad. Pero es solo una ilusión, pues volverá a vincularlas en las páginas más conocidas de su obra, el capítulo XIII, donde, para disipar cualquier duda, la felicidad reaparece en el propio título.

Así como el tratamiento de un tópico otrora central de la filosofía práctica como el de la felicidad ocupa hasta aquí un sitio marginal obra hobbesiana, "De la condición natural de la humanidad en lo concerniente a su felicidad y su miseria" no le reportará mejor suerte. Porque en esa "condición natural", más conocida en la historia bajo el nombre de "estado de naturaleza", la promesa de la felicidad es falaz. Porque si bien la aspiración a la satisfacción de nuestros deseos, a la felicidad, puede pensarse como universal, al ser escasos los bienes materiales y simbólicos que permitirían alcanzarla, y a falta de reglas reforzadas por sanciones que organicen la competencia por su logro, nuestra situación en tal condición dista de ser feliz: "Y la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta"¹⁰.

Como es bien sabido, este no es el final de la historia, ya que existe una salida del calvario al que la naturaleza nos ha destinado. Hobbes nos propone, en primer lugar, intentar el camino de la filosofía moral, que se manifiesta mediante esos consejos de la razón que son las leyes de la naturaleza, pero esa salida está obstruida por la falta de garantías respecto al comportamiento moral de los demás. Es por eso que, en la perspectiva hobbesiana, sólo una puerta permanece abierta, si bien implica resignar nuestra búsqueda de satisfacción de todos los deseos posibles, comprometerse a no ejercer a nuestro arbitrio nuestro poder en esa carrera por la felicidad, con el fin de generar una institución, el Estado, que establezca reglas para asegurar, a cambio de la imposible felicidad, sí cuando menos la supervivencia.

viatán'. Si Hegel pudo decir que el libro titulado 'El Leviatán' era 'una obra de mala reputación', no hay duda que el nombre ha contribuido a esa fama". Schmitt, C., *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Buenos Aires, Struhart & Cía., 1991, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 108.

Hobbes escribió cuando Europa todavía no veía el final del sombrío escenario de las guerras civiles y religiosas, desde la Guerra de los Cien Años a la Guerra Civil Inglesa. Y si, según la tesis histórica de Toulmin a la que nos referimos más arriba, el pensamiento europeo contemporáneo podía leerse con provecho a la luz de ese escenario, es indudable que la incrédula y pesimista obra hobbesiana se ajustaba como ninguna a esa contextualización. Poco después las guerras cesaron, el comercio y la economía comenzaron a repuntar, y hasta el clima fue más benigno. Y estas alentadoras condiciones se mantuvieron e incluso se profundizaron –con retrocesos momentáneos y grandes desequilibrios en su distribución geográfica- durante los dos siglos siguientes¹¹. Pero entonces se desató la Primera Guerra Mundial y el relativo optimismo que prevalecía en la cultura europea sufrió un golpe contundente, que sería demoledor con la llegada de la Segunda Guerra. La obra madura de Freud se escribirá en ese período de entre guerras.

Que en la valoración freudiana del lugar de la felicidad en lo que llamaré la “economía libidinal humana” influyeron estos hechos históricos, en particular la Gran Guerra Europea, no es un puro artículo especulativo, como puede comprobarse con leer las primeras páginas de sus “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, de 1915, o el contemporáneo “Duelo y melancolía”¹². Por cuestiones de tiempo, no podremos detenernos en ellas y nos limitaremos a la exposición de unos pocos aunque extensos pasajes de una obra posterior, en la cual, además, la huella hobbesiana es sensible: *El malestar en la cultura*, de 1930, a la cual, según cuentan sus biógrafos, Freud pensó inicialmente en titular *Das Unglück in der Kultur* (‘La infelicidad en la cultura’)¹³.

La cuestión de la felicidad es un tópico central del libro ya desde el comienzo, donde, tras unos comentarios introductorios y mordaces sobre la fuente “oceánica” de la religiosidad, escribe:

“Abandonemos por ello la cuestión precedente, y encaremos esta otra, más modesta: ¿qué fines y propósito de vida expresan los hombres en su propia conducta? ¿Qué esperan de la vida, qué pretenden alcanzar en ella? Es difícil equivocarse la respuesta: aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo. Esta aspiración tiene dos fases: un fin positivo y otro negativo; por un lado, evitar el dolor y el displacer; por el otro, experimentar intensas sensaciones placenteras. En sentido estricto, el término ‘felicidad’ sólo se aplica al segundo fin.

¹¹ Un buen resumen de las distintas dimensiones de este creciente bienestar material y espiritual en la Europa post-hobbesiana se puede leer en McMahon, D., *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 212-214, en particular en la p. 212: “De hecho, se olvida con demasiada frecuencia que la búsqueda de la felicidad terrenal como algo que va más allá de la buena suerte o de un sueño milenarista es un lujo en sí misma. Sólo cuando los individuos se ven libres de la despiadada labor de mantenerse vivos día tras día se pueden permitir dedicarse a ir en pos de objetivos más elevados. Cualquiera que sea la definición que cada uno le dé finalmente a la felicidad, ésta no suele ser compatible con el hambre constante y periódico, con los estragos de las plagas y epidemias, ni con la amenaza de ejércitos acechantes”.

¹² Recogidas ambas en Freud, S., *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2006, respectivamente en pp. 146-190 y 337-362.

¹³ McMahon, D., *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus, 2006, p. 438, refiriendo a Gay, P., *Freud. A Life for Our Time*, p. 544.

De acuerdo con esta dualidad del objetivo perseguido, la actividad humana se despliega en dos sentidos, según trate de alcanzar –prevaleciente o exclusivamente- uno u otro de aquellos fines.

Como se advierte, quien fija el objetivo vital es simplemente el programa del principio del placer; principio que rige las operaciones del aparato psíquico desde su mismo origen; principio de cuya adecuación y eficiencia no cabe dudar, por más que su programa esté en pugna con el mundo entero, tanto con el macrocosmos como con el microcosmos. Este programa ni siquiera es realizable, pues todo el orden del universo se le opone, y aún estaríamos por afirmar que el plan de la ‘Creación’ no incluye el propósito de que el hombre sea ‘feliz’. Lo que en sentido más estricto se llama felicidad surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico (...) Así, nuestras facultades de felicidad están ya limitadas en principio por nuestra propia constitución” (Freud, 2006: 27-28)¹⁴

Del siglo XVII al XX, de la filosofía política al naciente psicoanálisis, las diferencias entre las posiciones de Hobbes y Freud son evidentes. Me gustaría pensar, con todo, que las similitudes también merecen una mención: tanto el destino humano de la búsqueda de la felicidad, su definición como persecución incansable y momentánea, como, en fin, la trágica mendacidad de su promesa son elementos que podemos encontrar en ambos autores. El diagnóstico freudiano, aun limitándonos a estos rasgos compartidos, es aún más desolador que el hobbesiano, pues donde aquél identifica la causa de la infelicidad en la condición objetiva a la que nos destinó la “madrastra naturaleza” (Kant *dixit*), eventualmente reformable, Freud responsabiliza a “nuestra propia constitución”, de la cual nunca podremos escapar. Hay, todavía, un rasgo compartido más entre ambos, relativo a la posible salida del malestar más radical:

“No nos extrañe, pues, que bajo la presión de tales posibilidades de sufrimiento, el hombre suele rebajar sus pretensiones de felicidad (como, por otra parte, también el principio del placer se transforma, por influencia del mundo exterior, en el más modesto principio de la realidad); no nos asombre que el ser humano ya se estime feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, de haber sobrevivido al sufrimiento; que, en general, la finalidad de evitar el sufrimiento relegue a segundo plano la de lograr el placer” (Freud, 2006: 28-29)¹⁵

Así, donde Hobbes proponía que los seres humanos debían trocar la búsqueda incontrolada de la felicidad, que sólo prometía dolor, por la de la seguridad y una vida menos intensa, claro, pero también menos peligrosa, Freud describe el proceso de la ontogénesis como el tránsito desde el dominio del irresponsable principio del placer, que no se contenta con

¹⁴ Freud, S., *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 27-28.

¹⁵ Más adelante, en la p. 39, añade Freud: “El designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable (...) La felicidad, considerada en el sentido limitado, cuya realización parece posible, es meramente un problema de economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno debe buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz. Su elección del camino a seguir será influida por los más diversos factores. Todo depende de la suma de satisfacción real que pueda esperar del mundo exterior y de la medida en que se incline a independizarse de éste; por fin, también de las fuerzas que se atribuya a sí mismo para modificarlo según sus deseos”.

nada menos que la felicidad, al moderado, contenido y resignado del principio de la realidad: en ambos casos, notemos, el premio por el sacrificio de aquello que nuestra naturaleza nos fuerza a buscar es la supervivencia.

Entiendo, por lo expuesto hasta este punto, las analogías, equivalencias y similitudes entre las visiones de la felicidad de Hobbes y Freud puedan apreciarse como un tanto forzadas. Por eso, quiero finalizar este apartado citando un pasaje que se encuentra hacia el final de *El malestar en la cultura*, en el que Freud sintetiza la desencantada concepción de la naturaleza humana que expuso a lo largo de la obra, refiere una posible fuente de la misma y explica, al final, una de las razones que podemos barruntar de su recuperación hacia finales de la tercera década del siglo XX:

“La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se la atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. *Homo homini lupus*: ¿quién se atrevería a refutar este refrán después de todas las experiencias de la vida y de la Historia? Por regla general, esta agresión espera para desencadenarse a que se la provoque, o bien se pone al servicio de otros propósitos, cuyo fin podría alcanzarse con medios menos violentos. En condiciones que le sean favorables, cuando desaparecen las fuerzas psíquicas antagónicas que por lo general la inhiben, también pueden manifestarse espontáneamente, desenmascarando al hombre como una bestia salvaje que no conoce el menor respeto por los seres de su misma especie. Quien recuerde los horrores de las grandes migraciones, de las irrupciones de los hunos, de los mogoles bajo Gengis Khan y Tamerlán, de la conquista de Jerusalén por los píos cruzados y aun las crueldades de la última guerra mundial, tendrán que inclinarse humildemente ante la realidad de esta concepción” (Freud, 2006: 79-80).

Salvo, quizás, para algunos latinistas, es difícil imaginar una fuente distinta a la hobbesiana de la cual derivar el carácter lupino del ser humano contenido en el fragmento. El *homo homini lupus*, que Hobbes menciona sólo una vez en su obra y que sin embargo se transformara en una suerte de *slogan* de la misma, es clave en *El malestar en la cultura* para comprender por qué la felicidad a la que aspiramos nos es tan esquiva: porque los deseos –inconfesables– cuya satisfacción nos permitiría alcanzarla implican la infelicidad de nuestros congéneres y conduce, en el límite, a otro escenario de pura estirpe hobbesiana, el estado de naturaleza.

Antes señalé que la visión freudiana de la felicidad humana es aún más desencantada que la del inglés. Las últimas líneas de esta cita señalan en dirección a una posible explicación. La renovación de la guerra en la segunda década del siglo XX no significó un retorno al escenario bélico que Hobbes vivió, sino algo más ominoso, porque tras dos siglos de relativa paz y prosperidad que alimentaron una concepción idealista del hombre y su destino, la

comprobación de que la agresividad, la hostilidad y el desprecio por los congéneres no habían sido eliminados, sino que esperaban en silencio para volver a desatarse, propició una desilusión a la que Hobbes no estuvo expuesto.

Referencias Bibliográficas

Freud (2006), *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza.

Hobbes (1996), *Leviatán*, Madrid, Alianza.

Hobbes (2005), *Elementos de Derecho Natural y Político*, Madrid, Alianza.

La asimilación judía en el siglo XIX, *entre el resentimiento y el igualitarismo empobrecido*

MILOTICH, ALEJANDRO (Escuela de Filosofía-FFyH-UNC)
alemilotich.94@gmail.com

Resumen



La defensa de la igualdad entre los hombres fue uno de los pilares del programa ilustrado, aunque no fue efectiva en el plano formal sino hasta comienzos del siglo XIX, sin embargo, las diferencias materiales continuaron y se acrecentaron. A partir de la lectura de Max Scheler y Hannah Arendt, intentaremos ver en el fenómeno concreto de la asimilación judía en el del siglo XIX, cómo el igualitarismo empobrecido tuvo consecuencias en el plano moral y político social, a partir de la categoría de resentimiento. La diferencia entre la igualdad formal y la igualdad material generó un resentimiento social que permite dar cuenta del devenir patológico de Occidente.

Palabras clave: Resentimiento, asimilación judía, Ilustración.

La asimilación judía en el siglo XIX, entre el resentimiento y el igualitarismo empobrecido

Una de las características fundamentales de la Ilustración fue la defensa de la igualdad o universalidad de los hombres. Este punto del programa ilustrado planteaba la necesidad de abolir las diferencias ya que “todos los hombres pertenecen a la misma especie y en consecuencia tienen derecho a la misma dignidad” (Todorov, 2014:101). La igualdad no se hizo efectiva en el plano formal sino hasta comienzos del siglo XIX luego de la Revolución Francesa, pero las diferencias materiales continuaron en la sociedad e incluso se incrementaron. Indagaremos las lecturas que realizan Scheler (1944) y Arendt (1998) sobre las consecuencias en el plano moral y político-social (respectivamente) de la diferencia entre la igualdad formal y la igualdad de hecho en torno al concepto de *resentimiento*. Tomando en cuenta los aportes de Arendt intentaremos ver en el fenómeno de la asimilación judía en el siglo XIX, cómo el igualitarismo empobrecido en la sociedad moderna (una igualdad formal y una desigualdad social material) generó un resentimiento que permite dar cuenta del “devenir patológico de Occidente” que se “ha tornado endémico” en el siglo XX.

El terreno del resentimiento

En *El resentimiento en la moral* (1944), Scheler identifica el resentimiento como un rasgo central de la condición europea del siglo XX, permitiendo pensar en clave genealógica el devenir del malestar cultural en los siglos precedentes. El autor identifica en la época de la modernidad el alejamiento definitivo de los valores objetivos morales y el comienzo del auge del resentimiento, lo que genera una “moral del resentimiento” que lleva a un falseamiento de la imagen del mundo.

Scheler define el resentimiento como una reacción emocional negativa frente a otro, un movimiento de hostilidad reincidente acompañado del sentimiento de impotencia para actuar. Para describir el componente negativo de la reacción emotiva, el autor utiliza la palabra *rencor*, por la cual describe “ese enojo retenido, independiente de la actividad del yo, que cruza oscuro el alma, y acaba formándose cuando los sentimientos de odio u otras emociones hostiles reviven repetidamente” (Scheler, 1944:11), pero este rencor resentido no se manifiesta en ninguna acción hostil, sino que “nutre con su sangre todos los designios posibles de esta clase” (Scheler, 1944:11). Por lo tanto, y teniendo en cuenta el componente de la impotencia para actuar, el resentimiento no encuentra una expresión efectiva instantánea, sino que funciona como una *dinamita psíquica*.

En la modernidad, particularmente en la sociedad burguesa, Scheler sostiene que el resentimiento ha ocupado el lugar de base de la cultura y la sociedad, a partir de la diferencia entre la igualdad formal y la desigualdad material. En este punto, se sostiene que el terreno más propicio para el desarrollo del resentimiento se da en “aquella sociedad en que, como la nuestra, los derechos políticos -aproximadamente iguales- y la igualdad social, públicamente reconocida, coexisten con diferencias muy notables en el poder efectivo, en la riqueza efectiva y en la educación efectiva” (Scheler, 1944:24). Durante este período histórico, la *humanidad* reemplaza al *individuo* y esto tiene consecuencias en el plano moral ya que todo tipo de igualdad es producto del resentimiento y surge del deseo de rebajar valorativamente a los superiores y de ubicarlos en el mismo rango que los inferiores, es una especulación a la baja que oculta el resentimiento de los inferiores contra los valores superiores (Scheler, 1944). Así se sostendrá que la propia estructura social presenta una carga de resentimiento, que será mayor cuanto mayor sea la diferencia entre el derecho formal y las relaciones de poder efectivas: el resentimiento está alimentado por “el contraste entre la igualdad formal, concedida por la constitución, y la postergación efectiva” (1944:25). Podemos rastrear esta igualdad formal al período de la modernidad, asociado al ideal de la igualdad de los hombres sostenido por el programa ilustrado (Todorov, 2014), en el mismo tiempo histórico que Scheler identifica con el nacimiento de la sociedad y la moral

burguesa.¹ Esta caracterización de la estructura social nos permite pensar el terreno en el cual se desarrolla resentimiento hacia los judíos durante el siglo XIX, tanto en el ámbito político como social.

La asimilación judía en la modernidad

La carga de resentimiento que Scheler atribuye a la sociedad moderna sólo puede darse si existe una cierta igualdad de nivel entre el ofendido y el ofensor (Scheler 1944), y esta igualdad vino dada en el siglo XIX por la igualdad formal otorgada por los estados nacionales europeos. En este punto retomamos la lectura que Hannah Arendt realiza en la primera parte de *Los orígenes del totalitarismo* (1998), para poder ver en un caso concreto cómo el resentimiento que produjo la asimilación y emancipación judía en el siglo XIX condujo a una situación particular que terminó encontrando su expresión en un elemento político en el siglo XX.

Para la autora, la estimación de un carácter particular de los judíos entre los gentiles comenzó a hacerse frecuente en la época de la Ilustración. Durante este período, y a partir de la Revolución Francesa, la igualdad formal entre los ciudadanos de los Estados nacionales empezó a ser un tema recurrente, ya que “todos los habitantes de un país deberían ser ciudadanos del mismo” (Todorov, 2014:103). Particularmente en el siglo XIX, buscando la homogeneidad de la población como característica de los cuerpos políticos, las Naciones-Estado otorgaron a los habitantes judíos la igualdad de derechos, que no fue instantánea sino progresiva, lo que tuvo consecuencias en el plano político y social.

En el plano político, la cuestión de la integración de los judíos era problemática ya que eran un pueblo sin territorio ni Estado, una nación dentro de otra nación, lo que los dejaba en una situación particular de vulnerabilidad. En este marco, la emancipación judía implicó por un lado igualdad y por otro privilegio, pero no en el plano de los derechos (Arendt, 1998), lo que generó una profunda contradicción. En primer lugar, la igualdad formal vino dada por la necesidad de la estructura político-legal de los nuevos cuerpos políticos, y por otro lado los privilegios se mantuvieron por el hecho de que los judíos eran parte fundamental en su rol de prestamistas a las nacientes maquinarias estatales (a partir del siglo XVII). Por lo tanto, la igualdad no fue más que una simple igualdad formal ante la ley, y las Naciones-Estado conservaron a ciertos grupos de judíos como privilegiados y especiales e impidieron su asimilación.² Esta necesidad de prestamistas por parte de los nuevos estados coincidió también con la necesidad de protección de los judíos para su supervivencia, por lo que

¹ Scheler sostiene que tanto el racionalismo como el humanismo de la burguesía moderna se fundan en el resentimiento.

² “De ninguna manera podía el Estado verlos asimilados completamente al resto de la población, que negaba crédito al Estado, se mostraba poco inclinada a desarrollar empresas de propiedad estatal y se amoldaba a la norma rutinaria de la empresa privada capitalista” (Arendt, 1998:34).

‘ataron’ su destino al de los Estado-Nación. Es decir que hubo una construcción particular con la estatalidad de la parte rica de la judería.

Pero durante el siglo XIX, el imperialismo introdujo en la Nación-Estado la competencia del mundo de los negocios, a partir de la cual “los judíos perdieron su posición exclusiva dentro de las finanzas públicas en beneficio de los empresarios de mentalidad imperialista” (Arendt, 1998:37). La autora sostiene que el declive de la judería occidental se dio en las décadas previas a la primera guerra mundial, cuando los judíos quedaron privados de su poder, atomizados y con una riqueza insignificante. Así “el elemento judío anacional e intereuropeo se convirtió en objeto de odio universal precisamente por causa de su inútil riqueza y de desprecio por causa de su falta de poder” (Arendt, 1998:37).

En este punto, los judíos se quedaron sólo con sus riquezas, sin influencias ni funciones públicas. Scheler sostiene que el origen del resentimiento está ligado a la concepción y comparación valorativa tanto de las cualidades propias como de las ajenas (Scheler, 1944). Así, podemos identificar como una de las causas del resentimiento hacia los judíos “la riqueza sin función visible (...), porque nadie puede comprender por qué debería tolerarse” (Arendt, 1998:24). A su vez esto se enmarca en un sistema de concurrencia en el cual el judío quedaría fuera ya que no tiene una pretensión de poder: si “todo ‘puesto’ es un punto de tránsito en esta caza general” (Scheler, 1944:35), y los judíos ocupan un ‘puesto’ en la Nación-Estado que es inútil, deben ser desplazados. El resentimiento social “de la clase media inferior contra los judíos se transformó en un muy explosivo elemento político, porque se creía que estos judíos intensamente odiados avanzaban por el camino que conduce al poder” (Arendt, 1998:53). Pero realmente los judíos no tenían intenciones políticas, sino que se caracterizaban históricamente por una ingenuidad en el terreno político, debida a la falta de experiencia en dicho campo.

El resentimiento hacia los judíos en el ámbito político se vio reforzado por el resentimiento social y económico. Con la crisis de los estados nacionales europeos y en medio de la tensión entre la sociedad y el Estado, los judíos quedaron en medio por ser el único grupo social que parecía representar al Estado debido al vínculo que habían construido con el mismo (Arendt, 1998), por lo que los grupos antisemitas consideraban que atacar a los judíos era atacar al Estado. Los judíos concentran el odio que se había generado hacia la estatalidad. En este sentido, Scheler sostiene que en el sistema de concurrencia, alimentado por el resentimiento, el *progreso* y el *retroceso* son “las formas selectivas de la concepción de sí mismo, del prójimo y de la historia” (1944:36). Por lo tanto, hacia fines del siglo XIX, cuando el Estado no requería de los judíos, la sociedad comenzó a considerarlos en *retroceso* (en términos de Scheler) y como “gusanos sobre el cuerpo del pueblo, que, de otra manera, estaría sano” (Arendt, 1998:99). Aunque políticamente el antisemitismo no generó una expresión política estable y duradera, el malestar que se generó en relación con los judíos

terminó encontrando expresión durante el siglo XX.³ Arendt resalta la modernidad del problema antisemita, tratado como una ideología secular decimonónica.

En el ámbito social la discriminación hacia los grupos judíos también vino dada por el hecho de la igualdad formal ante la ley que se introdujo durante el siglo XIX. Considerando la igualdad como un requisito básico de la justicia, pero con grandes riesgos e incertidumbres, Arendt sostiene que “cuanto más iguales son las condiciones, menos explicaciones hay para las diferencias que existen en la gente; y así más desiguales se tornan los individuos y los grupos” (1998:66). En este sentido, se clasifica como *normal* todo individuo y grupo que es como los demás, y se considera *anormal* cualquier tipo de diferencia. En el caso de la judería occidental en el siglo XIX, la diferencia estaba dada por un lado por el carácter ‘especial’ del pueblo judío (considerados ellos mismos el *pueblo elegido*), y por otro lado por los privilegios que mantuvieron con el Estado (en declive durante el siglo XIX). En este punto, lo que la igualdad exige es una nivelación, no admite diferencias, sino que exige “el mismo trato (...) para todos los individuos y grupos, en las mismas circunstancias externas -prescindiendo enteramente de la diversidad de *naturaleza y dotes*” (Scheler, 1944:207). Cualquier elemento que marque una posible diferencia convierte a ese individuo o grupo en un elemento distinto, extraño y *anormal*.

En este marco cuanto más igual era la condición judía, más se acentuaban las diferencias, lo que generó un doble movimiento: por un lado un fuerte resentimiento social contra los judíos, y por otro lado una atracción hacia ellos (Arendt, 1998). Así, los judíos asimilados eran parias o advenedizos, inferiores o superiores, pero siempre diferentes. El ‘estatuto’ de judío estaba dado por el hecho de ser judío y no por las relaciones que establecían como grupo con otras clases.⁴ Mientras que los gentiles sí definían su pertenencia a una clase a partir de las relaciones que establecían con otras. Así, mientras la asimilación se dio sólo entre los intelectuales (los advenedizos que ingresaban a la sociedad como individuos y no como grupo) y por medio del esfuerzo, a los judíos ‘medios’ les siguió caracterizando su falta de decisión y su consideración de parias sociales.

Arendt sostiene que la igualdad formal ante la ley fue un problema ya que hubo una “perversión de la igualdad, de un concepto político a un concepto social” que se tornó peligrosa ya que “cuando una sociedad no deja el más pequeño espacio para los grupos e individuos especiales (...) sus diferencias se tornan aún más conspicuas” (Arendt, 1998:66). Cuando las grandes masas judías fueron incorporadas formalmente como ‘iguales’, los advenedizos se vieron arrastrados hacia el telón de fondo del que habían resaltado

³ El antisemitismo no es una explicación última ni total sobre el totalitarismo del nazismo. Se trata de uno de sus elementos, que tomó forma al articularse con el imperialismo y el terror, transformándose en una ideología que movilizó a la población (Arendt, 1998).

⁴ Los judíos no ocupaban un lugar claro en la estructura de clases, en parte son una excepción del sistema, ya que están presentes en las diferentes clases y se relacionan de manera distinta con el Estado.

anteriormente. Los privilegiados ya no eran sujetos excepcionales, sino que formaban parte del mismo grupo de *los judíos* que era despreciado: “fue la discriminación social, y no el antisemitismo político, la que descubrió el fantasma de ‘el judío’ (Arendt, 1998:71). A partir de esta discriminación social, los antisemitas comenzaron a ver en los advenedizos judíos un paria, creció la desconfianza hacia estos grupos y se generó un resentimiento social que logró “envenenar la atmósfera social, pervirtiendo todas las relaciones sociales entre los judíos y los gentiles” (Arendt, 1998:66).

Aunque formalmente la igualdad estaba dada, no se veía reflejada en las cuestiones materiales. La discriminación social se acentuó durante el siglo XIX a partir de la asimilación de las grandes masas de judíos, debido a la crisis de los estados nacionales europeos, y superó el principio formal de la igualdad, colocando a los judíos en el centro de una tormenta que se desataría en el siglo XX. Sostenemos esto ya que Scheler plantea que el resentimiento, una vez que ha falsificado la imagen del mundo y paralizado los sentimientos de la vida y los impulsos vitales, “se dirige contra la existencia y el ser mismo del prójimo, no contra cualidades y acciones transitorias (...). La mera existencia de este ‘ser’, su pura presencia, se convierte en ‘baldón’ para los otros, en baldón secreto e inconfesado” (1944:71). Como sostuvimos antes, este resentimiento “secreto e inconfesado” se articulará con otros elementos y encontrará expresión en los horrores del nazismo.

Conclusiones

Consideramos los aportes de Scheler y Arendt para identificar en la situación judía del siglo XIX el resentimiento que se generó a partir de la igualdad formal, la incorporación en la sociedad, y la relación particular de los judíos con los estados nacionales europeos. Aunque la lectura de Scheler refiere al plano moral y la de Arendt hace énfasis en el plano social y político, consideramos que en ciertos puntos las lecturas pueden ser complementarias.

En primer lugar, Scheler trata el resentimiento como una característica cultural de Europa en el siglo XX, y leído en clave genealógica permite entender el proceso de malestar que se vivió en los siglos anteriores en ese continente. A su vez, el recorrido que realiza Arendt permite dar cuenta también del malestar que se fue generando en Europa occidental en relación con la asimilación y emancipación judía. Por lo tanto, lo que Scheler identifica en el plano moral puede ser visto en el plano social y político en un caso concreto a partir del trabajo que realiza Arendt. De este modo, articulando las lecturas podemos identificar cómo la persecución de los judíos durante el declive de los estados nacionales en el siglo XIX fue una persecución contra un grupo desprovisto de poder, ya que se considera que el poder debe cumplir una cierta función en la sociedad. En este sentido podemos recuperar la lectura de Scheler sobre la primacía del valor *utilitario* en la sociedad moderna frente al valor *vital*, y cómo la inversión de los valores vitales falsea la imagen del mundo y contribuyen

a generar un resentimiento 'existencial' contra los otros (en este caso, el judío que ya no es más útil).

En relación con la igualdad, tema que atravesó este desarrollo, Arendt sostiene que "la emancipación se otorgaba en nombre de un principio y conforme a la mentalidad del tiempo" (1998:48). Esta lectura coincide plenamente con el planteo que Scheler realiza sobre el reinado del resentimiento sobre los valores, que se da "conforme a la mentalidad del tiempo" de la sociedad burguesa.

Sin embargo, las lecturas también presentan diferencias. Mientras que Scheler considera al judío como un sujeto resentido a partir de la estimación 'especial' que tiene como miembro del *pueblo elegido*, Arendt considera que la misma estimación generó resentimiento por parte de los gentiles hacia los judíos porque este elemento 'especial' rompía el precepto de la igualdad. Si la igualdad exige precisamente eso, sin tener en cuenta las diferencias, cualquier carácter de excepcionalidad generará una situación apta para la disputa y el resentimiento. A su vez, mientras la explicación genealógica de Scheler pretende dar cuenta del devenir del malestar europeo, y sostiene que hay un falseamiento de valores 'objetivos' en la sociedad moderna, en la lectura de Arendt el declive de la judería occidental es tan solo la atmósfera en la que se desarrollan los acontecimientos, y no pretende dar una explicación última ni total del antisemitismo, sino sólo un factor que contribuye a su explicación (Arendt, 1998).

Consideramos que el devenir patológico de Europa occidental puede ser rastreado en diversas obras y a partir de distintos ejes. Intentamos contraponer y complementar lecturas sobre la cuestión judía durante el siglo XIX, para ver en un caso concreto como la mala institucionalización de la igualdad y el lugar fuera de norma de la judería occidental contribuyó en el devenir de la decadencia social, cultural y política europea.

Referencias Bibliográficas

Arendt, H. (1998), "Prólogo" y "Antisemitismo" en *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Taurus.

Scheler, M. (1944), *El resentimiento en la moral*, Buenos Aires: Ed. Espasa-Calpe.

Todorov, T. (2014), *El espíritu de la ilustración*, Barcelona: Ed. Galaxia Gutenberg.

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades | UNC

CONICET

I D H

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

